



UNIVERSIDAD DE JAÉN

**FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE
LA EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA INGLESA**

TESIS DOCTORAL

**EL DISCURSO RELIGIOSO DURANTE LA
ETAPA DE EXPANSIÓN DEL CRISTIANISMO
EN INGLATERRA (597-1066)**

**PRESENTADA POR:
DOLORES FERNÁNDEZ MARTÍNEZ**

**DIRIGIDA POR:
DR. D. MIGUEL MARTÍNEZ LÓPEZ**

JAÉN, 24 DE MARZO DE 2004

ISBN 84-8439-257-0

Nombre y apellidos del autor

DOLORES FERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Título de la Tesis Doctoral

EL DISCURSO RELIGIOSO DURANTE LA ETAPA DE EXPANSIÓN DEL CRISTIANISMO EN
INGLATERRA (597-1066)

I.S.B.N.

84-8439-257-0

Fecha de Lectura

24 DE MARZO DE 2004

Centro y Departamento en que fue realizada la lectura

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
Filología Inglesa

Composición del Tribunal/Dirección de la Tesis

Dirección de la Tesis	Dr. D. Miguel Martínez López
	Dr. D. Francisco Martín Miguel
Presidente/a del Tribunal	Dr. D. Francisco Fernández Fernández
Vocales	Dr. D. Eugenio M. Olivares Merino
	Dra. Dña. Trinidad Guzmán González
	Dra. Dña. Isabel Moskowich-Spiegel Randiño
Secretario/a	Dr. D. Jesús M. Nieto García

Calificación Obtenida

SOBRESALIENTE CUM LAUDE POR UNANIMIDAD



UNIVERSIDAD DE JAÉN

tesis doctoral



Resumen/Abstract

EL DISCURSO RELIGIOSO DURANTE LA ETAPA DE EXPANSIÓN DEL CRISTIANISMO EN INGLATERRA (597-1066)

Esta tesis propone un marco teórico y metodológico de estudio aplicable al discurso anglosajón del período señalado (597-1066). Partiendo de los amplios horizontes de investigación generados por el análisis del discurso, la primera parte de la tesis perfila una propuesta teórica enmarcada en el modelo de interpretación aportado por el análisis crítico del discurso, dentro del ámbito ideológico del discurso religioso. Para ello, se valora cómo las circunstancias histórico-sociales de este período favorecen esta perspectiva de estudio y cómo los tres textos seleccionados, esto es, la *Ecclesiastical History* (de Beda), el *Preface to the Pastoral Care* (del rey Alfredo) y el *Sermo Lupi* (de Wulfstan), se contemplan como muestras ilustrativas de la posibilidad de extender este esquema de análisis a otros escritos de la época. El método de trabajo, basado en la gramática sistémico-funcional, establece unas herramientas de análisis en las que se combina el estudio del nivel léxico-gramatical, propuesto, fundamentalmente, por Halliday (1994[1985]), con un nivel discursivo-semántico, en donde, siguiendo el criterio de Martin (1992), se da cabida a un nivel tripartito de contexto. En la segunda mitad del trabajo, el examen de la construcción lingüística del corpus permite formular los patrones funcionales por medio de los cuales se naturalizan las claves de persuasión social e ideológica que los textos contienen. A través de ellos, se muestra cómo los escritos de este período ejercieron su parte destacada de responsabilidad sobre los acontecimientos del contexto histórico delimitado, manifestándose como un medio estratégico de dominio y control social en el impulso y desarrollo del proceso de conversión al cristianismo.



UNIVERSIDAD DE JAÉN

EL DISCURSO RELIGIOSO DURANTE LA ETAPA DE EXPANSIÓN DEL CRISTIANISMO EN INGLATERRA (597-1066)

DOLORES FERNÁNDEZ MARTÍNEZ

tesis doctoral

Indice

Agradecimientos	5
0. INTRODUCCIÓN GENERAL	7
0.1. Génesis y elección del tema	7
0.2. Objetivos y plan de trabajo	9
0.3. Prospección de conclusiones	12
1. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO	14
1.1. Análisis del discurso	15
1.1.1. Cuestiones preliminares	15
1.1.1.1. Orígenes, finalidad y ubicación lingüística	15
1.1.1.2. Discurso: aclaración conceptual	19
1.1.1.3. Teoría y práctica en el análisis del discurso	21
1.1.2. Dimensión social del discurso	25
1.1.2.1. Valoración de la dimensión social del discurso	25
1.1.2.2. Componentes de la dimensión social del discurso	28
1.1.3. Análisis crítico del discurso	34
1.1.3.1. Introducción	34
1.1.3.2. Especificación de la dimensión social del discurso a través de la perspectiva del análisis crítico del discurso	37
1.1.3.3. Integración del discurso religioso dentro de la perspectiva del análisis crítico del discurso	43
1.2. Aplicación de la perspectiva de análisis sobre el discurso de la etapa de expansión del cristianismo en Inglaterra (597-1066). Selección del corpus de trabajo	51
1.2.1. Delimitación y justificación del contexto histórico seleccionado	51
1.2.2. El discurso del período anglosajón: antecedentes de estudio	57
1.2.2.1. Los textos anglosajones desde la perspectiva del análisis del discurso	57
1.2.2.2. Los textos anglosajones desde la perspectiva del discurso religioso	63
1.2.3. Selección del corpus de trabajo	69
1.2.3.1. <i>Ecclesiastical History of the English People</i>	71

1.2.3.2. <i>Preface to the Pastoral Care</i>	78
1.2.3.3. <i>Sermon to the English</i>	84
Mapa I: <i>Inglaterra en el Periodo Anglosajón</i>	95
Mapa II: <i>Comienzos de la expansión del Cristianismo</i>	96
Mapa III: <i>El Cristianismo en el periodo Anglosajón más tardío</i>	97
1.3. Método de trabajo	98
1.3.1. Introducción	98
1.3.2. La gramática sistémico-funcional como método de trabajo	102
1.3.3. Instrumentos de análisis	113
1.3.3.1. Participantes	115
1.3.3.2. Procesos	118
1.3.3.3. Orientaciones valorativas	122
1.3.3.4. El texto como mensaje	126
1.3.3.5. Contexto	131
1.3.3.5.1. Registro	133
1.3.3.5.2. Género	135
1.3.3.5.3. Ideología	137
2. ANÁLISIS DEL CORPUS DE TRABAJO	143
2.1. PARTICIPANTES	146
2.1.1. <i>Ecclesiastical History of the English People</i>	146
2.1.2. <i>Preface to the Pastoral Care</i>	155
2.1.3. <i>Sermon to the English</i>	165
2.2. PROCESOS	177
2.2.1. <i>Ecclesiastical History of the English People</i>	177
2.2.2. <i>Preface to the Pastoral Care</i>	187
2.2.3. <i>Sermon to the English</i>	197
2.3. ORIENTACIONES VALORATIVAS	209
2.3.1. <i>Ecclesiastical History of the English People</i>	209
2.3.2. <i>Preface to the Pastoral Care</i>	216
2.3.3. <i>Sermon to the English</i>	225
2.4. EL TEXTO COMO MENSAJE	239
2.4.1. <i>Ecclesiastical History of the English People</i>	239
2.4.2. <i>Preface to the Pastoral Care</i>	254
2.4.3. <i>Sermon to the English</i>	268
2.5. CONTEXTO	286
2.5.1. Registro	286
2.5.1.1. <i>Field</i>	287
2.5.1.2. <i>Tenor</i>	293
2.5.1.3. <i>Mode</i>	302
2.5.2. Género	308
3. CONCLUSIONES	327
BIBLIOGRAFÍA	366

ANEXOS	390
ANEXO I: <i>Ecclesiastical History of the English People</i>	391
ANEXO II: <i>Preface to the Pastoral Care</i>	394
ANEXO III: <i>Sermon to the English</i>	396

Agradecimientos

Mi agradecimiento al Dr. Francisco Martín Miguel, por lo mucho que he aprendido de él, y al Dr. Miguel Martínez López, como co-directores de tesis, a la Dra. Rohini Jayatilaka, profesora de la Facultad de Inglés de la Universidad de Oxford, por su ayuda durante mi estancia de investigación allí, así como a la Biblioteca Bodleiana de Oxford por sus extraordinarios servicios en la consulta de material bibliográfico. Mi gratitud también por todo el apoyo y ayuda recibidos de amigos, especialmente a Candy y Mari Carmen, y sobre todo, a mi familia, Paco, Tere y Manolo, sin cuyo respaldo esta tesis no habría podido llevarse a cabo.

0. Introducción General

0. INTRODUCCIÓN GENERAL

0.1. Génesis y elección del tema

El título de esta investigación surge de un triple foco de interés inicial constituido por el análisis del discurso, por la etapa de expansión del cristianismo en Inglaterra (597-1066) y por el ámbito de la religión como centro de influencia lingüística, ideológica y social.

En principio, el campo de investigación generado por el análisis del discurso nos ofrece el atractivo de poder abordar el examen textual desde una perspectiva social de interrelación entre discurso y realidad externa, en donde se combinan factores como la posición social de los individuos, la ideología o las entidades organizativas o institucionales. De forma más concreta, la corriente de análisis crítico, surgida en los últimos años, nos ha suscitado un interés excepcional debido al carácter inherente de las consideraciones ideológicas de poder que se han añadido sobre el complejo social que rodea al discurso. En el contexto delimitado, dichas aportaciones ofrecen un soporte teórico muy favorable para el análisis del texto dentro del marco específico de la religión en el que se materializan las connotaciones de control e ideología que dominan el panorama lingüístico y social de esta época. De este modo, la aplicación de esta nueva orientación analítica serviría para incorporar un nuevo punto de vista al estudio de los escritos anglosajones, contribuyendo a extender, al mismo tiempo, el restringido ámbito de investigación que el análisis crítico del discurso ha confinado, de forma unánime, a los textos contemporáneos.

Junto al atractivo que, desde siempre, la etapa anglosajona nos ha suscitado por el marcado contrapunto y singularidad de sus escritos, con respecto a los producidos en la actualidad, debemos mencionar, igualmente, una motivación adicional relacionada con la valoración del episodio de la expansión del cristianismo en Inglaterra, iniciada tras la llegada de San Agustín en el 597, como uno de los acontecimientos más determinantes y con mayores repercusiones lingüísticas en la historia de la lengua inglesa. Dicha oleada de evangelización supondría la activación de una nueva perspectiva ideológica articulada en torno a la institución del cristianismo y proyectada, de manera inexorable, hacia todos los niveles de la vida social y cultural de la época. La evaluación de las obras producidas

entonces como reflejo de esta nueva situación ideológica y social justificaría nuestra propuesta de amparar su estudio bajo el rótulo del discurso religioso, dando cabida así al tercer foco de atención que hemos localizado en el ámbito de la religión.

Si consideramos la lengua inglesa actual como el resultado de muchos siglos de desarrollo a lo largo de los cuales los acontecimientos sociales y políticos que han afectado a sus hablantes han tenido su reflejo más patente en las producciones escritas, podremos manifestar, asimismo, la existencia de una línea de continuidad entre el discurso actual y la realidad social y discursiva que plasman los escritos de la etapa anglosajona. De este modo, podremos hablar de una serie de motivaciones secundarias relacionadas con la reivindicación del estudio del pasado *per se* y como camino para una mejor comprensión del presente. Por otro lado, la concentración de las investigaciones del análisis crítico del discurso en la sociedad contemporánea, la falta de atención que el discurso religioso ha generado, en comparación con el interés que la religión ha despertado en terrenos como el filosófico o el histórico, y la consideración primaria que el legado anglosajón ha venido registrando, principalmente, desde un punto de vista literario, nos brindan el aliciente y la oportunidad suplementaria de poder abordar el análisis del discurso ubicado en el contexto seleccionado desde una nueva perspectiva de trabajo que vendría no sólo a completar las informaciones proporcionadas, hasta el momento, desde otros ángulos de estudio diferentes, sino también a contrarrestar, en cierto modo, la atención que las corrientes críticas han confinado, de manera exclusiva, al discurso actual.

0.2. Objetivos y plan de trabajo

De manera global, nuestro propósito principal apunta hacia el establecimiento de un marco teórico y metodológico concretado en el estudio del análisis crítico del discurso, dentro del ámbito específico de la religión que domina el panorama social del contexto delimitado, y cuya validación quedará certificada a través de una fase práctica posterior centrada en el análisis de los tres textos incluidos como corpus de trabajo. De forma más específica, los objetivos que pretendemos alcanzar, a través de esta tesis, se encauzan hacia varias direcciones.

En un primer capítulo, abordaremos algunas cuestiones preliminares que han centrado, de manera tradicional, los debates dentro del análisis del discurso y que estarían relacionadas con sus orígenes, su finalidad, su relación con otras ciencias lingüísticas o con el carácter interdisciplinar que se ha venido imprimiendo, de manera creciente, a los planteamientos teóricos dentro de este campo. Asimismo podremos esclarecer el concepto de discurso que manejaremos a lo largo de nuestra investigación, así como la necesidad del doble frente, teórico y práctico, que aquí proponemos. Nuestro cometido, por tanto, en esta primera sección, será delimitar los amplios horizontes de estudio que el análisis del discurso ha generado con el objeto de poder concretar los supuestos básicos que irán determinando, posteriormente, el desarrollo del marco teórico y metodológico que configura la parte central de nuestro trabajo.

Seguidamente, trataremos la dimensión social del discurso que ampara su propia definición, glosando los diferentes elementos utilizados por los analistas para determinar la relación de complementariedad entre éste y su realidad circundante. Así, la complejidad social del discurso quedará desgranada a través de la posición social de los individuos y de su adscripción a una determinada institución e ideología. A continuación, someteremos todo este conjunto discursivo a los imperantes de poder y control que los aportes teóricos de importantes analistas críticos como Fowler, Kress, van Dijk y, sobre todo, Fairclough han defendido. Igualmente, esta perspectiva crítica nos permitirá hacer un planteamiento más detallado del factor ideológico, en donde daremos entrada a cuestiones relacionadas con los mecanismos de naturalización y manipulación presentes en la producción del texto. Finalmente, intentaremos examinar las contribuciones hechas dentro del terreno específico del discurso religioso, determinando los aspectos de interés que este campo de estudio nos ofrece, así como su ubicación dentro de la perspectiva ideológica y de poder que el análisis crítico propugna.

A lo largo del segundo capítulo, demostraremos la conveniencia que el contexto seleccionado nos ofrece como terreno de exploración para poner en práctica todo el entramado teórico elaborado. Con este propósito, empezaremos examinando las claves histórico-sociales de dicho período, ilustrando una realidad extralingüística sometida a unos imperantes de desigualdad social y en donde el cristianismo se revela como institución ideológica de poder a la que se subyugan todos los órdenes de la vida política, social y cultural de entonces. Posteriormente, ofreceremos un repaso sobre el soporte de

investigaciones generadas en torno al discurso del período anglosajón y al terreno, más específico, del discurso religioso en dicha etapa, con la finalidad de evidenciar la convergencia que estos estudios manifiestan con algunas de nuestras propuestas teóricas pero, sobre todo, con el objetivo de ilustrar cómo nuestro trabajo puede contribuir a completar, integrar o rebatir algunos de los aspectos tratados por esta base de investigaciones previas. En un último apartado, acometeremos la elaboración del corpus de trabajo, esto es, un fragmento de la *Ecclesiastical History of the English People* de Bede, el *Preface to the Pastoral Care* de Alfred y el *Sermon to the English* de Wulfstan, los cuales deberán valorarse como muestra ejemplificativa de la posibilidad de extender el marco teórico confeccionado al análisis de otros discursos de la época. En los tres casos, podremos comprobar cómo subyace un ambicioso proyecto religioso, en donde se mezclan cuestiones de poder y diferenciación social y en donde las críticas lanzadas ante la carencia de una visión objetiva en la exposición de los hechos serán aprovechadas para poner en práctica los mecanismos de desnaturalización que los analistas críticos defienden.

En un tercer capítulo, acometeremos la elaboración del método de trabajo sobre el supuesto previo de la interrelación y asistencia recíproca que la lingüística sistémica y el análisis del discurso han mantenido y sobre la posibilidad que la flexibilidad de esta gramática funcional ofrece de ampliar su campo de aplicación fuera del ámbito de la lengua inglesa actual. A partir del llamamiento más específico hecho, desde los ángulos críticos, hacia la *Introduction to Functional Grammar* de Halliday (1994[1985]), intentaremos argumentar los beneficios que dicha obra nos aporta de cara a nuestras perspectivas de análisis, pero también las carencias que ésta nos plantea y que supliremos a través de los paradigmas discursivo-semánticos y de contexto que Martin (1992) desarrolla en *English Text*. En un último apartado, daremos forma final a nuestro método argumentando la configuración y utilidad de los diferentes instrumentos de trabajo que emplearemos durante el análisis del corpus y en donde daremos cabida, necesariamente, a diversos apuntes que permitan concretar la funcionalidad de dichas herramientas sobre el inglés antiguo.

A lo largo de la fase de análisis, intentaremos poner en práctica dichas herramientas de trabajo sobre las obras seleccionadas como corpus con el objetivo de dilucidar la información que éstas nos aportan en virtud de las perspectivas de análisis crítico del discurso religioso que habremos desarrollado en el primer bloque de la tesis. Asimismo,

podremos dilucidar qué tácticas, específicas y comunes, materializan, de forma sistemática, las funciones discursivas asociadas a cada uno de los instrumentos de análisis y cómo los datos obtenidos a través de ellas contrastan o complementan las valoraciones que, de forma concreta, las investigaciones previas han vertido en torno a las tres obras examinadas. Pero en suma, a través de estos tres textos ejemplificativos, intentaremos certificar el potencial que todo el esquema teórico y metodológico confeccionado ofrece sobre el discurso del período delimitado, legitimando así la conexión entre teoría, método y práctica que defendemos sobre la base de cualquier planteamiento dentro del análisis del discurso.

0.3. Prospección de conclusiones

Teniendo en cuenta la multiplicidad de objetivos que acabamos de detallar, las conclusiones que pretendemos obtener, a raíz de este estudio, se canalizan también hacia varios frentes.

A un ámbito general, las deducciones de nuestro trabajo podrán determinar si los esquemas teóricos y metodológicos, en su conjunto, resultan apropiados para su aplicación a los textos de la más temprana historia de la lengua inglesa. De este modo, podremos valorar las posibilidades de interrelación entre las estructuras textuales y la realidad extralingüística, apelando a las categorías de estructuración y condición social, de poder, de instituciones y de ideología, moduladas, en este caso, bajo los valores de la religión cristiana. Ello supondría apuntar hacia una línea de investigación que, dentro del análisis crítico del discurso, se proyecta fuera del ámbito del discurso de la sociedad contemporánea, ofreciendo así una réplica a los analistas críticos que han omitido la posibilidad de consolidar una línea de investigación hacia los textos del pasado.

Por otro lado, nuestras inferencias demostrarán si, efectivamente, las aproximaciones críticas del análisis del discurso, confeccionadas a partir del paradigma conjunto de autores como Fairclough, van Dijk o Kress, encuentran en la lingüística sistémica y, especialmente, en los instrumentos elaborados a partir de las ideas de Halliday y Martin, entre otros, el soporte metodológico adecuado para sus propuestas teóricas. De forma más específica, podremos evidenciar también la flexibilidad que estas herramientas de análisis brindan para ser aplicadas al inglés antiguo.

En otro orden de cosas, nuestra tesis certificará la adecuación del corpus seleccionado al marco del discurso religioso, pudiendo así contribuir al enriquecimiento de este terreno de investigación y validando, al tiempo, la inclusión de esta modalidad discursiva dentro de los esquemas de desigualdad y poder defendidos por el análisis crítico. Asimismo, nuestras aportaciones vendrán a legitimar la posibilidad que los textos del corpus siguen ofreciendo todavía como soporte para poner en práctica nuevos enfoques de estudio críticos que ayuden a ratificar, completar o anular las opiniones vertidas sobre ellos desde otros ángulos no sólo sociolingüísticos, sino también literarios o históricos.

Finalmente, tras la fase práctica, podremos concluir con una perspectiva sociolingüística que permita constatar, sobre la plataforma de análisis que brinda el discurso anglosajón, cómo el panorama social de entonces se hallaba sometido a unos imperantes ideológicos de control institucionalizados por la iglesia cristiana. Dichas conclusiones finales desgranarán la complejidad discursiva de la época, la cual podrá servir de complemento, a su vez, al estudio de la realidad social, histórica y cultural de la etapa anglosajona. Pero en suma, todo el conjunto teórico, metodológico y práctico acometido contribuirá a legitimar la utilización de modernas corrientes de investigación sobre el discurso del pasado, y cuyos resultados podrían utilizarse para contrastar o, incluso, resolver cuestiones discursivas o sociales del presente.

1. Marco Teórico y Metodológico

1. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

1.1. ANÁLISIS DEL DISCURSO

1.1.1. Cuestiones preliminares

1.1.1.1. Orígenes, finalidad y ubicación lingüística

Uno de los campos de estudio que más actividad investigadora ha generado en los últimos años ha sido el del análisis del discurso (AD) (Sinclair y Coulthard 1975; Brown y Yule 1983; Stubbs 1983; van Dijk 1985a, 1985b, 1993, 1994, 1996, 1997a, 1997b, 1997c, 2001; Kress 1990, 1993, 1995, 1996; Delu 1991; Fairclough 1992a, 1992b, 1995, 1996a, 1996b, 2001; Lemke 1992, 1995a, 1995b; Bowers y Iwi 1993; Chafe 1994, 1996; Schiffrin 1994, 1997; Östman y Virtanen 1995; van Kuppevelt 1995; Wodak 1995, 2001; Beaugrande 1997a, 2000; Edwards 1997; Jones y Viechnicki 1997; Gee 1999; Iedema y Wodak 1999; Maingueneau 1999; Gunnarsson 2000; Simon-Vandenberg 2001; Chiapello y Fairclough 2002; Luke 2002; Thornborrow 2002). Sin embargo, esta ingente producción científica ha llevado a autores, como Maingueneau (1999: 176), a denunciar la abusiva explotación del término que realizan todos aquellos que, en su opinión, se escudan en el AD con la finalidad de legitimar estudios que, desde un punto de vista tradicional, podrían considerarse marginales. Desde la misma posición, Östman y Virtanen (1995: 240) han definido el AD “as an umbrella-term for all issues that have been dealt with in the linguistic study of text and discourse.” Los amplios horizontes de investigación que este terreno ha generado precisan, por consiguiente, de una especificación preliminar que permita atajar lo que Schiffrin (1994: 42) ha calificado como “the tremendous scope of discourse analysis.” Nuestro cometido primario, a través de esta fase de puntualización previa, será retomar algunas de las cuestiones más generales debatidas dentro del AD, con la finalidad de delimitar los supuestos más básicos sobre los que se irá edificando toda la propuesta teórica y metodológica que elaboraremos a lo largo de nuestro trabajo.

Según apunta van Dijk (1985c), los orígenes de esta empresa lingüística pueden rastrearse desde una doble perspectiva, bien remontándonos dos mil años atrás, o bien restringiéndonos a las últimas tres o cuatro décadas. Aunque si bien es cierto que, tal y como expone van Dijk, la propia retórica clásica se configura como una de las mayores

fuentes históricas del AD, creemos que el primer paso para combatir la globalización extrema del concepto ‘análisis del discurso’ reside en adoptar una perspectiva histórica más restringida que permita hacer justicia, asimismo, a la edificación del AD como orientación independiente de investigación. Desde este ángulo, por tanto, el punto de partida se situaría a mediados de los sesenta cuando, desde campos como la etnografía, la sociología, la filosofía o la sociolingüística, se empezaron a cuestionar algunos de los supuestos básicos de la tradición chomskyana, esencialmente, su planteamiento de distinción teórica entre ‘competencia’ y ‘actuación’ (Chomsky 1965).¹

A pesar de la publicación, a comienzos de los sesenta, de los primeros monográficos y colecciones en los que se trata, de forma explícita, del AD, será principalmente en las dos décadas siguientes cuando aparezcan algunos trabajos señeros (Sinclair y Coulthard 1975; Brown y Yule 1983; Stubbs 1983; van Dijk 1985a, 1985b) que contribuyan a instaurar un consolidado soporte de consulta y en donde se formulen ya los parámetros cardinales a los que se ajustarán las posteriores investigaciones dentro de este terreno.² Más tarde, van Dijk (1997a, 1997b) volverá a recoger algunos principios generales compartidos por sus diferentes aproximaciones y que, junto con las visiones históricas de Ötman y Virtanen (1995) y la más reciente de Beaugrande (2000), completan, desde nuestro punto de vista, el panorama histórico más actual del AD.

Aquellos primeros trabajos de Sinclair y Coulthard (1975), Brown y Yule (1983), Stubbs (1983) y van Dijk (1985a, 1985b) coincidían en presentar un campo comprometido por investigar el empleo de la lengua a un nivel supraoracional y dentro de su contexto social.

Roughly speaking, it refers to attempts to study the organization of language above the sentence or above the clause, and therefore to study larger linguistic units, such as

¹ Aunque la ‘actuación’ del individuo pueda someterse al control del componente social, todos los hablantes tienen acceso, por igual, al fenómeno creativo del lenguaje dentro de lo que Chomsky denomina ‘competencia’. Frente a esta tradición chomskyana en la que la lengua se contempla, fundamentalmente, como un sistema autónomo, los analistas del discurso empezaban a acentuar las dimensiones sociales del lenguaje.

² No debemos olvidar, sin embargo, la aportación previa de Zellig Harris (1952), paradójicamente un lingüista de la oración, quien, con su artículo “Discourse Analysis,” planteaba la búsqueda de soluciones al problema de la continuación de las descripciones lingüísticas más allá de la oración y de la correlación entre comportamiento lingüístico y no lingüístico.

conversational exchanges or written texts. It follows that discourse analysis is also concerned with language in use in social contexts [...] (Stubbs 1983: 1).

Este último aspecto reclamaría la relación de interdependencia entre discurso y sociedad que se ha venido defendiendo dentro de este terreno y que avala, en gran medida, nuestro interés como línea de investigación. No obstante, será la acción conjunta que este axioma despliega, junto con la reivindicación de un nivel supraoracional, sintetizando así la finalidad esencial del AD, la que configure la raíz primordial de nuestros planteamientos teóricos y metodológicos. Por este motivo, el tratamiento disociado que Schifffrin (1994) les otorga, distinguiendo entre un paradigma formal y otro funcional, parece sugerir una doble corriente de investigación que, en nuestra opinión, transgrede el fundamento más básico del AD.

Por otra parte, probablemente debido al extenso dominio de estudio comprendido, el AD se manifiesta también como una de las áreas de investigación menos definidas, al adolecer de una falta de acuerdo unánime en su ubicación y relación con respecto a otras perspectivas lingüísticas. Harris (1952) ya separó el AD de la lingüística descriptiva, al ceñirse ésta a los límites oracionales y carecer de instrumentos para tomar en consideración la situación social. Pero, bajo el término ‘análisis del discurso’ se han encuadrado una multitud de enfoques distintos que Hammersley (1997), por ejemplo, agrupa en dos partes: en un extremo, se sitúan todos aquellos que excluyen todo tipo de acción no lingüística; en el otro, se encuadran todos aquellos para los que el AD se constituye como un modo de estudiar la sociedad. Fasold (1990), por su parte, establece otra división, distinguiendo entre los acontecimientos interactivos y el análisis del texto, mientras que Fairclough (1992b, 1995) defiende el análisis textual sistemático, a través de sus dos categorías, lingüística e intertextual, como parte del AD. Por otro lado, Maingueneau (1999), en oposición a la prioridad que autores como Fasold (1990) o Fernández Pérez (1986) otorgan a la sociolingüística como disciplina matriz del AD, sitúa a ambos a un mismo nivel, insertándolos dentro de la lingüística del discurso. En nuestra opinión, el reconocimiento mencionado al papel del contexto social, como fundamento inherente del AD, anula la disociación de aspectos lingüísticos y no lingüísticos, propuesta por Hammersley (1997), en favor de la postura más lejana mantenida por Fernández Pérez (1986: 38), en donde el AD se valora como subconjunto disciplinar dentro de la rama de la sociolingüística, dentro de la cual, a su vez, se recogen trabajos puramente lingüísticos, otros netamente

sociológicos y un tercer grupo de investigaciones, en el que quedaría incluido el AD, en el que se combinan finalidades sociológicas y lingüísticas.

Dentro de este debate de identidades, otro de los aspectos más cuestionados se ha situado en torno a la jerarquía de prioridades disputada por el AD y la pragmática (Austin 1962; Searle 1969; Grice 1975). En 1983, Leech (1983: 231) concluye su *Principles of Pragmatics* con la propuesta de extensión del paradigma pragmático “which has been largely restricted to individual utterances or exchanges, to the study of connected discourse, *i.e.* to discourse analysis.” Fairclough (2001[1989]: 8), sin embargo, disuelve cualquier conexión al afirmar que la pragmática, por su referencia a expresiones aisladas y ficticias, ha promovido el individualismo, descuidando el lado social del lenguaje, frente a la atención que el AD ha prestado a segmentos reales más amplios del texto o la conversación. Igualmente, Wodak (2001: 5) critica la adopción de la oración y de sus componentes como unidad básica de análisis. Schiffrin (1994), en su *Approaches to Discourse Analysis*, describe y compara varias aproximaciones o subcampos dentro del análisis lingüístico del discurso, entre los que incluye a la pragmática, de forma similar a la postura mantenida, años atrás, por Van Dijk (1985b), quien trata a ésta como una dimensión más del AD. Frente a todos ellos, autores como Jacobs y Jucker (1995: 3) y Ötsman y Virtanen (1995) abogan, por el contrario, por la consideración de la pragmática como término más general.

Precisamente, por ese descuido hacia el lado social del lenguaje que denuncia Fairclough (2001[1989]: 8), y que sí actúa como precepto base en el AD, no podemos resolver esta cuestión de jerarquización del etiquetado académico tradicional hablando de una mera extensión del campo de aplicación de la pragmática, como proponía Leech (1983), ni proclamando, de forma incoherente, por tanto, su carácter prioritario y general sobre el AD. No obstante, lejos de apuntar hacia un interés de prioridades, nuestra posición aquí pretende favorecer una actitud de consorcio entre ambos campos de estudio que permita hablar de la obtención de un beneficio recíproco. De este modo, justificamos, al tiempo, la apreciable contribución que, a lo largo de este trabajo, realizarán numerosos estudios pragmáticos (Ben-Porat 1991; Enkvist 1991; Sell 1991; Bergner 1992, 1995; Sinclair 1993; Green 1995; Jacobs y Jucker 1995; Brinton 1996; Pérez Lorigo 1996) dentro del ámbito del AD.

Por tanto, a través de este primer apartado, hemos intentado delimitar nuestra posición con respecto a algunas de las controversias más generales que el extenso campo de estudio asignado al AD ha suscitado. Asimismo, a través de las siguientes secciones, pretendemos dejar fundamentados algunos otros aspectos que determinarán la base inicial de los supuestos teóricos y metodológicos de nuestra propuesta de trabajo.

1.1.1.2. Discurso: aclaración conceptual

Otra de las áreas de conflicto surgidas, dentro del AD, ha estado motivada por las dificultades de establecer una formulación única y concreta en torno a la noción de ‘discurso’: “the concept of discourse is therefore variously understood, and widely contested. Trying to ‘pin it down’ through definition is a hopeless and fruitless task [...]” (Fairclough 1996a: 53-54). Según expone van Dijk (1997c: 2), existe una concepción unánimemente compartida por los analistas del discurso, ya adelantada previamente por él mismo (van Dijk 1985c: 1) y reiterada por autores como Fasold (1990: 65), Fairclough (1995: 73; 1996b: 71) o Gee (1999: 7): “They agree that discourse is a form of *language use*.” No obstante, el carácter generalizador de dicha aserción o la visión más superficial de Widdowson (1995: 158), criticada por Fairclough (1996a: 53), al sintetizar la cuestión refiriéndose al ‘discurso’ como un término muy de moda y tremendamente impreciso, “in vogue and vague,” encubre una serie de aspectos taxativos que delimitan los ejes principales de cualquier planteamiento teórico dentro de este campo.

En primer lugar, frente a la postura inicial de Stubbs (1983: 9), en donde negaba cualquier distinción de alcance entre la noción de ‘discurso’ y la de ‘texto’, apelando simplemente a ligeras diferencias de énfasis, o la más reciente de Beaugrande (2001: 114) al afirmar que “a real text cannot be decontextualized, that is, removed from any context [...],” los analistas (Kress 1989[1985]; Lemke 1992, 1995b; Schiffrin 1994; Widdowson 1995; Fowler 1996) han coincidido en afirmar que solamente podemos hablar de discurso cuando el texto aparece contextualizado, lo cual adelanta, en gran medida, la trascendencia concedida a su dimensión social a lo largo de los apartados venideros. “Unless it is activated by this contextual connection, the text is inert.” (Widdowson 1995: 164). En este mismo sentido, Fairclough (1995: 73) afirma: “In using the term ‘discourse’ I am claiming language use to be imbricated in social relations and processes which systematically

determine variations in its properties, including the linguistic forms which appear in texts.” Desde la perspectiva defendida por estos autores, los textos serían las manifestaciones de los discursos, de sus significados y de sus intentos por resolver problemas determinados, por lo que ambos estarían marcados por funciones distintas pero, al tiempo, complementarias. Así, Lemke (1992: 82) recuerda que debemos distinguir entre el texto como unidad semántica y la correspondiente práctica social que denominamos discurso.

Intentar perfilar el concepto de ‘discurso’ no puede hacerse solamente sobre el criterio de distinción con el término ‘texto’, sino también sobre la base de una de sus características más reiteradas, el principio de la intertextualidad (Bakhtin 1986; Fairclough 1992b, 1995; Lemke 1995a, 1995b; Wodak 1995; Gee 1999; Wodak 2001). Mediante dicho precepto, los discursos no se valoran en forma de unidades con límites definidos, sino como híbridos de otros discursos que supeditan el significado pleno de aquéllos al trasfondo proporcionado por estos otros. Pese a la posición señera que trabajos como el de Bakhtin (1986) o los de Lemke (1995a, 1995b) han desplegado subrayando este aspecto, no obstante, teniendo en cuenta el período de ubicación de nuestro corpus de estudio, podríamos derivar hacia la posibilidad de extensión de dicho factor en el tiempo promovida, especialmente, por Foucault (1970, 1972).³ Así, la vía intertextual desarrollada por éste permite valorar la calidad discursiva del presente sobre el trasfondo de la herencia discursiva del pasado, lo cual legitimaría la vigencia y utilidad actual de las inferencias que podamos obtener a través de nuestro estudio.

Asimismo, apelando a este precepto de la intertextualidad, estimamos que cualquier teoría general del discurso debe tomar en consideración una variedad de escritos tan amplia como sea posible, por lo que distinguir entre discurso oral y escrito, literario y no literario o interactivo y no interactivo limita enormemente el potencial de estudio que el AD encierra. Ya Stubbs (1983) había demostrado que había procesos de interpretación aplicables tanto al lenguaje escrito como al hablado, tanto a la literatura como a la conversación cotidiana, siendo ésta una postura que se ha seguido defendiendo más recientemente (Mills 1997). Las similitudes formales y funcionales entre el empleo

³ Aparte de enfatizar las propiedades dialógicas de los textos, esto es, la concepción de éstos como un enlace más dentro de una cadena más amplia, Bakhtin (1986) desarrolló también una teoría del género en virtud de la cual el texto se moldea según el repertorio de géneros socialmente disponibles, de tal modo que, además del ajuste a los ya convencionales, existe también una perspectiva innovadora sustentada en la mezcla creativa de géneros.

literario y otros empleos lingüísticos se han situado en la base de algunos trabajos, como el de Enkvist (1991), Sell (1991) o Fowler (1996[1986]), en cuyo prefacio a su segunda edición declara: “I have tried to make it clear that all texts merit this sort of analysis, and that belief in an exclusive category ‘literature’ or ‘literary language’ is liable to prove a hindrance rather than a help.” Como podremos argumentar en sucesivos apartados, debido al carácter ambiguo que el corpus del período seleccionado ofrece en lo que a una estricta delimitación discursiva concierne, perpetuar la actitud rígida que marcan las diferencias institucionalizadas entre discursos literarios o no literarios estrecharía considerablemente las posibilidades de análisis que el principio de la intertextualidad brinda, en especial, en períodos como éste. Pero, al mismo tiempo, con esta actitud pretendemos atajar la posibilidad de que, desde ciertos ángulos marcadamente intransigentes, se pueda cuestionar la utilización de la propuesta discursiva que aquí desarrollamos como marco analítico para dichos escritos.

Según hemos podido apreciar, por tanto, la visión del concepto de ‘discurso’ que manejamos en esta investigación determinará, en gran medida, la aplicación de la propuesta de análisis que aquí desarrollamos sobre el discurso del período especificado, en donde deberemos tener en cuenta, igualmente, otras apreciaciones que abordamos en el siguiente apartado.

1.1.1.3. Teoría y práctica en el análisis del discurso

El último punto que acometemos, dentro de los asuntos preliminares aquí planteados, persigue justificar la presencia del doble frente, teórico y práctico, que delimita la disposición estructural de nuestro trabajo, así como la conveniencia de adoptar un diseño teórico interdisciplinar de cara a las características discursivas peculiares que presenta el contexto seleccionado.

Según expresa Schiffrin (1997: 75), hablar de AD no conlleva una exclusión del ángulo teórico de la investigación: “Although the study of discourse is often termed discourse *analysis*, the use of this term should not imply a field that is void of theory.” Muy al contrario, Schiffrin (1997) considera que los métodos utilizados para el AD emergen a partir de supuestos teóricos implícitos sobre la naturaleza del lenguaje, los

objetivos de la investigación lingüística y la compleja relación entre lengua, comunicación, vida social y cultura. En el lado opuesto, autores como Toolan (1997: 94) ha denunciado cómo una excesiva teorización dentro del AD ha hecho que la tarea de la lectura crítica parezca mucho más difícil de lo que, en realidad, es.

No obstante, el campo más amplio de debate ha girado en torno a la relevancia del marco teórico en virtud de una acción conjunta con el flanco práctico. Así, si bien Jones y Viechnicki (1997) defienden la necesidad previa e ineludible de una teoría del discurso, al declarar que el fracaso en el examen de los presupuestos teóricos puede llevarnos a un análisis erróneo, otros como Beaugrande (1997b) o Maingueneau (1999) han descartado la posibilidad de una disociación entre teoría y práctica, advirtiéndolo de los peligros de especular sobre la lengua y la ideología sin establecer un enlace empírico. Desde esta perspectiva, Beaugrande (1997b: 279) rechaza el papel puntero que normalmente ha exhibido la teoría, así como la desconexión que, en ocasiones, sus supuestos han manifestado con respecto a la práctica. Más recientemente, desde el ángulo del análisis crítico del discurso, van Dijk (2001: 96) declara: “theory formation, description, problem formulation and applications are closely intertwined and mutually inspiring.”

En nuestra opinión, la fiabilidad de cualquier propuesta de investigación, dentro del AD, debe quedar supeditada a un esquema en el que teoría y práctica puedan unirse productivamente para la obtención de unos resultados válidos. Lo ideal, por tanto, está en crear un ambiente en el que teoría y práctica, sustentados por un trasfondo común, puedan unirse de forma fructuosa en la misión que guíe la investigación. Debemos ser conscientes de que no podemos proclamar un análisis completamente desligado de la teoría y de que no tomar en serio unos presupuestos teóricos previos puede llevarnos a un análisis altamente engañoso. Pero, al mismo tiempo, debemos tener en cuenta la función primordial del soporte práctico, el cual actuará como criterio o barómetro que permita legitimar la validez de todo el entramado teórico, puesto que, como expresa Beaugrande (1997b: 293), “how far a theory is applicable to practice is a fairly good measure of how far the theory is valid.”

Por otro lado, aludiendo, nuevamente, al concepto de ‘discurso’, numerosos analistas (van Dijk 1985b; Fairclough 1992b; Bowers e Iwi 1993; Widdowson 1995; Schiffrin 1997; Jaszczolt 1998) han añadido también la necesidad de distinguir entre la

identificación de un texto y el proceso de interpretación, en donde entra en juego la noción de ‘discurso’. De este modo, la consideración del AD como empresa interpretativa establece el carácter inherente del ángulo práctico en el complejo de la investigación. Así, según Fairclough (1992b: 215), es la interpretación la que, representando un dominio del conocimiento o la experiencia desde una perspectiva particular, da sentido al discurso. Pero además, dicha tarea interpretativa debe especificar las pautas a las que debe ajustarse la actuación del analista, puntualizando si su cometido se localiza en descifrar las intenciones del autor cuando produjo el texto, las del receptor cuando lo procesó o las de ambos.

En este sentido, autores como Sinclair (1993) o Schiffrin (1997: 79) han establecido una dualidad interpretación/intención al estimar que ambos procesos deben diferir por asumir los interlocutores contextos distintos, de modo que centrarse en el ámbito en el que se produce un discurso obscurece el hecho de que lo que importa en la interpretación es lo que se encuentra en la mente del receptor. No obstante, nuestra posición se alinea en torno a la actitud defendida por otros como Harris (1952), van Dijk (1985b), Widdowson (1995) o Jaszczolt (1998), quienes descartan la exclusión entre ambos elementos al considerar que son las intenciones las que aportan un orden a la interpretación del discurso. Creemos, por tanto, que el AD debe considerarse como una actividad interpretativa en la que los procesos de producción y recepción deben intentar aproximarse lo máximo posible y en donde, por consiguiente, pasar por alto uno de los dos extremos de la cadena comunicativa tan sólo nos abocaría hacia una visión parcial del proceso de análisis.

Finalmente, una vez fijada la presencia ineludible de un componente teórico previo, no podemos omitir una referencia al carácter interdisciplinar que numerosos analistas han atribuido al AD, proclamando la necesidad de abonar este terreno de investigación con la sustancia teórica que se desprende de las ciencias sociales vecinas (van Dijk 1985a, 1985b, 1997c, 2001; Cook 1989; Wodak 1992; Schiffrin 1994; Fairclough 1995; Iedema y Wodak 1999; Maingueneau 1999; Wodak 2001). En los últimos años, el estudio de la comunicación y del discurso humano se ha convertido en un terreno interdisciplinar donde son muchas las contribuciones que han llegado de campos como la antropología, la filosofía, la psicología y la sociología, los cuales, a su vez, han examinado también su objeto de estudio a través de la lengua, ejecutando sus propios análisis del discurso. Maingueneau (1999: 176), por tanto, habla de la contribución recíproca realizada desde ambos lados, al considerar que las disciplinas que usan el AD como instrumento pueden

convertirse, a su vez, en objeto para este campo de estudio. Otros, como Iedema y Wodak (1999), Fairclough (2001) o Chiapello y Fairclough (2002), han preferido hablar de transdisciplinaridad para abarcar este fenómeno en el que los investigadores, de forma creciente, están sobrepasando sus límites disciplinares originales para dar cuenta de la vida social y de las manifestaciones del discurso según nuevas problemáticas.

En lo que a nuestro contexto específico de estudio se refiere, dicho carácter interdisciplinar será esencial para promover la interrelación de nuestra propuesta de análisis con otras informaciones relevantes provenientes de otros terrenos como el literario o el de la religión. Como podremos argumentar en posteriores secciones, la fusión, ya comentada, del ámbito literario y no literario que admitiremos se hace también extensible al terreno de la religión, en donde intentar desligar dicho contenido de otros puramente seculares trasgrede uno de los supuestos contextuales y discursivos más determinantes de la época. Por consiguiente, a pesar de los intentos, esbozados en un principio, por perfilar al AD como orientación independiente de investigación, esta contribución interdisciplinar no debe tasarse como un factor mermador en la consolidación de dicho carácter autónomo, sino como un componente enriquecedor de la propia dimensión social del discurso. Así, la concepción del AD como empresa interpretativa encargada de esclarecer el empleo de la lengua en contextos sociales representa la razón más básica para la inclusión del precepto interdisciplinar, el cual deberá ejercitarse dentro de una cadena de reciprocidad entre el AD y otros campos de investigación vinculantes y que, en nuestro caso, vendrán fijados por las propiedades particulares del contexto y del propio discurso de la época.

A través de estos tres primeros apartados, hemos intentado establecer algunos apuntes preliminares con la finalidad de delimitar nuestra investigación dentro del amplio espacio de estudio generado por el AD. Al igual que expone Maingueneau (1999: 176), “Some people consider that demarcating the territory of discourse analysis is a quite uninteresting question [...] I am nevertheless convinced that working without any reference point is very difficult.” Con el objeto de poder seguir refinando nuestro esquema teórico, intentaremos desarrollar, a lo largo de las secciones siguientes, el complejo de factores que, desde nuestro punto de vista, conforman el contexto social en el que se enmarca el estudio del discurso.

1.1.2. Dimensión social del discurso

1.1.2.1 Valoración de la dimensión social del discurso

Como hemos establecido en los apartados anteriores, los dos supuestos centrales que hemos situado en la base del AD son el compromiso por investigar el empleo de la lengua a un nivel supraoracional y dentro de su contexto social. Si bien el primer aspecto determinará las coordenadas de nuestro método de trabajo, a través de los siguientes apartados intentaremos emitir un juicio valorativo que permita desglosar las claves de la relación que el discurso mantiene con la realidad social que lo envuelve.

El planteamiento teórico que proponemos se desarrolla, por tanto, a partir de la óptica social que ampara la propia noción de ‘discurso’: “In using the term ‘discourse’ I am claiming language use to be imbricated in social relations and processes [...]” (Fairclough 1995: 73). Pero, sobre todo, a partir de la perspectiva de determinación mutua entre discurso y sociedad que los analistas, a través de sus diferentes aportaciones, han evidenciado. Así, mientras que Lemke (1995b: 20) señala el papel activo que el discurso desempeña en la sociedad: “it not only reconfirms and re-enacts existing social relationships and patterns of behavior, it also renegotiates social relationships and introduces new meanings and new behaviors,” otros como Kops (1997: 400) han argumentado cómo la construcción del discurso se sustenta sobre la suposición de existencia de un orden social dentro del mundo: “The loose fit of discourse upon the object of its description, as a feature of the normative assumption of order within the world, provides further evidence for its status as social in origin.”

No obstante, pese a este condicionamiento recíproco, la atención hacia el componente social en el estudio del lenguaje no ha sido siempre una constante. Fasold (1990: 65), por ejemplo, habla de dos tendencias distintas dentro del AD: una analiza cómo la sociedad moldea su comportamiento discursivo con respecto a un soporte cultural; en la otra, los interlocutores ocupan un papel secundario al acontecimiento discursivo que está en proceso. Igualmente, Widdowson (1995) advierte de una doble tradición en el AD: una de ellas ha hecho afirmaciones sobre creencias y actitudes sociales con una referencia escasa a los datos lingüísticos; la otra ha hecho afirmaciones sobre los rasgos de la lengua en uso sin prestar atención a los factores sociales. Previamente, van Dijk (1988: 131)

criticaba la débil dimensión social que afecta a nociones importantes como las de poder, control institucional o ideología, pero sin embargo, pocos como Bowers e Iwi (1993: 386-387) se han aventurado a abordar una precisión conceptual del término ‘sociedad’ para dar cuenta de la noción más apropiada para los analistas del discurso: “reconceiving society performatively, as the outcome of a multiplicity of struggles to define the social and make definitions endure [...] society is indeed performed through discourse.”

En el flanco opuesto, el énfasis confiado al ángulo social del discurso ha llevado a numerosos analistas (Delu 1991; Fairclough 1995; Schiffrin 1997; Gunnarsson 2000; Romaine 2000[1994]) a promover la necesidad de contar con un apoyo etnográfico, sosteniendo que dichas correlaciones entre lengua y estructura social no explican nada a menos que se incluyan dentro de una teoría general sobre el comportamiento humano.⁴ De forma paralela, otros muchos (Hodge y Kress 1993[1979]; Kress 1993; van Leeuwen 1993; Lemke 1995a, 1995b; Chiapello y Fairclough 2002) han reclamado la intervención de la semiótica social al concebir las formaciones discursivas como productos socio-semióticos en donde la lengua se contempla como un sistema de recursos de significado desplegado con finalidades sociales. “I use the term social semiotics as a reminder that all meanings are made within communities and that the analysis of meaning should not be separated from the social, historical, cultural and political dimensions of these communities.” (Lemke 1995b: 9). No obstante, de cara a nuestras perspectivas de estudio, será en la parte de elaboración del método de trabajo en donde se concentre, de manera trascendental, nuestra reivindicación particular en torno al papel desempeñado por la semiótica social en el AD.

Por otro lado, recuperando la noción de ‘discurso’ defendida en el apartado 1.1.1.2, debemos mencionar la manifestación, igualmente, de dicha suposición social en los escritos literarios. “Literary works, far from being airless aesthetic heterocosms, are complexly consubstantial with ongoing processes of discourse in society as a whole.” (Sell 1991: xxi). Así, autores como Ben-Porat (1991: 142) recuerdan la contribución del AD en el estudio de la relación de reciprocidad entre nuestras conceptualizaciones y las

⁴ La llamada de Dell Hymes (1962) hacia una etnografía de la comunicación, incluida incluso, posteriormente, por Schiffrin (1994) como uno más de sus *Approaches to Discourse*, vino a rellenar el hueco dejado por una excesiva atención a la lengua como sistema abstracto. Este nuevo terreno de investigación, derivado de la antropología y la lingüística, revolucionaría el estudio de las relaciones entre el lenguaje y la cultura.

representaciones literarias, mientras que otros como Enkvist (1991: 23) acentúan la fundamentación social de éstas al admitir que la comunicación literaria se puede definir en términos sociales y no en términos estrictamente lingüísticos o textuales. Asimismo, el criterio básico que sustenta la obra de Fowler (1996[1986]) establece la importancia de las estructuras lingüísticas en literatura en función de las relaciones entre la construcción del texto y las condiciones sociales, institucionales e ideológicas que lo rodean, de forma similar, por tanto, al planteamiento discursivo que intentaremos desarrollar en el próximo apartado.

Por consiguiente, una vez puesta de manifiesto la acentuada y variada presencia del constituyente social, otro aspecto importante es el planteamiento del movimiento y grado de influencias que se generan entre el componente lingüístico y su entorno social. Desde nuestro punto de vista, los procesos sociales y lingüísticos están completamente conectados mediante una relación recíproca de influencias en la que carece de sentido establecer prioridades entre un extremo u otro. Para Kress (1989[1985]: 4), la doble dirección trazada entre lo social y lo lingüístico presupone una consideración de ambos elementos como unidades autónomas. Para nosotros, es precisamente esta bidireccionalidad la que excluye una disociación entre ambas partes, de manera que no podemos hablar de relación entre lengua y sociedad como si de dos entidades independientes se tratara. Los discursos vienen determinados por los fenómenos sociales y éstos, a su vez, vienen influenciados por las estructuras discursivas.

Finalmente, debemos recordar que, como establece Schiffrin (1994: 383), la principal dificultad a la hora de definir la idea de contexto viene provocada por el hecho de que la información contextual es siempre información identificada con relación a algún otro punto que es el foco primario de atención, “the identity of that ‘something else’ influences our decisions about what counts as context.” Van Dijk (1997c: 19), pese a reconocer dicha dificultad, concreta la identidad contextual de la que habla Schiffrin “as the structure of all properties of the social situation that are relevant for the production or the reception of discourse.” Nuestro próximo objetivo, por tanto, será delimitar, desde nuestra propia perspectiva, la identidad de esas propiedades que rodean al discurso y el modo en el que éstas determinan su configuración.

1.1.2.2. Componentes de la dimensión social del discurso

Según expone Chafe (1996: 61), “The discourse environment itself is always multifaceted.” Con la finalidad de seguir especificando nuestra visión particular del discurso como complejo social, ofrecemos, a continuación, una aproximación general a todos aquellos condicionantes contextuales que influyen en su composición. Los elementos sobre los que centraremos nuestra atención son la condición y función social desempeñada por los miembros de la estructura social, la relevancia de su adscripción a una institución determinada y el papel influyente de la ideología en todo este conjunto. A través de ellos, intentaremos canalizar el juego de influencias entre el discurso y su realidad circundante sobre la base del interés que estos mismos factores han suscitado entre los analistas del discurso, pero con el propósito global de delimitar la naturaleza múltiple del discurso a la que Chafe alude.

Van Dijk (1997c: 19) habla de las estructuras de contexto a un doble nivel, local y global. En el primer grupo, “we find for instance a setting (time, location, circumstances), participants and their various communicative and social roles (speaker, chairperson, friend, etc.), intentions, goals or purposes, and so on.” En el segundo, “we identify ongoing discourse or other actions as constitutive of organizational or institutional actions and procedures [...] and when participants are involved in the interaction *as members* of social categories, groups or institutions [...]” Teniendo en cuenta la localización de nuestros primeros componentes como estructuras de contexto local y la implicación posterior de éstos como miembros de una determinada institución, dentro del nivel global, podemos declarar que la dimensión social que aquí proponemos ilustra, recatadamente, a través de la fusión de los estratos contextuales propuestos por van Dijk, el carácter múltiple del discurso aludido.

Partimos, por tanto, de una consideración de la lengua como un tipo de práctica social en la que los individuos involucrados están obligados, por su condición socio-cultural, a tomar una posición determinada dentro de su código lingüístico (Bernstein 1974[1971]; van Dijk 1988, 1993, 1996, 2001; Kress 1989[1985], 1990, 1995; Delu 1991; Thornborrow 1991, 2002; Fairclough 1992a, 1995; Bowers e Iwi 1993; Lemke 1995a; van Leeuwen 1996; Hammersley 1997; Kops 1997; Iedema y Wodak 1999; Gunnarsson 2000; Wodak 2001; Chiapello y Fairclough 2002).

Reconocer al individuo como miembro de la sociedad requiere otorgarle una identidad propia: “to use language is always, inevitably, to enter into particular positions.” (Kress 1990: 90).⁵ Según Lemke (1995b: 86), son las actividades sociales más determinantes y recurrentes las que definen las funciones del participante. Incluso, entre los principios más básicos de la intertextualidad que Lemke (1995a: 87) defiende, se encuentran las relaciones entre el discurso y los modelos de actividad de los individuos que ocupan diferentes posiciones dentro de la escala social. Pero además, el sujeto debe valorarse como un agente social situado en una red de relaciones con otros individuos. De este modo, el texto se construye a partir de la interacción de los agentes lingüísticos que tienen una posición determinada en el complejo de la estructura global (Kress 1995: 118). Igualmente, dentro de estas interacciones, Delu (1991: 302) considera que lo verdaderamente importante no son los papeles aislados de los miembros, sino su relación con el resto de participantes, lo cual induce a considerar la condición del sujeto de una forma relativa: “status is a relative and graded concept.”⁶

Relacionado con este primer factor, un punto de referencia importante para los analistas del discurso lo encontramos en Bernstein (1974[1971]), quien lejos de limitarse a describir meras divergencias lingüísticas, propuso encuadrarlas en una teoría social más general en la cual se pudiesen ver cómo las disparidades en la posición del individuo se traducían en diferencias en los hábitos de empleo de la lengua. De algún modo, la forma de relación social actúa de manera selectiva sobre las posibilidades lingüísticas del individuo, las cuales, simultáneamente, restringen su comportamiento. Pero además, estos agentes sociales y lingüísticos se forman, a su vez, “in the experience of texts that are themselves products of the meanings of the social and linguistic processes and structures of particular social positionings.” (Kress 1995: 119). En esta relación, Kress (1995: 120) añade, incluso, un componente histórico, que ya había incluido, previamente (Kress 1990: 86), como criterio integrante del paradigma del análisis crítico del discurso, al considerar que “since

⁵ Van Leeuwen (1996) ofrece, en este sentido, un completo e interesante inventario socio-semántico en donde se recogen los diferentes mecanismos de referencia y representación de los actores sociales en el discurso y cuya utilidad, dentro de nuestra propuesta metodológica, podremos delimitar más adelante.

⁶ Delu (1991: 302) introduce, incluso, el concepto de ‘distancia’ para calibrar la relación entre individuos de diferente grado o nivel, y en donde un diagrama en forma de escalera se utilizaría como procedimiento para representar la separación entre diferentes posiciones: “The status distance between roles is measured by determining how far apart the two roles are in the social role ladder.”

they are socially constructed, the subjects in a social and linguistic interaction bring with them into the construction of a text all the lived social history of their experience.”

Por tanto, cualquier segmento dentro del discurso puede estudiarse desde una perspectiva que asuma un orden social, en donde lo que importa no son sólo los individuos aislados, sino su relación con el resto de los sujetos dentro del proceso interactivo, siendo ésta una premisa que, muy al contrario de lo que afirma Kops (1997), no es exclusiva de los procesos comunicativos interactivos, sino que se halla presente también en las manifestaciones monológicas. Consecuentemente, la condición social es un concepto relativo y gradual, definido siempre con relación a los otros participantes en el proceso comunicativo y determinado, como veremos seguidamente, por la adscripción del individuo a los imperativos ideológicos de una institución determinada.

Las instituciones, incluidas por van Dijk (1997c: 19) como estructuras globales de contexto, no son sólo entidades sociales, sino influyentes organismos lingüísticos que articulan de manera sistemática sus significados y valores de forma que, mediante los actos de comunicación de sus distintos miembros, éstas consiguen reforzarse de manera continua (Kress 1989[1985]; van Dijk 1993; Fairclough 1995, 1996b, 2001[1989]; Iedema y Wodak 1999; Maingueneau 1999; Gee 1999; Gunnarsson 2000; Wodak 2001; Chiapello y Fairclough 2002; Thornborrow 2002).

“Studying the way in which situations produce and reproduce institutions, and are, in turn, sustained by them, is an important part of discourse analysis.” (Gee 1999: 83). Maingueneau (1999: 186) considera que el discurso, como texto y como actividad, está firmemente unido a las instituciones discursivas, donde se articulan grupos de hombres y géneros textuales. Iedema y Wodak (1999: 12) justifican dicha suposición al proclamar el beneficio que aporta el AD ensalzando el dinamismo social de las relaciones y estructuras institucionales. Gunnarsson (2000: 5-6), sin embargo, denuncia el hecho de que la mayoría de investigaciones en torno a la relación entre el discurso y una institución determinada se han centrado bien en problemas causados por las relaciones asimétricas entre sus miembros, o bien en las relaciones entre el discurso y la institución implicada, con sus

normas y reglas.⁷ Desde nuestro punto de vista, ambas vertientes de análisis, disociadas también por van Dijk (1997c: 19) con sus ubicaciones respectivas como estructuras de contexto local y global, se encuentran tan estrechamente conectadas que resulta incongruente abordar los papeles sociales de los participantes, a un nivel local, sin aludir al nivel global que los valora como elementos integrantes de determinados grupos o instituciones.

Según Fairclough (2001[1989]: 23), uno de los aspectos más determinantes en el discurso viene provocado por la red denominada órdenes del discurso (*orders of discourse*), término que, como él mismo especifica, adopta de Foucault para referirse a las convenciones asociadas a las diferentes instituciones sociales. Como expone repetidamente en Fairclough (2001: 124) y en Chiapello y Fairclough (2002: 194), “An order of discourse is a social structuring of semiotic difference –a particular social ordering of relationships amongst different ways of making meaning [...]”. Fairclough (1995: 9) establece que el análisis del texto no debe separarse, de forma artificial, del análisis de las prácticas institucionales dentro de las cuales los textos se insertan, al tiempo que recrimina a Fowler *et al.* (1979) por no haber reconocido este principio. Pero también advierte (Fairclough 1995: 38) de la necesidad de contemplar la institución desde una doble perspectiva: facilitando y limitando la acción social de sus miembros, esto es, proporcionándoles un marco de acción sin el cual no podrían actuar, pero limitando, a la vez, su propio movimiento dentro de ese marco.

Los grupos sociales, a través de su integración en las instituciones socio-culturales, dan forma a las actividades sociales. Al mismo tiempo, culturas, grupos e instituciones se producen y transforman a través de las actividades humanas. En todo este entramado, la lengua actúa como armazón posibilitando la realización de tareas sociales y la afiliación del individuo dentro de un determinado grupo e institución, lo cual justifica la responsabilidad investigadora del AD en este terreno. Pero además, el amplio abanico de

⁷ El análisis realizado por Gunnarsson (2000), a partir de entrevistas recogidas dentro de tres entidades bancarias diferentes, desvela unos modelos discursivos sometidos no sólo a las ideas específicas de cada organización, sino también a unos valores nacionales más generales. El trabajo de Gunnarsson viene a evidenciar, por tanto, la existencia de distintos estratos institucionales operando, de manera conjunta, en la sociedad. No obstante, pese a su insistencia en establecer diferencias en la creación discursiva que estos dos ámbitos determinan, creemos que las pautas de conexión que los diferentes niveles institucionales generan, dentro de un marco social, aparecen materializadas en el discurso a través de unos patrones de funcionamiento comunes.

instituciones sociales existentes, como las de la familia, la educación, el sector de trabajo, la forma de gobierno o la religión, reclaman una atención más específica que, en nuestro caso, hemos localizado en el ámbito de la institución religiosa cristiana y cuyo estudio más detallado deberemos abordar, consiguientemente, en sucesivas secciones. En consecuencia, si aceptamos esta interrelación entre instituciones, grupos sociales y actividades humanas, y unimos a ello el carácter dialéctico de la correspondencia entre sociedad y lengua, obtenemos una red de relaciones en la que quedarían envueltos todos estos factores de forma que, arrastrando de cualquiera de ellos, podremos obtener información sobre el resto. Sin embargo, este armazón discursivo quedaría incompleto sin la inclusión de otro de sus elementos integrantes, el componente ideológico.

Puesto que consideramos los textos como realidades sociales, debemos admitir también el papel de la ideología como factor modulador imperante en el discurso (van Dijk 1988, 1993; Kress 1989[1985], 1990, 1993; Wodak 1989, 2001; Thornborrow 1991, 2002; Hodge y Kress 1993[1979]; Fairclough 1995, 2001[1989]; Foley 1995; Lemke 1995b; Widdowson 1995; Iedema y Wodak 1999; Gunnarsson 2000; Teo 2000; Chiapello y Fairclough 2002). La ideología implica una presentación sistemática y ordenada de la realidad que Hodge y Kress (1993[1979]: 6) definen “as a systematic body of ideas, organized from a particular point of view.” Martin (1992: 507), sin embargo, la delimita desde una doble perspectiva: “Viewed synoptically, ideology is the system of coding orientations constituting a culture [...] Viewed dynamically, ideology is concerned with the redistribution of power [...]” Si bien la primera aproximación permite apreciar, por tanto, la convergencia con una idea general de la ideología en cuanto código de valores, la segunda de ellas reivindica el carácter intrínseco de la variable de poder no sólo dentro del componente ideológico sino también, debido a la interrelación de los factores aquí considerados, dentro de todo el complejo discursivo elaborado.

Gran parte del trabajo de Michel Foucault (1970, 1972), uno de los teóricos más influyentes sobre analistas del discurso como Fairclough, se ha centrado en la definición del discurso en diálogo con, y en reacción a, la definición de ideología.⁸ En conjunción con éste, el lingüista marxista Michel Pecheux (1982) ha enfatizado el conflicto ideológico como la esencia de la estructura del discurso. Para Pecheux, los discursos no existen de

⁸ Tal y como detalla Sara Mills (1997), la influencia de las ideas discursivas de Foucault sobre otras disciplinas, no sólo lingüísticas, ha sido considerable.

forma aislada, sino que son el objeto y el campo de conflicto ideológico. Fairclough (1995, 2001[1989]), por su parte, representa una de las perspectivas más estrechas en torno a la naturaleza ideológica del discurso. Para él, el enmascaramiento ideológico a través del sentido común asiste a los intereses de grupos privilegiados para establecer y mantener las relaciones desiguales de poder. En una línea similar, Fowler (1996) proclama la necesidad de un tratamiento más detallado del papel de la ideología en el lenguaje y, de forma más concreta, de todos aquellos significados implícitos que no tienen una representación estructural directa. Lemke (1995b: 14), pese a compartir la visión ideológica de Fairclough (2001[1989]), critica su forma de presentar los modos ideológicos de poder como modernas alternativas al uso de la fuerza material y la violencia física. Para Lemke, la ideología, por sí sola, no puede sostener las desigualdades sociales sin la aplicación de la fuerza.

La dimensión social del discurso, tratada en este segundo bloque, ha puesto de manifiesto el complejo de elementos que dan forma y enriquecen el discurso. La relación dialéctica entre lengua y sociedad ha quedado desglosada a través de la afiliación del individuo a un determinado grupo e institución social y a través del sometimiento de todo el conjunto a las pautas ideológicas. La fascinación que encierra el AD proviene del acoplamiento de un mecanismo de influencias que, dentro de la cadena discursiva, se articula a todos los niveles. Dicha cadena se va confeccionando a través de las relaciones recíprocas entre sus distintos componentes, pero siempre resulta arriesgado dar por cerrado el círculo.⁹

Por otro lado, hemos podido comprobar también cómo el análisis de los diversos factores glosados ha dejado entrever unos condicionantes de poder y jerarquía social que, por un lado, nos abocan hacia la perspectiva del análisis crítico del discurso (ACD) que desarrollaremos seguidamente pero que, por otro, nos plantean la cuestión de la coherencia

⁹ Existe también una amplia corriente, dentro del AD, que reivindica una caracterización más completa del discurso a través de la conjunción de las dimensiones sociales y cognitivas (van Dijk 1988, 1990, 1994, 2001; Wodak 1992; Chafe 1994; Condor y Antaki 1997; Edwards 1997; Koenig 1998; Gee 1999; Leong 1999). De entre ellos, ha sido van Dijk quien ha defendido, de forma más enérgica, el papel de la cognición como el eslabón perdido en muchos estudios del análisis crítico del discurso que se muestran incapaces de mostrar cómo las estructuras sociales influyen en las estructuras discursivas y cómo, a su vez, se afirman y legitiman a través del discurso.

que conlleva la creación de un ángulo analítico específico en el discurso que responda ante la presencia de lo que consideramos unos rasgos inmanentes de desigualdad y control.

1.1.3. Análisis crítico del discurso

1.1.3.1. Introducción

A raíz de la visión del discurso como realidad social, hemos puesto de manifiesto cómo la labor del investigador no puede quedar reducida a un plano meramente lingüístico sin efectuar una incursión hacia el ámbito de lo social.¹⁰ Si en los últimos años ha surgido un campo, dentro del AD, marcado por una actitud crítica y socialmente comprometida, éste ha sido el ACD (Kress 1990, 1993, 1996; Fairclough 1992a, 1995, 1996b, 2001; van Dijk 1993, 1996, 2001; van Leeuwen 1993, 1996; Widdowson 1995; Wodak 1995, 2001; Caldas-Coulthard y Coulthard 1996; Fairclough y Wodak 1997; Hammersley 1997; Toolan 1997; Chouliaraki y Fairclough 1999; Blommaert y Bulcaen 2000; Teo 2000; Beaugrande 2001; Wodak 2001; Chiapello y Fairclough 2002; Luke 2002).¹¹ Nuestro siguiente objetivo, por tanto, será ajustar la propuesta teórica esbozada a lo largo del apartado anterior a los supuestos que marcan las investigaciones dentro de este terreno.

El ACD se basa en una tradición crítica neo-marxista que defiende el estudio del discurso dentro de un contexto ideológico y social marcado por las relaciones de poder y desigualdad, valorando la producción lingüística, por tanto, no sólo como herramienta para la construcción social de la realidad, sino también como instrumento de poder y control. Pero además, al igual que venimos defendiendo en un principio, esta perspectiva sigue describiendo el discurso como práctica social en la que se establece una relación dialéctica entre un determinado fenómeno lingüístico y la situación que lo enmarca: “A dialectical relationship is a two-way relationship: the discursive event is shaped by situations,

¹⁰ Recordemos también cómo, en la sección 1.1.1.1, ubicamos el AD dentro de la rama de la sociolingüística, al considerarlo como un campo de estudio en el que se combinan finalidades sociológicas y lingüísticas.

¹¹ A pesar de haber tratado el AD de una forma bastante abstracta, no anclada en el análisis detallado de textos concretos, la perspectiva discursiva de Foucault (1970, 1972, 1980) se ha incorporado, de manera general, sobre el trasfondo de estos analistas, en especial, de Fairclough (1992a, 1995).

institutions and social structures, but it also shapes them.” (Fairclough y Wodak 1997: 258).

Asimismo, el papel prominente de las instituciones en la configuración discursiva ha permitido examinar la lengua en campos como los de la enseñanza (Sinclair y Coulthard 1975; Kress 1989[1985]; van Leeuwen 1993; Fairclough 1996b), la política (Fairclough 1992b; van Dijk 1993; Widdowson 1995) o los medios de comunicación (Kress 1993; van Dijk 1996; Toolan 1997; Chouliaraki y Fairclough 1999; Teo 2000; Thornborrow 2002), erigiéndose así como un instrumento de investigación que emplea metodologías lingüísticas para abordar problemas de los tipos más variados. No obstante, los más prestigiosos analistas críticos, sobre los que basaremos nuestra propuesta teórica, han evidenciado también el descuido hacia otros terrenos institucionales, como el de la religión que aquí proponemos y que abordaremos, más detenidamente, en el apartado 1.1.3.3. Fairclough (1992b: 208; 1995: 205), por ejemplo, tan sólo ha hecho referencia a las posibilidades de combinar diferentes tipos de discursos, como el político y el religioso, dentro de un mismo texto, desarrollando posteriormente esta idea en Chiapello y Fairclough (2002: 203): “leadership is constructed through relations of equivalence between different discourses [...] emanating from (the orders of discourse of) different areas of social life and social experience, and so between these areas.”

Como establece Wodak (1989: xv; 2001: 3-4), aunque el estudio de la relación entre lengua y poder puede remontarse a los propios comienzos de la retórica o la estilística, la aproximación discursiva más específica, desde un punto de vista crítico, es relativamente nueva: “CDA as a network of scholars emerged in the early 1990s, following a small symposium in Amsterdam, in January 1991.” (Wodak 2001: 4). La posibilidad de una larga proyección histórica, también mencionada en referencia a los orígenes del AD en el primer apartado de esta investigación, ofrece un dato relevante, haciendo coincidir los inicios de ambos, AD y ACD, lo cual respaldaría, por tanto, en un principio, nuestro planteamiento en torno a la naturaleza inherente al AD de los rasgos vinculados, como característicos, al ACD.

A comienzos de los noventa, Kress (1990: 84-97) glosa los fundamentos teóricos que caracterizan el paradigma del ACD en comparación con otros tipos de AD. Posteriormente, Fairclough y Wodak (1997) amplían estos criterios, al tiempo que adjuntan

una ilustrativa recopilación de las más importantes aproximaciones teóricas y que, junto con las aportaciones más recientes de Wodak (2001) y Luke (2002), recogen el breve panorama histórico del ACD. Pese a ello, será el trabajo de Fairclough y Wodak (1997) el que, en nuestra opinión, mejor exponga el muestrario de aproximaciones teóricas gestadas en el marco del ACD. De entre ellas, destacamos la escuela francesa de Michel Pêcheuch (1982), con Foucault como uno de sus mayores puntos de referencia; la lingüística crítica, desarrollada en Gran Bretaña en los setenta (Fowler *et al.* 1979; Hodge y Kress 1993[1979]) e íntimamente asociada a la lingüística sistémica de Halliday (1978, 1994[1985]); la escuela de Fairclough (1992a, 1995, 2001[1989]), concentrada en las relaciones entre los cambios socio-culturales y discursivos; y los estudios socio-cognitivos de van Dijk (1988, 1990, 1994, 1996).¹² A pesar de las diferencias entre los diversos enfoques, en todos ellos se comparte un mismo compromiso por ir más allá de la descripción lingüística para poder explicar cómo las desigualdades sociales se reflejan y se crean en la lengua, pudiendo descubrir, al tiempo, la forma de cambiar las condiciones de desigualdad que sus investigaciones desenmascaran.

No obstante, las mayores alteraciones observadas en esta disposición general han venido relacionadas con las discrepancias en torno a la ubicación de la lingüística crítica en su relación con el ACD.¹³ Pese a la existencia de un consenso general por situar a aquella dentro de las diversas aproximaciones teóricas al ACD, desde algunos ángulos (Wodak 1989, 1995, 2001), se ha abogado de forma reiterada por un empleo indiferente de ambos términos, alineándolos bajo una misma empresa lingüística. Evidentemente, existe un objetivo compartido por la interpretación crítica de textos en los cuales se materializan diferentes ideologías y se reproducen los valores dominantes de una época y una cultura. La historia, la estructura social y la ideología son también fuentes fundamentales del conocimiento y de la elaboración de hipótesis en el marco lingüístico crítico. Sin embargo, bajo ningún concepto, podemos aceptar una equiparación terminológica entre lingüística crítica y ACD, por lo que descartamos un empleo conjunto de ambos términos en este

¹² Fairclough y Wodak (1997) incluyen también otras aproximaciones al ACD: la semiótica social, el método discursivo-histórico, el análisis de la lectura y la escuela de Duisburg.

¹³ La lingüística crítica, término adoptado, por primera vez, por un grupo de investigadores de la Universidad de East Anglia (Fowler *et al.* 1979), tenía dos objetivos: por un lado, utilizar los instrumentos que las teorías lingüísticas ofrecían, entre ellas la gramática sistémica funcional de Halliday, para descubrir las estructuras lingüísticas de poder en los textos y, por otro, hacer esta disciplina más responsable ante cuestiones de desigualdad social.

trabajo. Mantener en juego este doble etiquetado, dentro de nuestros propósitos de estudio, supondría pasar por alto los rasgos específicos que señalan la idiosincrasia del ACD y que abordamos a continuación.¹⁴

1.1.3.2. Especificación de la dimensión social a través de la perspectiva del análisis crítico del discurso

Previamente, hemos ofrecido una visión global de las variables contextuales en torno a las cuales estructuramos nuestra aproximación al discurso como realidad social. Nuestro siguiente cometido será ajustar estos mismos factores a la perspectiva del ACD, poniendo en juego otra serie de conceptos adicionales, para poder ofrecer así un planteamiento de estudio más detallado y específico. El paradigma teórico que confeccionaremos a continuación se basa en las contribuciones hechas por analistas críticos como Kress (1990, 1993, 1995, 1996), Fowler (1996), van Dijk (1988, 1990, 1993, 1994, 1996, 2001) y, sobre todo, Fairclough (Fairclough 1992a, 1992b, 1995, 1996a, 1996b, 2001[1989], 2001; Chouliaraki y Fairclough 1999; Chiapello y Fairclough 2002), quienes, de manera destacada, han aportado las claves distintivas que proyectan y definen la aureola de dominio y poder que envuelve al discurso.¹⁵ Como expresa Thornborrow (2002: 15), “Perhaps the most comprehensive and programmatic attempt to develop a theory which links discourse, power and social structure can be found in the work of Norman Fairclough [...]”

Fairclough (1992a, 1995, 2001[1989]), influenciado principalmente por Michel Foucault, quien ha asignado un papel central al discurso en el desarrollo de formas de dominio específicamente modernas, ha establecido, en nuestra opinión, una de las aproximaciones más sólidas al ACD como marco analítico para estudiar las conexiones entre lengua, poder e ideología. Como él mismo (1995: 23) reconoce, su propuesta de estudio culminó con la publicación de *Language and Power*, en donde, desde su primera página, deja claro su propósito: “This book is about language and power, or more precisely

¹⁴ Una de las denuncias vertidas por Fairclough (1995: 7) o, más recientemente, por Thornborrow (2002: 15) hacia la lingüística crítica ha sido su concentración exclusiva en el nivel de análisis léxico-gramatical, cuya ampliación propondremos durante la fase de elaboración de nuestro método de trabajo.

¹⁵ Teo (2000) utiliza un paradigma analítico similar a partir de los trabajos de Fowler *et al.* (1979), van Dijk (1993, 1996) y Fairclough (1992a, 1995).

about connections between language use and unequal relations of power, particularly in modern Britain.” (Fairclough 2001[1989]: 1). Allí mismo advierte también de su intención de reivindicar el papel de la lengua dentro de las relaciones sociales de control como réplica a todos aquellos que han subestimado su función en este terreno.

Por tanto, dentro del ACD, la categoría de poder es una variable que afecta a todo el armazón discursivo elaborado: “Power is a property of relations between social groups, institutions or organisations.” (van Dijk 1996: 84). Este poder no puede considerarse como un todo homogéneo, sino como una realidad que muestra una doble cara: por un lado, mantiene los valores y símbolos distintivos de una organización y, por otro, alimenta las diferencias entre sus miembros para acceder a significados específicos. De este modo, según Fairclough (1995: 12), incluso la categoría de jerarquía social puede resultar vinculante para dar sentido a estas relaciones de dominio: “the category of power in a structural sense (and perhaps the category of social class) is needed to make sense of the ordering and dominance relations between practices and how people select from amongst available practices on specific occasions.” Confirmando dicha suposición, van Dijk (1993: 255) había adelantado ya cómo la organización social, política y cultural del dominio implica una jerarquía de poder, compuesta por unos pequeños grupos, denominados las elites del poder, que ejercen un papel dominante en la planificación de los procesos de decisión y control. Para dar forma a esta idea, van Dijk (1988, 1993, 1994, 1996) asigna a cada grupo, posición o institución lo que él denomina un perfil de acceso al discurso (*discourse access profile*), el cual permite calibrar las dimensiones de poder y dominio de éstos a través del control que imponen sobre otros participantes en dicho proceso de acceso.

Por tanto, los fenómenos lingüísticos, incluyendo la producción de textos, tienen lugar en estructuras sociales caracterizadas por la distribución desigual del poder, siendo éste un supuesto que, como podremos ilustrar en sucesivos apartados, afecta muy de lleno al contexto histórico-social del período de estudio seleccionado. A su vez, a través de esos textos, los individuos asumen ciertas posiciones de dominio en el discurso. Esto ha llevado a autores, como Kress (1996: 15), a definir el proyecto político que subraya la labor de los analistas críticos y que estaría basado en la alteración de la distribución desigual de los bienes culturales y económicos en las sociedades contemporáneas: “The intention has been to bring a system of excessive inequalities of power into crisis by uncovering its workings

and its effects through the analysis of potent cultural objects –texts- and thereby to help in achieving a more equitable social order.” No obstante, dicha afirmación nos hace cuestionarnos el vacío investigador que la centralización de dicho proyecto crítico en el contexto contemporáneo impone sobre otros períodos, también merecedores de estudio, como el propuesto, especialmente si tenemos en cuenta además el componente histórico que él mismo u otros, como Wodak (2001), incluyen como criterio integrante del paradigma del ACD. Así, Kress (1990: 86) defiende una perspectiva del lenguaje que tenga en cuenta el factor histórico “whether it be the micro-history of a spoken interaction (conversation, interview, discussion) or the larger histories of social/linguistic institutions.” Creemos, por tanto, que tan sólo extendiendo el modelo del ACD hacia los textos del pasado podremos valorar la contribución específica de esta especie de macro-historia que Kress sitúa como criterio modulador del discurso actual.

Además de la jerarquía social aludida, dentro de los elementos que los analistas críticos ponen en marcha para determinar el lugar de la lengua en la sociedad, el poder institucional ejerce, igualmente, una función sustancial. Tal y como expone van Dijk (1996: 85), el poder y el dominio social están institucionalizados para permitir un control más efectivo. No obstante, también ha matizado que ese dominio rara vez es absoluto, sino gradual, pudiendo ser confrontado con una resistencia, también gradual, por los grupos dominados. Fairclough (1996b) habla, incluso, de la imposición de lo que él denomina tecnologización del discurso (*technologisation of discourse*), cuya característica central es la materialización de éste en formas y prácticas institucionales con una finalidad estratégica. De este modo, la formación de los sujetos se derivará de los efectos de poder de determinadas instituciones. Así, en nuestro caso concreto, la localización específica en la esfera religiosa que propondremos deberá esclarecer cómo opera el mecanismo estratégico argumentado por Fairclough para dar forma a la máxima de Kress (1995: 121): “Professional institutions produce professionals; the institution of religion produces (good) Christians [...]”

Asimismo, junto a la categoría de poder a la que Fairclough (1995: 12) aludía anteriormente, “The category of ideology is needed to make sense of the differences between practices.” La lengua se involucra, de manera frontal, con el poder y los conflictos de poder se implican, a su vez, en la lengua a través de la ideología. No obstante, esta nueva variable pondrá en juego otra serie de nociones relacionadas con el mecanismo de

naturalización que opera en el discurso, referidas a la presencia de contenidos implícitos o a la intención manipuladora del autor y que, en su conjunto, vienen a dar forma a la finalidad estratégica que sustenta la producción del texto.

El AD con fines críticos descansa sobre la suposición de la naturalización y opacidad de la ideología. La naturalización otorga a las representaciones ideológicas el estado de sentido común (Hodge y Kress 1993[1972]; Fairclough 1995, 2001[1989]; Lemke 1995b; Wodak 1995, 2001; Martin 2000; Teo 2000). “A dominant discourse is subject to a process of *naturalization*, in which it appears to lose its connection with particular ideologies and interests and become the common-sense practice of the institution.” (Fairclough 2001[1989]: 89). Sin embargo, Fairclough quiere dejar claro que este estado de sentido común no es algo exclusivo de la ideología, sino que se trata de una situación adquirida a través de conflictos ideológicos materializados en formas lingüísticas asociadas a determinadas instituciones. Estos conflictos determinarán, por tanto, las relaciones de dominio entre las instituciones y las ideologías asociadas a éstas.

Teniendo en cuenta lo dicho, Fairclough (2001[1989]: 4) habla de una finalidad crítica en el sentido de apuntar hacia aquellas conexiones que pueden estar ocultas a los individuos y que refieren a los vínculos entre la lengua, el poder y la ideología. Se trataría así de buscar todos aquellos significados que se encuentran implícitos en el discurso (Stubbs 1983; van Dijk 1985c; Fairclough 1995, 2001[1989]; Wodak 1995; Fowler 1996; Chiapello y Fairclough 2002). “What is ‘in’ a text may be explicit or implicit [...] The implicit content of a text is a halfway house between presence and absence.” (Fairclough 1995: 5). Sinclair (1993) cree que una excesiva explicitud puede afectar adversamente la efectividad comunicativa de un texto. Por este motivo, “text meaning is explicit not when *what is said* matches *what is meant* but rather when *what is said* strikes a balance between *what needs to be said* and *what may be assumed*.” (Nystrand y Wiemelt 1991: 29).

Según lo dicho, esta jerarquía de poder y autoridad, codificada en el discurso, precisa de un trasfondo marcado por la intención manipuladora y táctica de las elites de poder, la cual ha sido denunciada de forma repetida (Wodak 1989, 1995; van Dijk 1993, 1994, 1996; Teo 2000). La concepción social que presentan Hodge y Kress (1993[1979]: 6) ya advierte, en su primera edición, de la inclusión de una realidad basada en los antagonismos y conflictos entre grupos sociales y en donde la lengua se observa como un

instrumento de control, y no sólo de comunicación, mediante el cual los individuos receptores pueden ser manipulados mientras piensan que están siendo informados. Por consiguiente, la base de esta actitud manipuladora se localiza en naturalizar el orden existente, mientras que, en el ángulo opuesto, el esclarecimiento del propósito implícito de cada determinación se conseguirá mediante un proceso de desnaturalización, o sea, de desenmascaramiento de todos aquellos supuestos ideológicos que se presentan como normales y de sentido común.

En otro orden de cosas, debemos precisar también que uno de los rasgos más distintivos del ACD, con respecto a otras formas de AD, es la dimensión crítica que acompaña los comentarios teóricos y descriptivos del texto. El término ‘crítico’ se aparta de los fines puramente descriptivos de otros analistas del discurso, como Sinclair y Coulthard (1975) o Stubbs (1983), “whose method suffers from an inherent weakness of explanatory power.” (Teo 2000: 12). La finalidad crítica establece una distinción con las tendencias no críticas o descriptivas del AD ante la carencia de preocupación, en estas últimas, por la explicación del modo en el que las prácticas discursivas se encuentran socialmente moldeadas o por los efectos sociales de éstas (Fairclough 1995: 23). Lemke (1995b: 20) defiende que la teoría social que debe respaldarnos en la relación entre el discurso y la sociedad debe ser crítica, ya que debe mostrar cómo el discurso funciona ideológicamente en la sociedad para legitimar el ejercicio del poder. Pero, por detrás de todas estas afirmaciones, existe un proyecto político mucho más comprometido: “The issue has thus been one of transformation, unsettling the existing order, and transforming its elements into an arrangement less harmful to some, and perhaps more beneficial to all the members of a society.” (Kress 1996: 15).

Esta actitud crítica ha sido más ampliamente definida por van Dijk (1993: 252) al señalar que, al contrario que en otros tipos de AD, el ACD toma una postura socio-política explícita, defendiendo su punto de vista no sólo dentro de su disciplina, sino de la sociedad en general: “Their perspective, if possible, that of those who suffer most from dominance and inequality. Their critical targets are the power elites that enact, sustain, legitimate, condone or ignore social inequality and injustice.” Van Dijk (1988: 133) percibe un vacío teórico y empírico en la sociolingüística, ya que muy pocos muestran cómo los distintos miembros sociales pueden afectar o ser afectados por las propiedades del discurso. Posteriormente, afirmará (van Dijk 2001: 96): “CDA is [...] discourse analysis ‘with an

attitude.” Siguiendo el mismo criterio, Kress (1990: 84) sitúa el ACD aparte de otros modelos de AD y de la lingüística del texto, así como de la pragmática y la sociolingüística. Mientras que ciertos tipos de sociolingüística establecen correlaciones entre determinados dominios lingüísticos y el contexto social, el ACD trata esa relación en virtud de la determinación impuesta entre distintos campos de la situación social (Kress 1990: 87).

Sin embargo, esta actitud crítica ha generado una maraña de desacuerdos y controversia dentro de la comunidad científica (Widdowson 1995; Kress 1996; Hammersley 1997; Toolan 1997). Para Hammersley (1997: 245), el rasgo más dañino del ACD es la extraordinaria ambición de la tarea que él mismo se ha asignado: “Not only does it claim to offer an understanding of discursive processes, but also of society as a whole, of what is wrong with it, and of how it can and should be changed.” Según Toolan (1997: 88), el ACD presupone la ausencia de una actitud crítica en el AD y, sin embargo, muchas de sus distinciones teóricas se han tomado de disciplinas más generales de la lingüística y del AD y las han convertido en “unfalsifiable and impressionistic.” Kress (1996: 16), por su parte, descarta la aportación de alternativas productivas de organización social “other than by implication.” Desde la perspectiva de Widdowson (1996: 69), no es necesario suscribirse al ACD para tener una conciencia social en torno a los abusos del lenguaje con propósitos persuasivos y manipuladores.

En relación con la bidireccionalidad que venimos defendiendo entre estructuras discursivas y sociales, creemos que esta actitud crítica representa la sensibilidad extrema ante el potencial de influencias que se abren al analista frente a la modulación recíproca entre ambas estructuras. No obstante, la mayor pretensión de esta actitud crítica ha sido la propia finalidad, primordialmente modificadora, que ella misma se ha asignado. Se ha apuntado hacia un logro mucho mayor que los otros tipos de AD y se ha hecho referencia a la necesidad de cambiar el mundo como solución inmediata. Compartimos, por supuesto, la idea de mantener una orientación crítica ante el texto, pero es ésta una posición que debe tomarse con cautela. Adoptar una postura crítica no debe desembocar, automáticamente, en un compromiso por producir un cambio en el orden social existente, tarea que consideramos enormemente ambiciosa e inviable. Nuestra postura, sin dejar de ser crítica, excluye cualquier intención por este lado, lo cual no nos exime de ejecutar un juicio crítico

que desenmascare el efecto ideológico que mantiene implícitos los verdaderos soportes del poder.

En un intento por seguir demarcando nuestro espacio de estudio dentro del amplio territorio del AD, nuestro cometido, a lo largo de los apartados precedentes, ha sido el de poner de manifiesto nuestra versión en torno a la realidad del discurso como fenómeno no sólo lingüístico, sino también social. Partiendo de la relación dialéctica entre lengua y sociedad, hemos examinado la dimensión social del discurso a través de un conjunto de variables en las que hemos incluido la posición social del individuo, el papel desempeñado por las instituciones sociales y el sometimiento de todo el conjunto a los imperantes ideológicos. Posteriormente, el panorama discursivo ha quedado perfilado a través de las propuestas del ACD. Al juego de influencias entre los componentes esbozados en un principio, hemos adjuntado unos imperantes de control y poder, modulados por unos factores ideológicos, cuya efectividad vendrá determinada por su conversión en supuestos de sentido común a través de ciertos mecanismos de naturalización.

Asimismo, hemos podido adelantar algunos apuntes relacionados con la ubicación más concreta del terreno religioso en todo este complejo. Nuestros intereses por esta modalidad discursiva vendrían a materializar la puesta en marcha de todo el entramado social glosado sobre el campo específico del lenguaje empleado por la institución cristiana en el período anglosajón señalado. No obstante, a pesar de la necesidad de un planteamiento más detenido sobre este contexto histórico-social en cuestión, el cual abordaremos en el segundo capítulo de este trabajo, nuestro siguiente objetivo, a través del apartado que iniciamos a continuación, será ilustrar algunos de los aspectos más destacados generados por las investigaciones centradas en este tipo de discurso y que han suscitado, en gran medida, nuestra curiosidad como ámbito de estudio.

1.1.3.3. Integración del discurso religioso dentro de la perspectiva del análisis crítico del discurso

Como acabamos de exponer, otro de los aspectos que reclaman nuestra atención, dentro de la perspectiva de AD que estamos desarrollando en esta investigación, es el de determinar la ubicación de las reflexiones suscitadas por el discurso religioso dentro del

esquema global que hemos elaborado en torno al ACD. Como podremos argumentar, esta tipología discursiva nos permitirá concretar la esencia religiosa del componente ideológico que hemos abordado previamente, así como la acentuada capacidad de éste para enlazar con las otras nociones sociales, intuitivas o de poder que hemos considerado.

Previamente, debemos aclarar que hablamos de ‘tipo de discurso’ para referirnos a las formas convencionales producidas por las distintas funciones sociales ya que, al igual que expresa Virtanen (1992: 298), consideramos que los tipos de discurso deben conectarse “with the discourse function or the purpose of discourse [...]”. No obstante, pese a que posteriormente autores como Askehave y Swales (2001) hayan intentado socavar la función de esta finalidad comunicativa como criterio primario para asignar un determinado texto a una categoría particular, sus propias conclusiones han terminado ratificando la postura de Virtanen que aquí adoptamos. Como intentaremos razonar en el segundo capítulo de este trabajo, la alineación discursiva de los escritos que seleccionaremos como corpus de análisis aparecerá sometida al fin religioso que respalda la producción de dichos documentos en el período anglosajón delimitado.

El campo del discurso religioso cuenta con un soporte destacado de estudios producidos, principalmente, en la década de los setenta y ochenta (Crystal y Davy 1969; Robinson 1973; Samarin 1976; Ferguson 1985; Webster 1988), en los que autores como Webster (1988: 85) aluden al estado embrionario en el que este tipo de discurso se encuentra, resaltando, asimismo, la contradicción entre la falta de interés que éste ha suscitado y el reto intelectual que supone el descubrimiento de la riqueza lingüística e intelectual que en él se encierra. Posteriormente, aunque algunos investigadores (Kelber 1989; Crystal 1990; Chidester 1992; Danet y Bogoch 1992; Clyne y Bouma 1994; Szuchewycz 1994; Foley 1995; Jones 1998; Maingueneau 1999; Atherton 2000; Detweiler y Jasper 2000; Claridge y Wilson 2002; Martin D. 2002) han asistido, a través de sus aportaciones, al desarrollo de aquella etapa incipiente denunciada por Webster, trabajos como el de Claridge y Wilson (2002) han seguido corroborando, más recientemente, el carácter extraordinario del discurso religioso y la escasa atención que, pese a ello, ha despertado desde un punto de vista lingüístico. Así, haciendo un balance comparativo con las producciones científicas que el campo de la religión ha generado en áreas como las de la filosofía, la sociología, la historia e, incluso, la literatura, nos sorprende el exiguo reclamo que este terreno ha promovido dentro del ámbito del AD. Como ya adelantamos,

los más destacados analistas del discurso se han centrado en el examen de ciertos tipos de textos, como el dialógico (Delu 1991; Thornborrow 1991, 2002; Kops 1997; Schiffrin 1997; Jaszczolt 1998; Gunnarsson 2000), el periodístico (Kress 1993; van Dijk 1996; Toolan 1997; Teo 2000), el político (Fairclough 1992b; van Dijk 1993; Widdowson 1995; Chiapello y Fairclough 2002) o el empleado en las sesiones escolares (Sinclair y Coulthard 1975; Kress 1989[1985]; van Leeuwen 1993; Fairclough 1996b), en detrimento de otras modalidades, como la que aquí abordamos.

Esta actitud se ha dejado notar, igualmente, en la escasa realización de tesis doctorales durante los últimos años, y en donde tan sólo podemos destacar los proyectos realizados por Allende Felgueroso (1989), Fernández de la Torre Madueño (1996) o Villegas López (1998). Así, en el primero de ellos, conectando, en cierto modo, con los supuestos de manipulación que hemos reconocido dentro del ACD, se aborda el estudio de las macroestructuras y superestructuras en el lenguaje religioso sobre el supuesto de un propósito estratégico que, según su autor, se hace especialmente visible en esta clase de textos. En el segundo de los casos, la autora utiliza un enfoque lingüístico cognitivo para analizar la influencia del léxico religioso inglés en el lenguaje coloquial, mientras que Villegas López (1998), por su parte, a través de un corpus de literatura anglófona contemporánea, plantea la relación entre la mujer y el discurso religioso, denunciando las funciones asignadas a ésta a través de las imágenes fomentadas por este tipo de discurso.

Por tanto, a través de nuestra propuesta de estudio, pretendemos atajar esa falta de atención que el AD ha dispensado hacia el lenguaje religioso, reivindicando, al tiempo, el amplio potencial de dominio y control que, de forma más acentuada, en períodos como el aquí propuesto, la institución religiosa cristiana ha proyectado a través de sus producciones escritas. El discurso religioso, como otros muchos campos de la actividad humana, debe verse como un dominio particular de acción dependiente, en gran medida, del lenguaje para expresar, inculcar y aplicar su propio sistema de valores. Pero además, tomando en consideración las categorías desplegadas en torno al ACD, sobre la base de este tipo de discurso podemos reconocer, de manera más específica, la función determinante que ejercen los componentes ideológico, institucional y social que hemos mencionado anteriormente desde un ángulo más global y que, como ilustramos a continuación, han estado presentes, en cierto modo, en las propuestas que los diversos investigadores han venido haciendo durante las últimas décadas.

A comienzos de los noventa, Crystal (1990: 123-124) justifica los beneficios del resurgir sociolingüístico experimentado, adelantado también por Samarin (1976), al afirmar que tan sólo sustituyendo el enfoque tradicional en la forma por un enfoque funcional podremos encontrar los rasgos característicos que dan la verdadera identidad al lenguaje religioso. Desde esta perspectiva, el discurso religioso vendría a reflejar la puesta en marcha de un modo de expresión propio, sustentado por una ideología y por unos intereses institucionales. Así, por un lado, la presencia del ingrediente ideológico aparece como requisito ineludible para dar coherencia y sentido a esta categoría discursiva: “Any religious language is *ipso facto* ruined by the failure of the belief which makes it meaningful and which it allows to be meaningful.” (Robinson 1973: 64). Por otro, Samarin (1976: 206) comienza a advertir además de la configuración de este tipo de lenguaje como código particular de cánones regulados institucionalmente. Al mismo tiempo, desde estas primeras investigaciones (Crystal y Davy 1969; Samarin 1976; Casalis 1983; Ferguson 1985; Webster 1988; Crystal 1990), se señala ya el modo en el que, desde una perspectiva funcional, el lenguaje religioso contribuye, igualmente, a definir y reforzar la identidad social de sus practicantes.

Junto a los factores ideológicos, institucionales y de identidad social mencionados, se destaca también, como uno de sus mayores atractivos y desafíos, el marcado carácter que ejerce la noción de poder: “In religion perhaps one finds the most explicit expression of belief in the power of language as a force in its own right.” (Samarin 1976: 11). Por este motivo, posteriormente, autores como Maingueneau (1999: 198) han querido subrayar la valoración del discurso religioso como dominio lingüístico excepcional que encierra un viejo llamamiento dogmático “attributing to themselves the power of ruling all human discourses.” En este sentido, el propio Samarin (1976: 5) apuntaba a la necesidad de enfocararlo como “more than ordinary language serving a religious purpose,” plasmando, de este modo, el fuerte alcance del precepto teleológico religioso que hemos asignado como distintivo de clasificación. Más recientemente, Martin D. (2002: 5) ha lamentado la presencia en el discurso de la religión cristiana actual de lo que él considera tan sólo como vestigios de poder del pasado.

En nuestra opinión, la faceta más reveladora de la presencia de esta idea de poder es su acentuada transcendencia a un ámbito social, la cual ha sido ampliamente captada a través de la preocupación reiterada que las investigaciones, dentro de este terreno, han

manifestado por la ausencia de una línea de demarcación precisa entre una esfera lingüística religiosa y otra profana (Crystal y Davy 1969; Ferguson 1985; Webster 1988; Crystal 1990; Clyne y Bouma 1994; Szuchewycz 1994; Foley 1995; Fernández de la Torre Madueño 1996; Jones 1998; Maingueneau 1999; Atherton 2000). Como expresa Crystal (1990: 139), “religious language is in the world, and of the world” y prueba de ello es que, como estos trabajos demuestran, la proyección que ejerce este tipo de lenguaje sobrepasa los límites de lo estrictamente religioso, salpicando los ámbitos más determinantes de la vida del hombre.

Crystal y Davy (1969), por ejemplo, dan muestras de la práctica común entre escritores, periodistas y políticos de explotar el potencial temático de determinados elementos pertenecientes al nivel léxico-semántico religioso y que son tomados como préstamos para sus ámbitos habituales de expresión. Clyne y Bouma (1994) han estudiado, igualmente, el intercambio lingüístico recíproco que se produce entre el registro secular y el religioso a través de entrevistas sobre experiencias diarias a tres grupos de anglicanos australianos. Fernández de la Torre Madueño (1996) selecciona una serie de subcampos léxicos religiosos para ilustrar las transferencias de significado, desde este contexto, al lenguaje coloquial. Ferguson (1985: 212) alude a un proceso de extensión metafórica en la estructura del texto que posibilita el empleo de los rasgos del discurso religioso en otros ambientes no religiosos. Un proceso inverso se produce en el contexto ritual católico irlandés, mediante la transferencia funcional de marcadores narrativos que trasladan la autoridad de lo humano a lo espiritual (Szuchewycz 1994). Sin embargo, esta intromisión religiosa en el mundo profano no resulta gratuita. Como demuestra Webster (1988), parte de la terminología de la comunicación religiosa puede hacer su aparición, dentro de una esfera secular, en el discurso público, pero con un significado distinto al asignado en el contexto religioso.

Maingueneau (1999: 183) habla, incluso, de una transferencia de conceptos descriptivos que podrían unir discursos, como el religioso y el literario, estudiados por separado durante siglos, en una nueva unidad discursiva, impulsando así un nuevo e interesante programa de investigación. Desde un ángulo discursivo crítico, ese traspaso lingüístico entre ambos campos se situaría sobre la base de la efectividad que Fairclough (1992b: 205-208; 1995: 202-205) asigna a la estrategia empleada en los discursos públicos de políticos mediante la cual éstos se combinan con el discurso religioso. Una muestra de

ello se recoge en la tesis de Barahona Ramos (2001), quien al amparo del análisis crítico del discurso político incluye, como uno de los dos textos que conforman el corpus de trabajo, un sermón. Basándose en el precepto de la intertextualidad mencionado en un principio, Fairclough (1995: 205) define “the mixing of religious and political discourse, as a positive politeness strategy. In this case, the strategy is designed to unify a diverse national audience around the supposed common ground of religion.”

Sería un error, por tanto, pensar que el discurso religioso posee una finalidad netamente religiosa. En nuestra opinión, el impacto sociolingüístico que, de forma abrumadora, ha ejercido sobre una esfera secular representa la prueba más manifiesta del poder social vinculado a esta modalidad discursiva. No obstante, creemos que la evaluación de la conjugación entre ambos contextos debe hacerse partiendo de la base de que la influencia del lenguaje religioso sobre las demás esferas de la vida social es una variable ajustable al espacio y al tiempo, motivada por el peso de la religión dentro de una cultura determinada. En el caso del período anglosajón seleccionado, en donde ideología y religión se confunden, este trasiego lingüístico entre ambos ámbitos no debe quedar anulado por la fusión suprema entre los dos contextos, sino que, desde nuestro punto de vista, este mismo factor debe servir para potenciar la idea de poder discursivo e institucional a su más alto grado.

Por otro lado, autores como Allende Felgueroso (1989), Chidester (1992), Szuchewycz (1994) o Martin D. (2002) han hecho referencia a la utilidad de procesos estratégicos de manipulación que podrían vincularse a los mecanismos de naturalización comentados desde nuestra postura crítica. Así, Chidester (1992) se ha concentrado en el poder estratégico de la simbología religiosa para enfatizar las preocupaciones de distintos grupos en conflicto. Szuchewycz (1994), por su parte, propone discutir el marco ideológico en el que se inserta la temática religiosa como camino previo al examen de los mecanismos discursivos a través de los cuales el mensaje espiritual se construye socialmente. La autoridad espiritual de este mensaje se hallaría sometida al funcionamiento de determinadas estrategias que dibujarían una distribución asimétrica de los papeles del emisor y el receptor en la comunicación divina/humana. Finalmente, Martin D. (2002: 9) ha reconocido la capacidad del discurso religioso del cristianismo para enmascarar la realidad bajo lo que, desde el marco del ACD, podría considerarse un proceso de naturalización:

Christian discourse is the coherent grammar of a transformation and an alteration: transition, transport, transcendence, and transubstantiation in the sense of charging the mundane with fresh meanings capable of envisioning the world as it might be, but is not.

Más en consonancia, todavía, con la propaganda de inclusión del discurso religioso dentro de la perspectiva del ACD, Foley (1995) ha revisado el trabajo pionero dentro de la exégesis bíblica de la Escuela de Formalismo Crítico, sugiriendo que las estructuras genéricas identificadas por ésta implican una línea de pensamiento que va más allá de la crítica literaria tradicional, acercándose más a las teorías lingüísticas sociales de autores como Kress (1989[1985]), Martin (1992), Halliday (1994[1985]) o Fairclough (2001[1989]). Desde allí, se reconoció que la estructura genérica del texto religioso debía ubicarse en un contexto social más amplio en el que se mostrasen las complejas relaciones entre discursos, instituciones, ideología, poder y sujetos, evidenciando así la necesidad de seguir promoviendo la línea de estudio que aquí hemos adoptado.

A través de esta última sección, hemos intentado concretar, por tanto, algunos de los rasgos que, desde nuestro punto de vista, otorgan un sello de peculiaridad al discurso religioso, posibilitando, asimismo, su inclusión dentro de la perspectiva del ACD. Pese a la presencia dispersa, en este soporte de trabajos previos, de los aspectos sobre los que pretendemos centrar nuestra atención, queremos señalar la conveniencia que supone el planteamiento discursivo crítico que aquí proponemos, contribuyendo a profundizar en el estudio de la comunicación religiosa a través de la vinculación que sus contenidos lingüísticos mantienen, de forma conjunta, con otras variables ideológicas, de condición social y de poder.

A un ámbito más global, el propósito que ha amparado nuestra investigación, a lo largo de todo este primer capítulo, ha sido el de ir delimitando los amplios horizontes de estudio que el AD nos brinda para poder establecer así un marco teórico concreto al que ajustar nuestra investigación. De este modo, hemos empezado abordando algunas de las cuestiones más generales que han suscitado el debate entre los diversos analistas, tales como las relacionadas con la propia finalidad del AD o con la necesidad del doble frente, teórico y práctico, que estructura nuestro trabajo. Dichos planteamientos iniciales han evidenciado la conveniencia de proyectar nuestro estudio sobre el supuesto fundamental de la dimensión social que ampara la propia definición del término ‘discurso’ y que aquí

hemos interpretado en virtud de una relación dialéctica entre lengua y sociedad. Posteriormente, la dimensión social del discurso ha quedado desglosada a través de un conjunto de variables en las que se incluyen la posición social del individuo, las instituciones y la ideología. En una segunda fase, hemos desembocado en las coordenadas más específicas que marcan los imperantes de poder y control defendidos por el ACD y en donde la efectividad del factor ideológico ha quedado determinada por su presentación en forma de supuestos de sentido común a través de ciertos mecanismos de naturalización. Finalmente, en esta última sección, hemos tratado de concretar la aplicación analítica del ACD dentro del campo particular del discurso religioso. No obstante, para completar el marco teórico que configura este primer bloque de la tesis, faltaría aún por abordar las claves histórico-sociales del contexto anglosajón en el que se ubican los textos de nuestro corpus de trabajo, y en donde, como podremos argumentar en el siguiente capítulo, la visión del discurso que aquí hemos planteado adquiere una dimensión especial por el servicio que las producciones escritas de entonces dispensaron de cara a los marcados propósitos de dominio y jerarquía social impuestos por la institución cristiana sobre todos los órdenes de la vida social y cultural anglosajona.

1.2. APLICACIÓN DE LA PERSPECTIVA DE ANÁLISIS SOBRE EL DISCURSO DE LA ETAPA DE EXPANSIÓN DEL CRISTIANISMO EN INGLATERRA (597-1066). SELECCIÓN DEL CORPUS DE TRABAJO

Una vez establecidas las pautas teóricas precedentes, debemos plantearnos un apartado más de adecuación que permita concretar cómo la perspectiva de estudio que venimos proponiendo se acomoda al discurso del contexto delimitado y cómo los tres textos que aquí incluimos, como corpus de trabajo, deben valorarse tan sólo como muestra ilustrativa de la posibilidad de extensión de las perspectivas aquí expuestas a otros escritos anglosajones.

Por este motivo, creemos que, previamente a la especificación de los textos seleccionados, este tercer bloque debe iniciarse con la exposición de las claves contextuales que marcan el período señalado, las cuales permitirán razonar cómo las condiciones sociales e ideológicas de éste invitan a poner en marcha la perspectiva del ACD y cómo, a su vez, la fuerza de la ideología religiosa de este contexto induce a favorecer la ubicación del discurso religioso dentro del ACD. Asimismo, a través del soporte de investigación que estos campos han generado, podremos aprovechar algunas consideraciones de interés, de cara a este contexto específico, que permitan evaluar, al tiempo, el desafío que este trabajo nos ofrece para aglutinar, en un mismo proyecto, aspectos que se han venido destacando tan sólo de manera dispersa.

1.2.1. Delimitación y justificación del contexto histórico seleccionado

Como ya advertimos en el capítulo de introducción general, la oleada de evangelización iniciada en Inglaterra tras la llegada de San Agustín en el 597 supuso la activación de una nueva perspectiva ideológica articulada en torno a la institución del cristianismo y que se proyectaría hacia todos los niveles de la vida social y cultural de entonces, dejando su huella también, de manera inexorable, sobre las producciones escritas. Por tanto, el interés suscitado por esta etapa justifica las fechas de 597 y 1066 que

hemos utilizado para marcar los límites cronológicos del contexto histórico escogido.¹ Por un lado, como hemos mencionado, el año 597 marca el comienzo del proceso de expansión del cristianismo a través de la llegada de San Agustín a Kent con la misión de evangelizar al pueblo anglosajón.² La aparición destacada de investigaciones (Brooks 1984; Angenendt 1986; Campbell 1986a, 1986b; Chadwick 1991; Mayr-Harting 1991[1972]; Meens 1994; Wood 1994) centradas en este episodio viene a constatar la valoración que autores como Hogg (1992), Mitchell (1995), Blake (1996) o Baugh y Cable (2002[1935]) han hecho sobre este acontecimiento, calificándolo como uno de los más importantes e influyentes en el desarrollo de la historia de la lengua inglesa.³ Por otro lado, a través de la segunda fecha de 1066, hemos pretendido establecer un límite cronológico entre la fase del inglés antiguo, dentro de la cual pretendemos ubicar este estudio, y la del inglés medio.⁴ Pese a que, debido a la dificultad de establecer un criterio exacto de separación entre ambas etapas, algunos autores han avanzado unos años más, señalando el 1100 (Campbell 1959: 1; Gneuss 1991: 23; Hogg 1992: 9) o el 1150 (Baugh y Cable 2002[1935]: 52) como punto de inflexión entre ambos períodos, no obstante, hemos querido alinearnos en torno a la corriente general de consenso que señala la conquista normanda de 1066 como punto final de la época anglosajona (Grose y McKenna 1973: 19; Wormald 1991; Danet y Bogoch 1992: 97; Blake 1996: 4; Díaz Vera 1998: 52; Mitchell y Robinson 2001[1964]: 118).⁵

¹ Véase el mapa I, en donde se dibujan los reinos que confeccionan la Inglaterra de la etapa anglosajona según el criterio que Mayr-Harting (1991[1972]) establece para el comienzo del período cristiano. Las diferencias entre el mapa representado aquí y los aportados, por ejemplo, por Falkus y Gilligan (1987: 37), Mitchell y Robinson (2001[1964]: x) o Baugh y Cable (2002[1935]), ilustran la dificultad de determinar un plano único e invariable para esta época.

² Como especifican Baugh y Cable (2002[1935]: 82), aunque la doctrina del cristianismo no era nueva en la isla, “597 marks the beginning of a systematic attempt on the part of Rome to convert the inhabitants and make England a Christian country.” Las consecuencias, principalmente lingüísticas, que este acontecimiento desencadenó pueden apreciarse, igualmente, en Baugh y Cable (2002[1935]: 84-92).

³ A pesar de que Campbell (1986a: 76) evalúe el trabajo de Mayr-Harting (1991[1972]) como el mejor documento escrito sobre la conversión de Inglaterra, sin embargo, también ha criticado la excesiva atención que la obra dispensa a los agentes encargados de propagar la doctrina cristiana, en detrimento de aquéllos que actuaron como objetivo de la evangelización.

⁴ A pesar de defenderse, en ocasiones (Gneuss 1991: 24; Jackson 1993: 158), un empleo indiferente de los términos ‘inglés antiguo’ y ‘anglosajón’, hablaremos de ‘inglés antiguo’ para hacer referencia a la lengua y los escritos en lengua vernácula de la Inglaterra anterior a la conquista normanda y retendremos el término ‘anglosajón’ para los aspectos históricos, artísticos o culturales de este período, tal y como Bravo *et al.* (1992: 17-22) estipulan en su ilustrativa discusión terminológica. No obstante, debemos tener presente la advertencia de Blake (1994: 37) en donde declara que la descripción “of the earliest variety of English as ‘Old English’ rather than as ‘Anglo-Saxon’ could prompt the belief that ‘English’ began as soon as the first Anglo-Saxon settler arrived in England.”

⁵ Como podemos apreciar en Baugh y Cable (2002[1935]: 112-126), no puede negarse que el acontecimiento histórico de la conquista normanda de 1066 abrió un nuevo repertorio de influencias en la lengua inglesa,

Asimismo, la ubicación de nuestra propuesta de AD en este contexto viene respaldada por el atractivo y original contrapunto que dicho período, a través de sus producciones escritas, nos brinda con respecto a la época actual. En nuestra opinión, el legado anglosajón nos sitúa frente a un sofisticado mundo de creencias, héroes y perspectivas sociales y culturales que hacen difícil negar la singularidad de sus obras: “For the limited purpose of an examination, *King Lear* is a fair alternative to *Hamlet*, *Bleak House* to *Our Mutual Friend*. What alternatives are there to *Beowulf* or *The Dream of the Rood*?” (Jackson 1993: 161). Pero además, numerosos testimonios han evidenciado cómo la civilización inglesa actual mantiene una línea de contigüidad con respecto a la época anglosajona y que, en nuestro caso, podemos hacer extensible a un ámbito discursivo a través de la expansión histórica del principio de la intertextualidad que propusimos, basándonos en Foucault (1970, 1972), en el apartado 1.1.1.2. En este sentido, por ejemplo, Gretschi (1999) argumenta cómo los dos factores que han motivado el estudio de esta cultura y del inglés antiguo, desde la época de Isabel I, han sido la idea de que las raíces del estado moderno inglés se extienden, incluso, hasta los primeros reyes anglosajones y la opinión de que la iglesia de antes de la conquista normanda fue la verdadera progenitora de la reformada iglesia de Inglaterra.⁶

Del mismo modo, Galván (1992: 90) ha demostrado cómo escritores del siglo XX, como Auden, Pound o Borges, han utilizado la antigua lengua y literatura de los anglosajones “to express feelings and emotions that are alive, that speak to people today as they did to others many centuries ago.” En esta misma línea, Frantzen (1996: 339) afirma que los fragmentos de la cultura anglosajona “are as much signs of our own time as of theirs. To understand this proposition is to bring new life to our subject and to bring our subject to new life.” Posteriormente, Liuzza (2002: xii) menciona nuestra responsabilidad “to remember and interpret the past and to understand ourselves in relationship to that

marcando un antes y un después en el desarrollo y evolución de la misma. Uno de los cambios más notorios sería la introducción de una gran cantidad de términos del francés que, todavía hoy, se siguen manteniendo en la lengua inglesa.

⁶ Pero esta autoridad de la época anglosajona y el inglés antiguo debe contemplarse como el coletazo más reciente de un fenómeno que se extiende a lo largo del tiempo. Así, Díaz Vera (1998) ha demostrado que, pese a que pueda resultar anacrónico, el *Linguistic Atlas of Early Medieval English* tiene como uno de sus principios metodológicos más sólidos la utilización de copias de textos de la etapa del inglés antiguo, los cuales operan como fuente básica de información sobre la diversidad dialectal del inglés medieval más temprano. Igualmente, Blake (1994: 40) argumenta cómo el ideal de una lengua estándar en el inglés antiguo se extendió hasta el inglés medieval: “At the end of the Old English period we find that the West Saxon standard remained in use, and perhaps just as importantly remained as an ideal, until well into the twelfth century, if not beyond.”

past.” Y a un ámbito más netamente lingüístico, publicaciones recientes como las de Fanego, López Couso y Pérez Guerra (2002) y Fanego, Méndez Naya y Seoane (2002), en donde se siguen recopilando las diferentes preocupaciones que actualmente sostienen el interés por el estudio de las manifestaciones más tempranas del inglés, continúan corroborando la riqueza investigadora que encierra esta línea de continuidad que el inglés actual mantiene con respecto al inglés antiguo. Tal y como expusimos en el apartado inicial aludido, la visión de los textos del pasado como objetos del propio presente que Foucault defiende, y que ahora aparece respaldada, igualmente, por estudios como éstos, vendría a legitimar la vigencia actual de las inferencias que podamos obtener a través de nuestro trabajo debido a la utilidad que, todavía hoy, pueden ofrecer en torno a las claves de elaboración del discurso contemporáneo.

En nuestro caso, podría hablarse, por tanto, de un doble nivel de experimentación que apuntaría, por un lado, a la posibilidad de aportar un nuevo punto de mira al estudio del legado anglosajón y, por otro, a las expectativas de ampliar el campo de investigación del ACD, fomentando una dimensión diacrónica de aplicación que contribuya, asimismo, al enriquecimiento del estudio del discurso producido en la actualidad. Pese a afirmaciones, como las de Kress (1993: 174), en donde declara: “There are therefore no texts which can escape critical reading,” sorprende la propaganda que los analistas críticos, entre ellos, él mismo (Fairclough 1995: 1, 2001[1989]: 1; Kress 1996: 15; Fairclough y Wodak 1997: 259) han realizado proclamando la práctica de los postulados del ACD sobre el ámbito del discurso de la sociedad contemporánea.⁷ Esta postura contrasta además con el ingrediente histórico que Kress (1995: 140) sugiere y que, tal y como expresamos en el capítulo anterior, había incluido, años atrás (Kress 1990: 86), como parte integrante del paradigma del ACD: “The focus of a language always bear the traces of such history, no doubt reaching back thousands of years, no less real for being no longer visible. The social structures similarly are the product of such history [...]”

La expansión cronológica de la línea de investigación aquí propuesta se fundamenta, en gran medida, en el supuesto de que las características que los analistas críticos han parecido convertir en propiedades exclusivas de los discursos contemporáneos

⁷ De hecho, algunas de las últimas aportaciones de Fairclough (Chouliaraki y Fairclough 1999; Chiapello y Fairclough 2002) o de otros autores, como Luke (2002), referidas a los avances más recientes dentro del ACD, se han centrado en el reto teórico y empírico que representan para este terreno los cambios radicales producidos en la sociedad contemporánea.

también tienen un papel que jugar en la época anglosajona, en donde los imperantes ideológicos de poder y desigualdad social que articulan la situación externa tendrán su reflejo correspondiente sobre el terreno de las producciones discursivas. Según expone Campbell (1986a: 84), “The conversion of England has to be understood in relation to societies almost as complex and to view and beliefs quite as diverse as those found in later centuries.” El panorama social que podemos obtener a través de las diversas fuentes (Whitelock 1952; Blair 1956; Stenton 1971[1943]; Campbell *et al.* 1982) muestra una sociedad estratificada, muy sensible a las diversidades de rango, donde nobles y esclavos ejercen un papel esencial y en cuya cúspide social se encuentra la figura del rey, cuya tarea consiste en asegurarse una sociedad sagrada que cuente con el favor de Dios. Como expresan Campbell *et al.* (1982: 168), “the society of late Anglo-Saxon England, like that of early Anglo-Saxon England, had great inequalities of wealth and position, and a very powerful aristocracy.” Pero, sobre todo, en nuestra opinión, el catálogo compensatorio del *wergild*, confeccionado por Whitelock (1952: 83-114), y que debía pagarse en caso de asesinato, en virtud de la posición social del individuo, constituye la prueba más tremenda de la marcada presencia de la variable de desigualdad social que venimos propugnando.

Asimismo, la influencia inexorable que la iglesia cristiana desplegó por entonces, como institución ideológica y de poder social y económico, favorece sobremanera la naturaleza religiosa que hemos querido proyectar sobre el estudio del discurso y de la perspectiva crítica que aquí hemos desarrollado. Campbell *et al.* (1982: 61) han resaltado, por ejemplo, cómo uno de los rasgos más impactantes de la más temprana iglesia fue la velocidad con la que ésta estableció su derecho a implantar impuestos. Igualmente, el establecimiento de una organización diocesana regular dio a la iglesia de Inglaterra un medio ordenado de gobierno que le permitiese invalidar las estrechas fronteras políticas (Blair 1956: 146).⁸ En otro orden, Levinson (1946: 33-44) ha analizado el comercio lucrativo generado en torno a las reliquias y peregrinaciones, mientras que otros como Gransden (1985: 25-26) han visto en la explotación del culto a los santos uno de los factores más enriquecedores de la tradición de la iglesia anglosajona.⁹ Pero al mismo

⁸ Tal y como ilustran los mapas II y III, el potencial de gobierno de la iglesia en la Inglaterra anglosajona se simboliza a través de los trazos de los límites entre diócesis que hemos establecido, de forma aproximada, siguiendo a Blair (1956: 145, 171).

⁹ Sin embargo, frente a esta visión sublime de la iglesia como organismo mermado de potestad, debemos contrastar la verdadera imagen física que Lapidge (1991: 243) describe y que diverge de cualquier visión idealizada y ordenada del espacio que podamos figurarnos: “There, the prevailing atmosphere would be one

tiempo, esta situación externa favorecería la perspectiva de integración entre las esferas religiosa y secular que, en el apartado 1.1.3.3, valoramos como característica especialmente vinculada al discurso religioso y ajustable a las coordenadas espaciales y temporales de cada contexto en concreto. Como expusimos entonces, en el caso del período que nos ocupa, en donde ideología y religión prácticamente se confunden, dicho factor de integración estaría potenciando la idea de poder discursivo e institucional a su más alto grado.

The Church, with its life, structures and rules, had to be fitted into Anglo-Saxon society. The most obvious instance of a social institution in question here is that of the kingship itself. From the start the Church acknowledged its helplessness without the support and protection of kings. (Mayr-Harting 1991[1972]: 248).

Esta fusión de ambos ámbitos se ha dejado traslucir, igualmente, en la visión del rey como cabeza política y religiosa de la comunidad (Angenendt 1986) o en el modo en el que la iglesia se ocupó de no entrar en conflicto con el principio germánico de la lealtad al señor, añadiendo su santidad al juramento de fidelidad, y de encajar a sus propios miembros en la escala de *wergilds*, tal y como expone Whitelock (1952: 29-47).

Según hemos podido comprobar en este apartado, las claves sociales e ideológicas que marcaron el contexto seleccionado favorecen, por consiguiente, la puesta en marcha de nuestra visión discursiva crítica, así como la localización específica de ésta en el terreno del discurso religioso. De este modo, podemos hablar de una complementación mutua que permitiría aportar un nuevo punto de vista al estudio del discurso de la etapa anglosajona pero que, a su vez, beneficiaría a los restringidos horizontes de estudio que el ACD ha confinado, de forma unánime, a los textos contemporáneos y contribuiría a engrosar el catálogo escaso, en nuestra opinión, de investigaciones asociadas al discurso religioso. Pese a ello, no pretendemos realizar aquí una defensa recalcada que reivindique, de manera excepcional, la ubicación de nuestro estudio en dicho período, más de lo que pueda requerir una tarea investigadora centrada en la época actual. En caso contrario, nuestra actitud tan sólo estaría alimentando “the blend of incomprehension and faint amusement

of tumult and squalor, the church packed day and night with crowds of diseased and penitent persons seeking release from their sufferings [...].”

[...]” con el que, lamentablemente, desde algunos ángulos, se contempla el estudio del inglés antiguo (Jackson 1993: 154).

1.2.2. El discurso del período anglosajón: antecedentes de estudio

Dentro del esquema teórico que configura nuestra perspectiva de trabajo, debemos adjuntar también el soporte previo de investigaciones en las que se agrupan algunas de las pautas de estudio a las que se ha sometido el AD perteneciente a la época anglosajona demarcada. Éstas servirán, a su vez, como antecedentes para justificar la utilidad y viabilidad de la aplicación de nuestra visión discursiva crítica, el modo en el que ésta enlaza con las propuestas hechas hasta el momento pero, sobre todo, la posibilidad que nuestra tesis brinda de aglutinar, bajo un mismo proyecto, aspectos que tan sólo se han venido destacando de forma dispersa y efímera. Este último detalle justifica, por tanto, la estructuración que imponen nuestros dos siguientes epígrafes en los que se recogen, respectivamente, un enfoque de investigación más general en torno al AD y las aportaciones más específicas que otros han realizado dentro del ámbito del discurso religioso.

1.2.2.1. Los textos anglosajones desde la perspectiva del análisis del discurso

Uno de los rasgos más alentadores que, de cara a nuestra labor, registran las investigaciones de AD centradas en este período es la convergencia que algunas de ellas muestran con respecto a las nociones discursivas que hemos venido desarrollando en apartados anteriores, evidenciando, de este modo, la capacidad de las producciones escritas de entonces para influir dentro de un ámbito social. Pese a ello, desde algunos ángulos, se ha reclamado también la necesidad de fomentar estudios en los que se proyecte una mayor atención hacia la determinación que ejercen en el discurso cuestiones relacionadas con las ideas de poder o desigualdad social que aquí hemos planteado.

En principio, autores como Green (1988, 1995), Godden (1990), Howe (1997) o Discenza (2001a, 2001b) han barajado los conceptos de condición social, autoridad y poder

en el análisis del discurso anglosajón como rasgos inherentes al contexto de la época.¹⁰ Así, nociones de poder real y eclesiástico entran en juego en el trabajo de Green (1988), quien, situándose dentro de un marco de aproximación sistémico, estudia la función de algunos términos del inglés antiguo poniendo de manifiesto la influencia del registro para la evocación de una perspectiva eclesiástica en la aparición de los vocablos. Años más tarde, Green (1995) analiza los rasgos pragmáticos de las homilías de Wulfstan desde la perspectiva de la autoridad institucional que éstos aportan en el discurso, permitiendo ejercer un propósito persuasivo sobre el receptor. Godden (1990: 41) ha investigado los términos que los anglosajones empleaban para ideas como las de riqueza y poder, situándolos como parte integrante de su modo de describir y comprender la forma de su sociedad: “an understanding of the particular features of that language, and the way it was used, is an important key to our perception of their thought-world.” Danet y Bogoch (1992: 95) analizan la aparición de rasgos lingüísticos en los documentos anglosajones que indican “that society is moving toward a view of writing as a form of constitutive social action, and of the products of writing, written documents, as autonomous material objects having a life of their own.” Por su parte, Richardson (1994) ha demostrado el efecto de la manipulación del aspecto verbal bajo una perspectiva de organización discursiva de la narración.

Años atrás, Campbell *et al.* (1982: 59) criticaban la marcada atención depositada sobre los círculos sociales configurados a través de reyes y nobles y en el que el resto de la sociedad se presenta tan sólo en escenas multitudinarias. Más recientemente, Bravo (1998: 13) ha denunciado, en la misma línea, la actitud de los críticos modernos que han centrado sus esfuerzos en el “análisis de los hechos de héroes y santos descuidando la descripción que de forma directa o indirecta se hace de los personajes.” Frente al énfasis manifiesto que numerosos trabajos (Frank 1991; O’Brien O’Keeffe 1991; Magennis 1995) han proyectado hacia el ambiente aristocrático que distingue los escritos de dicho período, autores como Godden (1990) y Powell (1994) han ampliado el abanico social que el discurso anglosajón ofrece, descifrando las claves de la alineación de los diferentes estratos a través de los documentos en prosa del rey Alfred, Ælfric y Wulfstan y tomando en consideración, al tiempo, la influencia que, en cuestiones de diferenciación social,

¹⁰ La vinculación de las dos aportaciones de Discenza (2001a, 2001b) al *Preface to the Pastoral Care* de Alfred postergan, hasta la sección de elección del corpus, el examen más detallado de las ideas de control y poder que aquí se debaten.

desplegó sobre dichos documentos el manto vocacional con el que el cristianismo aglutinó la población de entonces. Por tanto, uno de los retos que nos plantea nuestra fase de análisis es la de ilustrar cómo, pese al papel primario que ejercen en el discurso los participantes vinculados a los estamentos reales o religiosos, la presencia más reducida de otros sujetos puede aparecer subyugada a los intereses de manipulación denunciados por Richardson (1994) y que, según podremos argumentar, vendrán determinados por los propósitos de poder de aquellos otros estratos superiores. Esta visión permitirá evidenciar, a su vez, cómo, al igual que exponen Danet y Bogoch (1992: 95), el discurso se contempla ya entonces como una forma de actuación social.

Pese a la presencia de investigaciones como las aludidas, Frantzen (1996) denuncia la actitud de aquellos estudios que recurren a la historia y la teología en sus análisis textuales, mostrando testimonios culturales en los que, sin embargo, se pasan por alto las tensiones en las relaciones sociales originadas por el uso asimétrico del poder entre grupos sociales. La apreciación de Frantzen viene a traslucir, por un lado, la necesidad de recurrir a aspectos relacionados con la ideología religiosa en el análisis textual y que, aparte de los trabajos de Godden (1990) y Powell (1994) mencionados, también se ha dejado notar en investigaciones como las de Bravo (1998), en donde se examina la influencia del cristianismo en la cultura anglosajona a través del análisis de la fe cristiana presente en el género de la plegaria. Por otro lado, el llamamiento de Frantzen refuerza la línea de análisis sociolingüístico que aquí estamos propugnando a través de la integración de la visión cristiana de la época con cuestiones de poder y desigualdad social. Nuestra propuesta, por tanto, vendría a añadir una visión crítica en el AD de la época que los trabajos mencionados tan sólo han apuntado de forma escueta y sobre la que, por otra parte, las propuestas de los analistas críticos actuales no han mostrado interés alguno. Pero en un segundo plano, no podremos obviar tampoco cómo autores como Fennell y Bennett (1991) o Bravo (1998) han promovido además una línea de complementación entre los ambientes lingüísticos y literarios y que vendría a respaldar la contribución de nuestra tarea discursiva dentro de este segundo campo.¹¹

¹¹ Bravo (1998) considera que, para estudiar y comprender el texto de una plegaria como escrito literario, es preciso establecer también relaciones con los fenómenos lingüísticos. Fennell y Bennett (1991), por su parte, han ilustrado, igualmente, cómo los conceptos sociolingüísticos pueden aplicarse al análisis literario.

Por otro lado, diversas investigaciones en los últimos años han manifestado la conveniencia de abordar el estudio del inglés antiguo dentro de un marco discursivo. Esta perspectiva respaldaría, por ejemplo, el trabajo de Brinton (1996), en donde ésta acomete el estudio de los marcadores pragmáticos del inglés antiguo y medieval desde una perspectiva diacrónica en la que se destacan los beneficios de los métodos actuales del AD.¹² Desde esta posición, Haugland (1993) sugiere que, cuando los patrones sintácticos convergen, hay que depender de criterios semánticos y pragmáticos para distinguir entre diferentes construcciones. Pérez Lorigo (1996: 320), por su parte, propone un análisis de la regla de reducción de coordinación en el inglés antiguo desde una perspectiva más amplia que la limitada a consideraciones estrictamente sintácticas, para lo que sugiere un marco más extenso, como el del discurso, “which, in the end, I hope may bring forward some interesting evidence on the nature of Old English itself.” Asimismo, Pérez Lorigo (1996), al igual que hiciera Denison (1986) anteriormente o ratificaran posteriormente Fischer *et al.* (2000), defiende que determinados factores, como el orden de elementos dentro de la cláusula, no dependen tan sólo de principios sintácticos, sino también de otros de naturaleza pragmática, basados en el discurso. En el estudio de Green (1995) anteriormente aludido, éste señala cómo la intención persuasiva del emisor se expande más allá del ámbito de la oración, pudiendo quedar asociada a cualquier nivel de análisis. Más recientemente, Taavitsainen (2002: 202) ha conjugado nuestra defensa de la línea de continuidad que el discurso actual mantiene con el producido en el inglés antiguo junto con la necesidad de hablar de un análisis lingüístico en el que tenga cabida el AD: “What we need in order to trace the developments and achieve the goals of historical discourse analysis is an adequate methodology and easily retrievable data covering a broad range of genres and representing an unbroken line of textual traditions [...]”

En otro orden de cosas, a través de nuestra investigación, pretendemos enmarcarnos dentro de las pautas de estudio que, por medio de diferentes ensayos, O’Brien O’Keeffe lanzaba en 1997 bajo el título *Reading Old English Texts*. Dentro de este trabajo, Howe (1997) o Pasternack (1997) apuntan hacia la consideración que aquí estamos promoviendo de contemplar el estudio del texto anglosajón no sólo como campo de exploración lingüística, sino también cultural y social. Según Howe (1997: 89), todos los trabajos

¹² Alonso Almeida y Cabrera Abreu (2002) han demostrado, del mismo modo, cómo los textos medievales presentan una serie de rasgos pragmáticos que posibilitan su descripción en los términos expuestos por las teorías pragmáticas actuales.

centrados en la lengua y la literatura del inglés antiguo son históricos en método e intención puesto que interpretan los restos de una cultura pasada: “In the relative absence of such archival materials, Anglo-Saxonists must turn to the language itself and perform a kind of linguistic ethnography or archaeology, a reading of the culture through its words and its grammar.” Pasternack (1997), por su parte, enfatiza la consideración del componente ideológico religioso, estableciendo que, puesto que en la sociedad anglosajona la producción textual emergía de la misión cristiana, los textos actuaron, por su propia naturaleza, como participantes en esa ideología que intentaba cambiar la estructura de la sociedad y la cultura.

Por otro lado, no podemos obviar tampoco el llamamiento hecho por Donogue (1997), también dentro de la obra de O’Brien O’Keeffe, para recuperar la idea de la Nueva Filología, lanzada anteriormente por autores como Nichols (1990) o Fleischman (1990), como un concepto que preside la redefinición de la filología desde el siglo XIX.¹³ A comienzos de la década, Nichols (1990: 9) había utilizado el término clave de ‘*renewal*’, en el sentido de *renovatio*, con su propuesta de una Nueva Filología, insistiendo “that the language of texts be studied not simply as discursive phenomena but in the interaction of text language with the manuscript matrix and of both language and manuscript with the social context and networks they inscribe.” Si bien esta afirmación podría reducir la aportación de cualquier estudio discursivo, como el que aquí proponemos, las apreciaciones hechas por Fleischman (1990: 37), también desde el debate suscitado por la Nueva Filología, siguen sosteniendo el valor de nuestra tarea: “recontextualize the texts as acts of communication, thereby acknowledging the extent to which linguistic structure is shaped by the pressures of discourse.” E igualmente, hemos podido percibir la misma posición favorecedora en las palabras del propio Donogue (1997: 67), destacando la contribución del AD dentro del marco de la Nueva Filología: “The New Philology’s appeal

¹³ Teniendo en cuenta el doble frente, teórico y práctico, que estamos promoviendo en este trabajo, debemos precisar que, a pesar de la división tradicional existente entre filología y lingüística, en nuestra opinión, no podemos permitir una separación entre el lado empírico de la primera y el nivel teórico de la segunda ya que esta división implicaría una reducción de la teoría, dentro del campo filológico, al mínimo. Como expresa Ziolkonski (1990: 11), “we cannot allow our profession to be split into two castes, one of which devotes itself wholly to conceptual work, the other to textual or technical work.” Igualmente, Hogg (1994: 15) denuncia, unos años más tarde, la falta de cooperación entre ambos ámbitos, especialmente en el contexto de estudio del inglés antiguo, proclamando la coexistencia necesaria de una parte teórica y otra empírica: “Anyone who accords primacy to one over the other, is, I believe, in error. And that error will lead both to misrepresentation of the data and an inadequate theoretical framework.”

for a return to the manuscript culture [...] holds great promise for the study of orthography, the lexicon, syntax, and sociolinguistics, and in discourse analysis of Old English.”

A modo de recopilación, hemos podido apreciar cómo en todos estos estudios mencionados hasta el momento se recogen, de forma dispersa, algunos de los puntos que hemos venido defendiendo: alusiones a la utilización del texto como documento para estudiar la realidad social circundante, menciones más específicas a las consideraciones de poder, a la influencia de la ideología cristiana o a los procesos de manipulación discursiva. Sin embargo, a pesar de haber apuntado, en el primer bloque de este estudio, hacia la interrelación inexorable entre todos estos factores, seguimos echando en falta la presencia de una visión crítica que aglutine todos los aspectos aludidos dentro de un mismo proyecto, el cual vendría a atajar la denuncia que hacía Nichols (1990: 1) sobre la marginación de la filología medieval con relación a las metodologías lingüísticas contemporáneas: “Medievalists are frequently viewed by modernist colleagues as hostile or indifferent to contemporary theory.” Por este motivo, resultaría interesante favorecer la creación de un camino de investigación donde las nuevas tendencias lingüísticas y los textos antiguos converjan, superando el miedo a una postura anacrónica que, no obstante, Richardson (1994: 31) descarta. Según él, no debemos olvidar que, incluso más que los pensadores contemporáneos, los escritores medievales también utilizaban la gramática como instrumento para comprender la estructura de un mundo que también se hallaba sometido a las categorías sociales e ideológicas presentes. Una visión similar a ésta es la que Mitchell (Bravo y Mitchell 1994: 134) defiende al favorecer la aplicación, sobre estos textos, de las mismas pautas críticas utilizadas para el estudio de cualquier obra actual, y pese a la eminente influencia, reconocida por él mismo, que el aspecto de la oralidad ejerce sobre aquéllas.

No obstante, no queremos enmarcar estas posibilidades de aplicación de teorías actuales a las etapas más tempranas de la lengua inglesa dentro de un mecanismo de *renovatio*, tal y como propugnaba la Nueva Filología, sino dentro de un proceso instintivo de adaptación a los nuevos cambios lingüísticos que permita superar la amenaza del

anacronismo y destacar los beneficios del AD sobre los trabajos realizados, hasta el momento, sobre el terreno del discurso anglosajón.¹⁴

1.2.2.2. Los textos anglosajones desde la perspectiva del discurso religioso

En 1992, Bergner propone una adecuada comprensión de los textos medievales a la luz de una serie de apreciaciones pragmáticas previas. En 1995, recoge y completa los puntos tratados entonces bajo el título “The Openness of Medieval Texts.” Para justificar esta característica específica, Bergner habla, entre otros aspectos, de una concepción del mundo que, en comparación con nuestro modo de pensar secular y desacralizado, se basa en un orden eterno de fenómenos centrados, de forma estricta, en la idea de Dios y Cristo.¹⁵ La idiosincrasia que este aspecto acuña sobre el texto medieval legitima, por tanto, la ubicación de nuestro corpus dentro del terreno del discurso religioso, cuya integración, a su vez, dentro de nuestra visión discursiva crítica quedó ya especificada en el apartado 1.1.3.3. Como intentaremos argumentar a continuación, desde diversos ángulos de estudio y, sobre todo, desde la línea de investigación generada por el discurso religioso que acometimos anteriormente, se han hecho algunas contribuciones concretas que deben tenerse en cuenta dentro del contexto delimitado y de cara a la finalidad religiosa que hemos situado sobre la base de los escritos del corpus.

A juzgar por los trazos de la literatura anglosajona recogidos a través de diversas fuentes (Wrenn 1967; Grose y McKenna 1973; Greenfield y Calder 1986; Godden y

¹⁴ Debemos manifestar, por este motivo, el desacuerdo que nos suscita el empleo del término ‘Nueva Filología’. Tal y como matizó Bloch (1990: 38), la aparición del calificativo ‘nueva’ constituye una estrategia retórica de autolegitimación que pretende rechazar los resultados obtenidos bajo el manto de la ‘vieja’ filología, sugiriendo su inutilidad para el estudio del pasado e invitándonos así a romper con las etapas previas de investigación. En nuestra opinión, la actitud básica de respeto hacia el texto que la propia Nueva Filología defiende debería mantenerse inalterable como el papel más esencial de la filología, sin distinguir entre vieja o nueva.

¹⁵ Bergner habla, además, de las interpretaciones filológicas de los manuscritos, de la oralidad del texto medieval, de la ausencia de distinción entre escritos destinados al uso diario y la literatura y de la falta de estándares en el área lingüística. Cuestiones de transmisión y fiabilidad textual han sido abordados también por autores como Sisam (1953), Moffat (1992), Robinson (1994) u Orton (1999), quienes han canalizado numerosos esfuerzos hacia las interpretaciones filológicas de los manuscritos medievales. No obstante, la predisposición con la que afrontamos nuestra tarea se alinearía en torno al positivismo con el que Sisam (1953: 42) desafió los problemas provocados por la escasez y la mala calidad de los documentos escritos que han llegado hasta nosotros, proyectando, al igual que ha manifestado Liuzza (2002) más recientemente, la autoridad del texto medieval en su propia perdurabilidad en el tiempo.

Lapidge 1991; Bravo *et al.* 1992; Mitchell 1995; Liuzza 2002), la mayor parte de las obras artísticas que han sobrevivido muestran una esencia eminentemente religiosa, lo cual aparece justificado por el propio contexto de la época, en la que la mayoría de los trabajos fueron compuestos y transmitidos por eclesiásticos cristianos. De hecho, la vinculación de los documentos producidos entonces a la institución eclesiástica que aquí propugnamos es algo que se ha venido destacando también desde los flancos literarios: “If we are properly to understand Old English literature, we must know something of the circumstances and context in which it was composed; in short, we must study the Anglo-Saxon church.” (Greenfield y Calder 1986: 5). El hecho de que cualquier forma de escrito secular, sin un manifiesto valor didáctico o religioso, tuviese menos posibilidades de supervivencia es algo que se ha venido denunciando, ya que, según expresa Mayr-Harting (1991[1972]: 255), los círculos monásticos pretendían mostrar la sociedad que los monjes querían que existiese más que lo que, en realidad, existía, “But this in itself is worth knowing.” Desde la perspectiva del ACD, adherirnos a la valoración de Mayr-Harting entraña una relevancia adicional si tenemos en cuenta que esta autoridad eclesiástica sobre la producción escrita convierte al discurso de este período en campo propicio para explorar, por un lado, los procedimientos de manipulación que hemos apuntado y, por otro, para tasar la integración discursiva, también argumentada, de las esferas religiosa y secular.

Como ya advertimos previamente, la fuerza de este tipo de discurso para trascender a un ámbito secular había sido evaluada como uno de los rasgos más incuestionables de la proyección social ejercida por la ideología religiosa a través de las manifestaciones lingüísticas y en donde la noción de poder aparecía potenciada a su más alto grado. En este sentido, la etapa anglosajona nos sumerge dentro de unas dimensiones contextuales en donde el abrumador poder del cristianismo ejerce un efecto borrador fulminante sobre la línea de demarcación que separa el ámbito religioso del secular. Este hecho justificaría, por ejemplo, la investigación de Atherton (2000), en donde se exploran las consecuencias producidas por la inclusión de extractos completos de la Biblia en el discurso en inglés antiguo, o la necesidad de contar con el componente religioso que inexorablemente hemos captado en algunas investigaciones mencionadas en la sección previa (Green 1988; Godden 1990; Powell 1994; Frantzen 1996; Pasternack 1997; Bravo 1998). Asimismo, Lees (2002) advierte que subestimar la importancia del discurso cristiano en este período supone subestimar el poder social de unos escritos en donde se ilustra cómo las elites

cristianas representaban el mundo y cómo influían en la formación del creyente en cuanto agente moral.

No obstante, la visión religiosa que pretendemos acuñar sobre el discurso anglosajón podría desafiar algunas de las posturas que, en torno al dominio de la ideología cristiana, han manifestado autores como Stanley (1975), quien fomentó la continuidad de una actitud crítica que exaltaba lo primitivo o pagano de la literatura germánica y restaba importancia a la parte civilizada e instruida inspirada por el cristianismo. Desde otro frente, Mitchell (Bravo y Mitchell 1994: 135) advierte de los peligros que conlleva la actitud de aquéllos que él califica como *pan-Christianizers* y que intentan extraer una referencia al cristianismo en cada segmento del discurso “to destroy the great variety of flowers in the garden by reducing them to a uniform compost.” Muy al contrario, nuestra idea de abordar la trascendencia lingüística del cristianismo dentro del ámbito social anglosajón no pretende alinearse en torno a la actitud denunciada por Mitchell, sino demostrar que, frente a lo que propugnaba Stanley, existe una enorme riqueza discursiva generada por el cristianismo y que podemos explotar a través de la línea de análisis aquí propuesta.

Por otro lado, uno de los mayores atractivos que, en nuestra opinión, ofrece el estudio del discurso religioso es la conexión con el pasado que éste ha sostenido a lo largo de su evolución (Crystal y Davy 1969; Robinson 1973; Samarin 1976; Crystal 1990; Clyne y Bouma 1994; Foley 1995; Jones 1998; Maingueneau 1999; Claridge y Wilson 2002; Lees 2002; Martin D. 2002).¹⁶ Así, desde estas investigaciones, se ha destacado la influencia permanente, vinculada a una evolución de continuidad con la tradición doctrinal, que las formas más antiguas de este tipo de discurso han descargado sobre las más tardías y que, nuevamente, debemos aprovechar amparados tanto por la vía histórica intertextual adoptada de Foucault como por el ingrediente histórico que Kress integra dentro del paradigma del ACD. Basándose en este supuesto, Maingueneau (1999) ha demostrado cómo uno de los rasgos más determinantes del lenguaje religioso es su organización alrededor de “arquetextos” previos que simbolizan el origen de la verdad, por lo que siempre hay que volver la vista hacia ellos. Más concretamente, Jones (1998) ha denunciado la falta de apreciación, dentro de la historia de los estudios litúrgicos, de las

¹⁶ Según argumenta Crystal (1990: 132), podría reconocerse una función histórica que equipararía al discurso religioso con el jurídico, ya que el marco de referencia del lenguaje empleado en ambos casos se extiende, en ocasiones, muchos siglos atrás.

contribuciones hechas al respecto durante el período anglosajón, observación que Claridge y Wilson (2002) han extendido, más recientemente, al estudio del sermón. En nuestra opinión, el anclaje lingüístico en el pasado que el discurso religioso ha promovido, como garantía de supervivencia en el presente, es un principio que debería hacerse extensible al estudio del discurso en general y, en especial, al ACD, para contrarrestar así la excesiva inclinación que, desde este ángulo, se ha proyectado hacia el análisis de los escritos producidos dentro de la sociedad contemporánea.

En otro orden, Bergner (1992, 1995) adelantaba, además, otra de las peculiaridades del texto medieval al hablar de la falta de distinción entre textos literarios y no literarios y que, en consonancia con el concepto de ‘discurso’ que defendimos en el apartado 1.1.1.2, hemos mantenido aquí también a través de las apreciaciones recogidas desde algunos flancos literarios. Desde su estudio pragmático, Enkvist (1991: 23-24) afirma que el significado de ‘literatura’ es una cuestión que varía con el grupo social y con el tiempo y que hay textos, como los religiosos, que resultan básicamente literarios para una época y no literarios para otra. Esta afirmación adquiere su más amplio sentido en contextos como el delimitado ya que, como señala Bergner (1992: 171), aunque existe un reconocimiento pragmático en los lectores y autores contemporáneos entre textos escritos con una finalidad práctica y la literatura, resulta imposible proponer tal distinción para los autores y lectores medievales: “It is, regarding texts, virtually impossible to propose a separation of the two areas of art and everyday life for the Middle Ages [...]” Teniendo en cuenta este aspecto, creemos que la esencia religiosa característica de los escritos anglosajones podría invitar a tantear la posibilidad alternativa de enfocar su estudio desde la perspectiva del campo interdisciplinar que aborda la relación entre la literatura y la religión (Eliot 1951[1932]; Gunn 1971; Ong 1971; Fiddes 1991; Jasper 1992[1989]; Detweiler y Jasper 2000), especialmente, si consideramos que este supuesto de interconexión entre ambos terrenos podría tener uno de sus más firmes soportes dentro de la propia cultura anglosajona.

La conexión entre literatura y religión se ha venido engranando a través de una doble dirección de complementariedad. El ensayo de T.S. Eliot (1951[1935]), uno de los estudios más tempranos e influyentes dentro de este campo, hablaba de literatura y religión

como dos entidades dependientes y, sin embargo, inexorablemente separadas.¹⁷ Más recientemente, Fiddes (1991) y Detweiler y Jasper (2000) han seguido defendiendo esta asistencia mutua desde la perspectiva más específica de la doctrina cristiana. Pero en general, todos los trabajos en este terreno de investigación se han movido bajo el reconocimiento de una exploración interactiva entre ambos extremos que, sin embargo, no ha eximido de una inclinación hacia el lado religioso como prioritario (Gunn 1971; Fiddes 1991; Jasper 1992[1989]; Detweiler y Jasper 2000). Precisamente, esa preeminencia otorgada al aspecto religioso justificaría nuestra adhesión a la óptica añadida por Ong (1971), dentro de este mismo espacio interdisciplinar, a través de la cual la realidad de la literatura y la creencia se valoraría como una variante específica de la cuestión general que concierne a la fe y la comunicación. Nuestra postura de ubicación en el terreno del discurso religioso se localizaría, por consiguiente, dentro de esta aureola global sobre la comunicación y la creencia en general y como aproximación complementaria a la desempeñada por el campo de interconexión entre la literatura y la religión. No obstante, la visión, en conjunto, de todo este mecanismo de interrelación podría quedar amparada, a su vez, por el principio teórico interdisciplinar que hemos reconocido en el apartado 1.1.1.3.

Sobre este mismo supuesto, Jasper (1992[1989]) se ha movido entre una aproximación filosófica y lingüística y otra más tradicional y estrictamente literaria. Situándose sobre el trasfondo discursivo de Foucault, en el que verdad y control se involucran, una de sus grandes preocupaciones ha sido la capacidad de poder y coerción de los grandes textos de la tradición cristiana.¹⁸ De este modo, Jasper ha puesto de manifiesto cómo, frente a la perspectiva literaria tradicional, es posible articular otra disposición lingüística en la que se imbricarían religión y estructuras discursivas, tal y como aquí venimos propugnando. Pero además, su postura ha vuelto a resaltar la fuerza de este tipo de discurso y la necesidad de proyección hacia los textos del pasado, defendida también, posteriormente, por Detweiler y Jasper (2000), en donde se defiende la necesidad de

¹⁷ Jasper (1992[1989]: 7) y Detweiler y Jasper (2000: 10) han denunciado la ambigüedad y falta de claridad en la exposición de Eliot, argumentando que al tiempo que éste daba a entender la interdependencia entre ambos elementos, también la negaba.

¹⁸ Según Foucault (1980: 93), los efectos del discurso se producen a través de los factores de verdad y poder: "We are subjected to the production of truth through power and we cannot exercise power except through the production of truth."

reconocer los textos y tradiciones que han ayudado a formarnos culturalmente para seguir alumbrando este campo interdisciplinar en el presente.

Debemos recordar, no obstante, que tal y como expusimos en la sección 1.1.1.2, establecer exclusiones o líneas divisorias entre discursos, ya sean hablados o escritos, literarios o no literarios, podría restringir el potencial de investigación que el AD ofrece. Sobre este supuesto, Maingueneau (1999: 183) advierte que, pese a que el discurso literario y el religioso han sido estudiados, durante siglos, de forma separada, aunar ambos dentro de una nueva unidad discursiva puede abrir un interesante programa de investigación. Asimismo, Fairclough (1995: 8) denuncia que gran parte del trabajo dentro del ACD se ha enfocado hacia una versión más o menos idealizada del texto homogéneo, descuidando, de este modo, los textos heterogéneos. Como Bakhtin (1986) defendía, el repertorio de tipologías disponibles puede innovarse a partir de la mezcla creativa de textos. Seguir lanzando propuestas teóricas innovadoras que carezcan de justificación práctica es seguir estancados en una obsoleta tipología textual, ya que lo que realmente interesa es la multiplicidad de conexiones entre todas las áreas discursivas.

Por tanto, en este último apartado, hemos podido comprobar, en un principio, cómo la marcada esencia religiosa que las condiciones externas imprimieron sobre el discurso anglosajón lo convierten en plataforma idónea de análisis para poner en práctica las consideraciones de poder y manipulación aludidas. Asimismo, la conexión que dichos escritos siguen sosteniendo con respecto al discurso religioso actual ratificaría la importancia y utilidad vigente de las pautas de confección que aquéllos mostraban entonces. Por otro lado, amparándonos en el concepto de discurso y en el precepto teórico interdisciplinar definidos en los comienzos de este trabajo, hemos planteado la controversia que suscita, en dicho período, la ausencia de límites exactos entre discurso literario y no literario, por una parte, y entre el campo de la literatura y religión, por otro. Nuestra actitud, en ambos casos, ha pretendido favorecer los beneficios que, pese a todo, las aportaciones producidas a través de sendos debates nos tributan de cara a nuestra investigación.

De forma más amplia, a través de estas dos últimas secciones, hemos querido alinear nuestra propuesta de trabajo en torno a un soporte previo de investigación que nos ha permitido recuperar algunos aspectos de interés de cara al estudio de los textos

anglosajones pero que, al tiempo, ha dejado traslucir el reto que nuestra tesis ofrece para ahondar más en algunos detalles que, si bien se han adelantado de forma efímera, no han llegado a abordarse en profundidad ni a aglutinarse bajo un mismo proyecto. Asimismo, apelando a la interconexión entre discurso y realidad circundante que expusimos en los comienzos de este trabajo, hemos podido constatar cómo las circunstancias sociales e ideológicas de la etapa histórica demarcada favorecen la aplicación del enfoque crítico que hemos adquirido, así como de la perspectiva religiosa que hemos acoplado sobre éste.¹⁹ Por este motivo, los rasgos particulares que podamos añadir a continuación, referidos a los textos seleccionados como corpus de trabajo, deberán valorarse dentro de este marco general de favorecimiento del discurso anglosajón a las perspectivas de ACD que aquí hemos desarrollado.

1.2.3. Selección del corpus de trabajo

Como adelantamos al comienzo de este segundo capítulo, la sección de corpus de trabajo que ahora iniciamos invitaba a elaborar un soporte preliminar que permitiese valorar los tres textos que aquí incluimos como ejemplos ilustrativos de la posibilidad de aplicación de nuestro soporte teórico sobre el discurso del contexto especificado. En principio, sobre la base de los tres textos que componen nuestro corpus de análisis, la *Eccleastical History of the English People* de Bede, el *Preface to the Pastoral Care* de Alfred y el *Sermon to the English* de Wulfstan, debemos destacar la presencia de los fines utilitarios, didácticos y de persuasión de la prosa por medio de los cuales se materializan los objetivos prácticos de la enseñanza cristiana.

Según podemos apreciar a través de las diferentes fuentes de referencia general consultadas (Wrenn 1967; Grose y McKenna 1973; Greenfield y Calder 1986; Godden y Lapidge 1991; Bravo *et al.* 1992; Mitchell 1995; Mitchell y Robinson 2001[1964]; Baugh

¹⁹ Véanse los mapas II y III. En el primero de ellos, a través de la información obtenida de Falkus y Gilligham (1987: 33), se refleja la distribución aproximada de focos paganos y cristianos en los comienzos del proceso de expansión del cristianismo. En el segundo, a través de la disposición de los monasterios y de los lugares de culto a los santos, establecidos, respectivamente, según los datos de Stenton (1971[1943]: 454) y Hill (1981: 152), pretendemos reflejar los cambios producidos entre el inicio y el final del período que nos ocupa con la finalidad de trasladar al terreno geográfico el poder obrado por la institución cristiana en la sociedad y la cultura anglosajona y que intentaremos recuperar por medio de la huella dejada, infaliblemente, sobre la producción escrita.

y Cable 2002[1935]), existe una norma base de división entre prosa y poesía. Bately (1991: 87) señala como uno de los logros más significativos de los escritores anglosajones el establecimiento de una prosa vernácula como medio para la diseminación del conocimiento y para la instrucción moral, “a sophisticated tool, capable of conveying complex arguments and expressing profound thoughts in a simple, direct and effective manner.” Como expresa Wrenn (1967: 195-196), las finalidades primariamente utilitarias y prácticas de la prosa y el objetivo edificante de ésta, en contraposición al artístico de la poesía, le otorgan un mayor interés de cara al historiador y al estudiante de la lengua inglesa y que, consecuentemente, teniendo en cuenta nuestras pretensiones de estudio, también debemos aprovechar. De igual forma, estas mismas fuentes han valorado los nombres de los autores seleccionados como representantes de una época y una realidad histórica, plenamente concienciados con la educación de su pueblo y con la transmisión de temas de moral o religión.

Como podremos comprobar, los rasgos que las diferentes investigaciones han hilvanado en torno a estos tres escritos corroboran la utilidad que, de manera más concreta, cada uno de ellos nos sigue ofreciendo como plataforma de análisis, una vez desarrollada la visión general anterior sobre el discurso de este contexto. Pero, al mismo tiempo, consideramos que obras tan representativas de este período, como las que hemos recogido, podrían ofrecernos un buen punto de partida para introducir este nuevo enfoque de estudio, adelantando y, sobre todo, certificando las expectativas de aplicación a otros escritos localizados en el mismo contexto.

No obstante, el apartado que ahora iniciamos precisa de una aclaración previa que permita justificar la utilización de las fuentes que aquí incluimos como factores acreditativos del interés que dichos escritos nos ofrecen como plataforma de análisis. Como podremos comprobar, a excepción de algunos trabajos puramente lingüísticos o sociolingüísticos, existe un destacado catálogo de escritos literarios e, incluso, históricos que evidencian el atractivo mayoritario que los textos escogidos han suscitado dentro de estos campos de investigación, evidenciando, a su vez, el interés más deficiente que, de forma comparativa, dichos textos han promovido en terrenos como el del AD. No obstante, amparándonos en la visión interdisciplinar que defendimos en el apartado 1.1.1.3, lejos de proclamar la incongruencia que el empleo de estos trabajos supone, queremos favorecer la valoración de dichas aportaciones como rasgos enriquecedores del soporte teórico que

articula esta investigación. En nuestra opinión, dichas informaciones contribuyen a legitimar la viabilidad de la perspectiva de AD que estamos promoviendo, permitiéndonos asimismo completar, ratificar o contrastar con lo ya apuntado desde esos otros ángulos de estudio.²⁰ Desde el ACD, trabajos recientes como los de van Dijk (2001), Wodak (2001) o Chiapello y Fairclough (2002: 186) han enfatizado de manera creciente los beneficios que conlleva en el estudio del discurso la puesta en marcha de actitudes interdisciplinarias como la que aquí proponemos:

Our concern is not simply to bring together different disciplines and theoretical-analytical frameworks in the hope of thereby producing richer insights into new management ideology. We are also concerned with how a dialogue between two disciplines and frameworks may lead to a development of both through a process of each internally appropriating the logic of the other as a resource for its own development.

1.2.3.1. *Ecclesiastical History of the English People*²¹

En lo que a la *Ecclesiastical History* (EH) se refiere, numerosos aspectos evidencian no sólo la preeminencia que se le ha asignado a este trabajo, dentro de los escritos anglosajones, sino también la utilidad que nos ofrece de cara a nuestra propuesta de estudio, haciendo inevitable su inclusión como parte de nuestro corpus. Como podremos comprobar a continuación, si bien gran parte del mérito atribuido a la EH ha venido determinado por la magnitud y la trascendencia de la finalidad religiosa que subraya la crónica de los acontecimientos que en ella se presentan, en esa misma orientación cristiana debemos vislumbrar el origen de algunos otros aspectos que han suscitado las críticas de los detractores de la obra y que, sin embargo, han venido a acrecentar el interés de ésta dentro de nuestras perspectivas de análisis.

²⁰ Recordemos la mención hecha, en el apartado 1.2.2.1, al llamamiento realizado por autores como Fennell y Bennett (1991) o Bravo (1998) promoviendo una línea de complementación entre los ambientes lingüísticos y literarios, la cual ayudaría a respaldar la contribución de nuestra tarea discursiva dentro de este segundo campo.

²¹ Véase anexo I.

Tal y como hemos señalado anteriormente, la etapa de expansión del cristianismo que nos ocupa, iniciada tras la llegada de San Agustín en el 597, ha sido valorada como uno de los acontecimientos más importantes y determinantes en la historia de la lengua inglesa (Brooks 1984; Angenendt 1986; Campbell 1986a, 1986b; Chadwick 1991; Mayr-Harting 1991[1972]; Meens 1994; Wood 1994). La relevancia que se ha achacado a este capítulo determina, en gran medida, la elección, como primer texto del corpus de trabajo, de la crónica que sobre este hecho ofrece la EH de Bede. Y en este sentido, debemos empezar resaltando el lugar de privilegio que, entre todos los materiales de la historia anglosajona, se le ha atribuido a la EH como pieza maestra de narrativa histórica y como fuente de información para adentrarse en el desarrollo del episodio de la cristianización (Blair 1956, 1990[1970], 1994; Stenton 1971[1943]; Stephens 1977; Mayr-Harting 1991[1972]; Wormald 1991; Speed 1992; Bonner 1996; Ward 1998[1990]; Howe 2002; Lees y Overing 2002).

Pero sobre la base de este valor histórico e informativo, se ha destacado un proyecto eminentemente religioso y que, teniendo en cuenta nuestras perspectivas de estudio, no podemos pasar por alto. Speed (1992: 139) ha valorado esta finalidad cristiana como un elemento de unión en la sociedad anglosajona que la obra presenta, apuntando, de este modo, hacia la visión de integración que venimos promoviendo entre los ámbitos social e ideológico: “Bede’s picture of contemporary Anglo-Saxon racial and political groupings united by Christian purpose and practice, an ordered society of ‘winners’ with a firm collective sense of its destiny [...]” Ward (1998[1990]: 131), por su parte, considera que el marco en el que se encuadra el relato de los acontecimientos hace que la EH tenga más rasgos en común con los comentarios bíblicos y los escritos teológicos que con los históricos. Desde una posición más crítica, Bonner (1996: 227) ha reforzado también la conveniencia de nuestra propuesta de investigación discursiva al rechazar las perspectivas de estudio que se han vertido sobre esta obra alineándola dentro de las composiciones seculares: “It is therefore clear that the *Ecclesiastical History* is, as it says, an ecclesiastical history, and must be judged by the standards which apply to works of this genre, and not by those pertaining to avowedly secular compositions.” Afirmaciones como éstas afianzan, por tanto, no sólo el propósito de amparar el estudio de la obra bajo la etiqueta del discurso religioso, sino también la idea de dar cabida a otros aspectos sociolingüísticos que demostrarían el alcance social de esta dimensión religiosa.

Pero el llamamiento de Bonner a la inclusión de la EH dentro de una perspectiva religiosa de análisis se reafirma al constatar la magnitud que ese propósito religioso adquiere, generando un nuevo concepto de nación: “More important, however, is the concept of the one nation resulting from the eventual christianization of the whole population –or, rather, the reaching of the whole population with the Gospel, so that salvation can become a matter of individual choice.” (Speed 1992: 154). Aunque según Stenton (1971[1943]: 187), el objetivo de la EH fue el de presentar el crecimiento de la iglesia de Inglaterra, otras posturas posteriores han reconocido un proyecto más ambicioso en la base de este trabajo. Stephens (1977: 3), por ejemplo, critica la afirmación de Stenton afirmando que “Bede’s work is not just a history of the Church; it is a history of the gens Anglorum.” Según Stephens, el gran objetivo de Bede fue dar a los ingleses una historia grandiosa y propia, mayor de lo que ellos pudieran imaginar. Wormald (1991: 7), por su parte, denuncia la tendencia a olvidar que Bede escribió la historia de los ingleses como si formaran un único pueblo y declara que, aunque su ideal era establecer una Inglaterra unida, políticamente, la realidad era otra. Por tanto, si bien la exclusividad que la obra adquiere como documento debe vincularse al deseo de su autor por confeccionar la historia de su pueblo, esta misma exclusividad pone también de manifiesto la trascendencia de la visión cristiana de la realidad que Bede quiso imprimir sobre generaciones posteriores.

Asimismo, la última apreciación hecha por Wormald viene a descubrir el potencial de esta misma finalidad religiosa para desvirtuar el proceso de elaboración de la obra. De este modo, el mismo propósito religioso que ha encumbrado el concepto de nación y de historia que Bede nos ha transmitido ha generado también una aureola de críticas que han venido a desacreditar la posición de privilegio que la EH ha conservado a lo largo del tiempo. Según se expone en Campbell *et al.* (1982: 30), “Bede knew less than many of those many generations of readers thought.” Igualmente, Chadwick (1991: 199) califica la EH como “a deceptively coherent story.” Campbell (1986a: 49) considera que la dependencia creada en torno a Bede para la obtención de información al respecto ha conducido a los historiadores a contemplar este capítulo según su autor pensó que los lectores de la EH debían verlo. Posteriormente, Meens (1994) y Wood (1994) han seguido denunciando la visión parcial y distorsionada de la conversión que se ofrece a través de la EH. Al igual que Campbell (1986a), Meens también acusa a Bede de ensalzar el papel de la misión que el Papa Gregorio impulsó desde Roma.

Frente a todas estas estimaciones que cuestionan la posición de la EH como fuente de información, nuestra postura se aproxima más a la de autores como Blair o Mayr-Harting, quienes, pese a todo, siguen favoreciendo el trabajo de Bede como punto de referencia para la investigación histórica. Blair (1956, 1990[1970], 1994) ha apoyado siempre la preeminencia de la EH, entre todos los escritos de la época anglosajona, como pieza histórica y como documento informativo. Desde una perspectiva similar, Mayr-Harting (1991[1972]: 22) la ha definido “as our main source of knowledge for the conversion.” Hogg (1992: 4) argumenta que este sello de privilegio que seguimos otorgando a los escritores más tempranos, como Bede, viene determinado por su cercanía en el tiempo a los acontecimientos: “certainly the remarks of Bede and other early writers are perhaps best viewed as iconic representations of the truth, rather than as simply interpreted historical verities.” A pesar de la existencia de la citada controversia en torno a la objetividad y falta de rigor en el relato de los acontecimientos, creemos que son la propia perdurabilidad y supremacía de Bede y su obra en el tiempo las que, pese a todo, siguen otorgando a la EH una categoría de referencia indiscutible para el proceso de conversión al cristianismo. Su inclusión como parte de nuestro corpus viene justificada, en gran medida, por este hecho.

Además, la perspectiva del ACD que hemos adoptado en esta investigación nos permitirá ejercer una valoración más provechosa de todas estas reprobaciones a partir del criterio de naturalización del discurso, ya comentado. A través de éste, podremos descubrir la existencia de contenidos implícitos y de otros mecanismos de manipulación que evidenciarían el modo en el que algunos aspectos se desfiguran, presentándose en forma de suposiciones de sentido común. Sobre la base de esta actitud, se encontraría un objetivo persuasivo que deberíamos relacionar con la finalidad religiosa del texto y, en especial, con la posición de favorecimiento de la visión cristiana de la realidad. De hecho, algunos autores han intentado enmendar la falta de objetividad que el trabajo de Bede presenta apelando a este mismo propósito dogmático y didáctico. Bonner (1996: 226), por ejemplo, afirma que “Bede deliberately omits many details which he deems to be unedifying, with an apparent disregard for what he calls ‘the true law of History’ [...]” Igualmente, Blair (1994: 25) considera que “There could be no clearer statement that Bede’s major purpose in writing this work was to hold up the mirror of the past as a guide to Christian action and morality in the present.” Según Lees y Overing (2002: 128), los deseos del autor son los de cualquier escritor cristiano que interpreta la historia de la iglesia en Inglaterra según el

paradigma de la historia sagrada. Finalmente, también Ward (1998[1990]: 144) encuentra justificada la posición de Bede:

It is, however, worth remembering that Bede's historical writings were for him and for his contemporaries a part of Christian rhetoric, to help save souls by warning and encouragement [...] but the gaps which modern investigators find in his pages are often not a sign of weakness in him but of a different interest and purpose.

En otro orden de cosas, debemos precisar que aplicar el procedimiento de análisis propuesto a toda la obra o a un largo segmento de la misma requeriría un extenso y exhaustivo trabajo que resulta inviable en estos momentos. No obstante, creemos que el éxito de aplicación de nuestro esquema teórico y metodológico sobre una parte de la obra certificaría la posibilidad de seguir extendiendo el mismo procedimiento de investigación al resto de la misma. Por tanto, ya que el período de estudio seleccionado arranca con la llegada de San Agustín a Kent en el 597, creemos que debe ser la crónica de este acontecimiento, como origen de todo el fenómeno posterior de expansión del cristianismo, la que sirva como texto de inicio a la etapa de análisis.²²

Por consiguiente, el fragmento de la EH que hemos escogido, como texto del corpus, corresponde a los capítulos veinticinco y veintiséis del libro primero de la versión en inglés antiguo de Miller (1890-91), en donde se narran estos momentos iniciales de la evangelización.²³ Creemos que, dentro de la mención a la labor de San Agustín, el segmento demarcado es el que mejor ilustra los acontecimientos más centrales y significativos de esta fase de la conversión que el primer libro de la EH recoge: “The first book of the *Ecclesiastical History* is about the infancy of Christianity among the Anglo-Saxons. Augustine was sent to ‘preach the Word of life’ and to ‘baptize’ the English, in other words to bring them to birth.” (Ward 1998[1990]: 115).

²² Campbell (1986b), sin embargo, habla acerca de la posibilidad de que la llegada de San Agustín no supusiera la primera etapa en la conversión de Inglaterra, por lo que, según él, sería incorrecto utilizar la fecha del 597. Parece ser que muchos cristianos de la época de Bede debieron su fe a tradiciones que se extendían más allá de la llegada de San Agustín.

²³ Tal y como se describe en Ward (1998[1990]: 114-129), la EH abarca desde la incursión de Julio César en la isla, en el año 55 a.C., hasta el 731 d.C. En cinco libros, se narra la caída de Gran Bretaña a manos de los invasores anglosajones, cómo se produjo la llegada del cristianismo a través de la misión gregoriana, los reveses que sufrió la misión, las hazañas en Northumbria de misioneros llegados desde Iona y la restauración del orden romano a través del sínodo de Whitby.

Según Blair (1990[1970]: 41), no existe un episodio en la historia de Inglaterra de una importancia comparable a la misión de San Agustín y que, dentro de la historia eclesiástica de los ingleses, interesase tan profundamente a Bede. Como hemos mencionado, sin embargo, tanto Campbell (1986a) como Meens (1994) acusan a Bede de encumbrar el papel de la misión que el Papa Gregorio impulsó desde Roma, en detrimento de otras influencias decisivas en el progreso de la iglesia en Inglaterra y que fueron mucho más determinantes de lo que Bede dio a entender. No obstante, según la valoración que hemos aportado al respecto, creemos que el énfasis acuñado en la narración de este episodio ofrece un buen soporte para poner en práctica nuestras perspectivas de análisis crítico.

Por otro lado, con la finalidad de poder ratificar la flexibilidad del esquema metodológico, el cual especificaremos en el siguiente capítulo, sobre el terreno del inglés antiguo, hemos descartado tomar como soporte de análisis las versiones de la EH en latín de Plummer (1896) o de Colgrave y Mynors (1969). A pesar de que Scragg (1997: 47) advierta de la abreviación considerable que la traducción al inglés antiguo supone con respecto al texto en latín, debemos señalar, no obstante, la extraordinaria fidelidad que el segmento extraído mantiene con respecto al fragmento original. Secciones del texto como éstas han llevado a Molencki (1987: 83) a subrayar, por el contrario, la semejanza entre ambas versiones: “The OE text is, for the most part, an almost literal translation from the early eighth century Latin original.” Stenton (1971[1943]: 273), por su parte, no sólo ratifica este juicio, sino que, dentro de la corriente de opinión que atribuye a Alfred o su círculo la traducción al inglés antiguo, afirma que la organización de la sociedad inglesa había experimentado muy pocos cambios en el período entre Bede y Alfred y que, a modo general, “Bede’s indications of rank or office become clearer through a rendering into ninth-century English.” Otros como St-Jacques (1983: 85) han acentuado no sólo la fidelidad que la traducción, en general, mantiene con respecto al latín original, sino además el valor que aquélla, por sí misma, ofrece al investigador: “The translation is a remarkable work meriting attention on other than purely linguistic grounds and greatly deserving of praise as a literary work in its own right.” Más recientemente, Discenza (2002) argumenta cómo la voz de Bede habla al lector directamente en inglés antiguo, sin un traductor mediando entre aquél y su audiencia, manteniendo toda su autoridad y la garantía de verdad de los argumentos originales en latín.

Más allá de este valor literario, el conjunto de investigaciones lingüísticas (St-Jacques 1983; Molencki 1987; Ogawa 1991; Haugland 1993; Koopman 1995; Pintzuk 1995; Brinton 1996; Pérez Lorigo 1996; Fischer *et al.* 2000) que han tomado la versión de Miller (1890-91) como soporte para sus trabajos corroboraría nuestra postura de aplicar nuestro proyecto de análisis sobre la traducción en inglés antiguo. A pesar de la gran similitud que los dos capítulos que hemos seleccionado ofrecen en las tres ediciones señaladas, creemos que los cambios inevitables acuñados, pese a todo, por la traducción no deben desmerecer las cualidades apuntadas en torno al interés que la obra, en general, suscita como corpus de estudio en cualquiera de sus versiones.

Por tanto, junto a la exclusividad que la EH ofrece como documento histórico y, en especial, en lo que respecta a los acontecimientos de la conversión que nos ocupan, existe un proyecto religioso enormemente ambicioso que justifica, en gran medida, el interés que el escrito nos plantea. Como hemos podido comentar, la marcada visión cristiana de la realidad que en él se presenta se ha situado tanto sobre la base de las opiniones que han ensalzado el concepto de nación e historia que la EH genera, como sobre las reprobaciones que han intentado desacreditar su posición de privilegio dentro de los escritos anglosajones. No obstante, las perspectivas de estudio que aplicaremos sobre el fragmento seleccionado nos permitirán valorar las dimensiones de esta finalidad religiosa desde el nuevo punto de mira que nos brinda el ACD, pudiendo afrontar, sobre todo, las críticas que sobre ella se han depositado. De este modo, tal y como expone Bonner (1996: 225), dentro de las numerosas razones que motivan el interés de la EH, se sitúa además el incentivo de poder emplear sobre ésta los criterios de estudio que podrían aplicarse a cualquier trabajo contemporáneo. Este último detalle nos aportaría un buen punto de partida dentro del propósito que venimos expresando de expandir el ámbito de análisis del ACD más allá de los textos contemporáneos que han centrado las investigaciones, de forma unánime, dentro de este campo.

1.2.3.2. *Preface to the Pastoral Care*²⁴

Tras justificar la inclusión de la EH como parte del corpus de trabajo, intentaremos seguir especificando el interés que el segundo texto, el *Preface to the Pastoral Care* (PPC) de Alfred, brinda como soporte para ilustrar la viabilidad que presenta nuestra visión de análisis. Al igual que hicimos en el caso anterior, el cometido básico será constatar cómo muchas de las apreciaciones vertidas en torno al PPC subrayan la utilidad que este segundo texto nos ofrece para reforzar las expectativas de aplicación de nuestro esquema discursivo a los escritos localizados en este contexto.

En primer lugar, la distinción que autores como Keynes (1999) o Pratt (2000) otorgan a la figura del rey Alfred, como uno de los personajes más plenamente concienciados con la situación de su país y la restauración de la enseñanza, hacen inevitable el admitir la utilidad que los escritos de éste ofrecen dentro de una aproximación sociolingüística como la nuestra. Keynes (1999: 227), por ejemplo, ha argumentado cómo “The cult of Alfred is central to our understanding of the various perceptions of the Anglo-Saxon past [...]” y, a pesar de advertir de la consideración del Alfred legendario, engrandecido con el paso del tiempo, ha enfatizado que, aunque la autenticidad del Alfred de finales del siglo IX era distinta, no por ello era menos extraordinaria. Asimismo, Pratt (2000: 141) ha vinculado la posición de Alfred, como uno de los grandes héroes de la historia, al prestigio que los escritos de este contexto le han otorgado como poderoso símbolo nacional: “Alfred’s increasing popularity also owed much to his flexibility as a political and cultural symbol.”

Asimismo, de cara a la puesta en práctica de nuestra perspectiva de estudio, la valoración del PPC como testimonio de las reflexiones de su autor y como soporte de información social y cultural de este período es un factor que se ha destacado desde diversos frentes (Wrenn 1967: 206; Szarmach 1980; Frantzen 1986: 26; Geenfield y Calder 1986: 44; Smyth 1995: 528; Hagedorn 1997: 87). Wrenn (1967: 206) adelantaba que la fuente principal para conocer a Alfred emana de las afirmaciones y reflexiones incluidas en los prefacios escritos por él mismo para sus diversas traducciones y, especialmente, del PPC. Más recientemente, Smyth (1995: 528) sigue señalando que, dentro de las cuatro

²⁴ Véase anexo II.

categorías que alinean los escritos de Alfred, la más importante es la que integra sus prefacios, especialmente la carta preliminar que encabeza el *Pastoral Care*. Pero, sobre todo, más allá de la consideración de este escrito como plasmación de las ideas de su autor, Hagedorn (1997: 87) ha subrayado la función que el PPC desempeña, ubicando la obra que acompaña dentro de las coordenadas sociales y culturales de su época.²⁵

Al igual que argumentamos en el texto anterior, son varias las apreciaciones que se han hecho señalando, nuevamente, el proyecto religioso que subraya el trabajo de Alfred. Así, Szarmach (1980: 61), en su exposición acerca del significado del PPC, habla del compromiso del autor con los principios de la cultura cristiana: “A review of Alfred’s words establishes that his major theme is the pursuit of Christian wisdom [...]”. Sobre este trasfondo, se ha destacado también la significativa dimensión de este propósito religioso para trascender, de forma contundente, a un ámbito secular (Huppé 1978; Szarmach 1980; Frantzen 1986; Nelson 1986; Pratt 2000; Discenza 2001a, 2001b). Según expone Discenza (2001a: 628), el prefacio “claims not only the royal authority which Alfred already clearly held over his subjects, but religious authority as well [...]”. Este aspecto trasladaría, por tanto, a un ámbito discursivo, la apreciación que Frantzen (1986: 28) realiza en torno a la armonía entre iglesia y estado y al compromiso político y moral a los que Alfred aspiraba. Como venimos argumentando, esta fusión entre ambas esferas constata el enorme peso de la institución cristiana para impactar dentro de la sociedad anglosajona, con la repercusión correspondiente a un nivel lingüístico.

Pero, dentro del complejo discursivo, un aspecto más de interés se añade ahora con la inclusión del ámbito educativo a través de la reforma que Alfred nos presenta. “We may respect him for the promotion during his reign of an extraordinary scheme for the revival of religion and learning among his people [...]” (Keynes 1999: 356). Como señala Mitchell (1995: 269), “Alfred was in addition a pioneer in spiritual and educational reform. It comes

²⁵ Pese a no suponer un motivo excepcional de cara a la inclusión del PPC en nuestro corpus de trabajo, no podemos obviar las posturas que han ensalzado la composición maestra y habilidosa de la obra (Frantzen 1986: 28; Greenfield y Calder 1986: 45; Mitchell 1995: 270; Mitchell y Robinson 2001[1964]: 204). De otra parte, el reconocimiento a Alfred como figura representativa dentro de la prosa anglosajona (Wrenn 1967; Grose y McKenna 1973; Greenfield y Calder 1986; Bately 1991; Mitchell 1995; Mitchell y Robinson 2001[1964]; Liuzza 2002) puede resultarnos significativo teniendo en cuenta el carácter funcional que hemos otorgado a la prosa por su finalidad utilitaria y persuasiva: “In Alfred’s carefully constructed and balanced Preface, we feel Old English prose adapting its vocabulary and style to the expression of complex ideas without completely eliminating signs of the struggle this involved.” (Mitchell 1995: 270).

from his Preface to the first of his own translations, the Old English version of the *Cura Pastoralis* [...].” Según añaden, también, autores como Blake (1996: 83) o Wormald (1991: 18), de acuerdo con el estándar de la época medieval, la reforma propuesta por Alfred vendría a representar un proyecto ambicioso que, por entonces, no tendría paralelo en Europa. Por este motivo, uno de los mayores atractivos que el prefacio nos sugiere, como soporte de estudio, radica en la implicación de la educación dentro del panorama social anglosajón, revelando así una nueva dimensión de análisis en la repercusión de la ideología cristiana sobre el contexto de la época seleccionada.²⁶

Como mencionamos al hablar de la EH, si bien gran parte del mérito atribuido a la obra venía determinado por la magnitud del trasfondo religioso que sustenta el relato, en esa misma orientación cristiana entreveíamos el origen de algunas críticas que se habían depositado sobre ella y en las que se discutía el grado de objetividad empleado en la crónica de los acontecimientos. Del mismo modo, muchas de las reprobaciones que se han lanzado sobre el prefacio han pretendido discutir la precisión con la que Alfred expone la situación de decadencia cultural experimentada. Stenton (1971[1943]: 275-276), por ejemplo, sugirió la probabilidad de que Alfred hubiese exagerado el declive de la enseñanza, no haciendo justicia a la verdadera situación de la erudición por entonces. Igualmente, según Blair (1956: 350), “It may well be that as Alfred looked back over a generation of destructive warfare, he somewhat exaggerated both the splendours of earlier ages and the extent of decay in his own time,” postura ésta que todavía siguen manteniendo autores como Howe (2002: 16). En el lado opuesto, Lapidge (1993: 5) ha rebatido estas opiniones replanteándose el contenido del prefacio al respecto: “Although these words have been suspected of being rhetorical exaggeration, I see no reason not to take them at face value [...]”. De hecho, Kelly (2002: 36) ha justificado la actitud de Alfred, señalando que las pruebas disponibles indican, en realidad, que el nivel educativo por entonces era verdaderamente decadente.

²⁶ Según se desprende de las diversas fuentes (Riché 1976; Bullough 1991; Lendinara 1991; Lapidge 1993; Lees 2002), la educación se estableció como un servicio complementario a Dios y sometido al molde religioso. Los intereses en la investigación científica estaban dirigidos por preocupaciones religiosas, de modo que “the only culture worthy of existence was religious culture.” (Riché 1976: 393). La fórmula que contribuiría a la edificación de la cultura medieval se organizaba alrededor de un nuevo tipo de estudios cristianos: “Christianity, a ‘religion of the Book’, brought literacy on a wholly different scale from whatever forms of written communication pagans may have used.” (Wormald 1991: 2).

No obstante, tal y como han hecho algunos autores (Szarmach 1980; Orton 1983; Smyth 1995), preferimos justificar la presencia del recurso de la exageración apelando a la necesidad del tono persuasivo que sustenta la obra. Szarmach (1980: 58) defiende que, cualquiera que sea la relación del prefacio con la realidad, es evidente que Alfred dio rienda suelta a sus propias inquietudes y preocupaciones. “We find in the prefatory letter to the *Pastoral Care* the rhetorical use of exaggeration to paint as bleak a picture as possible in order to underline Alfred’s personal achievement and in order also to persuade the bishops to take action.” (Smyth 1995: 549). Como expresamos al hablar de la EH, la finalidad religiosa que subyace al discurso de esta época justificaría la necesidad del tono persuasivo de la obra con el objetivo de apoyar la visión cristiana de la realidad y, en este caso, además, con la intención de beneficiar la reforma educativa propuesta. De nuevo, este hecho resultaría enormemente favorecedor de cara a la puesta en marcha de los recursos de naturalización que el ACD defiende y que Discenza (2001a: 630), por su parte, ha vinculado a la propia mezcla de lenguaje religioso y secular que el prefacio contiene. Por lo tanto, nuestra perspectiva discursiva crítica nos permitirá ofrecer una valoración más provechosa de todas estas reprobaciones, evidenciando el modo en el que algunos aspectos de la realidad se desfiguran, adoptando la forma de suposiciones de sentido común.

Junto a este hecho, ciertas investigaciones han esbozado algunos otros factores que venimos comentando desde la perspectiva del ACD. En 1983, Orton analiza el prefacio haciendo mención a la presencia de aspectos relacionados con la institución religiosa y con cuestiones de poder y jerarquía social. Igualmente, Orton (1983: 145) habla de una actitud de favorecimiento hacia la ideología cristiana al afirmar que “it may be that the king regards his bishops as victims of the decline, not as responsible for it,” lo cual justifica aludiendo a los procesos de manipulación que el prefacio encierra: “But if there are indeed signs in the *Preface* of a recognition of the lamentable fact of negligent and unlearned bishops, the point is no more than hinted at in the course of ostensibly general observations and pleas.”

Poco después, Nelson (1986: 34) esboza la paradoja que el prefacio contiene: “Something of a contradiction, or to us, at least, a paradox, lies at the heart of Alfred’s career. He pursued, explicitly and with equal urgency, both wealth and wisdom. *Weal ond wisdom* [...]” Esta contradicción vendría provocada por las connotaciones religiosas que encierra la enseñanza y, a su vez, por los efectos materiales incorporados a la religión a

través de dicha expresión. A pesar de que Nelson (1986: 46) resuelve esta paradoja admitiendo la interrelación de los ámbitos religioso y secular, sin embargo, desde la postura del ACD que adoptamos, la inmanente inclusión de las cuestiones de poder que venimos reivindicando dentro de cualquier institución, religiosa o no, despejaría cualquier contrasentido añadido a la asociación *weal ond wisdom*, aceptando, consecuentemente, la vinculación inherente de ambos términos que el ACD reivindica.

Pero además, Nelson, al igual que otros autores (Frantzen 1986: 28; Wormald 1991: 18; Smyth 1995: 559-560; Discenza 2001b: 454), habla del beneficio que esta asociación aportaba a determinados sectores sociales, evidenciado el papel desigual adjudicado a cada estrato dentro del programa educativo. Desde diversos puntos, por tanto, se ha destacado el carácter fuertemente selectivo de esta reforma, desvelando la inclusión de cuestiones de estratificación social dentro de la asociación de religión, educación y poder que configuran el panorama discursivo que el prefacio ofrece. Según expone Discenza (2001b: 454), el programa de Alfred tendría como resultado el favorecimiento de algunos individuos con cierto poder dentro de la sociedad: “Alfred’s program, then, would not benefit all members of Anglo-Saxon society equally: some would learn to read but most would not [...] Even among those who could learn to read a hierarchy would be established.”

La reciente investigación de Discenza (2001b: 435) ha retomado los trabajos de Orton (1983) y Nelson (1986) con la finalidad de esclarecer el verdadero objetivo que subyace al prefacio ya que “These readings disagree, and none quite explains what Alfred means by wisdom, or by connecting it to wealth.” Según Discenza, las ideas de Bourdieu acerca del beneficio atribuido al lenguaje dentro de una concepción del contexto como mercado social podrían ayudarnos a entender la conexión entre sabiduría y riqueza que el prefacio establece. A partir de esta suposición, Discenza (2001b: 466) concluye afirmando: “Alfred’s Preface outlines a program to institutionalize the connections between wealth and wisdom by supporting the existing social hierarchy and encouraging a market in which cultural and symbolic capital would have economic and social value.” Al mismo tiempo, Discenza (2001a), basándose nuevamente en las teorías de Bourdieu, argumenta cómo el prefacio en verso del *Pastoral Care* completa al prefacio en prosa que lo precede.²⁷ Según

²⁷ A pesar del interés provocado por la carta que sirve de prólogo al *Pastoral Care*, el prefacio en verso que se sitúa entre la parte en prosa y el comienzo del texto, y al que no daremos cabida en este estudio, no ha suscitado las mismas atenciones. Discenza (2001a: 625) justifica este hecho por las claves relevantes que la

Discenza, la parte en verso evidencia la apropiación de la autoridad y del lenguaje religioso que Alfred realiza, a través de la institución eclesiástica, para ejercer de manera estratégica su autoridad sobre lectores religiosos y profanos.

En otro orden de cosas, debemos precisar que el texto del PPC que utilizaremos, en la parte de análisis, como soporte de estudio será el que Sweet presenta en su *King Alfred's West-Saxon Version of Gregory's Pastoral Care*, editado en 1871 para la *Early English Text Society*. Según expone Hagedorn (1997: 87), esta versión se ha convertido en punto de referencia esencial dentro de las investigaciones centradas en la obra de traducción de Alfred y, en especial, en su *Pastoral Care*: “His text of the preface has become part of the ‘received wisdom’ of Anglo-Saxon scholarship [...]” Asimismo, el empleo que numerosos autores (Szarmach 1980; Nelson 1986; Bately 1991; Molencki 1991; O’Brien O’Keeffe 1991; Lapidge 1993; Smyth 1995; Discenza 2001a, 2001b) han hecho de la edición de Sweet fundamenta su consideración como versión estándar y, por tanto, su inclusión dentro de nuestro corpus de análisis.

No obstante, dentro de la edición de Sweet, podemos apreciar cómo aparecen incluidas las versiones del texto preservadas en los dos manuscritos de Cotton y Hatton.²⁸ La utilización del segundo de ellos que propugnamos como soporte de análisis queda respaldada, de nuevo, por la predilección que algunos autores han mostrado hacia éste (Greenfield y Calder 1986: 42; Lapidge 1993: 9; Mitchell 1995: 269; Smyth 1995: 559; Mitchell y Robinson 2001[1964]: 204-207). Como expresa Smyth (1995: 559), de entre todos los manuscritos del *Pastoral Care*, el mejor conservado es el de Hatton. Según Lapidge (1993: 9), dicho manuscrito muestra una disciplina y habilidad inusual en ningún otro manuscrito de la primera mitad de siglo. Mitchell (1995: 269), por su parte, justifica la preferencia por éste apelando al sentimentalismo: “this is the actual copy which was sent to Bishop Wærferth of Worcester. Here is another opportunity for sentimentality: this manuscript was handled by Alfred and Wærferth [...]”

parte en prosa aporta sobre la educación en la época de Alfred, fundamentales para entender su programa, pero ausentes en el segmento en verso.

²⁸ Algunas de las diferencias entre ambos manuscritos pueden observarse en el estudio que hace Sisam (1953: 140-147) acerca de la publicación del *Pastoral Care*.

Por tanto, a través de este segundo texto seleccionado hemos podido ir comprobando los diferentes frentes de estudio que la dimensión religiosa proyecta sobre el contexto anglosajón y, por consiguiente, cómo la fusión del ámbito religioso y secular que hemos reconocido en este período opera de forma variada y constante. Las palabras de Pratt (2000: 139) en torno a la personalidad de Alfred simbolizan la interrelación que el discurso refleja entre la institución religiosa, la enseñanza y la autoridad estatal: “the father of the British constitution [...] the reviver and patron of learning and literature, the ideal Christian monarch [...] and, above all, the founder of the British nation [...]”.

Szarmach (1980: 57) denunciaba que, a pesar de su importancia como documento sobre la cultura anglosajona, el prefacio tan sólo había llegado a suscitar algunos comentarios generales. Hagedorn (1997) ha analizado la historia del procedimiento de recepción del PPC, definiendo el papel del receptor como una fuerza enérgica capaz de enriquecer este proceso. Dentro de éste, una función importante vendría determinada por la aplicación de nuevos enfoques de estudio. Como hemos podido comprobar, algunas investigaciones recientes, como las de Discenza (2001a, 2001b), han servido de réplica al llamamiento de Szarmach, añadiendo nuevos aspectos de interés que enlazan con nuestra perspectiva crítica. No obstante, dentro del largo proceso de recepción estudiado por Hagedorn (1997), estos trabajos tan sólo adelantan las nuevas posibilidades de análisis que todavía siguen generándose: “The Alfredian texts still have much to say. Past the enchantment of the surface of these works waits a whole hoard of wealth and wisdom inside the text.” (Discenza 2001b: 467).

1.2.3.3. *Sermon to the English*²⁹

Al igual que hemos comprobado en los dos textos anteriores, muchas de las apreciaciones que se han vertido sobre estos escritos favorecen su utilización de cara a la puesta en marcha de nuestra perspectiva de estudio. Para reforzar esta postura, nuestro siguiente cometido será intentar localizar, de nuevo, la presencia de aspectos que justifiquen la inclusión, como parte del corpus, del tercer texto mencionado, el *Sermon to the English* (SE) o *Sermo Lupi ad Anglos* de Wulfstan.

²⁹ Véase anexo III.

A pesar de que algunas de las investigaciones más insignes centradas en el SE destacan, ante todo, por su antigüedad (Bethurum 1966; Fowler 1966; Dien 1975; Hollis 1977; Jurovics 1978), no obstante, la presencia de estos trabajos, como puntos de referencia, en otras investigaciones más próximas en el tiempo (Cross y Brown 1989; Orchard 1992; Godden 1994; Green 1995; Orchard 1997; Wilcox 2000) acreditan el sello de valor que actualmente siguen teniendo aquéllas. Las consideraciones que, desde estos ángulos, se han vertido sobre esta obra siguen señalando, nuevamente, el interés que nos brinda como documento de la época, la finalidad religiosa y el propósito didáctico o persuasivo que subyacen a ésta, así como la implicación de otras cuestiones de organización y rango social.

Pese al reconocimiento dispensado a Wulfstan como figura emblemática de la mejor prosa producida en el período anglosajón (Grose y McKenna 1973: 43; Greenfield y Calder 1986: 68-106; Baugh y Cable 2002[1935]: 72), en nuestra opinión, la faceta más atractiva que este autor nos ofrece es su doble implicación dentro de los ámbitos religioso y secular y que, inevitablemente, podremos recuperar a través de su obra.³⁰ Como expone Blair (1956: 359), “Wulfstan was as much statesman as ecclesiastic, and his style was that of the preacher and rhetorician rather than of the cloistered teacher such as Ælfric.” Bethurum (1966: 210) destaca además el beneficio y la efectividad que Wulfstan supuso para la más tardía iglesia anglosajona, por su posición pública, como hombre de iglesia y de estado: “he had nevertheless that largeness of grasp and superior ability at organisation necessary to a public figure, and there is some evidence that he was aware of his position as a prince of the church and gave it the proper worldly setting.” Posteriormente, Bethurum (1971), en su “*Regnum and Sacerdotium in the Early Eleventh Century*,” argumenta cómo las circunstancias forzaron a Wulfstan a magnificar el papel de la iglesia y de su jerarquía y cómo este personaje tuvo el poder y la habilidad para aplicar su autoridad en asuntos eclesiásticos y seculares.³¹

³⁰ Tal y como argumentan Cross y Brown (1989: 280), “there are many elaborations and examples in Wulfstan’s *Sermo Lupi* which are rightly identified by reference to events and activities of Wulfstan’s own time and would have greater impact because of such reference to experienced events.”

³¹ Wilcox (2000: 417), sin embargo, se muestra en desacuerdo con la preeminencia que, según Bethurum (1971: 129-145), Wulfstan asignó al cargo de obispo: “I disagree entirely with Bethurum’s claim that Wulfstan was pushing the status of the bishop above that of the king [...]”. Según Wilcox, algunos trabajos de Wulfstan aluden a la figura del rey como autoridad máxima.

Desde esta doble posición, por consiguiente, podremos reconocer el papel que sus sermones nos ofrecen como excepcionales instrumentos de la cultura nacional (Bethurum 1966: 210) o como documentos en lengua vernácula sobre la historia de la cultura europea (Gatch 1977: 6). Esta interconexión entre las facetas religiosa y política convierte a sus escritos en campos de estudio idóneos para poder abordar el potencial de influencia de la institución cristiana y su implicación en asuntos de jerarquía social y poder. Pero además, de entre todos ellos, el SE se ha acreditado de forma reiterada (Blair 1956: 359; Bethurum 1966: 215; Stenton 1971[1943]: 460; Godden 1994: 156) como su sermón más poderoso y eficaz: “Wulfstan’s most powerful sermon, crafted with considerable care, in which he uses contemporary events at a level of unusual specificity to illustrate his apocryphal theme.” (Wilcox 2000: 408). Jurovics (1978: 203) ha criticado, no obstante, la apreciación de Bethurum (1957: 355) en donde ésta afirma que, pese a ser el trabajo más conocido de Wulfstan, “is in some respects the least characteristic of him.” Según Jurovics, tan sólo apreciando el papel de Wulfstan como hombre de iglesia y estado podría calibrarse la originalidad del SE. En cierto modo, nuestra propuesta de ahondar en la perspectiva religiosa que sustenta el SE y en la intromisión de otras cuestiones sociales vendría a reforzar, por consiguiente, la visión apuntada por Jurovics.

Stenton (1971[1943]: 460) acentuó el poder y la extraordinaria fuerza del sermón aludiendo al hecho de que Wulfstan conocía el mundo que estaba denunciando en su escrito. Precisamente, por este motivo, Godden (1994: 156) ha señalado, como rasgo distintivo, el potencial de autoridad que esta obra despliega y que podremos recuperar a través de la idea de poder y dominio que hemos vinculado al discurso en el primer capítulo de este trabajo: “its very title asserts its role as an address to the nation by a figure of great authority.” Asimismo, esta noción de autoridad adquiere un nuevo ángulo de visión si consideramos la apreciación de Hollis (1977: 192) en torno al modo en el que el contenido del SE esboza el dominio desplegado por las invasiones vikingas, reflejando “that evil men have power over the nation.”³²

³² Tal y como exponen Baugh y Cable (2002[1935]: 92), el final del período del inglés antiguo estuvo sometido a la influencia del contacto con la lengua escandinava. En el siglo VIII, un cambio, posiblemente económico o político, suscitó en los escandinavos un espíritu aventurero que alcanzaría su punto cumbre en el siglo XI, cuando Cnut, rey de Dinamarca, alcanza el trono de Inglaterra. “The daring sea rovers to whom these unusual achievements were due are commonly known as Vikings, and the period of their activity, extending from the middle of the eighth century to the beginning of the eleventh, is popularly known as the Viking Age.”

Además, sobre este trasfondo de autoridad y poder, volvemos a registrar la misma finalidad religiosa que hemos reconocido en las obras anteriores: “the *Sermo Lupi ad Anglos* exemplifies the controlled application of rhetorical skill to the moral ends of Christian faith, the translation of emotional ardor into Christian persuasion.” (Jurovics 1978: 217). Y al igual que hemos venido reivindicando, este objetivo religioso quedará vinculado a la actitud persuasiva y didáctica que, de forma unánime (Bethurum 1966; Stenton 1971[1943]: 460; Gatch 1977: 128; Godden 1994; Wilcox 2000), se ha asignado al sermón y que se ha situado además sobre la base de algunos de los trabajos que abordaremos más adelante en conexión con las apreciaciones estructurales y de estilo realizadas en torno al SE (Fowler 1966; Dien 1975; Hollis 1977; Jurovics 1978; Orchard 1992; Orchard 1997). Tal y como expresa Wilcox (2000: 412), “Wulfstan uses powerful if shifting rhetoric to make a predictable didactic point.”³³ Cuando los ataques vikingos se reanudaron a finales del siglo X, autores como Wulfstan intentaron enfrentarse al problema y “became increasingly involved in advising the king and his council, as well as attempting to offer guidance to a wider public [...]” (Godden 1994: 131).

Como hemos expuesto en los dos casos previos, este factor nos resultará extraordinariamente provechoso para justificar los procedimientos de naturalización que el ACD promueve. No es difícil imaginar cómo este interés persuasivo quedará vinculado a una perspectiva de favorecimiento hacia la institución cristiana que propiciará los mecanismos de manipulación del discurso. Tal y como manifiesta Jurovics (1978: 209), el propósito de la retórica cristiana es inducir a la acción virtuosa y provocar la regeneración moral. No obstante, entroncando con una postura similar a la nuestra, Wilcox (2000: 412) ha resaltado que, pese a reconocer que existe un compromiso en los escritos de Wulfstan por actuar “as God’s messenger [...]”, sin embargo, advierte también del peligro de simplificar este proyecto y de la necesidad de dar cabida a otras consideraciones de poder: “Wulfstan’s works need to be considered in all their complexity [...] in the rhetorical power of language [...]”.

Por otro lado, la doble preocupación, sociolegal y religiosa, asociada a la obra de Wulfstan acoge también algunas cuestiones de estructuración social que vendrían a

³³ Bethurum (1966: 230) explica cómo Wulfstan estaba familiarizado con los manuales de retórica disponibles por entonces y cómo gran parte de su reconocimiento proviene de su capacidad para ajustarse a los tres propósitos de la oratoria: *docere, delectare, movere*.

favorecer, igualmente, nuestra perspectiva de estudio. Jurovics (1978: 204-206) alude a los intereses de Wulfstan acerca de la organización social y de la interrelación entre varios rangos, interpretando la presencia del catálogo de crímenes incluidos en el sermón como prueba de las infracciones de fe y lealtad entre distintos miembros. Según Bethurum (1966: 222-223), Wulfstan contempla la indiferencia de la sociedad ante los llamamientos a la lealtad, “from a willingness to betray the king to treachery within a family, and it is this treachery and disloyalty that throughout his career he inveighs against most often.” En este sentido, Wormald (1991: 13) advierte también de la queja que el SE encierra sobre la subversión del orden social existente por entonces, lo cual reflejaría cómo, según recoge Wilcox (2000: 417), el mantenimiento de la estructuración jerárquica fue un tema recurrente en gran parte del trabajo de Wulfstan.

Sin embargo, tanto Wilcox (2000: 408) como Jurovics (1978: 203-204) han remitido, por este motivo, a su obra *Institutes of Polity*, valorándola como la única en inglés antiguo en donde aparece recogida la totalidad de la jerarquía social de la época y en donde se trata de lleno la interrelación de la autoridad eclesiástica y secular y los límites del poder político. No obstante, la exclusión de ésta como parte de nuestro corpus queda justificada por el hecho de que, como venimos expresando, nuestros intereses se centran en demostrar el beneficio que el discurso de este período ofrece para la aplicación de nuestras perspectivas y no en recoger un trabajo emblemático, como éste, para facilitar la puesta en práctica de nuestra propuesta.³⁴

Asimismo, no es difícil constatar la integración de todas estas cuestiones de estructuración y rango social con el propio contenido religioso del sermón. Hollis (1977: 189) sostiene que los ejemplos de traición que Wulfstan recoge no contienen simplemente “instances of the violation of social order arising from the flagrant disregard of human loyalties; it includes deeds which are directly contrary to the will of God which is, ideally, reflected in the laws which govern social order.” Del mismo modo, Godden (1994: 147) integra, dentro del cometido del SE, la denuncia de los crímenes perpetrados contra iglesia y orden social y las consecuencias de éstos. Incluso, la presencia de cuestiones de poder en estas relaciones no quedaría descartada: “In his *Sermo ad Anglos* Wulfstan talks of the

³⁴ La misma apreciación puede hacerse extensible al caso de Alfred, tratado anteriormente, ya que trabajos como los de Godden (1990) o Powell (1994) han puesto de manifiesto el carácter representativo de su traducción *De Consolatione Philosophiae*, de Boethius, como el primer empleo registrado, en la Europa medieval, de la idea de los tres órdenes sociales en la Inglaterra anglosajona.

thegn who watches as the Vikings abuse his wife or daughter, though he considered himself brave and rich and good enough before that happened; wealth seems here irrelevant, power crucial.” (Godden 1990: 53).

Por otro lado, la capacidad del trasfondo religioso que sostiene el SE para trascender al ámbito secular ha mostrado una faceta más en las referencias al Anticristo que se han extraído de la obra (Gatch 1977: 113; Hollis 1977; Greenfield y Calder 1986: 89-91; Godden 1994). En este sentido, mientras que Greenfield y Calder (1986: 90-91) apoyan la visión de Hollis (1977) en donde ésta asocia las invasiones vikingas con la llegada del Anticristo, Godden (1994: 153) discute esta identificación: “His emphasis on the Vikings’ role as agents of divine punishment for the sins of the English seems also to distinguish them from Antichrist and his agents.” No obstante, la verdadera relevancia que este debate suscita, desde la perspectiva que nos ocupa, podemos encontrarla en la posición de Hollis (1977: 185), en donde se refleja la posibilidad que el SE ofrece para evidenciar cómo, en esta ocasión, la institución cristiana afronta la autoridad del dominio vikingo y la inversión del orden social:

Their supremacy is presented as an inversion of order, for, as I have noted, instances of the humiliations suffered by the English Christians at the hands of the heathen Vikings are juxtaposed with instances of the reversal of the social roles. This association of the rule of Antichrist with an inversion of order is characteristic of Wulfstan [...]

Junto a todos estos aspectos tratados, debemos agregar también la gran cantidad de comentarios realizados, en gran parte de los trabajos aludidos (Fowler 1966; Dien 1975; Hollis 1977; Jurovics 1978; Greenfield y Calder 1986: 92-94; Orchard 1992; Green 1995; Orchard 1997; Wilcox 2000), en torno a la estructura del sermón y a otros rasgos de estilo asociados al contenido del mismo y que enlazan con la definición del AD, aportada en la sección 1.1.1.1, como estudio de la lengua a un nivel supraoracional.

Haciendo repetida alusión a Halliday, Fowler (1966) defiende la utilización de diferentes niveles de análisis en el SE. Posteriormente, Dien (1975: 565-566) añade que, si bien el sermón puede dividirse en las unidades que Fowler plantea, es necesario establecerse también una correspondencia entre estas unidades y otras divisiones de contenido. Poco después, Hollis (1977) argumenta la efectividad que el desarrollo del

sermón despliega, relacionando su estructura temática con el propósito didáctico del mismo y con numerosos comentarios estructurales en los que, no obstante, echamos en falta la presencia de un soporte metodológico previo. El llamamiento formulado por Fowler hacia la utilización de distintos niveles de análisis se ha perpetuado, posteriormente, con la incorporación de algunos aspectos de interés. Jurovics (1978: 209), por ejemplo, ha relacionado también esta aproximación multiestructural con la retórica agustiniana que el sermón contiene: “Wulfstans’ application of Augustinian-inspired rhetoric appears in both the larger structural characteristics and smaller verbal details of his sermons and homilies.” Greenfield y Calder (1986: 92), por su parte, hablan de la utilización de los recursos de paralelismo a nivel de palabra y de cláusula, conectando además los procedimientos estilísticos que se dan a distintos niveles con los procesos de manipulación: “His sermons show a conscious manipulation of stylistic levels for different ends [...]” Y junto a las menciones a procesos de manipulación y a la finalidad persuasiva del sermón, Bethurum (1966: 223) habla del control que éste ejerce a través de la cuidada composición de las oraciones y de las variaciones en su extensión.

Orchard (1992: 258), por su parte, muestra una mayor originalidad al ilustrar cómo uno de los rasgos más comentados en torno al SE, esto es, el de la repetición, puede operar “at five levels of discourse, namely repetition of sounds, and individual words, repetition of formulaic phrases, repetition of sentences and sentence structures, repetition of themes and paragraphs, and repetition of entire compositions.”³⁵ Green (1995), más en consonancia con los instrumentos que desarrollaremos en nuestro método de trabajo, utiliza diferentes recursos estructurales para dilucidar los procedimientos pragmáticos empleados por Wulfstan para imponer su autoridad institucional en el discurso. Wilcox (2000), aparte de abordar el fenómeno de la repetición a un nivel estructural múltiple, propone, incluso, un estudio del sermón a partir de la propia conducta de su autor y de su tono persuasivo para acometer cuestiones como las de género.

Finalmente, debemos precisar que la edición del SE que utilizaremos, como soporte de estudio, es la que Dorothy Bethurum (1957) aporta en *The Homilies of Wulfstan*. Nuestra elección responde, en gran parte, a la predilección que, de forma unánime, los

³⁵ Orchard (1997) ilustra, a través de los sermones de Wulfstan, el recurso de la repetición a varios niveles, comparando, incluso, su técnica con la de otros predicadores afro-americanos.

trabajos mencionados en este apartado (Fowler 1966; Dien 1975; Gatch 1977; Hollis 1977; Greenfield y Calder 1986; Godden 1990; Orchard 1992; Green 1995; Orchard 1997; Wilcox 2000) han mostrado por la reproducción de Bethurum. Orchard (1992: 239), por ejemplo, concentra así la justificación de esta edición: “to avoid unnecessary complications.” Pero además, Bethurum ofrece el reclamo de incluir, por separado, las tres versiones existentes del SE, frente a la edición combinada, en palabras de Wilcox (2000: 395), de Whitelock (1963[1939]), en donde se mezclan las tres en un único texto.³⁶

De forma más específica, hemos querido utilizar la versión del SE denominada EI (Bethurum 1957: 267-275), en gran parte, por ser la más extensa. Pero principalmente, porque, pese al debate suscitado por la relación que las tres versiones mantienen entre sí, las dos líneas de investigación cardinales aludidas han reconocido la autoría de Wulfstan en la versión más larga, aunque no así en las abreviaciones posteriores. De este modo, Dien (1975: 567) apoya la teoría “that the EI version, in view of its content, represents most faithfully the sermon as Wulfstan originally wrote it in 1014,” corroborando más tarde la supremacía de ésta: “In my view the EI version is the most satisfactory exposition of the sermon’s themes. This superiority might appear to favour the theory that this version represents the final stage of a process of gradual expansion.” (Hollis 1977: 176). Godden (1994: 146) ha argumentado cómo el propio Wulfstan expandió el sermón en respuesta a los cambios producidos en la época: “The traditional view, that Wulfstan steadily expanded the sermon in response to changing events and attitudes, remains the best explanation of the manuscript testimony and surely deserves to be re-established as the scholarly consensus.” Asimismo, Greenfield y Calder (1986: 90) han señalado que “it seems likely that the longest version [...] stands closest to Wulfstan’s original composition.” Finalmente, la predilección por esta versión se ha dejado ver también en el empleo que autores como Fowler (1966) o Wilcox (2000) han hecho de ella, frente a las otras dos existentes.

³⁶ Whitelock (1963[1939]: 35) y Bethurum (1957: 22-24) han considerado a Wulfstan responsable de las tres, siendo la versión más corta la más temprana, mientras que las más extensas representarían sucesivas expansiones del sermón. Dien (1975), por su parte, ha argumentado que la versión más larga representaría el texto original y que las otras serían posteriores abreviaciones hechas por él mismo o por otros. Posteriormente, si bien Greenfield y Calder (1985: 90) han aceptado la postura de Dien, ratificada más tarde (Hollis 1977), Godden (1994) ha retomado el argumento original de Bethurum y Whitelock, favoreciendo la línea inicial de éstos.

Fowler (1966: 18) hacía un llamamiento a la aplicación, en el futuro, de nuevas perspectivas gramaticales y léxicas al estudio del SE que revelasen “features which, under the old approach, have gone unnoticed.” Hollis (1977: 175), por su parte, denunciaba la simplificación temática que se había hecho del sermón: “even its admirers have regarded it as little more than a stringing together of the nation’s sins and tribulations which impresses by the horrific accumulation of detail. Such a view, it will be argued, is a drastic oversimplification.” Sin embargo, frente a los planteamientos añadidos, por ejemplo, por Discenza (2001a, 2001b), en el caso del PPC, hemos podido comprobar cómo las investigaciones más recientes en torno al SE han seguido la misma línea de estudio que Fowler o Hollis años atrás. Tal y como venimos reivindicando, perspectivas actuales, como las del ACD, podrían ayudar a desarrollar algunos de los aspectos apuntados en investigaciones previas pero, sobre todo, a evidenciar el potencial de estudio que, todavía hoy, todos estos textos siguen ofreciendo para cumplir las predicciones hechas por Fowler (1966: 18) años atrás.

Como expresamos en un principio, los manuales de referencia general sobre la época han integrado los textos y autores incluidos en nuestro corpus atendiendo a su posición emblemática dentro de la prosa anglosajona. No obstante, Godden (1994: 130), por ejemplo, unifica la EH de Beda, el PPC de Alfred y el SE atendiendo a los problemas morales planteados en ellos por las invasiones de la civilización cristiana en Inglaterra. Cummings (1995), por su parte, en su estudio acerca de la estructura temática de la cláusula en inglés antiguo, recoge como corpus una homilía de Wulfstan, otra de Ælfric y un texto narrativo. Más recientemente, Liuzza (2002: xii) considera que obras tan significativas como el PPC de Alfred o el SE de Wulfstan “have become the customary landmarks by which we navigate through Anglo-Saxon culture.” Por nuestra parte, la inclusión de estos tres textos en un mismo corpus responde al propósito de integrar, en la medida de lo posible, la producción discursiva de esta época bajo una misma perspectiva teórica y metodológica de estudio.

Con este objetivo, hemos podido observar cómo, si bien la finalidad religiosa que ha respaldado cada texto se ha materializado bajo formas distintas, esto es, en forma de texto narrativo, de prefacio o de sermón, en todos ellos hemos podido apreciar unos factores comunes que han certificado el alcance, a un ámbito discursivo, del compromiso social y religioso que los autores mostraron ante la realidad de su tiempo. Así, sobre la

base de los tres escritos subyace un ambicioso proyecto religioso que, respectivamente, trasciende a un ámbito histórico, educativo o político, y en donde hemos podido registrar también la implicación de la institución cristiana en cuestiones de poder y estructuración social. Pero, al mismo tiempo, las consecuencias de dicho proyecto han suscitado las críticas de quienes tan sólo han podido percibir una falta de objetividad en la narración de los hechos históricos, una actitud de exaltación de la iglesia, una exageración del declive de la enseñanza o un marcado tono catastrófico. En nuestro caso, sin embargo, dichas críticas serán aprovechadas para demostrar la utilidad que estos discursos nos ofrecen de cara a las técnicas de manipulación que el ACD asocia a la naturalización lingüística y que quedarían vinculadas al propósito didáctico o persuasivo que aquí valoraremos como signos de apoyo a la perspectiva ideológica cristiana.

Inevitablemente, muchos de los argumentos que han favorecido la viabilidad de dichos textos como plataforma de análisis han venido de la mano de trabajos no sólo sociolingüísticos, sino también de otros puramente literarios o históricos. Esto demuestra, por un lado, la necesidad de adoptar una perspectiva teórica interdisciplinar en cualquier programa del AD y, por otro, la conveniencia de impulsar nuevas áreas de investigación, dentro de este campo, que equilibren la balanza de estudios, centrados en este período, hacia el flanco sociolingüístico. En este sentido, en los tres casos expuestos, hemos podido recopilar diferentes llamamientos finales hacia la necesidad de seguir favoreciendo el estudio de dichas obras bajo el marco de nuevos planteamientos. Si bien, desde un punto de vista teórico, existen indicios que apuntan hacia la posibilidad de aglutinar dichos textos alrededor de un mismo enfoque discursivo, a lo largo de la fase de análisis, podremos comprobar cómo estas similitudes tendrán también su réplica, desde un ángulo metodológico, con la materialización de unas funciones comunes a través de recursos gramaticales análogos.

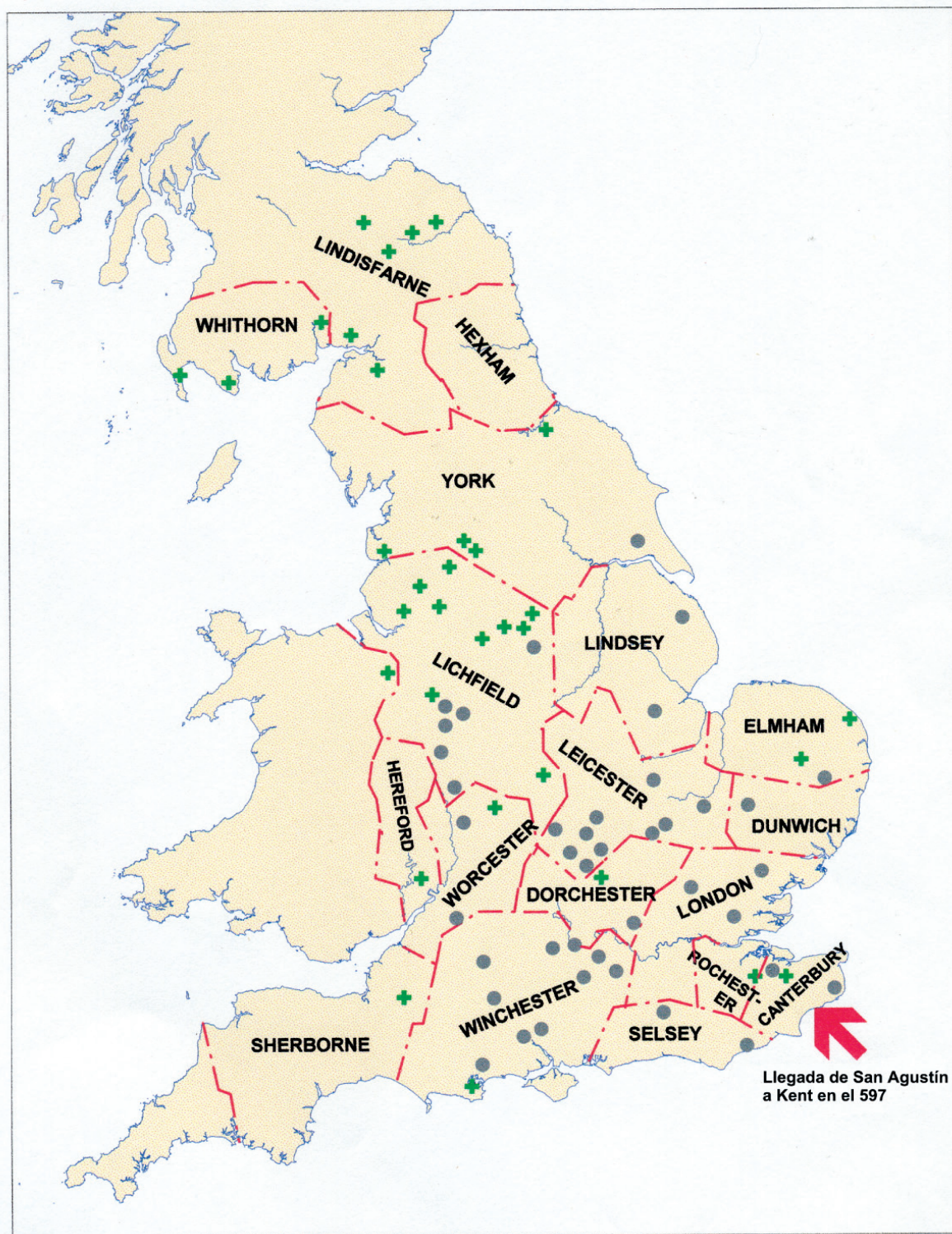
De forma más amplia, a lo largo de todo este segundo capítulo, hemos especificado, primeramente, cómo las claves contextuales que marcan el período señalado favorecen la puesta en marcha de la perspectiva del ACD y cómo, a su vez, la fuerza de la ideología religiosa en este contexto induce a favorecer la ubicación del discurso religioso dentro del ACD. A través del soporte de investigación que el AD ha generado en torno a este período, hemos podido captar la convergencia que algunos trabajos muestran con respecto a las nociones discursivas que hemos venido desarrollando, evidenciando, asimismo, la

capacidad de las producciones escritas de entonces para influir dentro de un ámbito social. Pese a ello, desde algunos ángulos, se ha reclamado también la necesidad de fomentar estudios en los que se proyecte una mayor atención hacia la determinación que ejercen en el discurso cuestiones relacionadas con las ideas de poder o desigualdad social que aquí hemos planteado. Además, tras destacar los beneficios de la aplicación del AD sobre el terreno del discurso anglosajón, hemos podido evaluar el desafío que nuestra tesis nos brinda aglutinando, en un mismo proyecto, aspectos que se han venido destacando, tan sólo, de manera dispersa. Posteriormente, desde el terreno más específico del discurso religioso, hemos comprobado cómo la marcada esencia religiosa que las condiciones externas imprimieron sobre el discurso de este período lo convierten en plataforma idónea de análisis para poner en práctica las consideraciones de poder y manipulación aludidas. Asimismo, nuestra actitud en los debates suscitados por la ausencia de límites exactos entre discurso literario y no literario, por una parte, y entre el campo de la literatura y religión, por otro, ha pretendido favorecer los beneficios que, pese a todo, las aportaciones producidas a través de sendos debates nos brindan de cara a nuestra investigación. Finalmente, el soporte de estudios utilizados dentro del apartado del corpus ha pretendido destacar el beneficio que los escritos escogidos nos ofrecen como plataforma de análisis pero, sobre todo, las posibilidades de extensión que nos auguran de cara al análisis de otros discursos ubicados en la misma época.

Mapa I: Inglaterra en el periodo anglosajón

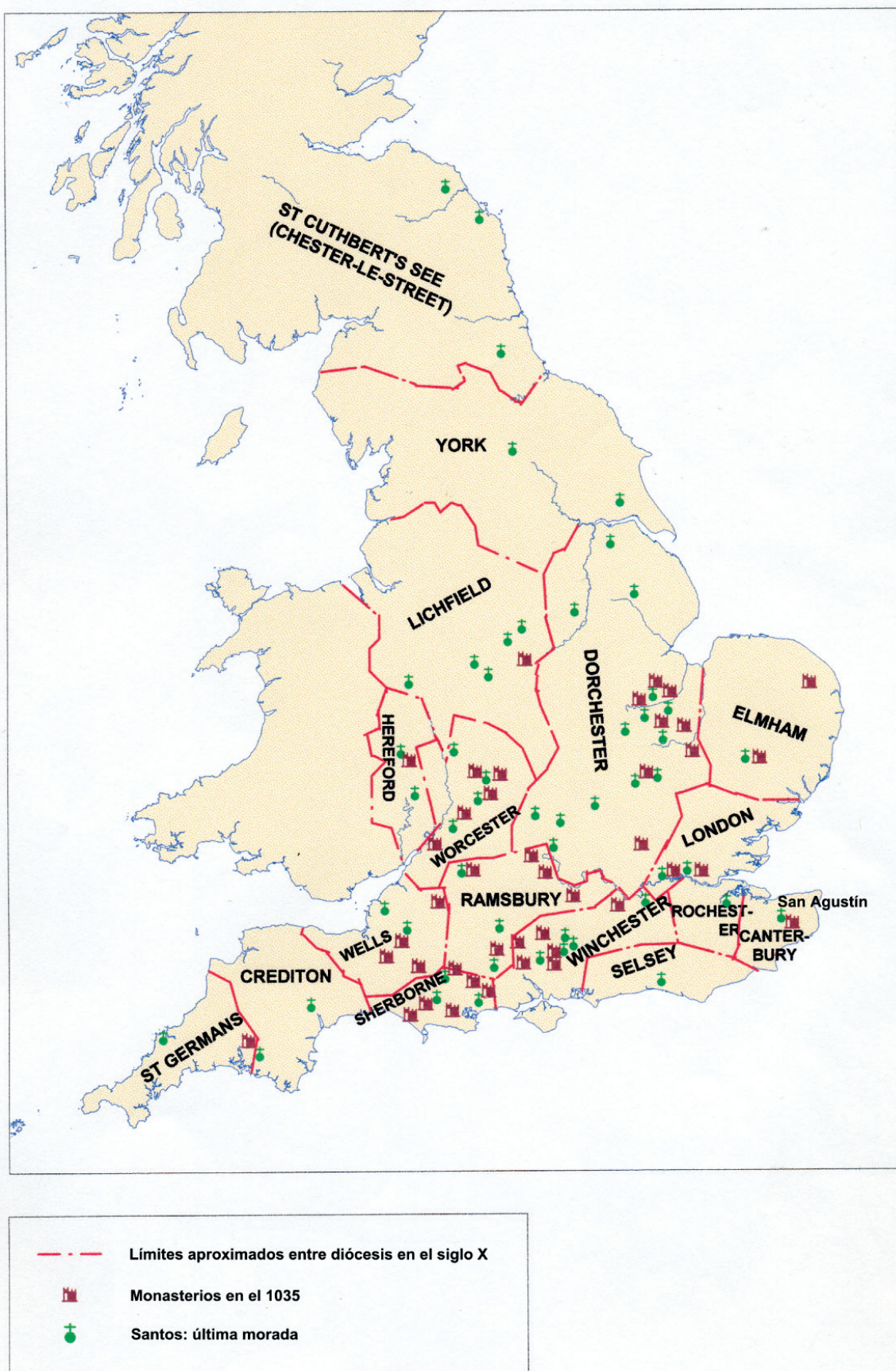


Mapa II: Comienzos de la expansión del cristianismo



- Límites aproximados entre diócesis en el 750
- Posibles focos paganos
- + Posibles lugares cristianos romano-británicos

Mapa III: El cristianismo en le periodo anglosajón más tardío



1.3. MÉTODO DE TRABAJO

1.3.1. Introducción

En el apartado 1.1.1.3 de nuestra investigación, hablábamos de la necesidad de canalizar el estudio del discurso a través de una aproximación teórica y práctica. Esta doble alineación reclama, por tanto, la elaboración de una serie de coordenadas metodológicas a las que habremos de someter nuestra fase de análisis y que, a su vez, quedarán supeditadas a las claves del planteamiento teórico preliminar que hemos establecido.

Method and theory cannot be separated, despite the fact that methods are often taught as if they could stand alone. Any method of research is a way to investigate some particular domain [...] There can be no sensible method to study a domain, unless one also has a theory of what the domain is. (Gee 1999: 5).

Dentro del edificio teórico que hemos confeccionado se ha hecho mención a las relaciones entre lengua y estructuras sociales, institucionales e ideológicas. Posteriormente, basándonos en el marco conceptual del ACD, hemos perfilado la complejidad de la dimensión social del discurso mediante una visión dialéctica entre lengua y sociedad organizada en torno a cuestiones de ideología, poder y desigualdad entre miembros. De cara a la elaboración del método de análisis, deberemos conjugar esta perspectiva teórica con una propuesta metodológica coherente y que, canalizada a través de sus propias categorías, unidades y niveles de análisis, contribuya a sacar el mayor partido a los supuestos teóricos situados sobre su base. Según argumenta Schifffrin (1997), los métodos utilizados para el AD emergen a partir de suposiciones teóricas implícitas sobre la naturaleza del lenguaje, los objetivos de la investigación lingüística y la compleja relación entre lengua, comunicación, vida social y cultura.

Teniendo en cuenta este supuesto, debemos empezar mencionando cómo, desde un ángulo teórico, los analistas del discurso han favorecido la lingüística sistémica y, más concretamente, la gramática funcional de Halliday (1994[1985]), a pesar de sus limitaciones, tal y como advierte Martín Miguel (1998), como el instrumento analítico más idóneo para sus investigaciones (Sinclair y Coulthard 1975; Kress 1989[1985], 1990, 1995; Fairclough 1992b, 1995, 2001[1989]; Hodge y Kress 1993[1979]; Fowler 1996; Gee 1999;

Teo 2000; Wodak 2001). Este movimiento de influencias se hace recíproco con las proyecciones hacia el AD desde los ángulos sistémicos (Butler 1985; Halliday 1985; Martin 1992, 2000, 2002; Halliday y Martin 1993; Eggins 1994; Berry *et al.* 1996; Martin *et al.* 1997; Ravelli 2000).¹ Años atrás, Butler (1985: 217) reconocía que el esfuerzo por construir una teoría coherente del discurso, por parte de los analistas del discurso inspirados por modelos hallidayanos, representaba uno de los mayores logros de la lingüística sistémica. Le faltaba reconocer, sin embargo, cómo dicha simbiosis representaría, igualmente, uno de los mayores logros para el AD. El título de algunos trabajos producidos en las dos últimas décadas da muestras de este beneficio recíproco: “Systemic Linguistics and Discourse Analysis” (Berry 1981), *Systemic Functional Approaches to Discourse* (Benson y Greaves 1988) o *Discourse in Society: Systemic Functional Perspectives* (Fries y Gregory 1995).

En lo que concierne al campo más específico del ACD, Fairclough (2001[1989]: 11) considera que una orientación crítica en el estudio del discurso debe favorecer ciertas perspectivas dentro de las distintas ramas de estudio: “for instance, in the study of grammar it would find ‘functionalist’ approaches (such as that of the systemic linguistics associated particularly with Michael Halliday) more helpful than ‘formalist’ approaches (such as that of Noam Chomsky and his associates).” En otra de sus obras, Fairclough (1995: 6-10) se reafirma en su posición al argumentar la compatibilidad que la lingüística sistémica muestra con respecto al ACD debido a su enfoque multifuncional y a su aproximación al estudio de la lengua dentro de su contexto social.

Más recientemente, autores como Martin (2000), Teo (2000), Simon-Vandenberg (2001) o Wodak (2001) han seguido promulgando el beneficio de la gramática sistémica en el estudio del discurso, como fenómeno social, en el contexto de ideologías y relaciones de poder y desigualdad. “In view of its approach to language as ‘social semiotic’, the influence of the systemic-functional paradigm on critical discourse analysis is quite prominent.” (Simon-Vandenberg 2001: 80). Teo (2000: 24), por su parte, expone cómo esta perspectiva funcional ofrece al analista crítico un instrumento útil para interpretar sistemáticamente las motivaciones y propósitos de los emisores del texto: “It is this aspect of affording critical insights grounded in the structural analysis of texts of the SFG

¹ Martin J.R. (2002) incluye un completo repaso a las diferentes aproximaciones al AD que, especialmente, durante la última década, se han aprovechado de la lingüística sistémica para sus investigaciones.

paradigm that coalesces with the general critical objectives of critical discourse analysis.” No obstante, el ejemplo más obvio de complementación entre ambos terrenos se hace patente a través del título del trabajo de Martin (2000) “Close Reading: Functional Linguistics as a Tool for Critical Discourse Analysis,” en donde recuerda cómo el ACD y la sistémica funcional han estado estrechamente ligadas desde los comienzos de la lingüística crítica de Fowler *et al.* (1979) y cómo el propio Fairclough (1995: 6-10) había reclamado también la vinculación entre ambas perspectivas. “For many, one of the real strengths of SFL in the context of CDA work is its ability to ground concerns with power and ideology in the detailed analysis of texts as they unfold, clause by clause, in real contexts of language use [...]” (Martin 2000: 275).

Por tanto, como hemos adelantado, el mejor trabajo de referencia actualmente, desde el ángulo del AD, es la *Introduction to Functional Grammar* (IFG) de Halliday, aparecida por primera vez en 1985 y con una segunda edición en 1994.² De esta manera, se corrobora la predilección que las ideas de Halliday han suscitado entre el número creciente de lingüistas encuadrados en el marco sistémico, en el que también se incluyen autores como Berry, Butler, Fawcett, Gregory, Hasan, Martin, Matthiessen o Ventola, quienes, junto a otros muchos, han hecho una contribución sustancial al desarrollo de la teoría sistémica y en donde uno de sus puntos más fuertes se ha localizado en la flexibilidad que ésta ha mostrado para ser aplicada a otras áreas de estudio como el análisis literario, el estilístico, la traducción o el AD.³

En lo que se refiere al inglés antiguo, forma en la que se materializa la presentación de nuestro corpus de análisis, debemos empezar destacando cómo, en la introducción a la IFG, Halliday (1994[1985]: xxxiii) advierte que, pese a utilizarse el inglés actual como lengua de ejemplificación, su obra también puede leerse como una breve introducción a la gramática funcional en general. De hecho, aunque las ideas de Halliday están formuladas tomando como base la lengua inglesa actual, categorías como las metafunciones y los

² El reconocimiento a la obra de Halliday se hace patente, por ejemplo, en Berry *et al.* (1996), en donde se recopilan una serie de trabajos cuyo rasgo en común es la relación que dichas investigaciones mantienen con la IFG de Halliday, preferentemente, la segunda edición.

³ En Martín Miguel (1998: 31) se recogen las líneas de investigación en torno a las cuales se han alineado algunos de estos sistemicistas. De entre ellos, Fawcett representaría la tendencia más heterodoxa al prestar una mayor atención a los aspectos cognitivos del lenguaje con la creación de una gramática sistémica cognitiva.

niveles jerárquicos podrían considerarse universales.⁴ De este modo, la relación de trabajos que se recogen en Martín Miguel (1998: 117) evidencia el interés creciente que los investigadores han depositado en demostrar la viabilidad de la gramática sistémica para ser aplicada a otras lenguas que no sean el inglés actual. Sobre este supuesto, trabajos como los de Green (1988), Biggan (1995) Cummings (1995), Davies (1996), Los (2002) o Möhlig y Klages (2002) han defendido la utilización de un criterio sistémico-funcional como instrumento de aproximación al inglés antiguo. Davies (1996: 113), por ejemplo, justifica su intento por extender la utilización de las estructuras temáticas y de información a la época anterior a Shakespeare, reconociendo que la IFG de Halliday (1994[1985]: 163) ofrece párrafos tentadores que invitan a explorar el desarrollo histórico del inglés. Evidentemente, tanto estas referencias como otras a las que tendremos ocasión de aludir a lo largo de la elaboración de los instrumentos que configuran nuestro método certifican la flexibilidad que la gramática sistémica brinda de cara al análisis de nuestro corpus de trabajo.

Pese a ello, no podemos pasar por alto el punto de referencia inestimable que la sintaxis de Mitchell (1985a, 1985b) ha aportado a numerosas investigaciones centradas en el análisis de la lengua inglesa en esta fase temprana (Haugland 1993; De la Cruz 1994; Ogawa 1994; Cummings 1995; Koopman 1995, 1996; Pintzuk 1995; López Couso y Méndez Naya 1996; Pérez Lorigo 1996; Goh 1999; Fischer 2000; Los 2002; Möhlig y Klages 2002). Reddick (1990: 384) apunta, sin embargo, a las limitaciones que la obra de Mitchell acusa y que vendrían determinadas por la dependencia que los estudios de sintaxis, desde el siglo XVI, han desplegado con respecto a la gramática basada en el latín. “Latin-based grammar, a clause-bound grammar, isolates clauses from each other and thus cannot, in any principled way, explicate the ways in which clauses interact with each other in any particular text.” (Reddick 1990: 381). En una valoración más conciliadora, Hogg (1994: 6) considera que, pese a todo, este tipo de gramática sitúa a Mitchell como exponente de la filología tradicional: “it is both unnecessary and incorrect to deny that traditional philologists have made major contributions to our knowledge of the history of English: Mitchell is one such example [...]”. Alineándonos en torno a la posición discursiva que, tal y como mencionamos en el apartado 1.2.2.1, autores como Haugland (1993), Brinton (1996), Koopman (1996), Pérez Lorigo (1996) o Fischer *et al.* (2000)

⁴ McGregor (1991) defiende este carácter de universalidad a través de la hipótesis de la escala de rango, aunque cree que los rangos en sí y su número podrían variar en determinados casos.

promueven en el estudio del inglés antiguo, uno de los desafíos que nos planteamos, en esta sección metodológica, será el de constatar la contribución que, a pesar de la apreciación de Reddick (1990), la perspectiva tradicional de Mitchell realiza dentro del campo del AD, la cual podremos evidenciar, con más detenimiento, a través de su utilización durante la elaboración de los instrumentos de trabajo que abordaremos más adelante.

Hemos podido comprobar, por tanto, cómo desde un ángulo teórico, los analistas del discurso han manifestado la necesidad de sustentar sus propuestas investigadoras sobre la base de la gramática sistémica y, en especial, de la obra de Halliday (1994[1985]), y cómo dicha suposición se ha podido hacer extensible también al estudio de los textos en inglés antiguo que configuran nuestro corpus de trabajo sin tener que prescindir del valioso apoyo que sintaxis, como la de Mitchell (1985a, 1985b), han venido proporcionando desde una perspectiva más tradicional, enfocada al ámbito de la cláusula. No obstante, como intentaremos ilustrar seguidamente, si bien son muchos los beneficios que las ideas de Halliday nos aportan dentro de nuestras perspectivas de estudio, también son significativas las carencias que podemos vislumbrar de cara a las finalidades más básicas que sostienen el AD.

1.3.2. La gramática sistémico-funcional como método de trabajo

Como hemos establecido, la elaboración del método de análisis que pondremos en práctica para el examen del corpus parte del reconocimiento mencionado a la gramática sistémico-funcional, y concretamente, a la IFG de Halliday, como herramienta de uso para el AD. A lo largo de este apartado intentaremos explicar cómo, a pesar de este respaldo y de la utilidad que, en un principio, la IFG nos brinda, la obra de Halliday nos plantea también serias limitaciones en nuestras perspectivas de investigación en lo que respecta al análisis del contexto y al desarrollo de un nivel de aproximación discursivo-semántico. Con la finalidad de enmendar estas carencias, intentaremos argumentar la ayuda complementaria que el trabajo de Martin (1992), *English Text* (ET), puede aportarnos en este sentido, sin olvidar, no obstante, la trascendencia que su propuesta metodológica posterior (Martin 2000) ejerce sobre el planteamiento discursivo desarrollado,

previamente, en ET, al enfatizar la función básica que la alineación metafuncional de Halliday ejerce de cara a las perspectivas de poder que el ACD maneja.

Por tanto, recuperando la idea mencionada anteriormente acerca de cómo una teoría debe incluir una serie de suposiciones sobre los métodos que resultan más apropiados, recordemos ahora cómo, al comienzo de este estudio, presentábamos el AD como un campo comprometido por investigar el empleo de la lengua a un nivel supraoracional (Stubbs 1983: 1). Desde un ángulo sistemicista, estos mismos intereses subrayan el enfoque hallidayano:

serious efforts have been made to investigate the suprasentential patterning of language. This upsurge in activity has been coupled with increasing interest in what we do with language: how we use it [...] such interests are central to the Hallidayan view of language [...] (Butler 1985: 148).

Así, desde las primeras investigaciones generadas por el AD, se apunta ya hacia el requerimiento de un enfoque funcional: “The analysis of discourse is, necessarily, the analysis of language in use. As such, it cannot be restricted to the description of linguistic forms independent of the purposes or functions which these forms are designed to serve in human affairs.” (Brown y Yule 1983: 1). Desde esta perspectiva, el análisis del empleo de la lengua no puede mantenerse al margen del análisis de las funciones del lenguaje y, por extensión, del reconocimiento de una relación de dependencia con el entorno social del discurso: “Even in less extreme functionalist views, however, discourse is assumed to be interdependent with social life [...]” (Schiffrin 1994: 31). Halliday (1978), por su parte, desde el ángulo sistémico, nos recuerda que todos los significados se producen dentro de las comunidades, por lo que el análisis del significado no puede establecerse al margen de las dimensiones sociales. De este modo, la conexión entre lengua y estructuras sociales que hemos venido defendiendo, en secciones precedentes, subyace también en la concepción de aquella como sistema semiótico social que, igualmente, sostiene la IFG.

Por otro lado, en lo que a la otra mitad de la finalidad del AD se refiere, esto es, el nivel de estudio a un ámbito supraoracional propuesto, Schiffrin (1994: 28) expone: “Viewing discourse as a unit above the sentence is not just a definition of discourse, but a way of leading to a particular type of analysis.” No obstante, desde los ángulos del ACD,

se ha defendido la idea de que el hecho de tomar el texto como unidad lingüística relevante en la teoría y en el análisis no conlleva una renuncia a otras categorías situadas por debajo del nivel oracional. Así, tanto Kress (1990: 88-89) como Wodak (2001: 2), más recientemente, manifiestan cómo el ACD cuenta con una amplia gama de categorías descriptivas y metodológicas, por encima y por debajo del nivel de la oración, y cómo cada una de ellas encuentra su lugar dentro de un marco teórico. Para Toolan (1997: 99), sin embargo, esta diversidad metodológica dentro del ACD ha conducido a su propia fragmentación. Desde nuestro punto de vista, esta multiplicidad categórica ha jugado un papel decisivo en la riqueza de los logros dentro del análisis textual. Por este motivo, Beaugrande (1999) advierte del peligro que encierra el centrarse en una sola unidad de análisis, ya que ello supondría abordar sólo los datos lingüísticos presentados en una determinada forma, de manera que la información que ofrecen otros estratos, situados por encima o por debajo del límite establecido, no son tenidos en cuenta. Como resalta Fairclough (1995: 7), debemos defender una diversidad de enfoque no sólo en lo que respecta a las funciones, sino también en lo que concierne a los niveles de análisis: “A working assumption is that any level of organization may be relevant to critical and ideological analysis.”

En un principio, la obra de Halliday nos permite seguir fieles a nuestra idea al permitir que el interés del AD por los niveles supraoracionales no restrinja la capacidad informativa que pueda obtenerse a través de las unidades lingüísticas inferiores. Así, en un principio, Berry (1975: 91) habla de cinco unidades gramaticales: “The units of English grammar include the sentence, the clause, the group, the word, and the morpheme.” En la IFG, Halliday (1994[1985]: 216) sigue reconociendo la existencia de las cuatro últimas, pero descarta la consideración de la oración como categoría gramatical: “We can use it simply to refer to the orthographic unit that is contained between full stops.” Halliday emplea también lo que él denomina cláusula compleja, aunque ésta no supone una unidad gramatical superior a la cláusula, sino situada al mismo nivel que ella. No obstante, aunque en el modelo descriptivo de la IFG las relaciones sistémicas y funcionales se generan alrededor de la cláusula como unidad central, ésta cuenta también con el beneficio de una fuerte proyección hacia el texto.

Por otro lado, junto al interés adicional señalado por estos estratos inferiores, la finalidad del AD, localizada en el estudio del empleo de la lengua a un nivel

supraoracional, establece la necesidad de extender los métodos de análisis “that have been useful for other levels of linguistic description and/or to rely upon linguistic characteristics of clauses (or sentences) as clues to textual structures.” (Schiffrin 1994: 31). Debemos tener presente que determinadas categorías, como el fenómeno Tema-Rema, no están permanentemente anquilosadas a un determinado nivel. Puede existir un modo alternativo de extender este proceso por encima del nivel de la cláusula y contemplar el texto como una unidad única de análisis con su propia división tema–rema (Leong 1999). De forma parecida, Mann y Matthiessen (1991) y Martin (1995) han demostrado cómo categorías y estructuras creadas, en un principio, para analizar la cláusula dentro de un marco sistémico-funcional, han podido extenderse a unidades mayores que la oración, y de ahí a textos enteros, demostrando así que el texto es una unidad semántica de una elasticidad indefinida. Sin embargo, como podremos discutir más adelante, la IFG tan sólo apunta hacia esta posibilidad a través del apartado que dedica a los procedimientos de cohesión, sin llegar a desarrollar este aspecto en profundidad.

Otro punto más que debemos tener en cuenta es la importancia de insertar el estudio de estas unidades bajo una perspectiva multifuncional. A principios de los ochenta, Berry (1981: 125) destaca las ventajas de la aproximación funcional de Halliday dentro del AD, alegando que la estructura del discurso basada en una única línea estructural para cada unidad no permite percibir suficientes similitudes y diferencias: “In order to account for the new kinds of patterning which I claim are observable in discourse, I propose to adopt Halliday’s approach with its layers of simultaneous structures each consisting of a configuration of micro-functions.” Dentro del ACD, Fairclough (1995: 6) considera que la concepción del texto como espacio social en el que se producen, de forma simultánea, procesos sociales de cognición y representación del mundo y procesos de interacción social hacen esencial una visión multifuncional del texto como la de Halliday.

Desde nuestro punto de vista, la perspectiva metafuncional que la IFG propone, a través de las etiquetas de ‘cláusula como mensaje’, ‘cláusula como intercambio’ y ‘cláusula como representación’, permite enriquecer enormemente nuestras expectativas de aproximación al discurso, superando las limitaciones que puede presentar un acercamiento

basado en un único frente estructural.⁵ Así, la descripción de los esquemas gramaticales de tema, modo y transitividad que configuran el enfoque tridimensional que la IFG adopta nos permite extraer los diferentes tipos de significado que se encuentran en un texto a través de una misma codificación lingüística.

The meanings are woven together in a very dense fabric in such a way that, to understand them, we do not look separately at its different parts; rather, we look at the whole thing simultaneously from a number of different angles, each perspective contributing towards the total interpretation. That is the essential nature of a functional approach. (Halliday y Hasan 1980: 37-38)

No obstante, pese a los beneficios que las ideas de Halliday nos ofrecen, en una primera aproximación, son también significativas las limitaciones que ésta nos plantea como herramienta de trabajo. Si comparamos el marco teórico que recoge la IFG junto con otros trabajos en lingüística sistémica funcional, la obra de Halliday resulta decepcionante (Fawcett 2000: 101). Como denuncia Fawcett, la introducción a la IFG no establece para el lector la serie de categorías que subyacen al cuerpo del libro ya que, a pesar de sus veintidós páginas, no se nos aporta, ni tan siquiera, un breve resumen del marco teórico que sostiene la descripción del inglés que el trabajo proporciona. Efectivamente, si queremos hacer uso de la IFG como instrumento de análisis, deberemos suplir las deficiencias conceptuales que ésta nos plantea a través de un recorrido por una breve representación del corpus de trabajos sistemicistas (Berry 1975; Halliday y Hasan 1976, 1980, 2000; Halliday 1978, 1999; Butler 1985; Benson y Greaves 1988; Ventola 1991, 1995; Davies y Ravelli 1992; Martin 1992, 1995, 1999, 2000, 2002; Eggins 1994; Berry *et al.* 1996; Eggins y Martin 1997; Ghadessy 1999; O'Donnell 1999; Fawcett 2000; Morley 2000; Ravelli 2000). Pese a ello, las carencias más notorias que hemos percibido, de cara a la elaboración de nuestro método, no se localizan en este aspecto.

Desde nuestro punto de vista, la gramática funcional que Halliday (1994[1985]) ofrece adolece, en primer lugar, de una proyección más enfocada hacia el texto y menos restringida al nivel de la cláusula, tal y como hemos adelantado. Pero, además, echamos en

⁵ La configuración de cada cláusula se sostiene, respectivamente, en las metafunciones textual, interpersonal y experiencial, tal y como expone Halliday (1994[1985]: 36). Aquí mismo puede observarse también la existencia de una cuarta metafunción, la lógica, y que tan sólo se materializa dentro de la cláusula compleja.

falta un sistema más elaborado de aproximación al contexto que nos permita desarrollar las escasas referencias que Halliday introduce en la IFG en relación con las tres variables del registro, dando entrada, al mismo tiempo, a otros aspectos centrados en el ámbito del género e, incluso, de la ideología. De este modo, a partir de los resultados obtenidos en el plano lingüístico, podremos manejar también los conceptos teóricos desarrollados en el primer bloque configurando, finalmente, todo el entramado social que da forma al discurso.

En lo que al primer aspecto se refiere, a pesar de que la IFG advierte, en su primera edición, que el plano léxico-gramatical representa, tan sólo, una de las varias dimensiones de análisis en el discurso, posteriormente, en su segunda edición, Halliday (1994[1985]: xvi) sigue estancado en este mismo nivel: “A discourse analysis that is not based on grammar is not an analysis at all [...]”. Según Paltridge (1994: 296), esta aserción resulta contradictoria “until one realizes that the only discourse-level aspects of language use referred to in that particular volume are cohesive relations, which, as Hasan points out, refer to the *texture*, rather than the *structure* of a text [...]”. Desde nuestro punto de vista, la propia relevancia que la IFG otorga al nivel léxico-gramatical desemboca en una falta de atención hacia otros mecanismos y sistemas destinados a sobrepasar los restringidos, aunque no inoperantes, niveles de la cláusula.⁶ En este sentido, la IFG tan sólo apunta a la posibilidad de proyectar los instrumentos de análisis hacia ámbitos superiores, sin avanzar más allá de lo que ya se había sugerido en Halliday y Hasan (1976) a través de los procedimientos de cohesión. Como ya mencionamos en el apartado 1.1.3.1, Fairclough (1995: 7) había reprochado a la lingüística crítica por concentrarse tan sólo en determinados niveles, el gramatical y el léxico. Por este motivo, sorprende que el propio Fairclough lance sus prioridades hacia la obra de Halliday, como referencia central en la elaboración del método de análisis, sin plantearse las limitaciones que ésta suscita para superar los enfoques empleados por la lingüística crítica que él había criticado.

Pese a ello, debemos reconocerle a Halliday la posibilidad de solucionar el desequilibrio entre los niveles superiores e inferiores de estudio que su IFG plantea al permitirnos avanzar en la confección del método de trabajo a través de lo que él denomina

⁶ De hecho, en ocasiones (Martin *et al.* 1997; Morley 2000), hablar de gramática funcional se traduce en ofrecer sustanciosas introducciones al plano léxico-gramatical, en donde los únicos niveles superiores que encontramos se reducen al plano de la cohesión.

semántica (*semantics*).⁷ Si en el nivel léxico-gramatical la unidad de análisis o descripción es la cláusula, en el nivel discursivo-semántico ya podemos decir que la unidad es el texto: “A text is a semantic unit, not a grammatical one.” (Halliday 1994[1985]: xvii).⁸ Precisamente, la consideración de éste como unidad semántica, y no gramatical, pone de manifiesto la insuficiencia del ámbito léxico-gramatical antes aludida, aunque no su utilidad, ya que el plano discursivo-semántico sigue generando su significado a través de una dependencia con los significados de los niveles inferiores, por lo que necesitamos la información allí obtenida. Por este motivo, y a pesar de las carencias apuntadas, la obra de Halliday se manifiesta como soporte imprescindible para la creación de sistemas de análisis más enfocados al plano discursivo-semántico.

Un modelo íntegro de semántica discursiva que puede ayudarnos a suplir las deficiencias que la IFG nos plantea lo encontramos en el trabajo de Martin (1992), ET. El reconocimiento al paradigma discursivo-semántico que aquí se presenta, desde una perspectiva sistémico-funcional, ha sido considerable (Eggins 1994; Hasan 1995, 1999; Butler 1996; O'Donnell 1999; Gómez González 2001; Wodak 2001; Chiapello y Fairclough 2002). Pero al mismo tiempo, el propio Martin (1992: 1) ha seguido reconociendo la utilización de la IFG como plataforma base que aquí también defendemos: “Halliday’s *Introduction to Functional Grammar* (1985a) outlines the grammar of English which realises the discourse semantics developed in *English Text* [...]”. Como él mismo (1992: 14) expresa, este estrato discursivo-semántico complementaría las descripciones gramaticales organizadas en torno a las metafunciones propuestas por Halliday, desarrollando así la perspectiva que sugeríamos anteriormente acerca de la posibilidad de expansión del esquema metafuncional de la IFG más allá del ámbito de la cláusula.

ET emplea, por tanto, la gramática sistémico-funcional “to ask questions about text structure, and complements the grammar by developing additional analyses which focus on text rather than the clause [...]” (Martin 1992: 1). Si bien hemos aludido a los

⁷ Puesto que esta fase es la responsable de la creación discursiva, consideramos más apropiado seguir la tendencia de autores como Martin (1992) o Eggins (1994), quienes se inclinan por la etiqueta ‘semántica discursiva’ (*discourse semantics*), o de Ventola (1995), quien habla simplemente de discurso para hacer referencia a esta nueva dimensión.

⁸ Conectando con la definición de discurso que ofrecimos en la sección 1.1.1.2, debemos distinguir, por tanto, entre el texto como unidad semántica y la correspondiente práctica social que denominamos discurso.

procedimientos de cohesión como única consideración que la IFG otorga al nivel discursivo, Martin (1992: 19) pone en tela de juicio la línea que Halliday trazaba con respecto al plano léxico-gramatical a través de estos procedimientos no estructurales, establecidos también en Halliday y Hasan (1976). Según Martin, “the line they draw between cohesion and grammar is justified descriptively rather than theoretically. The main problem with this treatment is that it fails to bring out the continuity between the structural [...] and non-structural [...] resources.” La alternativa que ET (1992: 19) desarrolla será perseguir la definición de Halliday y Hasan de texto como unidad semántica estableciendo “a model in which the discourse semantics both generalises across grammatical resources and accounts for relations between as well as within clause complexes.”

A partir de estas consideraciones, Martin propone cuatro sistemas discursivos para analizar el texto: negociación, identificación, conjunción e ideación, cada uno de los cuales se organiza, respectivamente, en torno a las diferentes metafunciones (interpersonal, textual, lógica y experiencial). No obstante, si bien este paradigma permite perpetuar la misma alineación de metafunciones que la IFG había empleado para el nivel de la cláusula, extendiéndola ahora al ámbito del discurso, como podremos comprobar en el siguiente apartado, nuestros intereses no apuntan hacia la creación de instrumentos de análisis encasillados, de manera rígida, en metafunciones ni en niveles de análisis independientes. Como declara van Leeuwen (1996: 67), a través de su inventario socio-semántico sobre la representación de los agentes sociales en el discurso, hay que acabar con la separación entre los estratos léxico-gramatical y discursivo-semántico “because all these systems are involved in the realisation of representations of social actors.”

La segunda carencia de importancia que acusamos en la IFG está relacionada con el establecimiento de un forjado sistema de aproximación al contexto que nos permita desarrollar no sólo el estudio de las variables de registro que Halliday apunta, de forma escueta, en la IFG, sino también el nivel superior de género que la sistémica defiende e, incluso, un ámbito más abstracto destinado al factor ideológico. Debemos recordar que, como expusimos en los comienzos de este trabajo, en el apartado 1.1.1.2, para poder activar el concepto de discurso es necesario establecer una conexión contextual. Por tanto, a través de este marco, nuestra finalidad primordial será intentar articular el enlace entre los patrones lingüísticos, obtenidos a través de los sistemas léxico-gramatical y discursivo-

semántico, y la realidad externa, pudiendo dar entrada, además, a las categorías teóricas desarrolladas al hablar de la dimensión social del discurso.

La deficiencia que la IFG presenta en este aspecto no significa que esta relación de interconexión no haya sido abordada, con anterioridad, por Halliday y que no se halle presente en el trasfondo de la IFG y dentro de sus teorizaciones sistemicistas, como podemos comprobar en Halliday (1978, 1999) y Halliday y Hasan (1976, 1980, 2000). Como se exponía en Halliday y Hasan (1976: 23), el análisis de la cohesión no resulta suficiente para dar explicación a la textura del texto, ya que en éste debe haber también coherencia con respecto al contexto de situación, o sea, el registro, definido en Halliday y Hasan (1980: 64) “as a configuration of meanings that are typically associated with a particular situational configuration, a configuration of field, mode and tenor.” La interpretación semiótica del contexto como reflejo de la diversidad metafuncional puede apreciarse, por ejemplo, en Halliday (1978: 122), mientras que, más recientemente, Halliday y Hasan (2000: 208) han seguido defendiendo la fijación del contexto dentro del estudio del texto:

What we observe as being actualized is *text in context* or ‘reading in context’ if that is to be preferred [...] But it is perhaps important to make the theoretical status of context explicit [...] we cannot do this without taking as primary data the unitary phenomenon of *text-in-context*

Sin embargo, las limitaciones contextuales que podemos percibir en la IFG se hacen más palpables al hablar de género e ideología. Aunque podemos constatar, igualmente, la consideración que Halliday (Halliday 1978; Halliday y Hasan 1976, 1980, 2000) otorga al primero de estos factores sobre las elecciones producidas en el plano del registro y, a su vez, las influencias en éste a través del plano lingüístico: “a text, in its context of situation, is an instance of the linguistic system, in its context of culture” (Halliday y Hasan 2000: 208), sin embargo, si comparamos los ejemplos de análisis que se adjuntan en el apéndice primero de la IFG con otros modelos analíticos sistémico-funcionales, como los de Martin (1992) o Eggins (1994), podremos observar la existencia, en estos últimos, de otros planos de estudio específicos destinados al género y la ideología. Del mismo modo, Eggins y Martin (1997) esbozan una aproximación sistémico-funcional al análisis del registro y el género a través de lo que ellos denominan teoría del registro y

del género (*register and genre theory*), mediante la cual se intentaría explicar la diversificación lingüística a través de la variación de contexto. Pero además de potenciar estos dos aspectos, hacia el final del trabajo se apunta hacia la necesidad de avanzar un paso más en la explicación contextual a través de una dimensión más abstracta, la de la ideología: “Ideology refers to the positions of power, the political biases and assumptions that all social interactants bring with them to their texts” (Eggins y Martin 1997: 237) y que, como podemos apreciar, entronca con la propuesta ideológica estipulada con relación al ACD. Por su parte, Ventola (1995), aunque sin hacer referencia a este último plano, ejemplifica también un análisis sistémico-funcional en el que el texto se contempla como un producto de las organizaciones semióticas del género y el registro.

Por consiguiente, la utilidad que ET nos proporciona, a través de sus sistemas, en el estudio del plano discursivo-semántico podemos prolongarla, también ahora, en el ámbito del contexto. Anteriormente, podíamos apreciar cómo el radio de influencia del estrato discursivo se orientaba hacia el nivel léxico-gramatical pero, como expresa Eggins (1994: 112), esta proyección se realiza en un doble sentido: “the discourse-semantic stratum plays a pivotal role in language, pointing both ways: up to context, and down to the lexico-grammar.” El modelo tripartito que ET elabora, en torno a los tres niveles de registro, género e ideología, emerge a partir de la riqueza del sistema discursivo-semántico que allí se desarrolla ya que, como Martin (1992: 26) advierte, su objetivo es recontextualizar, desde la perspectiva semántico-discursiva, el concepto de cohesión de Halliday y Hasan (1976), que es el que Halliday utiliza también en la IFG. Por este motivo, la obra de Martin nos ayuda a seguir elaborando nuestro método de trabajo desde una perspectiva que nos permita, al mismo tiempo, seguir tomando a la IFG como punto de referencia. Asimismo, como el propio Martin (1992: 493) expone, la formulación de contexto que ET despliega seguirá la perspectiva socio-semántica de Halliday (1978).

Según Hasan (1995: 283), la contribución de Martin al campo de la sistémica es excepcional, “His development of the framework for the analysis of texture is impressive.” Pese a esta afirmación, Hasan (1995: 184) considera que su modelo semiótico de género, registro y lengua no resulta viable: “Martin’s framework for the study of text is

inconsistent with the systemic functional model as I understand it.”⁹ En contraposición a la postura de Hasan, consideramos que los paradigmas de análisis de registro y género que ET propone, así como la concepción de la ideología que allí se defiende nos aportan un valioso marco de análisis de contexto en donde podremos dar entrada a las variables teóricas que hemos desarrollado como elementos integrantes de la dimensión social del discurso. De este modo, podremos establecer una conexión entre nuestro método de análisis y el edificio teórico que hemos elaborado anteriormente, enlazando los componentes lingüísticos con factores relacionados con cuestiones de ideología y poder, institución o desigualdad social, en los términos acuñados por el ACD.

No podemos pasar por alto, sin embargo, la contribución metodológica de Martin (2000), formulada más recientemente bajo el título “Close Reading: Functional Linguistics as a Tool for Critical Discourse Analysis,” y en donde retoma las propuestas hechas en la IFG en torno al mecanismo de funcionamiento de las metafunciones ideacional, interpersonal y textual. En este trabajo, Martin (2000: 296) recuerda la acción conjunta entre lingüística sistémica y ACD que Fairclough (1995) había mencionado previamente, valorando ahora la dimensión metafuncional de Halliday como “the most powerful technology we have for factoring out the complementary meanings of a text and relating them systematically to their social context,” y desatendiendo, de este modo, la visión discursivo-semántica de análisis que él mismo había confeccionado previamente en ET.

Evidentemente, con esta contribución, Martin demuestra que si bien se sigue criticando el trabajo de Halliday por no presentar un modelo de descripción gramatical completo, tal y como hemos hecho aquí o siguen haciendo autores como Gómez González (2001), desde numerosos ángulos (Eggins 1994; Martin 1995; Berry *et al.* 1996; Thompson 1999; Gómez González 2001; Foz 2002; Kilpert 2003) se sigue poniendo de manifiesto, no obstante, la posición central que la IFG mantiene como plataforma base para poder avanzar dentro de los estudios sistemicistas. Por tanto, pese a las carencias atribuidas a la obra de Halliday en esta sección, la ayuda complementaria que ET nos ofrece debe valorarse, tan sólo, desde la ubicación medular que la IFG sigue brindando en el desarrollo de nuevos

⁹ Años más tarde, Martin (1999: 52) recoge las críticas de Hasan (1995: 283) en las que ésta le sugiere clarificar su posición en torno a la estructuración de su modelo de contexto. Sin embargo, pese al repaso que Martin ofrece en torno a la evolución de este paradigma, podemos apreciar cómo éste sigue descansando, fundamentalmente, sobre los mismos soportes que ya había trazado en ET.

esquemas metodológicos. Sobre esta condición básica y sobre el llamamiento retrospectivo hecho, posteriormente, por el propio Martin (2000), la elaboración de los instrumentos de análisis que ocupa el siguiente apartado se realizará, esencialmente, teniendo en cuenta la IFG de Halliday y los dos trabajos de Martin (1992, 2000) mencionados.

1.3.3. Instrumentos de análisis

A lo largo de los dos apartados anteriores hemos intentado desarrollar una fase preparatoria que justificase las coordenadas básicas que sustentan nuestro método de análisis y que han quedado materializadas en el supuesto fundamental de la relación de complementariedad que tanto el AD como el ACD han mantenido con respecto a la lingüística sistémica y, de forma más específica, con respecto a la IFG de Halliday. Tras glosar los problemas que la obra de Halliday nos plantea, de cara a nuestras perspectivas de estudio, hemos apuntado hacia los beneficios que las ideas discursivas de Martin (1992) pueden proporcionarnos, completando aquellos ámbitos de análisis que echábamos en falta en Halliday. Finalmente, pese a la ampliación del nivel léxico-gramatical que ET propone, será el propio Martin (2000) el que ratifique la posición que ya había mantenido previamente en ET en torno a la necesidad de seguir apelando a la perspectiva metafuncional de Halliday, valorándola como el mecanismo de análisis más efectivo dentro del marco del ACD. Durante esta última sección, por tanto, intentaremos fijar las herramientas de trabajo que emplearemos en la sección práctica a partir de los instrumentos de análisis que las obras de Martin (1992, 2000), Halliday (1994[1985]) y algunos otros sistemicistas como Eggins (1994), van Leeuwen (1996) o Ravelli (2000) ponen a nuestra disposición.¹⁰

Las observaciones hechas a lo largo del bloque 1.1 pusieron de manifiesto el complejo de elementos que daban forma al discurso y la necesidad, por tanto, de abordar el análisis de éste desde una perspectiva social. Los factores sobre los que centramos nuestra atención fueron la condición y función social de los miembros de la estructura social, la

¹⁰ La complementariedad entre las obras de Martin (1992) y Halliday (1994[1985]) se hace patente, por ejemplo, en el trabajo de Eggins (1994), en donde ésta recoge los principios y técnicas utilizados en la sistémica funcional haciendo uso, por un lado, de la organización metafuncional de la cláusula, en los términos que Halliday desarrolla en la IFG, y de los sistemas discursivos que Martin elabora en ET, por otro.

relevancia de su adscripción a un determinado grupo e institución y el papel influyente de la ideología en todo este conjunto. Así, la estructuración y cometido social de los individuos vendrían marcados por su adhesión a una institución determinada que, a su vez, se vería modulada por los efectos de una ideología. Posteriormente, a través del paradigma teórico del ACD, basado en las contribuciones de analistas como Kress, Fowler, van Dijk y, sobre todo, Fairclough, pudimos contemplar el discurso como instrumento de poder y control, articulado en torno a cuestiones de ideología y desigualdad social.

El hecho de asumir esta correspondencia mutua entre todas las variables mencionadas nos empuja, no obstante, a establecer una premisa inicial, dentro de todo este complejo, que pueda servirnos no sólo como base para poder aplicar el esquema teórico que hemos trazado, sino también como punto de partida para comenzar a confeccionar el método de análisis. Dicha premisa vendrá materializada por la función que los miembros de la sociedad ejerzan como centros de estructura, por un lado, y como centros de acción, por otro. Como expresan Chiapello y Fairclough (2002: 193), reforzando la idea apuntada previamente en Chouliaraki y Fairclough (1999), “Centring the concept of social practice allows an oscillation between the perspective of social structure and the perspective of social action and agency – both necessary perspectives in social research and analysis [...]”. Se trataría de ver, por tanto, cómo los procesos de naturalización que sostienen la presentación de éstos conducen, a su vez, hacia el resto de variables institucionales, ideológicas y sociales que operan en el discurso, pudiendo confeccionar así, a través del texto, todo el esquema teórico que especificamos en un principio. Por tanto, sobre el punto de referencia que nos aporta esta condición preliminar y sobre el soporte de la propuesta metafuncional de Halliday (1994[1985]), reiterada también por Martin (1992, 2000), y a la que añadiremos algunos apuntes discursivos a través de ET, los instrumentos que proponemos como herramientas de análisis son:¹¹

¹¹ Debemos aclarar que nuestra finalidad, a lo largo de esta sección, no se localiza en la descripción exhaustiva de las técnicas de análisis que configuran los parámetros de Halliday y Martin. Por ello, nos limitaremos, exclusivamente, a ir remitiendo a las fracciones de dichas obras en donde se describen y precisan las claves de dichos instrumentos.

PARTICIPANTES
PROCESOS
ORIENTACIONES VALORATIVAS
EL TEXTO COMO MENSAJE
CONTEXTO
(REGISTRO y GÉNERO)

1.3.3.1. Participantes

Ajustándonos a la primera parte de la premisa que hemos establecido como punto de partida, nuestro primer objetivo se centrará en la determinación de los procedimientos que deberemos emplear para fijar la presencia de los diferentes individuos como centros de estructura.

En principio, debemos tener en cuenta que, desde una perspectiva discursiva, el sistema que Martin (1992: 95) denomina identificación examina el modo en el que la lengua se estructura para hacer referencia a los participantes en el discurso, enriqueciendo el mecanismo de referencia que la IFG incluye dentro de los procesos de cohesión: “Participant identification is the term introduced by the Hartford stratificationalists to refer to the strategies languages use to get people, places and things into a text and refer to them once there.” Igualmente, la condición de entrada de este sistema es la entidad semántica de participante, por lo que Martin (1992: 129) destaca la consideración preliminar del esquema de la transitividad en la base de este procedimiento: “The entry condition for the identification network developed in section 3.3 was participant, where this can be defined as a person, place or thing, abstract or concrete, capable of functioning as Agent or Medium in transitivity [...].”

Si consideramos que “The more central the participant [...] the more likely it is to provide a referent for a phoric item [...]” (Martin 1992: 107), el sistema de ET nos permite evaluar, de una forma general, la importancia de los participantes a partir de las cadenas referenciales que éstos generan. La extensión de dicha línea referencial así como la propia presencia o ausencia de éstas para aludir o excluir, respectivamente, a determinados participantes resultará relevante para dilucidar, en una primera aproximación, la

inclinación del autor por aludir a ciertos individuos o sectores sociales y por acuñar su relevancia inicial en el discurso.

Sin embargo, la intensa proyección hacia el nivel discursivo-semántico que ET aporta anula, en gran medida, la contribución del análisis léxico-gramatical que Halliday ofrece a través del grupo nominal.¹² Pese a ello, el propio Martin (1992: 156-157) reconoce la insuficiencia que su sistema discursivo ofrece:

Finally the major limitation on the account of participant identification in this chapter needs to be acknowledged –that is, its lack of attention to the process of identifying participants. This is reflected in the concentration on textual relations at the expense of their interaction with experiential ones [...]

Asimismo, Martin (1992: 97) admite que la identificación de los participantes debe hacerse, principalmente, a través del grupo nominal, sugiriendo así la utilidad del nivel léxico-gramatical de Halliday: “the centrality of a participant conditions probabilistically the way in which it will be introduced.” (Martin 1992: 107). De este modo, la presentación de los participantes en el discurso se realizará a través de la configuración del grupo nominal que la IFG (1994[1985]: 180-196) propone, basado en la estructura experiencial y en las contribuciones de las metafunciones interpersonal y textual.

En este sentido, no obstante, Poynton (1996: 224-225), dentro de una actitud similar de rechazo al establecimiento de marcadas distinciones entre metafunciones, critica la supremacía que Halliday (1994[1985]: 190) otorga a la estructura experiencial en su descripción del grupo nominal. Al igual que Poynton (1996: 225), creemos que existe un gran potencial de información que podemos obtener a través de lo que él denomina grupos nominales de actitud (*attitudinal nominal groups*) y que, lejos de atribuir a la función experiencial, deben vincularse a la orientación expresiva del sintagma: “Speakers, in other

¹² Según Halliday (1994[1985]: 180), aunque tanto el término ‘grupo’ como el de ‘sintagma’ aluden a la unidad situada entre el rango de la cláusula y el de la palabra, sin embargo “A phrase is different from a group in that, whereas a group is an expansion of a word, a phrase is a contraction of a clause.” Por este motivo, Halliday (1994[1985]: 212) tan sólo emplea el término ‘sintagma’ en el caso de preposición seguida de grupo nominal, en contraposición al concepto de ‘grupo preposicional’, “which is a Modifier-Head structure expanded from and functionally equivalent to a preposition [...]”. Teniendo en cuenta que dicha diferenciación terminológica tan sólo afecta a este tipo de sintagmas, a lo largo de este trabajo hablaremos, indistintamente, de grupo o sintagma nominal y verbal, manteniendo, únicamente, en el caso de la preposición la distinción entre grupo y sintagma que Halliday apunta.

words, always articulate positions that are grounded in structures of feeling as well as institutional norms of representation [...].”

Por tanto, el mecanismo de análisis propuesto por Halliday para el grupo nominal nos permite no sólo localizar a los miembros de la estructura social, sino también determinar algunas diferencias iniciales en el modo de presentación de los mismos y que podrían derivarse de diferencias y desigualdades localizadas en el ámbito extralingüístico. En este sentido, dentro del sistema de identificación de Martin (1992: 111), también se especifica cómo la aparición de ciertos elementos dentro del sintagma, así como la propia extensión del mismo, pueden resultar relevantes de cara a la valoración del participante en cuestión: “Where more experiential meaning is required, a common noun will be selected as Thing, and Numerative, Epithet, Classifier and Qualifier elements added as appropriate [...].”

Pero además, uno de los aspectos más notorios y demostrativos que enfatizaremos en este primer instrumento será la utilización del modelo de sintagma nominal de Halliday como base para precisar la relevancia sociológica y crítica de los participantes según el inventario socio-semántico que van Leeuwen (1996) establece. Como él mismo afirma a lo largo de su trabajo, sus categorías para la representación en el discurso de lo que él denomina actores sociales ejercen una notable importancia dentro de las perspectivas de estudio del ACD, en donde lo que realmente interesa es la adhesión de ciertas categorías a determinados participantes.¹³ No obstante, a pesar de que el catálogo de van Leeuwen (1996: 34) se halla anclado en diferentes fenómenos lingüísticos y retóricos, las diferentes formas de representación que nos ofrece se sustentan prioritariamente en la información que aportan los sintagmas nominales, por lo que su utilidad en este primer apartado de análisis resulta incuestionable.

Por tanto, pese a que ET establece un sistema discursivo cuya finalidad básica entronca, en gran medida, con la premisa base que hemos tomado como punto de partida, creemos que el potencial de análisis que este sistema encierra debe quedar supeditado al establecimiento de un soporte previo a través del nivel léxico-gramatical que la IFG aporta,

¹³ Wodak (2001: 8) y Martin J.R. (2002: 59) han destacado la importancia del trabajo de van Leeuwen, dentro de la perspectiva del ACD, por el planteamiento sistemático que éste presenta en el análisis de los protagonistas y por las funciones semánticas asignadas a éstos en diferentes tipos de discurso.

el cual, a su vez, nos servirá como base para adjuntar las categorías socio-semánticas de van Leeuwen. De este modo, podemos apreciar cómo las limitaciones que la IFG nos presenta en lo que respecta al nivel discursivo-semántico se repiten en ET en un sentido inverso. Como podremos seguir discutiendo, la necesidad que apuntábamos en torno a una mayor proyección hacia el texto no significa empobrecer el método de estudio reduciendo la participación del nivel léxico-gramatical dentro del mismo. Como afirma van Leeuwen, (1996: 67), “all these systems are involved in the realisation of representations of social actors.” Por ello, la riqueza de cada uno de los instrumentos que vayamos desarrollando vendrá determinada, principalmente, por el movimiento oscilatorio de influencias y complementaciones recíprocas entre distintas obras.

En nuestra opinión, esta limitación que el paradigma de identificación ofrece emerge también como consecuencia del planteamiento que lo estructura en torno a un único eje metafuncional. Si bien la metafunción textual articula el mecanismo de referencia que Martin desarrolla, en este primer instrumento de trabajo deberemos tener en cuenta, igualmente, las contribuciones interpersonales y, especialmente, la perspectiva experiencial no sólo en lo que respecta al análisis del grupo nominal, sino también como requisito de entrada que permita ubicar el concepto de ‘participante’ dentro del esquema de la transitividad. De este modo, justificamos, al mismo tiempo, la línea de contigüidad y complementación que sostiene este primer instrumento de análisis con el segundo de ellos y que dedicamos al estudio de los procesos.

1.3.3.2. Procesos

En el sistema anterior hemos intentado acoplar la primera parte de nuestra premisa de entrada, localizada en el estudio de la identificación y localización de los individuos en el discurso como centros de estructura, a los instrumentos que tanto la IFG como ET ponen a nuestra disposición. El paso siguiente será abordar el segundo de los axiomas que se incluían en aquella condición preliminar y que hacía referencia a la materialización de los participantes como focos de acción. Para ello, intentaremos adentrarnos en el estudio de los procesos en los que aquéllos se ven involucrados, retomando previamente el marco de

referencia que nos proporciona el esquema de la transitividad y en el que quedaba ubicado también el concepto de ‘participante’ que hemos utilizado antes.¹⁴

A través de la metafunción experiencial, que sustenta lo que Halliday denomina cláusula como representación, el lenguaje nos permite dar un sentido a lo que acontece en el discurso, dibujando la realidad que allí se describe como un complejo de procesos asociados a unos determinados participantes y circunstancias: “Here again the clause plays a central role, because it embodies a general principle for modelling experience –namely, the principle that reality is made up of processes.” (Halliday 1994[1985]: 106). Sin embargo, creemos que la relevancia de la cláusula a través de esta metafunción no se sitúa en la capacidad en sí para mostrar la realidad como un conjunto de procesos, sino en el potencial que ofrece para poder representarla de un determinado modo o, en palabras de Eggins (1994: 270), “In selecting which process type to use, and what configuration of participants to express, participants are actively choosing to represent experience in a particular way.”

Por tanto, por una parte, la distinción entre acciones materiales y mentales, expuesta por Halliday (1994[1985]: 106), vendría determinada por la representación de una misma experiencia desde posiciones opuestas: “The ‘inner’ experience is harder to sort out; but it is partly a kind of replay of the outer, recording it [...]”. De igual modo, los procesos conductistas representarían, de forma externa, la realidad interna que los actos mentales reflejan (1994[1985]: 107). Podríamos hablar, por consiguiente, de una cadena de complementación por medio de la cual la ampliación en la gama de procesos que refieren a un determinado participante podría actuar reforzando o reiterando la información que otras acciones aportan desde otros ángulos. Este hecho propiciaría, a su vez, el énfasis de la función que, a través de estos hechos, se le asigna a dicho individuo como centro de acción.

Por otro lado, para favorecer la utilidad de este enfoque experiencial, junto al paradigma de procesos que la IFG ofrece (material, mental, conductista, verbal, existencial y relacional), la escala de participantes que en ella se inserta especifica a aquéllos con una implicación directa en los procesos, “the one that does, behaves, senses, says, is or exists,

¹⁴ Según argumenta Halliday (1994[1985]: 106-175), el esquema de la transitividad se configura a partir de tres componentes: procesos, participantes y circunstancias.

together with the complementary function where there is one –the one that is done to, sensed, etc.” (1994[1985]: 144), e incluye además otra gama de participantes que nos permite representar otras relaciones más secundarias: “There are other participant functions in the English clause, also specific to each particular process type. However, it is possible to group these together into two general functions common to all clauses: the Beneficiary, and the Range.” (1994[1985]: 144). De este modo, la plantilla que Halliday nos proporciona nos ayuda a especificar el entramado de relaciones e influencias entre distintos miembros, generando un completo sistema que engloba los radios de influencia que los diversos procesos ejercen sobre cada uno de los individuos del discurso.¹⁵

Para las perspectivas de estudio que aquí nos ocupan, los diferentes patrones que podamos establecer en torno a estos procesos y participantes nos aportarán datos sobre la actuación de cada individuo dentro del panorama social, pero también podrán revelar cómo las acciones de cada uno de ellos pueden repercutir sobre la posición y actuación social del resto, desvelando, por tanto, la proyección de relaciones de autoridad y control entre éstos. Debemos tener en cuenta que, como venimos exponiendo, la condición y función social de cada sujeto debe considerarse no sólo de forma individual y aislada, sino también en relación con el resto de miembros de la sociedad.

De la misma forma, algunos de los rasgos señalados a través de las diferentes estructuras del sintagma nominal, referentes a la condición o función de los participantes, pueden agudizarse ahora por medio del estudio de los procesos: “the functions assumed by the participants in any clause are determined by the type of process that is involved.” (Halliday 1994[1985]: 112).¹⁶ Pero además, junto a las consideraciones obtenidas en el apartado anterior, debemos recordar que la función que desempeñen ahora los distintos individuos dentro del esquema de la transitividad resultará, igualmente, significativa para fijar la relevancia de cada uno dentro del discurso: “The more central the participant the

¹⁵ A pesar de la dificultad que el inglés antiguo presenta para establecer normas fijas a las que someter los esquemas sintácticos que las diferentes clases de verbos generan (Mitchell 1985a: 449-464), creemos que el esquema experiencial de Halliday nos aporta un marco de referencia dentro del cual podemos especificar el grado de relación entre los diferentes participantes. De este modo, la estructura transitiva nos permite albergar las divergencias producidas por las pautas de rección verbal: “the fact is that the same verb can take different constructions not only in the works of different writers or in different places in the works of the same writers, but even in the same sentence.” (Mitchell 1985a: 453).

¹⁶ Esta contribución complementaria que se produce entre los dos primeros instrumentos de trabajo que hemos establecido se recoge también mediante las aportaciones que, a través del esquema de la transitividad, van Leeuwen (1996) realiza en su inventario socio-semántico.

more likely it is to be [...] Agent or Medium [...] rather than Circumstance [...]” (Martin 1992: 107).¹⁷

Dentro del sistema de identificación, Martin (1992: 136) reconoce la relevancia que algunos procesos, en concreto, las estructuras identificativas, ejercen sobre la identidad de los participantes: “Grammar also plays a role in transforming the identity of a participant.” Sin embargo, las aportaciones de Martin a la metafunción experiencial se localizan dentro del paradigma que denomina ideación y que confina al estudio del léxico. No obstante, las perspectivas que ET desarrolla en torno a la metafunción experiencial a través del análisis léxico no consiguen suplir la utilidad y la relevancia que el esquema de la transitividad aporta al estudio de los procesos, con lo cual seguimos necesitando el marco de la transitividad que la IFG proporciona como base. Como prueba de ello, el propio Martin (2000: 276) apela, más tarde, a la estructura experiencial expuesta por Halliday, ejemplificando la utilidad de su esquema dentro de las propuestas de estudio del ACD: “Clearly this dimension of meaning is central to the analysis of inequality and power in discourse. It allows us to ask questions about who is acting, what kinds of action they undertake, and who or what if anything they act upon.”

Por otro lado, teniendo en cuenta el segundo axioma de nuestra condición preliminar que pretendía estudiar los participantes como centros de acción, no podemos negar la posición medular que la metafunción experiencial ejerce dentro de nuestro método. Mientras que algunos autores, como Eggins (1994: 11), han suscrito el papel preeminente de esta metafunción, otros como Lemke (1992: 86) han criticado esta actitud: “I do want to lean against the prevailing discourse which seems to me [...] to privilege Presentational meanings.” Sin embargo, la utilidad que este eje experiencial nos ofrece no queda vinculada, tan sólo, a esta plataforma inicial que hemos fijado a través de estos dos primeros instrumentos. Como podremos comprobar, este mismo soporte nos permitirá avanzar en el desarrollo del método de trabajo, pudiendo ir acoplando la información que obtendremos a partir del resto de herramientas de análisis.

¹⁷ Según expone Halliday (1994[1985]: 165), “the Medium is the nodal participant throughout the system [...] The Agent is the external agency where there is one.”

1.3.3.3. Orientaciones valorativas

Según expone Halliday (1994[1985]: 68), simultáneamente con la configuración de la cláusula como complejo de procesos, ésta también se organiza “as an interactive event involving speaker, or writer, and audience.” A través de la metafunción interpersonal que subraya la configuración de la cláusula, en este caso, nuestro siguiente objetivo será estudiar el modo en el que esta nueva aproximación semántica moldea la realidad que hemos extraído a partir del contenido experiencial anterior. El valor que otorgamos a éste, como punto de partida, no conlleva el desaprovechar las ventajas que la metafunción interpersonal nos ofrece y que Lemke (1992: 87-88) expresa en estos términos: “apart from the ways in which Presentational thematic formations are indexical of social viewpoints [...] it is the ways in which texts construct VALUE ORIENTATIONS that can be regarded as central to the Social-constitutive function of language.” El nombre que hemos otorgado a este tercer instrumento emerge, por tanto, de estos juicios de valor que los interlocutores acuñan sobre la realidad anteriormente descrita.

La perspectiva semántica que Halliday (1994[1985]: 69) confecciona para este fin aglutina una serie de funciones de habla (*speech functions*) a través de las cuales se determina el papel que el emisor del mensaje adopta en el discurso y la función que éste asigna, a su vez, al receptor.¹⁸ Pero además, Eggins (1994: 153) completa, a su vez, el paradigma de la IFG, en donde se incluyen aspectos como iniciación, respuesta esperada o alternativa discrecional, mediante la vinculación adicional que proporciona, y que también deberemos tener en cuenta, entre funciones y el sistema gramatical de modo. No obstante, la correlación entre las distintas variables que establecen ambos paradigmas no siempre se establece de forma invariable, de modo que, según expresa Ravelli (2000: 47), una de las partes más interesantes de la gramática vendría determinada por este hecho: “While the speech functions and grammatical MOOD co-occur, this applies to congruent or typical cases only. It is often the case that a particular speech function is realized by a non-congruent MOOD [...]”. Por lo tanto, uno de los rasgos que intentaremos determinar en el apartado de análisis será las posibilidades que los textos nos ofrecen de propiciar la

¹⁸ A través de su análisis, Martin (2000: 280-285) ejemplifica cómo este aspecto ilustra una de las vías por medio de las cuales la metafunción interpersonal se establece para generar poder y cómo las diferentes elecciones dentro de este paradigma resultan relevantes para comprender el modo en el que los textos posicionan a los lectores.

aparición de lo que Eggins (1994: 152) denomina correlaciones marcadas y no marcadas y que, en nuestro caso, vendrían originadas por la finalidad religiosa y por las perspectivas de control y poder que sustentan las obras.

Por tanto, al igual que Ravelli (2000: 48), consideramos que un análisis en estos términos constituye un valioso comienzo para explorar el funcionamiento del texto en función de la relación creada entre los interlocutores del mismo o, según sus propios términos, en función del lado inter de la metafunción interpersonal. Sin embargo, Ravelli incluye también otro aspecto personal, motivado por el modo en el que los sentimientos y actitudes se hallan incorporados al discurso y que vendría precisado a través del sistema de la modalidad, “which indicate whether the writer is presenting a straight fact or something which is opinionated; whether a straightforward act is intended, or whether the act is attached to obligation, and so on.” Por tanto, el área gramatical de la modalidad, a través de los procedimientos de modalización y modulación que la IFG elabora, nos permitirá establecer la posición u orientación que el hablante adopta hacia la probabilidad u obligación de lo que acontece.¹⁹

Tal y como se expone en la IFG (1994[1985]: 68-105), esta información vendrá proporcionada, principalmente, a través del operador modal finito, aunque, en ocasiones, también deberemos aludir a la presencia de adjuntos modales y de las construcciones metafóricas que Halliday (1994[1985]: 354-367) desarrolla posteriormente. Sin embargo, teniendo en cuenta el empleo del subjuntivo en inglés antiguo: “in general its use is confined to volitional, conjectural, or hypothetical contexts” (Quirk y Wrenn 1994[1955]: 83), debemos plantearnos, primeramente, el modo de insertar, dentro de este instrumento, el estudio de los modales que la IFG expone.²⁰ Para ello, adoptaremos la consideración reiterada por Otawa (1991, 1994), rechazando la función de los modales como simples sustitutos del subjuntivo: “Old English modal verbs are usually used in their own right rather than as mere grammatical substitutes for the subjunctive inflections [...]” (Ogawa 1994: 404). Así, sobre la base del mismo supuesto, López Couso y Méndez Naya (1996)

¹⁹ En relación con nuestras perspectivas de análisis, Eggins (1994: 315) reconoce, por ejemplo, la desigualdad de poder inherente al sistema de modulación.

²⁰ Frente a la alineación que Halliday (1994[1985]: 43) propone en torno a bs dos modos principales, indicativo e imperativo, “OE distinguished indicative, subjunctive, and imperative moods, two infinitives, and two participles.” (Mitchell 1985a: 369).

han señalado también el empleo distintivo que estos elementos ofrecen, frente al modo subjuntivo, permitiendo añadir, especificar o enfatizar, según lo requiera el contexto, un aspecto determinado de la relación. No obstante, los comentarios realizados sobre la función de los modales extraídos del texto se centrarán, de forma general, en torno a la distinción que Halliday plantea entre los mecanismos de modulación y modalización, confinando a un segundo plano otros detalles referentes al significado específico que cada uno presenta o a su inclusión dentro de una catalogación semántica más precisa.²¹

Por otro lado, la aplicación primordial de estos recursos sobre intercambios comunicativos en forma de diálogo (Ventola 1995; O'Donnell 1999) ha llevado a Martin (1992) a confeccionar una interpretación del sistema de modo a través de su paradigma de negociación, en donde el estudio de la estructura conversacional se contempla a través de tres ejes, dos a nivel discursivo y otro a nivel léxico-gramatical. Aunque, como pudimos observar en el apartado de elección del corpus, los textos seleccionados no permiten poner en práctica el sistema elaborado en ET, no obstante, el propio Martin (1995, 2000) ha intentado desvincular la utilidad de este procedimiento al discurso dialógico, señalando las posibilidades de naturalización que habíamos destacado desde la perspectiva del ACD: "In monologue, modality functions as an equally fundamental resource for positioning a reader/listener –as a part of the dialectic whereby a speaker/writer rhetorically manoeuvres to naturalise a specific reading position." (Martin 1995: 48).

Por consiguiente, teniendo en cuenta las características de los textos escogidos, nuestro interés deberá localizarse, principalmente, en la información que éstos puedan ofrecer en torno a la introducción de los juicios o valoraciones personales del autor. Tal y como expresa Eggins (1994: 12), "There is a strand of meaning running throughout the text which expresses the writer's role relationship with the reader, and the writer's attitude towards the subject matter." De este modo, podremos determinar la forma en la que el

²¹ Mitchell (1985a: 422) reconoce, en su sintaxis, la complejidad de los problemas semánticos que envuelven el empleo de los modales, por lo que tan sólo ofrece algunos apuntes dispersos al respecto: "I feel justified in passing to the lexicographers the complex semantic problems involved in determining the various functions [...] So I shall content myself in the sections which follow with making some scattered observations [...]." Ogawa (1991, 1994), de forma similar, considera que cualquier definición de los auxiliares modales deja el campo abierto a la subjetividad: "I inevitably made 'subjective' interpretations of examples and sentences, trying, to the best of my ability, to make them 'objective' –to come as close as possible to what may well have been the original intentions of the Anglo-Saxon writers in their particular examples and sentences." (Ogawa 1994: 412).

autor del discurso controla, a través de la proyección de sus propias reflexiones, la realidad que habremos trazado a través de la metafunción experiencial, dilucidando “how the text is pitched, how the writer is projected, how the reader is positioned, and what attitudes are conveyed.” (Ravelli 2000: 51).

Pero además, la propia actitud del autor ante el contenido de su mensaje se dejará notar también en el modo que controla o posiciona a los propios participantes del discurso a través de las estructuras modales. Sobre este hecho, Halliday (1994[1985]: 89) apunta que, en ocasiones, la modulación que afecta a un determinado individuo puede venir provocada por los comentarios realizados por un segundo participante: “they are statements of obligation and inclination made by the speaker in respect of others [...]”²² Esta vinculación entre un determinado participante y la estructura modal podría utilizarse para baremar el perfil de acceso al discurso que van Dijk (1996: 102) mencionaba anteriormente, “That is, who can/may/must say what, to whom, how, in what circumstances and with what effects on the recipients?”

Por consiguiente, la información que este instrumento nos proporcione deberemos tomarla como complemento a los datos aportados a través de las dos herramientas de trabajo anteriores. Según Martin (2000: 284), la contribución de esta metafunción interpersonal, definiendo la posición de los distintos participantes, debe conjugar la también producida, para el mismo fin, por el significado ideacional. No obstante, la crítica hecha por Lemke (1992: 86) hacia la preeminencia del estrato experiencial, que comentábamos con anterioridad, está relacionada con la mayor atención que él mismo (1992: 83) reivindica hacia las orientaciones que la perspectiva interpersonal imprime en el discurso. Sorprende, por este motivo, que reste utilidad a la función de los sistemas de modalidad y modulación, a los que sí dedicaremos una especial atención, afirmando: “they are just the speaker’s private opinion intruding into the ideational communication.” (Lemke 1992: 86). Butler (1996), en cambio, ha querido acuñar una marcada importancia a la metafunción interpersonal, valorando estos dos procedimientos a partir de la consideración de la independencia relativa en las elecciones entre diferentes componentes

²² En estos casos, Martin (1992: 71) también contempla la necesidad de ampliar el entorno de la cláusula al afirmar que, en lo que al contenido interpersonal se refiere, “Hypotactically dependent clauses may turn out to be better taken from a discourse perspective [...]” Según Ogawa (1991), la aparición de modales en cláusulas subordinadas con distinto sujeto, en el inglés antiguo, debe relacionarse con el desarrollo que experimentó la lengua desde las construcciones paratácticas hacia las hipotácticas.

metafuncionales. Su posición viene a poner de manifiesto, por tanto, la necesidad de seguir sosteniendo los vínculos mutuos entre distintos instrumentos y metafunciones. De este modo, el orden de disposición de este nuevo mecanismo de análisis ilustra la sumisión que muestra hacia el dispositivo precedente, dedicado a los procesos.

1.3.3.4. El texto como mensaje

Junto a los significados ideacional e interpersonal tratados, existe también una organización temática dentro de la cláusula y que Halliday (1994[1985]: 67) califica como “the most significant factor in the development of the text.” Los sistemas involucrados en la configuración de lo que la IFG denomina cláusula como mensaje son la estructura temática, sostenida en la distinción Tema-Rema (1994[1985]: 37-67), y la estructura de información, basada en la dicotomía Nuevo-Conocido (1994[1985]: 295-302). El instrumento de análisis que pretendemos desarrollar en esta sección intenta mantener la relevancia que la IFG otorga a la función de la cláusula como mensaje, extendiendo, al mismo tiempo, el radio de influencia de este sistema más allá del ámbito léxico-gramatical propuesto por Halliday. Pero, sobre todo, a través de este apartado y del siguiente, confinado al estudio del contexto, podremos manifestar cómo el valor realmente funcional de toda la información elaborada en los tres instrumentos de trabajo previos se dejará notar a través de su cometido en la determinación del desarrollo del texto como mensaje y del contexto, en donde pretendemos concentrar el foco de interés de toda la fase de análisis.

A pesar de la contribución discursiva que ET realiza con la expansión de las disposiciones temáticas y de información a todo el texto, el propio Martin (2000: 285-292) ha defendido más recientemente la utilidad de la configuración temática de la cláusula de Halliday para ejemplificar cómo esta metafunción contribuye, dentro de la perspectiva del ACD, a naturalizar el poder en el discurso posicionando al receptor de un determinado modo. Como él mismo (2000: 290) expresa, la desigualdad está tan relacionada con saber cuándo decir algo como con aprender a cómo decirlo: “The flow of meanings in a text naturalizes a reading position for that text, a position which speakers and writers design because of the ways in which they want to act on others.” Asimismo, Ravelli (2000: 51), en una actitud similar a la de Martin, sostiene que existen diferentes elecciones disponibles en la organización del mensaje que permiten establecer “which part of the message to

foreground, which to background, which part to signal as being of most interest, what connections to create between different parts of the message, and so on.” Admitiendo esta suposición, nuestro objetivo central, a través de este instrumento, se situaría en determinar el modo en el que, desde nuestro ángulo de examen crítico, dichas disposiciones podrían estar motivadas por los aspectos sociales e ideológicos que venimos manejando.

No obstante, los análisis presentados por Eggins (1994: 337-339), Martin (2000: 285-292) o Ravelli (2000: 51-58) nos muestran cómo esta propuesta de investigación puede simplificarse atendiendo, exclusivamente, a la información que aportan los factores de Tema y Nuevo, y que materializan, respectivamente, la posición inicial y final de la cláusula. De este modo, “Theme realizes a text’s method of development –the angle or perspective the text takes up with respect to the information it constructs. New realizes a text’s point –it constructs an expanding pool of information as the subject matter of a text.” (Martin 2000: 286).

Por otro lado, tanto Martin como Eggins han especificado la relación que este significado mantiene con respecto al resto de metafunciones. Así, mientras que Martin (2000: 285) considera que “Essentially this has to do with the way in which the writers texture ideational and interpersonal meaning –the way they phase these strands together to form a coherent response,” Eggins (1994: 273) señala cómo “the textual strand of meaning, while not adding new reality nor altering interpersonal dimensions of the clause, is concerned with the potential the clause offers for its constituents to be organized differently, to achieve different purposes.” En nuestro caso, se trataría, por tanto, de comprobar el modo en el que este nuevo instrumento se ajusta a los datos obtenidos en los apartados anteriores, para lo cual intentaríamos seguir manteniendo una línea de continuidad basada en la consideración, nuevamente, de aquella premisa preliminar en virtud de la cual distinguíamos a los participantes como centros de estructura y acción. Nuestro propósito primero sería, por tanto, determinar ahora si las estructuras textuales permiten establecer alguna relación entre la posición de estos dos factores (centro de estructura-centro de acción) y las configuraciones de Tema-Nuevo. Dicho patrón evidenciaría cómo el discurso sitúa a los participantes como ángulo temático del mensaje haciendo que éste se desarrolle hasta el foco informativo que sus acciones conforman en la parte final de Nuevo.

De este modo, por ejemplo, tendríamos aquí en cuenta el supuesto adelantado en ET sobre cómo la relevancia de algunos participantes en la estructura de la transitividad podría ponerse de manifiesto a través de las construcciones temáticas. Recordemos que, dentro de su sistema de identificación, Martin (1992: 107) exponía: “The more central the participant the more likely it is to be Theme [...]” Extendiendo esta visión de exploración, podemos afirmar que la ubicación de este dispositivo de análisis en este punto del esquema metodológico representa el intento por demostrar que puede existir una conexión entre la importancia que hemos otorgado a ciertos aspectos, a través de los instrumentos anteriores, y el modo en el que su ubicación en el discurso determina el mecanismo de desarrollo del mismo.²³

Pero además, pese a nuestra intención de establecer un modelo habitual de desarrollo textual ajustado a aquella premisa original, debemos puntualizar, igualmente, la contribución que aportan otros posibles patrones temáticos que podamos precisar, ya que, como expresa Ravelli (2000: 57), “It is the consistency of thematic choices, or disruptions to an established pattern, that creates textual significance.” Y desde esta posición, habrá que tener también en cuenta el empleo de algunas configuraciones temáticas marcadas que contribuyan a canalizar la atención del lector hacia determinados puntos del discurso, no sólo con el cometido de destacar, según defiende Ravelli (2000: 55), la categoría especial de la cláusula en donde estas disposiciones enfáticas se insertan, sino valorando además la trascendencia de éstas a un nivel discursivo más amplio.

Para apoyar esta visión discursiva, retomaremos el ámbito hiper y macroestructural que Martin (1992: 434-460) expone en ET, en donde elabora un esquema sistemático de proyección discursiva de las estructuras temáticas y de información a todo el texto sobre el supuesto de una relación metafórica entre este nivel y el de la cláusula.²⁴ Nuestro supuesto

²³ Desde una posición similar, Butler (1996: 156) ha resaltado, por ejemplo, la interrelación entre procesos y modulación, criticando también la afirmación de Halliday (1994[1985]: 42-48) acerca del sometimiento de las construcciones temáticas marcadas y no marcadas al modo de la cláusula, ya que “it could be argued that the systemic distinction between marked and un-marked still applies because there is still a choice of what to put first.”

²⁴ Al igual que hará, posteriormente, en el ámbito de la cláusula (Martin 2000: 285-292), Martin (1992: 489) aplica estas macroestructuras solamente a las partes de Tema y Nuevo, distinguiendo entre método de desarrollo y punto: “method of development is where a text is coming from; point is where it’s going to [...] Hyper-Theme is what a speaker’s going to say; hyper-New is what a listener’s learned. Macro-Theme is their way in; macro-New is where they’ve been.” Asimismo, Martin (1995) volverá a demostrar cómo las categorías y estructuras desarrolladas para el nivel de la cláusula pueden extenderse a unidades mayores que

de análisis, no obstante, será demostrar cómo ciertas disposiciones textuales en esta última proyectan su radio de influencia hacia este supranivel, afectando a toda la estructura superior en donde se insertan y delimitando, incluso, puntos de conexión entre éstas. Pero además, teniendo en cuenta las apreciaciones de Martin (1992: 442), al hablar de “predictive relations between a hyper-Theme and clause Themes,” o de Ravelli (2000: 57), al afirmar que “The THEMES of individual clauses contribute to the textual meaning of the text,” podremos plantearnos la existencia de algún tipo de relación entre las estructuras temáticas que encontremos y la relevancia que éstas otorguen a algunos participantes o aspectos del discurso y, a su vez, a las configuraciones superestructurales que éstos generen.

Por otro lado, nuestra perspectiva de integración de los ámbitos léxico-gramatical y discursivo se verá también enriquecida con la propuesta realizada por Eggins (1994: 290-294) en torno al doble nivel de estructuración temática que opera en el ámbito de la cláusula compleja y que ella aplica, tan sólo, en el caso de que la cláusula dependiente se sitúe delante de la principal. En dicha circunstancia, Eggins propone bien examinar cada cláusula por separado o bien tomar la cláusula dependiente como configuración temática de toda la oración. No obstante, extendiendo esta propuesta de análisis a dos bandas, intentaremos determinar aquellos casos relevantes en donde podamos reconocer un propósito estratégico en la utilización de determinadas cláusulas, tanto en posición de Tema como de Nuevo.

Por su parte, en lo que a la adecuación del presente instrumento de análisis al inglés antiguo se refiere, Halliday (1994[1985]: 37) advierte que aunque la disposición de la cláusula como mensaje sea una hipótesis aplicable a todas las lenguas, deben tenerse también en cuenta las diferencias en el modo de organización que cada una, en particular, presenta. Pero aunque esta consideración ha sido aprovechada por algunos autores (Ronalds 1994; Cummings 1995; Davies 1996; Los 2002) para promover la aplicación de la construcción Tema-Rema al inglés antiguo, también ha suscitado el debate acerca del papel que, sobre estas estructuras, desempeña el orden de elementos en esta época, cuestión que, a pesar de las numerosas investigaciones generadas (Koopman 1996; Fischer

la oración y, por tanto, a textos enteros, manifestando, de este modo, la flexibilidad de la gramática funcional de Halliday para abarcar la estructura del discurso.

2000; Fischer *et al.* 2000; Haeberli 2000; Los 2002) sigue sin establecer unas conclusiones definitivas. El resultado extraído por Cummings (1995: 294), a partir del examen de algunos textos en prosa en inglés antiguo, “suggests that theme/rheme analysis along the lines formulated in *IFG* is applicable in English historical dialects, and that it can offer results significant to understanding discourse in historical dialects.” Sin embargo, pese a los beneficios que esta aplicación aporta de cara al estudio del discurso de este período, Cummings advierte que una perspectiva como ésta debe asumir también la tradición que, en torno al orden de palabras, han edificado sintaxis como la de Mitchell (1985a, 1985b).²⁵ Por consiguiente, teniendo en cuenta la apreciación que hemos hecho, en la sección 1.3.1, sobre el papel de las consideraciones sintácticas de Mitchell dentro de este análisis, la reinterpretación sistémica que Cummings (1995: 303-305) realiza, sobre la base de estos enfoques más tradicionales, nos resultará de gran utilidad en este apartado. Recordemos que, si bien apoyábamos la crítica de Reddick (1990) sobre las limitaciones que planteaba el nivel de la cláusula que la gramática de Mitchell proponía, la investigación de Cummings (1995) corrobora el juicio que añadimos entonces admitiendo la utilidad que, pese a ello, su sintaxis podría tener como soporte para el AD.

Por tanto, frente a algunas perspectivas eminentemente sintácticas y cuantitativas utilizadas en el estudio del orden de palabras, como la de Pintzuk (1995), y pese a la dificultad que las diversas investigaciones evidencian en el establecimiento de modelos de ordenación fijos, el enfoque con el que afrontamos el análisis temático de la cláusula, en este apartado, será el de comprobar cómo las variaciones en los patrones de ordenación que establecen prestigiosas sintaxis, como las de Mitchell (1985a, 1985b) o Quirk y Wrenn (1994[1955]), pueden estar motivadas por factores discursivos.²⁶ Así, tomando como soporte las reglas que Cummings dispone en su reinterpretación sistémica, podremos evaluar, dentro de las coordenadas de análisis aquí propuestas, la importancia de las

²⁵ Si bien algunos autores, como Traugott (1992: 274), afirman que el inglés antiguo “is basically verb-final, or OV in most respects,” Mitchell (1985b: 962) considera que la disposición SVO (sujeto verbo objeto) estaba ya, hasta cierto punto, estabilizada como procedimiento gramatical por entonces. Pese a ello, otros como Fischer *et al.* (2000) declaran que si bien la consideración del orden SOV aparece sujeta a un gran margen de variación, el cambio posterior atribuido al inglés antiguo desde SOV a SVO también quedaba determinado por un amplio margen de variación. No obstante, las normas de ordenación básica que seguiremos aquí serán las mismas que Cummings (1995) toma como punto de referencia basándose en Mitchell (1985b: 957-986): SV en cláusula principal; VS después de adverbio o sintagma adverbial; S [...] V en cláusula independiente.

²⁶ Recordemos que, como ya apuntamos en el apartado 1.2.2.1, autores como Denison (1986), Pérez Loido (1996) o Fischer *et al.* (2000) defienden que determinados factores, como el orden de elementos dentro de la cláusula, no dependen tan sólo de principios sintácticos, sino también de otros basados en el discurso.

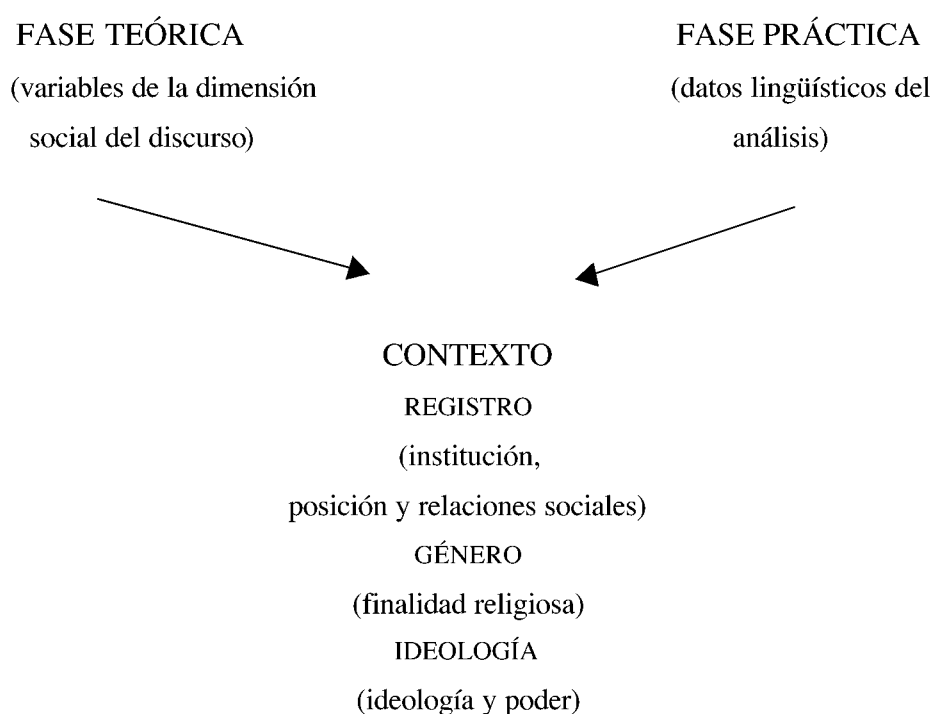
configuraciones temáticas marcadas que Martin (1992: 442) defiende “as a resource for scaffolding a text’s method of development [...]”. Al fin y al cabo, tal y como exponen Fischer *et al.* (2000: 46), en lo que a la cuestión del orden de palabras en el inglés antiguo se refiere, “there are strong preferences, and these are often not that different from the norm today.”

Finalmente, las aportaciones que los instrumentos establecidos hasta el momento realizarán en la etapa de análisis nos obligan a añadir una última reflexión. Tal y como considera Eggins (1994: 319), en su análisis textual final o, más recientemente, expresa Ravelli (2000: 58), “the THEME analysis intersects and interacts with both the TRANSITIVITY and MOOD analyses” mediante el despliegue simultáneo de las diferentes estructuras que aportan las distintas metafunciones. Por este motivo, Ravelli sigue advirtiéndolo acerca del contenido reiterativo que éstas puedan originar y que, consecuentemente, podremos apreciar a lo largo de nuestra fase práctica: “Sometimes, what is said from the perspective of one analysis will seem to overlap with or reiterate a finding from another analysis.” No obstante, aceptar la complementación mutua intrínseca a las tres metafunciones establecidas conlleva asumir el carácter reiterativo que las diversas informaciones añadidas, a través de cada una de ellas, imprimirán a nuestro análisis. Dicho carácter, sin embargo, lejos de valorarse como un rasgo de debilidad en nuestras contribuciones analíticas, certificará la trascendencia del supuesto teórico que Ravelli (2000: 58) menciona a un ámbito práctico.

1.3.3.5. Contexto

Finalmente, a través de este último apartado, queremos aprovechar la propuesta tridimensional de contexto que ET formula para evidenciar, a modo de conclusión, cómo los datos aportados a raíz del análisis de los niveles léxico-gramatical y discursivo-semántico anteriores materializan las variables contextuales que configuran las esferas de registro y género, y cómo dichas variables, a su vez, determinan el mecanismo de empleo de la lengua ilustrado a lo largo de la fase práctica. Por tanto, a través de las categorías estipuladas en ET, podremos puntualizar la convergencia entre las variables discursivas especificadas con relación a la dimensión social del discurso, a lo largo del bloque 1.1, y los datos que, a través de los instrumentos de análisis anteriores, aportarán los tres textos

seleccionados. En principio, el acoplamiento entre las dos áreas contextuales de registro y género y el plano lingüístico siguen el mecanismo de relación que también se defiende, por ejemplo, en Eggins (1994) o Ventola (1995), “with register functioning as the expression form of genre, at the same time as language functions as the expression form of register.” (Martin 1992: 495). Por consiguiente, según podremos argumentar, admitiendo la filtración de los datos lingüísticos sobre este ámbito de contexto, haremos uso de las categorías expuestas por ET, dentro de los diferentes subniveles que aquí establece, para ilustrar la conexión final entre la fase de análisis y el esquema teórico que elaboramos en un primer momento, tal y como ilustramos a través del siguiente esquema:



Por este motivo, la conexión que esta herramienta de contexto nos ofrece entre las consideraciones teóricas manejadas en torno al ACD y al discurso religioso, por un lado, y los datos lingüísticos elaborados a lo largo de los instrumentos previos, por otro, corrobora la estimación hecha anteriormente en torno a la mayor trascendencia que todo el bloque de análisis concentra en su fase final, permitiendo apreciar cómo es aquí en donde, efectivamente, se certifica el valor realmente funcional de toda la información acumulada en los instrumentos de trabajo previos.

1.3.3.5.1. Registro

En el modelo de contexto que ET (1992: 502) desarrolla el registro “is the name of the metafunctionally organised connotative semiotic between language and genre.” Como Martin (1992: 501-502) reconoce, esta concepción del término ‘registro’ supone extender la noción del mismo que Halliday emplea: “Halliday uses the term simply to refer to language as context’s expression plane –the linguistic meanings (entailing their expressions) at risk in a given situation type. *English Text* extends the notion to cover in addition part of context’s content plane [...].” Por tanto, al igual que defiende Martin o autores como Ventola (1995), preferimos concebir el registro como un sistema semiótico en sí, constituido por los factores de *field*, *mode* y *tenor*, y no como un conjunto de simples variables extralingüísticas que ejercen su influencia en las elecciones realizadas en el plano lingüístico. De este modo, creemos que resulta más factible también dar explicación a la relación de reciprocidad entre lengua y contexto que venimos defendiendo en esta investigación y que Martin (1992: 494) trata, de manera simbólica, en estos términos: “with language a metaphor for social reality at the same time as social reality is a metaphor for language.”

A pesar de que Butler (1996: 162) reconoce la detallada descripción que Martin (1992) presenta en torno a los valores de las tres variables de contexto, “These variables themselves, however, are still seen as systematically related to ideational, interpersonal and textual meaning respectively, each contextual variable being seen as the projection of the relevant range of metafunctional meanings on to context [...].” Y del mismo modo, Butler (1996: 158) acusa a Halliday de haber lanzado la hipótesis sobre una relativa independencia entre las elecciones producidas en las distintas metafunciones. Al igual que Butler (1996) o Thompson (1999), uno de los puntos que deseamos dentro del paradigma del registro es la posibilidad que Hasan (1995) debate acerca de la contribución independiente de cada una de las metafunciones dentro de los respectivos parámetros de contexto y que, sin embargo, tampoco Hasan (1995: 262) defiende de forma estricta: “each contextual variable might conceivably be seen from the perspective of the three metafunctions.” Por consiguiente, de acuerdo con esta posición, evitaremos contemplar las conexiones entre metafunciones y este primer nivel de contexto en virtud de la existencia de tres pares de enlaces autónomos entre sí.

“So, the headings are: (1) field –what is happening; (2) tenor –who are taking part; and (3) mode –what part the language is playing.” (Halliday y Hasan 1980: 12). Alterando el orden que ET plantea, el primer componente que trataremos será el de *field* ya que, al igual que Hasan (1999: 274), consideramos que “the description of field can provide a good starting point for representing hypotheses about contextual/registral integration.” No obstante, el interés principal que este elemento nos ofrece emana del enfoque que Martin (1992: 536) aporta, definiéndolo como “sets of activity sequences oriented to some global institutional purpose [...],” lo cual nos permitirá conectar con el concepto de institución que desarrollamos en los comienzos de esta investigación. En nuestra opinión, la variable de *field* justifica la posición de relevancia que hemos otorgado al estudio de los procesos dentro del discurso y que también ahora deberemos tener en cuenta: “The most important concept relevant to field is *action*: what is being done. Everything else in field may be seen as an elaboration of this concept.” (Hasan 1999: 274). De este modo, Hasan también evidencia la conveniencia de proyectar este factor de contexto hacia el resto de apartados que hemos elaborado y no sólo hacia la información proporcionada a través del estudio de los procesos.

En lo que concierne al factor de *tenor*, Martin propone ajustar las relaciones sociales entre distintos participantes a lo largo de tres dimensiones: rango (*status*), contacto (*contact*) y afecto (*affect*). A través de ellas, podremos aproximarnos al estudio de este aspecto en los términos que habíamos defendido en la sección teórica, esto es, dando entrada a cuestiones de diferencias sociales determinadas por imperantes ideológicos e institucionales. Así, en el modelo que ET (1992: 523-536) plantea, el rango haría referencia a las posiciones relativas de los interlocutores dentro de la jerarquía social, el contacto tendría en cuenta el nivel de implicación institucional entre éstos y el afecto valoraría las cargas emocionales en las relaciones entre participantes. Evitando, nuevamente, una rígida conexión con la metafunción interpersonal correspondiente, será el modo de presentación y actuación de los distintos miembros sociales, a través de los diferentes mecanismos de análisis, el que aporte los datos relevantes sobre los patrones en los que se articulan las relaciones sociales entre los distintos miembros del discurso. Al igual que aquí defendemos, Thompson (1999) también considera que este componente de *tenor* debe construirse a partir de la combinación de diversos factores en el ámbito del registro, más que a través de los significados interpersonales solamente.

Finalmente, en lo que al componente de *mode* se refiere, creemos que la observación más significativa que hace Martin (1992: 508) es sostener que la propia orientación textual de esta variable es la que le permite impactar en el resto de sistemas gramaticales y discursivo-semánticos. Por tanto, debido a la proyección de *mode* hacia los significados interpersonal y experiencial, Martin (1992: 509) ajusta el papel desempeñado por este componente en el plano lingüístico a lo largo de dos dimensiones: “Interpersonally, mode mediates the semiotic space between monologue and dialogue [...] Experientially mode mediates the semiotic space between action and reflection.” A través de este enfoque, ET nos permite expandirnos más allá de una única conexión con la metafunción textual, dejando entrever que esa relación sistemática entre factores de registro y metafunciones que Butler (1996: 162) recriminaba no se cumple de manera rigurosa.

Por tanto, la perspectiva básica que genera el estudio de las tres variables de registro, en nuestro caso, es la conexión que cada una de ellas puede mantener, de forma cardinal, con una determinada metafunción, pero sobre todo, de forma más general, con el resto de metafunciones. En nuestra opinión, la ausencia de una rígida conexión unidimensional entre variables de registro y metafunciones evidencia la progresiva disipación de esta estricta relación entre ambos ámbitos que marca la transición hacia el siguiente plano del género.

1.3.3.5.2. Género

Por encima del plano del registro, necesitamos considerar también el sistema semiótico del género, en donde se recoge la finalidad social que respalda la actuación de los individuos en el discurso (Martin 1992, 1999, 2002; Virtanen 1992; Eggins 1994; Ventola 1995; Eggins y Martin 1997; O'Donnell 1999). Como hemos adelantado, en este segundo estrato se culmina esa pérdida de conexión sistemática entre cada una de las metafunciones y el contexto:

the fact that notions of purpose and effect do not correlate with any one metafunctional component in language and have been associated at one time or another with different variables in the development of register theory suggests that a teleological

perspective on text function might be better set up as superordinate to –rather than alongside or incorporated in- field, mode and tenor. (Martin 1992: 502).

Según se desprende de esta cita, Martin prefiere hablar de una perspectiva teleológica superpuesta al nivel del registro, rechazando así la anexión o inclusión de ésta dentro de este plano. Como señala Ventola (1995: 7), la existencia de un nivel independiente superpuesto debemos encontrarla en la propia configuración del género como un nuevo sistema semiótico y en las propias consecuencias que este factor origina en el discurso: “Genres, or social purposes achieved by language use, are not just an additional aspect of context. Genres are semiotic systems that generate particular structures that are ultimately captured by linguistic behaviors via registers.”

Según expone Martin (1992: 505), la estructura del texto se forja en el nivel del género: “Text structure is referred to as schematic structure in Martin’s model, with genre defined as a staged, goal-oriented social process realised through register [...]”. Aunque Martin especifica la formación de este segundo plano de contexto a través de los elementos de partícula (*particle*), prosodia (*prosody*) y onda (*wave*), preferimos adoptar la descripción simplificada de Eggins (1994: 38), en donde define la estructura esquemática de Martin a partir de los dos conceptos de circunscripción (*constituency*) y etiquetado (*labelling*): “we recognize as stages only those turns or groups of turns that fulfil a function relative to the whole. We therefore only call something a stage if we can assign to it a functional label.” A través de estas dos categorías, por tanto, deberemos dar forma a la estructura générica esbozada por los textos de nuestro corpus.

Como ya expresamos en la sección 1.1.3.3, a pesar de que autores como Askehave y Swales (2001) hayan intentado poner en duda la aceptación de esta finalidad comunicativa como precepto para catalogar los distintos tipos de discurso a través de categorías genéricas, sus propios resultados han terminado evidenciado el valor del concepto teleológico como criterio de clasificación. Como hemos podido comprobar en los capítulos anteriores, ha sido, precisamente, el reconocimiento de un fin religioso sobre la base de los diferentes textos que configuran nuestro corpus de análisis el que nos ha permitido agruparlos dentro de una misma categoría. Sin embargo, los planteamientos que arroja este segundo nivel de contexto nos obligan a clarificar, en este punto, el modo de

vincular escritos, aparentemente inconexos en forma o estructura, dentro de un mismo paradigma genérico.

Según establece Ventola (1995: 4), “it will be suggested that categorizing text instances as the same generic type can reliably be based on the global, generic structures, the register characteristics and their linguistic/nonlinguistic realizations found in texts.” No obstante, como exponen Martin (1992: 505) o Eggins (1994: 41), estos sistemas de género deberán formularse sobre la base de las similitudes y diferencias que presenten las estructuras textuales. Serán estas diferencias, por tanto, las que, en un principio, nos dificulten integrar los distintos documentos que configuran nuestro corpus en una misma categoría genérica, si tenemos en cuenta que, dentro del término ‘discurso religioso’ que los ampara, hemos dado entrada a un texto narrativo, a un prefacio y a un sermón. Pese a ello, intentaremos demostrar cómo un determinado tipo de discurso no siempre se materializa a través del correspondiente tipo de texto o, según expresa Virtanen (1992: 302), “The text type of a particular text need not agree with its discourse type. Narrative texts may realize the argumentative discourse type, instructions may take the form of a description [...]” Por tanto, a través del estrato superior de esta tipología a dos bandas ofrecida por Virtanen, nuestro objetivo, en este segundo nivel de contexto, será dar forma, a través de la estructura esquemática, al principio teleológico que permite agrupar los textos de nuestro corpus bajo la etiqueta de ‘discurso religioso’.

1.3.3.5.3. Ideología

Englobando todo este complejo, Martin (1992: 507) fija un estrato superior destinado al factor ideológico y que define desde una doble perspectiva: “Viewed synoptically, ideology is the system of coding orientations constituting a culture [...] Viewed dynamically, ideology is concerned with the redistribution of power [...]” Como podemos apreciar, la propia definición que Martin aporta sobre este concepto, en su bifurcación dinámica, recoge la presencia de las connotaciones ideológicas de dominio y poder en el texto que venimos advirtiendo desde la perspectiva del ACD. No obstante, pese a la sugerencia de un marco de interpretación basado en un complejo de oposiciones, Martin (1992: 581) lamenta la deficiencia que su modelo ofrece al no poder proporcionar

un esquema provisional en el que encuadrar la tensión producida por el reparto desigual de poder que el plano ideológico origina:

coding orientation need always to be interpreted in context –that is, with respect to the genre and register through which they are manifested. Given our present understanding of these planes, this is a challenging task; and certainly not one for which even a provisional network of oppositions can be provided at this time.

A pesar de ello, la carencia de un paradigma en el nivel superior de contexto que Martin advierte no es tal. En nuestra opinión, es esta propia tensión semiótica que define el campo de la ideología en su fracción dinámica la que, en realidad, está proporcionando ya un modelo de estudio subyugado a una red de oposiciones que, en realidad, como podremos apreciar en la fase de análisis, estará presente, en todo momento, a través de nuestro planteamiento de participantes como centros de estructura y acción. De forma más específica, las claves de este sistema de oposiciones estarán sometidas, en un principio, al fin religioso que ampara la inclusión de nuestro corpus bajo el rótulo del discurso religioso: “a power profile can be developed around specific areas of tension in ideological systems, always keeping in mind that particular group’s association with one or other position on the profile changes over time and from issue to issue [...]” (Martin 1992: 582). Pero, a su vez, respetando la interrelación entre los factores integrantes de la dimensión social del discurso que glosamos en un principio, esos antagonismos vendrán determinados por las claves sociales del contexto específico en donde dicho propósito religioso se enmarca.

Creemos, por tanto, que pese a las deficiencias que Martin advierte en torno a la creación de un paradigma, su propia visión nos está proporcionando ya las claves para la elaboración de un esquema ideológico. De este modo, lo que sí podemos acusar en ET es la reticencia y falta de confianza con la que, desde nuestro punto de vista, se aborda el estudio del plano ideológico. De hecho, las aportaciones posteriores de Martin al respecto (Martin 1999; Martin y Eggins 1997) han seguido prácticamente estancadas en la misma concepción que ya había apuntado en ET. E igualmente, otros autores han atestiguado estas mismas reservas a afrontar la formulación de un paradigma ideológico. Ventola (1995: 28), por ejemplo, defiende la visión del texto como producto de las organizaciones semióticas del género y el registro, pero sin hacer referencia a un tercer plano de contexto. Eggins (1994: 330), por su parte, menciona un nivel superior de contexto que sería el artífice de la

integración cabal de todos los resultados: “it is at the level of ideology, the most abstract context to which reference will be made, that the discrete findings of the various analyses can be most coherently integrated.” No obstante, Eggins (1994: 11) prefiere omitir cualquier formulación técnica al respecto.

Como respuesta a Eggins, el modelo ideológico que ofrecemos, dando forma al paradigma de oposiciones que Martin sugiere, permite demostrar, efectivamente, el papel artífice que la ideología desempeña integrando los resultados de los diversos instrumentos de análisis. Ciertamente, la dependencia que el plano ideológico despliega con respecto a todo el sistema de género y registro y, por tanto, lingüístico dificulta, en gran manera, la creación de un modelo en el que encajar el estudio de la ideología a través de un tercer nivel de contexto. Sin embargo, creemos que el enorme grado de implicación que el factor ideológico desarrollará a lo largo de toda la fase de análisis, demostrando la presencia continua de un sistema de oposiciones amparado por cuestiones de poder, determinará el carácter intrínseco del paradigma de la ideología sobre los diversos instrumentos de análisis, haciendo innecesario, de este modo, el establecimiento específico de un tercer plano de contexto final.

Por tanto, durante esta última sección, hemos intentado argumentar las claves del funcionamiento de los diferentes instrumentos de trabajo que pondremos en práctica en la fase de análisis de esta investigación. Contra la alineación metafuncional a la que Martin somete los sistemas discursivos que desarrolla en ET, hemos intentado dar cabida, en la medida de lo posible, a la posibilidad de interconexión metafuncional dentro de un mismo instrumento, descartando así una correspondencia rígida entre instrumentos propuestos y metafunciones. Igualmente, a través de esta sección, hemos querido evidenciar el potencial que el soporte de estudios sistemicistas nos brinda para desarrollar nuevas configuraciones metodológicas que permitan seguir contemplando el discurso desde diferentes y, al tiempo, complementarios puntos de mira, ilustrando, de este modo, la capacidad reiterativa que Eggins (1994: 319) o Ravelli (2000: 58) atribuyen a las aportaciones hechas por las diferentes metafunciones sobre una misma realidad textual. Por este motivo, los mecanismos de análisis aquí argumentados tan sólo constituyen una pequeña representación del amplio repertorio de instrumentos que podrían crearse, dentro de un ámbito sistémico, y que vendrían a completar, corregir o, incluso, desacreditar los ya mencionados. No obstante, la validez del método propuesto queda todavía pendiente de la

efectividad que ofrezca en la segunda etapa de esta investigación, en donde será aplicado a los tres textos seleccionados como corpus. Asimismo, los ajustes que aquí hemos incluido para adecuar dichos instrumentos al período del inglés antiguo podrán legitimar, en dicha fase práctica, la flexibilidad de la gramática sistémica en el estudio de este temprano estadio de la lengua inglesa.

Resumiendo, a un nivel más amplio, las aportaciones hechas durante la confección del marco teórico y metodológico en este primer gran bloque de la tesis, debemos empezar destacando el desarrollo que la investigación ha experimentado desde la necesidad de especificar los amplios horizontes de estudio del AD, que establecimos en un principio, hasta esta última aportación metodológica centrada en la aplicación de los supuestos del ACD sobre el discurso en inglés antiguo. En uno de los últimos repasos a la breve historia del ACD, Wodak (2001: 12) consideraba que algunos aspectos de gran trascendencia en la agenda investigadora, dentro de este campo, no habían conseguido concretarse adecuadamente:

The problem of operationalizing theories and relating the linguistic dimension with the social dimensions [...] The linguistic theory to be applied: often, a whole mixed bag of linguistic indicators and variables are used to analyse texts with no theoretical notions and no grammar theory in the background [...] The notion of ‘context’, which is often defined very broadly or very narrowly [...] how are certain readings of text justified and validated? [...] Inter- or transdisciplinarity have not yet been achieved as a really integral part of text analysis.

Volviendo, de nuevo, a los comienzos de esta tesis, debemos empezar recordando la finalidad social que ha amparado los estudios dentro del AD y que determinó, en el primer capítulo, el examen puntualizado de las diferentes variables que, en nuestra opinión, contribuyen a trazar la dimensión social del discurso. No obstante, la presencia notable de las connotaciones de dominio y control que pudimos vislumbrar sobre la relación de complementariedad establecida entre discurso y sociedad provocaron la ubicación más específica de nuestra propuesta de estudio dentro del campo del ACD, suscitándonos, asimismo, la duda de si, en realidad, el AD debía plantearse como ACD. Del mismo modo, pudimos ilustrar entonces cómo nuestro plan de investigación dentro del ámbito del

discurso religioso venía a representar la puesta en marcha, sobre el terreno concreto de la religión, de todo el complejo discursivo elaborado hasta el momento.

Posteriormente, las claves contextuales que pudimos exponer, en el segundo capítulo, acreditaron la ubicación del discurso producido durante la etapa de expansión del cristianismo en Inglaterra dentro de las coordenadas del ACD y del discurso religioso que habíamos establecido en el capítulo anterior. Por otro lado, el repaso a los trabajos de AD centrados sobre dicho contexto evidenciaba no sólo la convergencia con algunos de los aspectos desarrollados desde la óptica del ACD y del discurso religioso, sino además la necesidad de ahondar más en las cuestiones que dichas investigaciones tan sólo habían apuntado de forma dispersa y escueta. De este modo, el objetivo siguiente de nuestra tesis se localizaba en la selección del corpus de trabajo, al que valorábamos como muestra ejemplificativa de la posibilidad de extender nuestros postulados de análisis a otros escritos producidos en el mismo período. Así, pudimos comprobar cómo en los tres textos seleccionados había un importante sustento religioso, en donde tenían cabida aspectos de diferenciación social y en donde las críticas lanzadas en torno a la falta de objetividad informativa, en estos escritos, eran aprovechadas para ponerlas al servicio de los mecanismos de naturalización defendidos por el ACD.

Por último, en este tercer capítulo, hemos podido apreciar la conexión entre los planteamientos teóricos del AD y las pautas básicas a las que debíamos someter la elaboración del método de trabajo y que, de manera más concreta, se materializaba en la estrecha vinculación que el AD y, en especial, el ACD han mantenido con la lingüística sistémica y, principalmente, con la IFG de Halliday. Por su parte, en lo tocante al inglés antiguo, hemos podido también explorar la capacidad que ofrece la gramática sistémica de extender sus categorías de análisis a esta etapa temprana de la lengua inglesa. No obstante, pese a los llamamientos hechos por importantes analistas críticos, como Fairclough, hacia los beneficios que la obra de Halliday brinda, hemos argumentado cómo si bien las ideas de éste siguen teniendo una relevancia esencial en la base de cualquier planteamiento metodológico, dentro del ACD, son también notables las carencias que podemos apreciar y que, en nuestro caso, hemos intentado suplir a través del nivel discursivo-semántico y de contexto que Martin elabora en ET. Finalmente, a través del último apartado, hemos dado forma a los mecanismos de análisis que pondremos en práctica en el bloque siguiente, especificando, al tiempo, la adecuación de éstos de cara al inglés antiguo. De este modo,

una vez establecida la relación entre postulados teóricos y metodológicos, dentro del contexto específico delimitado, nos quedaría un último punto por ilustrar, esto es, la conexión de todo este complejo con la fase práctica que iniciamos, a continuación, y durante la cual podremos certificar la validez de las consideraciones expuestas hasta el momento. Con este objetivo por verificar, y al que Wodak (2001: 12) también aludía, podemos aventurarnos a afirmar, no obstante, que los aspectos abordados en nuestra investigación, hasta el momento, han permitido acometer modestamente las carencias en la agenda del ACD que Wodak denuncia.

2. Análisis del Corpus de Trabajo

2. ANÁLISIS DEL CORPUS DE TRABAJO

Como ya expresamos en los comienzos de este trabajo, hemos querido alinear la presente investigación en torno a un doble frente de estudio: teórico y práctico. Según manifestamos entonces, pensamos que la fiabilidad de cualquier propuesta de investigación, dentro del AD, debe quedar supeditada a un esquema en el que teoría y práctica puedan unirse productivamente para la obtención de unos resultados válidos. Amparados por esta suposición, el objetivo de esta segunda parte de la investigación se sitúa en determinar la validez de la perspectiva de análisis que hemos venido desarrollando sobre el soporte de estudio que nos brindan los textos del corpus, dando forma así a la máxima de Beaugrande (1997b: 293) según la cual “how far a theory is applicable to practice is a fairly good measure of how far the theory is valid.” Desde el terreno más específico del ACD que nos ocupa, estimamos que, tal y como expresa van Dijk (2001: 96-97), “CDA theories and analyses not only should be elegant or sophisticated, as well as empirically grounded, but face the toughest test of all –relevance. They should work.” Por su parte, haciendo extensible esta apreciación al contexto del inglés antiguo, debemos recordar la visión de Hogg (1994: 15) dentro del debate suscitado en torno a la relación entre filología y lingüística, ya tratado en el apartado 1.2.2.1, en donde declara igualmente: “data and theory necessarily co-exist. Anyone who accords primacy to one over the other, is, I believe, in error.”

Según Eggins (1994: 310), un primer paso antes de emprender el análisis “is to problematize the texts, by asking just what is interesting about them. This interest may arise from ‘above’ (i.e. because of the context that is realized in the text) or from ‘below’ (i.e. because of specific linguistic features being used).”¹ Como hemos argumentado, las pautas sociales e ideológicas de esta época, así como las apreciaciones vertidas en torno al discurso anglosajón, no sólo favorecen la puesta en marcha del esquema teórico y metodológico elaborado sino que, en nuestra opinión, la ubicación de esta investigación en dicho contexto puede representar un desafío enriquecedor dentro del ámbito del ACD, del discurso religioso, de la gramática sistémica y del estudio de la lengua inglesa en este temprano estadio. En lo que concierne a estos dos últimos aspectos, la fase práctica que

¹ En la parte final del trabajo de Eggins (1994: 307-347) podemos encontrar una muestra ilustrativa de análisis discursivo, en donde, a través de tres textos diferentes, se ponen en práctica los distintos instrumentos sistémicos de estudio desarrollados, previamente, a partir de las ideas de Halliday (1994[1985]) y Martin (1992), utilizadas también en la elaboración de nuestro método.

ahora iniciamos nos ofrece el atractivo adicional de poder perfilar la utilidad de cada una de las herramientas de trabajo confeccionadas, sugiriendo diversas técnicas que permitan ilustrar el modo en el que se manifiestan las funciones discursivas que hemos asociado a cada una de ellas y legitimando, al mismo tiempo, su flexibilidad para ser aplicadas al terreno del inglés antiguo.

Asimismo, la perspectiva establecida en torno al discurso religioso nos posibilitará enfocar el análisis del corpus bajo el poder inexorable de la ideología cristiana que domina el panorama social durante esta época. Recordemos que, dentro de las propuestas formuladas por el ACD, hablamos de una actitud crítica que debía proyectarse sobre el AD con el objetivo de desnaturalizar determinados contenidos implícitos. Considerando la acentuada perspectiva religiosa que sustenta estos escritos, hemos identificado esos rasgos implícitos con una finalidad persuasora, impuesta por la propia ideología del cristianismo, y que podría justificar la manipulación del texto para favorecer, en la medida de lo posible, la visión cristiana de la realidad. De este modo, el discurso, a través de la presentación de la realidad, de los participantes y de sus procesos, serviría para canalizar ese poder institucional que hemos vinculado al cristianismo.

Teniendo en cuenta, por tanto, todos estos aspectos, estructuraremos la fase práctica que ahora iniciamos en cinco secciones, correspondientes a los diferentes instrumentos de trabajo propuestos, los cuales iremos aplicando, de forma sucesiva, a cada una de las obras del corpus seleccionadas. La línea de análisis que seguiremos durante toda esta parte intentará reproducir la presentada en los diversos textos examinados que configuran la sección práctica de ACD de la obra de Caldas-Coulthard y Coulthard (1996) *Texts and Practices: Readings in Critical Discourse Analysis*. En esta segunda mitad del manual, sobre el soporte de algunos de los aspectos que, de forma más desarrollada, tratamos en cada una de nuestras herramientas, los diferentes autores concentran sus análisis en argumentar las claves del contenido del texto, conectando en todo momento con las consideraciones ideológicas de control y poder que el ACD promueve dentro de sus postulados teóricos. No obstante, durante los dos últimos instrumentos que abordaremos, intentaremos ver cómo el valor realmente funcional de toda la información elaborada a través de los tres instrumentos previos quedará legitimado mediante el estudio del texto como mensaje y del contexto, pudiendo comprobar así, por tanto, cómo, desde un punto de vista sistémico, son estas dos herramientas analíticas las que verdaderamente se ajustan al

modelo funcionalista que ampara nuestro método. Finalmente, a lo largo del análisis deberemos tener también en cuenta las apreciaciones más específicas que, en el apartado de elaboración del corpus, expusimos con relación a cada una de las tres obras y que, consecuentemente, podremos ir retomando para contrastar las aportaciones que el ACD permite realizar sobre las valoraciones vertidas, hasta el momento, en torno a cada una de ellas.

2.1. PARTICIPANTES

Como ya establecimos en la sección metodológica, el objetivo de este primer instrumento de análisis se sitúa en localizar la presencia de los participantes como centros de estructura. Su capacidad para actuar como punto de referencia en el discurso, por un lado, y las distintas configuraciones sintagmáticas y categorías socio-semánticas generadas por cada miembro, por otro, nos permitirán determinar algunas diferencias iniciales entre participantes así como la relevancia que, en esta primera aproximación, podemos atribuir a cada uno en el texto.

2.1.1. *Ecclesiastical History of the English People*

Como puede observarse en el esquema, el complejo de participantes que integran este primer episodio de la conversión podría bifurcarse en un doble sistema de identificación. En él quedarían representados, por un lado, el grupo de religiosos, personificado, fundamentalmente, a través de San Agustín y sus acompañantes, como emisores del nuevo mensaje cristiano. Y por otro, un segundo conjunto que actuaría como receptor y como objetivo de la evangelización y que estaría configurado, a su vez, por otros dos subgrupos integrados por la corona y el resto de la población, respectivamente.

CADENAS DE IDENTIFICACIÓN (EH) ²	
grupo	Agustinus, ðam Cristes þeowum se Godes þeow Agustinus & his geferan ³ , Agustinum, his geferum, þa halgan lareowas, haligra, ordfruman his hælo, his lareowum
emisor	þæs eadigan fæder Gregorius, Scs Gregorius
	þy biscope, Leodheard
grupo	Æðelbyrht cyning haten [...] & mihtig, Æpelbyrhte, se cyning, se cyning, se cyning, se cyning, se cyning, se cyning, se cyning, se cyning
receptor	Cristen wif, Byrhte, seo cwen, Cristen
	se [þe him hyrsum beon wolde], þara [þe hi to comon], þæm [heo meahton], þæm [þe heo lærdon]
	monige, men, monige
	we

Recuperando las consideraciones expuestas, en el apartado metodológico, en torno a las claves de este primer instrumento de análisis, la importancia de los participantes que ET (1992: 107) reivindica, en virtud de su posición como punto de referencia en el discurso, muestra la preocupación del autor por canalizar la crónica de este episodio hacia los propios artífices del proceso de conversión, desviando así la supuesta atención que el propio pueblo anglosajón podría haber acaparado como parte primariamente afectada por dicho fenómeno. Asimismo, las cadenas de referencia generadas por el grupo receptor permiten verificar cómo la presencia de éste en el discurso viene personificada, fundamentalmente, a través de su máxima figura de autoridad, mientras que el resto de la población apenas parece tener representación en el texto. Por tanto, en una primera aproximación, podemos percibir cómo, lejos de tratar la narración de este capítulo esencial en la historia anglosajona desde la perspectiva de recepción experimentada por la

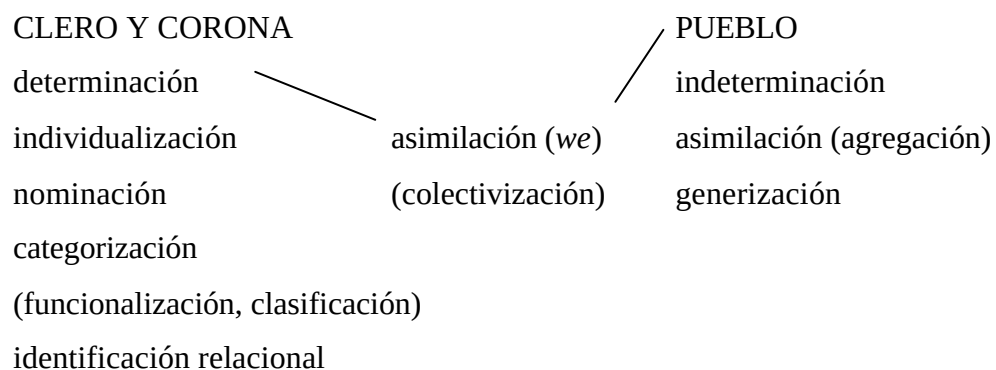
² Salvo algunos casos excepcionales, quedan excluidos de aquí los sintagmas nominales integrados por pronombres personales, posesivos o demostrativos, los cuales sí deben cuantificarse dentro del sistema de identificación generado por cada participante o grupo de participantes.

³ Tal y como puede apreciarse en los tres anexos finales de esta tesis, a pesar del empleo del símbolo & en la EH y el SE, a lo largo del análisis representaremos dicha conjunción copulativa a través del equivalente &, que sí se manifiesta, no obstante, en el caso del PPC.

población, el autor elabora una crónica en donde claramente se vislumbra, por una parte, el interés por acuñar el sello ideológico institucional del cristianismo a través de la función referencial primaria de los miembros religiosos como responsables del cambio operado por el pueblo y, por otra, unas connotaciones de dominio que aparecen simbolizadas en el centro de poder que caracteriza la manifestación del conjunto receptor a través de la figura del rey.

PARTICIPANTE	CADENA DE IDENTIFICACIÓN	FUNCIÓN
Grupo emisor	Mayor extensión	Relevancia institucional del cristianismo en el discurso
Grupo receptor	Centralización en el participante Æthelberht	Relevancia del grupo receptor en cuanto centro de poder
	Presencia muy reducida del resto de la población	Importancia secundaria del pueblo anglosajón en cuanto grupo receptor

Igualmente, el desinterés que, en esta primera valoración, ofrecen las cadenas de referencia hacia la totalidad del pueblo anglosajón se perpetúa a través de un análisis más detallado de los sintagmas nominales que articulan la presencia de los distintos participantes como centros de estructura. Apoyándonos en la configuración sintagmática de Halliday (1994[1985]) y en la categorización de van Leeuwen (1996) expuestas durante la elaboración de este instrumento, podemos empezar señalando la marcada desigualdad que se produce entre las categorías socio-semánticas que sostienen la descripción del grupo religioso y la corona, por un lado, y las que soportan la presencia del resto de individuos, por otro:



En primer lugar, según podemos percibir en el segundo bloque, existe un rasgo de indeterminación en los grupos nominales utilizados para aludir a la población a través del cual se evidencia la irrelevancia de la identidad de estos participantes en el discurso. Esta categoría quedaría ejemplificada, por una parte, por medio de la configuración compuesta por ‘núcleo + calificador’ (*se þe him hyrsum beon wolde, þara þe hi to comon, þæm heo meahton, þæm þe heo lærdon*), en donde el pronombre demostrativo que representa el primer componente se acompaña de una cláusula subordinada de relativo que permite contemplar, como única especificación de identidad, la posición subsidiaria de estos individuos a los procesos desarrollados sobre ellos por el grupo religioso.⁴ De este modo, se refuerza la función prioritaria de agentes, ya mencionada, que estos últimos desempeñan en el discurso como artífices del cambio operado sobre el pueblo receptor.

Sin embargo, van Leeuwen (1996: 52) advierte que esta indeterminación puede adquirir una función adicional de agregación en el caso del patrón representado por el numerativo cuantificador *monige*, funcionando como único componente del sintagma nominal, y recogido, por partida doble, en el esquema inicial.⁵ Esta categoría y configuración sintagmática nos permitiría manejar al pueblo anglosajón, de forma estratégica, representándolo en forma de estadísticas, las cuales, considerando su posición en la última parte de la narración, en donde se especifica su conversión final, servirían para certificar y potenciar el triunfo y alcance ideológico definitivo del grupo religioso sobre el grupo receptor.⁶ Igualmente, este mismo propósito respaldaría la categoría de generización que el uso del plural imprime a través del sustantivo *men* que, también en forma de único integrante del grupo nominal, recoge la última manifestación estructural referida a la totalidad de la población.⁷

⁴ Según expone Green (1995: 119), estructuras como la de *se þe* que aquí aparece ejercen un valor pragmático de cortesía que sirve, a su vez, para reclamar la atención y reflexión de los participantes involucrados hacia todo el contenido posterior. Previamente, Molencki (1987) había destacado cómo, pese a las diferentes funciones de la partícula *þe* en el inglés antiguo, todas las cláusulas introducidas por *þe* en la EH debían considerarse de relativo, siendo la inmensa mayoría de ellas claramente restrictivas.

⁵ En Mitchell (1985a: 174-175) se constata, asimismo, el contenido indefinido que presenta *manig* a través de sus diferentes usos.

⁶ Van Leeuwen (1996: 48) establece el subgrupo de agregación dentro de la categoría de asimilación que él contrapone a la de individualización: “Social actors can be referred to as individuals, in which case I shall speak of *individualisation*, or as groups, in which case I shall speak of *assimilation*.”

⁷ Mitchell (1985a: 144) destaca también los diferentes grados de indeterminación que *man* adquiere: “The distinction seems to depend on the degree to which the ‘someone’ can be identified and/or the extent to which the writer was interested in identifying him.” Según Los (2002: 182), esta referencia indefinida del

PARTICIPANTE	CATEGORÍA	SINTAGMA NOMINAL (SN) ⁸	FUNCIÓN
Pueblo	Indeterminación	Núcleo (pronombre demostrativo) + calificador (subordinada de relativo)	Identidad irrelevante (posición subsidiaria a la función de agentes del grupo emisor)
	Agregación	Numerativo cuantificador <i>monige</i>	Valor estadístico
	Generización	Sustantivo en plural <i>men</i>	Valor estadístico

De este modo, podríamos afirmar que el desinterés del autor por manifestar la presencia, como centro de estructura, de estos participantes en el relato de los acontecimientos es tan sólo aparente, pudiendo valorarse, por el contrario, como un recurso de naturalización cuya finalidad estratégica sería su utilización, en forma de masa indefinida o conjunto, para afianzar la función y la efectividad desempeñada por los miembros religiosos. Además, si bien la inclusión de estos sintagmas en el texto, representando al pueblo, no permite asignarles a éstos la categoría de exclusión que van Leeuwen (1996: 38) estipula y que, según él, aparece especialmente vinculada al ACD, creemos que la disparidad que este esquema de categorías propone entre los dos bloques centrales que hemos establecido puede resultar, igualmente, ilustrativa para los aspectos de desigualdad social que venimos considerando desde una perspectiva crítica.

Por su parte, en contraposición al rasgo de indeterminación que marca los primeros patrones sintagmáticos vistos, la identidad de los miembros religiosos y de la corona ejerce una función más notoria en el discurso al aparecer especificada (determinación) por medio de diferentes categorías. Por un lado, el rasgo de nominación identifica a algunos de estos miembros (*Augustinus, þæs eadigan fæder Gregorius, se Godes þeow Augustinus, Leodheard, Æðelbyrht cyning, Byrhte*) a través de estructuras nominales integradas por nombre propio, lo cual les otorga una identidad única que contrasta, de forma contundente,

pronombre *man* “is typical of the ‘general’ nouns that constitute an intermediate category of vague, generic, ‘light’ predications [...]”

⁸ Debido a la ausencia de relevancia que, desde un enfoque crítico, tendría un examen detallado de las estructuras nominales en su totalidad, tan sólo incluimos aquí aquellos rasgos de peculiaridad en la configuración de dichos sintagmas que resulten de interés de cara a nuestra perspectiva discursiva.

con la presentación en masa e indeterminada de los participantes anteriores.⁹ Sin embargo, la inclusión de algunos de estos nombres propios dentro de estructuras nominales más complejas evidencia el interés del discurso por avanzar más allá de la mera identificación del individuo. Como señala Martin (1992: 111), la extensión de los sintagmas nominales permite introducir otros contenidos experienciales que resultan significativos y que, en estos casos, se utilizarían para asignar una mayor relevancia al individuo en cuestión mediante la especificación de su función o rango social. De este modo, dicha preeminencia se pondría de manifiesto, por un lado, a través del recurso de funcionalización, por medio del cual “social actors are referred to in terms of an activity, in terms of something they do, for instance an occupation or role.” (van Leeuwen 1996: 54). En estas ocasiones, la inclusión de nombres comunes, como *þeowum* o *lareowas*, permite hacer una alusión táctica a la función de servidumbre o enseñanza que señala la presentación de los miembros religiosos, de manera que el valor adicional que se les otorga, en virtud del cometido social mencionado, vendría a prolongar, a su vez, la posición de importancia que las cadenas de referencia, ya comentadas, les aportan.

En otras ocasiones, estos participantes se presentan “in terms of the major categories by means of which a given society or institution differentiates between classes of people.” (van Leeuwen 1996: 54). Esta nueva distinción de clasificación, especialmente, en el caso de configuraciones sintagmáticas complejas (*Æðelbyrht cyning*, *þæs eadigan fæder Gregorius*), permitiría acuñar el rango de superioridad del participante dentro de la institución eclesiástica (*fæder*) o dentro del sistema de gobierno (*cyning*).¹⁰ Según Mitchell (1985a: 607), la relación semántica que se establece con la aposición, en estos casos, se alinearía en torno a lo que él denomina elementos de incremento de nombres propios (*elements augmenting proper names*): “Such elements may indicate rank or title.”¹¹ En

⁹ Esta apreciación podría ejemplificar la observación hecha por Martin (1992: 110) al afirmar que la referencia a un determinado participante, a través del nombre propio, genera una serie de recursos interpersonales especialmente relevantes de cara a los factores de ideología y *tenor*.

¹⁰ La interpretación de estas configuraciones como grupos nominales complejos se basa en el razonamiento paratático que Halliday (1994[1985]: 274-276) defiende. Por otra parte, debemos mencionar también cómo estudios como los de Biber y Clark (2002) han destacado el carácter distintivo que, desde una perspectiva diacrónica, el sintagma nominal ha ido imprimiendo al discurso escrito como principal foco estructural de complejidad discursiva. Este centro de atención dispensado al sintagma nominal corrobora, en gran medida, la importancia que aquí le hemos dispensado como instrumento de trabajo al servicio del ACD.

¹¹ Al igual que Mitchell (1985a: 607), preferimos centrarnos en la relación semántica entre los distintos componentes del sintagma y evitar hablar de una distinción entre aposición restrictiva y no restrictiva.

nuestra opinión, por tanto, el interés del discurso por certificar la relevancia que estos participantes adquieren justificaría la posibilidad, contemplada por van Leeuwen (1996: 53), de disipar la línea de separación entre las categorías de nominación y categorización, producida cuando tan sólo uno de los miembros de un determinado contexto ocupa un cierto rango o cumple una determinada función.

PARTICIPANTE	CATEGORÍA	SN	FUNCIÓN
Clero y corona	Determinación		Identidad relevante
	Nominación + funcionalización	Estructura compleja: nombre propio + nombre común (<i>þeowum, lareowas</i>)	Identidad única + especificación de función o rango social
	Nominación + clasificación	Estructura compleja: nombre propio + nombre común (<i>fæder, cyning</i>)	Identidad única + rango de superioridad institucional

Por otra parte, sintagmas como *þæs eadigan fæder Gregorius* o *halgan lareowas* permiten percibir, nuevamente, la actitud de favorecimiento del autor en la presentación de los miembros religiosos a través de la metafunción interpersonal desempeñada por la inclusión de los epítetos *eadigan* y *halgan*.¹² Este mismo valor interpersonal podría atribuirse a los nombres comunes mencionados en el caso de la categoría de funcionalización, para favorecer la relevancia social de los participantes religiosos e, incluso, en el recurso de identificación relacional que podemos contemplar en el sintagma *his lareowum*.¹³ En este caso, la presencia del deíctico posesivo (*his*) vuelve a ejercer una función estratégica, permitiendo representar al conjunto emisor en función de su vinculación última a la cúspide de poder que simboliza la figura del rey. En nuestra opinión, considerando la ubicación del sintagma en la parte final del texto, podría decirse que dicha construcción ilustra, a un nivel sintagmático, cómo el desenlace del proceso de conversión culmina con la integración entre las esferas religiosas y de poder que hemos venido mencionando en el apartado de contexto.

¹² Según Poynton (1996: 220), la inclusión de estos componentes, operando como epítetos evaluativos, contribuiría a añadir una gran carga de subjetividad por parte del emisor.

¹³ A pesar de que la IFG basa la interpretación estructural del grupo nominal, fundamentalmente, en la metafunción experiencial, Halliday (1994[1985]: 191) reconoce la contribución interpersonal de estos tres elementos: "Interpersonal meanings are embodied [...] as possessive [...] in the attitudinal type of Epithet [...] in the connotative meanings of lexical items functioning in the group [...]."

De otro lado, en lo que a la contribución de la metafunción textual se refiere, debemos destacar, asimismo, el carácter enfático desempeñado por la estructura nominal compleja *Æðelbyrht cyning haten [...] & mihtig* que sirve de presentación al rey *Æthelberht*. Mitchell (1985a: 76-78) reconoce que, en ocasiones, el interés por enfatizar una determinada cualidad permite que un segundo adjetivo pueda posponerse, precedido por una determinada conjunción y permitiendo la intervención de otros elementos entre el sustantivo y este segundo adjetivo, postura que más tarde también corrobora Fischer (2000). Podríamos considerar, por tanto, que la posición del calificador en la parte final del sintagma obedece al interés del autor por enfatizar la presentación inicial del rey como emblema de poder y que debemos relacionar con la relevancia que, igualmente, las cadenas referenciales le asignaban, como símbolo de autoridad, en representación de todo el conjunto receptor.

	PARTICIPANTE	SN / CATEGORÍA	FUNCIÓN
METAFUNCIÓN INTERPERSONAL	Clero	Epítetos evaluativos Funcionalización Identificación relacional	Evaluación positiva del autor Relevancia social Vinculación con corona (fusión religión-poder)
METAFUNCIÓN TEXTUAL	Æthelberht	Calificador (<i>mihtig</i>) pospuesto	Enfatización en la presentación inicial del participante como emblema de poder

Finalmente, dentro del fragmento que recoge las palabras que *Æthelberht* pronuncia, hemos reconocido una última categoría de asimilación (colectivización) y que, momentáneamente, a través del pronombre en primera persona del plural *we*, permite colectivizar a todos los integrantes del grupo receptor bajo una misma identidad. Sin embargo, lejos de favorecer una perspectiva de equiparación entre estos miembros, el empleo de esta primera persona representaría el tipo de referencia exofórica que Halliday y Hasan (1976: 53) denominan *real* y *editorial* (*royal and editorial*), esto es, “with an assumption of status behind it.”¹⁴ De este modo, bajo la aparente actitud de asimilación de

¹⁴ Según Fairclough (2001[1989]: 106), en relación con la conexión entre la elección de pronombres y ciertas cuestiones estratégicas de poder y solidaridad en el discurso que menciona, este tipo de *we* exclusivo, por no hacer referencia al interlocutor, lleva implícito un alto grado de autoridad en virtud del cual el emisor se toma

identidad de Æthelberht, podemos reconocer una mecanismo de naturalización cuya finalidad sería, en realidad, afianzar la posición de autoridad de éste, legitimando dicha posición a través del apoyo del resto de participantes.

PARTICIPANTE	CATEGORÍA	SN	FUNCIÓN
Grupo receptor	Asimilación (colectivización)	Primera persona del plural (we)	Identidad común al grupo receptor que afianza estratégicamente la posición de autoridad de Æthelberht

A modo de conclusión y recuperando los apuntes expuestos con relación a la EH en el apartado de selección de corpus, los datos que este primer instrumento de análisis nos han proporcionado en torno a la presentación de los diferentes participantes como centro de estructura permiten hablar, por el momento, de un concepto de nación elaborado sobre un proyecto eminentemente religioso y supeditado a las cuestiones de poder y desigualdad social que el ACD propugna. Según éstas, hemos constatado:

Por un lado, la relevancia del grupo de religiosos, registrada, en principio, a través de la presencia institucional del cristianismo que evidenciaba la mayor extensión de las cadenas referenciales y perpetuada a través de las estructuras nominales más complejas asignadas a éstos y en donde, más allá de la especificación de identidad única de sus participantes (nominación), se pretendía destacar el cometido social de éstos (funcionalización) y su rango institucional (clasificación), al tiempo que se dejaba entrever la valoración positiva del autor en su presentación como centro de estructura (metafunción interpersonal). El uso de los tintes interpersonales reconocidos así como, en general, de los patrones empleados en su aparición reflejaba los diferentes recursos de favorecimiento de la ideología cristiana puestos en marcha por el autor y que debemos vincular al trasfondo netamente religioso que sustenta la obra.

Por otro lado, hemos atestiguado la manifestación de Æthelberht como centro de poder a través, por un lado, de su dominio referencial dentro de las cadenas de identificación asignadas al grupo receptor y, por otro, de su función social (funcionalización), de su superioridad institucional (clasificación), de su enfatización en su

la licencia de hablar en representación de otros, estableciendo al tiempo la identificación institucional de éstos.

presentación inicial como centro de estructura (metafunción textual) y, nuevamente, a través del empleo de construcciones sintagmáticas complejas en donde, al igual que en los casos referidos al grupo religioso, se justificaba la relación semántica que se establece en la aposición a través de lo que Mitchell (1985a: 607) denomina elementos de aumento de nombres propios. Junto a estos rasgos, el empleo de la primera persona del plural *we* (asimilación) que este participante efectúa destapaba una actitud implícita de poder, por debajo de la posición estratégica de asimilación de identidad con respecto a toda la cadena referencial del grupo receptor.

En tercer lugar, la desigualdad social existente entre los participantes del discurso quedaba puesta de manifiesto a través del menor peso que las cadenas de identificación otorgaban al resto de la población y de la discordancia sintagmática y de categorías asignadas a éstos con respecto a la equiparación registrada entre miembros religiosos y corona. De esta forma, constatábamos la irrelevancia de identidad de aquéllos (indeterminación), así como su presentación en forma de masa indefinida o conjunto (agregación, generización). No obstante, su valor estadístico, en la parte final del discurso, serviría para enfatizar el triunfo ideológico final del cristianismo. Dicho triunfo quedaría también vinculado a una conexión última corona-clero (identificación relacional), la cual, a su vez, debemos conectar con la vinculación de las esferas cristianas a la idea de poder y con la ausencia de una clara división entre un sector religioso y otro secular, tal y como habíamos adelantado dentro del apartado teórico confinado al discurso religioso.

2.1.2. *Preface to the Pastoral Care*

Como puede observarse a través del esquema, hemos articulado el prefacio en torno a cuatro sistemas principales de identificación. A través de ellos se pone de manifiesto la presencia del emisor y receptor del texto, así como la inclusión de una primera persona del plural en el discurso. Un cuarto sistema señala la posición medular de la línea referencial en la que se incluiría el complejo de individuos sobre los que Alfred se pronuncia para argumentar la necesidad de su reforma educativa. Las configuraciones sintagmáticas y las categorías generadas, dentro de este último grupo, permiten establecer otra serie de subdivisiones en donde, junto a una serie de referencias genéricas, se alinearían también

los miembros religiosos y algunos otros participantes situados en una escala social de superioridad.

CADENAS DE IDENTIFICACIÓN (PPC)
Ælfred kyning, ic
Wærferð biscep, ðu
we, us, Ure
man, oðrum monnum, menn swiðe feawa, noht monige, swæ feawa hiora hie Creacas, Lædenware, ealla oðræ Cristnæ ðioda
wiotan, ænigne [...] lareowa, ðara godena wiotona, gelærede biscepas, se biscep, Gode & his ærendwrecum, ða godcundan hadas, micel men[i]geo Godes ðiowa, Plegmunde minum ærcebiscepe, Assere minum biscepe, Grimbolde minum mæsepreoste, Iohanne minum mæsepreoste
ðā kyningas eall sio gioguð [...] friora monna, ðara ðe ða speda hæbben

Por su parte, la asignación de las diferentes categorías socio-semánticas a cada conjunto de participantes quedaría del siguiente modo:

EMISOR Y RECEPTOR		PUEBLO
determinación		indeterminación
individualización		asimilación (agregación)
nominación	asimilación (<i>we, us</i>)	generización
categorización	(colectivización)	CLERO
(clasificación)		nominación
		categorización
		(clasificación, funcionalización)
		asociación
		identificación relacional
		ELITES
		generización+clasificación

Tomando como base, en todo momento, las apreciaciones vertidas en el análisis del texto anterior, podemos observar cómo, de forma general, las categorías apuntadas entonces para aludir a los miembros de la corona y el clero se repiten ahora en el caso de los dos interlocutores del prefacio. Las dos cadenas referenciales generadas por éstos se inician a través de sendas construcciones nominales complejas (*Ælfred kyning, Wærferð biscep*) en donde, más allá de la identificación del individuo que aporta el nombre propio, a través de la categoría de nominación, volvemos a constatar el interés por especificar, en esta primera mención, la condición o el rango social de los participantes. Así, la inclusión de los sustantivos *kyning* y *biscep*, a través de la categoría de clasificación, permite otorgar a los interlocutores un respaldo institucional y de autoridad que legitimará su presencia posterior en el discurso, controlando la cuarta cadena de referencias en donde se ilustra el panorama social sobre el que se proyecta la reforma educativa que el prefacio contiene.

PARTICIPANTE	CATEGORÍA	SN	FUNCIÓN
Emisor y receptor	Nominación + clasificación	Estructura compleja: nombre propio + nombre común (<i>kyning, biscep</i>)	Identidad única + condición o rango social

Por un lado, la superioridad y potestad que el sintagma inicial *Ælfred kyning* asigna al emisor le permite generar, a lo largo del texto, un sistema de identificación, en forma de primera persona (*ic, minum, me selfum*), que pondrá de manifiesto cómo el contenido

experiencial del mensaje aparece sometido a la posición central que, con el respaldo de su supremacía social, ejerce este personaje en el discurso. Pero, al tiempo, la línea de referencia que el receptor genera, en forma de segunda persona (*ðu*), refleja cómo el autor sostiene ese contenido experiencial apelando a un segundo participante cuya posición en el texto quedaría, igualmente, justificada por la vinculación institucional cristiana que evidencia el rango eclesiástico dentro del sintagma de presentación (*Wærferð biscep*) y cuya presencia implícita debemos reconocer a lo largo de todo el prefacio. Podemos señalar, por tanto, cómo la línea de contacto articulada por ambos individuos vendría a reflejar la implicación conjunta de las esferas religiosas y de poder sobre el complejo social que quedará plasmado, a su vez, a través del cuarto sistema de identificación. Según la apreciación de Martin (1992: 107) aludida, la relevancia que adquieren estos participantes en función de su posición como punto de referencia en el discurso deja entrever, consiguientemente, cómo el autor manifiesta su propia relevancia a través de la mayor extensión de su cadena de identificación, cómo apela a la presencia institucional cristiana a través del apoyo del receptor y cómo el contenido del texto se proyecta sobre un esquema social marcado por la desigualdad social e ideológica.¹⁵

PARTICIPANTE	CADENA DE IDENTIFICACIÓN	FUNCIÓN
Emisor	Mayor extensión	Relevancia de la autoridad del emisor
Receptor	Presencia explícita reducida pero implícita a lo largo de todo el discurso	Presencia institucional cristiana
Primera persona del plural	Fusión de cadenas	Implicación institucional religión-poder
Esquema social	Distinciones ideológicas y sociales	Relevancia de un panorama social marcado por la desigualdad

Por su parte, el esquema de participantes que este último conjunto recoge aparece dominado por el contraste entre una presentación indeterminada y colectiva y otras clasificaciones socio-semánticas más individualizadas y específicas, asignadas en función

¹⁵ Esta combinación de cadenas referenciales ilustra la apreciación de Szarmach (1980: 63) según la cual el prefacio debe contemplarse como una compleja declaración personal conjugada con un interés público, necesario para proclamar la trascendencia de la sabiduría cristiana. Asimismo, Frantzen (1986: 28) destaca la cuidada disposición del panorama social que Alfred establece a través de sus diferentes subdivisiones, así como el papel asignado a cada una de ellas y, en especial, a los miembros religiosos y reales, dentro de la labor educativa.

de la alineación social e ideológica de algunos miembros. La disparidad entre los distintos subgrupos vuelve a certificar la primacía que adquieren algunos participantes en contraste con los estratos más inferiores y cuya presencia se limita a una supuesta inclusión dentro de las referencias genéricas y colectivas que pudimos percibir, igualmente, en el caso de la EH. De este modo, constatamos, nuevamente, la utilización de las categorías de indeterminación y agregación que sostienen, respectivamente, el sintagma integrado por el pronombre indefinido *man* y el configurado por el cuantificador *monige*. El mismo propósito que ampara esta segunda estructura sintagmática por manejar a los participantes en forma de estadísticas vuelve a repetirse en una serie de sintagmas nominales conformados por cuantificadores indefinidos en posición de núcleo (*swiðe feawa, noht monige, swæ feawa hiora*). En estos casos, además, la adhesión previa de los adverbios *swiðe, noht* y *swæ* contribuye a potenciar dichos cuantificadores, forjando una serie de estructuras sintagmáticas cuyo propósito, teniendo en cuenta los esquemas experienciales en los que se insertan, es enfatizar la aureola de decadencia intelectual que el emisor quiere imprimir en su discurso y que pudimos exponer, anteriormente, en el apartado de elección del corpus.¹⁶ Pero sobre todo, tanto este recurso como el empleo de la categoría de generización que, igualmente, puede atribuirse a *menn* y al resto de sintagmas confeccionados a través de la forma en plural del sustantivo (*hie Creacas, Lædenware, ealla oðræ Cristnæ ðioda, ða kyningas*) ejercen un efecto estratégico que subraya el carácter de universalidad que Alfred pretende acuñar a su reforma.

PARTICIPANTE	CATEGORÍA	SN	FUNCIÓN
Pueblo	Indeterminación	Pronombre indefinido <i>man</i>	Irrelevancia de identidad
	Agregación	Cuantificador (<i>monige, feawa</i>) potenciado con adhesión previa de adverbio (<i>swiðe, noht, swæ</i>)	Valor estadístico
	Generización	Forma plural del sustantivo	Universalidad

No obstante, sobre este compromiso de universalidad, sigue inmanente la preocupación selectiva que el autor muestra hacia los distintos miembros que integran el panorama social que él mismo elabora a través de este cuarto sistema de identificación.

¹⁶ Huppé (1978: 275) considera relevante la variación de incremento que estos tres sintagmas realizan para ilustrar de forma enfática la escasez de personal instruido a la llegada de Alfred al trono, dando, al tiempo, una efectividad especial a la declaración posterior de agradecimiento *ænigne on stal [...] lareowa*.

Así, las siguientes divisiones que hemos considerado, dentro de éste, evidencian el sometimiento de esa concepción social a una serie de imperantes ideológicos y de poder. La representación destacada que adquieren los miembros eclesiásticos, dentro del subgrupo más extenso, podría relacionarse con un propósito por impregnar el discurso con un tono institucional en donde se manifieste la presencia de éstos como artífices del proceso de reforma educativa. Esta misma intención, captada también en el texto anterior, podría seguir justificando la utilización de aquellas mismas categorías y estructuras sintagmáticas en donde se subraya la función y utilidad social de dichos individuos.

De este modo, por un lado, los grupos nominales *Plegmunde minum ærcebiscepe*, *Assere minum biscepe*, *Grimbolde minum mæsseprioste* y *Iohanne minum mæssepreoste* vuelven a repetir la estructura nominal compleja que pudimos observar en la EH, en donde se combinan las categorías de nominación y clasificación. Pero además, junto al propósito de ofrecer una referencia individualizada de cada uno en la que se incluya también su rango institucional, se añade ahora una tercera categoría de identificación relacional que vuelve a constatar el tono interpersonal aportado por los deícticos posesivos, reclamando nuevamente la conexión entre el poder político, representado por el emisor (*minum*), y las esferas religiosas.¹⁷

PARTICIPANTE	CATEGORÍA	SN	FUNCIÓN
Clero	Nominación + clasificación + identificación relacional	Estructura compleja: nombre propio + nombre común + deíctico posesivo	Identidad única + rango institucional + vinculación con poder político

Por otro lado, en el caso del sintagma *Gode & his ærendwrecum*, la configuración nominal compleja paratáctica permite, primero, establecer la función de los miembros eclesiásticos (funcionalización) a través del sustantivo *ærendwrecum*, y segundo, adjuntar el valor de identificación relacional con la inclusión del posesivo (*his*). Pero además, la categoría de asociación que toda la estructura, en conjunto, genera añade un sello de un

¹⁷ No obstante, estos sintagmas dejan entrever además la dimensión educativa añadida dentro la conexión entre ámbito religioso y secular ya que, según recuerda Orton (1983: 144), más allá de su papel como obispos, Plegmund y Asser desempeñaron una importante función de guías en el programa de traducción de Alfred.

grado inexorable al cometido social de estos participantes que posibilita su identificación en función de una relación de asociación y posesión con la propia figura de la divinidad.¹⁸

PARTICIPANTE	CATEGORÍA	SN	FUNCIÓN
Clero	Funcionalización + identificación relacional + asociación	Estructura compleja: nombre común + deíctico posesivo + &	Función social + vinculación con la divinidad

Junto al mismo valor de identificación relacional que vuelve a repetirse en el grupo nominal *Godes ðiowa*, a través del deíctivo posesivo *Godes*, la presentación de los miembros religiosos se manifiesta, otra vez, a través del recurso de clasificación en sintagmas como *se biscep* o *gelærede biscepas*.¹⁹ En este último, la inclusión del epíteto *gelærede*, especificando el carácter de erudición que se asocia al núcleo, reflejaría la vinculación palpable que, en el contexto generado por este segundo discurso, podemos reconocer entre las esferas religiosas y las educativas.²⁰ Asimismo, podemos apreciar, claramente, la actitud de favorecimiento que sostiene la presencia de estos participantes a través del contenido interpersonal que imprime el epíteto evaluativo *godena* dentro del sintagma *ðara godena wiotona*. En suma, los casos asignados al grupo religioso a través de la metafunción interpersonal dejan entrever una convergencia de recursos con los registrados en el fragmento anterior de la EH:

¹⁸ Huppé (1978: 273) argumenta cómo, a través de este sintagma, se especifica el origen del poder estatal: “it springs from their obedience to God and His messengers (*arendwrecum*), the latter term seeming to define the role of the church as the expositor of God’s word, and thus by implication reserving temporal rule to the king.”

¹⁹ Aunque, respetando la estructura experiencial de Halliday (1994[1985]: 181), *Godes* deba considerarse como un tipo de deíctico posesivo, no obstante, siguiendo las distinciones que Quirk y Wrenn (1994[1955]: 62) establecen en torno a los diferentes empleos del genitivo, este caso se insertaría bien dentro de lo que éstos consideran genitivo posesivo, bien dentro del genitivo descriptivo. La dificultad que la distinción entre ambos tipos de genitivo genera puede apreciarse, igualmente, en la sintaxis de Mitchell (1985a: 535-536).

²⁰ Una dimensión adicional en la mezcla de contexto religioso y secular se contemplaría a través de la alusión a las comunidades de clérigos seculares que, según sugiere Orton (1983), realiza el sintagma *Godes ðiowa*. Estas comunidades, pese a vivir en comuna y respetar las horas canónicas en la iglesia, no seguirían las normas monásticas.

	PARTICIPANTE	SN / CATEGORÍA	FUNCIÓN
METAFUNCIÓN INTERPERSONAL	Clero	Identificación relacional	Vinculación con poder político
		Identificación relacional	Vinculación con la divinidad
		Funcionalización	Relevancia social
		Epíteto evaluativo	Conexión religión-educación
		Epíteto evaluativo	Evaluación positiva del autor

Por consiguiente, todas estas configuraciones vuelven a evidenciar la posición favorable con la que el autor fija la manifestación de estos individuos como centros de estructura, resaltando su función dentro del esquema social de la época y mostrando la relación que este grupo mantiene con la divinidad, por un lado, con el poder político, por otro, y finalmente, con la labor educativa de entonces. Además, podría considerarse que, sobre la base de estos grupos nominales y, especialmente, sobre la referencia generalizada y masiva de la población, existe un propósito estratégico que permite sustentar el carácter de universalidad del discurso y, consecuentemente, una cierta posición de autoridad en el emisor.²¹ No obstante, podemos seguir observando cómo éste pretende conjugar el control que estas categorías genéricas le acreditan con una inclinación adicional por las elites sociales y de poder. Así, adjuntando la categoría de clasificación a estas referencias genéricas, el repertorio social del prefacio permite incluir, por un lado, a las figuras de máxima autoridad (*þa kyningas*) y, por otro, a un cierto sector social al que define mediante el grupo nominal *eall sio gioguð [...] friora monna, ðara ðe ða speda hæbben*.²² En este último, la función de calificador que ejercen el sintagma *friora monna* y la subordinada de relativo *ðara ðe ða speda hæbben* articulan la referencia más irrefutable hacia las esferas sociales más acomodadas, la cual ha servido de pretexto, a su vez, para

²¹ La función de estas referencias genéricas, únicamente, como recurso estratégico para afianzar este carácter de universalidad y, en consecuencia, el control del emisor, y no para aludir a los beneficiarios directos del plan de reforma, se percibe también en la apreciación de Frantzen (1986: 29) según la cual sustantivos como *man* no implicaban que Alfred tuviese en mente a todo el esquema social de la época.

²² No obstante, Orton (1983: 141-142) destaca también el carácter extraordinario que entraña el empleo del sustantivo *ieldran* en el prefacio, en donde su significado habitual de antepasado no resultaría aquí apropiado debido a las cuestiones implícitas de parentesco y poder hereditario que dicho término conlleva en el discurso: "Are we to understand that Alfred is thinking of institutions in which position, power and property passed from father to son?"

justificar las críticas que apuntamos, anteriormente, hacia el carácter selectivo de la reforma educativa que Alfred presenta.²³

PARTICIPANTE	CATEGORÍA	SN	FUNCIÓN
Elites	Clasificación + generización	Nombre común (<i>kyningas</i>) + forma plural	Rango institucional + universalidad
	Generización	Nombre común (<i>gioguð</i>) + calificador	Universalidad

Finalmente, la tercera línea de referencia que hemos reconocido en torno a la primera persona del plural (*we*, *ure*, *us*) ejerce una finalidad táctica que resulta especialmente notoria si la contrastamos con la reiterada presencia de la primera persona del singular a lo largo del prefacio. En principio, podríamos considerar que la utilización que el autor hace de esta primera persona, a través de la categoría de colectivización, responde a un interés por aunar las diferentes líneas referenciales que hemos reconocido en el discurso para poder equiparar así la posición de aquél con la del resto de miembros y desligarse, aparentemente, de la posición de poder que hemos podido captar. Sin embargo, creemos que, por debajo de esta supuesta actitud de desprendimiento de autoridad, el movimiento oscilatorio que el emisor realiza, a través del traspaso entre ambas formas, pretende reforzar, precisamente, dicha posición de control, implicándose a sí mismo, dentro de todo el complejo social, como recurso para certificar y potenciar la validez de sus propios argumentos.²⁴

²³ Según Smyth (1995: 560-561), esta estructura representa los limitados objetivos educativos de Alfred: “The youth (*gioguð*) in question were inevitably male, free-born (sons of *friora monna*), with enough *sped* – wealth or ability or both [...]”. Previamente, Nelson (1986: 37) hablaba tan sólo de una referencia a los jóvenes aristócratas, destacando también las implicaciones políticas en la obtención de sabiduría. No obstante, más recientemente, Discenza (2001b: 452) discute que tanto la definición de *friora monna* como la de *speda* puedan establecerse con precisión, al tiempo que considera poco clara la medida en la que toda la cláusula dependiente limitaba la educación, incluso entre los propios referentes de *friora monna*.

²⁴ Remitiendo nuevamente a Fairclough (2001[1989]: 106), frente al *we* exclusivo que mencionamos en el caso de la EH, la inclusión del receptor, en esta ocasión y también, como podremos comprobar, en el SE, permite hablar de un *we* inclusivo, en donde igualmente se deja traslucir un alto grado de autoridad en el emisor en virtud del cual éste se toma la licencia de actuar en representación de todos los participantes, imprimiendo al tiempo sobre ellos una identificación institucional.

PARTICIPANTE	CATEGORÍA	SN	FUNCIÓN
Todos	Asimilación (colectivización)	Primera persona del plural	Identidad común a todas las cadenas referenciales que afianza la posición de control del autor. Integración religión-poder

A modo de conclusión, estimamos que las apreciaciones vertidas, a través de este primer instrumento de análisis, podrían poner en entredicho la valoración mencionada de Alfred como personaje socialmente comprometido ya que, al igual que comprobamos en el texto anterior, el proyecto de reforma educativa que éste presenta se sigue sosteniendo, igualmente, sobre unos mismos supuestos de control y desigualdad social en donde debemos destacar lo siguiente:

Primero, la relevancia de los miembros religiosos constatada a través de estructuras nominales complejas que permiten aludir a la identidad única de los participantes (nominación), a su relevancia de rango (clasificación), a su función social (funcionalización) y a la asociación que éstos mantienen con la divinidad (asociación, identificación relacional), por un lado, y con el poder político (identificación relacional), por otro. Asimismo, hemos podido observar el mismo empeño que en el texto anterior por legitimar la presencia institucional del cristianismo a través de la función referencial de los miembros religiosos, en detrimento, no obstante, del descuido que las cadenas de identificación mostraban hacia el conjunto de la población supuestamente afectada por la reforma educativa elaborada por Alfred y que, teóricamente, por tanto, deberían haberse situado como foco de atención primaria en el discurso. Dicha relevancia institucional se hacía palpable también a través del apoyo referencial que, en forma de segunda persona, brindaba el receptor del mensaje a lo largo de todo el discurso y en donde se vendría a simbolizar el control institucional que el emisor, con el apoyo del clero, realizaba sobre la totalidad de la población, especificada a través de la cuarta cadena referencial.

En segundo lugar, volvíamos a comprobar la disparidad social existente dentro de este conjunto de identificación en virtud de la alineación ideológica o de estrato social de los participantes, la cual quedaba ratificada por el contraste entre las categorías de clasificación asignadas a las elites, resaltando su rango de superioridad, por un lado, y la irrelevancia de identidad (indeterminación) y la valoración en forma de estadística (agregación) del pueblo, por otro, al tiempo que argumentábamos también la equiparación

que las categorías de individualización, nominación y clasificación imponían entre poder y clero en los sintagmas nominales iniciales del discurso atribuidos a emisor y receptor, respectivamente.

Pero sobre todo, se constataba la relevancia que el emisor se atribuía en el mensaje, en función de su dominio referencial, perpetuado además a través de las categorías conjuntas de nominación y clasificación en su presentación como centro de estructura, del empleo de la primera persona del plural y del carácter de universalidad que éste imponía a su discurso a través de la categoría de generización asignada, de forma global, a la última cadena referencial. Todo este panorama delataría, por tanto, los intereses sociales e ideológicos que dominan el cuadro social concebido por Alfred y en donde las referencias generalizadas dentro de esta cuarta cadena naturalizaban la magnitud de su reforma como modo de afianzar su propia autoridad, pero descubriendo, irremediablemente, el carácter eminentemente selectivo de ésta.

Finalmente, destacábamos además la función desempeñada por la metafunción interpersonal en la presentación favorecedora del grupo religioso (funcionalización y epíteto evaluativo) y en la conjugación de las esferas religiosa y profana a través de la vinculación producida entre religión y educación (epíteto evaluativo), por un lado, y religión y poder (identificación relacional), por otro, esta última registrada también a través de la fusión de cadenas referenciales impuesta por la primera persona del plural (asimilación). Pero, en definitiva, al igual que en el fragmento de la EH concluíamos declarando la sumisión del triunfo ideológico del cristianismo a la conexión última corona-clero que podíamos apreciar a través del recurso de identificación relacional, igualmente ahora, el éxito de la reforma educativa propuesta por Alfred parece sostenerse, en gran medida, en la fusión del contexto religioso y secular a través de la alineación conjunta religión-educación-poder.

2.1.3. *Sermon to the English*

Como puede observarse en el gráfico, las dos primeras cadenas aluden, respectivamente, a los receptores del sermón y a una primera persona del singular que actuaría como emisor del mismo, mientras que otro tercer sistema de identificación

recogería la aparición reiterada de una primera persona en plural. En el último gran bloque de participantes quedaría aglutinado todo el complejo social sobre el que el autor se pronuncia a lo largo del discurso y en donde, nuevamente, hemos vuelto a demarcar algunos subgrupos en función de las diferentes categorías y estructuras sintagmáticas generadas por los distintos integrantes.

CADENAS DE IDENTIFICACIÓN (SE)
Leofan men
ic
we, us
man, man, man, man, man, man, man manna gehwīlcum, mannum, fela manna, mannum, manna, mannum, sume men ðeos worold, worolde, worolde, worolde folces, þas þeode, ealle þas þeode, þysse þeode, þas þeode, eallre þysse þeode, þysse þeode, þas þeode, þysse þeode, þysse þeode, þysse þeode to mænige, to manege, mænige, godsibbas & godbearn to fela man, oðran ealles to manegan þe man unscýldgige, cristenes folces to fela man
Godes þeowas, Godes þeowum, Godes þeowas
Antecristes, þæt deofol hæþenum þeodum, hæþenum þeodum, hæþenum þeodum
wyðewan ceorle earne men fremdum cradolcild rypera gesib, gesibban þe fremdan gehadode, læwede ane cwenan þræla, hlaforde, þegene Engle, Engle drafe cristenra manna fæder [...] his bearne, bearn [...] his agenum fæder, broþor [...] oþrum, fæder [...] bearn, bearn [...] his modor, broþor [...] oþerne fremdum, ænig [...] oþerne, mæst ælc [...] oþrum, mæst ælc [...] oþerne, mæst [...] his hlafordes, man [...] his hlaford

Por su parte, las categorías socio-semánticas que podemos ajustar a este esquema previo quedarían dispuestas del siguiente modo:²⁵

EMISOR		PUEBLO
individualización		indeterminación
	asimilación (we, us)	asimilación
	(colectivización)	(agregación, colectivización)
RECEPTORES		generización
generización		identificación relacional
		CLERO
		generización
		funcionalización
		identificación relacional

En primer lugar, la construcción nominal que sirve de inicio al sermón (*Leofan men*) ejerce una función estratégica al manifestar, desde un principio, el carácter de universalidad que el autor intenta imprimir a su discurso a través de la referencia generalizada (generización) de sus receptores que sostiene el empleo del sustantivo en plural *men*. Pero además, la inclusión del epíteto evaluativo *Leofan* viene a añadir un tinte interpersonal al sintagma que podríamos interpretar como una actitud de acercamiento del autor hacia los participantes receptores y, por consiguiente, como recurso táctico adicional para contrarrestar cualquier manifestación ostensible de autoridad.

PARTICIPANTE	CATEGORÍA	SN	FUNCIÓN
Receptores	Generización	Sustantivo plural <i>men</i> + epíteto evaluativo <i>Leofan</i>	Universalidad + recurso táctico interpersonal de acercamiento y cese de autoridad

²⁵ Al igual que en el PPC, en el último conjunto recogemos el carácter distintivo que adquieren los participantes religiosos en el texto, en contraposición a los sintagmas que materializan la presencia del resto de miembros del mismo grupo.

No obstante, pese a que esta línea referencial se manifiesta, tan sólo, a través del grupo nominal mencionado, podemos considerar que la cadena en primera persona del plural que el autor genera precisa del reconocimiento de una segunda persona implícita que permanecería, como receptor, a lo largo de todo el discurso. Al igual que en el sintagma de inicio anterior, esta primera persona del plural evidencia un mismo propósito por naturalizar una postura de acercamiento hacia el resto de participantes que implicaría, a su vez, la cesión momentánea de autoridad.²⁶

PARTICIPANTE	CATEGORÍA	SN	FUNCIÓN
Todos	Asimilación (colectivización)	Primera persona del plural	Identidad común a todas las cadenas referenciales que afianza la posición de control del autor

Sin embargo, tal y como hemos apreciado en el texto anterior, la preeminencia que el autor se asigna a sí mismo, fijando su posición medular en el discurso a través de la primera persona del singular (*ic*), muestra el carácter contradictorio de este movimiento oscilatorio. Así, su presencia implícita a lo largo de todo el sermón destaca la relevancia de su autoridad, la cual se verá perpetuada, en otras ocasiones, a través de la primera persona del plural. Por su parte, la ubicación repetitiva de esta forma en plural (*we, us*), en la fase final del texto, reivindica el objetivo último de la asociación institucional cristiana con la que Wulfstan pretende unificar a los distintos miembros del discurso como medida de solución a la situación de desesperación que éste representa a través del contenido experiencial. Junto a estos datos, el cometido de las cadenas de identificación, en función de la presencia que éstas otorgan a los diferentes participantes, permite volver a constatar, al igual que en el caso del PPC, la enorme extensión del repertorio social que integra la cuarta cadena referencial y que, como podremos argumentar, también se dejará notar en el rasgo de universalidad asignado a los receptores:

²⁶ Según Green (1995: 115), el empleo de esta forma en plural en las homilias de Wulfstan sugiere la intención del emisor de obtener el acuerdo y la conformidad del receptor: "Inclusiveness is a term indicating a desired concurrence between a speaker and an audience [...] a sense that the speaker intends his audience inclusively to concur."

PARTICIPANTE	CADENA DE IDENTIFICACIÓN	FUNCIÓN
Receptores	Presencia explícita inicial e implícita a lo largo de todo el discurso	Universalidad
Emisor	Presencia explícita esporádica e implícita a lo largo de todo el discurso	Relevancia de la autoridad del emisor
Primera persona del plural	Fusión de cadenas	Asociación institucional cristiana
Esquema social	Amplio catálogo de distinciones sociales	Relevancia de un panorama social marcado por la desigualdad. Universalidad

Por consiguiente, el enorme proyecto social que encierra el sermón y el carácter de universalidad que hemos vinculado a la presentación inicial de los receptores sigue presente, a lo largo del discurso, a través de las distintas configuraciones, como centro de estructura, que presentan los integrantes del cuarto sistema de identificación. De este modo, debemos mencionar la utilización de la categoría de generización que aparece en las numerosas estructuras sintagmáticas integradas por el sustantivo en plural *mann*, así como el rasgo de indeterminación que, en otras ocasiones, imprime el pronombre indefinido *man*.²⁷ Igualmente, los numerosos grupos integrados por nombres como *folc*, *þeod* o *worold* permiten subrayar el carácter colectivo (colectivización) de estos participantes y, especialmente, el tono institucional y estatal que los dos primeros sustantivos aportan.²⁸ Por otro lado, al igual que apreciamos en el prefacio, la gran presencia de cuantificadores indefinidos, funcionando como numeral, en otros sintagmas nominales (*to mænene*, *to manege*, *mænige*, *godsibbas & godbearn to fela man*, *cristenes folces to fela man*) muestran cómo la categoría de agregación que éstos generan ejerce una función táctica en la presentación de estos participantes por medio de la cual éstos actuarían en forma de estadísticas, las cuales, considerando su posición en el discurso, contribuirán a acentuar el tono enfático de decadencia que se ha atribuido al sermón.²⁹

²⁷ Este rasgo se evidencia también en el sintagma *sume men*, con el marcado rasgo de indefinición que, según Quirk y Wrenn (1994[1955]: 71), añade el artículo indefinido *sum*.

²⁸ Hollis (1977: 186) habla de la efectividad que produce en el sermón la combinación de las referencias más personales con las alusiones a un nivel nacional, en donde se incluyen sustantivos como *þeod*, mediante los cuales se consigue enfatizar la magnitud del tono catastrófico a través de su propagación sobre toda la población.

²⁹ Igualmente, Hollis (1977: 186-187) destaca la aportación de intensificadores, como *to fela*, como recurso estilístico para dar mayor expresión al concepto de Wulfstan en torno a la llegada del Anticristo. Jurovics (1978: 215) menciona también cómo los intensificadores añadidos a los sintagmas nominales incluidos aquí

PARTICIPANTE	CATEGORÍA	SN	FUNCIÓN
Pueblo	Generización	Sustantivo plural <i>mann</i>	Universalidad
	Indeterminación	Pronombre indefinido <i>man</i>	Identidad irrelevante
	Colectivización	Sustantivos colectivos (<i>folc, þeod, worold</i>)	Agrupación institucional
	Agregación	Cuantificadores indefinidos	Valor estadístico

Pero, al igual que venimos apreciando en los textos anteriores, junto a esta referencia genérica y en masa de la población, sigue subyaciendo el interés por resaltar la presencia distinguida de los miembros eclesiásticos con respecto al resto de participantes. Por tanto, junto a la categoría de generización que los sustenta, los recursos de funcionalización e identificación relacional que volvemos a apreciar reivindican, respectivamente, el cometido social de estos individuos y la relevancia ideológica que les otorga la vinculación con la divinidad (*Godes þeowas, Godes þeowum*). Asimismo, los intereses ideológicos que dominan el panorama social que este cuarto grupo referencial establece ofrecen una faceta más a través de las referencias al paganismo y al Anticristo que, también de forma genérica, representa el subgrupo integrado por los sintagmas *Antecristes, þæt deofol* y *hæþenum þeodum*. Teniendo en cuenta la asociación comentada, en el apartado de selección de corpus, entre estas referencias al Anticristo y el dominio vikingo, podríamos afirmar que dichos grupos nominales ilustran, a un nivel sintagmático, el nivel de fusión apuntado entre las esferas religiosa y secular que caracteriza el contexto de la época.

PARTICIPANTE	CATEGORÍA	SN	FUNCIÓN
Clero	Generización	Sustantivo plural	Universalidad
	Funcionalización	Nombres comunes (<i>þeowas, þeowum</i>)	Función social
	Identificación relacional	Deíctico posesivo	Vinculación con la divinidad

Sin embargo, el enorme proyecto social que respalda la utilización de toda esta amplia cadena de referencia viene determinado, igualmente, por la categoría genérica que,

en la cuarta cadena referencial contribuyen, en forma de pequeños detalles y en conjunción con otros recursos estructurales más amplios, a la efectividad plena del SE.

bien a través de la forma en singular del sustantivo o bien a través de las formas en plural, sostiene el enorme catálogo de participantes que quedarían integrados en la muestra ejemplificativa que recoge el último subgrupo del esquema.³⁰ Dentro de éste, debemos destacar también, por último, el modelo socio-semántico de identificación relacional que articula los contactos entre gran parte de los miembros aquí incluidos, en función de sus relaciones personales o de parentesco, y para lo cual los sintagmas nominales se preceden bien de adjetivos posesivos (*his*) o bien del pronombre o adjetivo *oper*. A través de este último patrón nominal Wulfstan evidencia su preocupación por la faceta social que, por encima de una estimación individualizada, despliegan los distintos participantes en virtud de las relaciones que éstos mantienen entre sí.

PARTICIPANTE	CATEGORÍA	SN	FUNCIÓN
Pueblo	Generización	Sustantivo en forma singular o plural ³¹	Universalidad
	Identificación relacional	Adjetivos posesivos o pronombre/adjetivo <i>oper</i>	Valoración del participante en función de su relación con otros

Por tanto, más allá del radio de acción proyectado sobre los miembros religiosos, la metafunción interpersonal ofrece ahora otras facetas de interés a través de su vinculación con otros participantes del discurso:

	PARTICIPANTE	SN / CATEGORÍA	FUNCIÓN
METAFUNCIÓN INTERPERSONAL	Receptores	Epíteto evaluativo (<i>Leofan</i>)	Actitud de acercamiento a los receptores
	Clero	Funcionalización	Función social
		Identificación relacional	Asociación con la divinidad
	Pueblo	Identificación relacional	Valoración del participante en función de su relación con otros

³⁰ Según argumenta Green (1995: 122), el empleo de nombres genéricos que realiza Wulfstan conlleva una función inclusiva selectiva, en donde el catálogo de delincuencia social que maneja el discurso ejerce un efecto implícito sobre el receptor “at all apprehensive into a mode of self-examination, each noun pragmatically effecting a review of one’s innocence or vulnerability.”

³¹ Según van Leeuwen (1996: 47), la categoría de generización puede venir representada a través del sustantivo en plural, sin artículo, o en singular precedido por el artículo definido o indefinido. A pesar del empleo como artículo indefinido que podemos encontrar, a través de *an*, en sintagmas como *ane cwenan*, “For the bulk of OE usage, in fact, the function of ‘indefinite article’ [...] was expressed by zero, just as it is with plurals in Mod.E.” (Quirk y Wrenn 1994[1955]: 71).

Por consiguiente, creemos que los datos aportados a través del análisis de los participantes como centro de estructura reflejan, en una primera aproximación, la valoración de Godden (1994: 156), apuntada anteriormente, en torno a la consideración del SE como discurso dirigido a la nación a través de una figura de máxima autoridad. Esta autoridad del emisor se deja ver, por un lado, en el rasgo de individualización y en la presencia implícita, principalmente, de la cadena referencial en primera persona del singular a lo largo de todo el discurso, por otro, en el manejo táctico de la primera persona del plural, simulando una postura de acercamiento al resto de participantes que también se había dejado entrever a través del tinte interpersonal que el epíteto evaluativo *Leofan* imprime al grupo de receptores, y sobre todo, mediante el rasgo de universalidad que respaldaría el concepto de nación que opera en el texto a través de la categoría de generización atribuida a receptores y a los miembros del cuarto sistema de identificación.

Asimismo, al igual que en los dos casos anteriores, hemos vuelto a constatar el grado de relevancia que los miembros religiosos exhiben como centro de estructura a través de la especificación de su función social (funcionalización) y de la asociación con la divinidad (identificación relacional), reclamando, por tanto, un apartado de distinción dentro de su correspondiente cadena de identificación y subrayando la actitud favorecedora del autor en su presentación, mediante la adherencia de estos recursos a la metafunción interpersonal. Por su parte, las referencias al resto de la población han manifestado, nuevamente, una irrelevancia de identidad (indeterminación), un valor estadístico (agregación) y, como ya adelantamos en el bloque teórico, la valoración del individuo de forma relativa, esto es, en función de sus relaciones con el resto de miembros del esquema social, a través de la metafunción interpersonal (identificación relacional). Y como ya hicimos en los dos textos previos, se ha vuelto a comprobar una vez más la fusión entre las esferas religiosas y seculares, a un ámbito sintagmático, a través de los grupos nominales referidos al Anticristo, así como el sometimiento del proyecto de regeneración moral que Wulfstan propone a la agrupación institucional estatal, por un lado, que recoge la categoría de colectivización que hemos asignado dentro de la cuarta cadena de participantes y, sobre todo, a la agrupación institucional cristiana concedida a la primera persona del plural.

Debemos destacar, por tanto, cómo el examen del corpus seleccionado, a través de este primer instrumento de trabajo, permite apreciar el modo en el que el ejercicio de la autoridad y la vinculación institucional al cristianismo precisa de unos patrones

referenciales, sintagmáticos y unas categorías socio-semánticas compartidas en las tres obras, los cuales han posibilitado el aprovechar, en gran medida, las apreciaciones analíticas proyectadas sobre la EH como base para avanzar en el análisis de los dos siguientes textos. Como hemos argumentado, los distintos sistemas de identificación ofrecen un panorama social sometido a unos criterios en los que priman la adhesión ideológica al cristianismo y los niveles superiores de estructuración social. De este modo, se justifica la disparidad registrada entre las catalogaciones más individualizadas y específicas que comparten las elites de poder y los miembros eclesiásticos y la presentación indeterminada y colectiva del resto de participantes. Así, junto a las extensas cadenas referenciales generadas por aquéllos, hemos detectado la presencia de construcciones sintagmáticas complejas que permiten advertir, por un lado, la relación semántica que se establece en la aposición a través de lo que Mitchell denomina elementos de aumento en nombres propios. Por otro lado, más allá de la especificación de identidad única de sus participantes, aportada por la categoría de nominación, hemos localizado también la utilización reiterada y estratégica de las categorías de funcionalización y clasificación, las cuales han contribuido a resaltar la relevancia social de dichos participantes en virtud de una función o rango social que, a su vez, ha servido para imprimir a estos individuos un respaldo institucional y, en definitiva, de autoridad. Como peculiaridad añadida, la manifestación de Æthelberht como centro de poder, en la EH, quedaba atestiguada mediante la enfatización localizada en su presentación inicial como centro de estructura a través del rasgo metafuncional textual relevante que, a un nivel sintagmático, producía la postergación del adjetivo *mihtig*.

Asimismo, el interés del discurso por manifestar la presentación distinguida y favorecedora de los miembros eclesiásticos, como centro de estructura, se ha hecho especialmente palpable mediante los tintes de subjetividad que los elementos interpersonales, en forma de epítetos evaluativos o de la categoría socio-semántica de identificación relacional, añaden a los sintagmas nominales y mediante la asociación con la divinidad que, en el PPC y el SE, especifican las categorías de asociación e identificación relacional. Pero, sobre todo, han sido las amplias cadenas referenciales atribuidas a éstos las que han permitido dejar constancia, de una manera contundente, de la finalidad compartida, en los tres textos, por ponderar la presencia institucional del cristianismo. A través de dicha presencia institucional se ha conseguido subrayar el papel de los miembros

religiosos como artífices del proceso de conversión, por un lado, de la reforma educativa, por otro, y en definitiva, del amplio cambio político y social promovido en el SE.

Por otro lado, la desigualdad social existente entre los participantes del discurso ha quedado puesta de manifiesto a través del menor peso que las cadenas de identificación otorgan al resto de la población y de la discordancia sintagmática y de categorías asignadas a éstos con respecto a la equiparación registrada entre los miembros religiosos y los estratos de poder anteriores. De esta forma, hemos apreciado la irrelevancia de identidad otorgada a aquéllos mediante el rasgo de indeterminación, así como su presentación en forma de masa indefinida o conjunto a través de las categorías de agregación y generización. Aunque, en un principio, este hecho podría interpretarse como una falta de atención hacia estos participantes, como parte primariamente afectada por el proceso de expansión del cristianismo, por la reforma educativa de Alfred y por la situación de desesperación social descrita en el SE, no obstante, tal y como hemos argumentado, podemos estimar que la manifestación de estos individuos en forma de multitud o estadísticas ha certificado, por el contrario, el propósito estratégico y el carácter utilitario que sostiene su presencia en el discurso para legitimar el triunfo ideológico del cristianismo, en el primer texto, la aureola de decadencia intelectual, en el segundo, y el tono enfático de cataclismo, en el tercero. Como rasgo añadido, en el SE, la metafunción interpersonal, a través de la categoría de identificación relacional, nos ha posibilitado apreciar también cómo, según habíamos adelantado ya en el bloque teórico, la valoración del individuo debe hacerse de forma relativa, esto es, en función de sus relaciones con el resto de miembros del esquema social. Pero, en definitiva, la presencia de estos participantes demuestra que, frente a la categoría de exclusión que van Leeuwen (1996: 38) asocia al ACD, desde un punto de vista crítico, existe una faceta más fructuosa materializada por la reducida aparición estratégica de estos individuos en puntos tácticos del discurso y bajo la forma de breves configuraciones sintagmáticas cargadas de sentido, corroborando cómo, al contrario de lo estipulado por Martin (1992: 111), la extensión del sintagma nominal no siempre resulta pertinente de cara a la inclusión de contenidos experienciales significativos.

El propósito de universalidad que, desde otro ángulo, ha incorporado la categoría de generización ha permitido respaldar, asimismo, el designio de control y autoridad institucional que el discurso proyecta, de manera general, en las tres obras, sobre el

complejo social de la época. En el PPC, esta autoridad se legitima además por medio de la relevancia que el emisor se atribuye en el mensaje a través de las categorías conjuntas de nominación y clasificación, en su presentación inicial como centro de estructura, y a través de su dominio referencial en forma de primera persona del singular, por un lado, y del plural, por otro. En el SE, esta última utilización del plural se ha hecho más evidente, permitiendo materializar en el emisor una conducta más implícita de poder, frente a la más directa de la primera persona del singular anterior, y que contrasta con la postura de acercamiento inicial hacia el resto de participantes que deja entrever el tinte interpersonal del epíteto evaluativo *Leofan*.

Este detalle nos introduce en una de las peculiaridades más llamativas que hemos tenido ocasión de captar en el corpus, esto es, la actitud pendular y contradictoria en la que el despliegue de control realizado por el autor, en el PPC y el SE, y por Æthelberht, en la EH, se alterna con una descarga momentánea y estratégica de autoridad. Así, el empleo de la primera persona del plural ha permitido registrar una actitud implícita de poder, por debajo de la fusión de identidad que, con respecto a toda la cadena referencial del grupo receptor, ofrecen los sistemas de identificación y la categoría de asimilación. A través de recursos de naturalización como éstos, hemos podido apreciar cómo el despliegue de poder debe manifestar necesariamente una perspectiva implícita en el discurso para alcanzar una plena efectividad.

Finalmente, a través de diferentes mecanismos sintagmáticos y referenciales, hemos ilustrado también el vínculo que las capas religiosas mantienen con las esferas educativas y de poder político, materializando de este modo la conexión entre los ámbitos religiosos y seculares que estipulamos, en el bloque teórico, como rasgo vinculado al discurso religioso, especialmente, en contextos como el que abordamos. De forma más específica, en la EH, el triunfo ideológico final del cristianismo ha quedado supeditado a una conexión última corona-clero, percibida a través de la categoría de identificación relacional. En el PPC, hemos hablado del control institucional que la corona, con el soporte del clero como receptor, realiza sobre la cuarta cadena de identificación, referida a la totalidad de la población. En este segundo texto, hemos aludido incluso a una vinculación religión-educación, mediante el recurso de epíteto evaluativo, y a una conexión religión-poder, producida por la categoría de identificación relacional, por un lado, y por la de asimilación y por la fusión de cadenas referenciales impuesta por la primera persona del plural, por

otro. Junto a la agrupación institucional cristiana que esta forma en plural ha traslucido también en el SE, hemos podido registrar dos nuevas facetas en la fusión entre las esferas religiosas y seculares, a un ámbito sintagmático, en un caso, a través de los grupos nominales referidos al Anticristo y, en otro, mediante la agrupación institucional estatal producida mediante la categoría de colectivización asignada dentro de la cuarta cadena de participantes. Sobre estos enlaces quedaría legitimado, por tanto, el triunfo ideológico del cristianismo, en la EH, la consecución del proyecto de regeneración social y moral del SE, mientras que el éxito de la reforma educativa propuesta por Alfred se sostendría, en gran medida, en una combinación más compleja, plasmada por la alineación conjunta implícita religión-educación-poder.

En definitiva, este primer instrumento de análisis ha reflejado cómo el ejercicio de la autoridad y la vinculación institucional al cristianismo que comparten los tres autores precisa de unas cadenas de referencia específicas y de unas estructuras nominales determinadas. Mediante el siguiente instrumento de análisis intentaremos detallar si esta misma apreciación puede hacerse extensible a los esquemas experienciales del discurso y si podemos seguir hablando de una correspondencia entre las evaluaciones iniciales, obtenidas en este apartado, y la información que los participantes nos ofrecen a través de los diferentes procesos en los que se involucran. No obstante, debemos recordar que, como venimos adelantando, toda la información obtenida en estos primeros instrumentos de trabajo ofrecerá una dimensión adicional de significado a través de su papel en el desarrollo del texto como mensaje y en el estudio de contexto, en donde quedará localizado el foco verdaderamente funcional de toda la etapa de análisis.

2.2. PROCESOS

Una vez que hemos abordado la presencia de los distintos miembros sociales como focos de estructura, el siguiente objetivo se sitúa en la descripción de éstos como centros de acción, dando forma así a la segunda parte de la premisa que habíamos tomado como soporte para la elaboración de los instrumentos de análisis. Con este propósito y para enlazar con las aportaciones hechas sobre los distintos miembros en el apartado anterior, seguiremos sometiendo nuestro análisis al esquema de participantes establecido entonces, determinando las estructuras experienciales que cada uno genera en el discurso.¹

2.2.1. *Ecclesiastical History of the English People*

Como podemos recordar, el complejo de participantes que integraban el fragmento de la EH seleccionado aparecía sometido a la dualidad que distinguía entre el grupo religioso, como emisores del mensaje cristiano, y el pueblo anglosajón, representado, fundamentalmente, a través de la figura de Æthelberht. Así, en una primera aproximación, el sistema de transitividad que articulan estas cadenas de participantes permite percibir la posición prioritaria, como agente y medio, que ejercen tanto este último participante como el grupo emisor, perpetuando, de este modo, la relevancia, ahora, como focos de acción, que éstos habían adquirido como centros de estructura.² No obstante, como podremos argumentar, las estructuras experienciales generadas por todo el conjunto receptor, en la parte final del discurso, en detrimento del protagonismo de los anteriores, servirá para ejercer un efecto estratégico necesario que permita certificar el triunfo ideológico definitivo del cristianismo.

¹ En Martin (2000) se expone un ejemplo práctico similar de ACD en función del esquema de procesos generados por los diferentes participantes del discurso y cuya misma línea de análisis intentaremos reproducir aquí.

² Recordemos que, según Martin (1992: 107), la centralidad de un determinado individuo venía motivada también por su capacidad para ejercer la función de agente o medio en el discurso.

De forma más específica, en lo que al conjunto referencial emisor se refiere, su presencia como centro de acción en el discurso viene representada, principalmente, a través de los siguientes patrones experienciales:³

diciente	proceso	receptor	cosa dicha
[Agustinus & his geferan]	ónbead gehet bodedon bodedon	Æþelbyrhte þæm heo meahton	þæt he óf Rome came & þæt betste ærende lædde ecne gefean on heofonum & toward rice [...] lifes word þrowianne

actor	proceso	objeto	beneficiario
[Agustinus & his geferan]	hwearf to læranne com com upp nómam sende coman bæron rimende comon þingodon ferdon nealehton gunnon onhyrgan þeodon lærdon onfengon lærdon lærdon lærdon læran fulwian læranne timbriganne betanne	wealhstodas ærenddracan Cristes rode tacen haligra naman to ðære ceastre lifes word ða þing aan [...] men men circan circan	to Æþelbyrhte Drihtne þæm heo meahton

³ A modo general, hemos excluido los elementos circunstanciales de los distintos esquemas con la finalidad de centrarnos, principalmente, en los procesos y en los participantes involucrados en cada caso.

elemento (el.) conductista	proceso	ámbito
[Agustinus & his geferan]	rimende singende sungon lifdon singan gebiddan	haligra naman þeosne letaniam & ontemn

Como puede observarse, los esquemas de transitividad vinculados a los participantes del grupo emisor nos muestran, por una parte, una serie de acciones verbales en donde se evidencia el contacto mantenido con el grupo receptor a través de la posición explícita que, en ocasiones, estos últimos adquieren como receptor de estos procesos. No obstante, los modelos experienciales más recurrentes aparecen representados por una serie de verbos materiales y conductistas en los que los miembros religiosos aparecen dominando, de manera única, la posición de medio y en donde, sin embargo, no se involucran participantes del grupo opuesto. De este modo, la relevancia que las cadenas referenciales les daban a aquéllos se prolongaría ahora con su casi exclusiva presencia en estos patrones, en donde la exclusión, casi general, del pueblo anglosajón perpetúa la intención del discurso, establecida en el instrumento anterior, por canalizar la crónica de los acontecimientos hacia la posición medular que los miembros religiosos ejercen, descuidando, consecuentemente, el papel que el pueblo anglosajón debería acaparar como parte principalmente afectada por dicho fenómeno.⁴

Por tanto, a través de este contenido experiencial se intentaría, por un lado, enfatizar la importancia de la labor de los participantes emisores como recurso estratégico para acaparar y reivindicar su responsabilidad institucional en la confección de este episodio crucial en la historia anglosajona. Por otro lado, se ratificaría también la relevancia social que los sintagmas nominales, a través de las categorías de clasificación y funcionalización, les habían atribuído mediante el respaldo institucional brindado por las

⁴ Pese a que debemos tener en cuenta la representación mínima de la EH en este trabajo, a través de los dos capítulos seleccionados, sí podemos apreciar cómo el fragmento analizado desacreditaría, en un principio, los argumentos de Stephens (1977) sobre la idea de que la EH representa la historia del pueblo anglosajón y no la de la iglesia de Inglaterra.

diferentes funciones y cometidos sociales asignados. Por último, su presentación como centro de acción, especialmente, a través de los procesos materiales y conductistas y de la actitud de sacrificio que otros verbos mentales, como *þrowianne*, aportan, ponderaría la posición de favorecimiento que venimos percibiendo con la presentación, ahora, de un comportamiento ejemplar. La interacción conjunta de todos estos procesos intentaría aprovechar el énfasis en una actuación íntegra e intachable de los participantes religiosos con la finalidad de naturalizar una línea de exposición doctrinal e institucional del cristianismo que invitase a la reflexión y al respaldo del propio lector.⁵ En gran medida, este panorama experiencial deposita, en definitiva, su parte de responsabilidad sobre las críticas que algunos autores han vertido acusando al autor de encumbrar el papel de la misión enviada desde Roma, tal y como pudimos argumentar en la sección de elección de corpus.

Por su parte, la actuación del Papa Gregorio que recogen los siguientes esquemas, basados en sendos procesos materiales y verbales, evidencia la existencia de relaciones de supremacía y autoridad dentro de la misma institución eclesiástica y, sobre todo, el papel modulador ejercido por éste sobre todo el proceso de evangelización desarrollado por el resto de miembros. De este modo, la superioridad institucional que la estructura nominal compleja *þæs eadigan fæder Gregorius*, comentada en el apartado anterior, asignaba al Papa Gregorio, como centro de estructura, se perpetúa ahora a través de los procesos que éste proyecta sobre San Agustín, como objeto y receptor, en las dos únicas ocasiones en las que aquél manifiesta su presencia en el discurso como centro de acción.⁶

⁵ Recordemos la apreciación hecha, en el apartado de método, en torno a la complementación de una misma realidad a través de las diferentes perspectivas aportadas por los distintos tipos de procesos. En este caso, las acciones conductistas señaladas vendrían a reiterar, de una forma externa, el talante interno de los participantes. Aunque, según Stephens (1977: 4), Bede no canaliza su relato hacia una exposición de la institución eclesiástica, considerando la interrelación entre miembros sociales e institución argumentada en el apartado teórico, sí podríamos hablar de un recurso implícito a través del cual el comportamiento de los miembros religiosos naturalizaría una vía de descripción institucional en el discurso.

⁶ Meens (1994) y Wood (1994) han destacado la influencia del Papa Gregorio sobre las ideas de San Agustín y las actividades relacionadas con la misión. Wood (1994: 14) menciona, incluso, cómo aquél podría haber llegado a influir sobre el propio Bede.

actor	proceso'	objeto
þæs eadigan fæder Gregorius	wæs gestrangod	Augustinus

diciente	proceso	receptor
Scs Gregorius	bebead	him

Por otro lado, en lo que concierne a Æthelberht, los dos patrones más representativos que registran su conducta vienen propiciados por el proceso verbal de mandato *hatan* y por una serie de acciones materiales en donde la ubicación del grupo religioso como receptor y beneficiario, respectivamente, refleja la relación establecida entre ambos grupos centrales en virtud de la posición de autoridad y control desplegada por aquél. De este modo, la superioridad social que los grupos nominales le habían conferido, especialmente, a través de la categoría de clasificación, se perpetúa ahora con la descripción de Æthelberht como centro de acción.⁸

diciente	proceso	receptor	cosa dicha
[se cyning]	het	hi	bidan on þæm ealonde [...]
	het	him	out setl gewyrcean
	het	Agustinum mid his geferum	þider to his spræce cuman
	het	hie	sittan

⁷ Según expone Halliday (1994[1985]: 110), “if there is a Goal of the process, as well as an Actor, the representation may come in either of two forms: either active [...] or passive [...]”. En lo que al inglés antiguo se refiere, debemos precisar que pese a que, con la excepción de *hatan*, los verbos tan sólo presentan inflexiones para la voz activa, “the notional passive was expressed in one of two principal ways: a copula verb with the past participle, or the indefinite pronoun *man* with the ordinary active verb-form.” (Quirk y Wrenn 1994[1955]: 80).

⁸ Según Green (1995: 113), el propósito de control que la categoría de inclusión de la primera persona del plural ilustraba, y a través de la cual el emisor pretendería obtener la convergencia con el receptor, se prolongaría ahora con el empleo de procesos verbales de mandato como *hatan* o el anterior de *bebeodan*. Por su parte, Loyn (1991: 59) ha destacado cómo algunos de los fragmentos más emblemáticos de la EH realzan la autoridad de las figuras reales: “The king was also a president of a court and a judge. The great set pieces of the *Ecclesiastical History* bring these elements out strongly: King Ethelbert receiving St Augustine [...]”.

actor	proceso	objeto	beneficiario
[se cyning]	forgeafon	hiora þearfe	him
	sellan	eow ondlifen	
	forgifan	eowre þearfe	
	sealde	wunenesse & stowe	him
	forgeaf	ondlifen [...] & weoruldþearfe	him
	sealde	leafnesse	[him]
	geaf & sealde	gerisne stowe & setl heora	his lareowum
	sealde	heora nydðearfe	

En principio, podríamos considerar que las estructuras de transitividad que se generan entre ambas cadenas referenciales permiten contemplar la crónica de este primer episodio de la expansión del cristianismo como un conflicto de autoridad y poder que el grupo emisor debe superar, en su relación con Æthelberht, para permitir el avance del proceso de conversión. No obstante, la relación inicial entre estos dos grupos ofrece otra faceta distinta, a través de los procesos materiales referidos, en la que el mismo despliegue de poder que Æthelberht ejerce sirve para impulsar también una línea de contacto favorable entre ambos, en donde los participantes religiosos aparecen como beneficiarios de las acciones de concesión que aquél desempeña.⁹ En este caso, las relaciones que este tipo de procesos despliegan sobre estos últimos responden a un mecanismo de naturalización del discurso con el que, en cierto modo, se pretende adelantar la sumisión ideológica que, finalmente, se produce en la parte final de la narración.

Pero como hemos comentado en un principio, frente al protagonismo que, a nivel general, las estructuras de transitividad otorgan a los participantes anteriores, debemos resaltar la relevancia que el grupo receptor, en su totalidad, adquiere a través del giro que el sistema experiencial sufre, en la última parte del discurso, en donde, finalmente, se centraliza la presencia de éstos:

⁹ Loyn (1991: 56) recuerda cómo, en la EH, existe un flanco positivo dentro de la galería de personajes reales que ayudaron a confeccionar el período de conversión, en donde quedaría integrada la actitud de Æthelberht: “the good side [...] King Ethelberht [...] offering hospitality to the missionaries, granting them permission to preach, but cautious [...].”

actor	proceso	objeto
[Agustinus & his geferan]	gefulwade wæron fulwian gecyrred wæs	monige men se cyning ¹⁰

el. sensor	proceso	fenómeno
monige	gelefdon	
[monige]	wæron wundriende	þa bilwitnessse [...] heofonlican lare
se cyning	lustfullian	þæt clænoste life haligra
monige	gehyranne	Godes word
se cyning	wære efnblissende	þara geleafan & gehwyrfednesse

Tal y como recogen estos esquemas de acciones materiales y mentales, la implicación de estos participantes como agente y medio, en este punto de la narración, contribuye a naturalizar su presentación, como centro de acción, con el objetivo de certificar el sometimiento final del conjunto receptor y el control último que, sobre ellos, consiguen ejercer, definitivamente, los miembros religiosos. Esta sumisión quedaría, a su vez, enfatizada mediante las diferentes perspectivas que ofrecen, en torno a dicha realidad, los distintos tipos de procesos, materiales y mentales.¹¹ Así, la actuación externa que reflejan los primeros quedaría subrayada por una realidad interna de convicción y complacencia. Pero además, conectando con los esquemas establecidos en torno al comportamiento del grupo religioso, podríamos considerar que estos otros patrones generados ahora responden a otro mecanismo de naturalización en el discurso en donde, al descartar la existencia de un marcado contacto experiencial previo entre los miembros de los dos conjuntos, la adhesión final de la población serviría para potenciar, irremediabilmente, la naturaleza absoluta e incuestionable de la nueva doctrina y, en cierto

¹⁰ A pesar de no saberse con exactitud la fecha de la conversión de Æthelberht, Wood (1994: 11) recuerda que éste podría haberse comprometido con el cristianismo durante un largo período de tiempo aunque, sin embargo, podría no haber sido bautizado hasta el último año de su reinado.

¹¹ En este caso, la mezcla de los diferentes procesos sobre una misma realidad ilustra la apreciación de Stephens (1977: 4) según la cual “We can find many things that concern, as we would say, the history of the Church. We can find the history of the faith: of conversion and relapse, of vice and virtue. We have eminent Christians and apostates.”

modo, la efectividad de la presentación ejemplar que recogían los patrones experienciales anteriores.¹²

Por último, el proceso mental afectivo que capta el siguiente cuadro, especialmente, con la inclusión del elemento circunstancial comparativo (*inwordlicor*) y la cláusula en función de calificador (*ðā ðe to geleafan & to fulwihte cerdon*) en donde se especifica la actuación de los participantes en posición de fenómeno, manifiesta cómo la relación de desigualdad que se establece entre Æthelberht y sus súbditos es aprovechada, finalmente, para recoger el efecto persuasivo que aquél terminará desplegando sobre los últimos, propiciando su conversión. La importancia de esta configuración de transitividad resulta especialmente palpable si tenemos en cuenta que, a través de ella, se ilustra la doblegación de la propia autoridad real al servicio de la ideología cristiana.¹³

el. sensor	proceso	fenómeno	circunstancia
he [se cyning]	lufode	þa [ðā ðe to geleafan & to fulwihte cerdon]	inwordlicor

Por consiguiente, recomponiendo la información obtenida hasta el momento, podemos observar cómo los esquemas que ofrecemos a continuación especifican las manifestaciones experienciales más determinantes generadas por cada participante, así como la función que, desde un punto de vista crítico, desempeñan éstas dentro del discurso. Asimismo, incluimos también algunos apuntes relacionados con la prolongación de información que el cometido de estos participantes como centro de acción ofrece con respecto a algunas de las conclusiones obtenidas en el instrumento de análisis anterior:

¹² El fin estratégico de toda esta dinámica estructural resulta especialmente evidente teniendo en cuenta la declaración de Wood (1994: 10) según la cual los verdaderos motivos que impulsaron a la población a aceptar el cristianismo no están claramente establecidos: “it seem highly unlikely that the king or his court could have shown enthusiasm for Christianity without pressure from some outside agency.”

¹³ Según expresa Loyn (1991: 61), en el esfuerzo de Bede por mostrar las acciones y la naturaleza de los personajes reales “who played a part in the Conversion, he gives precious insight into the complicated processes which transform pagan lordships to something approaching Christian kingship.”

PARTICIPANTE: grupo emisor [Agustinus & his geferan]
POSICIÓN GLOBAL DE AGENTE/MEDIO: posición mayoritaria FUNCIÓN: relevancia del participante como foco de acción > presencia institucional del cristianismo dominando estructura experiencial > correspondencia con cadenas referenciales
ESTRUCTURA EXPERIENCIAL (EE): diciente + proceso + receptor + cosa dicha PARTICIPANTES IMPLICADOS (PI): aparición reducida del pueblo anglosajón como receptor FUNCIÓN: contacto verbal con grupo receptor mínimo > se constata obviedad doctrinal implícita en conversión final de éstos
EE: actor + proceso + objeto + beneficiario PI: aparición muy reducida del grupo receptor como objeto o beneficiario FUNCIÓN: dominio casi absoluto del grupo religioso en posición de medio > relevancia experiencial del participante > responsabilidad institucional como elementos agentes > correspondencia con función y relevancia social de funcionalización y clasificación
EE: elemento conductista + proceso + ámbito FUNCIÓN: dominio experiencial total como medio > relevancia experiencial del participante. Valoración positiva de comportamiento > correspondencia con metafunción interpersonal de SN (epítetos evaluativos, funcionalización)
EE: elemento sensor + proceso + fenómeno FUNCIÓN: dominio experiencial total como medio > relevancia experiencial del participante. Actitud de sacrificio que invita al respaldo del lector > correspondencia con valoración positiva de metafunción interpersonal en SN
Contacto con el grupo receptor muy reducido que manifiesta implícitamente la obviedad ideológica del cristianismo. Exclusión destacada del grupo receptor como participante principalmente afectado por el proceso de conversión. Presentación favorecedora de comportamiento que naturaliza línea de exposición doctrinal. Justificación de las críticas acerca del propósito del autor por encumbrar el papel de la misión agustiniana

PARTICIPANTE: Papa Gregorio
EE: actor + proceso + objeto (construcción pasiva) PI: San Agustín como objeto FUNCIÓN: participante como foco alentador del proceso de conversión
EE: diciente + proceso + receptor PI: San Agustín como receptor FUNCIÓN: participante como figura de autoridad sobre grupo agustiniano
Evidencia de relaciones de desigualdad y autoridad dentro de la institución eclesiástica. Superioridad del Papa Gregorio y función moduladora de éste sobre los procesos experienciales desarrollados por el grupo emisor. Correspondencia con superioridad de rango institucional registrada a través de categoría de clasificación

PARTICIPANTE: Æthelberht
POSICIÓN GLOBAL DE AGENTE/MEDIO: posición mayoritaria dentro del grupo receptor FUNCIÓN: relevancia del participante como foco de acción > centralización experiencial del grupo receptor como centro de poder > correspondencia con cadenas referenciales
EE: diciente + proceso + receptor + cosa dicha PI: grupo religioso como receptor FUNCIÓN: posición de control y autoridad del participante sobre el grupo religioso > correspondencia con metafunción textual en SN y superioridad de rango institucional en categoría de clasificación
EE: actor + proceso + objeto + beneficiario PI: grupo religioso como beneficiario FUNCIÓN: autoridad del participante canalizada hacia actitud de apoyo al grupo religioso > proceso estratégico de cese de poder > proceso de naturalización que adelanta la posibilidad de sumisión ideológica final
EE: elemento sensor + proceso + fenómeno + circunstancia PI: pueblo FUNCIÓN: desigualdad dentro del grupo receptor > efecto persuasivo implícito del participante sobre sus súbditos para impulsar su conversión > autoridad real doblegada al servicio de la institución cristiana > correspondencia con conexión religión-poder (identificación relacional)
Contacto experiencial con el grupo receptor que presenta el proceso de expansión como conflicto de autoridad. Despliegue de poder táctico, alternado con postura de acercamiento > correspondencia con categoría de asimilación (we). Dinámica experiencial estratégica para impulsar proceso de conversión a través de doblegación de la autoridad real

PARTICIPANTE: grupo receptor
POSICIÓN GLOBAL DE AGENTE/MEDIO: presencia muy reducida FUNCIÓN: importancia secundaria del pueblo anglosajón en cuanto grupo receptor. Relevancia experiencial estratégica en la parte final para certificar el triunfo ideológico operado sobre la población > correspondencia con cadenas referenciales
EE: actor + proceso + objeto PI: grupo emisor como actor en estructura pasiva FUNCIÓN: sometimiento ideológico al cristianismo enfatizado a través de las categorías de agregación y generización > certificación de la efectividad final de estructuras experienciales asignadas al grupo emisor
EE: elemento sensor + proceso + fenómeno FUNCIÓN: actitud interna de convicción y deleite enfatizada a través de la categoría de agregación > énfasis experiencial en la realidad externa expresada por las estructuras anteriores
Patrones estratégicos que naturalizan el carácter incuestionable de la nueva doctrina debido a la ausencia de marcado contacto experiencial previo con el grupo emisor. Énfasis en realidad experiencial del grupo receptor a través de la inclusión de perspectiva interna adicional de procesos mentales

A modo general, podemos resaltar, por tanto, cómo la relevancia que el instrumento anterior otorgaba a los participantes religiosos y a Æthelberht se prolonga ahora, a través del sistema de transitividad, generando un discurso en donde éstos se instalan, de forma prioritaria, en las posiciones de agente y medio, y cómo también muchas de las apreciaciones hechas en torno a los participantes en el instrumento previo vuelven a repetirse ahora a través de los diversos esquemas experienciales que éstos generan. De este modo, la estructura experiencial presenta una realidad dividida entre la aparición del grupo religioso como centro de acción ejemplar y los procesos que establecen la posición de autoridad y poder social que ejerce el rey y el trato de favor dispensado, pese a ello, al grupo religioso. Asimismo, los diferentes patrones reconocidos han evidenciado la existencia de relaciones de desigualdad entre los integrantes de los dos conjuntos medulares establecidos. Pero, sobre todo, debemos hablar de una dinámica experiencial, tremendamente estratégica, en donde, en último término, se persigue certificar el triunfo ideológico y social del cristianismo a través del protagonismo adquirido por el grupo receptor en la parte final. Subrayando este propósito, el autor ilustra cómo en la base del nuevo concepto de nación que se le ha atribuido a la EH se encuentra un proyecto netamente religioso, sustentado por la actuación central de los participantes eclesiásticos como artífices del cambio crucial operado sobre la población anglosajona.¹⁴

2.2.2. *Preface to the Pastoral Care*

Según el instrumento de análisis anterior, el conjunto de participantes integrados en el PPC había sido sometido a un sistema de identificación alineado en torno a las figuras de los dos interlocutores, por un lado, y a una tercera cadena configurada por una primera persona en plural. Una cuarta línea referencial representaba el catálogo social utilizado por Alfred para justificar la necesidad de su reforma educativa. Ajustándonos a este mismo esquema de participantes, podemos adelantar cómo el contenido de esta reforma, que articula el sistema experiencial del prefacio, se sustenta, principalmente, en la actitud

¹⁴ Kendall (1978. 172) hablaba de una especie de retórica de la fe en la obra de Bede que trascendería todas las contradicciones y limitaciones de la experiencia humana, “a hope which goes beyond the literal resources of language [...]”. Desde una perspectiva crítica, sin embargo, podríamos seguir hablando de una retórica de la fe, igualmente estratégica, pero ligada a los procedimientos de naturalización de la estructura experiencial del discurso.

manipulativa que el emisor mantiene sobre el resto de individuos con la finalidad de controlar la función que éstos desarrollan como centros de acción.

No obstante, retomando la apreciación realizada, previamente, sobre la actitud pendular y, en cierto modo, contradictoria, que el discurso despliega, alternando las manifestaciones explícitas de autoridad con otras intenciones de acercamiento y cese de poder, debemos empezar señalando la función táctica que ejerce la configuración transitiva que sirve de comienzo al texto. Como podemos observar, en ella se refleja la línea comunicativa armoniosa que se establece entre emisor y receptor para simbolizar, de manera significativa, el contacto institucional existente entre poder y organización eclesiástica.

actor	proceso	objeto	circunstancia
Ælfred kynning	gretan	Wærferð biscep	luflice & freondlice

Sin embargo, esta relación será aprovechada por Alfred para generar una línea posterior de control sobre dicho participante receptor a través del mismo patrón experiencial, integrado por procesos verbales de mandato (*bebiode*), que habíamos observado en el texto anterior. Dicha configuración se vuelve a localizar, nuevamente, en la parte final para manifestar una nueva vía de dominio global proyectada, en esta ocasión, sobre la actuación del resto de participantes. Así, como podemos observar en el segundo de los casos que ilustramos, la categoría socio-semántica de generización, comentada con relación a la cuarta cadena referencial, se ubica ahora como actor (*mon*) dentro de la cláusula que, a su vez, materializa la posición de la cosa dicha con respecto al proceso verbal de mandato *bebiode*.¹⁵

diciente	proceso	receptor	cosa dicha
ic	bebiode	ðe	ðæt ðu do [...] mæge, befæste
ic	bebiode		ðæt nan mon [...] ðæm mynstre

¹⁵ Igualmente, Huppé (1978: 279) considera que “The *bebiode* of the conclusion differs from the others in that it is not addressed to Wærferð, but to all men, present or future, who will make use of the book. Alfred [...] thus moves from a particular audience to a universal one.”

No obstante, el patrón más frecuente que recoge la intervención del emisor viene propiciado por una serie de acciones mentales que lo sitúan como punto central de reflexión al cual aparece sometido el contenido experiencial del discurso. La implicación, en estos patrones, del resto de participantes pertenecientes al cuarto sistema de identificación vendría provocada por su inclusión generalizada dentro del contenido que desarrollan las cláusulas que aparecen ocupando la posición de fenómeno. Con la utilización regular de estos procesos, a través de la primera persona, Alfred garantiza, por tanto, la autenticidad del trasfondo argumentativo del prefacio sobre el supuesto de validez que él mismo aplica a su propia posición de subjetividad.¹⁶

el. sensor	proceso	fenómeno
ic	geðencean	anne anlepne
ic	gemunde	ðis eall
ic	gemunde	hu ic geseah [...] boca gefyldæ
ic	gemunde	ðis eall
ic	wundrade	ðara godena [...] geðiode wendan
ic	gemunde	hu sio æ [...] geðiode wendon
me	ðyncð	gif [...] don wille
ic	gemunde	hu [...] gewrit arædan

Igualmente, su papel de elemento sensor en otras tantas acciones mentales (*geliornod*) y de actor en otras materiales (*feng*, *areccean*, *awende*, *onsendan*) permiten seguir naturalizando el discurso en torno a la autoridad que el autor erige, como centro de acción, prolongando, a su vez, la posición de relevancia que el sintagma nominal *Wærferð biscep* le otorgaba como núcleo estructural al comienzo del texto.¹⁷ Esta misma perspectiva egocéntrica quedaría enfatizada, por último, con la doble presencia del participante, en primera persona del singular, que recoge la siguiente configuración experiencial. A través

¹⁶ La notable presencia, por tanto, de verbos mentales en el discurso ilustra cómo, según expresan Huppé (1978) y Szarmach (1980), el PPC debe contemplarse desde el punto de vista de las reflexiones de su autor, de sus ideas y de su preocupación por solventar problemas y obtener soluciones, dejando sin sentido, por tanto, la reiterada cuestión en torno a la fidelidad del prefacio con respecto a los hechos que presenta. “The Preface is primarily a record of Alfred’s perceptions of his milieu; its meaning is tonal or attitudinal, not factual. Such a reading precludes the discussion of Alfred’s sincerity [...]” (Szarmach 1980: 59).

¹⁷ Huppé (1978: 277) argumenta cómo la triple aparición de la estructura *Ða ic gemunde* que refleja nuestro esquema ejerce un efecto pertinente en la disposición estructural del discurso que facilita, a su vez, la claridad argumentativa del mismo.

de ella, el autor se sitúa como único centro de incumbencia al que atañe la responsabilidad y enjuiciamiento del contenido del discurso, confeccionado, precisamente, a través de sus propias palabras y argumentos.

diciente	proceso	receptor
ic	andwyrde	me selfum

Por otro lado, la utilización estratégica que atribuimos, en el instrumento anterior, a la primera persona del plural adquiere ahora un sentido adicional a través de la información que aportan los siguientes esquemas de transitividad:

actor	proceso	objeto
hwel witu ¹⁸	becomon	us

el. sensor	proceso	fenómeno
we ¹⁹	lufodon	hit [wisdom]
we	lufodon	ðæt[te] we Cristne wæren ²⁰
we	wenden	sumæ bec

el. portador	proceso	atributo
we	habbað	ænigne [...] lareowa

¹⁸ Tal y como expone Orton (1983: 145), “the *witu* suffered by the English for their slackness are almost certainly the Viking attacks [...]”

¹⁹ Según Orton (1983: 144), en estos dos primeros casos de empleo de la forma plural *we*, más allá de una mera referencia individual o institucional, debe hablarse de una mayor proyección, desplegada a un ámbito nacional.

²⁰ Szarmach (1980: 61) analiza el significado de esta cláusula, valorándola como prueba, por un lado, de la preocupación prioritaria de Alfred por la obtención de la sabiduría cristiana, frente al interés secundario que la decadencia intelectual le produce, y de la denuncia implícita, por otro, de la divergencia entre la apariencia de la fe y la realidad del comportamiento cristiano. Según Szarmach, este hecho tendría su impacto en la presencia de otras estructuras en donde se especifica, de forma estratégica, el castigo impuesto a la sociedad, como, por ejemplo, en la secuencia *hwel witu becomon us* ya aludida.

actor	proceso	objeto
we	lefdon	oðrum monnum

A modo general, podríamos considerar que la actitud de acercamiento entre los participantes que, en una aproximación inicial, se atribuye a esta primera persona (*we*) podría valorarse, no obstante, como uno de los recursos tácticos más manifiestos en el discurso en donde, de manera implícita, se recoge todo el potencial de control que el autor pretende desplegar. En esta nueva perspectiva de análisis, los diferentes modelos de transitividad generados por esta forma en plural aparecen sometidos a una dinámica manipulativa mediante la cual se intentaría dirigir el comportamiento global de los participantes.²¹ Así, ante la posición de infortunio que la primera estructura transmite a éstos, en su ubicación de objeto del proceso material *becomon*, Alfred recurre a una serie de procesos mentales, en el segundo cuadro, en donde se promueve, como medida de solución, la adhesión a su propuesta de reforma así como el acercamiento ideológico e institucional al cristianismo. Del mismo modo, la tercera estructura relacional asienta el contacto social ineludible entre aquéllos y los miembros religiosos, en cuanto artífices de la misión educativa, mientras que el último de los esquemas encerraría un propósito de influencia más ambicioso por medio del cual el proceso *lefdon* fija la relación de permisibilidad que este pronombre *we* impone a la referencia genérica *man*, ubicada en la posición de objeto.

Por su parte, dentro de la cuarta línea de participantes establecida, el interés que venimos propugnando por certificar la presencia de los miembros religiosos en el discurso se hace más patente, en esta ocasión, mediante los siguientes procesos existenciales y relacionales:

²¹ De acuerdo con la visión crítica aquí expuesta, más allá del propósito de Alfred por presentar soluciones, comentado por Huppé (1978) y Szarmach (1980), debemos hablar de una imposición estratégica de actuación en esta contemplación del prefacio que el propio Huppé (1978: 268) describe como “the picture of a man’s mind at work [...] with a concept of effective and convincing presentation [...].”

el. existente	proceso
wiotan	wæron
ðara godena wiotona	wæron
gelærede biscepas	sien
gelærede biscepas	siendon

el. existente	proceso
swiðe feawa	wæron ²²
noht monige	næren
swæ feawa	wæron

el. portador	proceso	atributo	circunstancia
ða godcundan hadas	wæron	giorne	ge ymb lare ge ymb liornunga, ge ymb ealle ða ðiewotdomas ðe hie gode [don] scoldon ²³

Como puede observarse, los patrones existenciales permiten encauzar la atención de la cláusula hacia los sintagmas nominales que ocupan los participantes religiosos debido a su posición exclusiva como medio de dichos procesos. Al igual que observamos en el texto anterior, la reforma promovida por Alfred volvería a usurpar parte de la supuesta importancia que debería acaparar el círculo social afectado por dicha propuesta educativa, en favor de los miembros religiosos, con la finalidad de ponderar así su responsabilidad institucional como artífices de dicho proceso de reforma. Igualmente, el segundo patrón existencial centraría, de nuevo, la atención en los grupos nominales referidos a dichos participantes, presentándolos en forma de estadísticas, con el objetivo de subrayar su carencia y acentuar así el nivel de decadencia educativa que el autor pretende transmitir. Por su parte, el último de los modelos permite, a través del elemento atributo (*giorne*) y de

²² Szarmach (1980: 60) destaca el empleo de las formas *næren* y *wæren*, por medio de las cuales se enfatiza, según él, el sentimiento de agradecimiento final (*Gode ælmihtegum [...] lareowa*) que especifica el fin de la decadencia cultural propiciado por los miembros religiosos: “Alfred’s look to the future congratulates his bishops –and himself.”

²³ Frantzen (1986: 28) destaca también el valor de esta cláusula, en conjunción con las estructuras experienciales aquí atribuidas a los miembros reales, por el cometido implícito ejemplificativo que las sustenta: “He notes that simultaneously the religious orders were eager to teach and to learn, and to perform holy services as well. So excellent was this civilization that it was a model to foreign scholars who arrived in England to study.”

las cláusulas que integran el elemento circunstancial, especificar el talante entusiasta que acompaña el comportamiento de los miembros religiosos. Dicho contenido viene a perpetuar así la misma línea mencionada en la EH en torno a la presentación de un comportamiento ejemplar y favorecedor como recurso de descripción doctrinal. Pero, a un nivel más global, todo este esquema relacional ilustra la función que Martin (1992: 136) asigna a las estructuras identificativas para delimitar la identidad de los participantes y, por consiguiente, según nuestra perspectiva crítica, simbolizar, de este modo, la identidad ideológica e institucional del cristianismo.

Por último, otras estructuras generadas por esta cuarta línea de participantes evidencian, a través de diferentes tipos de procesos, el carácter selectivo que sustenta el concepto social que Alfred maneja en su discurso y su preocupación manifiesta por la idea de poder:

el. portador	proceso	atributo
ða kyningas	hæfdon	onwald
eall sio gioguð [...] friora monna	hæbben	speda

actor	proceso	objeto
ure ieldran	begeaton	welan
we	forlæten	welan

actor	proceso	objeto
ða kyningas	hersumedon	Gode & his ærendwrecum ²⁴

La inclinación, mencionada en el apartado anterior, por incluir en este repertorio social a los miembros más favorecidos se prolonga ahora con la presentación de éstos,

²⁴ La combinación de estos esquemas con otros, como el de *ða kyningas hæfdon onwald* anterior, ofrecen, en opinión de Frantzen (1986: 28), un diseño experiencial significativo por medio del cual el destacado papel de la corona en la restauración educativa que estas cláusulas desarrollan quedaría ligado a la idea de poder (*onwald*), relacionándose todo el conjunto con el ideal de armonía entre iglesia y estado al que, según Frantzen, Alfred aspiraba.

como centros de acción, a través de procesos de relación en los que, de forma explícita, se les enlaza con elementos atributivos que aluden al concepto de poder (*onwald, speda*). Un segundo modelo, configurado esta vez por procesos materiales, no vinculados a dichos estratos sociales, manifestaría una preocupación social global (*ure ieldran, we*), supuestamente contradictoria, por la obtención o la pérdida, nuevamente, de poder que refleja el elemento objeto (*welan*).²⁵ Por su parte, la última construcción que adjuntamos serviría para acuñar, una vez más, la relación, simbolizaba también en la estructura experiencial que abría el sermón, entre la institución eclesiástica (*Gode & his ærendwrecum*) y la jerarquía estatal (*ða kyningas*).

Al igual que hicimos en el texto anterior, ilustramos a continuación, a través de los siguientes cuadros, el esquema experiencial que, desde un punto de vista discursivo crítico, configura el PPC. Como ya hicimos entonces, volvemos a establecer las correspondencias pertinentes con los datos similares aportados a través del primer instrumento:

PARTICIPANTE: emisor
POSICIÓN GLOBAL DE AGENTE/MEDIO: posición mayoritaria FUNCIÓN: relevancia del participante como foco de acción > autoridad destacada del autor dominando estructura experiencial > correspondencia con cadenas referenciales
EE: actor + proceso + objeto + circunstancia PI: receptor como objeto FUNCIÓN: contacto inicial armonioso entre interlocutores > correspondencia con similitud en SN de presentación de ambos participantes (nominación + clasificación). Conexión institucional poder-religión > correspondencia con identificación relacional y fusión de cadenas y categoría de asimilación en primera persona del plural (<i>we</i>). Recurso táctico de acercamiento frente a despliegue de autoridad posterior
EE: diciente + proceso + receptor + cosa dicha PI: segunda persona como receptor y cuarta cadena referencial (generización) dentro de cláusula en función de cosa dicha FUNCIÓN: control del autor sobre todos los participantes > imposición de actuación

²⁵ Como establecimos en el apartado de selección de corpus, algunos autores, como Orton (1983), Nelson (1986) o Discenza (2001b) habían intentado esclarecer la paradoja que encerraba la excesiva preocupación de Alfred por estas cuestiones. Orton (1983: 145-146) declara que la referencia de *welan* hacia *maðma*, esto es, hacia los tesoros que en el pasado copaban las iglesias, hace difícil sostener la interpretación metafórica de *welan* como riqueza espiritual o intelectual. Nelson (1986: 35), por su parte, considera muy evidente el hecho de que la religión para Alfred tuviera repercusiones materiales: “When he spoke of *weal*, Alfred meant money. Why should Alfred’s linking of money with wisdom seem odd? There is after all plenty of warrant in christian tradition for making piety a condition of, indeed a means to, material benefits.” Finalmente, Discenza (2001b: 446-447) argumenta cómo el prefacio afirma y niega, a la vez, la asociación de la riqueza a la sabiduría “in the form of the physical treasures that most obviously signify wealth and the books that most obviously signify wisdom.”

EE: elemento sensor + proceso + fenómeno PI: cuarta cadena referencial dentro de cláusula en función de fenómeno FUNCIÓN: relevancia como foco central de reflexión > contenido experiencial del discurso sometido a subjetividad del emisor
EE: diciente + proceso + receptor PI: doble presencia del emisor como emisor y receptor FUNCIÓN: dominio total en estructura experiencial > relevancia del participante como único centro de incumbencia argumentativa del discurso
Relevancia del emisor, dominio experiencial en el discurso. Fijación de actuación del resto de participantes. Imposición de subjetividad. Correspondencia con rango de superioridad en SN de presentación (nominación + clasificación). Estrategia inicial de acercamiento al receptor > correspondencia con asimilación (we)

PARTICIPANTE: primera persona del plural
POSICIÓN GLOBAL DE AGENTE/MEDIO: posición destacada FUNCIÓN: relevancia del participante como foco de acción en virtud de la asociación institucional que éste implica > correspondencia con cadenas referenciales
EE: actor + proceso + objeto (us) FUNCIÓN: posición estratégica de alerta > ubicación de adversidad del participante como paso previo a fijación de actuación
EE: elemento sensor + proceso + fenómeno FUNCIÓN: fijación implícita de actuación para contrarrestar posición de alerta anterior > adhesión a propuesta de reforma educativa + adhesión ideológica cristiana > integración esferas religiosa y educativa > correspondencia con metafunción interpersonal (epíteto evaluativo)
EE: elemento portador + proceso + atributo PI: miembros religiosos, en cuanto agentes educativos, en posición de atributo FUNCIÓN: sugerencia de contacto social ineludible con participantes religiosos > adhesión a propuesta de reforma + adhesión ideológica cristiana > integración esferas religiosa y educativa > correspondencia con metafunción interpersonal (epíteto evaluativo)
EE: actor + proceso + objeto PI: cuarta cadena referencial como objeto FUNCIÓN: primera persona del plural como centro de influencia y control sobre cuarta cadena referencial > prolongación indirecta de autoridad del emisor sobre otros participantes > extensión en adhesión a proyecto de reforma educativa
EE: actor + proceso + objeto FUNCIÓN: conexión con idea de poder > conexión educación-poder > correspondencia con conexión religión-poder a través de asimilación (we)
Dinámica estratégica para fijar actuación de todos los participantes a través de la primera persona del plural. Propósito de perpetuar, a través de éstos, el control sobre la cuarta cadena referencial. Esquemas experienciales para propiciar adhesión conjunta a proyecto de educación y a ideología cristiana. Fusión ámbitos religioso y educativo y vinculación de ambos a la idea de poder

PARTICIPANTE: participantes religiosos (cuarta cadena referencial)
POSICIÓN GLOBAL DE AGENTE/MEDIO: posición de distinción dentro de la cuarta cadena referencial FUNCIÓN: relevancia de los agentes religiosos dentro del esquema social > correspondencia con cadenas referenciales
EE: elemento existente + proceso FUNCIÓN: dominio absoluto de posición de medio > relevancia experiencial del participante > responsabilidad institucional como elementos agentes > correspondencia con función y relevancia social de funcionalización y clasificación
EE: elemento existente + proceso FUNCIÓN: dominio de posición de medio en forma de agregación para acentuar decadencia educativa > enfatización de la necesidad de reforma > posición estratégica de alerta para fijar actuación
EE: elemento portador + proceso + atributo + circunstancia FUNCIÓN: predisposición interna de entrega > delimitación de identidad a través de estructura experiencial > valoración positiva de comportamiento > correspondencia con metafunción interpersonal de SN (funcionalización, epíteto evaluativo)
Relevancia experiencial en estructuras dominando posición de medio. Responsabilidad institucional en la consecución del proyecto de reforma educativa. Valoración positiva del autor como centro de acción simbolizando línea de descripción doctrinal.

PARTICIPANTE: elites (cuarta cadena referencial)
POSICIÓN GLOBAL DE AGENTE/MEDIO: posición de distinción dentro de la cuarta cadena referencial FUNCIÓN: relevancia de elites como participantes agentes > relevancia de un panorama social marcado por la desigualdad social > correspondencia con cadenas referenciales
EE: elemento portador + proceso + atributo FUNCIÓN: vinculación con la idea de poder
EE: actor + proceso + objeto PI: miembros religiosos como objeto FUNCIÓN: vinculación miembros eclesiásticos y jerarquía estatal > fusión ámbito religioso y secular a través de la idea de poder social > correspondencia con metafunción interpersonal (identificación relacional)
Vinculación del éxito de reforma educativa a la asociación con las elites sociales y a la obtención de poder. Exclusión experiencial destacada del pueblo anglosajón como participantes supuestamente afectados por el proyecto educativo

A modo general, hemos intentado argumentar cómo la estructura experiencial del prefacio se sostiene en la posición central de control que el autor ejerce y a través de la cual manipula los sistemas de transitividad que envuelven a los diferentes participantes del discurso para promover la actuación de éstos en apoyo de su propia reforma. De este

modo, creemos que el carácter ambicioso que numerosos autores le han tributado al proyecto de Alfred no podría quedar vinculado a una mera declaración o descripción de propuestas educativas, sino al marco sublime de una empresa de llamamiento estratégico y enérgico a la acción. Además, por encima de la supuesta concienciación social que se le ha adjudicado, el sistema de transitividad que aquí hemos analizado ha permitido reflejar unos intereses sociales en donde se pretende constatar la presencia necesaria de los miembros religiosos, su vinculación con los sectores sociales más favorecidos y, en suma, una mayor inclinación por las elites sociales y por la adquisición de poder.

2.2.3. *Sermon to the English*

Según establecimos en el instrumento de análisis anterior, los participantes del SE se repartían en varios sistemas de identificación en donde apreciábamos, principalmente, la existencia de un extenso grupo de participantes sobre los cuales Wulfstan proyectaba el contenido del sermón. La presencia del autor aparecía representada, de forma oscilante, a través de la primera persona del singular y la del plural, mientras que otra cadena en forma de segunda persona, pese a manifestarse tan sólo de forma expresa al inicio, permanecía, de manera implícita, a lo largo de todo el discurso.

Teniendo en cuenta este esquema de participantes, el sistema de transitividad que presenta el SE permite señalar, en una primera aproximación, cómo Wulfstan articula su sermón sobre un proyecto de dominio, comparable al desarrollado por Alfred, a través del cual intentará dirigir la actuación de todos estos individuos. Sobre este supuesto, por tanto, la estructura experiencial que sirve de comienzo al discurso adelanta parte del potencial de control que Wulfstan despliega posteriormente y que argumentaremos a lo largo de este apartado.

el. sensor	proceso	fenómeno
Leofan men ²⁶	gecnawað ²⁷	þæt soð is

²⁶ Tal y como apunta Orchard (1992: 250), este modelo estructural *Leofan men*, que en un principio se atribuyó a Wulfstan de manera exclusiva, sirve de comienzo a un gran número de sus sermones.

²⁷ Según Hollis (1977: 193), procesos mentales como éste u otros, como *gecnawe* o *gelyfe*, vendrían justificados por la creencia de Wulfstan “that the nation has been blinded to the truth by the influence of the

Como puede observarse, por un lado, el sello de autenticidad del discurso queda especificado a través del proceso relacional que incluye la cláusula *þæt soð is*. Por otro, la combinación de la referencia genérica *Leofan men*, de la acción mental *gecnawað* y del componente fenómeno que ocupa dicha cláusula sirve para posicionar, desde un primer momento, a los participantes receptores ante el reconocimiento de verdad de todo el contenido experiencial que el autor emite. Pero además, consideramos muy significativo el hecho de que esta misma estructura encuentre una réplica sucesiva, a lo largo del sermón, con la aparición reiterada del siguiente proceso relacional:

el. portador	proceso	atributo
<i>þæt ic secge</i>	<i>is</i>	<i>soð</i>

A través de éste, aquella distinción de legitimidad y verdad que Wulfstan reclama al comienzo se vincula ahora, inexorablemente, a su propia función como centro de acción verbal, recogida en la cláusula *þæt ic secge* que se ubica como elemento portador.²⁸ Con estos esquemas experienciales se prolongaría, por tanto, la posición fulminante de autoridad que habíamos atribuido, en el instrumento anterior, a la presencia de la primera persona en el discurso. En conjunción con ésta, la forma en plural de esta primera persona potenciaría el carácter persuasivo que envuelve el SE, en especial, a través de la combinación conjunta de las siguientes estructuras:

el. sensor	proceso	fenómeno	circunstancia
<i>we</i>	<i>witan</i>	<i>þæt to miclan [...] ahte acwencan</i>	<i>ful georne</i>
<i>we</i>	<i>witan</i>	<i>hwær seo [...] egeslice dæda</i>	<i>georne</i>
<i>we</i>	<i>witan</i>	<i>þæt nu [...] mistlice forligru</i>	<i>ful georne</i>

devil [...].” Por otro lado, Jurovics (1978: 210) menciona también este comienzo regular de advertencia en los sermones de Wulfstan: “It opens with a general admonition to understand that worldly conditions deteriorate as the Apocalypse approaches.”

²⁸ Wilcox (2000: 409-410) considera muy característicos del estilo de Wulfstan patrones estructurales claves como éstos, en los que el sermón gira alrededor de la idea de una autenticidad que se proyecta hacia los segmentos precedentes y siguientes del discurso. Anteriormente, Hollis (1977: 181) había destacado también su contribución como mecanismo de énfasis del autor sobre la necesidad de arrepentimiento del receptor. Para Orchard (1997: 111), toda la estructura *soð is þæt ic secge* ejemplifica uno de los mecanismos habituales “with which Wulfstan regularly peppers his sermons [...].”

el. sensor	proceso	fenómeno
we	gebiden	fela byrsta & bysmara
we	þoliað	ealne þæne bysmor

actor	proceso	objeto
þe [þa yrmða]	onsittað	us
stalu & cwalu [...] rypera reaflac	dereðe	us
ungylða	gedrehtan	us

Como puede observarse en el primer esquema, frente a la posición individualista que Alfred desplegaba en su prefacio, a través del singular, Wulfstan prefiere recurrir a esta primera persona del plural (*we*), situándola como centro de reflexión en el discurso. De este modo, el autor presenta una realidad experiencial nutrida sobre la supuesta posición de consenso que, a través del proceso mental cognitivo *witan* y de la referencia colectiva del pronombre *we*, agrupa a los diferentes participantes.²⁹ No obstante, los dos patrones que, a modo de ilustración, hemos recogido en los dos siguientes cuadros vuelven a reiterar la misma actitud estratégica que pudimos observar en el PPC, por medio de la cual el llamamiento a la acción implícito en el discurso se precede de ciertas configuraciones experienciales en donde se pretende concienciar a los participantes de la situación de desesperación y calamidad que los acecha. La posición de éstos se materializa, entonces, bien como elemento sensor de procesos mentales (*gebiden*, *þoliað*) en los que se alude a su estado de sufrimiento, bien como objeto (*us*) de acciones materiales en donde, de formas distintas, la propia adversidad se instala como actor.³⁰ Como venimos apuntando, las disposiciones generadas por cada tipo de proceso y, en especial, las ubicaciones diversas de los participantes que hemos apreciado contribuyen a ponderar este

²⁹ Por otro lado, la similitud estructural que, en estos tres casos, imprime la reiteración del proceso *witan* y del circunstancial *georne* ejemplifica el marcado carácter repetitivo que Orchard (1992) atribuye al sermón y que ya previamente habían destacado autores como Fowler (1966). Junto a este rasgo, la repetición del intensificador *ful* corrobora además la preocupación de Wulfstan por los elementos enfáticos que tanto Orchard como Hollis (1977) o Green (1995) han vinculado al estilo enérgico y cargado de efectividad del SE.

³⁰ Estas estructuras ilustrarían la apreciación de Jurovics (1978: 212) según la cual el sermón se desarrolla elaborando la tensión entre la idea de una audiencia consciente del pecado y de su sentido de culpabilidad, por un lado, y la convicción impuesta a éstos en torno a la necesidad de aplacar la ira de Dios, siguiendo sus dictámenes, por otro: "For these things, all indications that God's law is despised, the people in common suffer frequent disgraces from which only God can save them."

entorno catastrófico a través de la proyección de diferentes ángulos estructurales sobre una misma realidad. Pero, en suma, podemos afirmar cómo la dinámica experiencial del discurso dibuja el panorama en el que se localizan los individuos, como centros de acción, con el propósito de naturalizar una posición de control, por parte del emisor, que permita, posteriormente, encauzar y fijar la actuación de los participantes.

A su vez, este llamamiento a la acción permanece implícito, igualmente, mediante la presentación de los miembros de la cuarta línea referencial. En nuestra opinión, Wulfstan aprovecha el proceder de éstos para destapar las claves de la propia actuación de aquella cadena referencial en primera persona del plural, tal y como se recoge, a modo de ilustración, en el siguiente esquema:

actor	proceso	objeto
he [manna gehwilcum]	gyme	Godes lage
he [manna gehwilcum]	gelæste	Godes gerihta
cristene	griðian	Godes þeowas

Como podemos observar, una de estas claves viene marcada por la relación que los procesos materiales establecen entre los diferentes individuos, en posición de actor, y los sintagmas nominales (*Godes lage*, *Godes gerihta*, *Godes þeowas*) ubicados como objeto, proclamando la adhesión ideológica al cristianismo como solución inmediata. Asimismo, la categoría de indeterminación que ampara al sustantivo *manna* o la de agregación que sostiene la presencia de otros sintagmas nominales en cláusulas como *to manege foryrmde & behynede swyþe* establece una cierta irrelevancia en la identidad de los participantes con el objetivo de encauzar la atención de la cláusula hacia las acciones desempeñadas por éstos.³¹ Además, otra de las facetas que Wulfstan promueve, a través de este cuarto sistema de identificación, es la concerniente a las relaciones de reciprocidad que se producen entre distintos miembros, y en diferentes ámbitos sociales, mediante el reparto de las posiciones

³¹ Según la interpretación que ofrece Halliday (1994[1985]: 275) en torno a las construcciones sintagmáticas complejas, los dos grupos verbales insertos en esta cláusula estarían vinculados a través de una relación paratáctica extensiva.

de éstos, como actor y objeto, respectivamente, dentro de una misma estructura experiencial, tal y como se ejemplifica en el siguiente cuadro:

actor	proceso	objeto
man	beswice	his hlaforðes saule
fæder	gesealde	bearn
þræl	afylle	þegen

En nuestra opinión, la anarquía social que este tipo de cláusulas transmiten le permite a Wulfstan dirigir, bajo su propio criterio, la disposición de un nuevo orden social.³² Pero, en términos generales, no obstante, podemos considerar que la presentación de esta cuarta cadena, como centro de acción, ejerce un propósito implícito en el discurso a través del cual se sigue acentuando la imagen de un panorama social sometido a la calamidad como mecanismo persuasivo para activar la actuación de los interlocutores y para sistematizar las claves ideológicas y sociales de una renovada disposición organizativa. En este sentido, por tanto, se repetiría el mismo patrón experiencial que, a un nivel educativo, más restringido, había edificado, igualmente, el contenido del PPC.

Pero quizás la prueba más manifiesta de todo el efecto persuasivo implícito que encierra la representación del comportamiento de estos participantes se deje notar en la parte final del discurso, con la aparición, nuevamente, de la primera persona del plural. A través de ella el autor permite desligar al interlocutor del estado social calamitoso articulado por la cuarta cadena referencial, mediante un nuevo repertorio de procesos mentales (*witan*, *beþencan*), en donde se insta a la reflexión y, como ejemplificamos a continuación, con otros materiales y relacionales en donde se promueve el acercamiento al cristianismo y la lealtad social.³³

³² Mediante éstas, se ilustrarían, por tanto, las infracciones de lealtad entre miembros que, tal y como argumenta Jurovics (1978: 205), Wulfstan intentaba regular y reducir: “the *Sermo* exhibits Wulfstan’s intense reforming impulse: as law sets forth practical rules of conduct, the sermon sets forth the Christian imperative for moral action, the underlying reason for an individual’s accepting and following a law enjoined both by state and church.”

³³ Orchard (1997: 111) comenta cómo las expresiones configuradas a partir de los procesos mentales que aparecen en el SE le permiten al autor ordenar sus pensamientos para afrontar así los segmentos del discurso siguientes.

actor	proceso	objeto
[we]	lufian	God ³⁴
	fylgean	Godes lagum

el. portador	proceso	atributo	circunstancia
[we]	habban	sume getrywða	us betweonan

Una vez más, el juicio último que nos ofrece el examen de este tercer texto es el de la existencia de un enorme proyecto religioso y social en donde se invita a la actuación y en donde, de forma general, se reivindica la adhesión ideológica al cristianismo. No obstante, frente al nivel educativo del PPC, podemos hablar, en este otro contexto, de una repercusión ideológica más drástica en donde la alineación institucional cristiana favorecería la mejora de todo el concierto social. Los esquemas experienciales siguientes, en donde retomamos los datos ofrecidos hasta el momento en torno al SE, evidencian la convergencia de conclusiones producida con respecto al análisis del PPC:

PARTICIPANTE: receptores
POSICIÓN GLOBAL DE AGENTE/MEDIO: aparición explícita al comienzo e implícita a lo largo del discurso FUNCIÓN: relevancia del participante en función de sus connotaciones de universalidad > correspondencia con cadenas referenciales
EE: elemento sensor + proceso + fenómeno FUNCIÓN: posicionamiento de los receptores ante reconocimiento universal de verdad del contenido experiencial del discurso > afianzamiento de la autoridad del autor como agente emisor > correspondencia con propósito de universalidad de generización
Receptores como agentes de reconocimiento de verdad del mensaje. Relevancia a lo largo de todo el discurso tan sólo de manera implícita. Apoyo primordial para confirmar autoridad del emisor

³⁴ Jurovics (1978: 205) menciona el valor de estas dos estructuras en conjunción con *utan*: “Wulfstan seeks to define the meaning of Christian life and to teach it to his flock [...] Wulfstan would have the knowledge of God translated into direct action.”

PARTICIPANTE: emisor
POSICIÓN GLOBAL DE AGENTE/MEDIO: aparición explícita muy reducida e implícita a lo largo del discurso FUNCIÓN: relevancia del participante como agente emisor del mensaje > correspondencia con cadenas referenciales
EE: diciente + proceso + cosa dicha FUNCIÓN: emisor como agente de acción verbal > autoridad legitimada mediante inclusión en estructura relacional de elemento portador + proceso + atributo > confirmación de reconocimiento de verdad del discurso
Relevancia del autor como emisor del mensaje. Autolegitimación de autoridad a través de asignación de reconocimiento de verdad. Correspondencia con individualización y recurso de poder a través de asimilación (we)

PARTICIPANTE: primera persona del plural
POSICIÓN GLOBAL DE AGENTE/MEDIO: presencia destacada FUNCIÓN: relevancia como centro de acción en virtud de la asociación institucional cristiana que éste implica > correspondencia con cadenas referenciales
EE: elemento sensor + proceso + fenómeno + circunstancia FUNCIÓN: participante como centro de reflexión > realidad experiencial sustentada por posición de consenso de todos los participantes > correspondencia con fusión de cadenas referenciales en la primera persona del plural
EE: elemento sensor + proceso + fenómeno FUNCIÓN: situación de adversidad > recurso estratégico para legitimar la necesidad de actuación de los participantes > énfasis experiencial sobre una misma realidad en conjunción con estructura experiencial siguiente
EE: actor + proceso + objeto (us) FUNCIÓN: situación de adversidad > recurso estratégico para favorecer la fijación de actuación de los participantes > énfasis experiencial sobre una misma realidad en conjunción con estructura experiencial anterior
EE: actor + proceso + objeto FUNCIÓN: acercamiento doctrinal como conclusión experiencial final > correspondencia con asociación institucional cristiana a través de fusión de cadenas referenciales de primera persona del plural
EE: elemento portador + proceso + atributo + circunstancia PI: doble presencia de la primera persona del plural en estructura experiencial FUNCIÓN: lealtad social como conclusión experiencial final
Importante presencia como medio en el discurso. Dinámica experiencial estratégica que conciencia a los participantes de su capacidad como agentes de reflexión. Énfasis en situación de adversidad para provocar actuación final. Control total del autor sobre actuación de los participantes a través de la fusión de cadenas (asimilación) y del rasgo de universalidad (generización) que domina el conjunto de los sistemas referenciales

PARTICIPANTE: cuarta cadena referencial
POSICIÓN GLOBAL DE AGENTE/MEDIO: aparición mayoritaria FUNCIÓN: relevancia, como participante agente, del esquema social en función de sus connotaciones de universalidad y desigualdad social > correspondencia con cadenas referenciales
EE: actor + proceso + objeto FUNCIÓN: adhesión ideológica inminente > afianzamiento del control del autor fijando la actuación de los participantes > fijación implícita también de actuación de la primera persona del plural a través de correspondencia con fusión de cadenas referenciales (we)
EE: actor + proceso + objeto PI: implicados diferentes miembros de la cuarta cadena referencial dentro de una misma estructura experiencial FUNCIÓN: especificación de relaciones de reciprocidad entre miembros > reflejo estratégico de anarquía social como paso previo para especificar nuevo concierto social > correspondencia con metafunción interpersonal (identificación relacional)
Relevancia de la cuarta cadena referencial como elemento agente. Dinámica experiencial estratégica para activar actuación de participantes y sistematizar las claves ideológicas y sociales de una renovada disposición organizativa

A modo de conclusión, podemos resaltar cómo la relevancia que las cadenas referenciales otorgaban a determinados participantes se prolonga ahora, a través del sistema de transitividad, forjando un discurso en donde éstos se instalan, de forma prioritaria, en las posiciones de agente y medio. A un nivel léxico-gramatical más reducido y remitiendo a los esquemas finales adjuntados a cada texto, este dominio experiencial se ha perpetuado, especialmente en el caso de los miembros religiosos, a través de configuraciones de transitividad, tales como las de ‘diciente + proceso + receptor + cosa dicha’ y las de ‘actor + proceso + objeto + beneficiario’ en la EH, o las varias de ‘elemento existente + proceso’ en el PPC, en las que estos participantes aparecen controlando las posiciones de medio de la cláusula. Por otro lado, secuencias como las de ‘elemento conductista + proceso + ámbito’ y ‘elemento sensor + proceso + fenómeno,’ en la EH, o las de ‘elemento portador + proceso + atributo + circunstancia,’ en el PPC, han posibilitado delimitar la identidad de éstos, perfilando el cometido social ya adelantado por las categorías socio-semánticas de funcionalización y clasificación. Junto con el objetivo implícito de destacar la presencia institucional del cristianismo en el discurso, apuntado en el instrumento previo, hemos captado también el mecanismo de naturalización impuesto por la utilización conjunta de diferentes tipos de procesos, materiales, mentales, conductistas y relacionales. A través de éstos, se ha posibilitado una valoración positiva de su actuación, en correlación con la misma actitud de favorecimiento ya registrada en la

metafunción interpersonal asociada a los sintagmas nominales, mediante la cual el autor pretenderá acaparar la aprobación y el respaldo del propio lector hacia la ideología cristiana. Admitiendo la interrelación entre participantes, ideología e institución especificada en el bloque teórico de la tesis, debemos admitir, en consecuencia, cómo la actuación de estos sujetos es aprovechada en el discurso para naturalizar una línea de exposición y descripción doctrinal e institucional en torno al cristianismo.

Igualmente, los contactos entre distintos individuos que recogen los diversos esquemas experienciales seguirán manifestando la presencia de relaciones de supremacía, autoridad y, en definitiva, desigualdad entre miembros situados, incluso, dentro de una misma institución, ya sea estatal o eclesiástica. Aquí podemos mencionar, por un lado, las dos estructuras de ‘actor + proceso + objeto’ y ‘diciente + proceso + receptor’ atribuidas al Papa Gregorio en la EH, evidenciando no sólo su posición de superioridad en la escala eclesiástica, sino también su función moduladora sobre los procesos experienciales desarrollados por el grupo emisor y afianzando, por tanto, el rango de supremacía asignado previamente por la categoría socio-semántica de clasificación. Y por otro lado, la configuración de ‘elemento sensor + proceso + fenómeno + circunstancia’ mediante la cual la autoridad de Æthelberht dentro del conjunto receptor, impulsando la conversión de éstos, queda puesta al servicio de la propia institución cristiana.

Pero, al mismo tiempo, el protagonismo que el grupo de religiosos adquiere, en concreto, volverá a usurpar, al igual que observamos en el instrumento anterior, la supuesta atención que la población, en su conjunto, debería haber acaparado como parte principalmente afectada por el contenido de los textos. No obstante, pese al menor protagonismo experiencial que, en comparación con los estratos eclesiásticos y de poder, adquieren estos últimos, la dinámica que genera el discurso permite certificar el triunfo ideológico y social del cristianismo a través de la aparición momentánea y estratégica de estos participantes en puntos claves del discurso. En la EH, el reducido contacto entre grupo emisor y receptor, exhibido por la exigua función de estos últimos como receptor, objeto y beneficiario en las estructuras experienciales atribuidas a los miembros religiosos, ha servido para constatar una obviedad doctrinal implícita en la conversión final de la población. Posteriormente, su protagonismo final a través de la configuración de ‘actor + proceso + objeto’ certificaba un sometimiento ideológico definitivo que se se vería enfatizado, por un lado, por las categorías de agregación y generización vistas en los

sintagmas nominales y, por otro, por la actitud interna adicional aportada mediante los procesos mentales.

Por otro lado, hemos podido certificar además cómo los diferentes esquemas de transitividad han esbozado el panorama en el que se localiza la actuación de los distintos participantes con el propósito implícito de asegurar una posición de control, por parte del emisor, que permita posteriormente encauzar y fijar la actuación del resto de individuos. En este sentido, hemos apreciado el dominio total de medio desplegado por Alfred, en el PPC, o la relevancia que este mismo se ha asignado como centro de reflexión, sometiendo el contenido experiencial del discurso a su propia subjetividad, en las estructuras de ‘elemento sensor + proceso + fenómeno.’ Del mismo modo, en el SE, la función del autor como agente de acción verbal, estableciendo el reconocimiento de verdad de todo el mensaje, ha quedado legitimada, por ejemplo, mediante la combinación de las configuraciones de ‘diciente + proceso + cosa dicha’ y ‘elemento portador + proceso + atributo,’ tal y como puede apreciarse en el esquema final.

Pero además, esta posición de control del autor se ha dejado notar, en el caso del PPC y del SE, a través de las configuraciones de transitividad en las que se sitúan a los participantes dentro de un marco de adversidad y alerta, como paso previo a la fijación de actuación implícita impuesta por otros patrones. De esta forma, el tono catastrófico que pondera el discurso en estos dos últimos textos se convierte en un recurso de naturalización necesario para facilitar y, en definitiva, activar la acción de adhesión ideológica de los participantes. Así, secuencias como la de ‘actor + proceso + objeto’ atribuida a la primera persona del plural en el PPC o las de ‘elemento sensor + proceso + fenómeno’ o ‘actor + proceso + objeto’ también asignadas a la primera persona del plural en el SE, han manifestado un llamamiento táctico a la acción, facilitando la línea de acercamiento doctrinal fijada por otras configuraciones posteriores, como la de ‘elemento portador + proceso + atributo,’ en la primera persona del plural del PPC, o la de ‘actor + proceso + objeto’ impuesta a la primera persona del plural y a la cuarta cadena referencial del SE. No obstante, al igual que registramos en el instrumento previo, esta actitud de poder atribuida al autor se alternará también con otras actitudes tácticas de acercamiento y cesión momentánea de autoridad, especialmente perceptible en la estructura de ‘actor + proceso + objeto + circunstancia’ que articulaba el contacto inicial armonioso entre los interlocutores del PPC.

Del mismo modo, como ya observamos en el instrumento anterior, las configuraciones experienciales permitirán ilustrar ahora el contacto institucional producido entre las capas eclesiásticas y los ámbitos educativos y de poder político. Así, junto a la conexión explícita con la idea de poder expuesta en la estructura de ‘actor + proceso + objeto’ atribuida a la primera persona del plural y la de ‘elemento portador + proceso + atributo’ asignada a las elites sociales, en el PPC, otras como la de ‘actor + proceso + objeto’ de estos mismos participantes han destapado su vinculación con los miembros eclesiásticos. Pero, en definitiva, la dinámica generada por todas estas estructuras permite extraer una conclusión final sostenida sobre el proyecto común de asociación institucional cristiana, aplicable a las tres obras, en virtud del cual se intentaría unificar a los distintos miembros sociales implicados en el discurso, pero sobre el que, no obstante, se vislumbraría un concepto social dominado por unos imperantes ideológicos de poder y desigualdad social y que, en definitiva, vendrían a cuestionar el compromiso social y político que se ha venido asociando a los tres autores.

Por tanto, hemos comprobado cómo el radio experiencial confeccionado en los tres textos analizados ha mostrado, en definitiva, la existencia de los recursos de manipulación utilizados por los autores, certificando cómo, según exponía Eggins (1994: 270), la selección de participantes y procesos no sólo permite representar la realidad, sino hacerlo de un determinado modo. Pero además, hemos constatado la forma en la que los esquemas de transitividad han contribuido a perfilar la identidad social de los participantes, según unos criterios de desigualdad y control, ya esbozados a través de su estudio como centro de estructura. Sobre esta base, hemos verificado cómo una misma configuración experiencial puede estar respaldada por varios designios funcionales en el discurso y cómo, desde el lado opuesto, estructuras experienciales completamente diferentes pueden estar amparadas bajo un mismo propósito. En otro orden de cosas, hemos podido apreciar también cómo estos patrones han permitido no sólo albergar las divergencias producidas por las pautas de recesión verbal que Mitchell (1985a: 449-454) menciona, sino además acoplar, bajo un mismo esquema, la función de la cláusula como representación que la IFG argumenta y que tanto el inglés antiguo como el inglés actual ofrecen. Por último, teniendo en cuenta el llamamiento hecho en algunas investigaciones recientes (Goh 1999; Möhlig y Klages 2002) hacia la contribución de un análisis funcional en el estudio de los verbos en inglés

antiguo, podemos declarar, en consecuencia, la utilidad que el apartado aquí desarrollado podría proporcionar en este aspecto.³⁵

Por consiguiente, los argumentos expuestos a lo largo de este segundo instrumento de análisis han servido para reforzar algunas de las ideas desarrolladas en el apartado anterior, pudiendo hablar de una prolongación entre la información que ofrecen los participantes como centros de estructura y la que aportan ahora como focos de acción, de manera que la asignación sistemática de estructuras nominales, referenciales y categorías socio-semánticas a un mismo participante se perpetúa ahora con la asociación metódica de estructuras experienciales a los diferentes sujetos. Sin embargo, como podremos comprobar en el siguiente apartado, todo este edificio experiencial que acabamos de exponer favorecerá, a su vez, la aparición de una serie de recursos, asociados a la metafunción interpersonal, que permitirán calibrar el matiz adicional que, sobre todo este soporte, brindan las orientaciones valorativas que añadimos a continuación. Asimismo, al igual que hicimos al final del apartado anterior, debemos seguir recordando cómo toda la información obtenida en torno a los participantes como centro de estructura y acción desplegará su valor verdaderamente funcional a través de su utilización en la elaboración del mecanismo de desarrollo del texto como mensaje y del estudio del contexto.

³⁵ En este sentido, mientras que Möhlig y Klages (2002) defienden la utilidad de Halliday para abordar los aspectos funcionales que puedan ayudar, a su vez, a explicar el empleo sintáctico verbal, Goh (1999) proclama la importante contribución de la función gramatical en el estudio de las normas que establecen el régimen de casos en los verbos en inglés antiguo.

2.3. ORIENTACIONES VALORATIVAS

Sobre el contenido, fundamentalmente experiencial, que hemos elaborado y apoyándonos en el mismo esquema de participantes del que venimos haciendo uso, el siguiente instrumento de análisis intentará determinar la perspectiva complementaria que ofrecen los juicios de valor añadidos al discurso sobre todo el panorama confeccionado a lo largo de los apartados previos. Evidentemente, este carácter subsidiario a la realidad anteriormente descrita justifica el menor calado informativo de este tercer instrumento frente al mayor potencial de resultados extraíbles mediante el estudio de los participantes y los procesos hecho a través de los dos instrumentos de trabajo precedentes.

2.3.1. *Ecclesiastical History of the English People*

En principio, en lo que al paradigma de funciones de habla se refiere, podemos observar que, en consonancia con el carácter narrativo de la EH, la crónica de este primer episodio de la cristianización articula la función semántica de ofrecimiento de información a través del modo declarativo de la cláusula. No obstante, ateniéndonos a los factores incluidos en el esquema de Halliday, si bien la parte de iniciación (*initiation*), que éste recoge, aparece en forma de declaración, la información que hemos podido acumular en los instrumentos anteriores dificulta el poder asignar una mera función de reconocimiento (*acknowledgment*) como respuesta esperada (*expected response*). Según hemos observado, más allá del simple reconocimiento del lector hacia el mensaje, los esquemas experienciales anteriores ejercían una acentuada función persuasiva de adhesión hacia la ideología cristiana. Por este motivo, resulta inevitable fijar un cometido adicional en el discurso a través del cual se intentaría promover, además, una respuesta de emprendimiento de acción (*undertaking*). Sin embargo, la conexión que Halliday instala entre esta respuesta y la función de demanda de bienes y servicios (*demand goods-&-services*) permite hablar de un empleo marcado, en el modo gramatical, por medio del cual el tono declarativo que vinculamos a la enunciación ejercería una respuesta implícita similar a la propiciada por el mandato.

Por tanto, tal y como ilustramos en el siguiente esquema, el paradigma de funciones de habla que el fragmento analizado registra quedaría esbozado de la siguiente manera:

		iniciación	modo típico en la cláusula	respuesta esperada
ofrecimiento	información	enunciación	declarativo	reconocimiento + emprendimiento de acción

De este modo, el proyecto religioso que subyace a la obra así como su carácter persuasivo inherente permitiría constatar la existencia, como rasgo distintivo del discurso, de lo que Eggins (1994: 152) denomina correlaciones marcadas. Pero además, tal y como expresa Ravelli (2000: 48), esta nueva correlación entre las distintas categorías iría en consonancia con la actitud del autor de naturalizar el discurso con la intención de retener una cierta imparcialidad y credibilidad y de hacer menos manifiesta su intención de control y poder.

Por otro lado, en lo que al sistema de modalidad se refiere, si vinculamos el esquema de participantes a los diferentes componentes modales que podemos encontrar en el texto, las configuraciones de elemento modal que obtenemos permiten advertir cómo los sentimientos y actitudes que el autor incorpora en el relato atañen, principalmente, a los participantes centrales.¹ Como puede observarse en el esquema, hemos distinguido, por tanto, un primer grupo formado por los sujetos pertenecientes al grupo emisor, un segundo centrado en Æthelberht y en su utilización de la primera persona en plural, y un último referido a la totalidad del grupo receptor:²

¹ No obstante, teniendo en cuenta el tiempo de pasado que domina el discurso, debemos señalar la conexión sugerida entre este tiempo verbal y el aumento en el empleo de modales en el inglés antiguo: “the subjunctive came to be expressed more and more by means of the ‘modal auxiliaries’ [...] This was especially so in the preterite, perhaps because it was in the preterite that the weakening of unstressed vowels [...] left fewer inflexional mood distinctions.” (Quirk y Wrenn 1994[1955]: 84-85).

² La información incluida en los siguientes esquemas se basa en la configuración de sujeto y elemento finito que elabora el elemento modal encargado de realizar la selección de modo en la cláusula (Halliday 1994[1985]: 75-78). El carácter pertinente que, de cara a los propósitos de control del emisor, puede adquirir en el discurso esta asociación propuesta de modales y cadenas referenciales se ejemplifica también en el trabajo de Green (1995: 116-119) y en Fairclough (2001[1989]: 105-106), quien ilustra, de la misma forma, la importancia de la modalidad en los valores relacionales y expresivos de la gramática.

sujeto	el. finito ³	modalidad
hi	sceolden	modalización
ðe	willadon	modulación
þe	mægen	modalización
heo	meahton	modalización
he	wolde	modulación
we	magon	modulación
we	nellað	modulación
we	willað	modulación
þe	wolde	modalización

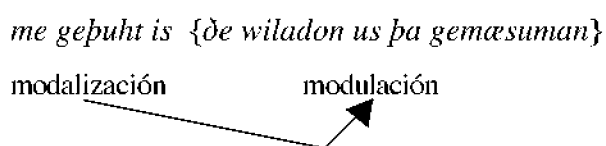
Pero si bien estos patrones modales nos ofrecen información acerca de la predisposición con la que los participantes afrontan su aparición en el discurso, como centro de acción, no obstante la verdadera relevancia que la mayoría de los casos ofrecen viene provocada por la posibilidad que Halliday (1994[1985]: 89) apunta sobre el hecho de que, en ocasiones, la modalidad que afecta a un determinado individuo puede venir provocada por los comentarios realizados por un segundo participante que actuaría como centro emisor y responsable, por tanto, de la vinculación entre participante y elemento modal:



Por consiguiente, extendiendo el ámbito de la cláusula al que aparecen sujetas las configuraciones modales establecidas, podremos determinar cómo las tres primeras estructuras referidas al grupo religioso manifiestan una nueva perspectiva en el despliegue de autoridad y control que Æthelberht realiza sobre aquéllos. Así, si bien éstos se sitúan como sujeto de la estructura modal, la inclinación o probabilidad que se asocia a sus

³ Pese a que, tal y como expone Halliday (1994[1985]: 75), este elemento finito alude también a los rasgos de polaridad y tiempo primario, el sistema aquí establecido tan sólo considera el rasgo de modalidad por ser éste el responsable de especificar los juicios de probabilidad u obligación implicados en la cláusula.

acciones aparece regulada, en cambio, por el participante *Æthelberht*, quien juzga y fija la predisposición con la que éstos afrontan su actuación en el proceso de conversión. Este hecho aparecería especialmente enfatizado a través de la expresión metafórica de probabilidad subjetiva y explícita *me gepuht is* que precede a *ðe [...] willadon us þa gemæsuman*, dentro del fragmento que recoge las palabras pronunciadas por *Æthelberht*. En esta ocasión, la opinión del participante sobre la probabilidad de la validez de su propia observación aparece codificada mediante una construcción hipotáctica de cláusula compleja. Pero, además, frente a los patrones que Halliday (1994[1985]: 354-358) contempla, en donde el empleo de la estructura metafórica exime de la aparición adicional del elemento modal en la cláusula siguiente, en este caso, sin embargo, la cláusula que sigue a *me gepuht is* sí se hace acompañar, a su vez, de un nuevo elemento modal. A través de éste, por tanto, *Æthelberht* añadiría, junto al alto grado de probabilidad de su observación, impuesto por la construcción metafórica, un rasgo adicional de modulación (*willadon*) que le serviría para pronunciarse, al mismo tiempo, sobre la propia inclinación que sustenta la conducta de los participantes religiosos:⁴



En el caso de los sujetos en forma de primera persona del plural, debemos empezar recuperando la información que la estructura experiencial ofrecía, en estas cláusulas, acerca del contacto establecido por los dos grupos medulares y, sobre todo, acerca de las concesiones de ayuda al grupo religioso. De este modo, la modulación que los modales señalados imprimen manifiesta una nueva perspectiva en el posicionamiento que *Æthelberht* impone sobre su pueblo, baremando ahora el grado de obligación e inclinación de todos ellos en su relación con el grupo receptor y evidenciando, sobre todo, el contenido implícito de desigualdad de poder al que Eggins (1994: 315) aludía con relación al empleo de la modulación. Además, en el caso de los modales *nellað* (*nellað we forðon eow hefige beon*) y *willað* (*we willað eow eac fremsumlice in gestliðnesse onfon, & eow ondlifen*

⁴ Campbell (1959: 295) y Traugott (1992: 193) hablan del matiz de deseo que imprime *willan*, mientras que Mitchell (1985a: 426) alude a una expresión de actitud añadida al tiempo de futuro y López Couso y Méndez Naya (1996: 418) a ciertas implicaciones de énfasis o deferencia. Traugott (1992: 196) menciona además la posibilidad, aunque escasa, de que *willan* exprese tan sólo la valoración de probabilidad del emisor.

sellan & eowre þearfe forgifan) podríamos hablar de un nuevo procedimiento de naturalización que pretendería potenciar la actitud inicial de apoyo hacia el grupo religioso, mencionada en el instrumento anterior, y cuyo propósito táctico habíamos asociado a una función de preludio que serviría para adelantar el sometimiento final de la población.

De este modo, la información que obteníamos en torno al empleo de *we* en la sección de participantes, los datos que los procesos aportaban sobre la relación entre los dos grupos medulares y, ahora, la perspectiva añadida a través de la inclusión de las orientaciones valorativas permite hablar de una combinación de mecanismos en la cláusula al servicio de la visión crítica que aquí estamos aplicando. Por este motivo, la reiteración de esta perspectiva no debe contemplarse como un rasgo de fragilidad en las consideraciones que aquí estamos manejando, sino como prueba manifiesta de la marcada presencia de las teorías discursivas de control en los diversos ángulos de análisis que presenta el discurso. De forma más concreta, en lo que a Æthelberht se refiere, el aspecto personal que Ravelli (2000: 48) proponía permite incorporar ahora una serie de sentimientos y actitudes al participante en cuestión que ayudarán a pulir su imagen como figura de autoridad.

De otra parte, los casos que adjuntamos, a continuación, permiten observar cómo estas orientaciones valorativas añaden otros matices relevantes en la crónica de los hechos y que hemos relacionado con la visión favorecedora que el autor imprime en el relato del proceso de conversión. Así, la posición del grupo religioso como centro emisor de la cláusula *se þe him hyrsum beon wolde*, en la que se posiciona, como sujeto, al pueblo anglosajón, servirá para manifestar, a través del rasgo de modalización que aporta *wolde*, la probabilidad de la acción de éstos, descartando, consecuentemente, cualquier matiz de obligación en su adhesión final.⁵ El interés del autor por potenciar esta idea en el discurso se deja notar, igualmente, en la modalización que se añade a la estructura *Cristes þeowdom sceolde beon wilsumlic*, declarando, como voluntario, el acto de servidumbre a la divinidad. Conectando con el resultado definitivo de conversión que el discurso presenta, podemos afirmar que el posicionamiento que imprime, en los participantes del grupo

⁵ Según Mitchell (1985a: 426), *wolde* expresa un deseo cortés referido a una acción en el presente o en el futuro, descartándose en este caso, por tanto, la valoración de Traugott (1992: 197) según la cual *wolde* indicaría también una posibilidad remota. Asimismo, la evaluación discursiva del modal en esta cláusula nos permite incluir además el valor pragmático de fórmula de cortesía que Green (1995: 119) atribuye a la secuencia *se þe*, contribuyendo a descartar cualquier matiz de obligación.

receptor, el empleo de los modales *sceolde* y *wolde* estaría ratificando, por tanto, aquella idea implícita sobre la naturaleza irrefutable de la ideología cristiana y el carácter absoluto de su mensaje que argumentamos en el apartado de procesos. Pero además, debemos mencionar el contraste general que se produce entre la dimensión implícita de autoridad y dominio que los recursos de modulación atribuyen a la presentación de Æthelberht y la actitud interna opuesta de condescendencia que los procedimientos de modalización otorgan a los miembros religiosos, legitimando así la doble perspectiva de despliegue de control y descarga de autoridad activada por las estructuras modales.

Asimismo, esta actitud de apoyo a la perspectiva cristiana ofrece algunas perspectivas más de interés a través del soporte complementario que brindan los siguientes adjuntos modales que hemos localizado en el texto:

adjuntos modales		
ær	modalización	eac ær þam becwom hlisa to him þære cristenan æfestnesse
sona	modalización	Ða wæs sona ðæs [...] ða gunnon heo þæt apostolice lif þære frymðelecan cyrcan onhyrgan
fremsumlice	modulación	we willað eow eac fremsumlice in gestliðnesse onfon

Junto a la modalización que añade *meahton* en *þæm heo meahton*, valorando el alto grado de probabilidad que subraya el éxito del contacto del grupo religioso con el conjunto receptor, el mismo discurso parece estar impulsando el avance del proceso de conversión mediante el sello de inmediatez que aportan los dos adjuntos de tiempo *ær* y *sona*.⁶ A través de ellos se evidencia, respectivamente, una vinculación previa entre Æthelberht y la ideología cristiana y un recurso de aceleración en las acciones desarrolladas por el grupo religioso. Por su parte, el adjunto *fremsumlice* ejercería un efecto enfático, reiterando la posición de inclinación en los procesos materiales de concesión realizados por Æthelberht que ya adelanta, en la misma cláusula, el modal *willað*.⁷

⁶ Según la categorización que ofrece Halliday (1994[1985]: 82), ambos casos quedarían incluidos como adjuntos de temporalidad (tiempo).

⁷ Según la misma clasificación de Halliday (1994[1985]: 82), *fremsumlice* se alinearía como adjunto de polaridad y modalidad (disponibilidad).

Por tanto, la información que el fragmento de la EH analizado nos permite obtener en virtud de la dimensión de orientaciones valorativas presentes en el texto podría quedar concretada del siguiente modo:

ORIENTACIONES VALORATIVAS (EH)	
PARTICIPANTE: grupo emisor ESTRUCTURA: sujeto + elemento modal (<i>sceolden, willadon, mægen</i>) – Æthelberht como foco de control FUNCIÓN: inclinación y probabilidad de las acciones del grupo emisor regulada por Æthelberht > afianzamiento de autoridad de Æthelberht sobre el desarrollo de los acontecimientos ESTRUCTURA: sujeto + elemento modal (<i>meahton</i>) FUNCIÓN: alto grado de probabilidad en el éxito final del contacto entre grupo emisor y receptor > autor favoreciendo el desarrollo de los acontecimientos ESTRUCTURA: adjunto modal de tiempo <i>sona</i> FUNCIÓN: recurso de aceleración en acciones del grupo religioso > autor aportando sello de inmediatez al proceso de conversión	
PARTICIPANTE: Æthelberht ESTRUCTURA: <i>me gepuht is</i> (expresión metafórica de probabilidad subjetiva y explícita) FUNCIÓN: alto grado de probabilidad atribuido por el participante a su propia capacidad como centro de reflexión > afianzamiento de autoridad y relevancia ESTRUCTURA: adjunto modal de tiempo <i>ær</i> FUNCIÓN: recurso de aceleración en vinculación entre participante e ideología cristiana > autor favoreciendo el avance del proceso de conversión ESTRUCTURA: adjunto de modalidad <i>fremsumlice</i> FUNCIÓN: énfasis en posición de inclinación del participante ya expresada por estructura experiencial + elemento modal <i>willað</i> > proceso de naturalización que adelanta la posibilidad de sumisión ideológica final	
PARTICIPANTE: primera persona del plural ESTRUCTURA: sujeto + elemento modal (<i>magon, nellað, willað</i>) – Æthelberht como foco de control FUNCIÓN: grado de inclinación y obligación controlado por Æthelberht en actuación de sujeto > proceso de naturalización que potencia actitud inicial de apoyo hacia grupo emisor > afianzamiento de autoridad de Æthelberht sobre desarrollo acontecimientos a través de categoría táctica de acercamiento de asimilación (<i>we</i>)	
PARTICIPANTE: grupo receptor ESTRUCTURA: sujeto + elemento modal (<i>wolde</i>) – grupo emisor como foco de control FUNCIÓN: probabilidad en acción de sujeto, grupo religioso descartando matiz de obligación en actuación de éstos > propósito implícito de certificación de rasgo de evidencia doctrinal del cristianismo	
Participantes centrales con mayor carga de modalidad y, por tanto, con aspecto de interioridad más desarrollado > correspondencia con cadenas de referencia y función de agente/medio Presencia de estructuras modales dependientes de un segundo participante responsable de la vinculación entre sujeto y elemento modal. Participantes centrales en posición de foco de control sobre estructura modal: contraste estratégico entre posición de autoridad de Æthelberht, como foco de control, y posición condescendiente del grupo religioso como foco de control sobre grupo receptor Énfasis en información obtenida a través de estructura experiencial	

Afianzamiento autoridad de Æthelberht a través del aspecto personal de metafunción interpersonal. Apoyo implícito al proceso de conversión Autor favoreciendo perspectiva ideológica cristiana. Contribución estratégica impulsando el desarrollo favorable del proceso de conversión
Funciones de habla: correlaciones marcadas. Función de emprendimiento de acción primaria en modo declarativo. Conexión con propósito persuasivo de adhesión ideológica obtenido a través de estructuras experienciales. Mecanismo de naturalización del discurso para hacer menos manifiesta la intención de control del autor y retener un cierto margen de imparcialidad y credibilidad en el discurso

Como podemos observar, las orientaciones valorativas que hemos podido percibir sobre las estructuras experienciales anteriormente analizadas han asignado un aspecto de interioridad a los participantes que nos han permitido agudizar algunas de las consideraciones que hemos venido manejando hasta el momento. No obstante, estas mismas apreciaciones y, en especial, el esquema de funciones de habla establecido, han evidenciado la propia actitud del autor hacia el contenido del discurso así como el posicionamiento que éste fija, a su vez, en la disposición del lector. Como expresamos en el apartado de elección del corpus, uno de los aspectos que se le habían discutido a Bede estaba relacionado con la falta de imparcialidad en la crónica de los acontecimientos que su EH presenta. Sin embargo, la reincidencia que este sistema de análisis ha ofrecido con respecto a las apreciaciones críticas de apartados anteriores dificulta la vinculación de las orientaciones valorativas que el texto contiene a los datos aportados, exclusivamente, a través de este tercer instrumento de trabajo.

2.3.2. *Preface to the Pastoral Care*

Comenzando con el paradigma de funciones de habla que el PPC presenta, debemos advertir, en primer lugar, una función generalizada de ofrecimiento de información a través del modo declarativo dominante en el discurso. No obstante, el instrumento de análisis anterior nos permitió contemplar cómo el autor manipula los patrones experienciales para promover en el lector la necesidad de acción que permita suscribir la puesta en marcha y el desarrollo de la reforma educativa que el prefacio contiene. Por tanto, este ofrecimiento de información aparecería vinculado a una doble respuesta, por parte del lector, de reconocimiento y emprendimiento de acción por lo que,

nuevamente, nos encontraríamos ante el mismo caso de correlaciones marcadas que apreciamos en la EH. Al igual que expusimos entonces, este doble cometido respondería al mismo propósito del autor por enmascarar una cierta posición de control en el discurso.

Un segundo patrón vendría determinado por la utilización del modo declarativo que observamos en las dos apariciones de *ic bebiode*, por un lado, y en *ic wolde*, por otro, y en donde los procesos verbales de mandato *bebiode* y *wolde* permiten certificar una clara función de mandato, quebrantando, de este modo, la supuesta reciprocidad entre esta función y el modo imperativo de la cláusula que Eggins (1994: 153) fija.⁸ Pero además, recuperando el marco experiencial de los casos detectados, podemos observar cómo, en el primero, la orden se dirige hacia la segunda persona *ðu* del discurso, cómo, en el segundo, el mandato adquiere una proyección mayor con la utilización de la referencia genérica *mon* como participante receptor, mientras que, en el tercero, es *biscepas* el que actúa como participante involucrado. Desde esta perspectiva, podríamos hablar, por tanto, de una cierta gradación en el despliegue de autoridad que este segundo patrón ejerce y que vendría determinada por el cambiante complejo de categorías de participantes (individualización, generización + clasificación, generización) sometidos a la función de mandato en cada ocasión.

Finalmente, una tercera categoría, no marcada, quedaría representada por la forma verbal *Geðenc*, en la cual se mantiene la correspondencia esperada entre la función de mandato y el modo imperativo.⁹ La mayor variedad de funciones de habla que desarrolla el prefacio reflejaría, por consiguiente, la actitud oscilante del autor por alternar un propósito general implícito de autoridad en el discurso, a través del modo declarativo que hemos vinculado al ofrecimiento de información, con las otras posturas más manifiestas de control que representan, de forma gradual, los siguientes casos señalados. De este modo, el esquema de funciones de habla que podemos elaborar en torno al PPC quedaría de la siguiente forma:

⁸ López Couso y Méndez Naya (1996) analizan, junto al empleo de modales, el uso que procesos como *(be)beodan* brindan, igualmente, como procedimiento similar de manipulación verbal, a través de su expresión de mandato.

⁹ Según Nelson (1986: 36), *Geðenc* ratifica el interés primario de Alfred por suscitar la participación activa de la audiencia profana: “Alfred [...] from the outset sought the active participation of laymen: ‘Think,’ he reminded his bishops, ‘what temporal punishments came upon us [...]’”

		iniciación	modo típico en la cláusula	respuesta esperada
ofrecimiento	información	enunciación	declarativo	reconocimiento + emprendimiento de acción
demanda	bienes y servicios	mandato	declarativo	emprendimiento de acción
demanda	bienes y servicios	mandato	imperativo	emprendimiento de acción

En lo que concierne al sistema de modalidad, la asociación entre el esquema de participantes que establecimos en un principio y los elementos modales que hemos localizado en el texto permiten determinar las siguientes configuraciones de elemento modal:

sujeto	el. finito	modalidad
ic	ne mæg	modalización
ic	meahte	modalización
ic	wille	modulación
ðu	wille	modulación
ðu	mæge	modalización
ðu	mæge	modalización
we	sceoldon	modulación
we	sceoldon	modulación
we	mægen	modalización
we	magon	modalización
hie [sacred orders]	scoldon	modulación
swiðe feawa	cuðen	modalización
hie	ne meahton	modalización
mon	mæg	modalización
we ¹⁰	ne cunnon	modalización
we	noldon	modulación
men	sceolden	modalización
hie	woldon	modulación
hie [gioguð]	mægen	modalización
hie [gioguð]	mægen	modalización
hie	cunen	modalización

¹⁰ Como puede observarse a través del contenido del prefacio, esta primera persona del plural, utilizada por el referente del sintagma *men[i]geo Godes ðiowa*, se situaría dentro de la cuarta cadena referencial.

mon	wille	modulación
mon	wille	modulación
monige	cuðon	modalización
se biscep	wille	modulación

En una primera aproximación, podemos advertir cómo el carácter acentuado que presenta el lado personal que Ravelli (2000: 48) fija en la metafunción interpersonal viene propiciado no sólo por la marcada presencia de modales en el texto, sino también por la asociación generalizada entre éstos y todo el complejo de participantes incluidos. De este modo, se evidencia el posicionamiento al que el autor somete a todos ellos en su discurso, así como la preferencia por la expresión subjetiva implícita de la modalidad, a través de los verbos modales, frente a la objetiva que ofrece el empleo de los adjuntos, prácticamente, sin representación en el texto.

Considerando los casos asociados a la primera persona del singular, podemos observar, en primer lugar, cómo los modales *mæg* y *meahte* aparecen vinculados, respectivamente, a los procesos mentales cognitivos *geðencean* y *areccean*. La polaridad negativa que acompaña al primer modal en *ne mæg geðencean* subraya la inhabilidad de Alfred para recordar la existencia de personas instruidas a su llegada al trono, certificando, por tanto, en función de este posicionamiento, el grado de decadencia intelectual imperante.¹¹ Esta situación inicial contrastaría con la polaridad positiva que, en la parte final, acompaña al proceso cognitivo en *areccean meahte*, evidenciando un cierto nivel de recuperación por medio de la capacidad y la alta probabilidad que se adjunta a dicha acción mental. De este modo, podríamos estimar la utilidad que ofrece la estructura ‘modalización + proceso mental cognitivo,’ posibilitándole al autor apelar a su propia capacidad intelectual para situarla como punto de referencia en el discurso y poder baremar así el grado de intelectualidad existente.

Asimismo, otras construcciones metafóricas permiten constatar el potencial de subjetividad que domina el panorama educativo que Alfred describe en el prefacio. Así, el

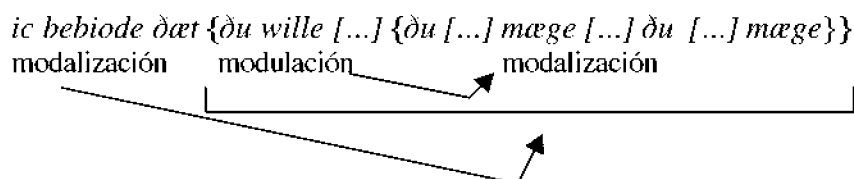
¹¹ Mitchell (1985a: 423) reconoce igualmente este sentido de habilidad o posibilidad en *magan*. Según Traugott (1992), *magan* podría denotar habilidad física, con un mayor énfasis que el aportado por *cunnan*, o tener también un significado ocasional de posibilidad.

estado de decadencia que manifiesta la cláusula *ðæt[te] noht monige begiondan Humbre næren* aparece sometido, en esta ocasión, a la expresión subjetiva explícita *ic wene* que la precede y por medio de la cual se señala la validez del contenido de aquélla, apelando a la garantía que encierra la observación de probabilidad realizada por el autor. E igualmente, en la parte final, la expresión metafórica objetiva y explícita *uncuð* que acompaña a la cláusula *hu longe ðær swæ gelærede biscepas sien* sostiene un bajo grado de probabilidad en la persistencia de personas instruidas, añadiendo un tono de incertidumbre al discurso que Alfred aprovecha para reforzar la necesidad de su proyecto de reforma. Pero frente a la utilización del recurso de modalización que ofrecen estos casos, Alfred recurre, de manera estratégica, al mecanismo de modulación para expresar una actitud manifiesta de inclinación en *wille ane onsendan*, en donde la inclusión del modal *wille* representa la determinación que acompaña la actuación del autor con el objetivo de propiciar en el lector una actitud similar que contribuya a favorecer su propuesta educativa.

No obstante, las orientaciones valorativas que sostienen el contenido del prefacio no se basan, solamente, en la posición de subjetividad de Alfred, sino también en el posicionamiento manipulador que éste imprime en su interlocutor como procedimiento para reforzar sus propios argumentos. Este hecho se deja notar, de forma tajante, con la acción conjunta de los tres modales señalados (*wille*, *mæge*, *mæge*), por un lado, y de la construcción metafórica *ic bebiode*, por otro, dentro de la misma construcción de cláusula compleja. Así, en un primer paso, la modalización que sostiene la doble aparición de *mæge* en *ðæt ðu ðe ðissa woruldðinga to ðæm geæmetige swæ ðu oftost mæge, ðæt ðu ðone wisdom ðe ðe God sealde ðær ðær ðu hiene befæstan mæge, befæste* es utilizada por el autor con el objetivo de certificar, de forma persuasiva, la propia habilidad del interlocutor para realizar un acercamiento doctrinal.¹² En un segundo nivel, todo el contenido anterior estaría sometido, a su vez, al alto grado de inclinación y determinación que Alfred vuelve a subrayar, en la acción de esta segunda persona, a través de la configuración modal *ðu wille* que precede a toda la estructura. Pero además, en un tercer grado, todo este entramado quedaría subyugado, al mismo tiempo, a la construcción metafórica subjetiva *ic bebiode*. En ella se vuelve a recoger, de forma explícita, la validez que Alfred asigna a su opinión con respecto a la probabilidad de su propia observación, configurada a lo largo de toda la cláusula compleja mencionada.

¹² Szarmach (1980: 62) comenta cómo, en el fragmento *ðu ðone wisdom [...] mæge, befæste*, el modal señala, como primaria, la responsabilidad episcopal en la adquisición de sabiduría.

Por tanto, los tres niveles de orientaciones valorativas que se aprecian en este fragmento podrían quedar ilustrados del siguiente modo:

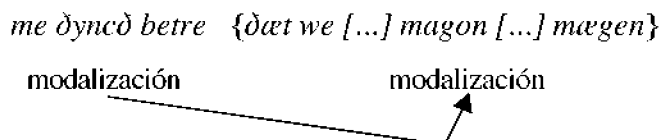


Como refleja el esquema, existe una proyección global de la expresión de probabilidad inicial, con sujeto en primera persona, sobre las estructuras modales vinculadas a un sujeto en segunda persona. Por tanto, el interés por manipular a este participante, fijando su posicionamiento interno con el objetivo de captar su respaldo y sustentar así el argumento del prefacio, cuestionan la consideración exclusiva de esta segunda persona como mero elemento receptor en el discurso. Pero además, el efecto regulador que, de forma similar, ejerce Alfred sobre la primera persona en plural que ofrecemos a continuación permite extender la validez de esta apreciación.

Así, por un lado, debemos señalar la modulación que imprimen los dos primeros modales señalados en *we hie nu sceoldon ute begietan gif we hie habban sceoldon*. La aparición, por partida doble, de *sceoldon* sirve para concienciar a dichos participantes sobre la obligación que éstos deben asumir con la finalidad de remediar la situación de declive intelectual que Alfred dibuja al principio del prefacio.¹³ Pero, sobre todo, debemos destacar la utilización, nuevamente, del recurso metafórico modal por medio del cual la expresión subjetiva explícita *me ðyncð betre* sirve para expresar cómo la primera persona del singular sigue proyectando su alto grado de convicción, en este caso, sobre toda la estructura siguiente (*ðæt we [...] hieran hade don wille*), en donde se especifica la conducta

¹³ Campbell (1959: 295), Mitchell (1985a: 425) y Ogawa (1994) señalan el valor de obligación que añade *sceulan*. Según López Couso y Méndez Naya (1996), la persistencia de este modal en la expresión de mandato es una consecuencia lógica de su significado primario de obligación, mientras que Traugott (1992: 195) habla incluso de una distinción entre obligación moral y económica. Por su parte, Szarmach (1980: 60) comenta cómo este modal *sceoldan*, en forma de pasado, se acompaña en la cláusula del adverbio *nu*, imprimiendo un tiempo de presente que sirve para enfatizar el tono de decadencia intelectual actual: "Modern English 'should' happily avoids the difficulty, or appears to, but the contrast *iu/nu* does not clearly indicate either 'then/now' or 'then/recently': 'Things seem worse now.'"

a seguir por esta primera persona en plural.¹⁴ Además, como rasgo añadido, dentro de ésta volvemos a localizar un segundo nivel de modalización a través de los modales *mægen* y *magon* que ratifican la habilidad que el autor asigna a este sujeto *we*:



Tanto en este caso, por consiguiente, como en el triple nivel reconocido anteriormente, el autor conjuga los recursos subjetivos explícitos e implícitos contemplados por Halliday (1994[1985]: 355) con el objetivo de poder someter las estructuras modales que sustentan la posición de sujeto de estos participantes a la posición central de una primera persona como centro regulador de opinión. Pero además, podemos afirmar cómo el énfasis que ambas construcciones traslucen en el control del autor sobre el acercamiento ideológico del resto de participantes al cristianismo, por un lado, y la adhesión a la propuesta de reforma educativa, por otro, simboliza la preocupación equitativa y conjunta del emisor, a través de la igualdad de recursos que manifiesta esta metafunción interpersonal, por la interrelación entre el ámbito educativo y el religioso.

Por último, en lo que a la cuarta cadena de participantes se refiere, los mecanismos de modulación y modalización que el autor emplea sirven para perpetuar algunas de las consideraciones que venimos apuntando. Así, la probabilidad que sostiene la actuación de los individuos en estructuras como *swiðe feawa [...] cuðen understondan* o *Godes ðiowa [...] ongiotan ne meahton* apelan, a través de la modalidad negativa, a la inhabilidad intelectual de éstos para ejemplificar, una vez más, la mísera situación educativa que se denuncia en el prefacio.¹⁵ Por el contrario, el alto grado de inclinación que el modal

¹⁴ Ogawa (1991: 94) realiza una significativa observación en la diferencia de uso que imponen *willan* y *sculan* en casos como éstos. Según su interpretación, *sculan* no representaría sólo un medio de expresar obligación impuesta por el emisor, sino que llevaría un matiz adicional "to certify the sense of being authorized by a royal decree that is perhaps accorded to the sentence, so that it should not sound too much like a personal determination [...]" tal y como ocurriría, sin embargo, con *willan*, en donde, según Ogawa, se expresa un énfasis en sujetos idénticos que comparten una misma relación desiderativa.

¹⁵ Mitchell (1985a: 422) menciona la distinción entre la capacidad física que denota *magan* y la capacidad mental o intelectual de *cunnan*, mientras que Traugott (1992: 193) habla sólo de una cuestión de énfasis, en la alusión a la habilidad física, en el uso de *magan* frente a *cunnan*.

imprime, mediante el recurso de modulación, en casos como *ðe mon furðor læran wille & to hieran hade don wille*, sirve para naturalizar una actitud de apoyo general, a través de esta cuarta cadena referencial, a la solución de reforma que Alfred promueve.

De forma general, las estructuras modales integradas por este último conjunto vienen a constatar la insistencia globalizada en el PPC por someter el esquema experiencial a una marcada aureola de orientaciones valorativas que manifiestan un nuevo ángulo de control en el discurso por parte del autor. El enorme contenido interpersonal que aportan tanto los elementos modales como el resto de construcciones metafóricas señaladas, baremando la probabilidad, obligación e inclinación que sostiene las acciones de los diferentes participantes pretende naturalizar la actitud interna de éstos de una manera táctica.¹⁶ De este modo, hemos podido observar cómo Alfred sostiene el argumento del discurso no sólo sobre una realidad personal sometida a sus propios juicios, sino sobre el posicionamiento que impone al resto de participantes. Este propósito persuasivo iría en correlación, por tanto, con la función general de emprendimiento de acción que hemos asignado al texto al esbozar el esquema de funciones de habla que éste presenta, por lo que podríamos hablar, a su vez, de una correspondencia entre los dos ámbitos, personal e inter, que sustentan la metafunción interpersonal en el discurso.

Por consiguiente, el complejo de orientaciones valorativas que domina la realidad experiencial del PPC esbozada en el instrumento anterior podría quedar ilustrado del siguiente modo:

ORIENTACIONES VALORATIVAS (PPC)
PARTICIPANTE: emisor ESTRUCTURA: sujeto + elemento modal (<i>ne mæg, meahte</i>) – Contraste entre polaridad negativa y positiva FUNCIÓN: inhabilidad del emisor en su proceso mental certificando decadencia intelectual (polaridad negativa) frente a capacidad y alta probabilidad en acción mental evidenciando cierto nivel de recuperación (polaridad positiva). Modalización asociada a capacidad cognitiva del autor como punto de referencia para baremar grado de intelectualidad existente > relevancia del participante

¹⁶ Esta idea había sido ya ratificada por Huppé (1978) y Szarmach (1980) al considerar que el prefacio de Alfred debía contemplarse como producto de las reflexiones del autor y en donde, por consiguiente, debía dejarse a un lado cualquier cuestión relativa a la fidelidad del texto. “Yet this imprecision is meaningful because it leads the close reader of the text to the conclusion that a characterization of the writer’s attitudes toward events might be more important than those events themselves.” (Szarmach 1980: 61).

ESTRUCTURA: <i>ic wene</i> (expresión metafórica subjetiva y explícita) FUNCIÓN: observación de probabilidad del autor para declarar estado de decadencia intelectual ESTRUCTURA: <i>uncuð</i> (expresión metafórica objetiva y explícita) FUNCIÓN: bajo grado de probabilidad impuesto por el emisor en la existencia de personas instruidas > tono de incertidumbre estratégico para activar adhesión de los participantes a reforma educativa ESTRUCTURA: sujeto + elemento modal (<i>wille</i>) FUNCIÓN: alto grado de determinación en la actuación del participante con propósito implícito de promover en el lector una actitud similar > recurso de favorecimiento a la propuesta de reforma educativa ESTRUCTURA: <i>ic bebiode</i> (construcción metafórica subjetiva y explícita) FUNCIÓN: validez otorgada por el autor a su posición de subjetividad con respecto a acción de acercamiento doctrinal del grupo receptor. Relación con estructura siguiente: conexión educación-religión ESTRUCTURA: <i>me ðyncð betre</i> (construcción metafórica subjetiva y explícita) FUNCIÓN: validez otorgada por el autor a su posición de subjetividad con respecto a acción de adhesión a reforma educativa de primera persona del plural. Relación con estructura anterior: conexión educación-religión
PARTICIPANTE: receptor ESTRUCTURA: sujeto + elemento modal (<i>mæge, mæge</i>) – Emisor como foco de control FUNCIÓN: certificación de habilidad impuesta por el emisor para realizar acercamiento doctrinal ESTRUCTURA: sujeto + elemento modal (<i>wille</i>) – Emisor como foco de control FUNCIÓN: alto grado de inclinación y determinación impuesto por el emisor sobre estructura modal anterior
PARTICIPANTE: primera persona del plural ESTRUCTURA: sujeto + elemento modal (<i>sceoldon, sceoldon</i>) – Emisor como foco de control FUNCIÓN: obligación impuesta por el emisor para propiciar reacción de los participantes y remediar situación de decadencia intelectual > llamamiento de adhesión implícito a propuesta de reforma educativa ESTRUCTURA: sujeto + elemento modal (<i>mægen, magon</i>) – Emisor como foco de control FUNCIÓN: habilidad de los participantes para llevar a cabo apoyo a proyecto de reforma educativa > llamamiento de adhesión explícito a propuesta de reforma
PARTICIPANTE: cuarta cadena referencial ESTRUCTURA: sujeto + elemento modal (<i>scoldon, cuðen...</i>) FUNCIÓN: alternancia de recursos de modulación y modalización con polaridad positiva y negativa. Manipulación estratégica del grado de inhabilidad intelectual. Certificación de probabilidad en la capacidad de actuación de los participantes. Alto grado de inclinación impuesto por el autor para favorecer actuación y apoyo a reforma
Acentuada presencia del lado personal dentro de la metafunción interpersonal a través de la asociación generalizada entre modales y todas las cadenas referenciales Dominio de expresión subjetiva implícita de la modalidad frente a la objetiva (adjuntos), sin representación relevante en el texto. Conjugación de recursos subjetivos explícitos e implícitos contemplados en IFG para manifestar la posición central de la primera persona como foco de control sobre sujeto de estructura modal Valoración subjetiva del grado de decadencia intelectual impuesta por el emisor (sujeto + modalización + proceso mental cognitivo). Afianzamiento autoridad > correspondencia con cadenas referenciales. Influencia sobre resto de cadenas referenciales. Foco de control explícito e implícito sobre todas las configuraciones modales

Propósito persuasivo de adhesión doctrinal y apoyo a reforma educativa generalizado a todos los participantes. Conexión educación-religión Se cuestiona la consideración exclusiva de la segunda persona a la de mero receptor del mensaje
Funciones de habla: correlaciones marcadas y no marcadas. Función de emprendimiento de acción primaria en modo declarativo e imperativo. Gradación en imperativo en virtud de categoría socio-semántica (individualización, generización + clasificación, generización) de participante sometido a función de mandato. Alternancia entre manifestación implícita y explícita de control del autor. Correlación con propósito persuasivo evidenciado en estructuras experienciales anteriores. Correspondencia del mismo propósito persuasivo entre los ámbitos personal e inter que sustentan la metafunción interpersonal en el discurso

Pero, fundamentalmente, todo este mecanismo de orientaciones valorativas que acompaña al contenido experiencial del prefacio evidencia cómo, lejos de presentarse en él una mera descripción del proyecto de reforma, el objetivo exhaustivo y enfático por propiciar, de forma prioritaria, el apoyo generalizado de todos los participantes hacia dicha propuesta podría valorarse como una cierta debilidad o falta de fundamento en sus argumentos. Desde esta perspectiva, se podría poner en entredicho, por tanto, el carácter extraordinario que, como expusimos en el apartado de selección de corpus, numerosos autores han tributado al proyecto educativo de Alfred.

2.3.3. *Sermon to the English*

En lo que concierne al SE, el patrón de funciones de habla que éste presenta vuelve a manifestar un propósito central por ofrecer información a través de la enunciación y del modo declarativo de la cláusula. Pero, al igual que hemos observado en los textos anteriores, el objetivo del emisor no se sitúa en conseguir un mero reconocimiento por parte del lector, sino además una respuesta de emprendimiento de acción que permitiría hablar de la correlación marcada generada entre función y modo. Por tanto, la presencia de este factor en los tres textos vendría justificada por el proyecto religioso que los sustenta, por el tono persuasivo asociado a él que hemos venido captando y, fundamentalmente, por el mecanismo de naturalización al que el discurso aparece sometido con la finalidad de atenuar la posición de autoridad que el autor muestra.

Sin embargo, frente a esta función de habla dominante, se constata también la presencia de otras que debemos vincular a una actitud más manifiesta de despliegue de poder. Así, esa finalidad adicional de emprendimiento de acción que hemos apreciado quedaría reiterada, de manera más explícita, a través de las formas de imperativo que podemos reconocer en *gecnawað*, *understandað* y *utan*. De este modo, el tono de mandato que, mediante las dos primeras, apreciamos al comienzo del sermón encontraría una réplica, en la parte final, mediante el empleo repetitivo de *utan*, el equivalente a la expresión actual *let us*.¹⁷ Desde esta perspectiva, podemos hablar del juego táctico que produce la sucesión de estos primeros patrones funcionales por medio del cual el cometido de mandato que imprimen los procesos mentales cognitivos (*gecnawað* y *understandað*) refleja el llamamiento manifiesto y expreso al reconocimiento de validez de todo el contenido del sermón, desarrollado, a su vez, a través del modo declarativo dominante.¹⁸ Entre tanto, la inclusión insistente de *utan*, que cierra el discurso, atestigua el carácter central y primario de la función de emprendimiento de acción que, de forma implícita, respalda dicho modo declarativo.

Un tercer patrón vendría representado por las dos cláusulas interrogativas que registra el texto (*hu mæg mare scamu þurh Godes yrre mannum gelimpan þonne us deð gelome for agenum gewyrhtum?* y *& la, hwæt is ænig oðer on eallum þam gelimpum butan Godes yrre ofer þas þeode, swutol & gesæne?*).¹⁹ Sin embargo, el carácter de preguntas retóricas que éstas evidencian impide que, a pesar del modo interrogativo que las sustenta,

¹⁷ Mitchell (1985a: 384-385) incluye *uton* dentro de las construcciones que expresan mandato y critica la valoración de interjección que en ocasiones se le ha dado, considerando que el hecho de ir seguida por infinitivo resulta decisivo para asignarle un carácter verbal. Por su parte, Green (1995: 115-116) reprocha la estimación simplificada de Mitchell, hablando de un cometido exhortativo muy directo combinado bien con un tono de precaución, bien con uno de ruego. Asimismo, Green declara que la utilización de *utan* en los sermones de Wulfstan ejerce un efecto pragmático que refuerza el rasgo de inclusión que ya él mismo, al igual que hemos hecho aquí, asocia a la aparición de la primera persona del plural. Previamente, Jurovics (1978: 214) exponía también: “Wulfstan reinforces his concluding plea for all listeners to turn to the right and to forsake sin by repeating over and over the exhortation ‘utan don’ (or a parallel phrase) in the last forty lines [...]”

¹⁸ Fowler (1966: 4) alude también a la variedad estructural que, a un ámbito de cláusula, ambas formas en imperativo imprimen al SE. Orchard (1997: 111), por su parte, conecta el empleo reiterado de expresiones como éstas, o la ya comentada de *soð is þæt ic secge*, con el efecto rítmico producido por los sermones más recientes de predicadores afro-americanos, ratificando así la relación de continuidad que, tal y como argumentamos en el primer bloque teórico, el discurso religioso sigue manteniendo con otras manifestaciones del pasado.

¹⁹ Jurovics (1978: 213) centra también su atención sobre el cometido táctico de éstas en el discurso, exponiendo así su significado: “the first emphasizing the weight of punishment for sin and the second underscoring the fact that such punishment represents undeniable proof of God’s dissatisfaction [...]”

podamos vincularlas a un propósito inicial de solicitud de información con el resultado de respuesta por parte del receptor, tal y como proclama el esquema de Halliday. Por el contrario, como podemos comprobar en el cuadro que acompañamos, las aplicaciones que hemos instalado aquí vienen a coincidir con las sugeridas para el modo declarativo reconocido primeramente, esto es, el ofrecimiento de información, por un lado, y la doble reacción, en el interlocutor, de reconocimiento y emprendimiento de acción, por otro. El acentuado desarreglo, por tanto, que la utilización de este modo interrogativo origina en la correlación de factores fijados en los esquemas de Halliday y Eggins estaría justificado por un propósito enfático de ofrecimiento de información cuya efectividad, frente a un modo declarativo no marcado, quedaría considerablemente potenciada.

Entre tanto, un último modelo vendría ejemplificado a través de la expresión exclamativa *Wala þære yrmðe & wala þære woroldscame þe nu habbað Engle eal þurh Godes yrre!*, desempeñando lo que, en la IFG (1994[1985]: 95), se denomina una función de habla menor y a la que, no obstante, tanto Halliday como Eggins dejan sin representación dentro de sus esquemas funcionales. Siguiendo, por tanto, esta misma pauta, no hemos incluido tampoco esta función menor en nuestro esquema. No obstante, consideramos que su cometido en el discurso enlazaría con el del caso anterior, esto es, un ofrecimiento de información mucho más enfático y efectivo que el proporcionado a través del modo declarativo. En cualquier caso, este mismo propósito es el que, en definitiva, sostiene toda la variedad funcional que hemos registrado en el sermón, en donde la alternancia de diferentes recursos de control, explícitos e implícitos, que enmascaran la presentación de información viene a certificar la mayor fuerza y dinamismo que, desde esta perspectiva, podemos atribuir al SE frente a los dos textos anteriores.²⁰

Por tanto, el repertorio de funciones de habla que ofrece el discurso, en esta ocasión, quedaría representado del siguiente modo:

²⁰ Green (1995: 111-112) realiza un análisis similar sobre los actos de habla de las homilías de Wulfstan, descubriendo una serie de funciones pragmáticas implícitas que asocia a la combinación de factores lingüísticos e institucionales: “the pragmatic functions of Wulfstan’s homilies include his status as bishop, the functions of forms in the immediate contexts of his utterances, and the institutional premises of the Church.”

		iniciación	modo típico en la cláusula	respuesta esperada
ofrecimiento	información	enunciación	declarativo	reconocimiento + emprendimiento de acción
demanda	bienes y servicios	mandato	imperativo	reconocimiento
ofrecimiento	información	pregunta	interrogativo	reconocimiento + emprendimiento de acción

En cuanto al empleo de modales se refiere, las estructuras de elemento modal que hemos localizado involucran, tan sólo, a la primera persona del plural y a la cuarta cadena referencial:

sujeto	el. finito	modalidad
we	mote	modulación
we	motan	modulación
we	scoldan	modulación
we	magan	modalización
we	sculon	modulación
man	scolde	modulación
man	sceal	modulación
man	ne dear	modulación
man	ne dear	modulación
man	ne dear	modulación
cristene	scoldan	modulación
he	scolde	modulación
he	scolde	modulación
man	scolde	modulación
man	wolde	modulación
man	scolde	modulación
man	scolde	modulación
þam dwæsan	nellað	modulación
þam dwæsan	magan	modalización
þam dwæsan	willan	modulación
manege	magan	modalización

man	mehte	modalización

Junto a las apreciaciones que hicimos anteriormente en torno a las estructuras experienciales generadas por la primera persona del plural, los casos de modulación detectados ahora reflejan la influencia que el autor ejerce, agrupando a todo el complejo de participantes en una actitud de obligación como solución al panorama de cataclismo que se desarrolla en el sermón. De este modo, podemos evaluar el modo en el que se conjuga el contenido experiencial del discurso, en donde se refleja esta situación, con respecto al estrato interpersonal del discurso. Así, en lo que respecta a este último, podemos apreciar, en primer lugar, cómo el autor recurre a los modales *mote* y *motan* para reclamar el compromiso de un acercamiento a la divinidad, el cual vuelve a repetirse, posteriormente, a través del siguiente modal *scoldan*, encontrando una última réplica, en la parte final del sermón, con el verbo *sculon*.²¹ Mientras tanto, el recurso de modalización que ampara a *magan* permite captar cómo esta aureola de obligación se conjuga, de forma estratégica, con el alto grado de probabilidad que el autor asigna, además, a esta supuesta actuación de acercamiento doctrinal impuesta a aquéllos.²²

Pese a que el esquema que hemos adjuntado no permite constatar ningún caso referido a la primera persona del singular o a la cadena referencial en segunda persona, las configuraciones modales atribuidas al sujeto *we* vienen a ratificar, no obstante, la efectividad de la categoría de colectivización que sustenta a este sintagma nominal para involucrar, también, a aquéllos dentro de una misma posición de obligación. Igualmente, esta manipulación colectiva de la actitud interna de los participantes, impuesta por estas estructuras modales, reflejaría la correspondencia entre el lado inter y personal de esta metafunción. Dicha correlación permite reiterar ahora el cometido implícito de emprendimiento de acción que hemos reconocido en el modo declarativo pero, sobre todo,

²¹ Junto al significado de obligación de *sculan*, ya mencionado, Mitchell (1985a: 424), Traugott (1992: 193) y López Couso y Méndez Naya (1996) aluden al sentido de obligación o deber que también el modal *motan* añade a la cláusula. Según Ogawa (1994: 405), este segundo modal representaría un modelo menor de obligación, aunque este empleo, no obstante, se puede evidenciar ya claramente al final del período del inglés antiguo. En este sentido, López Couso y Méndez Naya (1996: 416) recuerdan su acepción primaria de permisibilidad en el inglés antiguo.

²² Mitchell (1985a: 423) y Traugott (1992: 196) mencionan el significado que *magan* expresa cuando algo es permisible o legal, o debe llevarse a cabo porque existe una causa de mucho peso.

la función más manifiesta que aporta el modo imperativo, especialmente, en la parte que sirve de colofón al texto.

Junto a estos aspectos, el último párrafo del sermón registra un instrumento adicional de control mediante la aparición de cuatro construcciones metafóricas similares: *us neod is*, *us þearf is*, *us is þearf micel*, *us þearf is*.²³ Estas expresiones modales objetivas y explícitas confeccionan un esquema experiencial en donde se establece, de forma específica, la función de beneficiario que adquiere esta primera persona del plural (*us*) como participante afectado. Al tiempo, un sello de modulación y urgencia se proyecta, reiteradamente, sobre el contenido de todas las cláusulas subordinadas siguientes, en donde los esquemas experienciales que éstas articulan sirven para especificar la actuación de aquéllos que el autor pretende dirigir a través de la expresión modal.²⁴

Una estructura similar, referida a la cuarta cadena referencial, se aprecia a través de la expresión de modulación *micel is nydþearf*. La estructura experiencial en la que ésta se inserta manifiesta la obligación que se proyecta sobre la referencia genérica que encierra el sintagma *manna gehwīlcum* como beneficiario del proceso relacional (*is*). Posteriormente, la modulación se extiende a lo largo de toda la cláusula siguiente (*þæt he Godes lage gyme heonanforð georne & Godes gerihta mid rihte gelæste*), en donde se especifican los procesos de acercamiento doctrinal que los participantes deben desarrollar. Con este nuevo caso, podemos manifestar, por tanto, la conexión sistemática que se articula entre la aparición del recurso de modulación y las estructuras experienciales en donde se promueve la adhesión al cristianismo. A un nivel más general, el rasgo más determinante de este cuarto grupo de participantes viene provocado por el alto grado de modulación con el que el autor fija la actitud interna que sostiene la actuación de éstos, en especial, a través de las estructuras modales generadas por las categorías genéricas en función de sujeto. Por

²³ Según Hollis (1977: 181), mediante estas estructuras metafóricas el autor enfatiza la necesidad de arrepentimiento, concienciando al receptor de la posibilidad de dar un giro al avance destructivo que marca el curso de los acontecimientos. Por otro lado, con respecto a la inclusión del intensificador *micel*, Green (1995: 117) expone: “the intensifier has an analogous effect of making the intention of a speech act plain. The premise is that an intensifier such as *mycel* in *mycel þearf* helps both to gain the listener’s recognition and to induce a commitment to the act proposed.”

²⁴ Jurovics (1978: 214) considera que el empleo de la primera persona del plural que Wulfstan realiza a lo largo de la sección final del SE sirve para aunar, en su petición, a toda la audiencia en torno a sí mismo, de manera que la influencia sobre la actuación de éstos sea más efectiva, “that all do as is needful, turn to the right, at least somewhat abandon evil, keep faith with one another, and anticipate the great judgment, so that we may save ourselves from hellfire and enjoy the glory ‘þe God hæfð gegearwod þam þe his willan on worolde gewyrcað’ [...]”

último, una de las configuraciones modales que marca la diferencia con respecto a los textos anteriores viene motivada por la triple aparición de *ne dear*. De este modo, la ubicación, al comienzo del sermón, del verbo *durran*, acompañado de la polaridad negativa, ejerce un efecto táctico que pretende transmitir una actitud de precaución o temor que, por un lado, limita la actuación de los participantes pero que, al tiempo, despierta en ellos una cierta necesidad de amparo.²⁵

Retomando los datos aportados hasta el momento, podemos contemplar, por tanto, cómo el contenido del SE se configura a través del siguiente mapa de orientaciones valorativas:

ORIENTACIONES VALORATIVAS (SE)	
PARTICIPANTE: primera persona del plural ESTRUCTURA: sujeto + elemento modal (<i>mote, motan, scoldan, sculon</i>) FUNCIÓN: obligación impuesta por el emisor para activar actuación de los participantes > imposición de un compromiso de adhesión doctrinal. Interacción con recurso de modalización siguiente ESTRUCTURA: sujeto + elemento modal (<i>magan</i>) FUNCIÓN: alto grado de probabilidad impuesto por el emisor a la consecución de adhesión doctrinal. Interacción con recurso de modulación anterior ESTRUCTURA: <i>us neod is, us þearf is, us is þearf micel</i> (construcción metafórica objetiva y explícita) FUNCIÓN: tono de urgencia reiterado y enfático como recurso estratégico de activación de actuación. Llamamiento implícito a la acción	
PARTICIPANTE: cuarta cadena referencial ESTRUCTURA: sujeto + elemento modal (<i>scolde, sceal...</i>) FUNCIÓN: marcada aureola global de inclinación y obligación en todo el discurso sobre actuación de la cuarta cadena referencial ESTRUCTURA: <i>micel is nydþearf</i> (construcción metafórica objetiva y explícita) FUNCIÓN: obligación de acercamiento doctrinal ESTRUCTURA: <i>ne dear</i> FUNCIÓN: recurso táctico de transmisión de temor como paso previo a la activación de actuación	
Conjugación de modulación y modalización sobre una misma propuesta de acción a sujeto <i>we</i>. Mecanismo de persuasión extensible al resto de participantes en virtud de la fusión de cadenas impuesta al sistema referencial de la primera persona del plural Asociación generalizada entre modales y todas las cadenas referenciales en función de la categoría de generización que ampara al cuarto sistema de identificación	

²⁵ En opinión de Jurovics (1978: 211), el sermón se desarrollaría a partir de una tensión entre el tono de advertencia que el discurso manifiesta y el intento del autor de fijar una solución: “although a general decline inevitably accompanies the approach of Antichrist and the end of days, his listeners can improve their worsening physical and political situation (as well as gain eternal spiritual salvation) by earning worldly rewards from God.”

Afianzamiento autoridad del emisor > correspondencia con cadenas de identificación. Influencia sobre el resto de cadenas referenciales. Foco de control explícito e implícito sobre todas las configuraciones modales Asociación sistemática de modalidad a estructuras experienciales relacionadas con adhesión institucional al cristianismo
Funciones de habla: correlación marcada entre función y modo. Función de emprendimiento de acción primaria en el discurso en modo declarativo, imperativo e interrogativo. Juego táctico entre manifestaciones más explícitas e implícitas de ofrecimiento de información con propósito persuasivo, ya evidenciado en estructuras experienciales previas. Mayor fuerza y dinamismo en despliegue de poder frente a los textos anteriores. Correspondencia entre proceso manipulativo de actitud interna de participantes y función primaria de emprendimiento de acción en funciones de habla > correspondencia entre lado inter y personal propuesto por Ravelli

Por tanto, a lo largo de este instrumento, hemos apreciado cómo todo el dispositivo generado a través de los patrones de funciones de habla y de las secuencias de elemento modal ha permitido calibrar el matiz adicional que, sobre todo el soporte experiencial previo, brindan ahora los juicios de valor. Podría considerarse que, a través de esta metafunción interpersonal, Wulfstan aprovecha su papel de emisor en el discurso para situarse en una posición de consejero que, no obstante, seguiría estando cimentada sobre un supuesto de desigualdad y superioridad. Así, tanto en este texto como en los anteriores, el autor despliega un talante autoritario, manifestando un gran conocimiento, y transmitiendo, a su vez, a sus interlocutores la sensación de una situación de desesperación y la necesidad de asistencia y apoyo. De esta forma, el discurso no se limita a mostrar una realidad, sino que, como observamos en el instrumento anterior, el sistema experiencial naturaliza la presentación de esta realidad con el fin de propiciar la reacción de los participantes. Este fin estratégico y persuasivo se consolidaría ahora a través del posicionamiento adicional que aporta la metafunción interpersonal, en virtud del dominio ejercido por otros participantes que actuarían como foco de control regulando la construcción de ‘sujeto + elemento modal’ y, por tanto, dirigiendo y fijando el grado de probabilidad, obligación e inclinación que sustenta el potencial de aquéllos como centro de acción.

Sobre este supuesto, en este último texto hemos apreciado, por un lado, el control impuesto por el autor a la primera persona del plural y a la cuarta cadena referencial como sujetos de modales asociados, a su vez, a configuraciones de transitividad en donde se promueve la obligación y el alto grado de probabilidad en la consecución de acercamiento

doctrinal. Y por otro lado, hemos observado también el mismo recurso táctico de transmisión de temor y alerta, previo a la fijación de actuación, tratado ya en el apartado de procesos, a través de *ne dear* o de otras construcciones metafóricas como *us neod is*, *us þearf is* o *us is þearf micel*. En el PPC, debemos hablar, sin embargo, de una posición de control en el emisor mucho más explícita, registrada no sólo a través de la validez otorgada a su propia posición de subjetividad mediante configuraciones metafóricas (*ic wene*, *uncuð*, *ic bebiode* o *me ðyncð betre*), sino también mediante la secuencia de ‘sujeto + elemento modal’ (*ne mæg*, *meahte*) acompañando a proceso mental cognitivo. Pero tanto aquí como en el SE, la relevancia atribuida a los emisores en los instrumentos anteriores se ha prolongado ahora a través de su función como foco de control responsable de la asociación de ‘sujeto + elemento modal’ asignada al resto de participantes. En el prefacio, además, la conjugación de modales, como *mæge* o *wille*, atribuidos al receptor, certificando su habilidad e inclinación para experimentar una adhesión ideológica, junto con los modales asignados a la primera persona del plural (*sceoldon*, *mægen*, *magon*) y a la cuarta cadena referencial (*scoldon*, *cuðen*...), garantizando su habilidad y obligación en su apoyo a la propuesta de reforma educativa, ha permitido establecer asimismo la conexión implícita existente entre la esfera religiosa y la educativa.

Por su parte, en la EH, hemos comprobado cómo Æthelberht afianzaba su autoridad sobre el grupo emisor, regulando la inclinación y probabilidad de sus acciones a través de configuraciones de sujeto y modal (*sceolden*, *willadon*, *mægen*...), cómo influía también sobre todo el conjunto receptor a través de la primera persona del plural y los modales *magon*, *nellað* y *willað*, graduando su inclinación y obligación en la actitud de apoyo al grupo religioso e, incluso, cómo este control se prolongaba a través de la expresión metafórica *me gepuht is*, permitiéndole validar su posición como centro de reflexión. Por otro lado, el empleo de los adjuntos modales de tiempo *sona* y *ær*, realizado por el autor, ha posibilitado conjugar una posición de autoridad con una actitud implícita de apoyo al desarrollo del proceso de conversión mediante el tono de aceleración e inmediatez acuñado a la narración de los acontecimientos. Esta misma actitud de favorecimiento se ha registrado igualmente a través de la estructura ‘sujeto + *meahton*’ atribuida al grupo emisor, en la que se ilustra el alto grado de probabilidad en el éxito final del contacto con el conjunto receptor, y a través del adjunto *fremsumlice* atribuido a Æthelberht, naturalizando, mediante el énfasis en su posición de inclinación, ya expresada por el modal *willað*, la posibilidad de sumisión ideológica. De otra parte, la función como foco de

control de los miembros religiosos en la configuración de ‘grupo receptor + *wolde*,’ descartando cualquier matiz de obligación, ha servido para destapar un propósito implícito de certificación de rasgo de evidencia doctrinal en la sumisión al cristianismo final de éstos.

Asimismo, hemos podido certificar el dominio de la expresión subjetiva implícita de la modalidad frente a la objetiva, desempeñada por los adjuntos, prácticamente sin representación relevante en el corpus, la acentuada presencia del lado personal, dentro de la metafunción interpersonal, a través de la asociación generalizada entre modales y todas las cadenas referenciales, o la conjugación de los recursos subjetivos explícitos e implícitos contemplados en la IFG para manifestar la posición medular de los participantes centrales como foco de control sobre el resto de sujetos de la estructura modal. Pese a presuponer, en todo momento, la función del autor como centro de dominio, la ubicación de sujeto que éste ha asignado a los diferentes participantes ha contribuido a crear una forma sutil e implícita de manipulación en la que la responsabilidad del cumplimiento de la acción termina recayendo, en último término, sobre dicho sujeto.

En lo que a los paradigmas de funciones de habla se refiere, hemos podido comprobar cómo el proyecto religioso que sustenta las obras y el carácter persuasivo inherente a éstas ha permitido constatar la existencia de correlaciones marcadas como rasgo distintivo del discurso, así como la función primaria de emprendimiento de acción en los diferentes modos declarativo, imperativo e interrogativo utilizados. De esta forma, hemos podido hablar también de la correspondencia producida entre el proceso manipulativo proyectado sobre la actitud interna de los participantes, a través del lado personal propuesto por Ravelli, y la función primaria de emprendimiento de acción en el paradigma general de funciones de habla, en el lado inter de la metafunción interpersonal sugerido por aquél. Así, más allá de un mero reconocimiento de información por parte del lector, la variedad de funciones de habla que han ido desarrollando, paulatinamente, los tres textos iría en consonancia con la actitud oscilante del autor por alternar posturas más manifiestas de control con un propósito general implícito de autoridad que permita enmascarar la presentación de información y retener, al tiempo, una cierta imparcialidad y credibilidad en su mensaje.

Frente al modo declarativo único registrado en la enunciación en la EH, en el caso del PPC, este mismo modo declarativo se ha materializado bajo la forma de enunciación y mandato, mientras que en un segundo modo imperativo hemos apreciado la gradación de poder provocada por las diferentes categorías socio-semánticas de individualización, generización + clasificación y generización utilizadas para aludir a los participantes sometidos a la función de control. Por su parte, la mayor fuerza y dinamismo originada por el despliegue más explícito de poder del SE ha justificado la inclusión de un tercer modo interrogativo, igualmente con una doble función de reconocimiento de información y emprendimiento de acción, mientras que a través de la función de habla menor de exclamación, también localizada, se posibilitaba un ofrecimiento de información mucho más enfático y efectivo que el proporcionado a través del modo declarativo dominante.

Pero, fundamentalmente, todo este mecanismo de orientaciones valorativas que acompaña al contenido experiencial del discurso, en donde la correlación entre las apreciaciones de las dos facetas, inter y personal, fijadas por Ravelli viene a consolidar un mismo fin persuasivo, delata una falta de imparcialidad en la información que, no obstante, le dispensa al autor un recurso imponderable para reforzar sus propios argumentos. No obstante, en nuestra opinión, el objetivo exhaustivo y enfático por propiciar, de forma prioritaria, el apoyo generalizado de todos los participantes hacia el mensaje podría achacarse a una cierta debilidad o falta de fundamento argumentativo, lo cual podría bien poner en entredicho el carácter extraordinario que, como expusimos en el apartado de selección de corpus, numerosos autores han tributado a dichas obras, o bien supeditar dicho carácter excepcional al marco sublime de una empresa de llamamiento estratégico y enérgico a la acción.

En suma, todo este dispositivo generado a través de los patrones de funciones de habla y de las configuraciones de elemento modal ejemplifica, consecuentemente, uno de los mecanismos que operan en el texto para baremar el perfil de acceso al discurso que van Dijk mencionaba en el primer bloque teórico. Estudios como los de De la Cruz (1994), Guéron (2000) o Krug (2002), en donde se evidencia el desarrollo sintáctico y semántico experimentado por algunas formas verbales en el inglés antiguo que han terminado ejerciendo una función de modal en el inglés actual, señalan un vacío en la existencia de un paradigma modal en aquella época comparable al existente en la actualidad. Pese a ello, lo que sí podemos certificar es la distinción, ya por entonces, de un sistema de modulación y

modalización que descarta la función de estos elementos como simples sustitutos del subjuntivo, tal y como adelantábamos, en el apartado metodológico, a través de autores como Ogawa (1991, 1994) o López Couso y Méndez Naya (1996), y, por tanto, corrobora la utilidad de éstos como mecanismo de control para ilustrar dicho procedimiento de acceso al discurso, sobre la base, no obstante, de una interpretación contextual que incluso Mitchell (1985a, 1985b) o Traugott (1992) aplican. En consecuencia, como expone De la Cruz (1994: 154), es difícil encontrar soluciones universalistas que iluminen por completo el tema de los modales, lo cual no significa hacer caso omiso de la riqueza que nos pueden ofrecer como mecanismo de análisis: “our task will always be to highlight issues of historical perspective and descriptive adequacy in our rich and inexhaustible plot.”

No obstante, el aspecto de interioridad asignado a través de este instrumento a los participantes, agudizando algunas de las consideraciones que hemos venido manejando, desde un punto de vista crítico, tan sólo manifiesta cómo el procedimiento de acceso al discurso sugerido por van Dijk se proyecta también sobre el resto de recursos asociados a la presentación de los diferentes participantes como centro de estructura y acción. Este hecho posibilita, por tanto, que hayamos podido dar forma a las ideas de desigualdad social, poder e ideología religiosa desde distintos ángulos de estudio, todos ellos, en conjunto, apuntando a la correlación entre los datos aportados por los tres instrumentos abordados, tal y como ilustramos, a través de algunos casos ejemplificativos, en los siguientes esquemas:

DESIGUALDAD SOCIAL
PARTICIPANTES Participantes centrales con mayor extensión en cadenas referenciales, estructuras nominales más complejas, categorías socio-semánticas de nominación, funcionalización y clasificación frente a participantes menos relevantes, con menor extensión en cadenas referenciales y categorías de agregación, indeterminación y generización.
PROCESOS Participantes centrales con posición mayoritaria de agente/medio en el discurso. Doble presencia del mismo participante en una misma estructura experiencial ‘diciente + proceso + receptor’ vinculada a emisor (PPC). Dominio absoluto de participantes religiosos en posición de medio en estructuras ‘elemento conductista + proceso + ámbito’ y ‘elemento sensor + proceso + fenómeno’ (EH) y ‘elemento existente + proceso’ (PPC). Participantes menos relevantes con presencia reducida como agente/medio en el discurso. Manifestación estratégica final en estructuras ‘actor + proceso + objeto’ y ‘elemento sensor + proceso + fenómeno’ para certificar consecución del proceso de conversión (EH). Estructura

‘elemento sensor + proceso + fenómeno’ atribuida a receptores para afianzar autoridad del emisor a través del reconocimiento de verdad a su mensaje (SE).

ORIENTACIONES VALORATIVAS

Participantes centrales como foco de control sobre configuraciones de ‘sujeto + elemento modal’ atribuidas al resto de participantes.

PERSPECTIVA DE FAVORECIMIENTO DE LA IDEOLOGÍA CRISTIANA

PARTICIPANTES

Metafunción interpersonal en participantes religiosos (relevancia social a través de funcionalización, valoración positiva a través de epíteto evaluativo y vinculación con divinidad a través de identificación relacional). Amplias cadenas referenciales atribuidas a éstos para ponderar la presencia institucional del cristianismo en el discurso.

PROCESOS

Presencia institucional del cristianismo dominando estructuras experienciales, subrayando así el papel de los miembros religiosos como artífices del proceso de conversión, por un lado, de la reforma educativa, por otro, y en definitiva, del amplio cambio político y social promovido en el SE. Valoración positiva de comportamiento en estructuras ‘elemento conductista + proceso + ámbito’ y ‘elemento sensor + proceso + fenómeno’ (EH) y en ‘elemento portador + proceso + atributo + circunstancia’ (PPC). En general, estructuras experienciales de llamamiento explícito e implícito a adhesión cristiana.

ORIENTACIONES VALORATIVAS

Autor favoreciendo desarrollo de los acontecimientos a través de adjuntos modales de tiempo (EH). Estructura modal referida a receptor certificando habilidad y determinación para acercamiento doctrinal (PPC). Modulación y modalización conjunta sobre primera persona del plural para ratificar el compromiso de adhesión (SE).

FUSIÓN CONTEXTO RELIGIOSO/SECULAR

PARTICIPANTES

Metafunción interpersonal evidenciando conexión religión–poder político a través de identificación relacional (EH y PPC) y religión-educación a través de epíteto evaluativo (PPC). Asociación institucional cristiana a través de primera persona del plural y categoría de asimilación (PPC y SE).

PROCESOS

Estructura experiencial ‘elemento sensor + proceso + fenómeno + circunstancia’ atribuida a participante Æthelberht (EH). Estructura ‘actor + proceso + objeto + circunstancia’ atribuida a emisor (PPC) y estructura ‘actor + proceso + objeto’ atribuida a primera persona del plural (PPC). Estructura ‘actor + proceso + objeto’ en primera persona del plural (SE).

ORIENTACIONES VALORATIVAS

Paralelismo en estructuras metafóricas *ic bebiode* y *me ðyncð betre* atribuidas a participante emisor (PPC).

MANIFESTACIÓN ESTRATÉGICA DE LA IDEA DE PODER

PARTICIPANTES

Recurso estratégico de despliegue de poder y cese de autoridad en primera persona del plural (asimilación). Epíteto evaluativo en sintagma nominal de participantes receptores (SE). Rasgo de universalidad añadido al discurso a través de generización (PPC y SE).

PROCESOS

Combinación de estructuras experienciales ‘diciente + proceso + receptor + cosa dicha’ y ‘actor + proceso + objeto + beneficiario’ en participante Æthelberht (EH). Contraste entre estructura experiencial ‘actor + proceso + objeto + circunstancia’ y resto de esquemas de transitividad en participante emisor (PPC).

ORIENTACIONES VALORATIVAS

Autoridad de Æthelberht doblegada en estructura modal con sujeto en primera persona del plural (EH). Tono de incertidumbre estratégico en expresión metafórica *uncuð* de participante emisor (PPC) y sello de urgencia enfática en construcciones metafóricas *us neod is*, *us þearf is*, *us is þearf micel* atribuidas a cuarta cadena referencial (SE).

Tal y como podemos observar, por tanto, en los tres textos y en los tres instrumentos de análisis utilizados hemos podido establecer unas manifestaciones lingüísticas comunes relacionadas con las consideraciones del ACD que estamos manejando a lo largo de nuestro trabajo. Sin embargo, no debemos valorar la reiteración de estas perspectivas de control como rasgo de fragilidad en nuestro análisis, sino como prueba manifiesta de la marcada presencia de las teorías discursivas críticas en los diversos ángulos de estudio que presenta el discurso. Por este motivo, podemos afirmar que el rasgo inherente de las cuestiones de poder y desigualdad que, hasta el momento, hemos registrado refuerza nuestro planteamiento, esbozado en el apartado teórico, en torno a la idea de que el AD debería contemplarse, en realidad, como ACD.

2.4. EL TEXTO COMO MENSAJE

El siguiente instrumento de análisis pretende ahondar en la metafunción textual como recurso para ilustrar el método de desarrollo del texto y el modo en el que éste puede verse afectado por las cuestiones que venimos considerando en torno a la preeminencia de algunos participantes o al favorecimiento de ciertas perspectivas relacionadas con la ideología cristiana. Aunque, según venimos advirtiendo, las apreciaciones conseguidas a través de esta nueva herramienta de trabajo vendrán a reiterar, desde una nueva perspectiva, complementaria a las anteriores, los aspectos discursivos desarrollados hasta el momento, no obstante, tal y como adelantamos al comienzo de esta segunda mitad de la tesis, debemos recordar que el mayor potencial informativo extraíble a partir de esta fase práctica se concentra en los dos instrumentos de análisis finales. A través de ellos, podremos demostrar cómo el alcance realmente funcional que configura nuestro método de estudio se localiza en los datos que podamos obtener a partir del examen del texto como mensaje y el contexto. Por consiguiente, dentro del estudio del texto como mensaje que ahora iniciamos, intentaremos argumentar cómo existe una nueva dimensión de significado en los datos elaborados a través de las herramientas previas, vinculada a la posición de los elementos dentro de la cláusula pero, sobre todo, al radio de influencia hiperestructural en el que, más allá del nivel de la cláusula, se canaliza la atención del lector.

2.4.1. *Ecclesiastical History of the English People*

En lo que al primer texto del corpus se refiere, la primera configuración temática que hemos determinado retoma, desde un ángulo metafuncional textual, nuestra premisa inicial establecida en virtud de la función de los participantes como centros de estructura y acción. Con este propósito, hemos ajustado ambos factores a las posiciones de Tema y Nuevo, recogidas en el siguiente esquema, y que fijan, respectivamente, los elementos inicial y final de la cláusula. Asimismo, hemos querido adecuar la parte de Tema que ofrece el cuadro al mismo sistema de participantes que establecimos en el primer instrumento de análisis para el fragmento seleccionado. Remitiendo, por tanto, a los sistemas de identificación esbozados entonces, volvemos a mantener la diferenciación medular propuesta entre grupo emisor y receptor.

Tema	Nuevo
swa him¹ þæt he & him þy læs hie gif hie þæt hi Ac hi & hie & hi þe him þæt heo þa heo² heo ond heo Ond heo	come lædde comon gewyrcean cuman ineodan hæfdon sceolden coman rimende singende þingondon sittan dydon bodedon & lærdon brohtan secgað cwomon gelefdon gemænsuman mægen geðeode & gecyrre bodian & læran sungon onhyrgan þeodon bodedon & lærdon forhogodon lærdon lifdon bodedon & lærdon sominian & singan & gebiddan don læran & fulwian to læranne to timbriganne & to betanne
	bebead
þone þe	

¹ Según podremos advertir en los tres textos analizados, una parte destacada de los denominados Temas tópicos que desempeñan los distintos participantes se precede, en infinidad de ocasiones, de otros elementos textuales, también calificados como temáticos: "It is possible to have other elements occurring *before* the topical THEME, which are also labelled as thematic. These elements may be *interpersonal* and/or *textual*." (Ravelli 2000: 53).

² A pesar de que la partícula *þa* presenta un doble cometido, de adverbio y conjunción, en el inglés antiguo, en los casos aquí recogidos hemos adoptado la postura que Mitchell (1985b: 294) defiende en su sintaxis, en donde el orden *þa*+Sujeto [...] Verbo declara, de manera categórica, en los escritos en prosa, el valor de conjunción de dicho elemento. No obstante, la valoración de adverbio hecha por Koopman (1996) viene a sugerir, igualmente, la ausencia de un valor temático tópico en *þa*.

he Ða he oð þæt he forþon he him þæt se cyning ond swa swa he oð þæt se cyning þæt se cyning & he þæt se cyning þæt he þæt he Forðon he Ond he	gehyrde wolde hæfde cwæð gehet sealde gecyrrad wæs wæs gefulwad wære efnblissende lufode
þæt wif heo	gebiddan wære
& se þe þætte monige swa swa hy	wolde gelefdon & gefulwade wæron forleton cerdon
Ac we	þafian heoldon beon onfon sellan forgifan

Como se refleja aquí, el mecanismo de desarrollo del mensaje aparece sometido a una configuración textual cardinal delimitada por la relación que mantienen los distintos participantes, como centros de estructura y en posición de Tema, con respecto a las propias acciones desplegadas por éstos, en la ubicación de Nuevo.³ De forma más específica, la localización mayoritaria de los participantes religiosos y de Æthelberht en el apartado de Tema demuestra el propósito del discurso por situarlos como ángulo o perspectiva de inicio del mensaje para elaborar, a partir de ellos, el resto de la información. Recuperando, por tanto, las apreciaciones hechas en el apartado metodológico en torno a la conexión

³ No debemos vincular, sin embargo, la presencia generalizada que ofrece la ubicación de los procesos en posición de Nuevo al patrón habitual de alineación de elementos dentro de la cláusula en inglés antiguo. Según argumenta la sintaxis de Mitchell (1985b: 962), la disposición SVO (sujeto verbo objeto) estaba ya, hasta cierto punto, estabilizada como procedimiento gramatical en el inglés antiguo e, igualmente, Quirk y Wrenn (1994[1955]: 92-94) hablan de la existencia común de este orden en cláusulas independientes y en algunas otras dependientes.

entre la centralidad de un determinado participante y su mayor capacidad para ejercer como Tema en la cláusula y para influir, consecuentemente, en la configuración hiperestructural del discurso, se afianza ahora, con este nuevo instrumento, la magnitud que, a lo largo de los apartados anteriores, les hemos asignado a ambos sistemas de identificación. Pero además, dicha correlación entre el dominio temático y la mayor capacidad para actuar como punto de referencia en el discurso acredita ahora la localización de dichos miembros centrales en posición enfática inicial, tal y como podemos comprobar en las diversas ocasiones en que el pronombre *him* instala a ambos participantes, pese a no funcionar como sujeto, en la posición de Tema, reclamando así la atención del receptor.

Por su parte, teniendo en cuenta el contenido de la hiperestructura *Swylce eac ær þam [...] nama wæs Leodheard*, en donde se ubica el otro caso de participante en posición marcada, *þæt wif*, referido a Bertha, podemos considerar que la posición enfática que, siguiendo las normas de Cummings (1995: 305), adquiere en este punto del discurso responde al interés del autor por ponderar su función como elemento de enlace entre *Æthelberht* y la ideología cristiana dentro de toda la hiperestructura en donde se inserta.⁴ En este caso, por tanto, si bien no podemos supeditar el carácter marcado de la construcción a la relevancia del participante como miembro central del discurso, sí podemos hablar de una técnica estratégica de favorecimiento del cristianismo a través de la vinculación previa que, pese a su resistencia inicial, el autor entabla, por medio del objeto directo, entre *Æthelberht* y el nuevo dogma.

En lo que a la parte de Nuevo se refiere, el foco informativo central que el segmento final de la cláusula ofrece viene representado, de forma notoria, por los procesos desempeñados por los miembros del grupo religioso, lo cual volvería a reforzar nuestra opinión en torno a la atención que la narración reclama sobre las acciones desplegadas por éstos, en reivindicación de su papel como artífices de la conversión ideológica operada sobre el pueblo anglosajón, y en donde debemos recordar la tasación positiva de comportamiento realizada por el autor a través del estudio de los procesos y las orientaciones valorativas, en correlación con la actitud igualmente positiva que la

⁴ Wood (1994), por ejemplo, menciona el papel determinante de Bertha en la conversión de *Æthelberht*, argumentando cómo, a través de ella, el rey habría tenido ya un conocimiento previo acerca del cristianismo, algo que también habían adelantado Colgrave y Mynors (1969: 74), y cómo, incluso, el movimiento de cristianización del pueblo bárbaro habría sido apoyado por ésta.

metafunción interpersonal había mostrado en la presentación de éstos como centro de estructura. Por su parte, una segunda vía de Nuevo vendría materializada por las acciones asociadas al grupo receptor y en donde distinguimos, por un lado, las acciones de concesión material, demandando la atención informativa hacia la actitud condescendiente que, como estrategia de adelanto a la adhesión final del pueblo, mostró la autoridad anglosajona y, por otro, los verbos que recogen la conversión última del pueblo anglosajón y que valorados, principalmente, en relación con las acciones de predicación del grupo emisor, podrían tasarse como resultado o macronuevo de toda la crónica de esta primera fase de la expansión. Por tanto, el alcance simbólico de la doblegación de la autoridad real al servicio de las acciones de predicación, en el primer caso, y del éxito del proyecto de conversión, en el segundo, evidencia cómo el foco informativo que ocupan estos tres canales de Nuevo en el discurso vienen propiciados, de igual manera, por la misma actitud de favorecimiento del cristianismo registrada en los casos anteriores de Tema.

Por tanto, la aplicación de la premisa inicial (centro de estructura-centro de acción) al patrón de Tema-Nuevo modular que hemos establecido podría quedar concretada del siguiente modo:

ESTRUCTURA (TEMA)	FUNCIÓN
Participantes centrales en dominio de posición de Tema	Correlación con relevancia de los participantes evidenciada en instrumentos anteriores
Participantes centrales en posición temática enfática	Afianzamiento de autoridad de los participantes
Participante secundario en posición enfática	Recurso táctico de favorecimiento del cristianismo y de adelanto del triunfo ideológico final

ESTRUCTURA (NUEVO)	FUNCIÓN
Acciones del grupo emisor	Foco informativo hacia valoración positiva de actuación
Procesos de concesión material de Æthelberht	Foco informativo hacia doblegación de autoridad anglosajona Recurso táctico de adelanto del triunfo ideológico final
Procesos de conversión del pueblo anglosajón	Foco informativo hacia confirmación del triunfo ideológico final

No obstante, el patrón general que sostiene la ubicación de los distintos miembros en la posición de Tema no opera de forma invariable. Como ilustra el siguiente esquema, otros elementos pueden ocupar una situación inicial en la cláusula, generando una serie de configuraciones temáticas en las que se viene a demostrar cómo la desviación, también sistemática, del patrón habitual delimitado en un principio aparece respaldada, igualmente, por un propósito estratégico.

Tema ⁵
Nóman & het [...] & het bæron Warnode wæron wundriende
Fæger word
buton tweon On þyssum eálande þara geleafan & gehwyrfednesse

En principio, la localización, en posición de Tema, de los procesos señalados en el primer subgrupo representa la pauta inversa de querer tomar las acciones de los participantes como punto de partida para desarrollar, a partir de éstas, el contenido de la cláusula.⁶ Según las normas de Cummings (1995: 305), esta posición inicial vendría amparada por un propósito enfático: “marked themes are realized as first topical elements in all instances of Predicator-initial clauses [...]”. Igualmente, el interés del discurso por canalizar la importancia del mensaje hacia estos contenidos se certifica a través del carácter ponderativo de los dos últimos subconjuntos delimitados en el esquema, así como del objeto directo (*þæt wif*) anterior, en donde aparecen representados los casos más

⁵ La agrupación de los distintos subconjuntos que ofrecemos en el cuadro viene determinada por la función de verbo, complemento o circunstancial desempeñada por cada uno, respectivamente, en sus propias cláusulas.

⁶ Hemos excluido aquí los diversos casos de verbos precedidos por las partículas *þa* y *ne* que presenta el fragmento seleccionado. Retomando, nuevamente, la postura que Mitchell (1985b: 294) mantiene, en su sintaxis, en torno a la doble función que *þa* ofrece en el inglés antiguo, el orden *þa*+Verbo señala ahora el valor adverbial de dicha partícula, excluyendo, por tanto, al verbo siguiente de la posición de Tema. Igualmente, tanto Cummings (1995: 305) como Quirk y Wrenn (1994[1955]: 92-93), argumentan la posición generalizada, al comienzo de la cláusula, que ocupan ciertos adverbios, especialmente *ne* y *þa*.

manifiestos de temas marcados en el inglés antiguo: “the most obvious type of marked Theme in a declarative main clause is provided by the preposing [...] of object, Copular Complement or circumstantial Adjunct.” (Cummings 1995: 305).⁷ Por su parte, en lo que concierne a los dos ejemplos de & *het* que aportamos, la función marcada del verbo vuelve a quedar ratificada de acuerdo con la posición de Cummings (1995: 305) según la cual, en cláusulas coordinadas como éstas, el verbo se confina a una posición final, frente a la teoría de Mitchell (1985b: 976-977) en donde pone en duda la contemplación enfática de dicha construcción.

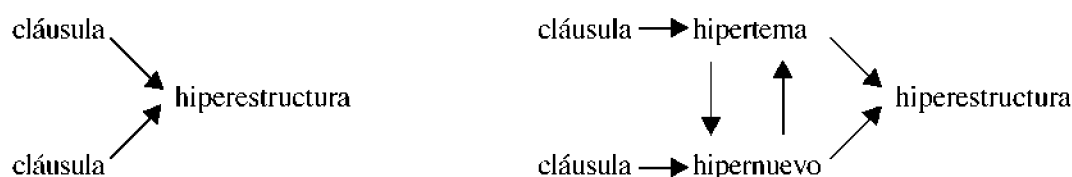
Admitido, por tanto, el propósito enfático de estos elementos, estimamos cómo, de forma más concreta, en el primer verbo señalado (*Nóman*) podemos considerar que, más allá del cometido único de destacar dicha acción al comienzo de la cláusula (*Nóman hi eac swylce him wealhstodas of Franclande mid [...]*), existe una finalidad enfática, compartida también con el sintagma preposicional *On byssum eálande*, que afecta a toda la hiperestructura (*On byssum eálande [...] þone soþan Gode & þone lifigendan*) en la que ambos se integran.⁸ En nuestra opinión, el carácter marcado de ambos elementos imprime una aureola ponderativa sobre toda la hiperestructura generada por los participantes religiosos, tras su llegada, como forma de canalizar el interés informativo hacia éstos y como estrategia de anticipo a la repercusión final de dicho acontecimiento. Posteriormente, el énfasis que nuevamente adquiere el proceso *bæron* al comienzo de la cláusula (*bæron Cristes rode tacen, sylfrene Cristes mæl mid him & anlicnesse Drihtness Hælendes on bréde [...]*) pretende seguir ilustrando la relevancia del grupo emisor como centro de acción. En este caso, además, la importancia que imprime dicho elemento permite acaparar el interés informativo hacia toda la configuración de hipernuevo (*Ac hi nalæs [...] þe hi to comon to Drihtne þingodon*) en donde se inserta, con la función suplementaria de contrarrestar el tono alarmista generado en la parte de hipertema (*Warnode he him [...] oferswiðan & beswican sceolden*) de la misma hiperestructura a través de la actitud de

⁷ El mismo empleo marcado se reconoce en la gramática de Quirk y Wrenn (1994[1985]: 93): “The common order SVO is also disrupted by *disjunction*, when first place is taken by an element which has special significance or importance in the context [...]”

⁸ La investigación de Haeberli (2000) en torno a los adjuntos en inglés antiguo y medio concluye corroborando también la localización específica enfática que éstos adquieren en posición inicial en la cláusula.

alerta de *Æthelberht* que evidencia el verbo *Warnode*, también en posición inicial marcada.⁹

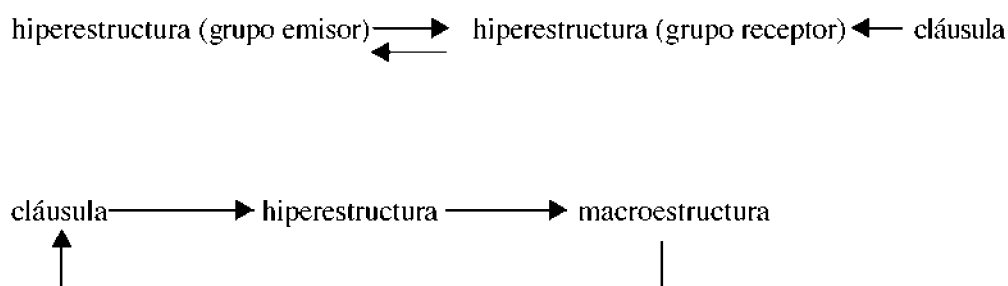
A través de estos casos, podemos concluir afirmando cómo, si bien el mensaje pretende resaltar la función del grupo religioso como centro de acción a través de *Nóman* y *bæron*, hay que hablar, por un lado, de una estrategia enfática a nivel hiperestructural, afectando al conjunto emisor, en donde se incluiría también el sintagma preposicional *On þyssum eðlande*, y por otro, de la relación entre la parte de hipernuevo y de hipertema de la misma hiperestructura en donde se insertan *bæaron* y *Warnode*, respectivamente, de manera que la actitud estratégica de alerta suscitada en el discurso por el segundo de los procesos pueda ser neutralizada a través del énfasis que las acciones del grupo emisor reclaman, seguidamente, en la parte de hipernuevo. En consecuencia, más allá del estricto nivel de la cláusula donde se localizan estos elementos, podemos hablar de una proyección hiperestructural en el cometido enfático desempeñado por los miembros religiosos que quedaría ilustrada, en cada uno de los casos, del siguiente modo:



La relevancia que el discurso reivindica hacia las acciones de estos participantes encontrará su réplica textual con la utilización del mismo mecanismo enfático operando sobre las acciones que señalan la actitud final del pueblo anglosajón y la consecución, por tanto, del objetivo perseguido por aquéllos. Así, tras la última de las amplias hiperestructuras (*Ða wæs sona ðæs þe heo inneodon [...] for ðære soðfæstnesse, þe hy bedodon & lærdon*) que recogen la labor desempeñada por el conjunto emisor, el discurso desemboca, finalmente y de forma enfática, en la reacción del grupo receptor mediante la

⁹ La posición enfática de *Warnode* sorprende teniendo en cuenta la apreciación de Wood (1994: 3) según la cual este temor parece extraño debido al matrimonio previo de *Æthelberht* con *Bertha*. "Bede's narrative craft, therefore, seems to have embroidered the story of the meeting of *Æthelberht* and *Augustine*." Otros, como Loyn (1991: 62-63), argumentan cómo la influencia sobre la mente del receptor a través de recursos como éstos confinan a un segundo plano la existencia exhaustiva de explicaciones morales: "There is no need to labour the moral, to move in excessive explanation. The parable in a miraculously tight chronological framework, illumines and informs the readers' minds: *Ethelbert's* caution and initial suspicions [...]."

ubicación temática de *waeron wundriende*. De este modo, podemos hablar de una conexión entre la hiperestructura anteriormente asignada a los miembros religiosos y la reacción ponderativa que, a través de esta cláusula, se imprime en la actuación de estos últimos.¹⁰ Y, nuevamente, en la parte de macronuevo que genera el párrafo final, el triunfo ideológico operado sobre la población vuelve a destacarse mediante la localización temática marcada del sintagma *Para geleafan & gehwyrfednesse*.¹¹ A través de él, la atención que reclama el comienzo de la cláusula recoge la información, ya conocida, en torno a la conversión experimentada por el pueblo, con un propósito adicional de destacar, además, el comienzo de una nueva hiperestructura (*Para geleafan & gehwyrfednesse [...] wilsumlic, nales genededlic*), dentro de esta macroestructura final, en donde se recalca el carácter voluntario de la sumisión al cristianismo. De esta forma, el énfasis en el sintagma preposicional que fija el nivel de la cláusula quedaría impregnado por el contenido de toda la macroestructura a la que pertenece, permitiendo valorar, por consiguiente, como espontánea, la reacción del grupo receptor. Por tanto, el radio de acción hiper y macroestructural de estos casos, localizados al nivel de la cláusula, podría quedar representado de la siguiente forma:



En otras ocasiones, la posición temática que adquieren otros elementos fija el carácter de garantía e infalibilidad que subraya el mensaje cristiano, reforzando nuestra

¹⁰ A pesar de que, como ya advertimos en el apartado de procesos, los verbos en inglés antiguo tan sólo muestran marcas de flexión en la voz activa, hemos valorado toda la construcción (*waeron wundriende*) como acción en forma pasiva ya que, como exponen Quirk y Wrenn (1994[1955]: 80), uno de los modos de expresar dicha noción de pasividad en el inglés antiguo venía determinado por el empleo del verbo copulativo acompañado de participio pasado.

¹¹ La valoración de macronuevo de este último párrafo viene propiciada, también en parte, por la aparición, al comienzo de ésta, de lo que Brinton (1996: 116-126) denomina '*gelamp*-construction' y cuya utilización en determinados puntos del texto viene a denotar, según ella, cambios de estado, como los espirituales, provocados por una conversión religiosa, o la respuesta o reacción de los personajes a una determinada situación.

opinión sobre la función de respaldo ideológico que sustenta el discurso. Tal sería el caso de la calificación enfática que el complemento *Fæger word* aporta, como elemento temático, en la cláusula *Fæger word þis syndon & gehat þe ge brohtan & us secgað*. En esta ocasión, la atención que capta dicha cláusula se valoraría en virtud de su cometido como hipertema de toda la superestructura (*Fæger word þis syndon [...] geleafan æfæstnisse geðeode & gecyrre*) en la que se recogen las palabras pronunciadas por Æthelberht tras el contacto con el grupo religioso. Desde un punto de vista crítico, podría hablarse de un recurso de naturalización que certificaría, a través de este complemento temático, y tras este primer contacto entre los dos conjuntos medulares, el reconocimiento de verdad de la autoridad anglosajona hacia el mensaje cristiano. Pero, dentro del propósito de respaldo ideológico, situamos también la posición marcada del sintagma preposicional *buton tweon* en la cláusula *buton tweon he gehet ecne gefean on heofonum & toward rice butan ende mid þone soþan Gode & þone lifigendan*, ubicada, nuevamente, en la hiperestructura inicial, ya comentada, que recoge la llegada del grupo religioso.¹² Con este nuevo caso, por tanto, se refuerza la importancia de dicha hiperestructura y se constata también cómo la posición medular de estos miembros ofrece una correlación entre el dominio desplegado por los participantes en los sistemas referenciales, su posición de agente o medio en las estructuras experienciales, su posición mayoritaria como Tema en la cláusula y ahora, por extensión, el centro de atención hiperestructural que todos los recursos enfáticos mencionados depositan en ésta.

Finalmente, el soporte enfático que registra, a través de su posición marcada, el proceso *het*, por partida doble (*& het him ute setl gewyrcean* y *& het Agustinum mid his geferum þider to his spræce cuman*), estaría relacionado con la pretensión de control y poder que venimos asociando a Æthelberht. Así, la estructura textual que desarrollan estos casos permite canalizar la atención del lector hacia las connotaciones de poder asociadas a este participante de una doble forma, esto es, hacia el proceso enfático en sí y hacia la posibilidad que éste ofrece de expandir el mensaje de dicha cláusula, especificando dicha actividad de control. Pero además, la doble aparición, ahora, de una misma configuración temática enfática legitimando, desde esta perspectiva, la importancia que le hemos tributado en los instrumentos previos a Æthelberht como centro de acción y, sobre todo,

¹² No obstante, cabría otra interpretación para esta estructura a través de la cual valoraríamos dicho sintagma preposicional como elemento temático interpersonal, precediendo al participante *he* como núcleo temático de la cláusula. El cometido del autor, en cualquier caso, nos permite admitir un juicio similar.

como figura de autoridad, excluye el carácter ocasional de dicha construcción, al tiempo que equipara su función de afianzamiento de relevancia del participante con el dominio hiperestructural desplegado por los miembros religiosos.

Debemos puntualizar, asimismo, que si bien este fragmento de la EH no permite localizar ningún ejemplo destacable de configuración textual sobre el marco más amplio de la cláusula compleja propuesto por Eggins (1994: 290-294), no obstante, la riqueza de recursos temáticos marcados que hemos localizado, así como su proyección hiper y macroestructural, suple cualquier deficiencia discursiva que podamos registrar en el nivel de análisis propuesto por Eggins. Así, a través de ellos, hemos podido observar cómo el mensaje reclama la atención informativa hacia las acciones del grupo religioso, hacia la reacción provocada sobre el pueblo anglosajón, hacia el carácter de infalibilidad de la ideología cristiana y, finalmente, hacia la función de autoridad asignada a Æthelberht. Pero además, debemos tener en cuenta que la configuración textual del fragmento seleccionado viene determinada tanto por la consistencia en las pautas de elección temática que establecimos en un primer momento como por el contraste que imponen sobre éstas las estructuras marcadas y cargadas de significado que acabamos de ver. Dicha apreciación se hace extensible también a los diversos modelos de Nuevo que recogemos en el siguiente esquema:

Nuevo
Æðelbyrht cyning haten [...] & mihtig
mid þone soþan Gode & þone lifigendan Cristes rode tacen [...] awritene mid þy halgan Cristes [...] Hælendes Cristes for ðære soðfæstnesse, þe [...] þa bilwitnesse þæs unsceðþendan lifes [...] swetnesse heora þære heofonlican lare mid heora þam swetestan gehatum Godes word þære halgan Cristes cirican to Cristes geleafan þæs heofonlican rices wilsumlic, nales geneðedlic

Frente a la ubicación temática regular de los participantes que registramos en el patrón inicial, el primer caso de Nuevo que ofrecemos ilustra cómo la estructura textual elegida por el autor, a través de la cláusula *Ða wæs on þa tîd Æðelbyrht cyning haten on Centrice, & mihtig*, permite que el mensaje avance hacia el foco informativo representado por el participante Æthelberth en su primera aparición.¹³ Así, su presentación, como centro de estructura, en oposición a la localización de Tema que ocupa el resto de participantes, vendría a simbolizar el sello de distinción que su rango de poder y superioridad le adjudican con relación al resto. Pero además, recuperando la aportación hecha en el primer instrumento de análisis en torno a la distinción que, a un nivel sintagmático, imprimía la metafunción textual en la descripción de Æthelberth a través del adjetivo pospuesto *mihtig*, debemos hablar ahora de un doble ámbito de relevancia textual según el cual, junto a la alteración del patrón de Nuevo que origina la ubicación final del sintagma nominal, debemos incluir la disposición pertinente de los elementos dentro de dicho sintagma a través de la localización final del adjetivo.

Por su parte, los demás casos recogidos en el esquema evidencian cómo el discurso quebranta, de una forma sistemática, el modelo de Nuevo generado por los procesos de los participantes, conduciendo el desarrollo del mensaje hacia una serie de contenidos doctrinales. Si bien la presencia de este nuevo patrón resulta ampliamente razonable, teniendo en cuenta la naturaleza religiosa del texto, no obstante, podemos apreciar cómo su principal cometido viene sustentado por la misma actitud de favorecimiento ideológico que permite justificar ahora, como foco informativo, la esencia de verdad del cristianismo, de la forma de vida vinculada a éste o el rasgo intrínseco de voluntariedad asociado a su adhesión. Pero, de forma más general, retomando el patrón de Nuevo que establecimos al comienzo, podemos afirmar cómo la posición de recepción que el autor naturaliza en el texto es la de un lector supuestamente interesado en las acciones desplegadas por los participantes y en ciertos aspectos doctrinales, presentados todos de forma estratégica para sustentar el proyecto religioso que subyace al discurso.

¹³ Aunque la ubicación final del sujeto en este tipo de cláusula existencial represente el patrón nominal, tal y como expone Haugland (1993), especialmente en las etapas más tempranas del inglés antiguo, existían otras alternativas de cláusula existencial, como en *Sum welig man wæs*, en donde el sujeto ocupa una posición inicial. Por otro lado, la conexión entre la localización del adjetivo *mihtig* y el dominio del rasgo de poder del participante sobre toda la secuencia hiperestructural posterior podría materializar la sugerencia de Fischer (2000) en torno a la función de conexión que los adjetivos pospuestos, como éste, pueden desplegar con respecto al contenido siguiente.

Por consiguiente, recomponiendo los datos confeccionados a lo largo de este apartado, estimamos que el esquema de Tema-Nuevo que ofrece el fragmento de la EH seleccionado podría quedar ilustrado del siguiente modo:

TEMA
Participantes centrales como perspectiva temática del discurso <i>him</i> FUNCIÓN: enfatización de relevancia de los participantes centrales <i>þæt wif</i> FUNCIÓN: énfasis en el participante Bertha como elemento enlace entre Æthelberht e ideología cristiana. Estrategia de favorecimiento de ideología cristiana y de adelanto de conversión final <i>Nóman</i> FUNCIÓN: énfasis en el grupo religioso como centro de acción. Doble nivel de proyección de atención informativa, a nivel de cláusula y a nivel hiperestructural. Énfasis en hiperestructura inicial del grupo religioso en conjunción con sintagma preposicional siguiente <i>On þyssum eálande</i> FUNCIÓN: ubicación llegada del grupo religioso. Doble nivel de énfasis, cláusula e hiperestructura. Énfasis en hiperestructura inicial del grupo religioso en conjunción con proceso anterior <i>bæron</i> FUNCIÓN: relevancia del grupo emisor como centro de acción. Atención informativa extendida a toda la estructura de hipernuevo en la que se inserta, contrastando la actitud de favorecimiento del grupo religioso, como centro de acción, con respecto a la posición de alerta del grupo receptor en el hipertema siguiente <i>Warnode</i> FUNCIÓN: relevancia de Æthelberht como centro de acción. Estrategia enfática en hipertema en contraste con hipernuevo de la misma hiperestructura anterior <i>wæron wundriende</i> FUNCIÓN: grupo receptor como centro de acción. Énfasis en la adhesión ideológica final realizada por el pueblo anglosajón <i>Þara geleafan & gehwyrfednesse</i> FUNCIÓN: énfasis en el triunfo ideológico operado por el cristianismo en parte de macronuevo. Énfasis en inicio de hiperestructura dentro de macroestructura final <i>buton tweon</i> FUNCIÓN: actitud de respaldo a la ideología cristiana. Énfasis en el carácter de certeza del mensaje dentro de hiperestructura inicial del grupo religioso. Énfasis en dicha hiperestructura en conjunción con <i>Nóman</i> y <i>On þyssum eálande</i> <i>Fæger word</i> FUNCIÓN: énfasis en la valoración de Æthelberht confirmando la fiabilidad del nuevo mensaje. Actitud de respaldo a la ideología cristiana a través de la autoridad anglosajona. Relevancia como hipertema de toda la hiperestructura generada tras el contacto inicial entre grupo emisor y receptor. Estrategia de adelanto al éxito final del cristianismo <i>& het</i> FUNCIÓN: énfasis en autoridad de Æthelberht, agudizado además por la doble aparición de la misma estructura marcada

NUEVO
Acciones desempeñadas por el grupo emisor FUNCIÓN: Reivindicación del papel del grupo religioso como artífice del proceso de conversión Procesos de concesión material sobre conjunto emisor realizados por Æthelberht FUNCIÓN: autoridad doblegada al servicio del grupo religioso. Estrategia de adelanto a conversión final Procesos de conversión del pueblo anglosajón FUNCIÓN: resultado o macronuevo de la narración. Confirmación de conversión final <i>Æðelbyrht cyning haten [...] & mihtig</i> FUNCIÓN: foco informativo hacia primera aparición de Æthelberht. Relevancia del participante en conjunción con metafunción textual en sintagma nominal a través de adjetivo <i>mihtig</i> pospuesto <i>mid þone soþan Gode & þone lifigendan, ...</i> FUNCIÓN: técnica de favorecimiento de descripción doctrinal. Foco de información reiterado hacia esencia de verdad ideológica, forma de vida generada por el cristianismo y rasgo intrínseco de voluntariedad asociado a su adhesión

Hemos observado, por tanto, cómo el ángulo o perspectiva de inicio principal de la crónica son los participantes, con la atención especial que el discurso reclama hacia algunos de ellos a través de los casos marcados, mientras que la parte de Nuevo viene configurada por sus acciones y algunas características dogmáticas que el autor pretende destacar de manera implícita. Así, por un lado, se ha afianzado la relevancia de los participantes centrales, ya establecida anteriormente, no sólo a través del dominio de Tema desplegado en el ámbito de la cláusula, sino además, en el caso de los miembros religiosos, mediante la acumulación de elementos enfáticos en su hiperestructura inicial y, en el caso de Æthelberht, a través de la doble presencia del mismo recurso marcado de autoridad explícita (& *het*), así como de la doble manifestación pertinente de la metafunción textual, en su primera aparición como centro de estructura, a un ámbito sintagmático y de cláusula. Por otro lado, las acciones localizadas como Nuevo han permitido aprovechar las consideraciones estratégicas dilucidadas en torno a ellas en el segundo y tercer instrumento de análisis, confirmando ahora, en virtud de su ubicación como foco informativo en la parte final de la cláusula, la trascendencia de los datos de naturalización discursiva elaborados a través de las estructuras experienciales y las orientaciones valorativas. Según éstos, hemos podido legitimar la utilización, en posición final de la cláusula, de las acciones de los miembros religiosos, ratificando su función como artífices del proceso ideológico operado, los verbos de concesión material de Æthelberht, como actitud de

favorecimiento del avance de la misión, y la consecución de dicho objetivo a través de los procesos vinculados al pueblo anglosajón confirmando el éxito final.

Pero quizás, el aspecto más curioso ha venido determinado por la proyección de la influencia de los Temas enfáticos localizados hacia un ámbito hiper y macroestructural. Como hemos ido ilustrando en los sucesivos gráficos, estos movimientos han permitido ver, por un lado, cómo muchos de estos recursos ponderaban, de manera conjunta, toda la hiperestructura inicial vinculada al grupo religioso, o cómo la localización de *Warnode* y *bæron* afectaba, respectivamente, al hipertema e hipernuevo de su propia hiperestructura, contrastando las acciones de los participantes ubicadas en cada una de las partes. En otras ocasiones, la posición marcada al comienzo de cláusula e hiperestructura servía de contraste con respecto a toda la hiperestructura anterior, mientras que en otras, era el contenido de toda la macroestructura final el que se proyectaba sobre la cláusula y justificaba, a su vez, la trascendencia de ésta dentro de su hiperestructura respectiva.

Pero, en definitiva, hemos podido constatar el carácter complementario que esta nueva metafunción textual, a través de la regularidad de sus patrones de Tema y Nuevo y de la irregularidad intercalada por otros, ha instalado sobre los datos aportados a través de las perspectivas de análisis anteriores, pudiendo afianzar ahora la posición del autor de favorecimiento de la religión cristiana, especialmente perceptible a través de los diversos recursos de adelanto del éxito final, por un lado, o del énfasis en la consecución del objetivo o en la valoración positiva del contenido del mensaje cristiano, por otro. No obstante, como hemos concluido en los instrumentos anteriores, toda esta acumulación de detalles vuelven a cuestionar, una vez más, la supuesta objetividad que, en virtud del carácter narrativo del texto, debiera haber respaldado la elaboración del mensaje.¹⁴

¹⁴ Debemos hacer, sin embargo, un último y breve hincapié en torno a la posible determinación que la versión original en latín de la EH pudiera haber tenido sobre la traducción al inglés antiguo que manejamos. Así, por ejemplo, tras aplicar este criterio sobre algunos escritos, Koopman (1995: 141) concluye restando importancia a la influencia de los patrones sintácticos latinos sobre la prosa en inglés antiguo y, más concretamente, sobre la HE: “The knowledge of Latin was of course essential in the OE period, but it would go too far to claim that Latin syntactical patterns therefore had direct influence on OE prose works other than in interlinear glosses and translations which clearly show that influence.”

2.4.2. Preface to the Pastoral Care

En lo que al PPC se refiere, el patrón Tema-Nuevo que extraemos, a través del siguiente esquema, permite ilustrar una línea de continuidad con respecto al establecido en el texto anterior. Al igual que hicimos entonces, volvemos a ajustar dichas disposiciones textuales al mismo catálogo de participantes expuesto en el primer instrumento de análisis.

Tema	Nuevo
Ælfred kyning¹⁵ ðæt me & ic ðæt ic ða ic & forðon ic swæ ic Ða ic hu ic Ða ic Ac ic Forðy me Ða ic Siððan ic swæ swæ ic swæ ic ic Ond ic forðy ic	feng gemunde gemunde andwyrde & cwæð hæfde forstod meahte awende onsendan
ðæt ðu ðæt ðu ðæt ðu swæ ðu ðæt ðu gif iow	do wille geæmetige mæge mæge befæste ðyncð
& hu we gif we ðæt[te] we ða we ðæt[te] we ac we forðæm we forðæmðe we ðæt we ðæt we	begietan sceoldon lufodon lefdon lufodon wæren æfterspyrigean onlutan wenden mægen

¹⁵ Según Huppé (1978: 272), la posición del emisor al comienzo de la cláusula, antes del receptor, vendría propiciada por su superioridad social, como rey (*kyning*).

ðe we swæ we gif we	habbað
ðæt nan mon ðæt swiðe feawa ðe ðæt[te] noht monige Swæ feawa hiora & deah monige ða hi Creacas	sohte weorðan forleton areccean næren wæron arædan gelionordon gelionordon
hwelce wiotan forðæmðe hie Swelce hie ðara godena wiotona ðæt hie	wiston meahton cwæden hæfdon wendan siendon
& hie ðæt[t]e eall sio gioguð ðara ðe ðæt hie	hersumeton gehioldon gerymdon hæbben mægen mægen arædan

Como puede observarse, nuevamente, los elementos en posición inicial y final que conforman los componentes de Tema y Nuevo aparecen ocupados, respectivamente, por los diferentes participantes del discurso, como centros de acción, y por las acciones desplegadas por éstos. Más concretamente, en lo que a las posiciones de Tema se refiere, volvemos a ver cómo los denominados Temas tópicos del discurso se preceden, aquí también, de una gran cantidad de elementos temáticos textuales. En nuestra opinión, la complejidad notoria en la estructura temática que estas unidades textuales originan podría tener una justificación táctica a través de la cual el autor pretende transmitir la idea de un discurso categórico, bien articulado y razonado en sus ideas, que vendría a potenciar, sobre el lector, una actitud de convicción en torno a la necesidad de reforma que el prefacio

promueve.¹⁶ De este modo, la configuración de Tema compuesta por ‘núcleo + elemento temático textual’ podría tasarse como un mecanismo más de naturalización del discurso al servicio del propósito persuasivo que venimos asociando a éste.

Valorando, una vez más, la relevancia que, a través de esta metafunción, se le asigna a cada participante, podemos destacar cómo, comparando los diversos sistemas de identificación que recoge el esquema, será el propio autor el que establezca su propia centralidad en el discurso, a través de la primera persona del singular, erigiéndose como el soporte temático más consistente en la elaboración del mensaje. Además, dicha posición cardinal se prolongará mediante la primera persona del plural (*we*), en virtud de la categoría de asimilación y de la fusión institucional implícita expuestas en el primer instrumento, y en donde también aparecerá personificado, por tanto, el otro ángulo de inicio que ofrece la segunda persona (*ðu*). No obstante, pese a la presencia de este último, debemos señalar que la configuración hipertemática central que el autor articule en torno al receptor vendrá localizada, principalmente, en la hiperestructura & *forðon ic ðe bebiode ðæt ðu [...] we Cristne wæren, & swiðe feawe ða ðeawas*. A través de ella, el autor podrá ejercer un control táctico sobre su interlocutor, concienciándole, de una manera más explícita y directa, de su propia relevancia como base temática del discurso.

Sin embargo, pese a la actitud de proximidad manifestada por Alfred hacia esta segunda persona, los tintes de control que aquél despliega se dejan apreciar, especialmente, a través de la aparición marcada (*ðæt me, Forðy me*) que muestra en puntos estratégicos del discurso. Así, a través del primer caso, *ðæt me*, Alfred reclama su propia relevancia haciendo que toda la hiperestructura siguiente (*ðæt me com swiðe oft [...] & hu we hie nu sceoldon ute begietan gif we hie habban sceoldon*) descansa sobre el ángulo temático que él mismo, rompiendo la ordenación normal de la cláusula, se atribuye. Pero, de manera más implícita, la ubicación de esta construcción al comienzo del texto permitirá perpetuar la autoridad del emisor a lo largo de todo el discurso. Dicho propósito justificaría, por tanto, la repetición del mismo procedimiento tras las hiperestructuras en las que expone y justifica la aureola de decadencia intelectual, ya que, a partir de aquí, Alfred intentará fijar

¹⁶ En la interpretación que Ravelli (2000: 55) hace sobre la aparición de componentes textuales en sus análisis distingue entre el uso de estos elementos a comienzo de oración, imitando “the dynamic organization of spoken language, suggesting an easy and casual flow between ideas” y su utilización entre cláusulas o dentro de cláusulas complejas, recreando “the complexity of legalistic texts with their long and complex clauses.”

sobre el lector la línea de conducta a seguir mediante una nueva hiperestructura (*Forðy me ðyncð betre [...] læran wille & to hieran hade don wille*) que vuelve a sustentar sobre la ubicación enfática de su propia persona. De este modo, podemos considerar que la predisposición táctica que, en el apartado de orientaciones valorativas, fijaba el autor sobre la actitud interna del resto de miembros se ratifica ahora a través de su posición temática marcada, como ángulo de inicio del fragmento del mensaje en el que se especifica la actuación a realizar por los participantes.

De otra parte, debemos hacer notar también cómo los datos mencionados previamente sobre la cuarta cadena referencial, como centro de estructura, vienen a traslucir la existencia de un cuadro social utilizado como ángulo de expansión del discurso dominado por las connotaciones de desigualdad que entonces descubrimos. Pero, al igual que en el texto anterior, la posición generalizada de Tema que los participantes muestran, como elementos agentes, justifica el mecanismo de desarrollo del mensaje, proyectando el foco informativo sobre los procesos asignados a éstos en la parte de Nuevo de la cláusula y, por tanto, sobre el fin estratégico que abrimos a dichos individuos, como centros de acción, en virtud del trasfondo manipulador impuesto por el emisor en las estructuras experienciales. Además, junto a la posición ocupada por verbos relacionados con la actividad educativa, muy acordes con el contenido del prefacio, en los cuales se deja traslucir la presencia de los miembros religiosos como elementos agentes, podemos apreciar también cómo una de las áreas de Nuevo más destacadas viene representada por una serie de verbos modales que localizan el punto de interés informativo en la predisposición que, a través de ellos, el autor impone sobre la actuación del resto de participantes, y en donde debemos tener presente, por tanto, la presencia implícita del emisor como foco de control, responsable de la vinculación de sujeto y elemento modal, tal y como especificamos en el instrumento de orientaciones valorativas.

En consecuencia, el patrón general de Tema-Nuevo que podemos establecer en conexión con la premisa inicial en la que se recoge el doble cometido de los participantes quedaría dispuesto del siguiente modo:

ESTRUCTURA (TEMA)	FUNCIÓN
Primera persona del singular en dominio de posición de Tema	Correlación con relevancia del participante evidenciada en instrumentos anteriores
Primera persona del singular en posición temática enfática	Afianzamiento de autoridad del emisor a través de su proyección de control sobre la actuación del resto de participantes
Cuarta cadena referencial	Ángulo temático del mensaje dominado por desigualdad social

ESTRUCTURA (NUEVO)	FUNCIÓN
Procesos asignados a los participantes	Foco informativo hacia manipulación estratégica de actuación evidenciada en estructuras experienciales
Procesos relacionados con actividad educativa	Foco informativo hacia acciones del grupo religioso en virtud de la vinculación religión-educación
Verbos modales	Foco informativo hacia manipulación estratégica de actuación evidenciada en estructuras modales

De forma general, la premisa que establecimos en un principio muestra, desde esta perspectiva metafuncional, cómo el autor no elabora su plan de reforma o sus argumentos a partir de una base temática ocupada por ideas abstractas, productos o, en definitiva, elementos impersonales o meramente institucionales. La presencia de los participantes no se reduce tampoco a la de integrantes subsidiarios que, de una forma secundaria, se ven implicados en el discurso. Por el contrario, podemos observar cómo, haciendo uso de los datos elaborados en instrumentos anteriores, el autor naturaliza su prefacio, principalmente, sobre el tópico de su propia persona y del propio lector, conduciendo, posteriormente, el contenido hacia la actuación que aquél determina sobre el resto de miembros. La presencia, por tanto, del mismo patrón Tema-Nuevo registrado en el texto anterior permite afianzar su utilización como soporte textual al servicio de la visión discursiva crítica que aquí estamos manteniendo. Así, contrastando con los modelos aportados por Martin (2000: 285-292) o Ravelli (2000: 51-58) en sus distintos análisis ejemplificativos, podremos considerar como válida nuestra propuesta de vinculación de dicho patrón al ACD, admitiendo, no obstante, la exclusión de cualquier valoración automática de dicha estructura como pauta habitual de desarrollo, en general, en el discurso.¹⁷

¹⁷ Según Martin (2000: 292), en los diversos textos explorados que maneja se refleja la existencia de tres líneas de Tema-Nuevo distintas: “personal responses takes the writer as point of departure and the writer’s emotional response as news; Leavisite response takes the hero of the story as point of departure and the ethics

Sin embargo, el mecanismo de control textual exhibido por el autor ofrece una nueva faceta a través de la interrupción de la línea central temática con la finalidad de reclamar la atención sobre otros contenidos pertinentes, tal y como ilustramos en el siguiente esquema:

Tema ¹⁸
Geðenc
Hwelc witu
ðone naman anne
Swæ clæne
Gode ælmihtegum & ðurh ðone Her

En primer lugar, debemos advertir cómo tres de los casos que recoge el cuadro se localizan dentro de la misma hiperestructura (& *forðon ic ðe bebiode [...] swiðe feawe ða ðeawas*), aludida anteriormente, en la cual el autor fragua el contacto más directo y efectivo sobre su interlocutor. La acumulación de recursos, por tanto, en este segmento del texto permite establecer una relación de similitud con respecto a la hiperestructura inicial generada por el grupo religioso en la EH.¹⁹ Así, en primer lugar, podemos apreciar cómo pese a que el modo imperativo no permite hablar de estructura marcada en el caso de *Geðenc*, sí podemos comentar la importancia que conlleva la interrupción del orden normal de la cláusula, estableciendo el comienzo de la misma sobre el posicionamiento que el autor impone a esta segunda persona. Entre tanto, dicha ubicación inicial permitirá que el

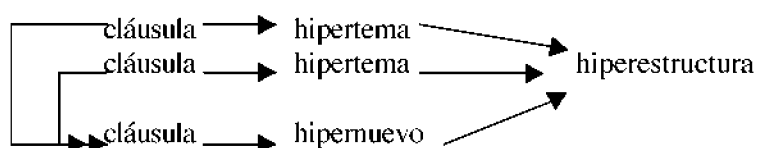
they engage with as news; New Criticism takes the text as point of departure and the aesthetic value placed on it as news.”

¹⁸ La delimitación de los diversos subconjuntos viene determinada, respectivamente, por la función de verbo, sujeto, objeto directo, complemento y circunstancial que cada uno desempeña dentro de su propia cláusula. La aplicación, nuevamente, de las normas de ordenación de Cummings (1995: 305) evidencia el carácter marcado de los tres últimos temas.

¹⁹ Huppé (1978: 275) considera que, a través de la sucesión de cláusulas precedidas por *ðæt*, siguiendo la fórmula retórica de la petición, que se incluyen en este segmento del discurso, Alfred pretende conseguir un efecto retórico sobre el receptor que, en su opinión, no llega a culminar plenamente. No obstante, como pretendemos ilustrar, quizás el orden relevante de elementos dentro de dicha hiperestructura sí contribuya a la consecución del efecto apuntado por Huppé.

resto del mensaje avance elaborando información más precisa sobre las coordenadas de dicha actuación, de forma similar al doble foco de atención que habíamos reclamado también en la estructura & *het* vinculada a *Æthelberht* en la EH. En segundo lugar, el efecto persuasivo generado por dicho proceso pretende hacerse más efectivo a través de la amenaza de castigo que recoge el sintagma nominal *Hwelc witu* que sirve de soporte temático a la cláusula siguiente y que, pese a no adquirir una función enfática, sigue reclamando la atención del mensaje al quebrantar la línea de normalidad mantenida por la localización habitual de los participantes en dicha posición. Por último, la colocación marcada inicial del complemento directo *ðone naman anne* despliega un efecto igualmente ponderativo que afecta a todo el ámbito de la cláusula (*ðone naman anne we lufodon ðæt[e] we Cristne wæren, & swiðe feawe ða ðeawas*) en el que se inserta y cuyo cometido, como hipernuevo de toda la hiperestructura general, es proclamar la necesidad consecuente e indispensable del acercamiento doctrinal al cristianismo.²⁰

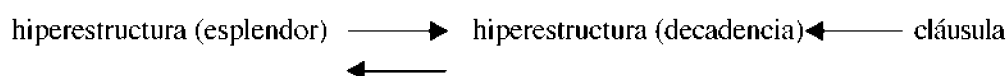
Podemos considerar, por tanto, cómo los tres casos de sintagmas marcados localizan la atención hacia sus cláusulas respectivas, configurando tres niveles de significado en la hiperestructura correspondiente pero, sobre todo, demostrando la interrelación entre la técnica de activación de alerta y el posicionamiento inicial suscitado en la parte hipertemática, a través de los dos primeros casos, y el desarrollo de dicho posicionamiento a través de la parte de hipernuevo que confecciona el último Tema marcado. De este modo, el radio de acción que los temas examinados proyectan, a un nivel hiperestructural, quedaría ejemplificado de la siguiente manera:



Por su parte, con la posición temática que adquiere el complemento *Swæ clæne*, en uno de los puntos argumentativos más enérgicos del discurso, se consigue enfatizar el

²⁰ En opinión de Szarmach (1980: 61-62), expresiones como éstas establecen, como tema principal del prefacio, la consecución de la sabiduría cristiana, pero exhiben, a la vez, la divergencia entre la apariencia de la fe y la realidad del comportamiento. Según Szarmach (1980: 62), con la inversión del orden sintáctico y la colocación del objeto inicial "Alfred also emphasizes a contrast between name and thing that implies as well the contrast pagan-in-name and pagan-in-fact. No man is a Christian unless he loves the *ðeawas* ('virtues') that make him one."

estado de decadencia intelectual que se denuncia en el texto para justificar la reacción inmediata que se persigue operar sobre el lector. Como rasgo añadido, su localización, no sólo al comienzo de la cláusula, sino de toda la hiperestructura (*Swæ clæne hio wæs oðfeallenu [...] we nu ænigne on stal habbað lareowa*) donde se inserta, permite subrayar, a su vez, el contraste entre el esplendor pasado que recogía toda la hiperestructura anterior, con la que se inicia el prefacio, y el deterioro que ilustra esta última, generando, en consecuencia, una relación hiperestructural similar a la registrada en la EH en el trasvase de contenido producido desde la labor desplegada por el grupo emisor hasta la reacción final desencadenada en el conjunto receptor:



Pero, a la vez, dentro de la parte de hipernuevo (*Gode ælmihtegum sie ðonc [...] habbað lareowa*) de esta misma hiperestructura, la posición temática marcada que adquiere *Gode ælmihtegum* logra centrar la atención informativa sobre la responsabilidad divina y, por consiguiente, institucional, con relación a un cierto grado de recuperación intelectual, cuya trascendencia, trasladada a un ámbito textual, se manifiesta con la presentación de *lareowa* en la posición de nuevo de la cláusula.²¹ De este modo, este fragmento de hipernuevo transfiere el mensaje desde un contenido de declive hacia un tenue tono de recuperación y aplacamiento suscitado por la consecución de la conexión institucional religiosa y educativa que simboliza, dentro de la cláusula, el doble centro de atención informativa que ambas esferas reclaman, respectivamente, en la parte inicial y final de la misma. Pero la manifestación de una vinculación entre el flanco religioso y el educativo, a través de la metafunción textual, se hace también extensible a la conexión apuntada entre educación y poder a través de los dos casos restantes, *& ðurh ðone* y *Her*, localizados dentro de la misma hiperestructura (*Ure ieldran [...] mid ure mode onlutan*), y mediante los cuales el discurso recurre a un mismo procedimiento enfático para acentuar, respectivamente, la obtención de sabiduría y riqueza. Así, mientras que, en primer lugar, el sintagma preposicional *ðurh ðone*, al comienzo de la cláusula, hace referencia al elemento inmediatamente precedente, *wisdom*, por otro lado, el adverbio *Her*, muy próximo al

²¹ Mitchell (1985b: 970) comenta cómo la variación en el orden de la cláusula que impone *Gode ælmihtegum*, en el inglés antiguo, se extiende hasta la época actual “for the achievement of special effects.”

anterior, alude también, de forma marcada, a la obtención de riqueza, al tener a *welan* como elemento referente. De este modo, el empleo de estructuras similares, dentro de esta misma hiperestructura, equipara, a un ámbito textual, la preocupación análoga del autor por la obtención de sabiduría y bienes materiales. Desde la perspectiva de análisis que nos ofrece el estudio del texto mensaje, se constata así la contradicción apuntada por una extensa corriente de investigación que, según pudimos argumentar en el apartado de elaboración del corpus, ha criticado la asociación de la reforma educativa a ciertas connotaciones de poder.²² Pero, en consecuencia, la conexión entre las esferas religiosas y educativas, por un lado, y estas últimas con la idea de poder, por otro, viene a ratificar la conjunción final entre ideología cristiana y poder que ya establecimos en el apartado 1.2.1.

Por tanto, a través de la irregularidad impuesta, con respecto al primer patrón de Tema fijado, por las distintas disposiciones temáticas analizadas, el autor consigue pulir el mecanismo de naturalización textual operante en el prefacio, reforzando el efecto persuasivo sobre el lector con la finalidad de dirigir su conducta y reclamar su atención hacia determinados contenidos educativos, ideológicos e, incluso, de poder material. Pero además, ampliando el ámbito de análisis hacia el nivel de cláusula compleja ya especificado, podemos apreciar la utilización reiterada, en posición de Tema, que ofrecen ciertas subordinadas temporales (*Ða ic ða ðis eall gemunde, Ða ic ða ðis eall gemunde, Ða gemunde ic hu [...], Ða ic ða gemunde hu [...] Englisc gewrit arædan, Siððan ic hie ða geliornod [...] areccean meahte*) en donde se recoge la función del autor como centro de reflexión.²³ La utilización de dichas cláusulas como soporte temático de toda la estructura compleja evidencia el condicionamiento temporal que Alfred impone, alrededor de sí mismo, en el posterior desarrollo de los acontecimientos que ilustran las cláusulas siguientes.²⁴ De este modo, la correlación que venimos estableciendo entre centralidad del participante, dominio de estructura referencial, función primaria de agente/medio, posición

²² Recordemos que autores como Orton (1983), Nelson (1986) o Discenza (2001b) habían aludido a la paradoja que el prefacio encierra por el idéntico interés de Alfred por la adquisición de sabiduría (*wisdom*) y riqueza (*weal*).

²³ Según establecen Quirk y Wrenn (1994[1955]: 95), a pesar de la posición inicial que, ocasionalmente, ocupan ciertas cláusulas condicionales o de relativo, “as a rule dependent clauses follow the dependent or non-dependent clauses to which they are related.”

²⁴ Orchard (1997: 102) argumenta, asimismo, la importancia de las cuatro primeras cláusulas temporales mencionadas como recurso estilístico auditivo, y cuyo propósito principal sería el de marcar y separar secciones del texto.

temática en la cláusula y relevancia hiperestructural se prolonga ahora a través de un nivel intermedio dominado por el ámbito de la cláusula compleja.

Por su parte, en lo que a la fracción final de Nuevo se refiere, la variación en la posición de los procesos de los participantes que registraba el primer modelo establecido muestra, a través de este esquema, cómo existe también un criterio sistemático que permite agrupar estos otros casos sobre el supuesto de una intencionalidad estratégica por parte del autor:

Nuevo
luflice & freondlice
ge mid wige ge mid wisdom ²⁵ ge ymb lare ge ymb liornunga [...] Gode [...] lareowa mid Godes fultume
wisdom welan ge ðone welan ge ðone wisdom

Así, el primer Nuevo que hemos seleccionado, *luflice & freondlice*, pretende llevar el punto álgido informativo de la primera cláusula del prefacio hacia el buen entendimiento que opera entre los dos interlocutores, como mecanismo de naturalización de la cordialidad existente entre las capas eclesiásticas y de poder real que el autor pretende validar, como supuesto básico, a lo largo de todo su discurso.²⁶ Asimismo, el segundo gran grupo que hemos acoplado evidencia el núcleo informativo recopilado por las diversas ubicaciones de Nuevo en las que se manifiesta la interrelación y la relevancia equitativa de los ámbitos religiosos y educativos, mientras que los tres últimos Nuevos (*wisdom*, *welan*, *ge ðone*

²⁵ Frantzen (1986: 28) considera más llamativa y poderosa la asociación de *wige* y *wisdom* que la más debatida de *welan* y *wisdom* ya que, en su opinión, a través de esta vinculación se evidencia cómo, en virtud de la armonía existente por entonces entre iglesia y estado, el ideal al que Alfred aspiraba era el de un equilibrio entre la grandeza moral y la militar.

²⁶ Esta interpretación quedaría corroborada por el argumento de Huppé (1978: 272), según el cual el orden de los elementos en la cláusula inicial “is standard and unexceptional except possibly for the concluding adverbial phrase, *luflice and freondlice*, that may just possibly serve, in its warmth, to give a sense of the personal and humanizing to the formal phrases of salutation.”

welan ge ðone wisdom), localizados en la misma hiperestructura (*Ure ieldran [...] mid ure mode onlutan*), anteriormente comentada, en donde el autor manifiesta la dosis más explícita de control sobre su interlocutor, legitiman de nuevo la ubicación de riqueza material como foco informativo, así como la asociación de ésta a la idea de sabiduría.²⁷ Así, si previamente habíamos interpretado cómo la doble utilización del mismo procedimiento de Tema marcado destapaba los intereses de poder que sostienen el proyecto de reforma educativa, en esta ocasión, podemos volver a hacer una misma valoración a partir de la ubicación conjunta de éstos, en la parte final de la cláusula, materializando el centro del mensaje. Por tanto, según se ilustra en los diversos trazos de conexión ejemplificados en el siguiente esquema, tanto en los segmentos de Nuevo como en las construcciones paralelas de Tema anteriores podemos constatar la fusión entre el contexto religioso y el secular de forma mucho más palpable, en nuestra opinión, que la evidenciada a través de los instrumentos de análisis anteriores:

MEZCLA CONTEXTO RELIGIOSO / SECULAR	
TEMA	Conexión religión-educación Conexión educación-poder
NUEVO	Conexión clero-corona Conexión religión-educación Conexión educación-poder

A un ámbito más amplio de análisis, podemos advertir cómo una de las técnicas más explotadas en el discurso consiste en la configuración de diversas hiperestructuras configuradas, prácticamente en su totalidad, por dilatados sistemas de cláusulas complejas desempeñando una posición de Nuevo con respecto a una cláusula inicial como Tema.

²⁷ Desde una perspectiva diferente, Orchard (1997: 102) argumenta cómo la doble inclusión de *welan* y *wisdom* imprime una mayor fuerza a este segmento del prefacio, contribuyendo a la rica combinación de efectos auditivos “in which repetition or near-repetition of sounds and words plays a crucial role, all of which effects can be closely paralleled in the vernacular verse tradition.” Discenza (2001b: 438), por su parte, analiza estos tres casos, aunados aquí por su posición de Nuevo, concluyendo: “Wealth and wisdom are connected; both participate in one social economy. Wealth is economic capital. Wisdom, as part of public discourse, is symbolic and cultural capital.”

Tema	Nuevo
ðæt me com swiðe oft on gemynd	hwelce wiotan iu wæron [...] gif we hie habban sceoldon
& forðon ic ðe bebiode	ðæt ðu do swæ [...] mæge, befæste
ða gemunde ic eac	hu ic geseah, ærðæmðe [...] hiora agen geðiode awritene
Ða gemunde ic	hu sio æ wæs ærest [...] on hiora agen geðiode wendon
Forðy me ðyncð betre	gif iow swæ [...] wille & to hieran hade don wille

Contemplando el esquema, podemos observar cómo la cláusula temática aparece ocupada por la primera persona del discurso, bien como centro de reflexión o bien, de acuerdo con el segundo de los ejemplos, como figura de autoridad, posibilitando que, por medio de las extensas configuraciones de Nuevo, se valide el criterio y control de esta primera persona a lo largo de un nivel, prácticamente, hiperestructural. De este modo, se atestigua cómo la relevancia de un participante no sólo puede manifestarse a través de la concentración de recursos temáticos marcados en una misma hiperestructura, tal y como vimos en el caso de los participantes religiosos de la EH, o a través del doble nivel enfático conjunto, a un ámbito sintagmático y de cláusula, según vimos en la presentación inicial de Æthelberht, sino que, tal y como podemos observar ahora, la posición central que el autor desempeña en el PPC puede llegar a determinar el método de segmentación del texto en hiperestructuras.

Recopilando, por tanto, los datos obtenidos hasta el momento, podemos resumir así el esquema de Tema-Nuevo que, desde una perspectiva discursiva crítica, configura el PPC:

TEMA
Primera persona del singular como soporte temático más consistente. Relevancia del participante prolongada a través de su aparición en forma de primera persona del plural ðæt me FUNCIÓN: relevancia del emisor como ángulo temático en hiperestructura de inicio del discurso

<i>Forðy me</i> FUNCIÓN: ubicación enfática del emisor como centro de reflexión proyectada hacia hiperestructura persuasiva sobre el receptor <i>Geðenc</i> FUNCIÓN: inicio temático sobre posicionamiento impuesto por el emisor a participante en segunda persona <i>Hwelc witu</i> FUNCIÓN: amenaza de castigo estratégica para hacer más efectivo el elemento temático anterior <i>Geðenc</i> <i>ðone naman anne</i> FUNCIÓN: énfasis en acercamiento doctrinal dentro de cláusula de hipernuevo con respecto a ubicación de hipertema de <i>Geðenc</i> y <i>Hwelc witu</i> <i>Swæ clæne</i> FUNCIÓN: énfasis en estado de decadencia intelectual como recurso táctico de activación de reacción inmediata del lector. Contraste enfático con toda la hiperestructura precedente <i>Gode ælmihtegum</i> FUNCIÓN: responsabilidad institucional del cristianismo en la consecución de recuperación intelectual. Énfasis en hipernuevo. Relación con <i>lareowa</i> en posición de Nuevo. Conexión educación-religión <i>& ðurh ðone Her</i> FUNCIÓN: énfasis paralelo en obtención de sabiduría y riqueza. Conexión educación-poder y, por extensión a través de estructura anterior, conexión religión-poder Cláusulas subordinadas temporales (nivel temático de cláusula compleja) FUNCIÓN: sometimiento temático al emisor como centro de reflexión. Condicionamiento temporal impuesto por la primera persona del singular en el desarrollo del discurso

NUEVO
Procesos de los participantes FUNCIÓN: foco informativo en manipulación de actuación evidenciada en estructuras experienciales Procesos relacionados con actividad educativa FUNCIÓN: foco informativo hacia acciones del grupo religioso en virtud de la conexión religión-educación Verbos modales FUNCIÓN: foco informativo en la predisposición de actuación impuesta por el emisor al resto de participantes evidenciada en el instrumento de orientaciones valorativas <i>luflice & freondlice</i> FUNCIÓN: foco informativo en relación de cordialidad entre interlocutores. Conexión corona-clero <i>ge mid wige ge mid wisdom, ...</i> FUNCIÓN: igualdad de relevancia informativa localizada en área religiosa y educativa. Conexión religión-educación <i>welan</i> <i>ge ðone welan ge ðone wisdom</i> FUNCIÓN: interés equitativo en idea de poder y educación como foco informativo. Conexión

educación-poder

Extensos sistemas de cláusulas complejas con respecto a cláusula inicial temática (nivel de cláusula compleja)

FUNCIÓN: primera persona del singular como centro de reflexión y como figura de autoridad. Relevancia del control del autor determinando segmentación hipertextural del texto

A modo de conclusión, el análisis del PPC nos ha permitido corroborar los datos obtenidos, a través del fragmento de la EH anterior, en torno a la contribución que la metafunción textual realiza dentro de la perspectiva crítica que aquí estamos manteniendo. Así, en primer lugar, hemos valorado la aportación de la configuración de Tema conformada por ‘núcleo + elemento temático textual’ como recurso de naturalización al servicio del propósito estratégico persuasivo del discurso. En segundo lugar, hemos justificado cómo Alfred no elabora su plan de reforma a partir de una base temática ocupada por ideas abstractas o elementos impersonales y cómo la presencia de los participantes no se reduce tampoco a la de unos integrantes que, de una forma secundaria, se ven implicados en el discurso. Muy al contrario, hemos podido apreciar cómo el autor naturaliza su discurso, fundamentalmente, sobre el soporte temático de su propia persona, conduciendo, a la vez, el contenido del mismo hacia la actuación que aquél determina sobre el resto de miembros, y evidenciando, en todo momento, un panorama social marcado por la desigualdad a través del soporte temático brindado por el cuarto sistema de identificación. Frente al texto anterior, la relevancia del emisor se ha dejado notar no sólo a través de su dominio en la posición de Tema de la cláusula y de los casos enfáticos localizados, sino también a través de su presencia, en forma de Nuevo o Tema, a un ámbito de cláusula compleja, el cual le ha permitido determinar, incluso, el criterio de segmentación del texto en hipertexturas. Por su parte, la concentración de recursos temáticos relevantes en la hipertextura generada por la segunda persona ha destapado la utilidad táctica que dicha hipertextura brinda al emisor para facilitar un control más efectivo y enérgico sobre su receptor.

Pero también, los radios de acción articulados entre los niveles léxico-gramatical y discursivo han destapado los movimientos de influencia de los procedimientos temáticos a un ámbito de análisis superior. Así, hemos visto cómo la localización de *Swæ clæne* no sólo al comienzo de la cláusula, sino de toda la hipertextura en la que se inserta, actúa como mecanismo de contraste con respecto a toda la hipertextura anterior o cómo puede

existir una interrelación entre dos recursos temáticos (*Geðenc*, *Hwelc witu*) situados en la parte de hipertema de una misma hiperestructura y otro (*ðone naman anne*) situado en la parte de hipernuevo. Además, hemos comprobado cómo las cuestiones debatidas en torno a la manipulación de los participantes que evidenciaban las estructuras experienciales y las configuraciones modales anteriores tienen una funcionalidad añadida en virtud de su ubicación como Nuevo en el discurso. Finalmente, el margen de variación producido en las diversas materializaciones de Tema y Nuevo con respecto al patrón medular inicial ha servido para constatar, en este segundo texto, la manifestación de la dimensión metafuncional textual como valioso mecanismo de representación de la vinculación existente en el discurso entre los ámbitos eclesiásticos, educativos y, sobre todo, la idea de poder.

2.4.3. *Sermon to the English*

En lo que concierne al SE, el siguiente cuadro, estructurado en torno a los mismos sistemas de identificación establecidos en el primer instrumento de trabajo, viene a ilustrar, igualmente, la presencia del patrón Tema-Nuevo encontrado en los análisis previos:²⁸

Tema	Nuevo
Leofan men ²⁹	
	secge secge
And we & gif we þonne we La hwæt, we ³⁰	gebiden dydan geræcan beryppte

²⁸ Fowler (1966: 5) declara que, frente a la inversión del patrón sujeto y predicado característica de estilos más tempranos en el inglés antiguo, Wulfstan prefirió una ordenación basada en la posición inicial del sujeto. De este modo, se corrobora la validez del patrón temático aquí sugerido en función de la ubicación de Tema de los participantes como centro de estructura.

²⁹ Pese a incluir este sintagma, debemos precisar que su función se reduce a la de Tema interpersonal, por lo que no opera como núcleo temático de la cláusula.

³⁰ El mismo cometido interpersonal adquiere *La hwæt* dentro de la estructura temática en la que se inserta. El análisis de Brinton (1996: 192) en torno al valor de *hwæt*, como marcador pragmático, evidencia su aplicación como elemento de control sobre el receptor: “it prefaces a statement of what is evident or visible to the addressee; and [...] a statement expressing a general truth.” Según Hollis (1977: 180), la exclamación

& we & we And þæs we þæt we þonne we And us & us & us swa swa we þæt us þonne us gif we we we forþam we swa we ac us swa us swa we læs we swa us þonne we And þy us swa us þæt we	bræcan bettan scoldan understandan þoliað cwædan don magan forweorðan don gehyrdan beþecan don forlætan bræcan lufian fylgean behetan underfengan fadian healdan sculon
þeah hy ³¹ swa man ³² gif man þæt he swa swa man earme men þeh man þat man þæt man swa man gif man ðeos worold to mænege Mænige	spræcan scolde acwencan gelæste beswicene besyrwde wene beswice drife forrædde acwealde forbærnde scolde wolde

que abre *La hwæt* contribuye a dar una preminencia estilística a toda la cláusula, en la cual, según Hollis, se localiza el clímax retórico de toda la introducción.

³¹ Debido a la mayor extensión del SE, en comparación con los textos anteriores, no hemos considerado relevante dar cabida en el esquema a todos los casos de Tema y Nuevo referidos a la cuarta cadena referencial. Además, como podremos argumentar, nuestro mayor interés, a lo largo de este apartado, se localizará sobre las estructuras textuales generadas a través del tercer sistema de identificación.

³² La valoración hecha por Los (2002: 184) en torno a la posición de *man* al comienzo de la cláusula, como Tema no marcado, “when textual cohesion is relaxed [...],” justifica nuevamente el orden de normalidad que aquí hemos adjudicado al patrón temático ocupado por los participantes, como centro de estructura, en posición inicial.

And Godes þeowas þær cristene & cristenes folces to fela man	healdan griðian
þæt deofol	
& wydewan & cradolcild swa swa he swa he þæt fæder & bearn & broþor Ðeah þræla gif þræl	scolde scolde ætleape weorþe afylle

Como podemos observar, la estructura que, a través de la metafunción textual, hemos asignado a nuestra premisa inicial manifiesta una presencia altamente notoria a través de la primera persona del plural del discurso, lo cual, por un lado, resulta razonable debido a la exigua aparición de la primera persona del singular y al valor estrictamente interpersonal que *Leofan men* ejerce a través de su función de vocativo. Pero por otro, pese a no haber incluido la totalidad de casos asociados al cuarto sistema de identificación, si cotejamos la función temática de la primera persona del plural con la de este otro, podemos apreciar cómo, contrariamente a la acentuada aportación de este último sistema como centro de estructura y acción, no puede hablarse ahora de una manifestación proporcional a este otro nivel metafuncional. Por este motivo, se quebranta ahora la correlación que venimos estableciendo entre la relevancia de los participantes en virtud de su dominio referencial y de su posición mayoritaria como medio en la estructura experiencial, por un lado, y la supuesta ubicación temática dominante en el discurso, por otro.

Podríamos admitir, por tanto, que dicho desajuste obedece a la función secundaria que esta cuarta cadena ejerce en el desarrollo del mensaje, amparando a la importancia preferente que ocupa la primera persona del plural como Tema o Nuevo en el discurso, pero sin ubicarse a sí misma, como punto de interés, en la parte inicial o final de la cláusula. Recordemos así cómo, en el segundo instrumento, valoramos el carácter ejemplificativo que ejercían las construcciones transitivas de este cuarto sistema, sirviendo al efecto persuasivo que generaba, primariamente, el tercer sistema referencial y cómo, sobre todo, en el apartado de orientaciones valorativas, las construcciones de sujeto y

elemento modal atribuidas a éstos quedaban subyugadas a la presencia del autor como foco de control, responsable de la vinculación entre participantes y modales. No obstante, de entre los diferentes subgrupos establecidos entonces, tan sólo las referencias genéricas especificadas ejercen ahora un cometido notable a un ámbito textual, lo cual debemos seguir conectando con el carácter de universalidad que su utilización, ahora como asunto o perspectiva base del mensaje, sigue imprimiendo en el discurso. Pero además, frente a los textos anteriores y con la excepción que ofrece la primera persona del plural, el menor calado del modelo habitual textual en el SE viene propiciado por una mayor base temática ocupada por una serie de elementos impersonales o conceptos con los cuales el autor pretende transmitir una aureola de cataclismo y amenaza con el objetivo de suscitar sobre el lector una sensación de desamparo y auxilio. A través de ella, por tanto, el discurso naturalizará una técnica de activación de actuación que contribuirá a validar el propósito del patrón de Tema generado por el plural (*we, us*).

Podemos advertir, por tanto, cómo la estructura Tema-Nuevo del SE se configura, principalmente, sobre la presencia inicial regular de la primera persona del plural, garantizando así, mediante la pluralización estratégica amparada por la categoría de asimilación, la presencia constante del emisor y del receptor del discurso. A través de la inclusión de este último, el autor conseguirá concienciar a dicho participante de su posición de relevancia en el mensaje como soporte temático medular. Pero además, tal y como hemos apreciado en los textos anteriores, los varios elementos textuales que preceden a la inmensa mayoría de los núcleos o Temas tópicos ayudarán a transmitirle la percepción de un discurso calculado y razonado que permita potenciar la capacidad de convicción sobre aquél. Asimismo, frente a la forma *ic*, más directa, del PPC, el autor podrá seguir ejerciendo una función más implícita de control a través de dicha forma en plural. En ambas obras, no obstante, el empeño del emisor por articular la información de su discurso en torno a esta primera persona justifica la posición temática marcada atribuida a ésta, agudizándose notablemente, en este último texto, debido a la gran cantidad de temas enfáticos integrados por la forma *us*. La concentrada aparición de éstos en la parte de macronuevo del sermón que configura el párrafo final (*swa us neod is, swa us þearf is, þy us is þearf micel, swa us þearf is*) permite establecer una correlación entre la autoridad de esta primera persona y la mayor dosis de efecto persuasivo sobre el lector que localiza este último segmento del texto.

Por otro lado, la parte de Nuevo del discurso que hemos vinculado a la posición final de los procesos vuelve a manifestar un patrón Tema-Nuevo consolidado, evidenciando cómo uno de los focos informativos del sermón se sigue localizando en las acciones, tanto materiales como mentales, de los participantes y en el propósito estratégico, ya especificado en el segundo instrumento de análisis, que las sustenta. Pero además, según podemos observar en el esquema, al igual que apreciamos en el PPC, otra de las vías de Nuevo aparece ocupada por verbos modales y, en consecuencia, por las apreciaciones de control establecidas en el apartado de orientaciones valorativas. De este modo, se justifica ahora la relevancia que las estimaciones estratégicas fijadas en dichos instrumentos de análisis ejercen, dentro de la técnica de elaboración del mensaje, a través de su localización como centro prominente de información. No obstante, como podremos seguir argumentando, dicho cometido se verá potenciado a través de otros modelos estructurales más explícitos y directos sostenidos, por el contrario, sobre la posición de Tema de dichas acciones. Por el momento, el ajuste de la premisa inicial al modelo de Tema-Nuevo modular designado en torno a los participantes se resume de la siguiente manera:

ESTRUCTURA (TEMA)	FUNCIÓN
Primera persona del singular en dominio de posición de Tema	Correlación con relevancia del participante evidenciada en instrumentos anteriores. Función más implícita de control frente a forma del singular del PPC
Primera persona del singular en posición temática enfática	Afianzamiento de autoridad del emisor y mayor dosis de efecto persuasivo en parte de macronuevo
Escasa presencia de cuarto sistema de identificación. Presencia más notable de referencias genéricas (generización)	Función secundaria en el desarrollo del mensaje, apoyando los propósitos de control de la primera persona del singular. Rasgo de universalidad

ESTRUCTURA (NUEVO)	FUNCIÓN
Procesos asignados a los participantes	Foco informativo hacia manipulación estratégica de actuación evidenciada en estructuras experienciales
Verbos modales	Foco informativo hacia manipulación estratégica de actuación evidenciada en estructuras modales

Por tanto, pese a la flexibilidad que ha mostrado nuestra premisa como plataforma de análisis a una escala multifuncional, la menor representación, en este tercer texto, del

patrón Tema-Nuevo que en torno a ella hemos configurado no le exime de la funcionalidad atribuida en un principio. Evidentemente, como hemos intentado sostener a lo largo de este apartado, la organización del mensaje varía de acuerdo con el papel que el lenguaje ejerce en una determinada situación. En nuestro caso, hemos querido vincular dicha organización, mediante el modelo textual aludido, a unas coordenadas de control, dominio y diferenciación social, lo cual no implica, como hemos constatado también en los dos textos anteriores y como ofrecemos en el siguiente esquema, la exclusión de otras disposiciones que demuestren, igualmente, su utilidad dentro de nuestra perspectiva discursiva crítica.

Tema ³³
gecnawað Understandað gecnawe gelyfe understande gecnawe understande Ac utan And utan And utan And utan And utan
And micel Ac soð & soþ And scandlic & egeslic
ac dæghwamlice þæt oft And oft And oft Oft on Godes naman

En nuestra opinión, uno de los pilares temáticos forjados en el SE con mayor capacidad estratégica viene representado por la ubicación inicial que ocupan determinados

³³ Los tres apartados aquí establecidos vienen determinados, respectivamente, por la función de verbo, complemento y circunstancial desempeñada por dichos elementos dentro de la cláusula.

procesos en la cláusula, afectando, de una manera sistemática, al nivel hiperestructural de todo el discurso. Así, el primer caso, *gecnawað*, con su localización en el macrotema preliminar (*Leofan men [...] & grimlic wide on worolde*), actúa como ángulo de partida de todo el mensaje reclamando el reconocimiento previo de los receptores hacia todo su contenido.³⁴ Como rasgo de peculiaridad frente a los textos anteriores, la adhesión, además, del vocativo *Leofan men* realiza una contribución interpersonal adicional, ponderando, de una forma más explícita, la capacidad de llamamiento sobre la atención de éstos y haciendo extensible su posición, como soporte temático interpersonal, al resto del discurso. En comparación con los casos anteriores, la acción conjunta de estos dos factores permite apreciar, por tanto, un despliegue de control más enérgico en el comienzo del SE.

Además, en esta misma parte de inicio, el autor enfatiza la perspectiva temática basada en el posicionamiento mental del receptor mediante la ubicación, nuevamente, del siguiente proceso cognitivo, *Understandað*, que sigue a la macroestructura inicial.³⁵ A partir de aquí, los siguientes verbos señalados (*gecnawe*, *gelyfe*, *understande*, *gecnawe*, *understande*) irán intercalándose, de forma metódica, interrumpiendo las hiperestructuras argumentativas generadas a través de la cuarta cadena referencial hasta desembocar en el último párrafo, en donde la parte de macronuevo que éste configura aparecerá, a su vez, seccionada en pequeñas hiperestructuras dominadas por la presencia reiterativa de *utan*.³⁶ Podemos afirmar, pues, que la técnica de desarrollo textual del SE pretende ir edificándose sobre un soporte hipertemático dirigido hacia el interlocutor, en virtud de su capacidad como foco de acción, de manera que, al canalizar su atención hacia dichos procesos, el emisor se asegura su reconocimiento, de forma continua, hacia todo el contenido del sermón, permitiéndole así provocar y dirigir su reacción final en la parte de macronuevo.³⁷

³⁴ No obstante, en opinión de Green (1995: 112), este imperativo inicial se expandiría tan sólo a lo largo de las cuatro primeras cláusulas asertivas del sermón.

³⁵ Según expresa Jurovics (1978: 210), todos los sermones de Wulfstan comparten una misma estructura inicial integrada por una advertencia general introductoria, en donde se establece el tema que después se desarrollará a través de las diferentes divisiones fijadas en el discurso.

³⁶ Además del modo imperativo que presentan los dos procesos *gecnawað* y *Understandað*, en el caso de la tercera persona que ofrecen los verbos restantes, es el subjuntivo el que se emplea para propiciar el tono exhortativo. Quirk y Wrenn (1994[1955]: 83) especifican así uno de los principales empleos de este modo: “in non-dependent clauses expressing wishes and commands.”

³⁷ Esta interpretación añadiría una nueva dimensión al rasgo de sutileza que Fowler (1966: 6) atribuye al estilo de Wulfstan a través de su argumentación sobre la técnica de expansión de cláusulas simples, según la cual “A clause is expanded by repeating one or two of its primary elements of structure (S, P, C, or IO), leaving the expansion dependent upon, and therefore linked to, the opening clause.” Orchard (1997: 111)

En este segmento del texto, tanto la concentración de los casos de Tema enfáticos atribuidos a la primera persona del singular, ya comentados, como ahora, la aparición repetitiva de *utan*, evidencian de manera definitiva cómo es este cometido, efectivamente, el que respalda el propósito de elaboración central de todo el mensaje.³⁸

Por consiguiente, el rasgo de particularidad que estos procesos establecen con respecto al patrón general ocupado por los participantes en posición de Tema demuestra cómo su función, al nivel de la cláusula, aparece sustentada por un marco de actuación a un nivel hiper y macroestructural que permitirá conducir los segmentos del mensaje confeccionados a través de la cuarta cadena referencial hacia el posicionamiento previo del receptor como ángulo temático de toda la configuración hiperestructural, tal y como ilustramos a través del siguiente gráfico:³⁹

$$\begin{aligned} &\{gecnawað + \text{Tema interpersonal} \rightarrow \text{macrotema}\} + \{(Understandað \rightarrow \text{hiperestructura}) + \\ &(\text{gecnawe} \rightarrow \text{hiperestructura}) + (\text{gelyfe} \rightarrow \text{hiperestructura}) + (\text{understande} \rightarrow \\ &\text{hiperestructura}) + (\text{gecnawe} \rightarrow \text{hiperestructura}) + (\text{understande} \rightarrow \text{hiperestructura})\} + \\ &\{(\text{utan} \rightarrow \text{hiperestructura}) + (\text{utan} \rightarrow \text{hiperestructura}) + (\text{utan} \rightarrow \text{hiperestructura}) + (\text{utan} \\ &\rightarrow \text{hiperestructura}) + (\text{utan} \rightarrow \text{hiperestructura})\} \rightarrow \text{macronuevo} \end{aligned}$$

Asimismo, otra de las técnicas utilizadas viene determinada por la posición marcada que, siguiendo una vez más las normas de ordenación de Cummings (1995: 305), imponen ciertos complementos. Así, en el caso de las dos cláusulas *Ac soð is þæt ic secge* y *& soþ is þæt ic secge*, la atención que reclama el adjetivo (*soð*, *soþ*) hacia el carácter de infalibilidad del mensaje se proyecta, más allá de dichas cláusulas, hacia todo el contenido

también considera que estas expresiones agregan un matiz de peculiaridad al SE, permitiendo al autor proyectar sus reflexiones sobre los siguientes fragmentos del discurso.

³⁸ Según argumenta Orchard (1992: 250), “Wulfstan’s favourite method of conclusion is, characteristically, a rousing exhortation, often including the phrase *utan* [...]”. Este carácter exhortativo se verá potenciado por la repetición de esta misma forma en la parte final del discurso, ratificando además “how repeated phrases form the vast proportion of his work, and how he constantly re-uses what one might call characteristic formulae, again to an extent unparalleled in vernacular prose.” (Orchard 1992: 258).

³⁹ Estos esquemas hiperestructurales ejemplificarían los niveles superiores de repetición que, según expone Orchard (1992: 258), determinan la idiosincrasia del estilo del SE: “Wulfstan’s repetition can therefore be said to operate at five levels of discourse, namely repetition of sounds and individual words, repetition of formulaic phrases, repetition of sentences and sentence structures, repetition of themes and paragraphs, and repetition of entire compositions.”

del discurso.⁴⁰ Por su parte, la valoración positiva que otorga el complemento marcado *micel* en *And micel is nyðþearf manna gehwilcum þæt [...] & Godes gerihta mid rihte gelæste* centraliza, igualmente, la atención hacia toda la estructura compleja en donde se manifiesta la necesidad ineludible del acercamiento doctrinal, declarando así la aprobación categórica de dicho contenido. Finalmente, las connotaciones negativas aportadas por la ubicación, prácticamente conjunta, de *scandlic* y *egeslic* actuarían como táctica de alerta enfática cuyo fin implícito sería afianzar en el lector la necesidad de actuación. Pero en cualquier caso, junto a la estrategia manipulativa que los procesos dejaban entrever en el esquema anterior, las estructuras temáticas que origina este subgrupo de complementos permiten intercalar otras alineaciones hiperestructurales, a lo largo del sermón, delimitadas por el carácter ponderativo que el autor asigna a su propia valoración como mecanismo de naturalización reivindicativo de su propia autoridad argumentativa.

En lo que al último subconjunto de elementos temáticos se refiere, podemos apreciar cómo existe un número consistente de adverbios que, colocados en una posición inicial marcada, imprimen un tinte temporal de frecuencia que contribuye a enfatizar la perdurabilidad y asiduidad del tono catastrófico que Wulfstan fragua en su discurso con el cometido de activar la respuesta inmediata del receptor. Finalmente, el sintagma preposicional *on Godes naman* que sirve de Tema a la cláusula inicial de la parte de macronuevo sitúa a la perspectiva ideológica cristiana como ángulo temático en la parte final del discurso en donde, como ya advertimos, se concentra la mayor dosis de carga persuasiva. Así, la posición del sintagma permitirá proyectar su influencia a lo largo de toda la estructura de macronuevo para poder respaldar, de este modo, el llamamiento a la acción que el autor desarrolla y reclama en todo este párrafo final.

Por tanto, tal y como ejemplificamos a continuación, los diversos recursos temáticos enfáticos registrados en el discurso quedan sustentados por las siguientes funciones:

⁴⁰ Hollis (1977) argumenta cómo estas estructuras producen importantes puntos de inflexión en la delimitación temática del sermón. Igualmente, Jurovics (1978: 215) señala cómo Wulfstan enfatiza, a lo largo del SE, la verdad y obviedad de sus enunciaciones con expresiones como éstas y con procesos mentales como los de *gecnawað*, *gecnawe*, *understandað* o *understande* mencionados, a través de los cuales se vislumbra además el propósito manipulativo que aquí estamos defendiendo: “Should anyone fail to believe that God in his anger has chosen to punish England, the failure lies in his own will [...] for ‘soð is þæt ic secge’ [...]”

ESTRUCTURA DE TEMA	FUNCIÓN
Procesos	Manipulación de actuación de receptores
Complementos	Autenticidad argumentativa del emisor
Circunstancial	Aureola temporal de asiduidad para enfatizar tono catastrófico. Estrategia de activación de actuación Llamamiento a acción final con institución cristiana como respaldo temático (macronuevo)

En lo que concierne al ámbito de la cláusula compleja, el único dato de interés que el SE permite extraer se aprecia en la fase preliminar del mismo, con la oración *And we eac forþam habbað fela byrsta & bysmara gebiden, & gif we ænige bote gebidan scylan, þonne mote we þæs to Gode earnian bet þonne we ær þysan dydan* y la posición de Tema de las dos cláusulas subordinadas, reforzando el contenido de la principal. Así, tras el macrotema del principio en el que se expone el estado de adversidad, el autor aprovecha para proclamar, a través de la cláusula principal de dicha estructura, un acercamiento al cristianismo como solución inmediata. Para reforzar su argumento, opta por la ubicación temática previa de las subordinadas causales y condicionales, al tiempo que imprime también un tono enfático al modal *mote* que, dentro de la cláusula principal, establece la obligatoriedad de dicha acción. De este modo, podemos hablar de un mayor efecto persuasivo sobre el contenido de la cláusula principal, proveniente, por un lado, de dicha estructura modal y, por otro, del nivel de la cláusula compleja en el que se manifiesta la parte de Tema de toda la construcción.

Por su parte, en lo que a la estructura de Nuevo se refiere, debemos mencionar la presencia de ciertos elementos circunstanciales, principalmente de tiempo y modo, cuya finalidad, aparte de recalcar el tono de frecuencia que ya algunos presentaban en posición de Tema, será la de moldear la actuación del receptor dentro de un marco temporal de urgencia y de actitud firme y enérgica.⁴¹

⁴¹ Según Jurovics (1978), Orchard (1992) o Green (1995), elementos intensificadores como *swyþe* o *georne* consiguen hacer más manifiesta la intención persuasiva del discurso. Como ya había adelantado también Hollis (1977), a través de adverbios como *swyþe*, *oft* o *dæghwamlíce* se manifiesta el proceso creciente de énfasis del sermón, en donde la insistencia en las connotaciones de intensidad y frecuencia pretende producir un efecto intimidador sobre el receptor. De forma más específica, los dos primeros casos de *on ofste* y *þam ende* que recogemos se sitúan en la cláusula compleja que abre el discurso, contribuyendo al sentido de proceso de deterioro que, según Hollis (1977: 177), fija, a través de esta parte inicial, el tema central del sermón.

Nuevo
on ofste þam ende swyþe to swyþe to swyþe swyþe gelome oft & gelome oft & gelome oft & gelome oft & gelome oft & gelome dæghwamlice ful georne to lange georne

Sin embargo, creemos que el rasgo más importante, dentro de esta parte de Nuevo, se localiza, nuevamente, en el nivel superior de la cláusula compleja mediante la articulación de extensas construcciones de Nuevo que afectan, de manera pertinente, a algunos de los Temas comentados anteriormente. Debemos destacar, así, cómo la función de objeto directo de los verbos *gecnawað* y *Understandað*, al comienzo del sermón, se expande sobre la práctica totalidad del resto del mensaje, emplazándolo, consiguientemente, como estructura de Nuevo de dichos procesos. Pero, al mismo tiempo, el contenido del discurso elabora también, en gran medida, la parte de Nuevo que constituye el sujeto de las cláusulas *Ac soð is* y *& soþ is* sobre el ángulo temático de certeza que éstas aportan a través de la posición enfática del complemento ya comentado. En cualquier caso, podemos afirmar que la extructura global del sermón descansa sobre un soporte temático estratégico configurado por dichas cláusulas pero reclamando, a la vez, el interés informativo hacia la práctica totalidad del discurso como parte de Nuevo de éstas.

Asimismo, debemos advertir cómo el menor calado, en esta ocasión, del patrón de Tema establecido en un principio se traduce en el empleo sistemático de otra serie de estructuras estratégicas esparcidas, de forma calculada, a lo largo del discurso. Valoradas, no obstante, en conjunción con aquel primer modelo, podemos afirmar que, pese a manifestar una presencia menos ostensible, su efectividad sobre la capacidad de reacción del lector sigue siendo eminentemente operativa. Admitiendo la influencia que cada una de

estas configuraciones temáticas imprimen sobre toda la hiperestructura siguiente, podemos configurar el esquema del SE como mensaje a partir de varios niveles hiperestructurales superpuestos y entrelazados, sometidos, respectivamente, a las funciones asignadas a cada uno de ellos, tal y como especificamos en el siguiente esquema:

$$\left\{ \begin{array}{l} (\text{verbo} \rightarrow \text{hiperestructura}) + (\text{verbo} \rightarrow \text{hiperestructura})... \\ (\text{complemento} \rightarrow \text{hiperestructura}) + (\text{complemento} \rightarrow \text{hiperestructura})... \\ (\text{circunstancial} \rightarrow \text{hiperestructura}) + (\text{circunstancial} \rightarrow \text{hiperestructura}) ... \end{array} \right\}$$

A un nivel más general, el diseño de Tema-Nuevo que configura todo el SE podría quedar esquematizado de la siguiente forma:

TEMA
Posición temática dominada por primera persona del plural. Función implícita de control <i>us</i> FUNCIÓN: énfasis en autoridad del emisor, especialmente estratégica en parte de macronuevo <i>gecnawað</i> FUNCIÓN: foco de atención en macrotema inicial hacia el reconocimiento del contenido del discurso. Contribución interpersonal del vocativo <i>Leofan men</i> <i>Understandað, gecnawe, gelyfe, understande, gecnawe, understande</i> FUNCIÓN: foco de atención en el posicionamiento mental del receptor, determinando la segmentación del texto en hiperestructuras <i>utan</i> FUNCIÓN: foco de atención en actuación de participantes, determinando segmentación hiperestructural en parte de macronuevo <i>Ac soð, & soþ</i> FUNCIÓN: énfasis en el carácter de autenticidad del mensaje <i>micel</i> FUNCIÓN: aprobación enfática de acción de acercamiento doctrinal <i>And scandlic, & egeslic</i> FUNCIÓN: énfasis en valoración negativa de situación actual. Recurso de activación de actuación de los participantes <i>ac dæghwamlice, ...</i> FUNCIÓN: énfasis en sello temporal de frecuencia. Recurso táctico para ponderar la perdurabilidad del tono catastrófico del discurso y activar actuación de los participantes <i>On Godes naman</i> FUNCIÓN: perspectiva ideológica cristiana como ángulo temático para respaldar llamamiento a la acción de los participantes en parte de macronuevo

Cláusulas subordinadas causales y condicionales (nivel de cláusula compleja)
 FUNCIÓN: foco temático de atención en situación de calamidad para hacer más efectivo el llamamiento de acercamiento al cristianismo en cláusula principal

NUEVO

Procesos de los participantes
 FUNCIÓN: Foco informativo en manipulación de actuación evidenciada en estructuras experienciales

Verbos modales
 FUNCIÓN: Foco informativo en la predisposición de actuación impuesta por el emisor al resto de participantes evidenciada en el instrumento de orientaciones valorativas

on ofste, þam ende,...
 FUNCIÓN: énfasis en elementos circunstanciales (tiempo, modo), incorporando tono de urgencia y de actitud enérgica en actuación de los participantes

Extensas construcciones de Nuevo (nivel de cláusula compleja)
 FUNCIÓN: interés informativo proyectado hacia la totalidad del sermón a partir de construcciones temáticas estratégicas (*Understandað, & soþ is...*)

A modo de conclusión, hemos podido comprobar cómo la ubicación de Tema en el SE ha venido dominada por la primera persona del plural, manifestando así un control más implícito por parte del autor que el presentado por la primera persona del singular en el PPC, pero demostrando, no obstante, cómo en ambos casos podía hablarse de una correlación con la función del emisor, como foco de control, desplegada en las orientaciones valorativas previas. Por otro lado, la menor representación que, dentro de esta metafunción, ha adquirido la cuarta cadena de identificación ha quedado justificada por la existencia de una base temática ocupada por una serie de elementos impersonales o conceptos con los cuales el autor ha pretendido transmitir una aureola de cataclismo y amenaza como táctica previa de activación de actuación sobre el lector. Contrastando con el PPC, pudimos comprobar cómo el discurso se edificaba sobre un soporte temático dominado por la primera persona del singular, la cual se conjugaba de forma estratégica con la primera del plural, mientras que la cuarta cadena referencial manifestaba, por su parte, la presencia de un panorama social dominado por la desigualdad como ángulo temático del discurso. En el caso de la EH, la localización de Tema se hallaba también supeditada a los dos participantes centrales del discurso, esto es, el grupo religioso y Æthelberht, en los cuales, al igual que en el PPC y el SE, se concentraban también los casos de Tema marcados, ratificando dicha posición de superioridad, mientras que otro

personaje secundario, Bertha, acreditaba su localización enfática en función de su valor simbólico como técnica de adelanto de la vinculación de Æthelberht a la ideología cristiana. De forma general, se corroboraba así la correspondencia que los personajes centrales de las tres obras habían desplegado, a lo largo del análisis, dominando las cadenas referenciales, la posición de medio/agente y la de Tema. Además, vimos también cómo esta correlación se prolongaba a través del dominio realizado por el emisor, en el PPC y el SE, a un nivel de cláusula compleja y a un nivel hiperestructural, pudiendo delimitar, incluso, el criterio de segmentación hiperestructural en el texto. Este último ámbito de influencia se hacía especialmente palpable en la EH a través de la concentración de Temas enfáticos en la hiperestructura inicial generada por el grupo religioso, concentrando el interés informativo en la trascendencia de sus acciones.

En lo que concierne a la parte de Nuevo ocupada por las acciones de los participantes, en los tres casos hemos podido constatar la relevancia de las técnicas de manipulación argumentadas en los instrumentos de procesos y orientaciones valorativas, en virtud de la presencia de procesos y modales, como foco informativo, en la posición final de la cláusula. Además, en el PPC, los verbos referidos a las acciones educativas destapaban la presencia implícita de los miembros religiosos, en función de la conexión religión-educación, mientras que en la EH quedaba claramente patente la actitud de favorecimiento del autor a través de las tres vías de Nuevo detectadas. Así, la primera de ellas aparecía dominada por las acciones del grupo religioso, destacando y apoyando su papel de artífices en el proceso de conversión, una segunda línea quedaba ocupada por las acciones de concesión material realizadas por Æthelberht e interpretadas como estrategia de apoyo real a la labor de predicación, mientras que una tercera vía aparecía representada por las acciones del conjunto receptor, confirmando la consecución del objetivo propuesto por la institución del cristianismo.

Las partes de Tema no ocupadas por participantes permanecían representadas, en el SE, por una serie de procesos, complementos y elementos circunstanciales que situaban el desarrollo del mensaje sobre un soporte destinado a controlar la actuación del receptor, a enfatizar la autenticidad argumentativa del discurso sobre la posición de subjetividad del autor y a ponderar la asiduidad catastrófica de los acontecimientos como estrategia de activación de la actuación de los participante. En el PPC, los recursos más relevantes se concentraban en la hiperestructura confeccionada por la segunda persona, como

configuración persuasiva para facilitar el control del emisor, en el énfasis en la decadencia intelectual y en la conexión entre el ámbito educativo y religioso, por un lado, y el educativo y la idea de poder, por otro. Por su parte, en la EH habíamos localizado una significativa concentración de elementos temáticos marcados en la hiperestructura inicial generada por el grupo religioso mediante la cual quedaba ponderada la relevancia de sus acciones, mientras que otras construcciones enfáticas enaltecían la conversión final producida en el pueblo anglosajón, el carácter de infalibilidad del mensaje cristiano y la función de autoridad desplegada por Æthelberht.

Las partes de Nuevo no ocupadas por procesos quedaban destinadas, en el SE, a una serie de elementos circunstanciales que, en la parte final del discurso, venían a enfatizar el sello de urgencia ya visto en algunos casos de Tema, así como la actitud enérgica de los participantes. Junto a este aspecto, la estructura global del sermón descansaba sobre un soporte temático estratégico que permitía, a través de extensos sistemas de cláusulas complejas funcionando como Nuevo, expandir el interés informativo hacia la práctica totalidad del discurso. En el PPC, la parte final de las cláusulas volvía a ratificar la conexión entre las esferas religiosa y secular, ya vista en algunos casos de Tema, a través de diversos frentes, esto es, vinculación corona-clero, educación-religión y educación-poder. En la EH, por su parte, registrábamos un doble nivel de énfasis textual en la presentación de Æthelberht mediante la posición final del sintagma nominal en la cláusula y mediante la posposición del adjetivo ya vista en el primer instrumento de análisis. Al mismo tiempo, la ubicación final de otros contenidos doctrinales dejaba entrever la actitud de favorecimiento del autor en la descripción dogmática del cristianismo.

En lo que al nivel de cláusula compleja se refiere, los datos más relevantes quedaban confinados, por un lado, a las extensas construcciones de Nuevo del SE en las que se garantizaba el interés del mensaje a lo largo de todo el sermón, mientras que en el PPC veíamos cómo el autor condicionaba el desarrollo temporal de las acciones a su propia colocación como centro de reflexión y determinaba, incluso, el criterio de segmentación del texto en hiperestructuras. En el caso de la EH, la escasez de información relevante proveniente de este nivel de análisis se suplía con la destacada cantidad de Temas marcados registrados. Otros recursos importantes relacionados con las estructuras de Tema se apreciaban en la utilización del Tema interpersonal al comienzo del SE pero, sobre todo,

en la configuración compuesta por núcleo + elemento temático textual, presente en los tres textos, cuya complejidad podría tener una justificación táctica a través de la cual el autor pretendería transmitir la idea de un discurso categórico, bien articulado y razonado en sus ideas, que vendría a potenciar, sobre el lector, una actitud de convicción y, por tanto, a agudizar el tono persuasivo del discurso.

Pero quizás, las conclusiones más llamativas obtenidas venían propiciadas por los diversos radios de influencia generados entre el nivel léxico-gramatical y el discursivo-semántico. Así, en el SE, pudimos argumentar la existencia de una serie de sistemas hiperestructurales interrelacionados, sustentados, cada uno, por diversas funciones estratégicas, conformando la estructura global del texto. En el PPC, la localización de un recurso temático enfático no sólo al comienzo de la cláusula, sino de toda la hiperestructura en la que se inserta, actuaba como mecanismo de contraste con respecto a toda la hiperestructura anterior, hecho que también habíamos registrado en la EH. Asimismo, pudimos comprobar la interconexión entre los elementos temáticos situados en la parte de hipertema y otro situado en la parte de hipernuevo de la misma hiperestructura. En la EH, junto a la acción conjunta de temas marcados centrando la atención sobre toda la hiperestructura inicial vinculada al grupo religioso, argumentamos cómo la localización de *Warnode* y *bæron* afectaba, respectivamente, al hipertema e hipernuevo de su propia hiperestructura, contrastando enfáticamente las acciones de los participantes ubicadas en cada una de las secciones, mientras que en otra ocasión, era el contenido de toda la macroestructura final el que se proyectaba sobre la cláusula y justificaba, a su vez, la trascendencia de ésta dentro de su hiperestructura respectiva.

Por consiguiente, los niveles hiperestructurales y de cláusula compleja utilizados a lo largo de este instrumento de análisis nos han permitido comprobar la versatilidad que ofrece la visión de lo que Halliday denomina cláusula como mensaje para ser aplicada más allá del ámbito de la cláusula que éste contempla. Pero de la misma manera, se ha evidenciado, a su vez, cómo las normas de ordenación de los componentes de la cláusula que estipulan la sintaxis de Mitchell (1985b) o la gramática de Quirk y Wrenn (1994[1955]) ofrecen una utilidad dentro del campo sistémico y de un nivel discursivo-semántico, poniendo así en entredicho la actitud de Reddick (1990) en la que cuestionaba dicha posibilidad.

En cualquier caso, el aspecto más significativo que podemos extraer, a través de este cuarto instrumento de análisis, es el reconocimiento, en las tres obras, de unas pautas comunes de desarrollo textual relacionadas con la perspectiva crítica que aquí estamos manteniendo, lo cual no ha eximido, sin embargo, de los rasgos de particularidad que, en cada uno, hemos podido captar y que, inevitablemente, han venido determinados por las características específicas de cada tipo de texto. No obstante, las conclusiones que, dentro de la metafunción textual, ha proporcionado esta nueva herramienta de trabajo han servido para volver a cuestionar la objetividad o imparcialidad de las obras de estos autores y, en definitiva, su utilización como soporte de estudio para analizar las claves sociales e ideológicas que dominan la realidad contextual del período seleccionado.

Además, se ha podido constatar cómo aquella premisa de entrada que establecimos en los comienzos de nuestro método sigue manifestando su utilidad a un ámbito metafuncional textual, ratificando así su flexibilidad como plataforma de análisis a una escala multifuncional y probando, al tiempo, cómo la organización del mensaje varía de acuerdo con la perspectiva discursiva que adoptemos. En nuestro caso, hemos querido vincular dicha organización a unas coordenadas de control, dominio y diferenciación social, las cuales nos han permitido vincular el patrón Tema-Nuevo medular, establecido en virtud de dicha premisa, a los propósitos críticos del ACD. Pero, en definitiva, hemos podido apreciar cómo existe una línea de continuidad con los instrumentos anteriores que permite reforzar, desde este nuevo punto de mira, toda la visión discursiva crítica que hemos ido edificando. No obstante, como ya advertimos, el carácter reiterativo de todas estas apreciaciones tan sólo viene a certificar el éxito de la consecución de nuestro planteamiento teórico a un ámbito práctico.

De otra parte, como ya adelantamos en el bloque de método, pese a la utilización previa de un marco sistémico en la exploración de la estructura temática en el inglés antiguo realizado por algunos autores (Ronalds 1994; Cummings 1995; Davies 1996; Los 2002) y pese a las investigaciones generadas en torno al orden de elementos en esta época (Koopman 1996; Fischer 2000; Fischer *et al.* 2000; Haeberli 2000; Los 2002), sigue resultando difícil y complicado fijar patrones de ordenación definitivos, algo que, ni mucho menos, hemos pretendido establecer a través de esta sección. No obstante, la propuesta discursiva desarrollada aquí sigue el llamamiento hecho por autores como Denison (1986), Pérez Lorigo (1996) o Fischer *et al.* (2000) en torno a la necesidad de dar cabida a una

interpretación más amplia basada en el discurso y menos ceñida al ámbito de la cláusula. Tal y como expresan Fischer *et al.* (2000: 145), algunas perspectivas de análisis, como la presentada ahora, asumen la existencia de un orden no marcado y aluden a factores discursivos como principal fuerza motivadora en la variación de orden, “within the bounds of these options, variations may be motivated by considerations that lie outside the domain of grammar in a strict sense (markedness, social factors, pragmatics, discourse, etc.).”

Pero en definitiva, hemos comprobado cómo los datos elaborados en los instrumentos previos adquieren su verdadero valor funcional a través de la posición de los elementos en la cláusula y, por extensión, a través de su influencia en el mecanismo de elaboración del texto como mensaje. Por consiguiente, según adelantamos en un principio, se corrobora así cómo el foco central de esta segunda fase práctica debía condensarse en este instrumento de trabajo. No obstante, como intentaremos argumentar en el instrumento siguiente, existe una dimensión contextual final en toda la información confeccionada en torno a los participantes como centro de estructura y acción, a través de la filtración de los recursos lingüísticos sobre los dos niveles de contexto, que justifica la prolongación de este foco central de análisis hacia el siguiente apartado de registro y género.

2.5. CONTEXTO

Mediante esta última herramienta de trabajo que hemos confinado al ámbito de contexto podremos concretar cómo los datos aportados a raíz del análisis de los niveles léxico-gramatical y discursivo-semántico anteriores materializan las variables contextuales que configuran las esferas de registro y género que aquí abordamos y cómo dichas variables, a su vez, determinan el mecanismo de empleo de la lengua que hemos evidenciado mediante la fase práctica realizada hasta el momento. Asimismo, a través de las categorías expuestas por ET, dentro de estos subniveles, podremos ilustrar la conexión final entre esta segunda parte de análisis y los factores glosados dentro de la dimensión social del discurso que tratamos en las secciones 1.1.2 y 1.1.3. Por este motivo, la conexión que esta herramienta de contexto nos ofrece entre las consideraciones teóricas manejadas en torno al ACD y el discurso religioso, por un lado, y los datos lingüísticos elaborados a lo largo de los instrumentos previos, por otro, corrobora la estimación que venimos haciendo en torno a la mayor trascendencia que todo el bloque de análisis concentra en su fase final, permitiendo apreciar cómo es aquí en donde, efectivamente, se certifica el valor realmente funcional de toda la información acumulada en los tres primeros instrumentos de trabajo.

Finalmente, debemos advertir que, frente a la triple alineación mantenida a lo largo de los instrumentos previos, fijada por las tres obras que integran el corpus, evitaremos establecer ahora un apartado diferente para cada uno de los textos, puesto que nuestro principal cometido, en esta parte última del análisis, será el de procurar integrar todo el corpus de trabajo según unos parámetros comunes de contexto, determinados, simultáneamente, por la visión discursiva crítica y religiosa que hemos venido defendiendo.

2.5.1. Registro

En principio, nuestro objetivo, a través de este primer plano de registro, será interpretar los datos lingüísticos recogidos hasta el momento según los parámetros específicos que Martin formula en torno a las dimensiones de *field*, *tenor* y *mode*. No obstante, lejos de volver a enumerar todos los mecanismos discursivos y léxico-

gramaticales examinados en las secciones previas, tarea que, por otra parte, consideramos innecesaria y redundante, tan sólo haremos referencia aquí a algunos datos ejemplificativos, asumiendo, en todo momento, la parte de responsabilidad que el resto de recursos estudiados depositan sobre las apreciaciones que podamos hacer. Tal y como podremos comprobar a través de los diferentes esquemas que adjuntamos, por encima de las diferencias ineludibles que los textos registran, según la definición de cada factor aportada por Halliday (Halliday y Hasan 1980: 12) y que ya especificamos en el apartado 1.3.3.5.1, las valoraciones que ET añade, dentro de cada una, permitirá fijar unos propósitos comunes de registro, para las tres obras, amparados por la visión discursiva crítica que aquí acogemos.

2.5.1.1. *Field*

Atendiendo, por tanto, a la variable de *field* que hemos adoptado como punto de partida, intentaremos argumentar cómo si bien la definición que Halliday plantea, como asunto o tema del discurso, permite distinguir diferentes contenidos en cada uno de los textos, la visión más amplia que Martin (1992: 536) añade “in terms of sets of activity sequences oriented to some global institutional purpose [...],” nos permitirá unificar las distintas obras del corpus, valorando todo el conjunto de actividades desarrolladas en cada una de ellas en virtud de un mismo cometido institucional vinculado al cristianismo y que, en nuestro caso, afianzaría la inclusión del discurso religioso dentro del ACD.

<i>FIELD</i>	EH	PPC	SE
<i>Qué está ocurriendo</i>	Primeros momentos del proceso de evangelización del pueblo anglosajón tras la llegada de San Agustín	Proyecto de reforma educativa y exposición del estado de decadencia intelectual	Denuncia del cataclismo social, político y moral y exhortación hacia una solución inmediata
<i>Fin institucional</i>	Propósito institucional vinculado al cristianismo a través de sus diferentes proyecciones sobre los diversos ámbitos de influencia ideológicos, sociales, culturales y políticos Sentido común. Taxonomías elementales		

En una aproximación inicial, podemos mencionar, primeramente, cómo el asunto o tema del fragmento de la EH analizado se centra en la narración de la primera fase de la

conversión al cristianismo en Inglaterra, desgranando la crónica en torno a la llegada de San Agustín a la isla y a la labor de predicación realizada por los miembros religiosos, al contacto entablado con Æthelberht y, finalmente, a la sumisión última de la población anglosajona. Por su parte, el *field* del PPC se configura alrededor de la reforma educativa propuesta por Alfred, como asunto central, el cual articula sobre diversas partes retrospectivas que contrastan el esplendor cultural y espiritual del pasado con la decadencia intelectual del presente. Al mismo tiempo, el discurso proclama la necesidad de un acercamiento doctrinal al cristianismo y a la erudición bajo la amenaza del castigo terrenal, mientras que, de forma más específica, se fomenta también la necesidad de una labor de traducción que el propio autor ilustra a través de su propio ejemplo. En lo que al SE se refiere, su contenido o tema se canaliza, por una parte, hacia la situación de cataclismo denunciada por el autor y ejemplificada a través del caos político, social y moral producido por la injusticia, la criminalidad y la deslealtad social y, por otra, hacia el requerimiento y exhortación a una adhesión inmediata al cristianismo como solución ante dicha situación.

No obstante, adjuntando la visión de *field* que aporta ET, podemos apreciar cómo cada uno de estos temas vienen a manifestar las diferentes dimensiones, ideológica, educativa, política y, en definitiva, social, que ampara el mismo propósito institucional establecido alrededor del cristianismo y que, dentro de este contexto específico, y enlazando con la visión de la mezcla entre ámbito religioso y profano hecha a propósito del discurso religioso, debemos relacionar con el impacto secular que el cristianismo descargó sobre las diversas esferas sociales del período delimitado. Así, si bien dicho propósito es especialmente evidente en el primer texto, en donde las secuencias de actividades (*activity sequences*) que Martin menciona se aglutinan alrededor del proceso de conversión ideológica de la población, en el caso del prefacio, el mismo propósito institucional debe contemplarse bajo el supuesto de conexión entre los ámbitos culturales o educativos y los religiosos que domina el contexto de la época. En lo que respecta al SE, la regeneración moral, política y social que el texto proclama ilustra, a su más alto grado, la proyección realizada, a un nivel secular, por el plan institucional del cristianismo.

Retomando algunos de los datos más relevantes extraídos a lo largo de los instrumentos anteriores, podemos recordar en este sentido cómo, en la EH, las estructuras experienciales finales referidas al conjunto de la población certificaban su integración definitiva con la institución cristiana o cómo, en el caso del Tema marcado *þæt wif*,

hablábamos de una técnica de adelanto a la vinculación final que se terminaría produciendo entre Æthelberht y la nueva doctrina. En el PPC, mencionemos cómo la estructura experiencial del comienzo (actor + proceso + objeto + circunstancia), las dos de ‘elemento sensor + proceso + fenómeno’ y ‘elemento portador + proceso + atributo,’ asignadas a la primera persona del plural, o primordialmente, la afluencia de recursos de Tema y Nuevo establecían los diferentes canales de contacto discursivo entre el ámbito religioso y el secular, siendo el más reiterado el edificado a través de la conexión específica de los miembros religiosos con el ámbito educativo. Pero, sobre todo, tanto en el PPC como en el SE, hablamos de la unificación institucional que el cristianismo imponía a través de la fusión de cadenas promulgada por el sistema referencial de la primera persona del plural y de la categoría de asimilación que la sustentaba. Asimismo, pudimos comprobar cómo, en los tres textos, la metafunción interpersonal detectada en el apartado de participantes, principalmente, a través de la categoría de identificación relacional e, incluso, en el PPC, del uso de epíteto evaluativo, destapaba otras líneas de conexión entre ambas esferas.

Pero, desde el punto de vista de los supuestos del ACD, esta conjugación entre contexto religioso y secular mostraba su faceta más llamativa a través de la vinculación de la institución religiosa a la idea de poder. En el apartado de participantes, este hecho se volvía a apreciar, nuevamente, a través de la categoría de identificación relacional, integrada dentro de la metafunción interpersonal, o a través de la vía de asociación con el poder que manifestaba la categoría de asimilación en la primera persona del plural, especialmente, en el PPC. Pero, sobre todo, la referencia explícita que algunos recursos dejaban entrever, tales como la configuración experiencial de la primera persona del plural ‘actor + proceso + objeto,’ en el PPC, así como la conexión implícita con los intereses de poder del cristianismo que otras estructuras traslucían, en virtud de los frentes de asociación educación-religión y educación-poder, también detectados en el estudio del texto como mensaje, demostraban, en su conjunto, cómo la declaración explícita de la idea de poder que salpicaba el área de integración del contexto religioso y el secular quedaba subyugada a un nivel de estudio implícito legitimado por el mecanismo de naturalización del discurso.

En definitiva, el impacto de la visión discursiva religiosa que hemos defendido dentro del ACD fragua ahora, a un ámbito institucional y a través de la variable de *field*, la

integración contextual de los diversos textos del corpus, permitiendo dar cabida, al tiempo, a la dimensión discursiva de institución que especificamos en el bloque teórico de este trabajo e, incluso, a la variable de poder que propugna el planteamiento ideológico del ACD y en la que podremos seguir profundizando a lo largo del plano contextual de registro.

Según Martin (1992: 540-542), los mecanismos de *field* no podrían interpretarse sin un criterio de organización de participantes y actividades, por lo que, dentro de este factor de registro, ET vuelve a propugnar el establecimiento de las mismas taxonomías de actividades que el propio Martin había vinculado, previamente, a la metafunción experiencial, a través de su sistema de ideación, así como la necesidad de otra serie de taxonomías relacionadas con los participantes del discurso. Admitiendo la interrelación entre miembros sociales e institución que expusimos en el apartado teórico, dichas taxonomías de participantes y procesos vendrían a contemplar la función de los participantes como centros de estructura y acción, que aquí hemos defendido, al amparo del propósito institucional que sostiene la noción de *field*. Así, en los tres textos, la valoración de los sujetos religiosos como miembros institucionales quedó patente mediante la vía de propaganda doctrinal que éstos aportaban a través de su función social, evidenciada no sólo mediante la categoría socio-semántica de funcionalidad, sino además mediante los procesos materiales y, fundamentalmente, mentales y conductistas que esbozaban el cometido institucional y social del cristianismo. Pero además, conectando con la expansión hacia el ámbito secular aludida, debemos incluir aquí también los diversos mecanismos lingüísticos en los que se manifestaba la prolongación de la labor de aquellos participantes a otros sectores sociales, como forma de descripción dogmática y fijación de línea de comportamiento institucional. Según esta visión, en el segundo instrumento de análisis, pudimos observar cómo, en la parte final de la EH, el resto de la población perpetuaba la actuación de los miembros religiosos, cómo, en el PPC, el propio clero manifestaba su notable proyección social a través de la actividad desplegada dentro del campo educativo o cómo, a un ámbito común a las tres obras, había un intento global del autor por reproducir, de manera implícita, la dirección de conducta a seguir por los participantes, especialmente palpable mediante la confecciones de las estructuras estratégicas experienciales y modales argumentadas.

Por este motivo, consideramos que la sumisión de la fase de análisis a las diferentes clasificaciones de participantes señaladas, así como las aportaciones hechas dentro del instrumento de procesos, en el que se ha materializado, en nuestro caso, la metafunción experiencial que ET vincula al sistema de ideación, nos exige, consecuentemente, de la creación o mera repetición de las taxonomías que Martin reivindica ahora. En tal caso, por tanto, debemos afirmar cómo esta variable de *field* remite, dentro de este plano de contexto, hacia toda la información confeccionada a lo largo del análisis en torno a participantes y procesos como forma de ilustrar la capacidad de los individuos para actuar como centros de estructura y acción en virtud de su papel como agentes sociales de la institución cristiana que ampara la noción de *field*.

Otra de las dimensiones fijadas por ET (1992: 542- 546) dentro de esta variable se alinea en torno a una escala de sentido común en cuyos extremos Martin sitúa lo que él denomina sentido común (*common sense*) y no común (*uncommon sense*), en función del grado de complejidad taxonómica que acompañe al discurso. En este sentido, podemos afirmar cómo, lejos de apelar a un extremo de complejidad técnica y taxonómica, el cometido institucional que hemos reconocido en los tres textos se materializa a través del sentido común, de la cotidianidad y de una serie de clasificaciones elementales centradas, de forma general, en participantes y no en objetos o ideas abstractas. Por esta razón, pudimos comprobar cómo el primer instrumento de trabajo dejaba entrever unos esquemas de participantes, prácticamente comunes a todo el corpus, y cuya sencillez taxonómica podía hacerse también extensible a los patrones experienciales establecidos posteriormente. Además, según razonamos al hablar del texto como mensaje, la posición medular de Tema que los diferentes miembros del discurso ocupaban y que vinculamos, en virtud de la flexibilidad metafuncional de nuestra premisa inicial, a los propósitos de estudio del ACD ilustra cómo el autor no elaboraba sus argumentos a partir de una base temática ocupada por ideas abstractas, productos o, en definitiva, elementos impersonales o meramente institucionales que pudieran entrañar un grado de complejidad en el texto. Pero tampoco la presencia de los diferentes miembros sociales se reducía a la de integrantes subsidiarios que, de una forma secundaria, se veían implicados en el discurso, sino que, muy al contrario, mediante la conjunción de los datos obtenidos a través de los diferentes instrumentos, se podía apreciar cómo el autor confeccionaba el mensaje, sobre todo, en las dos últimas obras, sobre el tópico de su propia persona y del propio lector, conduciendo,

posteriormente, el contenido del mismo hacia la actuación que aquél determina sobre el resto de sujetos.

Por consiguiente, el grado de sentido común que domina la dimensión designada por Martin dentro de esta variable aparece justificado por la presencia de los mecanismos de naturalización que han permitido manipular el contenido del discurso, presentándolo en forma de supuestos de sentido común, para facilitar y hacer más efectivo así el designio persuasivo sobre la actuación de los participantes que hemos reconocido desde los diferentes ángulos de estudio. Pero, sobre este mismo supuesto, por tanto, debemos reconocer además cómo el nivel de contenido implícito que también hemos asociado al mismo proceso de naturalización debe ir ligado, a su vez, a un ámbito más superficial de sencillez explícita.

Según expone Eggins (1994: 67-68), aunque algunas veces *field* pueda glosarse como el tema o asunto de una situación, la definición más amplia que ofrece Martin “in terms of institutional focus, or social activity type is more useful to capture the *field* in situations where language is accompanying action.” En nuestro caso, por tanto, la utilización de la noción de Martin no sólo nos habilita para dar entrada, en esta fase práctica, a la variable de institución que desarrollamos en el apartado teórico, sino también para respaldar, bajo un mismo propósito institucional, la combinación de lengua y acción que podemos supeditar al abrumador propósito persuasivo que hemos ido registrando en el corpus. Desde esta perspectiva defendida por Martin, hemos podido observar, por tanto, cómo las diferencias de contenido o tema señaladas en un principio vienen a ilustrar, tan sólo, los distintos ámbitos en los que se manifiesta el propósito institucional común que integra los tres textos seleccionados, habiendo podido constatar asimismo cómo, en todos ellos, la variable de *field* se materializa bajo unos supuestos de sentido común vinculados a una sencillez taxonómica y que, no obstante, siguen desfigurando la presencia de un segundo nivel de contenido implícito. A través de la siguiente variable de *tenor*, intentaremos ilustrar la interrelación entre el propósito institucional aquí indicado y la posición y relación social entre participantes, simbolizando así, dentro de este nivel de contexto, la conexión que, desde un ángulo teórico, especificamos entre estos elementos al hablar de la dimensión social del discurso.

2.5.1.2. Tenor

A través del siguiente factor de *tenor*, podremos especificar las relaciones sociales articuladas entre los distintos participantes según las dimensiones de rango (*status*), contacto (*contact*) y afecto (*affect*) propuestas en ET. Nuevamente, mediante el siguiente cuadro, ilustramos, de manera esquemática, cómo pese a las diferencias que, en una primera aproximación, ofrecen los tres textos analizados, la visión más completa que Martin aporta al respecto permite volver a unificar el corpus de trabajo bajo los mismos supuestos críticos de desigualdad social y poder desarrollados en la fase teórica.

TENOR	EH	PPC	SE
<i>Quiénes toman parte</i>	Autor informando al receptor de la narración	Autor ofreciendo su propuesta de reforma al receptor de la epístola que configura el prefacio	Autor aconsejando y exhortando a la población
	Esquema social conformado por miembros religiosos, de las elites de poder y resto de la población referida de manera genérica		
<i>Rango</i>	Autoridad del autor. Igualdad entre miembros religiosos y elites de poder y posición de inferioridad del resto de participantes		
<i>Contacto</i>	Contacto regular entre los miembros superiores y ocasional y estratégico con los inferiores		
<i>Afecto</i>	Conducta afectiva ocasional y estratégica relacionada con actitud de cese de autoridad		

En principio, podemos comprobar, por un lado, cómo el fragmento de la EH analizado ilustra una relación entre emisor y receptor basada en el ofrecimiento de información por parte de aquél, cómo, por otro, la relación que Alfred establece con su interlocutor, en el PPC, se sostiene sobre la propuesta de reforma que integra la carta que configura el prefacio, y cómo, en el SE, el autor se dirige al pueblo desempeñando una función de consejero y guía. Asimismo, de forma general, tal y como hemos podido exponer a lo largo del análisis, el esquema social que conforman los participantes que aparecen en los tres casos queda representado por miembros pertenecientes a los ámbitos religiosos, de poder y, de manera generalizada, al resto de la población. No obstante, pese a las diferentes relaciones iniciales que marcan el contacto entre los interlocutores, las tres

variables de rango, contacto y afecto que ET determina permiten hablar de unos mismos patrones de registro.

De modo más específico, en lo que a la primera dimensión de *tenor* se refiere, ET (1992: 527-528) distingue una oposición básica entre rango igual y desigual y que, según Martin, se materializaría, respectivamente, a través de la elección similar o distinta de las elecciones lingüísticas, algo que, en nuestro caso, hemos tomado como parámetro fundamental, en los diversos instrumentos de trabajo, al asumir, desde un principio, la relación simbólica entre la posición de los participantes en la jerarquía social y los sistemas lingüísticos vinculados a éstos. Desde este punto de vista, hemos podido comprobar cómo, en los tres textos analizados, la semejanza de recursos lingüísticos registrada entre los miembros eclesiásticos y las elites de poder servía para equiparar a aquéllos, dentro de una posición social de superioridad, y en contraposición a la inferioridad captada sobre el resto de individuos involucrados en el discurso.

Este hecho se hacía especialmente palpable mediante el primer instrumento de análisis, en el cual observábamos cómo los participantes más relevantes realizaban un dominio referencial a través de los sistemas de identificación y acaparaban las categorías de funcionalización y clasificación, permitiendo resaltar así su preeminencia jerárquica en virtud de una función o rango social que, a su vez, sirviese para imprimirles un respaldo institucional y, en definitiva, de autoridad. Además, el interés del discurso por manifestar la presentación distinguida y favorecedora de los miembros eclesiásticos se hacía igualmente evidente a través de los tintes de subjetividad que los elementos interpersonales incluidos mediante la categoría de identificación relacional o mediante los epítetos evaluativos añadían a los sintagmas nominales. En el lado opuesto, si bien la presencia del resto de la población anglosajona no permitía hablar de una categoría de exclusión, su presentación en forma de masa indefinida o conjunto, a través de los rasgos de indeterminación, generización y agregación, certificaba su carácter subsidiario y estratégico, el cual serviría para legitimar el triunfo ideológico del cristianismo, en el primer texto, la aureola de decadencia intelectual, en el segundo, y el tono enfático de cataclismo, en el tercero.

Pero además, los mecanismos lingüísticos argumentados en la segunda y tercera herramienta de análisis ilustraban cómo la condición de superioridad social no se

justificaba tan sólo mediante el análisis de cada participante, de forma aislada, sino mediante el control que éstos conseguían ejercer, a través de las estructuras modales o experienciales, sobre otros miembros. Remitiendo a los esquemas de transitividad elaborados al final de cada texto, en el segundo instrumento, pudimos apreciar cómo la estructura ‘diciente + proceso + receptor + cosa dicha’ vinculada a Æthelberht destacaba su posición de autoridad sobre el grupo emisor o cómo su función de sujeto en la estructura ‘elemento sensor + proceso + fenómeno + circunstancia’ simbolizaba la desigualdad existente dentro del propio conjunto receptor, mientras que, por otro lado, las dos secuencias de ‘actor + proceso + objeto’ y ‘diciente + proceso + objeto’ asignadas al Papa Gregorio manifestaban su superioridad jerárquica dentro de la institución eclesiástica. En el PPC, la configuración ‘diciente + proceso + receptor + cosa dicha’ vinculada al emisor exhibía el dominio de éste sobre el receptor y la cuarta cadena de referencia, al tiempo que mediante otras, como la conformada por ‘elemento sensor + proceso + fenómeno,’ implantaba su superioridad en el discurso, proyectando su función como centro de reflexión sobre el contenido experiencial elaborado en torno al resto de participantes. Dicha estructura volvería a repetirse en el SE para imponer sobre los receptores el reconocimiento de verdad del mensaje, el cual se haría extensible a través de la combinación de las secuencias ‘diciente + proceso + cosa dicha’ y ‘elemento portador + proceso + atributo’ vinculadas al emisor, todas ellas, en conjunto, confirmando el propósito de universalidad que, desde otro ángulo, había incorporado la categoría de generización, sustentando el propósito de control del autor. Pero sobre todo, el rango de superioridad global de los participantes centrales se dejaba entrever a través de su posición de agente/medio en el discurso o, a un ámbito léxico-gramatical, más reducido, a través de estructuras tales como ‘elemento conductista + proceso + ámbito’ o ‘elemento sensor + proceso + fenómeno,’ en el caso de los participantes religiosos de la EH, las dos de ‘elemento existente + proceso’ asignadas a los miembros religiosos del PPC, o la de ‘diciente + proceso + receptor’ del emisor del PPC, en las que dichos participantes aparecían dominando, por completo, la función de medio de dichos esquemas de transitividad.

En el apartado de orientaciones valorativas, veíamos también cómo las estructuras modales ligadas al grupo emisor, en la EH, aparecían reguladas por Æthelberht como foco de control, responsable de la asociación de ‘sujeto + estructura modal,’ quien determinaría así la inclinación en las acciones de aquéllos o, incluso, a través del mismo procedimiento,

regularía además el grado de obligación impuesto a la primera persona del plural. Pero, sobre todo, los principales dispositivos argumentados en este instrumento estarían relacionados con el rango de autoridad y poder adjudicado a los autores, esencialmente, en los dos últimos casos, a través del cual éstos conseguirían manipular a sus receptores, haciendo así más efectivo el cometido persuasivo de su mensaje. En el PPC, las construcciones metafóricas atribuidas al emisor, tales como *ic wene, uncuđ, ic bebiode o me đyncđ betre*, asentaban la confección del discurso sobre el alto grado de modalización impuesto por éste, pudiendo baremar, de este modo, el grado de probabilidad de los acontecimientos proyectados sobre el resto de los participantes. Pero además, su función como centro de control en las construcciones de ‘sujeto + elemento modal’ del receptor, primera persona del plural y cuarta cadena referencial le permitiría controlar la habilidad y obligación de las acciones impuestas a éstos. Por su parte, el autor del SE dejaba traslucir su superioridad, de forma similar, a través, por un lado, de la modalización y modulación que las configuraciones de ‘sujeto + elemento modal’ imprimían, respectivamente, sobre la probabilidad y obligación de las acciones de la primera persona del plural y, principalmente, a través del enorme recurso de construcciones metafóricas asignadas a la cuarta cadena referencial. No obstante, dicha actitud también se dejaría entrever, aunque de forma menos manifiesta, en la EH mediante la actitud de apoyo y favorecimiento de la ideología cristiana mostrada por el autor durante la narración de los acontecimientos, fundamentalmente, con los adjuntos modales de tiempo *ær, sona y fremsumlice*.

Pero más allá del ofrecimiento de información, de la función de propuesta o sugerencia o del papel de consejero que, respectivamente, adoptaron los autores, una de las pruebas más evidentes de dicho control quedaría plasmada a través de los esquemas de funciones de habla dispuestas en este mismo tercer instrumento de análisis, en donde, junto a la acentuada presencia de correlaciones marcadas, prevalecía una clara función de activación de acción en los diferentes modos declarativo, imperativo e interrogativo utilizados, y que, en su conjunto, habíamos relacionado con la actitud oscilante del autor por alternar posturas más manifiestas de control con un propósito general implícito de autoridad que permitiese enmascarar la presentación de información y retener, al tiempo, una cierta imparcialidad y credibilidad en su mensaje. De este modo, habíamos fijado también la correspondencia producida entre el proceso manipulativo proyectado sobre la actitud interna de los participantes, a través del lado personal propuesto por Ravelli, y la

función primaria de emprendimiento de acción en el paradigma general de las funciones de habla, en el lado inter de la metafunción interpersonal sugerido por aquél.

Finalmente, dentro del estudio del texto como mensaje pudimos ver cómo los personajes centrales acaparaban la posición temática de la cláusula, enfatizando su superioridad a través de los casos marcados, y proyectando su relevancia a un ámbito hiperestructural, especialmente notable en los participantes religiosos de la EH y a través del criterio de segmentación hiperestructural impuesto por los autores en el PPC y el SE. Asimismo, de forma general, comprobamos cómo el resto de disposiciones de Tema y Nuevo volvían a realzar la importancia de las acciones de los personajes principales así como el poder del autor para determinar el comportamiento del resto de miembros implicados e, incluso, en el SE, para asegurar la autenticidad argumentativa del discurso.

Por tanto, a través de esta primera dimensión de rango se aprecia, a un nivel contextual, el criterio básico de desigualdad y control social que domina los tres textos, la condición de superioridad asignada a las capas eclesiásticas y a las elites de poder, y la actitud autoritaria del emisor que este mismo se concede para garantizar la efectividad de su escrito al servicio del propósito institucional que descubrimos en el apartado anterior de *field* y en el que también se involucra, por tanto, toda esta aureola de disparidad social. Pero además, la ubicación mayoritaria que muestran, dentro de esta dimensión de rango, no sólo los recursos lingüísticos que, a modo de ilustración, hemos mencionado, sino además gran parte del resto de los razonados a lo largo del análisis, legitima la valoración primaria y contundente del factor de *tenor* en función de las consideraciones de jerarquía y poder vertidas durante la fase práctica. No obstante, como ya comprobamos anteriormente, este aspecto habría quedado ya adelantado mediante la vía de integración entre el contexto religioso y secular ocupada por la asociación de la institución cristiana a la idea de poder, tratada en *field*.

La segunda dimensión de contacto que ET (1992: 528-532) establece se centra en el grado de implicación entre participantes en virtud de la oposición básica que Martin propugna entre los dos extremos de implicado (*involved*) y no implicado (*uninvolved*). El flanco de implicado, en el que se localizan las relaciones de nuestros participantes, estará a su vez sistematizado, según ET, por el carácter regular u ocasional de dicho contacto así como por el tipo de actividad social o institucional que opere en un determinado momento

y que, en nuestro caso, tal y como hemos podido constatar mediante el factor de *field*, ha venido materializada por la actividad institucional vinculada al cristianismo.

En este sentido, debemos recordar cómo los esquemas experienciales, principalmente, y algunos otros recursos, tales como las categorías de identificación relacional detectadas en ciertos grupos nominales, o incluso algunos aspectos relacionados con la disposición del texto como mensaje, evidenciaban, de forma general, el contacto más regular que se establecía entre los miembros religiosos y los estratos de poder, en contraposición al trato más esporádico que estos mismos mantenían con el resto de la población. Así, en el fragmento de la EH analizado, pudimos contemplar cómo el avance en el proceso de conversión se hallaba supeditado, esencialmente, al contacto medular mantenido entre el grupo de religiosos y la corona, el cual se hacía especialmente palpable en estructuras como la conformada por ‘diciente + proceso + receptor + cosa dicha’ atribuida a Æthelberht. Mientras tanto, la relación con el resto de la población, pese a ser más reducida, seguía siendo tremendamente estratégica, tal y como comprobábamos en la secuencia ‘diciente + proceso + receptor + cosa dicha,’ señalada en el cuadro del grupo emisor, en la cual se dejaba ver cómo el contacto verbal mínimo mantenido con el pueblo anglosajón servía para constatar la obviedad doctrinal implícita que subrayaría la conversión final de éstos.

En el PPC, por su parte, la conexión entablada entre los dos interlocutores, a través de la configuración experiencial ‘actor + proceso + objeto + circunstancia,’ simbolizaba la vinculación entre los ámbitos eclesiásticos y de poder, otras, como la de ‘actor + proceso + objeto,’ dentro del cuadro destinado a las elites, dejaba traslucir el interés del autor por impulsar la relación, dentro de la esfera educativa, con los sectores sociales más favorecidos, mientras que algunas, como la de ‘elemento portador + proceso + atributo’ de la primera persona del plural, fijaba el contacto social ineludible de éstos con los miembros religiosos. A un ámbito discursivo-semántico, dentro del apartado del texto como mensaje, sería la hiperestructura generada en torno a la segunda persona y en la que, como argumentamos, se concentraba un alto número de casos temáticos relevantes, la que fraguase el contacto más directo entre los interlocutores con el objetivo implícito de favorecer el cometido persuasivo del autor sobre éste. En el caso del SE, la línea de comunicación que el autor trababa con el pueblo, a través de las referencias genéricas y, especialmente, del vocativo inicial, adquiriría un tinte estratégico que pretendía apoyar, al

igual que en los casos anteriores, el propósito de universalidad que los autores intentaban imprimir en su discurso. Pero, sobre todo, será el empleo de la primera persona del plural registrado en las tres obras, aunque con una mayor carga de efectividad en el SE, el que, pese a no distinguir a los individuos en función de una escala ideológica o social, constituya la prueba más manifiesta del propósito táctico que subraya el contacto entre todos los participantes con la finalidad de favorecer dicho propósito de universalidad.

Por consiguiente, la actividad social generada por la institución del cristianismo, ubicada, según ET, como parámetro determinante dentro de esta dimensión de contacto, ilustra un contacto regular entre los sectores religiosos y los más favorecidos, mientras que con el resto de la población debemos hablar tan sólo de una relación esporádica y meramente estratégica al servicio de los intereses de poder del autor y de la perspectiva de favorecimiento de la ideología cristiana. Este hecho evidencia, a su vez, cómo la escala de frecuencia que Martin adjunta, posteriormente, distinguiendo entre contacto regular u ocasional, actúa como barómetro catalogando, nuevamente, a los participantes en virtud de una relación regulada por los criterios de poder y de alineación ideológica establecidos a través del factor anterior de rango, por lo que podemos proclamar ahora la interrelación inevitable que se manifiesta entre las dos dimensiones de rango y contacto abordadas. Según Martin (1992: 528), “status addresses the concerns of social hierarchy, contact is concerned with the degree of involvement among interlocutors,” sin embargo, según la visión crítica que hemos aplicado a los tres textos, estos dos factores quedarían estrechamente vinculados bajo los supuestos de desigualdad y control que, desde esta perspectiva discursiva, hemos manejado.

Por último, aunque, según establece Martin (1992: 533), uno de los rasgos de peculiaridad de la tercera dimensión de afecto, con respecto a las anteriores, viene propiciado por el hecho de no manifestarse en todos los textos, debemos señalar que pese al menor calado que, de forma comparativa, despliega este factor en el corpus, el contraste que brinda con respecto a las connotaciones de desigualdad y poder exhibidas por aquellas otras resulta altamente significativo para nuestra propuesta de estudio. Dentro de esta variable, el propio Martin reconoce la función que desempeñan los procesos afectivos así como los contenidos interpersonales añadidos a ciertos sintagmas nominales, por lo que, en este sentido, debemos recordar aquí la información que, en el segundo instrumento, aportaban dichos verbos, reforzando los contenidos de otros materiales o conductistas, así

como los tintes afectuosos que, a través de los elementos interpersonales comentados en el primer instrumento, especialmente, los epítetos evaluativos examinados, se añadían a los sintagmas nominales referidos, fundamentalmente, a los miembros eclesiásticos. Sin embargo, otras estructuras experienciales conformadas por otros tipos de procesos, como los conductistas, también servirían para mostrar el tono afectivo proyectado por el autor sobre ciertos participantes.

De forma más específica, recordemos que, en la EH, las estructuras de ‘elemento conductista + proceso + ámbito’ y la de ‘elemento sensor + proceso + fenómeno’ fijadas en torno al grupo emisor certificaban la valoración positiva de comportamiento por parte del autor, invitando al respaldo emocional del lector. Asimismo, la de ‘elemento sensor + proceso + fenómeno + circunstancia’ que señalaba la línea afectiva proyectada por Æthelberht hacia el pueblo anglosajón simbolizaba la finalidad estratégica implícita de impulso hacia la conversión de éstos impuesta por aquél, mientras que, por su parte, los procesos mentales afectivos asignados a estos últimos, en la parte final del discurso, servían para reforzar su posición de adherencia a la ideología cristiana. Además, la posición temática enfática de verbos como *bæron* o *Nóman* mostraban el foco de atención que suscitaban los miembros religiosos como centro de acción, prolongando la misma actitud afectuosa mostrada por la metafunción interpersonal en su valoración como centro de estructura. En el PPC, el afecto entre los interlocutores era especialmente patente en el saludo que servía de comienzo al prefacio, a través de la configuración ‘actor + proceso + objeto + circunstancia’ y de la posición final del sintagma adverbial *luflice & freondlice*, llevando el foco informativo de la cláusula hacia la relación de cordialidad existente entre ambos. En el SE, el mismo propósito se manifestaba también, desde un principio, a través del contenido interpersonal que el adjetivo *Leofan* añadía al vocativo. Su posición temática al inicio del sermón y la adhesión de la referencia de generización a través del sustantivo *men* permitirían extender dicho tono afectuoso al resto del mensaje y a la totalidad de los participantes, acentuando, al tiempo, el tono de universalidad del discurso. No obstante, creemos que el rasgo afectivo más palpable mostrado por los autores hacia sus interlocutores, en los dos últimos casos, debería quedar vinculado al empleo de la primera persona del plural que hemos mencionado además dentro de la dimensión de contacto, aunque no debe olvidarse tampoco cómo dicha forma se hallaba presente también en la EH a través de la utilización de ésta llevada a cabo por Æthelberht. Como ya argumentamos a lo largo del análisis, esta pluralización serviría, en las tres obras, para simbolizar una

actitud pendular en la que el despliegue de poder y el distanciamiento social se alternaba, de manera calculada, con una actitud de cese de autoridad.

Pero a un nivel más general, creemos que toda esta dimensión de afecto debería quedar supeditada, por un lado, a la actitud de acercamiento del autor hacia los participantes que, a través de diferentes mecanismos, hemos ido reconociendo y valorando como recurso táctico para hacer más efectivo el propósito persuasivo del discurso. Según Martin (1992: 533), la categoría de afecto es más propensa a manifestarse en relaciones que implican contacto y entre miembros de igual estrato, “although it can of course be taken up at the discretion of participants in a dominance position,” lo cual certifica cómo esta reducida posibilidad es la que más fuerza atesora, desde una perspectiva crítica, en nuestro corpus. Asimismo, Martin (1992: 533) considera que el principio más básico asociado al afecto es lo que él denomina *amplificación* (*amplification*), esto es, su capacidad para activarse y desactivarse y ajustarse, según lo requiera la ocasión. En este sentido, por tanto, la dosis afectiva intercalada en los tres casos quedaría justificada por este rasgo de *amplificación*, el cual debemos valorar, consecuentemente, como condicional inherente y necesario para garantizar la efectividad de las consideraciones de poder que manifiesta esta dimensión, tal y como expresa Martin (1992: 533), “at the discretion of participants in a dominance position.”

Pero, por otro lado, también debemos insertar aquí el grado afable que los tres autores han demostrado hacia el cristianismo a través de las diversas técnicas de favorecimiento de descripción doctrinal, muy evidentes en el estudio del texto como mensaje, especialmente, mediante la posición temática enfática que ubicaba el complemento *Fæger word*, en la EH, o *micel*, en el SE. Entre tanto, otros recursos, tales como los elementos temáticos *Gode ælmihtegum* o *On Godes naman* enfatizando, respectivamente, la responsabilidad institucional del cristianismo en la consecución de la recuperación intelectual, en el PPC, y la presencia de la perspectiva religiosa como ángulo temático para respaldar el llamamiento final a la acción en la parte de macronuevo del SE, vendrían igualmente amparados por la exaltación y afiliación dogmática del autor hacia la ideología cristiana.

Por consiguiente, a través de esta segunda variable de *tenor*, hemos podido determinar cómo el tipo de relaciones sociales establecidas en el corpus ejerce su

influencia sobre el modo de empleo de la lengua y cómo existe una relación simbólica entre recursos lingüísticos y la posición social de los individuos, amparada, a su vez, por el propósito institucional que reconocimos en el apartado de *field*. Desde esta perspectiva crítica, el análisis de los tres textos ha ilustrado también cómo la tercera dimensión de afecto ejerce un cometido fundamental, en conexión con las otras dos de rango y contacto, naturalizando el discurso mediante el movimiento oscilatorio de autoridad, evidenciado por estas dos últimas, y el afectivo aportado por aquélla. De este modo, la manipulación de estas tres dimensiones de *tenor* dificulta el establecimiento de una posición fija e inalterable para cada participante, impulsándonos, por el contrario, a valorarlos de una manera gradual e, incluso, contradictoria no sólo en función de los diferentes participantes con los que cada uno se relacione, sino también en la relación con un mismo participante. En suma, la visión discursiva crítica que hemos aplicado sobre el corpus manifiesta el carácter dinámico que ofrece la variable de *tenor* y los papeles múltiples que el discurso asigna a los participantes para garantizar la efectividad de su mensaje. No obstante, la capacidad persuasiva de éste vendrá también auxiliada por el impacto que los recursos lingüísticos especificados, a través de los instrumentos de análisis anteriores, ejercen sobre el siguiente factor de *mode*.

2.5.1.3. Mode

En lo que a esta última variable de registro se refiere, si bien, una vez más, pueden apreciarse algunas divergencias entre los diferentes *modes* que presentan los textos, la visión que brinda Martin, en virtud del papel que desempeña la lengua como acción social a lo largo de las dos dimensiones, experiencial e interpersonal, permite delimitar, nuevamente, los rasgos comunes que el corpus comparte con relación a la perspectiva crítica que aquí estamos manteniendo.

MODE	EH	PPC	SE
<i>Qué papel está jugando la lengua</i>	Texto narrativo	Prefacio en forma de epístola	Sermón
<i>Interpersonal</i>	Ausencia de contacto visual o auditivo. Complejo mecanismo de composición para propiciar la reacción de los participantes		
<i>Experiencial</i>	Construcción estratégica de un nuevo orden social y reconstrucción manipulada de acontecimientos pasados		

En una primera aproximación, podemos constatar las diferencias básicas que se registran entre el modo narrativo que ofrece la EH, relatando los primeros momentos de la conversión, la forma de epístola en la que se manifiesta el prefacio y la de sermón que materializa el discurso exhortativo del SE. Pese a estas distinciones, la prueba más palpable de las convergencias que, desde un punto de vista crítico, ofrecen los textos a través de la metafunción textual que domina esta variable de *mode* pudimos apreciarla en el instrumento destinado al estudio del texto como mensaje. Por medio de éste, pudimos constatar la posición central de los autores, especialmente, en el PPC y el SE, como principal ángulo temático del discurso, así como la ubicación táctica, como Tema o Nuevo, de otros contenidos relacionados con la actitud de favorecimiento de la perspectiva cristiana, con la relevancia, como centro de estructura o acción, de otros participantes o, incluso, en el caso del PPC, con otras connotaciones de poder más explícitas.

Sin embargo, el impacto que esta variable ejerce sobre el resto de metafunciones permite adjuntar ahora algunos datos más de afinidad entre las distintas obras. Así, según la primera dimensión interpersonal que Martin (1992: 510-516) establece, pese a la ausencia de contacto visual o auditivo que marca la interacción entre los interlocutores de nuestros textos, según los patrones mostrados en ET (1992: 511), el acentuado carácter persuasivo que hemos reconocido en los tres casos ejemplifica ampliamente la posibilidad que Martin (1992: 512) asigna al discurso escrito al declarar que “most writing is expectant of some kind of response, even though it may be some time coming.” Por tanto, el mecanismo de creación metódico que pudimos observar en los esquemas de transitividad, invitando a la acción de los participantes, el modo de regular la actitud y predisposición de éstos que registramos a través de los modales, o la localización de algunos procesos, dentro de la cláusula o a un ámbito hiperestructural, que pudimos observar en el cuarto instrumento de análisis constituyen tan sólo algunas muestras ejemplificativas de la

capacidad que nuestro corpus manifiesta para generar unas pautas comunes de reacción o retroalimentación (*feedback*) sobre los participantes.

Como podemos recordar a través de los esquemas orientativos adjuntados a lo largo del análisis, al final de cada texto, una parte destacada de los recursos argumentados habían sido valorados como técnicas de activación en la actuación de los participantes, previas a la fijación de una línea de acción posterior a seguir. De forma más concreta, en la EH, podemos mencionar la estructura experiencial ‘elemento sensor + proceso + fenómeno + circunstancia’ asignada a Æthelberht, en donde se recogía el efecto persuasivo implícito de éste sobre sus súbditos para estimular su conversión. En el PPC, recordemos la posición de alerta que la estructura experiencial ‘actor + proceso + objeto’ imprimía sobre la primera persona del plural, el tono de incertidumbre táctico de la expresión metafórica *uncuð*, la amenaza de castigo que acaparaba la localización de Tema de *Hwelc witu* o el énfasis en la decadencia intelectual que declaraba la posición temática marcada de *Swæ clæne*, todas ellas con un fin común de propiciar la reacción previa de los participantes para desencadenar así el apoyo posterior a la reforma educativa de Alfred. Por su parte, en el SE, debemos mencionar la acción conjunta de las dos estructuras de ‘elemento sensor + proceso + fenómeno’ y de ‘actor + proceso + objeto,’ vinculadas a la primera persona del plural, por medio de las cuales se situaba a éstos en una situación de adversidad, el sello de urgencia reiterado y enfático de las construcciones metafóricas modales *us neod is*, *us þearf is* y *us is þearf micel* o el procedimiento de transmisión de temor de la expresión *ne dear*, también dentro de las orientaciones valorativas. Además, dentro del texto como mensaje, podemos aludir a la posición inicial marcada de los complementos *scandlic* y *egeslic*, enfatizando la valoración negativa de la situación actual, o el conjunto de elementos circunstanciales, como *dæghwamlice*, ponderando la perdurabilidad del tono catastrófico. En consecuencia, pese a que, tal y como expone Martin (1992: 512), el *mode* de epístola, presente en el PPC, es el que podría evidenciar un mayor número de cualidades interactivas, debemos afirmar que, en general, la correlación que Eggins (1994: 54) fija entre los rasgos de -visual, -auditivo, -reacción para los textos escritos no se perpetúa, desde nuestro ángulo de AD, en ninguna de las obras que integran el corpus de trabajo.

Dentro de esta metafunción interpersonal, Martin (1992: 513) incluye otra dimensión más relacionada con la escala de complejidad en la composición del discurso, “the way in which text is shaped as an object of meaning,” y con el grado de inseguridad

(*self-consciousness*) empleado por el autor. En este sentido, la fase de análisis nos ha permitido apreciar cómo, por detrás del proceso de elaboración del discurso, existe un mecanismo de composición mucho más complejo de lo que podría calcularse mediante una aproximación superficial a los textos y que, en nuestro caso, hemos podido constatar apelando a los diversos mecanismos de naturalización y al cometido estratégico que ha sustentado el empleo de la lengua y que ahora vendría a reforzar, por tanto, el rasgo de reacción o retroalimentación asignado al corpus. Pero además, esta dimensión de *mode* vendría a interrelacionarse con la sencillez taxonómica mencionada a propósito de *field*, en donde, según argumentamos, la presentación del contenido del discurso en forma de supuestos de sentido común facilitaba el cometido persuasivo del texto, pero con el requerimiento, no obstante, de un segundo nivel de contenido implícito.

Desde un punto de vista experiencial, la variable de *mode* “mediates the degree to which language is part of or constitutive of what is going on.” (Martin 1992: 516). Según las distinciones que ET (1992: 516-523) plantea, los tres casos analizados se presentarían como textos constituyentes de procesos sociales, en contraposición a los que, simplemente, acompañan a dichos procesos. Sin embargo, en virtud de la división adicional que, dentro de aquéllos, se formula entre construcción (*construction*) y reconstrucción (*reconstruction*), debemos distinguir aquí entre el *mode* constructivo que presentan los dos últimos textos y el de reconstrucción que ofrece la EH. Dentro de este último tipo, además, Martin (1992: 521) considera que “Reconstructions may be based on shared or unshared experience, which affects how much of the social process has to be explicitly replayed.” Sobre este supuesto, debemos afirmar que, si bien la EH se presenta como una reconstrucción de acontecimientos que ya han tenido lugar y que sí podrían considerarse, en cierto modo, como parte de la experiencia social compartida, sin embargo, la falta de objetividad registrada a lo largo del análisis, especialmente palpable en la manipulación de la confección del texto como mensaje, cuestiona el carácter de imparcialidad de dicha vivencia, permitiéndonos hablar, por el contrario, de una experiencia no compartida en los detalles más significativos de la crónica y que, como hemos podido argumentar, son los que determinan, con mayor firmeza, la trascendencia de los acontecimientos narrados desde nuestra perspectiva crítica.

En el PPC y el SE, por su parte, la propuesta de reforma educativa del primero y la función exhortativa del segundo legitiman su alineación como textos constituyentes de

procesos sociales. No obstante, los fragmentos destinados a contrastar la decadencia intelectual del presente con el esplendor del pasado, en el PPC, y los que, en el SE, recogen el estado de cataclismo moral, político y social vivido permiten hablar también, en estos dos casos, de una labor de reconstrucción de acontecimientos. De cualquier modo, podemos afirmar que, según esta nueva dimensión experiencial de *mode*, en los tres textos se mezcla un proceso de reconstrucción de la realidad con una finalidad constructiva en donde los mecanismos de naturalización maquillan dicha realidad reedificada y en donde el propósito por propiciar la adhesión ideológica de los participantes, dentro de un nuevo orden político, moral y social, legitima la capacidad de construcción que, con arreglo a esta dimensión, presenta el corpus en general.

A modo de ilustración, recordemos el fin implícito constructivo de los procesos reconstructivos de la EH en donde se relataba la conversión del grupo receptor o de las relaciones sociales que marcaban las secuencias de ‘actor + proceso + objeto’ en el SE, en las cuales quedaban especificados los vínculos de reciprocidad entre los miembros de la cuarta cadena referencial. Por su parte, las manifestaciones constructivas más explícitas se habrían situado, principalmente, como paso subsiguiente a las técnicas de reacción vistas anteriormente. Aquí quedarían integradas, por ejemplo, las estructuras modales en las que, en los tres textos, se garantizaba la habilidad e inclinación en las acciones de los participantes, el acercamiento doctrinal que, como conclusión experiencial final, establecía la estructura del SE ‘actor + proceso + objeto’ atribuida a la primera persona del plural y, dentro del texto como mensaje, el Tema marcado *done naman anne*, haciendo énfasis en la acción de adhesión ideológica, en el PPC, o a un nivel más amplio, común a las tres obras, la ocupación de la posición de Nuevo de los procesos de los participantes y verbos modales, canalizando el foco informativo hacia la manipulación de actuación evidenciada en las estructuras experienciales, por un lado, y hacia la predisposición de actuación impuesta por el emisor al resto de participantes ilustrada en el instrumento de orientaciones valorativas, por otro.

Por tanto, a través de esta tercera variable de registro, hemos podido constatar cómo existe un patrón común de *mode* en los escritos analizados a través del cual la cuidada composición del discurso, asistida por los mecanismos de manipulación y naturalización, justifica la capacidad de éste para generar la reacción del lector (*feedback*), para reconstruir la realidad acaecida desde una determinada perspectiva y, sobre todo, para componer un

nuevo concierto social al servicio del propósito institucional del cristianismo que especificamos a través de la primera variable de *field*. Asimismo, el enfoque de *field* aportado por Martin nos permitió apreciar cómo cada uno de los tres temas distintos tratados en cada obra venía a manifestar las diferentes dimensiones, ideológica, educativa, política y, en definitiva, social, que amparan este designio institucional común y que, dentro de este contexto específico, y enlazando con la visión de la mezcla entre ámbito religioso y profano hecha a propósito del discurso religioso, debíamos relacionar con el impacto secular que el cristianismo descargó sobre las diversas esferas sociales del período delimitado, especialmente, a través de la faceta generada por la vinculación de la institución religiosa a la idea de poder.

A un ámbito de *tenor*, se dejó traslucir también la equiparación de rango entre los miembros eclesiásticos y los sectores sociales más favorecidos, en contraposición al resto de la población, simbolizando así no sólo la desigualdad social existente sino además el interés de los estratos religiosos por la idea de poder. Igualmente, pudimos comprobar cómo el contacto entre miembros se hacía especialmente palpable entre aquellos primeros mientras que, con estos últimos, tan sólo podía hablarse de un contacto ocasional y puramente estratégico. Al mismo tiempo, la irregularidad registrada en las relaciones afectivas entre participantes quedaba subyugada a los mecanismos de cese de autoridad del autor para hacer más manifiesto el despliegue de poder y la efectividad del discurso. Pero, en cualquier caso, señalamos cómo debía hablarse de una acción conjunta entre las tres dimensiones de *tenor*, a través de la cual la tercera dimensión de afecto ejercería un cometido fundamental, en conexión con las otras dos de rango y contacto, naturalizando el discurso mediante el movimiento oscilatorio de autoridad, evidenciado por estas dos últimas, y el afectivo aportado por aquélla.

En suma, la información obtenida en el análisis de los textos, a través de los cuatro primeros instrumentos de análisis, ha permitido formular una descripción de registro en la que quedasen materializadas las tres dimensiones de *field*, *tenor* y *mode*, demostrando así cómo estas tres variables ejercen su influencia en el modo de empleo de la lengua o cómo, desde el lado opuesto, es la lengua la que se manifiesta también teniendo en cuenta estos factores de contexto. La interrelación que evidencian todas estas variables señala cómo, desde este plano de contexto, se legitima, por un lado, la trascendencia que otorgamos al ámbito religioso por su capacidad para impactar sobre las esferas seculares, ya sean

sociales, educativas, ideológicas o políticas, y por otro, el carácter intrínseco de las consideraciones de desigualdad, control y poder que hemos defendido desde un ángulo crítico. Pese a las facetas distintas que cada obra presenta, todas ellas fruto de una misma realidad social dominada por el cristianismo, la aplicación de esta visión teórica, a través de los instrumentos de trabajo establecidos, ha permitido integrar los resultados obtenidos a partir del análisis léxico-gramatical y discursivo-semántico dentro de unas pautas comunes de registro, validando así nuestra propuesta de someter el estudio de los textos de este período a los supuestos del discurso religioso y del ACD. Pero, en nuestra opinión, uno de los argumentos más relevantes, a raíz de las conclusiones obtenidas, estaría relacionado con el planteamiento que debería hacerse para dilucidar si las dimensiones que ET expone, dentro de cada dimensión, están inherentemente formuladas sobre los supuestos del ACD o si, por el contrario, es nuestra visión de ACD la que, en verdad, ha contribuido a moldear estas variables de registro de esta forma determinada. Probablemente, como venimos promulgando, la justificación de toda esta cuestión deba localizarse en la contemplación del AD como ACD, al menos, en lo que al discurso de esta época se refiere.

2.5.2. Género

En el apartado anterior, hemos intentado recopilar todos los datos lingüísticos obtenidos a través de los cuatro primeros instrumentos de análisis con la finalidad de asignarles un sentido dentro de un primer nivel de contexto. A través de este segundo plano, intentaremos argumentar cómo la estructura esquemática que configura cada texto se articula alrededor de diferentes fases que contribuyen, en su conjunto, a la consecución del principio teleológico religioso que hemos situado sobre su base. No obstante, como podemos apreciar a través del siguiente esquema, pese a las particularidades que cada obra presenta en la disposición de sus diferentes etapas, en el carácter recurrente que manifiestan algunas de ellas y en la utilización de otras de manera distintiva, hemos podido detectar un esquema genérico final mediante el cual se posibilita la integración de los textos del corpus bajo unos mismos patrones estructurales:

ESTRUCTURA ESQUEMÁTICA	
EH ¹	exposición del cometido ^ localización ^ contacto (exhortación) ^ impedimento ^ componenda ^ contacto ^ impedimento ^ componenda ^ componenda ^ componenda ^ contacto ^ desiderátum ^ componenda ^ desiderátum (exhortación) ^ componenda
PPC ²	contacto ^ desiderátum (componenda) ^ impedimento ^ componenda ^ exhortación (desiderátum) ^ amenaza ^ desiderátum ^ impedimento ^ desiderátum ^ desiderátum ^ exhortación (desiderátum) ^ componenda ^ exhortación
SE ³	contacto ^ exhortación ^ amenaza ^ exhortación (impedimento) ^ exhortación (desiderátum) ^ impedimento ^ componenda ^ exhortación (desiderátum) ^ impedimento ^ amenaza ^ impedimento ^ exhortación (desiderátum) ^ impedimento ^ exhortación (desiderátum) ^ exhortación (desiderátum) ^ exhortación (desiderátum) ^ exhortación (desiderátum) ^ exhortación (desiderátum)
CORPUS	CONTACTO – IMPEDIMENTO – COMPONENTA – DESIDERÁTUM

Tomando como punto de referencia las cuatro fases obligatorias de contacto, impedimento, componenda y desiderátum que hemos establecido para todo el corpus, nuestro objetivo, a lo largo de este apartado, será ir desglosando el modo en el que éstas se manifiestan en cada texto, la función y el cometido simbólico que sustentan su presencia y algunos de los rasgos lingüísticos claves que designan su configuración.⁴ Siguiendo el mecanismo de acoplamiento expuesto por Martin (1992: 495) entre los niveles de contexto y el plano lingüístico, ya señalado en el apartado de método, podremos precisar cómo la función determinante de los datos obtenidos a lo largo de los cuatro primeros instrumentos

¹ En lo que a la EH se refiere, debemos advertir que, pese a tener que valorar el fragmento analizado dentro de la narración más amplia que configura toda la obra, sí hemos podido asignar una estructura esquemática propia a los acontecimientos más centrales que conforman esta primera oleada de la evangelización recogida en los dos capítulos seleccionados.

² La versatilidad de la estructura esquemática del discurso para adaptarse en función de las diferentes perspectivas de análisis que operen se puede apreciar a través del estudio realizado por Huppé (1978: 268), en donde la similitud del prefacio con la forma retórica de la epístola papal permite su segmentación en cinco partes: “In its basic form the *Preface* appears to be like the early papal epistle, which later developed into the standard form of the *ars dictaminis*: 1) Protocol, or Salutation; 2) Arenga, or Proem (*Captatio Benevolentiae*); 3) Narration, or Statement; 4) Disposition, or Petition; 5) Final Clauses, or Conclusion.”

³ De igual modo, el trabajo de Hollis (1977), pese a su antigüedad, sigue manifestándose como uno de los estudios más emblemáticos realizados en torno a la estructura del SE, en este caso, sobre el supuesto de un tema central que Hollis condensa en el abocamiento de la nación hacia el desastre.

⁴ Sobre estos mismos términos de estudio, se plantea, asimismo, el análisis de género que Eggins (1994: 325-330) incluye, en la parte final de su obra, sobre un corpus de trabajo configurado también sobre tres textos.

de trabajo legitima el sometimiento, igualmente, de este plano de género a los supuestos discursivos críticos que hemos ido tomando como soporte de análisis.

CONTACTO

Según podemos observar en el esquema, existe una fase común de contacto en los tres textos a través de la cual el discurso ilustra el establecimiento de una línea de comunicación entre participantes necesaria para el desarrollo de otras fases posteriores, pero, sobre todo, para la consecución del objetivo final ilustrado mediante la etapa de desiderátum.⁵

En el caso de la EH, las cuatro fases de contacto que hemos reconocido plasman, por un lado, las sucesivas relaciones entabladas entre miembros eclesiásticos y corona y, por otro, las establecidas con el resto de la población, revelando cómo la consecución del cometido expuesto al comienzo aparece subyugada al requerimiento previo de un entendimiento obligado entre miembros eclesiásticos y estratos de poder y, posteriormente, al apoyo generalizado y conjunto del resto de la población. En estas fases, los elementos lingüísticos claves se localizaban, principalmente, en las estructuras experienciales de ‘diciente + proceso + receptor + cosa dicha’ y ‘actor + proceso + objeto + beneficiario’ atribuidas a los miembros religiosos, y en donde la reducida aparición de la población anglosajona como receptor, objeto y beneficiario, respectivamente, certificaba el breve contacto previo producido entre ambos lados. No obstante, como ya argumentamos, este hecho, junto con la exclusión de cualquier matiz de obligación ilustrada por la estructura modal ‘sujeto + *wolde*’ atribuida al grupo receptor, habría servido para naturalizar la evidencia doctrinal del cristianismo en virtud de la conversión final desencadenada en el conjunto receptor. Por otro lado, el conflicto de autoridad que definía la relación del grupo de religiosos con Æthelberht habría quedado bifurcado, a su vez, entre la estructura experiencial de ‘diciente + proceso + receptor + cosa dicha,’ manifestando la función de control de aquél, y la de ‘actor + proceso + objeto + beneficiario,’ en donde dicha autoridad se valoraba, por el contrario, como técnica de apoyo al proceso de conversión.

⁵ Creemos conveniente apostillar que no debe confundirse entre la variable de registro de contacto, tratada anteriormente, y esta fase de contacto como etapa recurrente y obligatoria dentro del esquema genérico del corpus.

Esa avenencia previa ineludible entre miembros eclesiásticos y corona se recogía también en el PPC, en donde debemos recordar cómo existía un contacto inicial entre religión y poder, articulado a través de la estructura experiencial del comienzo ‘actor + proceso + objeto + circunstancia,’ en la que la posición de Nuevo del elemento circunstancial *luflice & freondlice* examinado canalizaba el interés informativo de la cláusula hacia la relación de cordialidad existente entre los interlocutores y en donde, a su vez, la ubicación de todo el conjunto como macrotema del prefacio validaba la prolongación de dicha unión a lo largo de todo el discurso.

La necesidad de un contacto adicional y categórico con la totalidad de la población se ejemplificaba mejor en el caso del SE, a través de la línea de comunicación establecida por el emisor, desde un principio, mediante el vocativo *Leofan men*, en donde destacábamos, por un lado, la referencia genérica del núcleo, apelando al carácter universal de dicho contacto, por otro, el epíteto evaluativo *Leofan*, vinculado a la metafunción interpersonal e imprimiendo un tono de afecto, y por último, la función como Tema interpersonal de todo el conjunto, en el inicio del sermón, legitimando, al igual que en el PPC, la prolongación de dicha conexión a lo largo de todo el discurso. Asimismo, el contacto recurrente e implícito que estos dos autores mantendrían a través de la primera persona del plural, mediante la categoría de asimilación y mediante la fusión de cadenas que ésta imponía como sistema de identificación, aportaba a esta noción de contacto un rasgo de universalidad que garantizaría la consecución plena del fin perseguido. Finalmente, como argumentaremos más adelante, podríamos considerar también cómo las fases opcionales de exhortación que hemos señalado en el esquema ejemplifican, en cierto modo, una versión más enérgica y efectiva de contacto, acorde con el tono persuasivo más directo que las dos últimas obras exhiben.

En cualquier caso, el cometido simbólico de los diferentes mecanismos que articulan esta fase de contacto se localiza en el requerimiento obligatorio que presenta la acción conjunta de un contacto institucional del cristianismo con las elites de poder, irrevocablemente extensible hacia el resto de la población, para posibilitar el despliegue de otras fases posteriores pero, sobre todo, la consecución del objetivo o desiderátum. Así, si bien el primer aspecto acredita la vinculación entre cristianismo y poder que ya especificamos en el apartado de contexto, la prolongación del contacto hacia el resto de la población vendría a ilustrar cómo también, en este nivel de género, se deja traslucir la

ambición de un proyecto religioso cristiano edificado sobre el supuesto de un dominio ecuménico.

IMPEDIMENTO

Dentro del esquema genérico global, hemos estipulado además la presencia de una serie de etapas de impedimento mediante las que, de forma distinta, se especifican las dificultades que la consecución del objetivo o desiderátum debe superar. Considerando el propósito implícito y táctico de esta etapa por hacer más meritorio el logro final y legitimar así la infalibilidad de la doctrina cristiana, podemos hablar, por tanto, de un proceso de naturalización que, dentro de este nivel de género, afectaría a toda la estructura esquemática del discurso con el propósito de favorecer la presentación dogmática del cristianismo y que, como podremos seguir razonando, también se hará extensible al resto de fases.

En el caso de la EH, la fase de impedimento se materializaba, principalmente, a través de la resistencia inicial de Æthelberht y, en definitiva, de su actitud de autoridad y poder, y cuyos recursos lingüísticos claves venían determinados, entre otros, por los procesos verbales de mandato de estructuras como la de ‘diciente + proceso + receptor + cosa dicha’ asociada a este participante y, sobre todo, por su función como foco de control sobre las configuraciones de ‘sujeto + elemento modal’ atribuidas a los participantes religiosos, controlando la inclinación y probabilidad de las acciones efectuadas por éstos. También aquí se incluían la autoridad que, como centro de reflexión, se le asignaba a éste a través de la expresión metafórica *me gepuht is*, la posición marcada, por partida doble, del Tema & *het*, enfatizando su función de control, o la de Nuevo del sintagma *Æðelbyrht cyning haten [...] & mihtig*, en donde hablábamos de un foco informativo a un nivel de cláusula, por un lado, derivado de la ubicación final del sintagma nominal, rompiendo el patrón habitual de Nuevo del discurso, y por otro, a un nivel sintagmático, producido por la postergación del adjetivo *mihtig*, comentada en el primer instrumento de análisis. A través de ellos, podemos comprobar, por tanto, cómo el rasgo de autoridad que define a este participante se proyecta a un nivel contextual, situándose como característica determinante dentro de esta fase de impedimento.

En lo que al PPC se refiere, esta misma parte se configura a través de los diversos fragmentos que aluden al estado de decadencia intelectual y al desconcierto social imperante. Como elementos claves, incluimos aquí estructuras experienciales, como la de ‘actor + proceso + objeto’ asociada a la primera persona del plural, señalando la ubicación de adversidad social de éstos, o sintagmas nominales como *swiðe feawa* o *noht monige*, en los que, como ya argumentamos en el apartado de participantes, la categoría de agregación conformada por la combinación de cuantificador y adverbio desempeñaba un valor estadístico que contribuía a enfatizar la aureola de mediocridad educativa en el discurso. Dentro del apartado de orientaciones valorativas, habría que mencionar las expresiones metafóricas *ic wene* y *uncuð*, así como las secuencias de ‘sujeto + elemento modal’ adjudicadas al emisor, y mediante las cuales se apelaba a la capacidad cognitiva de éste, como punto de referencia, para baremar el bajo grado de intelectualidad existente. En el estudio del texto como mensaje, también habría que aludir, por una parte, a la posición marcada del complemento *Swæ clæne*, contrastando, en virtud de su posición al comienzo no sólo de la cláusula, sino de toda la hiperestructura, el grado de decadencia especificado dentro de ésta con el de esplendor descrito en la hiperestructura previa, y por otra parte, a las cuestiones argumentadas, a través de las distintas manifestaciones de Tema y Nuevo, en torno a la pérdida conjunta de riqueza y sabiduría. La importancia de este último detalle dejaría traslucir, simbólicamente, cómo los impedimentos para la consecución del desiderátum en el PPC no se confinan, únicamente, a un ámbito estricto de declive intelectual, sino también a la asociación inherente de éste con la idea de poder y, por extensión, a la necesidad de establecer una conexión implícita religión-educación-poder.

Finalmente, dentro del SE, debemos hablar de una fase de impedimento central, dominando la práctica totalidad del discurso, y a través de la cual se desarrolla todo el caos ideológico, moral y político que envuelve el panorama social que presenta el sermón. Los recursos lingüísticos claves, en esta ocasión, se localizaban, por un lado, en el amplio catálogo de participantes que ofrecía la cuarta cadena referencial y en donde, al igual que en el PPC, la categoría de agregación imprimía un valor estadístico a los sintagmas nominales referidos a éstos que venía a potenciar el tono de decadencia del discurso. Pero sobre todo, creemos que los rasgos más determinantes debemos achacarlos a la propia dinámica experiencial generada alrededor de aquéllos por las configuraciones de ‘actor + proceso + objeto,’ ilustrando la anarquía social que envuelve sus relaciones, y a la situación de adversidad ilustrada por los esquemas de transitividad compuestos por

‘elemento sensor + proceso + fenómeno’ y ‘actor + proceso + objeto’ vinculados a la primera persona del plural. Finalmente, debemos mencionar también algunos de los recursos enfáticos comentados en el apartado del texto como mensaje, tales como la ubicación inicial de los complementos *scandlic* y *egeslic*. No obstante, en nuestra opinión, el dominio que esta fase despliega en el sermón, representando la antítesis del ideal social perseguido, ejerce un efecto táctico que permitirá, por un lado, expandir el discurso especificando, de forma indirecta, las propias coordenadas de un nuevo orden social restaurado y, por otro, hacer más efectivas las fases de exhortación que el texto contiene.

Por consiguiente, la autoridad real, en la EH, la decadencia intelectual, en el PPC, y el desconcierto social del SE, junto con la preocupación por la recuperación del poder, especialmente palpable en el segundo caso, dejan traslucir cómo las diferentes formas de impedimento que cada texto presenta simbolizan los diversos terrenos que el cristianismo debe controlar para permitir la consecución del precepto teleológico general que sostiene todo el concierto esquemático, prolongando, de este modo, la necesidad de integración entre el ámbito religioso y el secular ya tratada anteriormente dentro de la variable de registro de *field*.

COMPONENDA

A través de la tercera fase obligatoria de componenda que hemos establecido, el discurso configura, de forma sistemática, unas fases exclusivamente dedicadas a ilustrar la labor esencial y el beneficio social desplegado por los participantes religiosos de cara a la consecución del objetivo o desiderátum. Aunque, a modo general, se aglutinan en este apartado todos los recursos relacionados con su presentación favorecedora como centros de estructura y acción, también debemos incluir aquí los datos referidos, por un lado, a todos aquellos participantes que, a través de su actuación, facilitan la misión de éstos y, por otro, a todos los que, mediante su propia conversión, perpetúan la labor de los miembros religiosos.

De forma más específica, debemos empezar destacando el carácter marcadamente recurrente que, en comparación con el resto de los textos, desempeña esta fase en la EH, lo cual, por un lado, quedaría justificado apelando al interés del autor, que hemos ido

registrando a lo largo del análisis, por destacar la responsabilidad institucional del cristianismo en el cambio ideológico operado sobre la población anglosajona y, por otro, legitimaría, a su vez, la enorme cantidad de recursos lingüísticos vinculados a esta fase de género. En principio, este hecho quedaría patente a través del dominio referencial de los miembros religiosos y de las configuraciones nominales sustentadas por las categorías de funcionalización y clasificación. Dentro de las estructuras de transitividad, en donde, fundamentalmente, se afianza la relevancia del grupo emisor y la funcionalidad social que se desprende de su actuación, debemos destacar su control experiencial no sólo a través de la posición mayoritaria de agente/medio a un ámbito discursivo, sino también, a una escala léxico-gramatical, a través de las diferentes configuraciones en las que, junto al contacto mantenido con el grupo receptor mediante secuencias como ‘diciente + proceso + receptor + cosa dicha’ y ‘actor + proceso + objeto + beneficiario,’ se venía a perfilar la actuación de éstos mediante otros procesos conductistas (‘elemento conductista + proceso + ámbito’) y mentales (‘elemento sensor + proceso + fenómeno’). Pero también aquí debíamos incluir la actitud de apoyo de Æthelberht a través de esquemas experienciales, como el de ‘actor + proceso + objeto + beneficiario,’ o la función de persuasión implícita desplegada sobre sus propios súbditos mediante la estructura ‘elemento sensor + proceso + fenómeno + circunstancia’ e, incluso, las configuraciones modales asignadas a la primera persona del plural, en las que aquél aparecía controlando el grado de inclinación y obligación en la actuación de éstos. Pero, sobre todo, una de las facetas más relevantes, dentro de esta fase, quedaría ocupada por la contribución del autor favoreciendo el desarrollo de los acontecimientos mediante los adjuntos modales de tiempo detectados y, sobre todo, mediante la confección del texto como mensaje, en el cual captábamos, principalmente, el dominio hiperestructural asignado al grupo emisor, a través de la concentración de recursos enfáticos, así como el cometido estratégico de los diferentes canales de Nuevo, configurados por las acciones de éstos, por los procesos de concesión material de Æthelberht y por los de conversión del pueblo anglosajón.

Pese a que esta etapa de componenda quedará apreciablemente más reducida en los siguientes textos, debemos seguir destacando, en ambos, la presencia de las categorías de funcionalización y clasificación, las contribuciones interpersonales añadidas por el autor, realzando el cometido social de los participantes emisores, y la trascendencia religiosa de su labor, en el PPC, a través de la vinculación con la propia divinidad derivada de las categorías de identificación relacional y asociación. Además, en el prefacio, el dominio

experiencial que aportan estructuras como la de ‘elemento existente + proceso,’ la actitud interna de entrega que ilustra la secuencia ‘elemento portador + proceso + atributo + circunstancia’ o los verbos materiales, en general, vinculados al grupo religioso o al propio autor, quien a través de su labor de traducción, asistida por los miembros religiosos, se situará como parte crucial de esta fase de componenda, evidencian la faceta educativa que éstos despliegan, minimizando el estado de decadencia intelectual reflejado en la fase de impedimento. Asimismo, el interés informativo de estas acciones quedará sometido, a su vez, a la consolidada configuración de Nuevo que generan estos procesos en la parte final de la cláusula.

En lo que al SE se refiere, la presencia más reducida de los participantes religiosos, en comparación con los textos anteriores, así como el cometido persuasivo más directo que le hemos conferido traslada al propio receptor la responsabilidad, como centro de acción, sobre la consecución de una realidad social restaurada bajo los principios del cristianismo. Aquí se situarían, por tanto, la estructura de ‘actor + proceso + objeto’ vinculada a la primera persona del plural, en donde se fija, como conclusión experiencial final del discurso, el acercamiento doctrinal de éstos, la de ‘actor + proceso + objeto’ asociada a la cuarta cadena referencial, con un cometido similar, e incluso la configuración modal ‘sujeto + *magan*’ asignada a la primera persona del plural y mediante la cual se garantiza el alto grado de probabilidad impuesto por el emisor a la consecución de dicha adhesión al cristianismo. Pero, no obstante, también aquí se localizarían, como rasgos claves, todos los recursos argumentados, a lo largo de los diversos instrumentos, que el autor utiliza para naturalizar el discurso con la finalidad de incitar a la acción, de manera implícita, a los diferentes participantes.

Podemos considerar, por tanto, que el objetivo simbólico de estas etapas de componenda no radica tan sólo en ilustrar el cometido desempeñado por los participantes religiosos, sino además la necesidad que la institución cristiana manifiesta de perpetuar la actuación de aquéllos a través de los nuevos miembros generados por la nueva ideología. Pero, sobre todo, considerando la relación especificada en el apartado teórico entre institución, ideología y participantes, podríamos valorar estas fases esquemáticas como segmentos propagandísticos del discurso en donde, a través de sus participantes, se legitima la eficacia y el beneficio realizado por la institución cristiana de cara a la consecución de la fase final de desiderátum que abordamos a continuación.

DESIDERÁTUM

Por último, a través de esta etapa de desiderátum hemos querido aglutinar todas aquellas fracciones del discurso en las que se divulga el objetivo o ideal social perseguido. Pese a las diferencias que cada texto manifiesta, las distintas facetas aportadas por cada uno confirman cómo, según constatamos ya en el apartado de *field*, el proyecto del cristianismo no se concentra dentro de una esfera estrictamente religiosa sino que se expande a una escala social, política y cultural mucho más ambiciosa y extensa en la que se simbolizan las aspiraciones de control y poder del cristianismo sobre toda la realidad de la época.

En el fragmento de la EH analizado, la fase de desiderátum aparece sometida, en un principio, a la conexión entre religión y poder que evidencia la categoría de identificación relacional, en la parte final del discurso, o al propósito táctico de los rasgos de agregación y generización, mediante los cuales la población, ya convertida, se manifiesta en forma de estadísticas o conjunto, potenciando así el éxito del fenómeno de evangelización. Pero también aquí se insertan las estructuras experienciales de ‘actor + proceso + objeto’ en las que se señalan las acciones de conversión de éstos u otras, como las de ‘elemento sensor + proceso + fenómeno,’ confeccionadas por verbos mentales, y mediante las que, tal y como argumentamos, se ratifica, desde nuevos ángulos, la adhesión del grupo receptor. Dentro del estudio del texto como mensaje, debemos recordar además la posición inicial marcada del proceso *wæron wundriende* o del circunstancial *þara geleafan & gehwyrfednesse*, en la parte de macronuevo, enfatizando la adhesión ideológica última realizada por el pueblo anglosajón. Asimismo, a un ámbito más general, la posición final en la cláusula de los procesos de conversión, ocupando el interés informativo, como uno de los canales de Nuevo del discurso, destacaría la consecución del objetivo propuesto en un principio como resultado o macronuevo de toda la narración.

En el caso del PPC, por el contrario, el desiderátum se sitúa al principio y se va reiterando a lo largo del discurso, plasmándose en las diversas fases regresivas en las que se describe una situación, ya pasada, que el autor presenta como ideal social a alcanzar. Pero, sobre todo, el objetivo perseguido quedará sujeto a las diferentes vías de contacto con la idea de poder captadas a lo largo de los diversos instrumentos. Así, junto a la asociación entre religión y educación, argumentada en el primer instrumento, a través de la fusión de

cadena impuesta por la primera persona del plural y la metafunción interpersonal (identificación relacional y epíteto evaluativo), debemos incluir también la conexión entre educación y poder evidenciada a través de la configuración transitiva de ‘actor + proceso + objeto’ asociada a la primera persona del plural, o la misma estructura de proceso material asignada a las elites, dentro de la cuarta cadena referencial, en donde se destaca la vinculación entre religión y jerarquía estatal. Sin embargo, como ya establecimos en el estudio del texto como mensaje, las manifestaciones más explícitas de poder quedarían expuestas a través del estudio del texto como mensaje, en donde los diferentes canales de asociación, religión-educación y educación-poder, en posición de Tema, y los de clero-corona, religión-educación y educación-poder, en Nuevo, confirmaban, en definitiva, dentro de esta fase de desiderátum, cómo la consecución del proyecto educativo perseguido bajo el manto institucional del cristianismo quedaba subyugada no sólo al carácter selectivo de la reforma que, tal y como expusimos en el apartado de selección de corpus, numerosos autores han criticado, sino también a la naturaleza inherente de los intereses de dominio y control que venimos imponiendo al discurso.

Por su parte, la actitud persuasiva más manifiesta que hemos atribuido al SE justifica la inclusión de las fases de desiderátum dentro de las partes exhortativas que hemos localizado y en donde debemos destacar, por tanto, los rasgos de posicionamiento, señalados a lo largo del análisis, que el autor fija sobre los participantes, especialmente, las estructuras de transitividad de ‘actor + proceso + objeto’ que conectan la primera persona del plural y la cuarta cadena referencial con la ideología religiosa, así como la función enfática del sintagma preposicional *On Godes naman* que sitúa a la perspectiva cristiana como ángulo temático para respaldar el llamamiento a la acción de los participantes en la parte de macronuevo, en donde se concentran, principalmente, las fases de desiderátum del sermón. Pero, en cierto modo, podemos afirmar también cómo toda la fase de impedimento anteriormente comentada ejerce un efecto estratégico implícito, representando la antítesis del concepto de desiderátum y desvelando así, de forma indirecta, las propias coordenadas del ideal u objetivo pretendido, debiendo destacar aquí, en consecuencia, los segmentos del texto dominados por los esquemas experienciales de ‘actor + proceso + objeto’ que especifican la anarquía social que domina las relaciones de reciprocidad entre los miembros de la cuarta cadena referencial.

Por consiguiente, en la EH, la fase de desiderátum ejemplifica el beneficio que la conversión al cristianismo produjo sobre todo el concierto social, mientras que en los otros dos textos los autores sitúan a la institución cristiana como centro de una nueva realidad social que, en el PPC, se ilustra a través de las referencias al pasado y, en el SE, a través de las consecuencias que su ausencia origina en la situación de caos actual. En cualquier caso, a través de estas fases de desiderátum, el discurso simboliza una realidad prototípica, muy ambiciosa, alcanzable tan sólo bajo los criterios de la nueva institución cristiana y en donde quedarían englobados los designios de poder y control que, en general, hemos ido descubriendo a lo largo de toda la etapa de análisis.

FASES OPCIONALES

A través de estas cuatro fases obligatorias hemos intentado recoger la estructura esquemática común que presentan los textos del corpus. No obstante, junto a los rasgos de particularidad que aportan las diversas materializaciones lingüísticas que configuran cada una de éstas, existe además un margen de variación en las obras seleccionadas representado por otra serie de fases opcionales, igualmente sustentadas por unos mismos propósitos de dominio y autoridad, y que debemos relacionar con los rasgos específicos que cada texto, en particular, presenta.

Por un lado, el modo narrativo de la EH justificaría las diferencias esquemáticas que hemos situado, especialmente, al comienzo de la crónica. Como hemos señalado en el cuadro inicial, existe una primera etapa de exposición del cometido, que sirve de introducción a todo el fragmento, y en el que se establece el fin que sustenta la actuación de los miembros religiosos. En este caso, las claves lingüísticas vendrían determinadas, especialmente, por las estructuras experienciales *weorc Godes word to læranne & com on Breotone*, mediante las cuales se señala la llegada y el propósito de aquéllos, pero sobre todo, por la construcción pasiva ‘actor + proceso + objeto’ vinculada al Papa Gregorio, en la que se ilustra no sólo la existencia de relaciones de desigualdad dentro de la institución eclesiástica, sino además el papel decisivo de aquél, dentro del macrotema de toda la crónica, propiciando el desencadenamiento de todo el proceso de conversión. Posteriormente, en la segunda etapa de localización señalada, debemos mencionar el inicio hipertemático que imprime la presentación inicial de Æthelberht, con la mezcla de recursos

enfáticos a nivel de cláusula y de sintagma, ya comentados, y mediante los cuales se vuelve a legitimar, al igual que hemos comprobado en fases anteriores, el rasgo de determinación esquemática que el emblema de poder asociado a este participante imprime dentro de este nivel de género.

Por su parte, el carácter más persuasivo y directo que hemos asignado a las dos obras siguientes justifica, por un lado, la presencia de una serie de fases de amenaza y exhortación y, por otro, la utilización recurrente, especialmente, en el SE, de una sucesión de fases exhortativas y de desiderátum combinadas y cuyo propósito, en su conjunto, será acelerar la actuación del receptor, precipitando la obtención del desiderátum. Como rasgos claves de las etapas de amenaza, figurarían las estructuras experienciales comentadas, en los dos textos, en las que la propia adversidad desempeña la función de actor, implicando al receptor, y cuyo objetivo implícito sería el de actuar como mecanismo de alerta previo a la reacción subsiguiente de los participantes. Por su parte, en las fases de exhortación, destacarían, por ejemplo, los procesos verbales de mandato utilizados en el PPC, como *bebiode* o *wolde*, los imperativos del SE, como *Understandað*, o la expresión *utan*, mediante los que, tal y como desarrollamos en el estudio del texto como mensaje, el posicionamiento que se suscita sobre el receptor determinaría el criterio de segmentación hiperestructural del discurso, especialmente, en la parte de macronuevo donde se ubican las secuencias de exhortación finales.

Por consiguiente, los rasgos de particularidad que cada obra exhibe aparecen determinados por la forma en que cada fase esquemática se materializa, por la sucesión de éstas, por el diferente carácter recurrente que muestran y por la inclusión de otras etapas opcionales y que, en gran medida, vienen provocadas por la forma narrativa, de epístola o sermón que cada texto presenta. No obstante, recuperando los apuntes hechos, en los comienzos de este trabajo, en torno al principio de intertextualidad que opera dentro del AD, hemos podido comprobar cómo, pese a estas diferencias, el estudio conjunto de los tres escritos ha posibilitado el establecimiento de unas fases comunes mediante las cuales podemos dar forma ahora a la tipología a dos bandas mencionada a propósito de Virtanen (1992) en el apartado metodológico. El estrato superior de esta tipología quedaría, por tanto, plasmado a través de la estructura esquemática general, en donde el mismo principio teleológico que engloba a los textos legitimaría su agrupación bajo la etiqueta del discurso religioso, dando cabida, a su vez, a una serie de rasgos específicos que quedarían

aglutinados bajo un segundo nivel. De este modo, se demuestra el beneficio que dicho precepto de intertextualidad aporta de cara al establecimiento de un esquema genérico común, resolviendo, al tiempo, la cuestión que Virtanen (1992: 302) planteaba en torno a la relación entre un tipo de discurso determinado y las diferentes formas textuales que éste puede presentar: “The text type of a particular text need not agree with its discourse type. Narrative texts may realize the argumentative discourse type, instructions may take the form of a description [...]”.

En suma, en conjunción con las partes opcionales, determinadas por los rasgos particulares que muestra cada texto, las cuatro fases obligatorias de contacto, impedimento, desiderátum y componenda que hemos establecido para todo el corpus configuran este nuevo sistema semiótico de género, en donde, en definitiva, se demuestra cómo todos los recursos léxico-gramaticales y discursivos elaborados durante la etapa de análisis ejercen un cometido adicional, sobre este segundo nivel contextual, determinando la configuración esquemática del texto. La dinámica estratégica que estas fases generan, el propósito emblemático que hemos desvelado en cada una, así como la interacción conjunta de todas ellas, contribuirán a naturalizar la consecución de este fin religioso. De manera simbólica, podemos considerar, por tanto, cómo el contacto establecido entre los miembros religiosos y el resto de participantes, con el requerimiento previo de un entendimiento con las elites de poder, activará la consumación del objetivo deseado o desiderátum, el cual, a su vez, vendrá precedido de un movimiento alternativo de fases de impedimento y componenda. Las primeras recogerán los obstáculos que la etapa de desiderátum debe afrontar, haciendo más meritoria la presencia de otras fases de componenda en las que se ilustra la contribución ineludible de los miembros adheridos al cristianismo para superar dicha fase de impedimento y desembocar así en el instaurado concierto social que el desiderátum promueve y que quedará vinculado al triunfo ideológico, social e institucional del cristianismo.

De forma más amplia, a lo largo de esta sección de contexto, hemos podido verificar cómo el plano lingüístico, a través de los datos recogidos durante los cuatro primeros instrumentos de análisis, continúa ejerciendo su influencia sobre los dos niveles contextuales estipulados, permitiéndonos integrar todo el corpus bajo unos supuestos comunes de registro y género amparados por las consideraciones críticas y de discurso religioso que hemos proyectado desde un ángulo teórico y en donde, no obstante, también

han encontrado cabida los rasgos léxico-gramaticales y discursivo-semánticos diferenciales presentados por cada una de las obras. De esta forma, hemos ilustrado la conexión que esta herramienta de contexto nos ofrece entre las consideraciones teóricas manejadas en torno al ACD y el discurso religioso, por un lado, y los datos lingüísticos elaborados a lo largo de los instrumentos previos, por otro. Pero, principalmente, se ha corroborado la estimación que venimos haciendo en torno a la mayor trascendencia que todo el bloque de análisis concentra en su fase final, permitiendo apreciar cómo es aquí en donde, efectivamente, se certifica el valor realmente funcional de toda la información acumulada en los instrumentos de trabajo previos.

Recordando, nuevamente, las conclusiones obtenidas en el apartado de registro, debemos mencionar cómo los tres escritos del corpus se edificaban sobre una misma idea de *field* amparada por el propósito institucional del cristianismo y en donde, apelando a la visión desarrollada por Martin, podíamos apreciar las diferentes dimensiones, ideológica, educativa, política y, en definitiva, social, que cada uno de los textos manifestaba dentro de este proyecto institucional común. Al mismo tiempo, la perspectiva de integración entre el ámbito religioso y el profano, formulada a propósito del discurso religioso, nos permitía argumentar, especialmente, a través de la vinculación del cristianismo a la idea de poder, el impacto secular que este nuevo dogma descargó sobre las diversas esferas sociales del contexto anglosajón. Por otro lado, según la escala de sentido común establecida por ET, señalamos de igual forma cómo, lejos de apelar a un extremo de complejidad técnica y taxonómica, el cometido institucional reconocido en los tres casos se materializaba a través del sentido común, de la cotidianidad y de una serie de clasificaciones elementales que permitían naturalizar el discurso, facilitando así el designio persuasivo de éste. No obstante, advertimos también cómo este ámbito más superficial de sencillez explícita debía quedar ligado a un segundo nivel de contenido implícito, igualmente necesario para poder hablar del mecanismo de naturalización del discurso y, en definitiva, para confirmar la apreciación de Eggins (1992: 67-68) según la cual la visión de Martin “is more useful to capture the *field* in situations where language is accompanying action.”

La segunda variable de *tenor*, en su primera dimensión de rango, dejó traslucir cómo la relación simbólica entre la posición de los participantes en la escala social y los sistemas lingüísticos vinculados a éstos reflejaba la equiparación jerárquica entre los miembros eclesiásticos y las elites sociales, la posición de inferioridad acaparada por el

resto de la población y la actitud autoritaria adjudicada a sí mismo por el propio emisor para garantizar la efectividad de su mensaje. Además, la ubicación mayoritaria, dentro de esta primera dimensión, de los recursos lingüísticos estudiados legitimaba la valoración primaria de la variable de *tenor* en función de las consideraciones de rango y control vertidas durante toda la etapa de análisis. Por su parte, la segunda perspectiva de contacto exhibía la relación más palpable producida entre los sectores religiosos y las elites de poder, mientras que con el resto de la población debía hablarse tan sólo de una relación esporádica y meramente estratégica, puesta al servicio de los intereses de control del emisor y de la perspectiva de favorecimiento de la ideología cristiana. Por último, la tercera dimensión de afecto ejercería un cometido fundamental, en conexión con las otras dos de rango y contacto, naturalizando el discurso mediante el movimiento oscilatorio de autoridad, evidenciado por éstas, y el afectivo aportado por aquélla. Asimismo, esta actitud pendular por alternar las demostraciones ostensibles de poder con otras estrategias de acercamiento encontraría una explicación contextual a través del principio básico de amplificación que Martin establecía en esta tercera dimensión. La capacidad de éste para activarse y desactivarse, según las circunstancias, confirmaba cómo la posibilidad más reducida que Martin contemplaba en la manifestación de la categoría de afecto en miembros situados en una posición de dominio era la que más fuerza atesoraba desde la perspectiva del ACD.

Finalmente, pudimos apreciar cómo existía un patrón común de *mode* a través del cual la cuidada composición del discurso, asistida por los mecanismos de manipulación y naturalización, justificaba la capacidad de éste para generar la reacción del lector, para reconstruir la realidad acaecida desde una determinada perspectiva y, sobre todo, para componer un nuevo concierto social al servicio del propósito institucional especificado en la primera variable de *field*. Así, según la primera dimensión interpersonal incluida por Martin, pudimos captar cómo, pese a la ausencia de contacto visual o auditivo que marcaba la relación entre los interlocutores, el carácter persuasivo registrado en los diversos instrumentos certificaba la capacidad del corpus para poder generar unas pautas comunes de reacción sobre los participantes. A través de la escala de complejidad en la composición del discurso, también defendida por Martin, se volvía a reiterar, desde esta variable de *mode*, cómo la sencillez taxonómica mencionada en *field* aparecía ligada a un complejo mecanismo de composición implícito, cuya acción combinada con aquélla sería necesaria para acreditar la efectividad estratégica del corpus. Finalmente, desde un punto de vista

experiencial, pudimos declarar cómo en los tres textos se mezclaba un proceso de reconstrucción de la realidad, con una finalidad constructiva implícita en donde los mecanismos de naturalización desvirtuaban la realidad reedificada, y un proceso constructivo más explícito, legitimado por la finalidad de adhesión ideológica, la cual permitía justificar la creación de un nuevo orden social amparado por la integración del contexto religioso y secular advertida en *field*.

Posteriormente, nuestra interpretación de la estructura esquemática que confecciona este segundo nivel de contexto quedaba sometida, igualmente, al fin religioso que ampara la integración conjunta de las obras del corpus, al tiempo que se podía apreciar cómo las consideraciones de poder y control que el ACD propugna seguían desplegando su efecto dentro de las diferentes etapas fijadas. Pero en suma, el estudio conjunto de estos dos ámbitos contextuales retomaba todos los datos lingüísticos elaborados, generando unos patrones comunes de registro y género en donde, no obstante, seguían estando presentes las diferencias, inevitables, que las particularidades de cada obra plasmaban.

Consecuentemente, como propugnamos en la sección de método, este último instrumento contextual nos ha permitido establecer una conexión final entre los datos léxico-gramaticales y discursivos, obtenidos durante la fase de análisis, y los diversos componentes desglosados en torno a la dimensión social del discurso en el primer bloque teórico. De este modo, mientras que las ideas de institución, condición social y relaciones entre miembros eran abordadas a través de las variables de registro, este segundo nivel de género ha permitido dar forma a la finalidad religiosa que justificaba, también en la sección teórica, la inclusión de los escritos dentro del discurso religioso. En lo que al componente ideológico se refiere, tal y como ya justificamos en el apartado 1.3.3.5.3, el carácter inherente, a lo largo de toda la etapa de análisis, del factor ideológico, fundamentado en las ideas de poder que el ACD defiende, hace innecesario ahora la inclusión de un nuevo plano de contexto que venga a reiterar las taxonomías de participantes que hemos venido utilizando como soporte. Según expresamos, la sugerencia de Martin (1992: 581) en torno a un marco de interpretación basado en un complejo de oposiciones que permita encuadrar la tensión producida por el reparto desigual de poder quedó reflejada, desde un primer momento, en nuestro análisis. Además, admitiendo la filtración de los rasgos lingüísticos sobre los planos de registro y género que el propio

Martin (1992: 495) propugna, podemos declarar ahora cómo dicho esquema de oposiciones seguirá extendiendo su influencia hasta esta fase final del bloque práctico.

Por otro lado, retomando los datos proporcionados por las primeras herramientas de trabajo utilizadas, debemos recordar cómo aquéllas nos permitieron obtener también unos rasgos comunes a todo el corpus en virtud de la capacidad de los distintos participantes para manifestarse como centros de estructura y acción en el discurso. A través de los instrumentos de participantes, procesos, orientaciones valorativas y el texto como mensaje, pudimos apreciar, igualmente, cómo cada uno de ellos iba reiterando, desde una nueva perspectiva, las informaciones aportadas por los instrumentos anteriores y cómo, en todos ellos, se iba destapando una realidad dominada por los principios del ACD sobre el terreno específico de la religión. Pero, en suma, como ya advertimos entonces, la reiteración de una misma idea desde ángulos distintos serviría para trasladar, a este plano práctico, la consecución de los supuestos teóricos desarrollados por la gramática sistémica en torno a la complementación mutua de las tres metafunciones, experiencial, interpersonal y textual.

De otra parte, hemos apreciado también cómo durante esta etapa de análisis hemos podido enlazar, desde nuestra propia perspectiva de estudio, con algunos de los aspectos lingüísticos destacados por el soporte previo de investigaciones generadas en torno a cada una de las obras, y al que aludimos durante el apartado de elaboración del corpus. La utilización de las apreciaciones vertidas en estos trabajos bajo el prisma sistémico y crítico aquí desplegado ha permitido evidenciar el potencial de estudio que, tal y como apuntaban Bonner (1996: 225), en el caso de la EH, Hagerdon (1997) o Discenza (2201b: 467), en el PPC, o Fowler (1966: 18) y Hollis (1977), sobre el SE, siguen ofreciendo estos textos. De este modo, hemos comprobado cómo pueden seguir generándose nuevas posibilidades de examen en torno a ellos sobre los mismos criterios de análisis que, según Bonner (1996: 225), podrían aplicarse a cualquier trabajo contemporáneo, cumpliendo así las predilecciones de Fowler (1966: 18), hechas años atrás, sobre la necesidad de seguir promoviendo nuevas perspectivas gramaticales que ayuden a revelar los rasgos que, bajo las aproximaciones más tradicionales, pudieran pasar desapercibidos.

Pero además, retomando las apreciaciones hechas sobre cada obra en el mismo apartado de elaboración del corpus de trabajo, creemos apropiado declarar que los datos abrumadores obtenidos en torno a los mecanismos estratégicos y de manipulación

empleados, en los tres casos, no deben quedar vinculados a las actitudes críticas que numerosos autores han vertido sobre las obras, acusándolas de falta de imparcialidad o exageración en la presentación de los hechos. Si bien este aspecto puede poner en cuestión la utilización de estos escritos como soporte de estudio para la obtención de datos histórico-sociales fiables referidos a la etapa anglosajona, consideramos, no obstante, que la extraordinaria faceta que, desde esta perspectiva discursiva crítica, han exhibido los autores ejerce su parte destacada de responsabilidad sobre el sello de valor y grandeza asignado a las obras, causante, en último término, del carácter perdurable de éstas en el tiempo.

Finalmente, hemos podido demostrar cómo la posibilidad de aplicación de nuestro marco teórico sobre el terreno práctico constituye, tal y como conjeturamos al comienzo de este bloque de análisis, la prueba más factible de la validez de nuestra propuesta teórica, y cómo, según añadía van Dijk (2001: 96-97),), “CDA theories and analyses not only should be elegant or sophisticated, as well as empirically grounded, but face the toughest test of all –relevance. They should work.” Por su parte, en lo que al método confeccionado se refiere, hemos dejado también patente la flexibilidad que éste manifiesta de cara a los propósitos de estudio del ACD, sobre el campo concreto de la religión, por un lado, y de cara a su aplicación sobre el discurso del período anglosajón y del inglés antiguo en el que éste se materializa, por otro. Todo ello ha contribuido a validar, a su vez, la inclusión de los escritos de esta época dentro de la perspectiva crítica, del discurso religioso y de la gramática sistémica, pero también a consolidar la vigencia y utilidad que, desde un punto de vista discursivo y sistémico, siguen brindando la *Old English Syntax* de Mitchell (1985a, 1985b) o gramáticas como la de Wrenn y Quirk (1994[1955]). En último término, quedaría por comprobar, no obstante, si todos los rasgos que esta etapa de análisis ha permitido vincular a los textos del período anglosajón demarcado pueden hacerse también extensibles a otros discursos ubicados dentro del mismo contexto o, incluso, dentro de la época actual.

3. Conclusiones

3. CONCLUSIONES

El presente apartado de conclusiones que iniciamos permite extraer un nivel global de resultados que estarían relacionados con la conexión general que hemos podido registrar entre los dos bloques medulares de la tesis, esto es, el edificio teórico y metodológico establecido para el discurso del período seleccionado, en la primera mitad del trabajo, por un lado, y el apartado práctico que configura la segunda parte y mediante el cual ha quedado ratificada la validez de aquella primera a través de su aplicación sobre los textos seleccionados como corpus. No obstante, tal y como glosamos a continuación, las diferentes secciones que han configurado nuestra investigación permiten obtener, asimismo, una serie de conclusiones parciales igualmente significativas de cara a la convergencia de los bloques generales que hemos dispuesto.

En primer lugar, las cuestiones preliminares tratadas al comienzo de esta tesis permitieron configurar una fase de puntualización previa mediante la cual pudimos retomar algunos de los asuntos más generales debatidos dentro del AD y que, posteriormente, irían mostrando sus resultados ayudando a delimitar los supuestos básicos sobre los que se iría edificando toda nuestra propuesta teórica y metodológica. Las primeras deducciones obtenidas nos permitieron combatir la globalización extrema del concepto ‘análisis del discurso’ al favorecer, por un lado, una perspectiva histórica más restringida, que se situaría a mediados de los sesenta, y en donde los parámetros cardinales a los que se atienen las investigaciones surgidas por entonces coinciden en presentar un campo comprometido por investigar el empleo de la lengua a un nivel supraoracional y dentro de su contexto social. Por otro lado, las conclusiones en torno al debate suscitado por la ubicación y relación del AD con respecto a otras perspectivas lingüísticas, centrado aquí principalmente en la jerarquía de prioridades disputada con la pragmática, demostraron que, tal y como hemos mantenido a lo largo de este trabajo, es posible canalizar dicha cuestión hacia una actitud de consorcio entre ambos campos de estudio que permita justificar así la apreciable contribución de numerosos estudios pragmáticos dentro de nuestra perspectiva de AD.

Posteriormente, la estimación del concepto ‘discurso’ como texto contextualizado planteada tendría su reflejo más notorio en la enorme trascendencia concedida a su dimensión social a lo largo de los apartados venideros. Asimismo, junto con el criterio de

distinción con el término ‘texto’, la noción de discurso quedaba perfilada sobre la base de una de sus características más distintivas, esto es, el principio de la intertextualidad, el cual, considerando el período de ubicación de nuestro corpus de trabajo, orientábamos hacia la posibilidad de extensión de dicho factor en el tiempo promovida, especialmente, por Foucault. La importancia de dicha vía intertextual permitiría valorar la calidad discursiva del presente sobre el trasfondo de la herencia discursiva del pasado, legitimando así la vigencia actual de las inferencias de nuestro estudio. Por su parte, debido al carácter ambiguo que los escritos del contexto seleccionado ofrecen en lo que a una estricta delimitación discursiva concierne, pudimos argumentar también cómo perpetuar la actitud rígida que marcan las diferencias institucionalizadas entre discursos literarios o no literarios estrecha enormemente las posibilidades de análisis que el principio de la intertextualidad brinda, en especial, en períodos como éste.

El último punto acometido dentro de los asuntos preliminares justificaba, por un lado, la presencia de un doble frente, teórico y práctico, en cualquier propuesta de investigación dentro del marco del AD, como forma de garantizar la validez de los supuestos teóricos situados sobre su base y, por otro, la conveniencia de adoptar un diseño teórico interdisciplinar. Así, la concepción del AD como empresa interpretativa encargada de esclarecer el empleo de la lengua en contextos sociales que expusimos afianzaba la inclusión de dicho precepto interdisciplinar, el cual debía ejercitarse dentro de una cadena de reciprocidad entre el AD y otras ciencias sociales vecinas vinculantes y que, en nuestro caso, tal y como desarrollaríamos posteriormente, vendrían fijadas por las propiedades particulares del contexto y del propio discurso de la época.

Por tanto, los resultados obtenidos a través de esta primera sección de cuestiones previas permitieron certificar la conveniencia de delimitar cualquier programa de investigación dentro del amplio repertorio de estudio generado por el AD. Asimismo, se evidenciaba la necesidad de proyectar nuestro planteamiento teórico sobre el supuesto fundamental de la óptica social que ampara la propia definición del término ‘discurso’ y sobre el compromiso de las investigaciones del AD por explorar el empleo de la lengua dentro de su contexto social, interpretado aquí en virtud de una determinación mutua entre discurso y sociedad. Sobre este precepto base, la dimensión social del discurso, tratada seguidamente, pondría de manifiesto el complejo de elementos que, desde nuestra perspectiva, dan forma y enriquecen el discurso. La relación dialéctica entre lengua y

sociedad mencionada quedaba desglosada a través de la afiliación del individuo a un determinado grupo e institución social y a través del sometimiento de todo el conjunto a unas pautas ideológicas concretas.

Determinamos así, por tanto, que la lengua debía contemplarse como un tipo de práctica social en la que los individuos involucrados están obligados, por su condición socio-cultural, a tomar una posición determinada dentro de su código lingüístico y en donde la condición social debe valorarse como un concepto relativo y gradual, definido siempre con relación a los otros participantes en el proceso comunicativo y determinado también por la adscripción del individuo a los imperativos ideológicos de una institución específica. Desde esta posición, concluimos valorando las instituciones no sólo como entidades sociales, sino como influyentes organismos lingüísticos que articulan, de manera sistemática, sus significados y normas de forma que, mediante los actos de comunicación de sus distintos miembros, éstas consiguen reforzarse de manera continua. Simultáneamente, la consideración del texto como realidad social implicaba además la visión de la ideología como un factor modulador más en el discurso en función de la presentación sistemática y ordenada de la realidad que éste impone sobre todo el complejo elaborado.

La fusión de factores que, según nuestro enfoque, conforman el contexto social en el que se enmarca el estudio del discurso certifica cómo la fascinación que este campo de investigación encierra proviene del acoplamiento de un mecanismo de influencias entre todos estos elementos en el que se demuestra, por un lado, cómo los procesos sociales y lingüísticos están completamente conectados mediante una relación de reciprocidad en la que carece de sentido establecer prioridades entre un extremo u otro y, por otro, cómo pese a que la dimensión social aquí propuesta ilustra, a través de la combinación de los estratos contextuales, locales y globales, propuestos por van Dijk, la naturaleza polifacética del discurso a la que Chafe aludía, siempre resulta arriesgado, no obstante, dar por cerrado el círculo de factores que articulan la conexión entre el componente lingüístico y la realidad que lo envuelve.

En otro orden de cosas, los resultados obtenidos en el estudio de los diversos constituyentes glosados destapaban también la presencia de unos condicionantes de poder y jerarquía social que, por una parte, nos abocaban hacia la perspectiva del ACD pero que,

por otra, nos planteaban la cuestión de la coherencia que conlleva la creación de un ángulo analítico específico en el discurso que responda ante la presencia de lo que consideramos unos rasgos inmanentes de desigualdad y control. Tal y como pudimos exponer, dicha postura quedaría reforzada además a través de la enorme proyección histórica compartida por AD y ACD, en donde los inicios de ambos campos de investigación podían remontarse dos mil años atrás.

A raíz de la visión del discurso como entidad social argumentada, determinamos cómo la labor del investigador no debe quedar reducida a un plano meramente lingüístico, sin efectuar una incursión hacia el ámbito de lo social. Sobre este supuesto, la actitud crítica y socialmente comprometida del ACD permitió abordar el estudio del discurso dentro de un contexto ideológico y social marcado por las relaciones de poder y desigualdad, y en donde la producción lingüística se valora no sólo como herramienta para la construcción social de la realidad, sino también como instrumento de poder y control. No obstante, la postura crítica que numerosos analistas han definido en virtud de la capacidad del investigador para producir un cambio en el orden social existente quedaría aquí matizada. Como expusimos, nuestra actitud, sin dejar de ser crítica, excluiría cualquier compromiso ambicioso e inviable por este lado, no eximiéndonos, sin embargo, de ejecutar un juicio detractor que permita desenmascarar el efecto ideológico que mantiene implícitos los verdaderos soportes del poder.

Nuestro panorama discursivo quedaría finalmente perfilado a través de los supuestos teóricos de analistas críticos como Kress, Fowler, van Dijk y, sobre todo, Fairclough. Admitiendo el dominio absoluto de la categoría de poder sobre todo el armazón elaborado anteriormente que estos autores proclaman, inferimos cómo la lengua se involucra de manera frontal con el poder y cómo los conflictos de poder se implican, a su vez, en la lengua a través de la ideología y de la desigualdad social. Pero además, justificamos cómo esta nueva variable pondrá en juego otra serie de nociones relacionadas con el mecanismo de naturalización que opera en el discurso, referidas a la presencia de contenidos implícitos o a la intención manipuladora del autor y que, en su conjunto, vienen a dar forma a la finalidad estratégica que sustenta la producción del texto. En definitiva, la presencia de todos estos rasgos específicos marcaría la idiosincrasia del ACD, contribuyendo a descartar la equiparación terminológica del ACD con la lingüística crítica que autores, como Wodak, han propuesto y que aquí hemos rechazado desde un principio.

Asimismo, el catálogo de investigaciones generadas por el ACD resaltaba el papel prominente del poder institucional en la configuración discursiva, razonando cómo la formación de los sujetos se deriva de los efectos de poder de determinadas instituciones. De este modo, se ha podido examinar la lengua en campos como los de la enseñanza, la política o los medios de comunicación, al tiempo que se ha destapado el descuido que los más prestigiosos analistas han dispensado hacia otros terrenos, como el religioso, aquí propuesto. Desde otro ángulo, argumentamos también el vacío investigador registrado a raíz de la centralización que los proyectos críticos imponen sobre el discurso contemporáneo, en detrimento de períodos como el delimitado, sobre todo, si admitimos además que tan sólo extendiendo el paradigma del ACD hacia los textos del pasado podremos valorar la contribución específica del componente histórico que los propios analistas, especialmente Kress, sitúan como factor integrante del ACD y como criterio modulador del discurso actual.

El repaso a las investigaciones generadas por el discurso religioso permitió concretar, sobre el campo de la religión, el panorama discursivo confeccionado hasta el momento, dejando traslucir asimismo algunos de los rasgos que, en nuestra opinión, otorgan un sello de peculiaridad a este tipo de lenguaje, entre ellos, el reto intelectual que, según numerosos autores, supone el descubrimiento de la riqueza lingüística que en él se encierra. Tomando en consideración las categorías desplegadas en torno al ACD, sobre la base de esta modalidad discursiva pudimos reconocer cómo los componentes ideológico, institucional y social abordados anteriormente han estado presentes en las propuestas realizadas por los diversos investigadores durante las últimas décadas. No obstante, desde estos mismos ángulos de exploración, se señalaba la conveniencia y la necesidad de aportar nuevos planteamientos críticos, como el aquí propuesto, que contribuyan a profundizar en el estudio de la comunicación religiosa a través de la compleja vinculación que sus contenidos lingüísticos mantienen, de forma conjunta, con otras variables de condición social y de poder, reivindicando así el amplio potencial de dominio y control que la institución religiosa ha proyectado a través de sus producciones escritas.

Pero, sobre todo, constatábamos también cómo uno de sus mayores atractivos y desafíos se localizaba en la marcada presencia que, en este tipo de discurso, ejerce la idea de poder para trascender a un ámbito social en donde la línea de demarcación entre una esfera lingüística religiosa y otra profana se disipa. Como expusimos, la evaluación de la

mezcla de ambos espacios debía hacerse partiendo de la base de que la influencia del lenguaje religioso sobre las demás esferas de la vida social es una variable ajustable al espacio y al tiempo, motivada por el peso de la religión dentro de una cultura determinada. Según nuestras conclusiones, en el caso del período anglosajón seleccionado, en donde ideología y religión se confunden, este trasiego lingüístico entre el ámbito religioso y el secular no debería quedar anulado por la fusión suprema entre los dos contextos, sino que dicho rasgo de peculiaridad debería servir, en nuestra opinión, para potenciar la idea de poder discursivo e institucional a su más alto grado.

Retomando, en el siguiente capítulo, la deficiencia apuntada sobre la concentración del ACD en el discurso contemporáneo, concretábamos cómo la perspectiva de estudio argumentada hasta el momento se acomoda al discurso de la etapa anglosajona comprendida entre el 597 y el 1066. La ubicación de nuestra propuesta de AD en este contexto venía respaldada, en un primer momento, por el atractivo y original contrapunto que dicho período, a través de sus producciones escritas, nos brinda con respecto a la época actual. Como expusimos, numerosos testimonios han evidenciado cómo la civilización inglesa de hoy en día mantiene una línea de contigüidad con respecto a la época anglosajona y que, en nuestro caso, podemos hacer extensible a un ámbito discursivo a través de la expansión histórica del principio de la intertextualidad anteriormente propuesta. Concluíamos así hablando de un doble nivel de experimentación que apuntaría, por un lado, a la posibilidad de enriquecer, desde un nuevo punto de mira, el estudio del legado anglosajón y, por otro, a las expectativas de ampliar el campo de investigación del ACD, fomentando una dimensión diacrónica de aplicación que contribuya al enriquecimiento del estudio del discurso producido en la actualidad y a descubrir asimismo el potencial de información extraíble a través del ingrediente histórico que el ACD incluye dentro de su paradigma.

La expansión cronológica de la línea de investigación aquí propuesta se fundamentaba, en gran medida, en el supuesto de que las características que los analistas críticos han parecido convertir en propiedades exclusivas de los discursos contemporáneos también tienen un papel que jugar en la época anglosajona, en donde las claves contextuales que marcan dicho período permitieron razonar cómo las condiciones sociales e ideológicas de éste invitan a poner en marcha la perspectiva del ACD y cómo, a su vez, la fuerza de la ideología religiosa induce a favorecer la ubicación del discurso religioso

dentro del ACD. Según apreciamos, los imperantes de poder y la marcada presencia de la variable de desigualdad social que dominan este panorama histórico aparecían dominados por la influencia inexorable que la iglesia cristiana desplegó por entonces, como institución ideológica y de control social y económico, teniendo su reflejo correspondiente sobre el terreno de las producciones textuales.

Por otra parte, el repaso al soporte de investigaciones previas centradas en el estudio del discurso de este período evidenciaba cómo en todas ellas se recogen, de forma dispersa, algunos de los puntos que hemos venido defendiendo: menciones a la utilización del texto como documento para estudiar la realidad social externa, alusiones más específicas a las consideraciones de poder, a la influencia de la ideología cristiana o a los procesos de manipulación implícitos. Pese a ello, desde algunos ángulos, se ha reclamado también la necesidad de fomentar estudios en los que se proyecte una mayor atención a la determinación que ejercen en el discurso algunas de las cuestiones relacionadas con las ideas de poder o desigualdad social que aquí hemos planteado. De este modo, la capacidad que hemos constatado en las producciones escritas de entonces para influir dentro de un ámbito social justificaría la viabilidad y el desafío que supone la aplicación de nuestra visión discursiva crítica pero, sobre todo, la posibilidad que nuestra tesis brinda de aglutinar, bajo un mismo proyecto, aspectos que tan sólo se han venido destacando de forma disgregada y efímera. Igualmente, argumentamos además cómo debía favorecerse la creación de un camino de investigación en donde las nuevas tendencias lingüísticas y los textos antiguos converjan. Según esta visión, lejos de enmarcar la aplicación de teorías actuales a las etapas más tempranas de la lengua inglesa dentro de un mecanismo de *renovatio*, tal y como propugnaba la Nueva Filología, deberíamos situarnos dentro de un proceso instintivo de adaptación a los nuevos cambios lingüísticos que permita superar la amenaza del anacronismo y destacar los beneficios del AD dentro de los trabajos realizados, hasta el momento, sobre el terreno del discurso anglosajón.

Seguidamente, la revisión del catálogo de trabajos centrados, de forma más específica, en el estudio de los textos anglosajones desde la perspectiva del discurso religioso nos permitía ratificar cómo las características particulares de estos escritos afianzaban la ubicación de nuestro corpus dentro de esta modalidad discursiva. Desde el punto de mira del ACD, la autoridad eclesiástica que domina la creación textual convierte a ésta en campo propicio para explorar, por un lado, los procedimientos de manipulación

que hemos apuntado y, por otro, el mecanismo de integración discursiva entre las esferas religiosa y profana. Como ya advertimos, la fuerza de este tipo de lenguaje para trascender a un ámbito secular había sido evaluada como uno de los rasgos más incuestionables de la proyección social ejercida por la ideología religiosa a través de las manifestaciones lingüísticas. En este sentido, concluíamos afirmando cómo en esta etapa histórica concreta la visión del discurso que aquí hemos planteado adquiriría una dimensión especial por el servicio que los escritos de entonces dispensaron de cara a los marcados propósitos de dominio y jerarquía social impuestos por la institución cristiana sobre todos los órdenes de la vida social y cultural.

Asimismo, pudimos destacar cómo numerosas investigaciones han resaltado la influencia permanente, vinculada a una evolución de continuidad con la tradición doctrinal, que las formas más antiguas de este tipo de discurso han descargado sobre las más tardías y que, nuevamente, aprovechamos para el estudio de nuestro corpus amparados tanto por la vía histórica intertextual adoptada de Foucault como por el ingrediente histórico que integra el paradigma del ACD. Desde esta posición, concluimos afirmando cómo el anclaje lingüístico en el pasado que el lenguaje religioso ha promovido como garantía de supervivencia en el presente es un principio que debe hacerse extensible al estudio del discurso en general y, en especial, al ACD, para contrarrestar así la excesiva inclinación que, desde este ángulo, se ha proyectado hacia el análisis de los escritos producidos dentro de la sociedad contemporánea.

Dentro de la controversia que suscita, en dicha época, la ausencia de límites exactos entre discurso literario y no literario, por una parte, y entre el campo de la literatura y la religión, por otro, razonamos la conveniencia de favorecer una actitud de integración que permitiese recuperar los datos que, dentro de un marco estrictamente literario, se han aportado en torno a los escritos anglosajones. Al mismo tiempo, amparándonos en el concepto de discurso y en el precepto teórico interdisciplinar definidos en las cuestiones preliminares, justificábamos cómo nuestra postura de ubicación en el terreno del discurso religioso podía localizarse también dentro de una aureola global sobre la comunicación y la creencia en general y como aproximación complementaria a la desempeñada por el campo de interconexión entre la literatura y la religión.

En el apartado de selección del corpus, pudimos captar el interés que numerosos autores han depositado sobre los tres textos, esto es, la *Ecclesiastical History of the English People* de Bede, el *Preface to the Pastoral Care* de Alfred y el *Sermon to the English* de Wulfstan, vinculando el sello de perdurabilidad y valor que éstos han mantenido a lo largo del tiempo al amplio potencial de información histórica y social que ofrecen y, sobre todo, a su apreciación como escritos emblemáticos de unos autores plenamente concienciados de su capacidad para transmitir temas morales o de religión. El examen más detallado sobre cada una de las obras nos permitió extraer una finalidad religiosa común materializada bajo formas distintas, esto es, en forma de texto narrativo, de prefacio o de sermón, y en donde se apreciaban unos factores genéricos que certificaban el alcance, a un ámbito discursivo, del compromiso social y religioso que los autores mostraron ante la realidad de su tiempo. Así, sobre la base de los tres escritos localizábamos un ambicioso proyecto religioso en el que se evidenciaba la implicación de la institución cristiana en cuestiones de poder y estructuración social y que trascendía, respectivamente, a un ámbito histórico, educativo o político.

Pero, al mismo tiempo, las consecuencias de dicho proyecto habían suscitado las críticas de quienes tan sólo podían percibir una falta de objetividad en la narración de los hechos históricos, una actitud de exaltación de la iglesia o un marcado tono catastrófico. No obstante, concluimos argumentando cómo dichas críticas podrían ser aprovechadas aquí para demostrar la utilidad que estos discursos nos ofrecen de cara a las técnicas de manipulación que el ACD asocia a la naturalización lingüística y que, en este contexto, quedaban ligadas al propósito didáctico o persuasivo desplegado por la perspectiva ideológica cristiana. Comprobamos además cómo muchos de los argumentos que han impulsado la viabilidad de dichos textos como plataforma de análisis venían de la mano de trabajos no sólo sociolingüísticos, sino también de otros puramente literarios o históricos, lo cual reforzaba, por un lado, la necesidad de adoptar una perspectiva teórica interdisciplinar y, por otro, la conveniencia de promover nuevas áreas de investigación que equilibrasen la balanza de estudios centrados en este período hacia el flanco sociolingüístico. En este sentido, en los tres casos expuestos, pudimos recopilar diferentes llamamientos finales en donde se proclamaba la necesidad de seguir favoreciendo el estudio de dichas obras bajo el marco de nuevos diseños de exploración.

Por consiguiente, los rasgos que las diferentes investigaciones han hilvanado en torno a estos tres escritos corroboraban la utilidad que, de manera más concreta, cada uno de ellos nos ofrecía como plataforma de análisis, una vez argumentada la visión general de favorecimiento del discurso anglosajón dentro de las perspectivas del ACD que aquí hemos desarrollado. Pero, al mismo tiempo, concluimos afirmando cómo obras tan representativas de este período, como las recogidas, podrían ofrecernos un buen punto de partida para poner en práctica este nuevo enfoque de estudio, adelantando y, sobre todo, certificando las expectativas de aplicación a otros escritos localizados en el mismo contexto.

En lo que concierne al bloque metodológico, comprobamos cómo, desde un ángulo teórico, los analistas del discurso han manifestado la necesidad de sustentar sus propuestas investigadoras sobre la base de la lingüística sistémica y, en especial, de la gramática de Halliday, y cómo los autores más destacados, entre ellos, Fairclough, han promulgado el beneficio de las ideas de aquél en el estudio del discurso, como fenómeno social, en el contexto de ideologías y relaciones de poder y desigualdad. En lo que respecta al inglés antiguo, forma en la que se materializa la presentación de nuestro corpus, pudimos también acreditar la capacidad que ofrece la gramática de Halliday de extender sus categorías de análisis a esta temprana etapa de la lengua inglesa, certificando así la flexibilidad que la sistémica brinda de cara al análisis de los escritos seleccionados. Asimismo, alineándonos en torno a la posición discursiva que numerosos autores promueven en el estudio del inglés antiguo, constatamos la contribución que sintaxis, como la de Mitchell, enfocada, desde una perspectiva más tradicional, hacia el ámbito de la cláusula, pueden realizar dentro del campo del AD, justificando así la presencia de las apreciaciones de aquél en la elaboración de nuestros instrumentos de trabajo.

En principio, la compatibilidad que la lingüística sistémica muestra con respecto a los propósitos de estudio del ACD se hacía palpable valorando cómo la conexión entre lengua y estructuras sociales defendida en secciones precedentes subyace también en la concepción de la lengua como sistema semiótico social que, igualmente, sostiene la IFG. Pero, principalmente, los beneficios de esta obra se dejaban notar en el reclamo hecho por los analistas en torno a la conveniencia de insertar el estudio del discurso dentro de una perspectiva multifuncional, como la de Halliday, basada en la triple alineación textual, experiencial e interpersonal. Por otro lado, esta diversidad de enfoque se hacía también extensible al ámbito de los niveles de análisis, al considerar el ACD que el hecho de tomar

el texto como unidad lingüística relevante en la teoría y en el análisis no conlleva una renuncia a otras categorías situadas por debajo del nivel oracional. La obra de Halliday nos permitía así seguir fieles a esta idea al posibilitar que el interés del AD por los niveles supraoracionales no restrinja la capacidad informativa que pueda obtenerse a través de las unidades lingüísticas inferiores. En el ángulo opuesto, aunque en el modelo descriptivo de la IFG las relaciones sistémicas y funcionales se generan alrededor de la cláusula como unidad central, ésta contaba además con el beneficio de una fuerte proyección hacia el texto, aspecto que, sin embargo, Halliday no desarrollaba en profundidad.

Por tanto, pese a los beneficios que las ideas de Halliday nos ofrecen, en una primera aproximación, son también significativas las limitaciones que su obra nos planteaba como herramienta de trabajo. Tal y como expusimos, la gramática funcional de Halliday adolece, en primer lugar, de una proyección más enfocada hacia el texto y menos confinada al nivel de la cláusula, lo cual quedaba subsanado apelando al modelo íntegro de semántica discursiva presentado por Martin en ET y basado en los cuatro paradigmas de conjunción, ideación, identificación y negociación. Pero, además, la carencia de un sistema más elaborado de aproximación al contexto que nos permitiera desarrollar las escasas referencias que Halliday introduce en la IFG en relación con las tres variables de *field*, *tenor* y *mode* quedaba resuelta a través de los tres planos de registro, género e ideología que Martin desarrolla en su obra. No obstante, concluíamos dando cabida también a una de las últimas contribuciones de Martin, en la cual se venía a demostrar cómo, si bien se sigue criticando el trabajo de Halliday por no presentar un modelo de descripción gramatical completo, resulta innegable la función básica que la alineación metafuncional de éste ejerce de cara a las perspectivas de poder que el ACD maneja, legitimando, por tanto, la ubicación medular que la IFG sigue brindando en el desarrollo de nuevos esquemas metodológicos.

A partir de las ideas de Halliday, Martin y algunos otros sistemicistas, como van Leeuwen, Eggins o Ravelli, pudimos establecer los parámetros de los instrumentos de trabajo que confeccionan nuestro método. Los cuatro primeros, esto es, los referidos a participantes, procesos, orientaciones valorativas y texto como mensaje, quedaron sustentados por una misma premisa inicial basada en la función ejercida por los miembros de la sociedad como centros de estructura y acción, de manera que, utilizando la posición social de éstos como punto de partida pudiéramos enlazar con el resto de variables

institucionales, ideológicas y de poder que operan en el discurso y componer así, a través del texto, todo el esquema teórico que especificamos en un principio.

Dentro de la primera herramienta de trabajo, enfocada en el estudio de los participantes como centro de estructura, pudimos comprobar cómo, a pesar de que la finalidad básica del paradigma de identificación que ET establece entronca, en gran medida, con esta premisa base, el potencial de análisis que este sistema encierra debía quedar supeditado al establecimiento de un soporte previo configurado por el nivel léxico-gramatical que la IFG aporta, el cual, a su vez, nos serviría como sustento para adjuntar las categorías socio-semánticas de van Leeuwen. De este modo, podíamos apreciar cómo las limitaciones que la IFG nos presenta en lo que respecta al nivel discursivo-semántico se repiten en ET en un sentido inverso.

El estudio de los participantes como centro de acción que proponíamos a través del instrumento de procesos permitiría especificar el entramado de relaciones de autoridad y control articulado entre distintos miembros, generando un completo sistema en donde quedasen englobados los radios de influencia que las diversas acciones ejercen sobre la posición y actuación de cada uno de los individuos. La función desempeñada por éstos dentro del esquema de la transitividad permitiría reafirmar algunos de los rasgos anteriores, señalados a través de las diferentes estructuras del sintagma nominal, referentes a la condición o función de los participantes o a la relevancia de cada miembro dentro del panorama social.

Las claves expuestas en torno al funcionamiento del tercer instrumento permitieron argumentar cómo al esquema esbozado por las dos herramientas previas podían añadirse los juicios de valor que los interlocutores acuñan sobre la realidad anteriormente descrita. La perspectiva semántica que Halliday confecciona para este fin aglutina una serie de funciones de habla a través de las cuales se determina el papel que el emisor del mensaje adopta en el discurso y la función que éste asigna, a su vez, al receptor. Por otra parte, tal y como razonamos, el área gramatical de la modalidad, a través de los procedimientos de modalización y modulación que la IFG elabora, nos permitiría establecer, por un lado, la posición u orientación que el hablante adopta hacia la probabilidad u obligación de lo que acontece y, por otro, dilucidar el control o posicionamiento que algunos participantes pueden imponer sobre otros. Finalmente, en lo que concierne al empleo de modales en el

inglés antiguo, concluimos rechazando la función de éstos como simples sustitutos del subjuntivo y destacando el empleo distintivo que estos elementos ofrecen, frente al modo subjuntivo, añadiendo, especificando o enfatizando algunos aspectos del discurso.

En cuarto lugar, nuestros argumentos acerca del estudio del texto como mensaje demostraron cómo puede mantenerse la relevancia que la IFG otorga a la función de la cláusula como mensaje, extendiendo al mismo tiempo el radio de influencia de este sistema, más allá del ámbito léxico-gramatical propuesto por Halliday, a través del marco hiper y macroestructural de Martin y de las aportaciones de Eggins acerca del nivel de la cláusula compleja. Amparados, en todo momento, por las motivaciones sociales e ideológicas que venimos manejando, manifestamos la existencia de una conexión entre la importancia otorgada a ciertos aspectos, a través de los instrumentos anteriores, y la ubicación de los elementos en la cláusula. La posición de éstos, especialmente, en el caso de estructuras temáticas marcadas, ejercería una trascendencia a un nivel discursivo, más amplio, determinando así el mecanismo de desarrollo de todo el texto. Precisando la adecuación de esta herramienta sobre el terreno del inglés antiguo, las normas de ordenación de Cummings que adoptamos daban licencia para utilizar la estructura temática propuesta por la IFG, pudiendo aprovechar también la tradición que, en torno al orden de palabras, habían edificado sintaxis como la de Mitchell o gramáticas como la de Quirk y Wrenn. Como resultado, la utilización de las reglas de Cummings nos permitiría corroborar el juicio que añadimos anteriormente admitiendo la utilidad que, a pesar de sus limitaciones, dichas sintaxis podrían tener como soporte para el AD.

Finalmente, mediante el último apartado de contexto, argumentamos cómo los parámetros que Martin expone dentro del registro, género e ideología permitían recuperar los recursos lingüísticos obtenidos mediante las herramientas anteriores, a través de la filtración de éstos sobre cada uno de los niveles contextuales, y enlazarlos con las variables teóricas establecidas en torno a la dimensión social del discurso. Así, mientras que el componente de *field* nos permitiría conectar con el concepto de institución desarrollado en el primer capítulo, las dimensiones propuestas dentro del factor de *tenor* articularían las relaciones sociales entre distintos miembros que entonces expusimos. Por su parte, la orientación textual de *mode* enlazaría con el resto de metafunciones, afianzando el supuesto de interconexión metafuncional defendido a lo largo de la elaboración de los diferentes instrumentos.

Mediante la estructura esquemática expuesta en el segundo nivel de género, daríamos forma al principio teleológico que permite agrupar las obras de nuestro corpus bajo la etiqueta de ‘discurso religioso’, dando explicación asimismo, mediante la tipología a dos bandas propuesta por Virtanen, a las diferencias de forma presentadas por cada uno de los textos. Por último, el modelo ideológico ofrecido en virtud del paradigma de oposiciones sugerido por Martin permitió demostrar el papel artífice que la ideología desempeña integrando los resultados de los diversos instrumentos. Sin embargo, concluimos afirmando cómo el enorme grado de implicación que el ingrediente ideológico desarrollaría a lo largo de toda la fase de análisis, constatando la presencia continua de un sistema de oposiciones amparado por cuestiones de poder, determinaría el carácter intrínseco del paradigma de la ideología sobre las diversas herramientas de análisis, haciendo innecesario, de este modo, el establecimiento específico de un tercer plano de contexto final.

El apartado de elaboración del método cerraba reconociendo el potencial que el soporte de estudios sistemicistas nos brinda para desarrollar nuevas configuraciones metodológicas que permitan seguir contemplando el discurso desde diferentes y, al tiempo, complementarios puntos de mira, ilustrando de esta forma la capacidad reiterativa de las aportaciones hechas por las diferentes metafunciones y, consecuentemente, por cada uno de nuestros instrumentos, sobre una misma realidad textual. A un ámbito más amplio, el primer gran bloque de la tesis destacaba, como resultado global, la evolución de nuestra investigación desde la necesidad de delimitar los amplios horizontes de estudio del AD, establecidos en un principio, hasta esta última aportación metodológica centrada en la aplicación de los supuestos del ACD sobre el discurso religioso en inglés antiguo del período anglosajón escogido, acometiendo, por consiguiente, desde esta perspectiva, algunas de las carencias en la agenda del ACD apuntadas recientemente por Wodak.

Las conclusiones extraídas durante la segunda fase de análisis de la tesis permitieron probar, de forma general, cómo la validez y relevancia de nuestra propuesta teórica de ACD quedaba confirmada a través de su aplicación práctica sobre el soporte de estudio proporcionado por el corpus de trabajo. Asimismo, comprobaríamos el atractivo adicional que esta segunda etapa nos ofrecía pudiendo, por un lado, perfilar la utilidad de cada una de las herramientas de trabajo confeccionadas, sugiriendo diversas técnicas que ilustrasen el modo en el que se manifiestan las funciones discursivas que asociamos a cada

una de ellas y, por otro, legitimar igualmente su flexibilidad para ser aplicadas al terreno del inglés antiguo.

De manera más concreta, los datos aportados a través del análisis de los participantes como centro de estructura reflejaron cómo el examen del corpus seleccionado, a través de este primer instrumento de trabajo, permitía apreciar el modo en el que el ejercicio de la autoridad y la vinculación institucional al cristianismo precisaban de unas cadenas de referencia y de unas estructuras nominales específicas, pero comunes a los tres textos. Así, los distintos sistemas de identificación ofrecían un panorama social sometido a unos criterios en los que primaban los niveles superiores de estructuración social y la adhesión ideológica al cristianismo, lo cual vendría a justificar la disparidad registrada entre las catalogaciones más individualizadas y específicas que compartían estos dos conjuntos y la presentación indeterminada y colectiva del resto de participantes. De este modo, junto a las extensas cadenas referenciales generadas por aquéllos, detectábamos la presencia de construcciones sintagmáticas complejas que permitían advertir, por un lado, la relación semántica que se establece en la aposición a través de lo que Mitchell denomina elementos de aumento de nombres propios. Por otro lado, más allá de la especificación de identidad única de sus participantes, aportada por la categoría de nominación, apreciábamos también la utilización reiterada y estratégica de otras categorías, como las de funcionalización y clasificación, mediante las cuales se resaltaba la relevancia social de dichos participantes en virtud del respaldo institucional y de autoridad que su función o rango social le atribuían. Como rasgo añadido, la manifestación de Æthelberht como centro de poder, en la EH, quedaba atestiguada mediante la enfatización localizada en su presentación inicial como centro de estructura a través del rasgo metafuncional textual relevante que, a un nivel sintagmático, producía la postergación del adjetivo *mihtig*.

Por su parte, la aplicación de estos recursos y, en especial, de las amplias cadenas referenciales sobre los miembros religiosos dejaba constancia de la finalidad compartida, en los tres textos, por ponderar la presencia institucional del cristianismo, pudiendo subrayar así el papel de estos participantes como artífices del proceso de conversión, por un lado, de la reforma educativa, por otro, y en definitiva, del amplio cambio político y social promovido en el sermón. Asimismo, el interés del texto por manifestar la presentación distinguida y favorecedora de éstos, como centro de estructura, se hacía especialmente palpable mediante los tintes de subjetividad que los elementos

interpersonales, en forma de epítetos evaluativos o de la categoría socio-semántica de identificación relacional, añadían a los sintagmas nominales, y mediante la asociación con la divinidad que, en el PPC y el SE, especificaban las categorías de asociación e identificación relacional.

En el lado opuesto, la desigualdad social existente entre los participantes del discurso quedaba puesta de manifiesto a través del menor peso que las cadenas de identificación otorgaban al resto de la población y de la discordancia sintagmática y de categorías asignadas a éstos con respecto a la equiparación registrada entre los miembros religiosos y los estratos de poder anteriores. De esta forma, constatábamos la irrelevancia de identidad de aquéllos, mediante el rasgo de indeterminación, así como su presentación en forma de masa indefinida o conjunto a través de las categorías de agregación y generización. La falta de atención aparente hacia estos individuos, como parte fundamentalmente afectada por los acontecimientos de evangelización, por la reforma educativa o por el panorama de cataclismo social, respectivamente, se interpretaba aquí sobre el supuesto de un cometido estratégico para legitimar, a través de su presentación en forma de multitud o estadísticas en puntos clave del discurso, el triunfo ideológico del cristianismo, por un lado, y para enfatizar la decadencia intelectual, moral y social que permitiese reclamar, por otro, la intervención de la nueva doctrina. Además, en el SE, la metafunción interpersonal, a través de la categoría de identificación relacional, nos permitía apreciar también cómo, según habíamos adelantado ya en el bloque teórico, la valoración del individuo debía hacerse de forma relativa, esto es, en función de sus relaciones con el resto de miembros del esquema social. Pero, en definitiva, la presencia de estos participantes demostraba cómo, frente a la característica de exclusión que van Leeuwen asocia al ACD, existe una faceta más fructuosa, desde este mismo punto de vista crítico, materializada por la reducida aparición estratégica de estos individuos en puntos determinantes del discurso y bajo la forma de breves configuraciones sintagmáticas cargadas de sentido que permitan corroborar cómo, al contrario de lo estipulado por Martin, la extensión del sintagma nominal no siempre resulta pertinente de cara a la inclusión de contenidos experienciales significativos.

Como rasgo añadido, el propósito de universalidad que, desde otro ángulo, incorporaba la categoría de generización permitía respaldar el designio de control y autoridad institucional que el discurso proyectaba, de manera general, en las tres obras,

sobre el complejo social de la época. En el PPC, esta autoridad se legitimaba asimismo a través de la relevancia que el emisor se atribuía en el mensaje, en función de su dominio referencial, por un lado, en forma de primera persona del singular, perpetuado además a través de las categorías conjuntas de nominación y clasificación en su presentación inicial como centro de estructura, y por otro, en forma de primera persona del plural, siendo el empleo de esta última más evidente en el SE, permitiendo materializar en el emisor una conducta más implícita de poder, frente a la más directa de la primera persona del singular anterior, y que contrastaba con la postura de acercamiento inicial hacia el resto de participantes que había dejado entrever el tinte interpersonal del epíteto evaluativo *Leofan*.

No obstante, la mayor peculiaridad en lo que concierne a la variable de poder que el ACD promueve se localizaba en el mecanismo de naturalización puesto en marcha en los tres textos por medio del cual registrábamos una actitud pendular y contradictoria en la que el despliegue de control realizado por el autor, en el PPC y el SE, y por *Æthelberht*, en la EH, se alternaba con una descarga momentánea y estratégica de autoridad. Este hecho se hacía perceptible, principalmente, a través del empleo de la primera persona del plural, mediante la cual aquéllos evidenciaban una actitud implícita de poder, por debajo de la actitud externa de fusión de identidad que, con respecto a toda la cadena referencial del grupo receptor, ofrecían los sistemas de identificación y la categoría de asimilación.

De otra parte, a través de diferentes mecanismos sintagmáticos y referenciales, certificábamos también el vínculo de las capas religiosas con las esferas educativas y de poder político, ilustrando así la conexión entre los ámbitos religiosos y seculares que ya argumentamos, en el bloque teórico, como rasgo vinculado al discurso religioso y al contexto de esta época. En el caso de la EH, el triunfo ideológico final quedaría vinculado a una conexión última corona-clero, captada a través de la categoría de identificación relacional, mientras que en el PPC destacábamos el apoyo referencial que, en forma de segunda persona, brindaba el receptor del mensaje a lo largo de todo el discurso y en donde se venía a simbolizar el control institucional que el emisor, con el apoyo del clero, realizaba sobre la totalidad de la población, especificada a través de la cuarta cadena referencial. Además, en este segundo texto, hablábamos también, por un lado, de la vinculación entre religión y educación, mediante el recurso de epíteto evaluativo, y por otro, de la conexión religión y poder producida por la categoría de identificación relacional, esta última asociación registrada, igualmente, a través de la categoría de

asimilación y de la fusión de cadenas referenciales impuesta por la primera persona del plural. La agrupación institucional cristiana que esta forma en plural evidenciaba también en el SE se acompañaba de una nueva faceta en la fusión entre las esferas religiosas y seculares, a un ámbito sintagmático, a través de los grupos nominales referidos al Anticristo, al tiempo que hablábamos además de la agrupación institucional estatal producida mediante la categoría de colectivización asignada dentro de la cuarta cadena de participantes. Sobre estos enlaces quedaría legitimada, por tanto, la consecución del proyecto de regeneración social y moral del SE, mientras que, en el caso anterior, el éxito de la reforma educativa propuesta por Alfred se sostendría también, en gran medida, en la combinación del contexto religioso y secular que plasmaba la alineación conjunta implícita religión-educación-poder.

Seguidamente, los argumentos expuestos a lo largo del segundo instrumento de análisis servían para reforzar algunas de las ideas desarrolladas en el apartado anterior, pudiendo hablar de una conjunción entre la información ofrecida por los participantes como centros de estructura y la que aportaban ahora en virtud de las acciones en las que éstos se involucraban, de manera que la asignación sistemática de sintagmas nominales, cadenas referenciales y categorías socio-semánticas a un mismo participante se perpetuaba con la asociación metódica de estructuras experienciales en virtud de su alineación social e ideológica y de los propósitos de control del autor sobre el discurso. De este modo, empezábamos destacando cómo la relevancia que los sistemas de identificación otorgaban a los individuos centrales se continuaba ahora, a un nivel discursivo, mediante el dominio de éstos en la posición de agente/medio.

A un nivel léxico-gramatical, más reducido, este dominio experiencial se prolongaría, especialmente, en el caso de los miembros religiosos a través de configuraciones de transitividad en las que estos participantes aparecían controlando las posiciones de medio de la cláusula. Remitiendo a los esquemas elaborados al final de cada texto, destacábamos, entre ellas, secuencias como las de ‘diciente + proceso + receptor + cosa dicha’ y las de ‘actor + proceso + objeto + beneficiario’ en la EH, o las varias de ‘elemento existente + proceso’ en el PPC. Junto con el objetivo implícito, apuntado en el instrumento previo, de destacar la presencia institucional del cristianismo en el discurso, hablábamos también aquí del mecanismo de naturalización impuesto por la utilización conjunta de diferentes tipos de procesos, materiales, mentales, conductistas y relacionales,

por medio del cual se posibilitaría una valoración positiva de su actuación, en correlación con la misma actitud de favorecimiento ya captada en la metafunción interpersonal asociada a los sintagmas nominales. Así, configuraciones como las de ‘elemento conductista + proceso + ámbito’ y ‘elemento sensor + proceso + fenómeno,’ en la EH, o las de ‘elemento portador + proceso + atributo + circunstancia,’ en el PPC, permitían delimitar la identidad de los participantes, perfilando el cometido social ya adelantado por las categorías socio-semánticas de funcionalización y clasificación. Admitiendo la interrelación entre participantes, ideología e institución que especificamos en el bloque teórico, admitíamos, consecuentemente, cómo la actuación de estos sujetos era aprovechada para naturalizar una línea de exposición y descripción doctrinal e institucional en torno al cristianismo que permitiese acaparar el respaldo del lector.

Por otro lado, certificábamos además cómo otros esquemas de transitividad aseguraban una posición implícita de control en el emisor que posteriormente le permitiría encauzar y fijar la actuación del resto de individuos. Manteniendo el punto de referencia que nos aportan los esquemas ilustrados al final de cada texto, recordemos así, en el PPC, el dominio total de medio que Alfred desplegaba en la estructura ‘diciente + proceso + receptor’ o la relevancia que este mismo se atribuía como centro de reflexión en la de ‘elemento sensor + proceso + fenómeno,’ pudiendo someter el contenido experiencial del discurso a su propia subjetividad. Igualmente, en el SE, la combinación de las configuraciones de ‘diciente + proceso + cosa dicha’ y ‘elemento portador + proceso + atributo’ legitimaba la función del autor como agente de acción verbal, estableciendo de este modo el reconocimiento de verdad de todo el mensaje.

En el lado opuesto, el protagonismo adquirido por los participantes anteriores volvía a usurpar, al igual que observamos en el instrumento anterior, la supuesta atención que la población, en su conjunto, debería haber suscitado como parte principalmente afectada por el contenido del discurso. No obstante, pese a la menor relevancia que, en comparación con los estratos eclesiásticos y de poder, adquirirían estos últimos, la dinámica experiencial generada en torno a ellos, en los tres casos, seguía siendo tremendamente estratégica. En la EH, el protagonismo final acaparado por éstos a través de la configuración de ‘actor + proceso + objeto’ certificaba su sometimiento ideológico final, el cual se vería enfatizado no sólo por las categorías de agregación y generización vistas en los sintagmas nominales anteriores, sino además por la actitud interna adicional que

aportaban los procesos mentales en esquemas como los de ‘elemento sensor + proceso + fenómeno.’ Al mismo tiempo, el reducido contacto entre grupo emisor y receptor, evidenciado por la exigua aparición de estos últimos como receptor, objeto y beneficiario en las estructuras experienciales atribuidas a los miembros religiosos, servía para constatar una obviedad doctrinal implícita en la conversión final de la población.

En el caso del PPC y del SE, las configuraciones de transitividad asignadas permitían distinguir una serie de esquemas en los que se situaban a los participantes dentro de un marco de adversidad y alerta, como paso previo a la fijación de actuación implícita impuesta por otros patrones. Así, entre los primeros, localizábamos secuencias como la de ‘actor + proceso + objeto’ atribuida a la primera persona del plural en el PPC o las de ‘elemento sensor + proceso + fenómeno’ o ‘actor + proceso + objeto’ también asignadas a la primera persona del plural en el SE, con un llamamiento táctico a la acción que facilitaría la línea de acercamiento doctrinal fijada por otras configuraciones posteriores, como la de ‘elemento portador + proceso + atributo,’ en la primera persona del plural del PPC, o la de ‘actor + proceso + objeto’ impuesta a la primera persona del plural y a la cuarta cadena referencial del SE. De esta forma, el tono catastrófico que pondera el discurso en los dos últimos textos y que, según expusimos en el apartado de elección de corpus, ha promovido numerosas críticas, se convertía aquí en un recurso de naturalización necesario para facilitar y, en definitiva, activar la acción de adhesión ideológica de los participantes. Los diversos esquemas experienciales esbozaban, por tanto, un panorama en el que el emisor se permitía asegurar una posición de control que pudiese provocar la reacción del resto de individuos pero que, no obstante, al igual que registramos en el instrumento previo, seguía enmarcada dentro de un mecanismo de naturalización por medio del cual dicho despliegue de poder se alternaría con otras actitudes tácticas de cesión momentánea de autoridad, especialmente perceptible en la estructura de ‘actor + proceso + objeto + circunstancia’ que articulaba el contacto inicial armonioso entre los interlocutores del PPC.

Pero además, el trato entre los distintos individuos que recogían los diversos esquemas experienciales seguía manifestando la presencia de relaciones de autoridad y desigualdad, incluso, entre miembros situados dentro de una misma institución. Tal era el caso de las dos estructuras de ‘actor + proceso + objeto’ y ‘diciente + proceso + receptor’ atribuidas al Papa Gregorio en la EH, mediante las cuales se evidenciaba su posición de

superioridad en la escala eclesiástica así como su función moduladora sobre los procesos experienciales desarrollados por el grupo emisor, en correspondencia, por tanto, con el rango de supremacía asignado previamente por la categoría socio-semántica de clasificación. Y aquí también quedaba encasillada la configuración de ‘elemento sensor + proceso + fenómeno + circunstancia’ mediante la cual la autoridad de Æthelberht dentro del conjunto receptor, impulsando la conversión de éstos, se ponía al servicio de la propia institución cristiana.

Y al igual que corroborábamos en el instrumento anterior, nuevos procedimientos servían ahora para ilustrar el contacto institucional producido entre las capas eclesiásticas y los ámbitos educativos y de poder político. Así, junto a la conexión explícita con la idea de poder expuesta en la estructura de ‘actor + proceso + objeto’ atribuida a la primera persona del plural y la de ‘elemento portador + proceso + atributo’ asignada a las elites sociales, en el PPC, otras como la de ‘actor + proceso + objeto’ de estos mismos participantes destapaban su vinculación con los miembros eclesiásticos. Pero, en definitiva, la dinámica generada por todas estas estructuras permitía extraer una conclusión final sostenida sobre el proyecto común de asociación institucional cristiana, aplicable a las tres obras, en virtud del cual se intentaría unificar a los distintos miembros sociales implicados en el discurso, pero sobre el que, no obstante, se vislumbraría un concepto social dominado por unos imperantes ideológicos de poder y desigualdad social y que, en definitiva, vendrían a cuestionar el compromiso social y político que se ha venido asociando a los tres autores.

Finalmente, concluíamos afirmando cómo el radio experiencial confeccionado en los tres textos dejaba entrever los recursos de manipulación utilizados por los autores, confirmando, por un lado, la apreciación de Eggins según la cual la selección de participantes y procesos no sólo permite representar la realidad, sino hacerlo de una determinada forma, e ilustrando, por otro, cómo los esquemas de transitividad contribuían a perfilar la identidad social de los participantes según unos criterios de desigualdad y control, ya adelantados a través de su estudio como centro de estructura. Pero además, apreciábamos cómo una misma configuración de transitividad podía estar respaldada por varios designios funcionales en el discurso y cómo, desde el lado opuesto, estructuras completamente diferentes podían estar amparadas bajo un mismo propósito funcional. Asimismo, constatamos el modo en el que los patrones registrados a través del paradigma sistémico permitían albergar las divergencias producidas por las pautas de rección verbal,

expuestas en la sintaxis de Mitchell, dentro de un esquema de transitividad común al inglés antiguo y actual. Y en último término, declaramos la utilidad que nuestro apartado de procesos podía proporcionar en relación con el llamamiento hecho en algunas investigaciones recientes hacia la contribución de un análisis funcional, como el de Halliday, en el estudio del empleo sintáctico verbal en el inglés antiguo.

En el instrumento de análisis siguiente, todo el dispositivo generado a través de los patrones de las funciones de habla y de las secuencias de elemento modal posibilitaría calibrar el matiz adicional que, sobre todo el soporte experiencial previo, brindaban los juicios de valor que otorgaba la metafunción interpersonal. Así, en primer lugar, los paradigmas de las funciones de habla certificaron cómo el proyecto religioso común a las tres obras y el carácter persuasivo inherente a éstas permitían constatar la existencia de correlaciones marcadas como rasgo distintivo del discurso, así como la función primaria de emprendimiento de acción en los diferentes modos declarativo, imperativo e interrogativo utilizados. Más allá de un mero reconocimiento de información por parte del lector, la variedad de funciones que iban desarrollando, paulatinamente, los tres textos, iría en consonancia con la actitud oscilante del autor por alternar posturas más manifiestas de control con un propósito general implícito de autoridad que permitiese enmascarar la presentación de información y retener, al tiempo, una cierta imparcialidad y credibilidad en el mensaje.

Frente al modo declarativo único que la enunciación registraba en la EH, en el PPC este mismo modo declarativo se materializaba en forma de enunciación y mandato, mientras que en un segundo modo imperativo apreciábamos la gradación de poder que se producía en virtud de las diferentes categorías socio-semánticas (individualización, generización + clasificación, generización) utilizadas para aludir a los participantes sometidos a la función de control. Por su parte, la mayor fuerza y dinamismo provocada por el despliegue más explícito de poder del SE justificaba la inclusión de un tercer modo interrogativo, también con una doble función de reconocimiento de información y emprendimiento de acción e, incluso, una función menor de habla de exclamación que permitiría realizar un ofrecimiento de información mucho más enfático y efectivo que el proporcionado a través del modo declarativo dominante.

En correlación con las apreciaciones hechas dentro de esta faceta inter fijada por Ravelli en la metafunción interpersonal, el lado personal que ofrecían las configuraciones de elemento modal permitía consolidar el mismo fin estratégico y persuasivo registrado desde la perspectiva experiencial anterior, según el cual habíamos argumentado cómo la presentación de la realidad se naturalizaba con el fin de propiciar la reacción de los participantes. Ahora, el aspecto de interioridad añadido a éstos fijaría en ellos un posicionamiento adicional en virtud del dominio ejercido por otros participantes que actuarían como foco de control regulando la construcción de ‘sujeto + elemento modal’ y, por tanto, el grado de probabilidad, obligación e inclinación que sustentaba el potencial de aquéllos como centro de acción.

Así, en la EH, constatamos cómo Æthelberht afianzaba su autoridad sobre el grupo emisor, en un principio, regulando la inclinación y probabilidad de sus acciones mediante las configuraciones de sujeto seguidas de modales como *sceolden*, *willadon* o *mægen*, cómo influía también sobre todo el conjunto receptor a través de la primera persona del plural y los modales *magon*, *nellað* y *willað*, graduando su inclinación y obligación en la actitud de apoyo al grupo religioso e, incluso, cómo este control de prolongaba validando su posición como centro de reflexión a través de la expresión metafórica *me gepuht is*. No obstante, la conjugación de la posición de autoridad de éste con la actitud implícita de apoyo al desarrollo del proceso de conversión se perpetuaba a través del empleo de los adjuntos modales de tiempo *sona* y *ær*, realizado por el autor, para imprimir un tono de aceleración e inmediatez al fenómeno de expansión del cristianismo. Esta misma actitud de favorecimiento al desarrollo de los acontecimientos se registraba a través de la estructura ‘sujeto + *meahton*’ atribuida al grupo emisor, ilustrando el alto grado de probabilidad en el éxito final del contacto con el conjunto receptor, y a través del adjunto *fremsumlice* atribuido a Æthelberht, naturalizando, mediante el énfasis en su posición de inclinación, ya expresada por el modal *willað*, la posibilidad de sumisión ideológica. Por su parte, la función como foco de control de los miembros religiosos en la configuración de ‘grupo receptor + *wolde*,’ descartando cualquier matriz de obligación, destapaba un propósito implícito de certificación de rasgo de evidencia doctrinal en la sumisión ideológica final de éstos.

Por su parte, la posición de control del emisor en el PPC sería mucho más explícita, destacando la validez otorgada a su propia posición de subjetividad a través de

configuraciones metafóricas, como las de *ic wene*, *uncuð*, *ic bebiode* o *me ðyncð betre*, o de la secuencia de ‘sujeto + elemento modal (*ne mæg*, *meahte*)’ acompañando a proceso mental cognitivo. Pero tanto en el prefacio como en el SE, la relevancia atribuida a los emisores en los instrumentos anteriores se perpetuaba ahora a través de su función como foco de control responsable de la asociación de ‘sujeto + elemento modal’ asignada al resto de participantes. En el PPC, la conjugación de modales (*mæge*, *wille*) atribuidos al receptor, certificando su habilidad e inclinación para experimentar un acercamiento doctrinal, junto con los asignados a la primera persona del plural (*sceoldon*, *mægen*, *magon*) y a la cuarta cadena referencial (*scoldon*, *cuðen...*), garantizando su habilidad y obligación en su adhesión a la propuesta de reforma educativa, permitía establecer, en virtud de la utilización sistemática de elementos modales dentro de las estructuras experienciales estratégicas ya mencionadas en el instrumento anterior, la conexión implícita existente entre la esfera religiosa y la educativa. En el SE, por su parte, si bien volvía a hablarse del control impuesto por el autor a la primera persona del plural y a la cuarta cadena referencial como sujetos de modales asociados, a su vez, a configuraciones de transitividad en donde se promovía, en conjunto, la obligación y el alto grado de probabilidad en la consecución de acercamiento doctrinal, también se dejaba entrever el mismo recurso táctico de transmisión de temor y alerta, previo a la fijación de actuación, tratado ya en el apartado de procesos, a través de *ne dear* o de otras construcciones metafóricas como *us neod is*, *us þearf is* o *us is þearf micel*.

De este modo, dilucidamos cómo los autores aprovechaban su papel de emisor en el discurso para situarse en una posición de consejero que, no obstante, seguiría estando cimentada sobre un supuesto de superioridad y poder, en donde la ubicación de sujeto que éste asignaba a los diferentes participantes en las estructuras modales le ayudaría a crear una forma sutil de manipulación en la que la responsabilidad del cumplimiento de la acción recaería, en último término, sobre dichos participantes. Con este mismo propósito, pudimos certificar además el dominio de la expresión subjetiva implícita de la modalidad frente a la objetiva, desempeñada por los adjuntos, prácticamente sin representación relevante en el corpus, la acentuada presencia del lado personal, dentro de la metafunción interpersonal, a través de la asociación generalizada entre modales y todas las cadenas referenciales, la conjugación de los recursos subjetivos explícitos e implícitos contemplados en la IFG, para manifestar la posición medular de los participantes centrales como foco de control sobre los sujetos de la estructura modal, y la correspondencia

producida entre el proceso manipulativo proyectado sobre la actitud interna de los participantes, a través del lado personal propuesto por Ravelli, y la función primaria de emprendimiento de acción en el paradigma general de las funciones de habla, en el lado inter de la metafunción interpersonal sugerido por aquél.

En suma, todo este dispositivo ejemplificaba, consecuentemente, uno de los mecanismos que operan en el texto para baremar el perfil de acceso al discurso que van Dijk mencionaba en el primer bloque teórico. No obstante, pese a asumir el vacío, que las investigaciones recientes siguen señalando, de un paradigma modal en el inglés antiguo comparable al existente en la actualidad, lo que sí certificábamos era la distinción, ya por entonces, de un sistema de modulación y modalización que descarta la función de los modales como simples sustitutos del subjuntivo, apuntada previamente en el apartado de elaboración del método, corroborando, en consecuencia, su utilidad como mecanismo de control en el discurso, sobre la base de una interpretación contextual y discursiva que incluso Mitchell o Traugott aplican.

Sin embargo, el aspecto de interioridad asignado ahora a los participantes, agudizando las consideraciones ya manejadas en los instrumentos anteriores, tan sólo manifestaba cómo el perfil de acceso al discurso sugerido por van Dijk se proyectaba igualmente sobre el resto de recursos asociados a la presentación de los diferentes individuos como centro de estructura y acción. Como expusimos finalmente, la naturaleza reiterativa de las consideraciones de poder y desigualdad registradas hasta entonces, a lo largo del análisis, no debía valorarse como rasgo de fragilidad en nuestras apreciaciones, sino como prueba manifiesta de la marcada presencia de las teorías discursivas críticas en los diversos ángulos de estudio que presenta el discurso, reforzando así el planteamiento, anteriormente esbozado en la sección teórica, en torno a la concepción del AD como ACD.

Recuperando los apuntes expuestos con relación a las obras en el apartado de selección de corpus, los datos que estas primeras herramientas nos proporcionaban permitían hablar, en la EH, de un concepto de nación elaborado sobre un proyecto eminentemente religioso y supeditado a las cuestiones de poder y desigualdad social que el ACD propugna. En el caso del PPC, el plan de reforma educativa que éste presentaba se seguía sosteniendo, igualmente, sobre unos mismos supuestos de control y desigualdad que podrían poner en entredicho la valoración mencionada de Alfred como personaje

socialmente comprometido, mientras que, en el SE, habíamos podido ilustrar cómo se plasmaba la valoración de Godden en torno a la consideración del sermón como discurso dirigido a la nación a través de una figura de máxima autoridad. Pero además, el recurso que estas técnicas interpersonales brindaban ahora para reforzar los argumentos contenidos en el texto volvía a traslucir una falta de imparcialidad en la exposición de información que ya habíamos hecho extensible a los resultados obtenidos en los otros dos instrumentos previos. Como discutimos entonces, cabría la posibilidad de que el objetivo exhaustivo por propiciar el apoyo generalizado de todos los participantes hacia el contenido del mensaje fuese motivado por una cierta debilidad argumentativa que, si bien podía poner en tela de juicio el carácter extraordinario que numerosos autores han tributado a dichas obras, nosotros preferíamos supeditar al marco sublime de una empresa de llamamiento estratégico y enérgico a la acción, la cual, a su vez, volvería a ratificar cómo el sello valor que la crítica ha venido asignando a estos escritos no podría quedar vinculado tampoco, respectivamente, a una mera labor de narración de acontecimientos, de descripción de propuestas educativas o de disertación sobre el caos social y moral.

No obstante, como pudimos desarrollar a lo largo de los dos instrumentos siguientes, el alcance verdaderamente funcional de toda la información obtenida hasta el momento quedaría reflejado, de forma más precisa, a través de su utilidad en el estudio del texto como mensaje y del contexto. De este modo, comprobamos, primeramente, cómo el mecanismo de funcionamiento del texto como mensaje aparecía sometido a una configuración textual cardinal delimitada por la relación que mantenían los distintos participantes como centros de estructura, y en posición de Tema, con respecto a las propias acciones desplegadas por éstos, en la ubicación de Nuevo. Pese a los rasgos de particularidad que las características específicas de cada texto añadirían, se podía corroborar, sin embargo, la flexibilidad que seguía manifestando nuestra premisa base como plataforma de análisis a una escala multifuncional, así como la sugerencia de la utilidad de este patrón para los propósitos de estudio del ACD, al igual que ya habían hecho, desde otras perspectivas, Ravelli o Martin mediante sus propuestas de modelos de Tema-Nuevo. Como pudimos desarrollar, el mecanismo de desarrollo del texto como mensaje, a través de sus diferentes paradigmas, seguiría naturalizando el discurso con la intención de impulsar el control del autor sobre los lectores, la relevancia especial de ciertos participantes y el favorecimiento de la ideología cristiana.

En lo concerniente al patrón de Tema configurado por la posición de los participantes como centro de estructura, comprobamos cómo, en la EH, dicha localización se hallaba supeditada a los dos participantes centrales del discurso, esto es, el grupo religioso y *Æthelberht*, en los cuales, al igual que en el PPC y el SE, se concentrarían también los casos de Tema marcados para ratificar la posición de superioridad de éstos. Entre tanto, otro personaje secundario, *Bertha*, acreditaba su ubicación enfática en función de su valor simbólico como elemento de enlace entre *Æthelberht* y la ideología cristiana. En el SE, dicha posición de Tema quedaba dominada por la primera persona del plural, manifestando así un control más implícito por parte del autor que el presentado por la primera persona del singular en el PPC, mientras que la menor representación que adquiriría la cuarta cadena de identificación quedaba justificada por la existencia de una base temática ocupada por una serie de elementos impersonales que le servirían al emisor para generar un tono de amenaza y alerta que facilitase la activación de actuación sobre el lector. En el PPC, por su parte, el discurso se configuraba sobre un soporte temático dominado por la primera persona del singular, conjugada de forma estratégica con la primera del plural, mientras que mediante la cuarta cadena referencial se reflejaba también la manifestación, como ángulo temático del discurso, de un panorama social dominado por la desigualdad. De este modo, argumentábamos cómo Alfred no elaboraba su plan de reforma a partir de una base temática ocupada por ideas abstractas o elementos impersonales y cómo la presencia de los participantes no se reducía tampoco a la de unos integrantes que, de una forma secundaria, se veían implicados en el discurso. Muy al contrario, el autor prefería naturalizar su mensaje, fundamentalmente, sobre el soporte temático de su propia persona, conduciendo, a la vez, el contenido del mismo hacia la actuación que aquél determinaba sobre el resto de miembros.

De forma general, se corroboraba, por tanto, la correspondencia que los personajes centrales de las tres obras habían desplegado dominando las cadenas referenciales, como centro de estructura, la posición de agente/medio, como centro de acción, la posición de foco de control en la configuración ‘sujeto + elemento modal’ y ahora la de Tema, como perspectiva base en el desarrollo del mensaje. Esta correlación se prolongaría además, en el PPC y en el SE, a través del dominio realizado por el emisor a un nivel de cláusula compleja y de hiperestructura que le permitiría delimitar incluso el criterio de segmentación hiperestructural en el texto. En la EH, por su parte, este último ámbito de influencia discursivo-semántico se hacía especialmente palpable a través de la

concentración de Temas marcados (verbos, complementos y circunstanciales) en la hiperestructura inicial generada por el grupo religioso.

Por su parte, el patrón más habitual de Nuevo, conformado por las acciones de los participantes, dejaba apreciar, en función de la presencia de procesos y elementos modales como foco informativo en la posición final de la cláusula, la relevancia de las técnicas de manipulación argumentadas en los instrumentos previos en torno a acciones y orientaciones valorativas. De forma más específica, en la EH, quedaba claramente patente la actitud de favorecimiento del autor a través de las tres vías de Nuevo detectadas, ocupadas, por un lado, por las acciones del grupo religioso, destacando y apoyando su papel de artífices en el proceso de conversión, por otro, por los verbos de concesión material realizados por Æthelberht e interpretados como estrategia de apoyo real a la labor de predicación, y en tercer lugar, por los procesos del conjunto receptor, confirmando la consecución del objetivo propuesto por la institución del cristianismo, mientras que, en el caso del PPC, los verbos referidos a las acciones educativas destapaban además, en función de la conexión subyacente religión-educación, la presencia implícita de los miembros religiosos.

Fuera del patrón de Tema habitual, el fragmento de la EH registraba una significativa concentración de elementos temáticos marcados, como *Nóman* o *bæron*, en la hiperestructura inicial generada por el grupo religioso, reivindicando el foco informativo en las acciones desplegadas por éstos, mientras que otras construcciones enfáticas (*wæron wundriende*, *Para geleafan & gehwyrfednesse*) ponderaban la conversión final experimentada por el pueblo anglosajón, otras (*Fæger word*, *buton tweon*) el carácter de infalibilidad del mensaje cristiano y otras (*& het [...] & het*) la función de autoridad desplegada por Æthelberht. En el PPC, la aglutinación de recursos temáticos relevantes (*Geðenc*, *Hwelc witu*, *ðone naman anne*) en la hiperestructura confeccionada por la segunda persona ejercía un cometido táctico para facilitar el control del emisor sobre éste, mientras que con otros (*Swæ clæne*) se conseguía enfatizar el grado de decadencia intelectual y con otros (*Gode ælmihtegum*, *ðurh ðone*, *Her*) legitimar la conexión entre el ámbito educativo y el religioso, por un lado, y el educativo y la idea de poder, por otro. Por su parte, en el SE, los tres grupos de procesos, complementos y elementos circunstanciales establecidos situaban el desarrollo del mensaje sobre un soporte destinado a controlar la actuación del receptor, a enfatizar la autenticidad argumentativa del discurso sobre la

posición de subjetividad del autor y a ponderar la asiduidad catastrófica de los acontecimientos.

Por otro lado, las partes de Nuevo no ocupadas por procesos registraban, en la EH, un doble nivel de énfasis textual en la presentación de *Æthelberht* (*Æðelbyrht cyning haten [...] & mihtig*), a un ámbito sintagmático, mediante la posposición del adjetivo *mihtig*, ya vista en el primer instrumento de análisis, y a un ámbito de cláusula, mediante la posición final del sintagma nominal, mientras que la ubicación final de otros contenidos doctrinales, como *Godes word* o *mid þone soþan Gode & þone lifigendan*, dejaba entrever asimismo la actitud de favorecimiento del autor en la descripción dogmática del cristianismo. En el PPC, la parte de Nuevo de las cláusulas volvía a ratificar la conexión entre las esferas religiosa y secular, ya vista en algunos casos de Tema, a través de diversos frentes, esto es, vinculación corona-clero, educación-religión y educación-poder. Por su parte, la estructura global del SE descansaba sobre un soporte temático estratégico que permitía, a través de extensos sistemas de cláusulas complejas funcionando como Nuevo, expandir el interés informativo hacia la práctica totalidad del discurso. Además, constatábamos también la presencia de una serie de elementos circunstanciales, como *swyþe* o *ful georne*, que en la parte final del discurso servirían para enfatizar el sello de urgencia ya adelantado a través de algunos casos de Tema, así como la actitud enérgica de los participantes.

Otros recursos importantes relacionados con las estructuras de Tema se apreciaban en la utilización del Tema interpersonal *Leofan men* al comienzo del SE pero, sobre todo, en la configuración compuesta por ‘núcleo + elemento temático textual,’ presente en los tres textos, la cual contribuiría a transmitir la idea de un discurso categórico, bien articulado y razonado en sus ideas, que vendría a potenciar el tono persuasivo del mismo. En lo que al ámbito de cláusula compleja se refiere, la escasez de información relevante proveniente de este nivel de análisis en la EH se suplía con la destacada cantidad de Temas marcados registrados. Por el contrario, en el PPC, este nivel de organización temática le permitía al autor condicionar el desarrollo temporal de las acciones a su propia colocación como centro de reflexión, mientras que, en el SE, los datos más apreciables quedaban confinados a las extensas construcciones de Nuevo en las que el emisor garantizaba el interés y la validez de su mensaje a lo largo de todo el sermón.

Pero uno de los aspectos más llamativos venían propiciados por los diversos radios de influencia que el nivel léxico-gramatical proyectaba hacia el discursivo-semántico. Así, en la EH, estos movimientos permitían ver, por un lado, cómo muchos de los recursos marcados ponderaban, de manera conjunta, toda la hiperestructura inicial vinculada al grupo religioso, o cómo la localización de otros afectaba, respectivamente, al hipertema e hipernuevo de su propia hiperestructura, contrastando las acciones de los participantes ubicadas en cada una de las partes. En otras ocasiones, el contenido de toda la macroestructura final se proyectaba sobre la cláusula y justificaba, a su vez, la trascendencia de ésta dentro de su hiperestructura respectiva, mientras que, en otras, la posición marcada de un elemento al comienzo de cláusula e hiperestructura servía de contraste con respecto a toda la hiperestructura anterior, hecho que también se registraba en el PPC. En este segundo texto, comprobamos además la interconexión que se producía entre los elementos temáticos situados en la parte de hipertema y otro situado en la parte de hipernuevo de una misma hiperestructura. Finalmente, en el SE, pudimos argumentar cómo la estructura global del texto se forjaba a través de una serie de sistemas hiperestructurales interrelacionados, sustentados, cada uno, por diversas funciones estratégicas ligadas al posicionamiento impuesto al receptor y a la autenticidad argumentativa del discurso.

En cualquier caso, los diversos modelos temáticos captados demostraron cómo los niveles hiperestructurales y de cláusula compleja manejados afianzaban la flexibilidad del paradigma de Halliday, permitiéndonos hablar de una funcionalidad superestructural en la disposición temática de la cláusula. Con estos casos, se dejaba constancia también de la utilidad que, dentro del campo sistémico y del nivel discursivo-semántico, siguen ofreciendo las normas de disposición de palabras que estipulan la sintaxis de Mitchell o la gramática de Quirk y Wrenn, poniendo así, de nuevo, en entredicho la actitud de Reddick en la que se cuestionaba dicha posibilidad. No obstante, advertíamos también cómo, mediante la adopción del marco sistémico, ya utilizado por otros autores, en la exploración de la estructura temática en el inglés antiguo, y pese a compartir la dificultad expuesta, en tantos otros estudios, en torno a la fijación de patrones de ordenación definitivos, lo que sí enfatizábamos era la conveniencia, adelantada ya por algunos investigadores, de seguir desarrollando propuestas discursivas, operando a diversos niveles, que permitiesen ayudar a esclarecer los factores implicados en la variación del orden de los componentes de la cláusula.

Pero en definitiva, comprobábamos cómo los datos elaborados en los instrumentos previos tenían un papel adicional determinado por la posición de los elementos en la configuración de la cláusula y, por extensión, por su influencia en el mecanismo de elaboración del texto como mensaje. No obstante, junto a este instrumento, el alcance verdaderamente funcional de toda la información obtenida todavía presentaría una dimensión adicional a través de la filtración de los recursos lingüísticos sobre los dos niveles de contexto, que justificaría la prolongación del foco central de la etapa de análisis hacia el siguiente apartado de registro y género.

A lo largo de éste, pudimos verificar, por tanto, cómo el plano lingüístico continuaba ejerciendo su influencia sobre los dos niveles contextuales estipulados, permitiéndonos integrar todo el corpus bajo unos supuestos comunes de registro y género amparados por las consideraciones críticas y de discurso religioso razonadas en la primera mitad de la tesis. Así, comprobamos cómo los tres escritos se edificaban sobre una misma idea de *field* avalada por el propósito institucional del cristianismo y en donde la visión añadida por Martin nos permitía apreciar además, según la perspectiva de integración entre el ámbito religioso y el secular formulada con relación al discurso religioso, las diferentes dimensiones, ideológica, educativa, política, moral y social, que cada uno de ellos proyectaba dentro de esta empresa institucional común, especialmente, a través de la vinculación que, mediante los diferentes instrumentos, apreciamos entre el cristianismo y la idea de poder. Por otro lado, ajustándonos a la escala de sentido común establecida por Martin, declaramos cómo, lejos de apelar a un extremo de complejidad técnica y taxonómica, el cometido institucional reconocido en los tres casos se materializaba a través del sentido común y de una serie de clasificaciones elementales que permitirían naturalizar el discurso para facilitar así su designio persuasivo. Pese a ello, admitimos cómo este ámbito más superficial de sencillez explícita debía quedar ligado a un segundo nivel de contenido implícito, igualmente necesario de cara al proceso de naturalización de discursos como éstos en donde, tal y como establecía Eggins, la lengua acompaña a la acción.

A través de la primera dimensión de rango estipulada por ET dentro de la variable de *tenor*, se pudo argumentar cómo la relación simbólica existente entre la posición de los participantes en la escala social y los sistemas lingüísticos vinculados a éstos dejaba traslucir, primero, la igualdad jerárquica entre los miembros eclesiásticos y las elites sociales, segundo, la posición de inferioridad del resto de la población y tercero, la actitud

autoritaria del propio emisor, necesaria para garantizar la plena efectividad de su mensaje. En la segunda perspectiva de contacto, hablábamos de una relación más regular entre los sectores religiosos y las elites de poder, mientras que con el resto de la población tan sólo se registraban relaciones esporádicas y meramente estratégicas a través de las cuales se favorecían los intereses de control del emisor y la perspectiva de apoyo a la ideología cristiana. Por su parte, la tercera dimensión de afecto ejercería un cometido fundamental, en conexión con las otras dos de rango y contacto, naturalizando el discurso mediante el movimiento oscilatorio de autoridad, evidenciado por éstas, y el afectivo aportado por aquélla, pudiendo justificar, al tiempo, dicha actitud pendular a través del principio básico de amplificación establecido por Martin dentro de esta tercera dimensión. La capacidad de este rasgo de amplificación para activarse y desactivarse, según las circunstancias, confirmaba cómo la posibilidad más reducida que ET contemplaba en la manifestación de la categoría de afecto en miembros situados en una posición de dominio era la que más fuerza atesoraba desde la perspectiva del ACD.

No obstante, la ubicación mayoritaria, dentro de la primera dimensión de rango, de los recursos lingüísticos estudiados legitimaba la valoración primaria de la variable de *tenor* en función de las consideraciones de desigualdad y control vertidas durante toda la etapa de análisis. Pero, en conjunto, la manipulación de las tres dimensiones de rango, contacto y afecto dificultaba el establecimiento de una posición de *tenor* fija e inalterable para cada participante, impulsándonos, por el contrario, a valorarlos de una manera gradual e, incluso, contradictoria no sólo en virtud de los diferentes participantes con los que cada miembro se relacionase, sino también en la relación con un mismo participante, tal y como ya habíamos establecido en la sección teórica del primer bloque de la tesis.

Según la tercera variable de registro, pudimos apreciar cómo existía un patrón común de *mode* en todo el corpus a través del cual la cuidada composición del discurso, asistida por los mecanismos de naturalización, justificaba la capacidad de éste para generar la reacción del lector, para reconstruir la realidad acaecida desde una determinada perspectiva y, sobre todo, para componer un nuevo panorama social al servicio del propósito institucional especificado en la variable de *field*. Siguiendo la primera dimensión interpersonal estipulada en ET, argumentamos cómo, a pesar de la ausencia de contacto visual o auditivo entre los interlocutores, el carácter persuasivo exhaustivo registrado durante todo el análisis certificaba la capacidad de los tres textos para generar unas pautas

comunes de reacción sobre los participantes, demostrando cómo la correlación fijada por Eggins entre los rasgos de -visual, -auditivo, -reacción para los textos escritos no se perpetúa, desde nuestro ángulo de AD, en ninguna de las obras que integran el corpus de trabajo. Por otro lado, de acuerdo con la escala de complejidad en la composición del discurso, también propuesta por Martin, se volvía a reiterar cómo la sencillez taxonómica mencionada previamente en *field* quedaba acoplada a un complejo mecanismo de composición implícito, cuya acción conjunta con aquella sería necesaria para acreditar la efectividad estratégica del corpus. Por su parte, desde el punto de mira experiencial añadido en ET, pudimos declarar cómo en los tres textos se mezclaba un proceso de reconstrucción de la realidad, desvirtuado por los procesos de naturalización, con un proceso constructivo más explícito, legitimado por la finalidad de adhesión ideológica y por la creación de un nuevo orden social amparado por la integración del contexto religioso y secular advertida en *field*.

La información obtenida en el análisis de los textos a través de los cuatro instrumentos anteriores permitía, por tanto, formular una descripción de registro en la que quedasen materializadas las tres dimensiones de *field*, *tenor* y *mode*, demostrando así cómo estas tres variables ejercen su influencia en el modo de empleo de la lengua o cómo, desde el lado opuesto, es la lengua la que se manifiesta también teniendo en cuenta estos factores de contexto. Pero, sobre todo, uno de los argumentos más relevantes que proponíamos, a raíz de las conclusiones obtenidas, estaba relacionado con el planteamiento que debería hacerse para dilucidar si las dimensiones que ET expone, dentro de cada dimensión, están inherentemente formuladas sobre los supuestos del ACD o si, por el contrario, es nuestra visión de ACD la que, en verdad, ha contribuido a moldear estas variables de registro de esta forma concreta.

Posteriormente, nuestra interpretación de la estructura esquemática que confecciona el segundo nivel de contexto quedaba sometida al fin religioso que ampara la integración conjunta de las obras del corpus a través de las cuatro fases obligatorias de contacto, impedimento, desiderátum y componenda, en las cuales seguían desplegando su efecto las consideraciones de poder y control que el ACD propugna. La dinámica estratégica que estas fases generan, el propósito emblemático que hemos desvelado en cada una y la interacción conjunta de todas ellas contribuirían a naturalizar la consecución de dicha finalidad religiosa. De manera simbólica, explicábamos cómo el contacto establecido entre

los miembros religiosos y el resto de participantes, con el requerimiento previo de un entendimiento con las elites de poder, activaba la consumación del objetivo deseado o desiderátum, el cual vendría precedido, a su vez, de un movimiento alternativo de fases de impedimento y componenda. Mientras que en aquellas primeras se recogían los obstáculos que la etapa de desiderátum debía afrontar con el objetivo, en parte, de hacer más meritoria la presencia de otras fases de componenda, en estas otras se ilustraba la contribución ineludible de los miembros adheridos a la nueva doctrina para superar dicha fase de impedimento y desembocar así en el instaurado concierto social, vinculado al triunfo ideológico e institucional del cristianismo, especificado en el desiderátum.

No obstante, en conjunción con éstas, el nuevo sistema semiótico de género daba cabida también a una serie de etapas opcionales determinadas por los rasgos de particularidad de cada texto. La idiosincrasia exhibida por cada obra vendría marcada, por tanto, por el modo en que cada fase obligatoria se materializa, por la sucesión de éstas, por su diferente carácter recurrente y por la inclusión de estas otras etapas opcionales provocadas, respectivamente, por la forma narrativa, de epístola o sermón que cada texto presenta. Pese a estas diversidades, aquellas cuatro primeras fases comunes permitían configurar la tipología a dos bandas de Virtanen y constatar el beneficio del precepto de intertextualidad de cara al establecimiento de un esquema genérico global en donde quedase demostrado que cualquier tipo de discurso, como el religioso aquí tratado, puede venir materializado bajo distintas formas textuales. Por tanto, el estrato superior de la propuesta tipológica de Virtanen quedaría plasmado a través de la estructura esquemática general, en donde el mismo principio teleológico que engloba a los textos legitimaría su agrupación bajo la etiqueta de discurso religioso, dando cabida, a su vez, a una serie de rasgos específicos que quedarían aglutinados bajo un segundo nivel.

Pese a las facetas distintas que cada obra presenta, todas ellas fruto de una misma realidad social dominada por el cristianismo, la aplicación de los dos niveles de contexto posibilitaba integrar los resultados obtenidos a partir del análisis léxico-gramatical y discursivo-semántico dentro de unas pautas comunes de registro y género, en donde se validaba nuestra propuesta de someter el estudio del corpus y de los textos de este período, en general, a los supuestos del discurso religioso y del ACD. Pero además, este último instrumento contextual nos permitía establecer una conexión final entre los datos lingüísticos obtenidos durante la fase de análisis y los diversos componentes desglosados

en torno a la dimensión social del discurso en el primer bloque teórico. De este modo, mientras que las ideas de institución, condición social y relaciones entre miembros eran abordadas a través de las variables de registro, el sistema semiótico de género daba forma a la finalidad religiosa que justificaba, también en la sección teórica, la inclusión de los escritos dentro del discurso religioso. Por otra parte, tal y como adelantamos, comprobábamos también cómo el complejo de oposiciones que conforma el paradigma ideológico fundamentado en la variable de poder que el ACD propugna manifestaba su presencia a lo largo de los cuatro primeros instrumentos de trabajo. Admitiendo, posteriormente, la filtración de los rasgos lingüísticos sobre los planos de registro y género, ya argumentada, se constataba cómo dicho esquema de oposiciones seguía extendiendo su influencia hasta este último ámbito de contexto, descartando la confección de un tercer nivel ideológico final.

Retomando, por otro lado, el soporte de investigaciones previas proyectadas sobre las obras del corpus, declaramos cómo, por una parte, los mecanismos estratégicos y de manipulación registrados en los textos permitían recuperar algunas de las apreciaciones lingüísticas vertidas anteriormente sobre éstos para demostrar no sólo su función de soporte, corroborando los datos expuestos ahora bajo el prisma sistémico y crítico puesto en marcha, sino también la posibilidad de utilizar esa información a la luz de nuevas perspectivas de análisis que sigan reforzando el potencial de estudio que, pese al paso del tiempo, estos escritos siguen ofreciendo. Y por otra, retomando igualmente los datos aludidos sobre el corpus en el bloque teórico, pudimos justificar también las actitudes críticas vertidas entonces sobre éste cuestionando una cierta imparcialidad en la exposición del mensaje. Como ya argumentamos, el rango de grandeza asignado a las obras descansa, en gran medida, en la faceta implícita que estos escritos atesoran y que hemos podido descubrir a través de la perspectiva discursiva crítica empleada. Pese a la naturaleza cuestionable que estos textos ofrecen como plataforma de estudio para la obtención de datos histórico-sociales fiables referidos a la etapa anglosajona, consideramos, no obstante, que la capacidad de perdurabilidad en el tiempo que éstos continúan manteniendo en la actualidad sigue reclamando su empleo como terreno de experimentación en la aplicación de nuevas propuestas analíticas que, pese a todo, permitan seguir aportando datos en torno a la relación de bidireccionalidad sostenida entre discurso y sociedad. En cualquier caso, creemos que hemos dejado probada constancia de cómo los textos escritos de este período ejercieron su parte destacada de responsabilidad sobre los acontecimientos del contexto

histórico demarcado, manifestándose como un medio poderoso de dominio, de persuasión y acción social en el impulso y desarrollo del proceso de conversión al cristianismo.

Dentro del terreno del inglés antiguo en el que se manifiesta el corpus, hemos constatado asimismo la flexibilidad que nuestro método sistémico presenta dentro de esta temprana etapa de la lengua, pudiendo compaginar las ideas de los sistemicistas aquí utilizados con las aportadas, desde un punto de vista más tradicional, por sintaxis como la de Mitchell o gramáticas como las de Wrenn y Quirk. De este modo, a pesar de los enfoques más restringidos de éstos, localizados en el nivel de la cláusula, certificábamos la utilidad actual que, dentro de un plano discursivo, pueden seguir desplegando sus propuestas. Pero a un ámbito más general, todo el método confeccionado dejaba patente su versatilidad de cara a los propósitos del ACD sobre el campo específico del lenguaje empleado por la institución cristiana en el período anglosajón señalado, validando así la inclusión de los escritos de esta época dentro de la perspectiva crítica, del discurso religioso y de la gramática sistémica.

En definitiva, creemos que la combinación conjunta de las diferentes áreas de investigación tratadas en nuestra tesis podría haber representado una contribución enriquecedora dentro del ámbito de exploración del ACD, del discurso religioso, del discurso anglosajón, de la gramática sistémica y del análisis de la lengua inglesa en este temprano estadio. Sin embargo, las perspectivas de progreso en todos estos terrenos queda sujeta, principalmente, al mantenimiento de nuevas proposiciones de indagación que permitan, en primer lugar, delimitar el amplio espacio de estudio generado por el AD al amparo de una nueva mezcla de perspectivas históricas, de facetas interdisciplinares e intertextuales, de conceptos de discurso y de relaciones con otras ramas lingüísticas. Asimismo, la dimensión social que, dentro del AD, hemos elaborado queda también sujeta a las posibilidades de inclusión de otro tipo de factores, como los socio-cognitivos ya aludidos, que puedan venir a completar o desacreditar el radio de influencias que, a través de la posición social de los individuos y de las variables institucionales e ideológicas, hemos esbozado para dar explicación a la relación de complementariedad entre discurso y entorno social. Sobre el campo más concreto del ACD, nuevas áreas de incursión quedan todavía por abordar para contrarrestar la excesiva atención que los analistas críticos han depositado sobre el discurso contemporáneo y proclamar así, en virtud del carácter

inherente de las consideraciones de poder y desigualdad que hemos expuesto, si el AD debe contemplarse, en realidad, como ACD.

Otras zonas de estudio quedan también abiertas para dar entrada a modalidades discursivas más olvidadas en el ACD, como la religiosa abordada, la cual, según la capacidad de trascendencia a un ámbito secular aquí argumentada, pueda seguir ayudando a destapar las claves de funcionamiento de otros tipos de discurso, como el político, por ejemplo. En el lado opuesto, sin embargo, el reto investigador que el lenguaje religioso plantea en el descubrimiento de la riqueza lingüística que éste contiene queda también vinculado al marco de otras perspectivas de AD, diferentes a la del ACD. En cualquier caso, el impulso generalizado que propugnamos por la investigación del discurso religioso debe seguir manteniendo una vía de exploración hacia sus formas más tempranas de manifestación, como la registrada en la etapa anglosajona, que permita seguir arrojando luz sobre las pautas de funcionamiento del mismo tipo de lenguaje en la sociedad actual.

Desde un punto de vista metodológico, quedan todavía por explorar nuevas técnicas de análisis, incluso, fuera de la propia sistémica, que converjan con los supuestos ideológicos de control del ACD. No obstante, a un ámbito netamente sistémico, los mecanismos de análisis aquí argumentados permanecen al amparo de la creación de nuevas herramientas que puedan completar, corregir o, incluso, desacreditar las fijadas en este trabajo y que, sobre todo, puedan promover nuevos paradigmas de integración entre los niveles léxico-gramatical y discursivo-semántico. A través de ellas, y sobre el terreno de exploración práctico de los textos aquí propuestos o de otros distintos, se debe seguir poniendo a prueba la necesidad de conexión entre teoría, método y práctica en el AD. Pero al tiempo, con la ayuda de estos instrumentos, se pueden seguir formulando nuevos patrones funcionales en el discurso en inglés antiguo que destapen las claves de persuasión social e ideológica que éstos contienen. Así, en lo que concierne a los textos seleccionados como corpus, es preciso perpetuar el llamamiento de numerosos autores a la aplicación de nuevas perspectivas teóricas y metodológicas que nos habiliten para extraer el enorme potencial de información que todavía queda por descubrir en obras tan representativas como las recuperadas.

En cualquier caso, ciñéndonos a la perspectiva específica de AD aquí desarrollada quedaría por comprobar, en último término, si todos los rasgos que este estudio teórico y

práctico ha permitido vincular a los textos del período anglosajón demarcado pueden hacerse también extensibles a otros escritos ubicados dentro del mismo contexto o, incluso, dentro de la época contemporánea. Esta doble proyección cronológica en la aplicación de corrientes lingüísticas actuales debe seguir corroborando, en definitiva, cómo el progreso de nuevos planteamientos discursivos en el futuro queda subyugado a la relación de continuidad y a la asistencia mutua que los discursos del presente mantienen con las producciones discursivas del pasado.

4. Bibliografía

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

- Bethurum, Dorothy ed. 1957: *The Homilies of Wulfstan*. Oxford: Clarendon Press.
- Miller, Thomas ed. 1890-91: *The Old English Version of Bede's Ecclesiastical History of the English People*. EETS 95, 96. Londres: Trübner & Co.
- Sweet, Henry ed. 1871: *King Alfred's West-Saxon Version of Gregory's Pastoral Care*. EETS 45, 50. Londres: Trübner & Co.

Fuentes secundarias

- Allende Felgueroso, Antonio 1989: *Macroestructuras y Superestructuras en el Lenguaje Religioso: El Sermón*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca.
- Alonso Almeida, Francisco y Mercedes Cabrera Abreu 2002: The Formulation of Promise in Medieval English Recipes: A Relevance-Theoretic Approach. *Neophilologus* 86/1: 137-154.
- Angenendt, Arnold 1986: The Conversion of the Anglo-Saxons Considered against the Background of the Early Medieval Mission. *Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo* 32/2: 747-792.
- Askehave, Inger y John M. Swales 2001: Genre Identification and Communicative Purpose: A Problem and a Possible Solution. *Applied Linguistics* 22/2: 195-212.
- Atherton, Mark 2000: Quoting and Re-Quoting: How the Use of Sources Affects Stylistic Choice in Old English Prose. *Neophilologica* 72/1: 6-17.
- Austin, John 1962: *How to Do Things with Words*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bakhtin, Mikhail Mikhailovich 1986: *Speech Genres and other Late Essays*. Austin: University of Texas Press.
- Barahona Ramos, Eva 2001: *Análisis Crítico del Discurso Político: El Caso del Conflicto Malvinas/Falklands*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- Bately, Janet 1991: The Nature of Old English Prose. En Godden, Malcolm y Michael Lapidge, eds. 1991: *The Cambridge Companion to Old English Literature*. Cambridge: CUP. 71-87.

- Baugh, Albert Croll y Thomas Cable 2002 (1935): *A History of the English Language*. Londres: Routledge.
- Beaugrande, Robert de 1997a: *New Foundations for a Science of Text and Discourse: Cognition, Communication, and the Freedom of Access to Knowledge and Society*. Norwood, N.J.: Ablex.
- Beaugrande, Robert de 1997b: Theory and Practice in Applied Linguistics: Disconnection, Conflict, or Dialectic? *Applied Linguistics* 18/3: 279-313.
- Beaugrande, Robert de 1999: Sentence First, Verdict Afterwards: On the Remarkable Career of the "Sentence". *Word* 50/1: 1-31.
- Beaugrande, Robert de 2000: Text Linguistics at the Millenium: Corpus Data and Missing Links. *Text* 20/2: 153-195.
- Beaugrande, Robert de 2001: Interpreting the Discourse of H. G. Widdowson: A Corpus-Based Critical Discourse Analysis. *Applied Linguistics* 22/1: 104-121.
- Ben-Porat, Ziva 1991: Two-Way Pragmatics: From World to Text and Back. En Sell, Roger D. ed. 1991: *Literary Pragmatics*. Londres: Routledge. 142-163.
- Benson, James D. y William S. Greaves, eds. 1988: *Systemic Functional Approaches to Discourse: Selected Papers from the 12th International Workshop*. Norwood, N.J.: Ablex.
- Bergner, Heinz 1992: The Pragmatics of Medieval Texts. En Stein, Dieter ed. 1992: *Cooperating with Written Texts. The Pragmatics and Comprehension of Written Texts*. Berlín: Mouton de Gruyter. 163-177.
- Bergner, Heinz 1995: The Openness of Medieval Texts. En Jucker, Andreas H. ed. 1995: *Historical Pragmatics: Pragmatic Developments in the History of English*. Amsterdam: John Benjamins. 37-54.
- Bernstein, Basil B. 1974 (1971): *Class, Codes and Control. Vol. 1: Theoretical Studies towards a Sociology of Language*. Londres: Routledge.
- Berry, Margaret 1975: *An Introduction to Systemic Linguistics. Vol. I: Structures and Systems*. Londres: Batsford.
- Berry, Margaret 1981: Systemic Linguistics and Discourse Analysis: A Multi-Layered Approach to Exchange Structure. En Coulthard, Malcolm y Martin Montgomery, eds. 1981: *Studies in Discourse Analysis*. Londres: Routledge. 120-145.
- Berry, Margaret, Christopher Butler, Robin Fawcett y Guowen Huang, eds. 1996: *Meaning and Form: Systemic Functional Interpretations*. Norwood, N.J.: Ablex.

- Bethurum, Dorothy 1966: Wulfstan. En Stanley, Eric Gerald ed. 1966: *Continuations and Beginnings: Studies in Old English Literature*. Londres: Nelson. 210-246.
- Bethurum, Dorothy 1971: *Regnum and Sacerdotium* in the Early Eleventh Century. En Clemons, Peter y Kathleen Hughes, eds. 1971: *England before the Conquest: Studies in Primary Sources Presented to Dorothy Whitelock*. Cambridge: CUP. 129-145.
- Biber, Douglas y Victoria Clark 2002: Historical Shifts in Modification Patterns with Complex Noun Phrase Structures: How Long Can You Go without a Verb? En Fanego, Teresa, María José López Couso y Javier Pérez Guerra, eds. 2002: *English Historical Syntax and Morphology. Selected Papers from 11 ICEHL, Santiago de Compostela, 7-11 September 2000*. Amsterdam: John Benjamins. 43-66.
- Biggan, C. P. 1995: Sociolinguistic Aspects of Old English Colour Lexemes. *Anglo-Saxon England* 24: 51-65.
- Blair, Peter Hunter 1956: *An Introduction to Anglo-Saxon England*. Cambridge: CUP.
- Blair, Peter Hunter 1990 (1970): *The World of Bede*. Cambridge: CUP.
- Blair, Peter Hunter 1994: Bede's *Ecclesiastical History of the English Nation* and its Importance Today. En *Bede and his World. Vol. 1: The Jarrow Lectures, 1958-1978*. Aldershot: Variorum. 19-33.
- Blake, Norman Francis 1994: Premises and Periods in a History of English. En Fernández, Francisco, Miguel Fuster y Juan José Calvo, eds. 1994: *English Historical Linguistics 1992. Papers from the 7th International Conference on English Historical Linguistics. Valencia, 22-26 September 1992*. Amsterdam: John Benjamins. 37-46.
- Blake, Norman Francis 1996: *A History of the English Language*. Basingstoke: MacMillan.
- Bloch, R. Howard 1990: New Philology and Old French. *Speculum* 65: 38-58.
- Blommaert, Jan y Chris Bulcaen 2000: Critical Discourse Analysis. *Annual Review of Anthropology* 29: 447-466.
- Bonner, Gerald 1996: *Church and Faith in the Patristic Tradition*. Aldershot: Variorum.
- Bowers, John y Kate Iwi 1993: The Discursive Construction of Society. *Discourse & Society* 4/3: 357-393.
- Bravo, Antonio 1998: *Fe y Literatura en el Período Anglosajón (ss. VII-IX): La Plegaria como Texto Literario*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Bravo, Antonio y Bruce Mitchell 1994: Interview: "On Old English Studies Today." *SELIM* 4: 133-139.

- Bravo, Antonio, Fernando García y Santiago González 1992: *Old English Anthology*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Brinton, Laurel J. 1996: *Pragmatic Markers in English: Grammaticalization and Discourse Functions*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Brooks, Nicholas 1984: *The Early History of the Church of Canterbury: Christ Church from 597 to 1066*. Leicester: Leicester University Press.
- Brown, Gillian y Yule George 1983: *Discourse Analysis*. Cambridge: CUP.
- Bullough, Donald A. 1991: The Educational Tradition in England from Alfred to Ælfric: Teaching *Utriusque Linguae*. En Bullough, Donald A. 1991: *Carolingian Renewal: Sources and Heritage*. Manchester: Manchester University Press. 297-334.
- Butler, Christopher 1985: *Systemic Linguistics: Theory and Applications*. Londres: Batsford Academic and Educational.
- Butler, Christopher 1996: On the Concept of an Interpersonal Metafunction in English. En Berry, Margaret, Christopher Butler, Robin Fawcett y Guowen Huang, eds. 1996: *Meaning and Form: Systemic Functional Interpretations*. Norwood, N.J.: Ablex. 151-181.
- Caldas-Coulthard, Carmen Rosa y Malcolm Coulthard, eds. 1996: *Texts and Practices: Readings in Critical Discourse Analysis*. Londres: Routledge.
- Campbell, Alistair 1959: *Old English Grammar*. Oxford: Clarendon Press.
- Campbell, James 1986a: Observations on the Conversion of England. En Campbell, James 1986: *Essays in Anglo-Saxon History*. Londres: Hamblendon Press. 69-84.
- Campbell, James 1986b: The First Century of Christianity in England. En Campbell, James 1986: *Essays in Anglo-Saxon History*. Londres: Hamblendon Press. 49-67.
- Campbell, James, Eric John y Patrick Wormald 1982: *The Anglo-Saxons*. Harmondsworth: Penguin.
- Casalis, Matthieu 1983: The Semiotics of Religious Manipulation. *Semiotica* 46/1: 79-94.
- Chadwick, Henry 1991: Gregory the Great and the Mission to the Anglo-Saxons. En *Gregorio Magno e il suo Tempo: XIX Incontro di Studiosi dell'Antichità Cristiana in Collaborazione co l'Ecole Française de Rome, Roma, 9-12 maggio 1990*. Roma: Institutum Patristicum "Augustinianum." 199-212.
- Chafe, Wallace 1994: *Discourse, Consciousness and Time: The Flow and Displacement of Conscious Experience in Speaking and Writing*. Chicago: University of Chicago Press.

- Chafe, Wallace 1996: Beyond Beads on a String and Branches in a Tree. En Goldberg, Adele E. ed. 1996: *Conceptual Structure, Discourse and Language*. Stanford, Calif.: CLSI. 49-65.
- Chiapello, Eve y Norman Fairclough 2002: Understanding the New Management Ideology: A Transdisciplinary Contribution from Critical Discourse Analysis and New Sociology of Capitalism. *Discourse & Society* 13/2: 185-208.
- Chidester, David 1992: *Word and Light: Seeing, Hearing, and Religious Discourse*. Urbana: University of Illinois Press.
- Chomsky, Noam 1965: *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge: The M.I.T. Press.
- Chouliaraki, Lilie y Norman Fairclough 1999: *Discourse in Late Modernity: Rethinking Critical Discourse Analysis*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Claridge, Claudia y Andrew Wilson 2002: Style Evolution in the English Sermon. En Fanego, Teresa, Belén Méndez Naya y Elena Seoane, eds. 2002: *Sounds, Words, Texts and Change. Selected Papers from 11 ICEHL, Santiago de Compostela, 7-11 September 2000*. Amsterdam: John Benjamins. 25-44.
- Clyne, Michael y Gary Bouma 1994: Talking about One's Life and Faith: A Pilot Project on Language and Religion. *Text* 14/2: 167-184.
- Colgrave, Bertram y Roger Aubrey Baskerville Mynors, eds. 1969: *Bede's Ecclesiastical History of the English People*. Oxford: Clarendon Press.
- Condor, Susan y Charles Antaki 1997: Social Cognition and Discourse. En van Dijk, Teun Adrianus ed. 1997b: *Discourse as Structure and Process*. Londres: Sage. 320-347.
- Cook, Guy 1989: *Discourse*. Oxford: OUP.
- Cross, J.E. y Alan Brown 1989: Literary Impetus for Wulfstan's *Sermo Lupi*. *Leeds Studies in English* 20: 271-291.
- Crystal, David 1990: Liturgical Language in a Sociolinguistic Perspective. En Jasper, David y Ronald Claud Dudley Jasper, eds. 1990: *Language and the Worship of the Church*. Londres: MacMillan. 120-146.
- Crystal, David y Derek Davy 1969: The Language of Religion. En Crystal, David y Derek Davy 1969: *Investigating English Style*. Londres: Longman. 147-172.
- Cummings, Michael 1995: A Systemic Functional Approach to the Thematic Structure of the Old English Clause. En Hasan, Ruqaiya y Peter Howard Fries, eds. 1995: *On Subject and Theme: A Discourse Functional Perspective*. Amsterdam: John Benjamins. 275-316.

- Danet, Brenda y Bryna Bogoch 1992: From Oral Ceremony to Written Document: The Transitional Language of Anglo-Saxon Wills. *Language & Communication* 12/2: 95-122.
- Davies, Martin 1996: Theme and Information until Shakespeare. En Berry, Margaret, Christopher Butler, Robin Fawcett y Guowen Huang, eds. 1996: *Meaning and Form: Systemic Functional Interpretations*. Norwood, N.J.: Ablex. 113-149.
- Davies, Martin y Louise Ravelli, eds. 1992: *Advances in Systemic Linguistics: Recent Theory and Practice*. Londres: Pinter.
- De la Cruz, Juan Manuel 1994: The Modals Again in the Light of Historical and Cross-Linguistic Evidence. En Fernández, Francisco, Miguel Fuster y Juan José Calvo, eds. 1994: *English Historical Linguistics 1992. Papers from the 7th International Conference on English Historical Linguistics. Valencia, 22-26 September 1992*. Amsterdam: John Benjamins. 145-156.
- Delu, Zhang 1991: Role Relationships and their Realization in Mood and Modality. *Text* 11/2: 289-318.
- Denison, David 1986: On Word Order in Old English. *Dutch Quarterly Review of Anglo-American Letters* 16/4: 277-295.
- Detweiler, Robert y David Jasper, eds. 2000: *Religion and Literature*. Louisville: Westminster John Knox Press.
- Díaz Vera, Javier 1998: On the Linguistic Status of Medieval Copies and Translations of Old English Documentary Texts. *SELIM* 6: 51-63.
- Dien, Stephanie 1975: *Sermo Lupi ad Anglos*: The Order and Date of the Three Versions. *Neophilologische Mitteilungen* 76/4: 561-570.
- Discenza, Nicole Guenther 2001a: Alfred's Verse Preface to the *Pastoral Care* and the Chain of Authority. *Neophilologus* 85/4: 625-633.
- Discenza, Nicole Guenther 2001b: Wealth and Wisdom: Symbolic Capital and the Ruler in the Translational Program of Alfred the Great. *Exemplaria: A Journal of Theory in Medieval and Renaissance Studies* 13/2: 433-467.
- Discenza, Nicole Guenther 2002: The Old English *Bede* and the Construction of Anglo-Saxon Authority. *Anglo-Saxon England* 31: 69-80.
- Donoghue, Daniel 1997: Language Matters. En O'Brien O'Keeffe, Katherine ed. 1997: *Reading Old English Texts*. Cambridge: CUP. 59-78.
- Edwards, Derek 1997: *Discourse and Cognition*. Londres: Sage.

- Eggins, Suzanne 1994: *An Introduction to Systemic Functional Linguistics*. Londres: Continuum.
- Eggins, Suzanne y James R. Martin 1997: Genres and Registers of Discourse. En van Dijk, Teun Adrianus ed. 1997b: *Discourse as Structure and Process*. Londres: Sage. 230-256.
- Eliot, Thomas Stern 1951 (1932): Religion and Literature. En Eliot, Thomas Stern 1951 (1932): *Selected Essays*. Londres: Faber. 388-401.
- Enkvist, Nils Erik 1991: On the Interpretability of Texts in General and of Literary Texts in Particular. En Sell, Roger D. ed. 1991: *Literary Pragmatics*. Londres: Routledge. 1-25.
- Fairclough, Norman 1992a: *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.
- Fairclough, Norman 1992b: Discourse and Text: Linguistic and Intertextual Analysis within Discourse Analysis. *Discourse & Society* 3/2: 193-217.
- Fairclough, Norman 1995: *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language*. Londres: Longman.
- Fairclough, Norman 1996a: A Reply to Henry Widdowson's 'Discourse Analysis: A Critical View.' *Language & Literature* 5/1: 49-56.
- Fairclough, Norman 1996b: Technologisation of Discourse. En Caldas-Coulthard, Carmen Rosa y Malcolm Coulthard, eds. 1996: *Texts and Practices: Readings in Critical Discourse Analysis*. Londres: Routledge. 71-83.
- Fairclough, Norman 2001 (1989): *Language and Power*. Londres: Longman.
- Fairclough, Norman 2001: Critical Discourse Analysis as a Method in Social Scientific Research. En Wodak, Ruth y Michael Meyer, eds. 2001: *Methods of Critical Discourse Analysis*. Londres: Sage. 121-138.
- Fairclough, Norman y Ruth Wodak 1997: Critical Discourse Analysis. En van Dijk, Teun Adrianus ed. 1997a: *Discourse as Social Interactions*. Londres: Sage. 258-284.
- Falkus, Malcolm y John Gillingham, eds. 1987: *Historical Atlas of Britain*. Londres: Kingfisher Books.
- Fanego, Teresa, Belén Méndez Naya y Elena Seoane, eds. 2002: *Sounds, Words, Texts and Change. Selected Papers from 11 ICEHL, Santiago de Compostela, 7-11 September 2000*. Amsterdam: John Benjamins.
- Fanego, Teresa, María José López Couso y Javier Pérez Guerra, eds. 2002: *English Historical Syntax and Morphology. Selected Papers from 11 ICEHL, Santiago de Compostela, 7-11 September 2000*. Amsterdam: John Benjamins.

- Fasold, Ralph 1990: *Sociolinguistics of Language*. Oxford: Blackwell.
- Fawcett, Robin P. 1980: *Cognitive Linguistics and Social Interaction: Towards an Integrated Model of a Systemic Functional Grammar and the other Components of a Communicating Mind*. Heidelberg: Groos.
- Fawcett, Robin P. 2000: *A Theory of Syntax for Systemic-Functional Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.
- Fennell, Barbara A. y John Bennett 1991: Sociolinguistics Concepts and Literary Analysis. *American Speech* 66/4: 371-379.
- Ferguson, Charles A. 1985: The Study of Religious Discourse. En *Georgetown University Round Table on Language and Linguistics*: 205-213.
- Fernández de la Torre Madueño, María Dolores 1996: *Significados no Literales. Codificación del Léxico Religioso Inglés en el Lenguaje Coloquial*. Tesis doctoral. Universidad de Málaga.
- Fernández Pérez, Milagros 1986: Las Disciplinas Lingüísticas. *Verba* 13: 15-73.
- Fiddes, Paul S. 1991: *Freedom and Limit: A Dialogue between Literature and Christian Doctrine*. Basingstoke: MacMillan.
- Fischer, Olga 2000: The Position of the Adjective in Old English. En Bermúdez-Otero, Ricardo, David Denison, Richard M. Hogg y C. B. McCully, eds. 2000: *Generative Theory and Corpus Studies: A Dialogue from 10 ICEHL*. Berlín: Mouton de Gruyter. 153-181.
- Fischer, Olga, Ans van Kemenade, Willem Koopman y Wim van der Wurff 2000: *The Syntax of Early English*. Cambridge: CUP.
- Fleischman, Suzanne 1990: Philology, Linguistics, and the Discourse of the Medieval Text. *Speculum* 65/1: 19-37.
- Foley, Joe 1995: Form Criticism and Genre Theory. *Language and Literature* 4/3: 173-191.
- Foucault, Michel 1970: *The Order of Things: An Archaeology of the Human Sciences*. Londres: Routledge.
- Foucault, Michel 1972: *The Archeology of Knowledge*. Londres: Routledge.
- Foucault, Michel 1980: *Power and Knowledge: Selected Interviews and other Writings, 1972-1977*. Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf.
- Fowler, Roger 1966: Some Stylistic Features of the *Sermo Lupi*. *Journal of English and Germanic Philology* 65/1: 1-18.
- Fowler, Roger 1996 (1986): *Linguistic Criticism*. Oxford: OUP.

- Fowler, Roger 1996: *On Critical Linguistics*. En Caldas-Coulthard, Carmen Rosa y Malcolm Coulthard, eds. 1996: *Texts and Practices: Readings in Critical Discourse Analysis*. Londres: Routledge. 3-14.
- Fowler, Roger, Bob Hodge, Gunther Kress y Tony Trew 1979: *Language and Control*. Londres: Routledge.
- Foz, M. Carmen 2002: A Contribution to a Descriptive Functional-Semantic Framework for Theme Analysis. *Word* 53/2: 173-183.
- Frank, Roberta 1991: Germanic Legend in Old English Literature. En Godden, Malcolm y Michael Lapidge, eds. 1991: *The Cambridge Companion to Old English Literature*. Cambridge: CUP. 88-106.
- Frantzen, Allen J. 1986: *King Alfred*. Boston: Twayne Publishers.
- Frantzen, Allen J. 1996: The Fragmentation of Cultural Studies and the Fragments of Anglo-Saxon England. *Anglia* 114/3: 310-339.
- Fries, Peter Howard y Michael Gregory, eds. 1995: *Discourse in Society: Systemic Functional Perspectives*. Norwood, N.J.: Ablex.
- Galván, Fernando 1992: Rewriting Anglo-Saxon: Notes on the Presence of Old English in Contemporary Literature. *SELIM* 2: 70-90.
- Gatch, Milton McCormick 1977: *Preaching and Theology in Anglo-Saxon England: Ælfric y Wulfstan*. Toronto: University of Toronto Press.
- Gee, James Paul 1999: *An Introduction to Discourse Analysis: Theory and Method*. Londres: Routledge.
- Ghadessy, Mohsen ed. 1999: *Text and Context in Functional Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.
- Gneuss, Helmut 1991: The Old English Language. En Godden, Malcolm y Michael Lapidge, eds. 1991: *The Cambridge Companion to Old English Literature*. Cambridge: CUP. 23-54.
- Godden, M. R. 1990: Money, Power and Morality in Late Anglo-Saxon England. *Anglo-Saxon England* 19: 41-65.
- Godden, Malcolm 1994: Apocalypse and Invasion in Late Anglo-Saxon England. En Godden, Malcolm, Douglas Gray y Terry Hoad, eds. 1994: *From Anglo-Saxon to Early Middle English: Studies Presented to E. G. Stanley*. Oxford: Clarendon Press. 130-162.
- Godden, Malcolm y Michael Lapidge, eds. 1991: *The Cambridge Companion to Old English Literature*. Cambridge: CUP.

- Goh, Gwang-Yoon 1999: Case Government of Old English Verbs. *Journal of English Linguistics* 27/2: 143-169.
- Gómez González, María Ángeles 2001: Some Reflections on Systemic Functional Grammar: With a Focus on Theme. *Word* 52/1: 1-28.
- Gransden, Antonia 1985: Anglo-Saxon Monks and the Preservation of English Culture, c. 950-1100. *Analele Universitatii Bucuresti (Istore)* 34: 21-36.
- Green, Eugene 1988: The Realization of Old English *Behaten*. En Benson, James D. y William S. Greaves, eds. 1988: *Systemic Functional Approaches to Discourse: Selected Papers from the 12th International Workshop*. Norwood, N.J.: Ablex. 335-342.
- Green, Eugene 1995: On Syntactic and Pragmatic Features of Speech Acts in Wulfstan's Homilies. En Rauch, Irmengard y Gerald F. Carr, eds. 1995: *Insights in Germanic Linguistics I: Methodology in Transition*. Berlín: Mouton de Gruyter. 109-125.
- Greenfield Stanley B. y Daniel Gillmore Calder 1986: *A New Critical History of Old English Literature*. Nueva York: New York University Press.
- Gretsch, Mechthild 1999: Elizabeth Elstob: A Scholar's Fight for Anglo-Saxon Studies (Part I). *Anglia* 117/2: 163-200.
- Grice, H. Paul 1975: Logic and Conversation. *Syntax and Semantics* 3: 41-58.
- Grose, M.W. y Deirdre McKenna 1973: *Old English Literature*. Londres: Evan Brothers.
- Guéron, Jacqueline 2000: From Need to Necessity: A Syntactic Path to Modality. *Belgian Journal of Linguistics* 14: 63-87.
- Gunn, Giles ed. 1971: *Literature and Religion*. Londres: SCM Press.
- Gunnarsson, Britt-Louise 2000: Discourse, Organizations and National Cultures. *Discourse Studies* 2/1: 5-33.
- Haeberli, Eric 2000: Adjuncts and the Syntax of Subjects in Old and Middle English. En Pintzuk, Susan, George Tsoulas y Anthony Warner, eds. 2000: *Diachronic Syntax: Models and Mechanisms*. Oxford: OUP. 109-131.
- Hagedorn, Suzanne C. 1997: Received Wisdom: The Reception History of Alfred's *Preface to the Pastoral Care*. En Frantzen, Allen J. y John D. Niles, eds. 1997: *Anglo-Saxonism and the Construction of Social Identity*. Gainesville, F.L.: University Press of Florida. 86-107.
- Halliday, Michael Alexander Kirkwood 1978: *Language as Social Semiotic: The Social Interpretation of Language and Meaning*. Londres: Edward Arnold.

- Halliday, Michael Alexander Kirkwood 1985: Dimensions of Discourse Analysis: Grammar. En van Dijk, Teun Adrianus, ed. 1985b: *Handbook of Discourse Analysis. Vol. 2: Dimensions of Discourse*. Londres: Academic Press. 29-56.
- Halliday, Michael Alexander Kirkwood 1994 (1985): *Introduction to Functional Grammar*. Londres: Edward Arnold.
- Halliday, Michael Alexander Kirkwood 1999: The Notion of “Context” in Language Education. En Ghadessy, Mohsen ed. 1999: *Text and Context in Functional Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins. 1-24.
- Halliday, Michael Alexander Kirkwood y James R. Martin 1993: *Writing Science: Literacy and Discursive Power*. Londres: Falmer.
- Halliday, Michael Alexander Kirkwood y Ruqaiya Hasan 1976: *Cohesion in English*. Londres: Longman.
- Halliday, Michael Alexander Kirkwood y Ruqaiya Hasan 1980: Text and Context: Aspects of Language in a Social-Semiotic Perspective. *Sophia Lingüística* 6: 4-91.
- Halliday, Michael Alexander Kirkwood y Ruqaiya Hasan 2000: System and Text: Making Links. *Text* 20/2: 201-210.
- Hammersley, Martyn 1997: On the Foundations of Critical Discourse Analysis. *Language & Communication* 17/3: 237-248.
- Harris, Zellig S. 1952: Discourse Analysis. *Language* 28/1: 1-30.
- Hasan, Ruqaiya 1995: The Conception of Context in Text. En Fries, Peter Howard y Michael Gregory, eds. 1995: *Discourse in Society: Systemic Functional Perspectives*. Norwood, N.J.: Ablex. 183-283.
- Hasan, Ruqaiya 1999: Speaking with Reference to Context. En Ghadessy, Mohsen ed. 1999: *Text and Context in Functional Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins. 219- 328.
- Haugland, Karie E. 1993: A Note on Cleft and Existential Sentences in Old English. *English Studies* 74/5: 407-413.
- Hill, David 1981: *An Atlas of Anglo-Saxon England, 700-1066*. Oxford: Blackwell.
- Hodge, Robert y Gunther Kress 1993 (1979): *Language as Ideology*. Londres: Routledge.
- Hogg, Richard 1992: Introduction. En Hogg, Richard ed. 1992: *The Cambridge History of the English Language. Vol. I: The Beginnings to 1066*. Cambridge: CUP. 1-25.
- Hogg, Richard 1994: Linguistics, Philology, Chickens and Eggs. En Fernández, Francisco, Miguel Fuster y Juan José Calvo, eds. 1994: *English Historical Linguistics 1992*.

- Papers from the 7th International Conference on English Historical Linguistics. Valencia, 22-26 September 1992.* Amsterdam: John Benjamins. 3-16.
- Hollis, Stephanie 1977: The Thematic Structure of the *Sermo Lupi*. *Anglo-Saxon England* 6: 175-195.
- Howe, Nicholas 1997: Historicist Approaches. En O'Brien O'Keeffe, Katherine ed. 1997: *Reading Old English Texts*. Cambridge: CUP. 79-100.
- Howe, Nicholas 2002: The Cultural Construction of Reading in Anglo-Saxon England. En Liuzza, R. M. ed. 2002: *Old English Literature: Critical Essays*. New Haven: Yale University Press. 1-22.
- Huppé, Bernard F. 1978: Alfred y Ælfric: A Study of Two Prefaces. En Szarmach, Paul E. y Bernard F. Huppé, eds. 1978: *The Old English Homily and its Backgrounds*. Albany: State University of New York Press. 119-137.
- Hymes, Dell 1962: The Ethnography of Speaking. En Gladwin, T. y W. C. Sturtevant, eds. 1962: *Anthropology and Human Behaviour*. Washington, DC: Anthropological Society of Washington. 13-53.
- Iedema, Rick y Ruth Wodak 1999: Introduction: Organizational Discourses and Practices. *Discourse & Society* 10/1: 5-19.
- Jackson, Peter 1993: The Future of Old English: A Personal Essay with an Additional Note. *SELIM* 3: 154-167.
- Jacobs, Andreas y Andreas H. Jucker 1995: The Historical Perspective in Pragmatics. En Jucker, Andreas H. ed. 1995: *Historical Pragmatics: Pragmatic Developments in the History of English*. Amsterdam: John Benjamins. 3-33.
- Jasper, David 1992 (1989): *The Study of Literature and Religion: An Introduction*. Basingstoke: MacMillan.
- Jaszczolt, Katarzyna M. 1998: Discourse about Beliefs. *Theoretical Linguistics* 24/1: 1-27.
- Jones, Christopher 1998: The Book of the Liturgy in Anglo-Saxon England. *Speculum* 73/3: 659-702.
- Jones, Elaine y Gail Brendel Viechnicki 1997: Special Issue on the Importance of Theory in Discourse Analysis. *Language & Communication* 17/2: 71-74.
- Jurovics, Raachel 1978: *Sermo Lupi* and the Moral Purpose of Rhetoric. En Szarmach, Paul E. y Bernard F. Huppé, eds. 1978: *The Old English Homily and its Backgrounds*. Albany: State University of New York Press. 203-220.

- Kelber, Werner H. 1989: Sayings Collection and Sayings Gospel: A Study in the Clustering Management of Knowledge. *Language & Communication* 9/2-3: 213-224.
- Kelly, Susan 2002: Anglo-Saxon Lay Society and the Written Word. En Liuzza, R. M. ed. 2002: *Old English Literature: Critical Essays*. New Haven: Yale University Press. 23-50.
- Kendall, Calvin B. 1978: Rhetoric in Early Medieval Latin: Bede's *Historia Ecclesiastica*: The Rhetoric of Faith. En Murphy, James Jerome 1978: *Medieval Eloquence: Studies in the Theory and Practice of Medieval Rhetoric*. Berkeley: University of California Press. 145-172.
- Keynes, Simon 1999: The Cult of King Alfred the Great. *Anglo-Saxon England* 28: 225-356.
- Kilpert, Diana 2003: Getting the Full Picture: A Reflection on the Work of M.A.K. Halliday. *Language Sciences* 25/2: 159-209.
- Koenig, Jean-Pierre 1998: *Discourse and Cognition: Bridging the Gap*. Stanford, Calif.: CSLI Publications.
- Koopman, Willem F. 1995: Verb-Final Main Clauses in Old English Prose. *Studia Neophilologica* 67/2: 129-144.
- Koopman, Willem F. 1996: Evidence for Clitic Adverbs in Old English: An Evaluation. En Britton, Derek ed. 1996: *English Historical Linguistics 1994. Papers from the 8th International Conference on English Historical Linguistics (8. ICEHL, Edinburgh, 19-23 September 1994)*. Amsterdam: John Benjamins. 223-245.
- Kops, Matthew 1997: 'Order', as Background Knowledge and Assumption. *Text* 17/3: 383-403.
- Kress, Gunther 1989 (1985): *Linguistic Processes in Sociocultural Practice*. Londres: OUP.
- Kress, Gunther 1990: Critical Discourse Analysis. *Annual Review of Applied Linguistics* 11: 84-99.
- Kress, Gunther 1993: Against Arbitrariness: The Social Production of the Sign as a Foundational Issue in Critical Discourse Analysis. *Discourse & Society* 4/2: 169-191.
- Kress, Gunther 1995: The Social Production of Language: History and Structures of Domination. En Fries, Peter Howard y Michael Gregory, eds. 1995: *Discourse in Society: Systemic Functional Perspectives*. Norwood, N.J.: Ablex. 115-140.

- Kress, Gunther 1996: Representational Resources and the Production of Subjectivity: Questions for the Theoretical Development of Critical Discourse Analysis in a Multicultural Society. En Caldas-Coulthard, Carmen Rosa y Malcolm Coulthard, eds. 1996: *Texts and Practices: Readings in Critical Discourse Analysis*. Londres: Routledge. 15-31.
- Krug, Manfred 2002: A Path to Volitional Modality. En Fanego, Teresa, María José López Couso y Javier Pérez Guerra, eds. 2002: *English Historical Syntax and Morphology. Selected Papers from 11 ICEHL, Santiago de Compostela, 7-11 September 2000*. Amsterdam: John Benjamins. 131-155.
- Lapidge, Michael 1991: The Saintly Life in Anglo-Saxon England. En Godden, Malcolm y Michael Lapidge, eds. 1991: *The Cambridge Companion to Old English Literature*. Cambridge: CUP. 243-263.
- Lapidge, Michael 1993: Schools, Learning and Literature in Tenth-Century England. En Lapidge, Michael 1993: *Anglo-Latin Literature, 900-1066*. Londres: Hambledon Press. 1-48.
- Leech, Geoffrey 1983: *Principles of Pragmatics*. Londres: Longman.
- Lees, Clare A. 2002: Didacticism and the Christian Community: The Teachers and the Taught. En Liuzza, R. M. ed. 2002: *Old English Literature: Critical Essays*. New Haven: Yale University Press. 236-270.
- Lees, Clare A. y Gillian R. Overing 2002: Birthing Bishops and Fathering Poets: Bede, Hild, and the Relations of Cultural Production. En Liuzza, R. M. ed. 2002: *Old English Literature: Critical Essays*. New Haven: Yale University Press. 125-156.
- Lemke, Jay L. 1992: Interpersonal Meaning in Discourse: Value Orientations. En Davies, Martin y Louise Ravelli, eds. 1992: *Advances in Systemic Linguistics: Recent Theory and Practice*. Londres: Pinter. 82-104.
- Lemke, Jay L. 1995a: Intertextuality and Text Semantics. En Fries, Peter Howard y Michael Gregory, eds. 1995: *Discourse in Society: Systemic Functional Perspectives*. Norwood, N.J.: Ablex. 85-114.
- Lemke, Jay L. 1995b: *Textual Politics: Discourse and Social Dynamics*. Londres: Taylor and Francis.
- Lendinara, Patrizia 1991: The World of Anglo-Saxon Learning. En Godden, Malcolm y Michael Lapidge, eds. 1991: *The Cambridge Companion to Old English Literature*. Cambridge: CUP. 264-281

- Leong, Ping Alvin 1999. Text-Level Themes: A Cognitive Psychological Perspective. *Text* 19/1: 25-55.
- Levinson, Wilhelm 1946: *England and the Continent in the Eighth Century*. Oxford: Clarendon Press.
- Liuzza, R. M. 2002: Introduction. En Liuzza, R. M. ed. 2002: *Old English Literature: Critical Essays*. New Haven: Yale University Press. xi-xxxvi.
- López Couso, María José y Belén Méndez Naya 1996: On the Use of the Subjunctive and Modals in Old and Middle English Dependent Commands and Requests. *Neuphilologische Mitteilungen* 97/4: 411-421.
- Los, Bettelou 2002: The Loss of the Indefinite Pronoun *Man*: Syntactic Change and Information Structure. En Fanego, Teresa, María José López Couso y Javier Pérez Guerra, eds. 2002: *English Historical Syntax and Morphology. Selected Papers from 11 ICEHL, Santiago de Compostela, 7-11 September 2000*. Amsterdam: John Benjamins. 181-202.
- Loyn, Henry Royston 1991: Bede's Kings: A Comment on the Attitude of Bede to the Nature of Secular Kinship. *Trivium* 26: 54-64.
- Luke, Allan 2002: Beyond Science and Ideology Critique: Developments in Critical Discourse Analysis. *Annual Review of Applied Linguistics* 22: 96-110.
- Magennis, Hugh 1995: Treatments of Treachery and Betrayal in Anglo-Saxon Texts. *English Studies* 76/1: 1-19.
- Maingueneau, Dominique 1999: Analysing Self-Constituting Discourses. *Discourse Studies* 1/2: 175-199.
- Mann, William C. y Christian Matthiessen 1991: Functions of Language in Two Frameworks. *Word* 42/3: 231-249.
- Martín Miguel, Francisco 1998: *La Gramática de Halliday desde la Filosofía de la Ciencia*. Almería: Universidad de Almería.
- Martin, David 2002: The Language of Christianity. En Martin, David 2002: *Christian Language and its Mutations*. Aldershot: Ashgate. 5-15.
- Martin, James R. 1992: *English Text: System and Structure*. Amsterdam: John Benjamins.
- Martin, James R. 1995: Text and Clause: Fractal resonance. *Text* 15/1: 5-42.
- Martin, James R. 1999: Modelling Context: A Crooked Path of Progress in Contextual Linguistics. En Ghadessy, Mohsen ed. 1999: *Text and Context in Functional Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins. 25-61.

- Martin, James R. 2000: Close Reading: Functional Linguistics as a Tool for Critical Discourse Analysis. En Unsworth, Len ed. 2000: *Researching Language in Schools and Communities: Functional Linguistic Perspectives*. Londres: Cassell. 275-302.
- Martin, James R. 2002: Meaning beyond the Clause: SFL Perspectives. *Annual Review of Applied Linguistics* 22: 52-74.
- Martin, James R. y Suzanne Eggins 1997: Genres and Registers of Discourse. In van Dijk, Teun Adrianus ed. 1997b: *Discourse as Structure and Process*. Londres: Sage. 230-256.
- Martin, James R., Christian Matthiessen y Clare Painter 1997: *Working with Functional Grammar*. Londres: Edward Arnold.
- Mayr-Harting, Henry 1991 (1972): *The Coming of Christianity to Anglo-Saxon England*. Londres: Batsford.
- McGregor, William 1991: The Concept of Rank Scale in Systemic Linguistics. En Ventola, Eija ed. 1991: *Functional and Systemic Linguistics: Approaches and Uses*. Berlín: Mouton de Gruyter. 121-138.
- Meens, Rob 1994: A Background to Augustine's Mission to Anglo-Saxon England. *Anglo-Saxon England* 23: 5-17.
- Mills, Sara 1997: *Discourse*. Londres: Routledge.
- Mitchell, Bruce 1985a: *Old English Syntax. Vol. I*. Oxford: Clarendon Press.
- Mitchell, Bruce 1985b: *Old English Syntax. Vol. II*. Oxford: Clarendon Press.
- Mitchell, Bruce 1995: *An Invitation to Old English and Anglo-Saxon England*. Oxford: Blackwell.
- Mitchell, Bruce y Fred C. Robinson 2001 (1964): *A Guide to Old English*. Oxford: Blackwell.
- Moffat, Douglas 1992: Anglo-Saxon Scribes and Old English Verse. *Speculum* 67/4: 805-827.
- Möhlig, Ruth y Monika Klages 2002: Detransitivization in the History of English from a Semantic Perspective. En Fanego, Teresa, María José López Couso y Javier Pérez Guerra, eds. 2002: *English Historical Syntax and Morphology. Selected Papers from 11 ICEHL, Santiago de Compostela, 7-11 September 2000*. Amsterdam: John Benjamins. 231-254.
- Molencki, Paul 1991: On Syntactic Variation in Alfredian Manuscripts. *Linguistica Silesiana* 13: 99-119.

- Molencki, Rafal 1987: Some Observations on Relative Clauses in the Old English Version of Bede's *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum*. *Studia Anglica Posnaniensia: An International Review of English Studies* 20: 83-99.
- Morley, George David 2000: *Syntax in Functional Grammar. An Introduction to Lexicogrammar in Systemic Linguistics*. Londres: Continuum.
- Nelson, Janet L. 1986: Wealth and Wisdom: The Politics of Alfred the Great. En Rosenthal, Joel Thomas ed. 1986: *Kings and Kingship*. Binghamton, N.Y.: The Center for Medieval and Early Renaissance Studies, State University of New York at Binghamton. 31-52.
- Nichols, Stephen G. 1990: Introduction: Philology in a Manuscript Culture. *Speculum* 65/1: 1-10.
- Nystrand, Martin y Jeffrey Wiemelt 1991: When is a Text Explicit? Formalist and Dialogical Conceptions. *Text* 11/1: 25-41.
- O'Brien O'Keeffe, Katherine 1991: Heroic Values and Christian Ethics. En Godden, Malcolm y Michael Lapidge, eds. 1991: *The Cambridge Companion to Old English Literature*. Cambridge: CUP. 107-125.
- O'Brien O'Keeffe, Katherine ed. 1997: *Reading Old English Texts*. Cambridge: CUP.
- O'Donnell, Michael 1999: Context in Dynamic Modelling. En Ghadessy, Mohsen ed. 1999: *Text and Context in Functional Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins. 63-99.
- Ogawa, Hiroshi 1991: The Use of Modal Verbs in Complex Sentences: Some Developments in the Old English Period. *Anglo-Saxon England* 20: 81-98.
- Ogawa, Hiroshi 1994: Old English Modal Verbs: Some Further Considerations. *Neuphilologische Mitteilungen* 95/4: 403-413.
- Ong, Walter J. 1971: Voice as Summons for Belief: Literature, Faith, and the Divided Self. En Gunn, Giles ed. 1971: *Literature and Religion*. Londres: SCM Press. 68-86.
- Orchard, Andrew Philip McDowell 1992: Crying Wolf: Oral Style and the *Sermones Lupi*. *Anglo-Saxon England* 21: 239-264.
- Orchard, Andy 1997: Oral Tradition. En O'Brien O'Keeffe, Katherine ed. 1997: *Reading Old English Texts*. Cambridge: CUP. 101-123.
- Orton, Peter 1983: King Alfred's Prose *Preface* to the Old English *Pastoral Care*, 11.30-41. *Peritia: Journal of the Medieval Academy of Ireland* 2: 140-148.
- Orton, Peter 1999: Anglo-Saxon Attitudes to Kuhn's Laws. *The Review of English Studies* 50/199: 287-303.

- Östman, Jan-Ola y Tuija Virtanen 1995: Discourse Analysis. En Verschueren, Jef, Jan-Ola Östman y Jan Blommaert, eds. 1995: *Handbook of Pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins. 239-253.
- Paltridge, Brian 1994: Genre Analysis and the Identification of Textual Boundaries. *Applied Linguistics* 15/3: 288-299.
- Pasternack, Carol Braun 1997: Post-Structuralist Theories: The Subject and the Text. En O'Brien O'Keeffe, Katherine ed. 1997: *Reading Old English Texts*. Cambridge: CUP. 170-191.
- Pêcheux, Michel 1982: *Language Semantics and Ideology*. Londres: MacMillan.
- Pérez Lorigo, Rodrigo 1996: On the Grammatical Domain of Gapping in Old English: Syntax and Pragmatics. *Diachronica* 13/2: 319-346.
- Pintzuk, Susan 1995: Variation and Change in Old English Clause Structure. *Language Variation and Change* 7/2: 229-260.
- Plummer, Charles ed. 1896: *Venerabilis Baedae. Opera Historica*. Oxford: Clarendon Press.
- Powell, Timothy E. 1994: The 'Three Orders' of Society in Anglo-Saxon England. *Anglo-Saxon England* 23: 103-132.
- Poynton, Cate 1996: Amplification as a Grammatical Prosody: Attitudinal Modification in the Nominal Group. En Berry, Margaret, Christopher Butler, Robin Fawcett y Guowen Huang, eds. 1996: *Meaning and Form: Systemic Functional Interpretations*. Norwood, N.J.: Ablex. 211-227.
- Pratt, Lynda 2000: Anglo-Saxon Attitudes?: Alfred the Great and the Romantic National Epic. En Scragg, Donald y Carole Weinberg, eds. 2000: *Literary Appropriations of the Anglo-Saxons from the Thirteenth to the Twentieth Century*. Cambridge: CUP. 138-156.
- Quirk, Randolph y Charles Leslie Wrenn 1994 (1955): *An Old English Grammar*. DeKalb: Northern Illinois University Press.
- Ravelli, Louise 2000: Getting Started with Functional Analysis of Texts. En Unsworth, Len ed. 2000: *Researching Language in Schools and Communities: Functional Linguistic Perspectives*. Londres: Cassell. 27-64.
- Reddick, R.J. 1990: Clause-Bound Grammar and Old English Syntax. *Studies in Philology* 87/4: 379-396.
- Richardson, Peter 1994: Experienced Time in Old English Texts and Illuminations. *Studia Neophilologica* 66/1: 27-34.

- Riché, Pierre 1976: *Education and Culture in the Barbarian West, Sixth through the Eighth Centuries*. Columbia, S.C.: University of South Caroline Press.
- Robinson, Fred C. 1994: Old English Literature in its Most Immediate Context. En Robinson, Fred C. 1994: *The Editing of Old English*. Oxford: Blackwell. 3-24.
- Robinson, Ian 1973: Religious English. En Robinson, Ian 1973: *The Survival of English: Essays in Criticism of Language*. Cambridge: CUP. 22-65.
- Romaine, Suzanne 2000 (1994): *Language in Society. An Introduction to Sociolinguistics*. Oxford: OUP.
- Ronalds, Craig S. 1994: *Theme, Clause and Clause Complex in Ælfric's Life of St. Martin*. Tesis doctoral. Universidad de Oxford.
- Samarin, William J. 1976: The Language of Religion. En Samarin, William J. ed. 1976: *Language in Religious Practice*. Rowley: Newbury House. 3-14.
- Schiffrin, Deborah 1994: *Approaches to Discourse*. Oxford: Blackwell.
- Schiffrin, Deborah 1997: Theory and Method in Discourse Analysis: What Context for What Unit?. *Language & Communication* 17/2: 75-92.
- Scragg, Donald G. 1997: Source Study. En O'Brien O'Keeffe, Katherine ed. 1997: *Reading Old English Texts*. Cambridge: CUP. 39-58.
- Searle, John 1969: *Speech Acts*. Cambridge: CUP.
- Sell, Roger D. ed. 1991: *Literary Pragmatics*. Londres: Routledge.
- Simon-Vandenberg, Anne-Marie 2001: Analysing Text and Discourse. *The European English Messenger* 10/1: 79-85.
- Sinclair, John McHardy y Malcolm Coulthard 1975: *Towards an Analysis of Discourse: The English Used by Teachers and Pupils*. Londres: OUP.
- Sinclair, Melinda 1993: Are Academic Texts Really Decontextualized and Fully Explicit? A Pragmatic Perspective on the Role of Context in Written Communication. *Text* 13/4: 529-558.
- Sisam, Kenneth 1953: *Studies in the History of Old English Literature*. Oxford: Clarendon Press.
- Smyth, Alfred P. 1995: *King Alfred the Great*. Oxford: OUP.
- Speed, Diane 1992: Bede's Creation of a Nation in his *Ecclesiastical History*. *Parergon: Bulletin of the Australian and New Zealand Association for Medieval and Renaissance Studies* 10/2: 139-154.
- Stanley, Eric Gerald 1975: *The Search for Anglo-Saxon Paganism*. Cambridge: D.S. Brewer.

- Stenton, Frank M. 1971 (1943): *Anglo-Saxon England*. Oxford: Clarendon Press.
- Stephens, J. N. 1977: Bede's *Ecclesiastical History*. *History* 62: 1-14.
- St-Jacques, Raymond C. 1983: "Hwylum Word Be Worde, Hwylum Andgit of Andgiete"? Bede's *Ecclesiastical History* and its Old English Translator. *Florilegium: Papers on Late Antiquity and the Middles Ages* 5: 85-104.
- Stubbs, Michael 1983: *Discourse Analysis: The Sociolinguistic Analysis of Natural Language*. Oxford: Blackwell.
- Szarmach, Paul E. 1980: The Meaning of Alfred's *Preface to the Pastoral Care*. *Mediaevalia: A Journal of Medieval Studies* 6: 57-86.
- Szuchewycz, Bohdan 1994: Evidentiality in Ritual Discourse: The Social Construction of Religious Meaning. *Language in Society* 23/3: 389-410.
- Taavitsainen, Irma 2002: Historical Discourse Analysis: Scientific Language and Changing Thought-Styles. En Fanego, Teresa, Belén Méndez Naya y Elena Seoane, eds. 2002: *Sounds, Words, Texts and Change. Selected Papers from 11 ICEHL, Santiago de Compostela, 7-11 September 2000*. Amsterdam: John Benjamins. 201-226.
- Teo, Peter 2000: Racism in the News: A Critical Discourse Analysis of News Reporting in Two Australian Newspapers. *Discourse & Society* 11/1: 7-49.
- Thompson, Geoff 1999: Acting the Part: Lexico-Grammatical Choices and Contextual Factors. En Ghadessy, Mohsen ed. 1999: *Text and Context in Functional Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins. 101-124.
- Thornborrow, Joanna 1991: Orderly Discourse and Background Knowledge. *Text* 11/4: 581-606.
- Thornborrow, Joanna 2002: *Power Talk: Language and Interaction in Institutional Discourse*. Londres: Longman.
- Toolan, Michael 1997: What is Critical Discourse Analysis and Why Are People Saying such Terrible Things about It? *Language and Literature* 6/2: 83-103.
- Traugott, Elizabeth Cross 1992: Syntax. En Hogg, Richard ed. 1992: *The Cambridge History of the English Language. Vol. I: The Beginnings to 1066*. Cambridge: CUP. 168-289.
- Van Dijk, Teun Adrianus ed. 1985a: *Handbook of Discourse Analysis. Vol. 1: Disciplines of Discourse*. Londres: Academic Press.
- Van Dijk, Teun Adrianus ed. 1985b: *Handbook of Discourse Analysis. Vol. 2: Dimensions of Discourse*. Londres: Academic Press.

- Van Dijk, Teun Adrianus 1985c: Introduction: Discourse Analysis as a New Cross-Discipline. En van Dijk, Teun Adrianus ed. 1985a: *Handbook of Discourse Analysis. Vol. 1: Disciplines of Discourse*. Londres: Academic Press. 1-10.
- Van Dijk, Teun Adrianus 1988: Social Cognition, Social Power and Social Discourse. *Text* 8/1-2: 129-157.
- Van Dijk, Teun Adrianus 1990: Social Cognition and Discourse. En Giles, Howard y William Peter Robinson, eds. 1990: *Handbook of Language and Social Psychology*. Chichester: Wiley. 163-183.
- Van Dijk, Teun Adrianus 1993: Principles of Critical Discourse Analysis. *Discourse & Society* 4/2: 249-283.
- Van Dijk, Teun Adrianus 1994: Discourse and Cognition in Society. En Crowley, David J. y David Mitchell 1994: *Communication Theory Today*. Cambridge: Polity in Association with Blackwell. 107-126.
- Van Dijk, Teun Adrianus 1996: *Discourse, Power and Access*. En Caldas-Coulthard, Carmen Rosa y Malcolm Coulthard, eds. 1996: *Texts and Practices: Readings in Critical Discourse Analysis*. Londres: Routledge. 84-104.
- Van Dijk, Teun Adrianus ed. 1997a: *Discourse as Social Interactions*. Londres: Sage.
- Van Dijk, Teun Adrianus ed. 1997b: *Discourse as Structure and Process*. Londres: Sage.
- Van Dijk, Teun Adrianus 1997c: The Study of Discourse. En van Dijk, Teun Adrianus ed. 1997b: *Discourse as Structure and Process*. Londres: Sage. 1-34.
- Van Dijk, Teun Adrianus 2001: Multidisciplinary CDA: A Plea for Diversity. En Wodak, Ruth y Michael Meyer, eds. 2001: *Methods of Critical Discourse Analysis*. Londres: Sage. 95-120.
- Van Kuppevelt, Jan 1995: Main Structure and Side Structure in Discourse. *Linguistics* 33/4: 809-833.
- Van Leeuwen, Theo 1993: Genre and Field in Critical Discourse Analysis: A Synopsis. *Discourse & Society* 4/2: 193-223.
- Van Leeuwen, Theo 1996: The Representation of Social Actors. En Caldas-Coulthard, Carmen Rosa y Malcolm Coulthard, eds. 1996: *Texts and Practices: Readings in Critical Discourse Analysis*. Londres: Routledge. 32-70.
- Ventola, Eija ed. 1991: *Functional and Systemic Linguistics: Approaches and Uses*. Berlín: Mouton de Gruyter.

- Ventola, Eija 1995: Generic and Register Qualities of Texts and their Realization. En Fries, Peter Howard y Michael Gregory, eds. 1995: *Discourse in Society: Systemic Functional Perspectives*. Norwood, N.J.: Ablex. 3-28.
- Villegas López, Sonia 1998: *La Construcción Genérica de lo Femenino en la Narrativa Anglófona Contemporánea de Contenido Religioso*. Tesis doctoral. Universidad de Huelva.
- Virtanen, Tuija 1992: Issues of Text Typology: Narrative –A ‘Basic’ Type of Text? *Text* 12/2: 293-310.
- Ward, Benedicta 1998 (1990): *The Venerable Bede*. Londres: Geoffrey Chapman.
- Webster, Jonathan 1988: The Language of Religion: A Sociolinguistic Perspective. En Ghadessy, Mohsen ed. 1988: *Registers of Written English: Situational Factors and Linguistic Features*. Londres: Pinter. 85-107.
- Whitelock, Dorothy 1952: *The Beginnings of English Society*. Harmondsworth: Penguin.
- Whitelock, Dorothy ed. 1963 (1939): *Sermo Lupi ad Anglos*. Londres: Methuen.
- Widdowson, Henry George 1995: Discourse Analysis: A Critical View. *Language & Literature* 4/3: 157-172.
- Wilcox, Jonathan 2000: The Wolf on Shepherds: Wulfstan, Bishops, and the Context of the *Sermo Lupi ad Anglos*. En Szarmach, Paul E. y Deborah A. Oosterhouse, eds. 2000: *Old English Prose: Basic Readings*. Nueva York: Garland Publishing. 395-418.
- Wodak, Ruth ed. 1989: *Language, Power and Ideology: Studies in Political Discourse*. Amsterdam: John Benjamins.
- Wodak, Ruth 1992: Strategies in Text Production and Text Comprehension: A New Perspective. En Stein, Dieter ed. 1992: *Cooperating with Written Texts. The Pragmatics and Comprehension of Written Texts*. Berlín: Mouton de Gruyter. 493-528.
- Wodak, Ruth 1995: Critical Linguistics and Critical Discourse Analysis. En Verschueren, Jef, Jan-Ola Östman y Jan Blommaert, eds. 1995: *Handbook of Pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins. 204-210.
- Wodak, Ruth 2001: What CDA Is about –A Summary of its History, Important Concepts and its Developments. En Wodak, Ruth y Michael Meyer, eds. 2001: *Methods of Critical Discourse Analysis*. Londres: Sage. 1-13.
- Wood, Ian 1994: The Mission of Augustine of Canterbury to the English. *Speculum* 69/1: 1-17.

- Wormald, Patrick 1991: Anglo-Saxon Society and its Literature. En Godden, Malcolm y Michael Lapidge, eds. 1991: *The Cambridge Companion to Old English Literature*. Cambridge: CUP. 1-22.
- Wrenn, Charles Leslie 1967: *A Study of Old English Literature*. Londres: Harrap.
- Ziolkonski, Jan 1990: "What is Philology": Introduction. *Comparative Literature Studies* 27/1: 1-11.

5. anexos

ANEXO I

ECCLESIASTICAL HISTORY
OF THE ENGLISH PEOPLE

Cap. 25. Da wæs gestrangod Agustinus mid trymnysse þæs eadigan fæder Gregorius mid ðam Cristes þeowum, ða þe mid him wæron ; 7 hwearf eft on þæt weorc Godes word to læranne 7 com on Breotone.

Da wæs on þa tid Æðelbyrht cyning haten on Centrice, 7 mihtig : he hæfde rice oð gemæro Humbre streames, se tosceadeð suðfolc Angelpeode 7 norðfolc. Þonne is on easteweardre Cent mycel ealand Tenet, þæt is syx hund hida micel æfter Angelcynnes æhte. Þæt ealond tosceadeð Wantsumo stream fram þam togepeoddan lande. Se is preora furlunga brad : 7 on twam stowum is oferfernes, 7 æghwæper ende lið on sæ. On þyssum ealande com upp se Godes þeow Agustinus 7 his geferan ; wæs he feower-tiga sum. Nôman hi eac swylce him wealhstodas of Franclande mid, swa him Sôs Gregorius behead. 7 þa sende to Æpelbyrhte ærenddracan 7 ónbead, þæt he óf Rome come 7 þæt betste ærende lædde ; 7 se þe him hyrsum beon wolde, buton tweon he gehet ecne gefean on heofonum 7 toward rice butan ende mid þone soþan Gode 7 þone lifigendan. Da he þa se cyning þas word gehyrde, þa het he hi bidan on þam ealonde, þe hi upp comon : 7 him þider hiora þearfe forgeafon, oð þæt he gesawe hwæt he him don wolde. Swylce eac ær þam becwom hlisa to him þære cristenan æfestnesse, forþon he Cristen wif hæfde, him gegyfen of Francena cýningcýnne, Byrhte wæs haten. þæt wif he onfeng fram hyre yl-drum þære arednesse, þæt hio his leafnesse hæfde þæt heo þone þeaw þæs Cristenan geleafan 7 hyre æfestnesse ungewemmedne healdan moste mid þy biscope, þone þe hi hyre to fultome þæs geleafan sealdon, þæs nama wæs Leodheard.

Ða wæs æfter mōnegum dagum, þæt se cyning com to þam ealonde, 7 het him ute setl gewyrcean; 7 het Agustinum mid his geferum þider to his spræce cuman. Warnode he him þy læs hie on hwylc hus to him ineodan; breac ealdre healsunge, gif hie hwylcne drycræft hæfdon þæt hi hine oferswiðan, 7 beswican sceolden. Ac hi nalæs mid deofulcræfte ac mid godcunde mægene gewelgade coman: bæron Cristes rode tacen, sylfene Cristes mæl mid him 7 anlicnesse Drihtnes Hælendes on bréde afægde 7 awritene, 7 wæron haligra naman rimende, 7 gebedo singende; somod for hiora sylfra ecre hælo 7 þara þe hi to comon to Drihtne þingodon. Ða het se cyning hie sittan, 7 hie swa dydon; 7 hi sona him lifes word ætgædere mid eallum his geferum, þe þær ætwæron, bodedon 7 lærdon. Ða ondswarede se cyning 7 þus cwæð: Fæger word þis syndon 7 gehat þe ge brohtan 7 us secgað. Ac forðon heo neowe syndon 7 uncuðe, ne magon we nu gen þæt þafian, þæt we forlæten þa wisan, þe we longre tide mid ealle Ongolpeode heoldon. Ac forðon þe ge hider feorran elpeodige cwomon ond, þæs þe me gepuht is 7 gesewen, þa þing, ða ðe soð 7 betst gelefdon, þæt eac swilce willadon us þa gemænsuman, nellað we forðon eow hefige beon. Ac we willað eow eac fremsumlice in gestliðnesse onfon, 7 eow ondlifen sellan 7 eowre þearfe forgifan. Ne we eow beweriað þæt ge ealle, ða þe ge mægen, þurh eowre lare to eowres geleafan æfæstnisse geðeode 7 gecyrre. Ða sealde se cyning him wunenesse 7 stowe in Cantwara byrig, seo wæs ealles his rices ealdorburg, ond swa swa he geheht, him ondlifen forgeaf 7 weoruldþearfe; ond eac swylce leafnesse sealde, þæt heo mosten Cristes geleafan bodian 7 læran. Is þæt sægd, þa heo ferdon 7 nealehton to ðære ceastre, swa swa heora þeaw wæs, mid þy halgan Cristes mæle 7 mid onlicnesse þæs miclan cyninges usses Drihtnes Hælendes Cristes, þæt þeosne letaniam 7 ontemn gehleoðre stefne sungon: *Deprecamur te, Domine, in omni misericordia tua ut auferatur furor tuus, et ira tua a ciuitate ista et de domo sancta tua quoniam peccauimus.*

Cap. 26. Ða wæs sona ðæs þe heo inneodon in þa eardungstowe þe him alyfed wæs in þære cynelecan byrig, ða gunnon heo þæt apostolice lif þære frymðelecan cyrcan onhyrgan, þæt is, in singalum gebedum 7 in wæccum 7 in fæstenum Drihtne þeodon; 7 lifes word, þæm heo meahton, bodedon 7 lærdon, ond eall þing þisses middangeardes swa fremde forhogodon: ða þing aan, ða ðe hire ondleofne ned-pearfleco gesewen wæron, heo onfengon from þæm þe heo lærdon. Æfter þon þe heo lærdon, heo sylfe þurh all lifdon, ond heo hæfdon geara mod þa wiðerweardan ge eac swylce deað sylfne to þrowianne for ðære soðfæstnesse, þe hy bodedon 7 lærdon. Ne wæs þa elding þætte monige gelefdon 7 gefulwade wæron; wæron wundriende þa bilwitnesses þæs unsceðpendan lifes 7 swetnesse heora þære heofonlican lare. Wæs bi eastan þære ceastre welneah sumo cirice in áre Scti Martini geo geara geworht, mid þy Romani þa gyt Breotone beeodon; in þære cirican seo cwén gewunade hire gebiddan, þe we ær cwædon þæt heo Cristen wære. In þisse cyrican ærest þa halgan lareowas ongunnon heo somnian 7 singan 7 gebiddan 7 mæssesong don 7 men læran 7 fulwian, oð þæt se cyning to geleafan gecyrred wæs, 7 maran leafnissse onfengon ofer eal to læranne 7 cirican to timbri-ganne 7 to betanne.

Þa gelamp þurh Godes gife, þæt se cyning eac swylce betuh opre ongon lustfullian þæt clænoste lif haligra mid heora þam swetestan gehatum. Ond heo eac getrymedon, þæt þa soð wæron, mid monigra heofonlicra wundra æteownesse; 7 he þa gefeonde wæs gefulwad. Þa ongunnon monige dæghwamlice efstan 7 scyndan to gehyranne Godes word; 7 hæðenesse þeaw forleton 7 to ðære annesse hy gepeoddan þurh geleafan þære halgan Cristes cirican. Þara geleafan 7 gehwyrfednesse is sægd þæt se cyning swa wære efnblissende, þæt he nænne hwæðre nydde to Cristes geleafan, ac ða ðe to geleafan 7 to fulwihte cerdon, þæt he þa inwordlicor lufode, swa swa hy wæron him efnceasterwaran þæs heofonlican rices. Forðon he geleornode from his lareowum 7 fram þam ordfruman his hælo, þætte Cristes þeowdom sceolde beon wilsumlic, nales geneðedlic. Ond he þa se cyning geaf 7 sealde his lareowum gerisne stowe 7 setl heora hade in his aldorbyrig, 7 þær to sealde heora nyððearfe in missenlicum sæhtum.

ANEXO II

PREFACE TO THE PASTORAL CARE

DEOS BOC SCEAL TO WIOGORA CEASTRE.

Ælfred kyning hateð gretan Wærferð biscep his wordum luflice & freondlice; & ðe cyðan hate ðæt me com swiðe oft ðn gemynd, hwelce wiqtan iu wæron giond Angelcynn, ægðer ge godcundra hada ge worul[d]cundra; & hu gesæliglica tida ða wæron giond Angelcynn; & hu ða kyningas ðe ðone ðnwald hæfdon ðæs folces [on ðam dagum] Gode & his ærendwrecum hersumedon; & hie ægðer ge hiora sibbe ge hiora siodo ge hiora ðnweald innanbordes gehioldon, & eac út hiora eðel gerymdon; & hu him ða speow ægðer ge mid wige ge mid wisdom; & eac ða godcundan hadas hu giorne hie wæron ægðer ge ymb lare ge ymb liornunga, ge ymb ealle ða ðiowotdomas ðe hie Gode [don] scoldon; & hu man utanbordes wisdom & lare hieder ðn lond sohte, & hu we hie nu sceoldon ute begietan gif we hie halbban sceoldon. Swæ clæne hio wæs oðfeallenu ðn Angelcynne ðæt swiðe feawa wæron behionan Humbre ðe hiora ðeninga cuðen understondan ðn Englisc, oððe furðum æn ærendgewrit of Lædene ðn Englisc areccan; & ic wene ðæt[te] noht monige begiondan Humbre næren. Swæ feawa hiora wæron ðæt ic furðum anne ænlepne ne mæg geðencean besuðan Temese ða ða ic to rice feng. Gode ælmihtegum sie ðonc ðæt[te] we nu ænigne ðn stal habbað lareowa. & forðon ic ðe bebiode ðæt ðu dō swæ ic geliefe ðæt ðu wille, ðæt ðu ðe ðissa worulðinga to ðæm geæmetige swæ ðu oftost mæge, ðæt ðu ðone wisdom ðe ðe God sealde ðær ðær ðu hiene befæstan mæge, befæste. Geðenc hwele witu ús ða becomon for ðisse worulde, ða ða we hit nohwæðer ne selfe ne lufodon ne eac oðrum monnum ne lefdon: ðone naman anne we lufodon ðæt[te] we Cristne wæren, & swiðe feawe ða ðeawas. Ða ic ða ðis eall gemunde ða gemunde ic eac hu ic geseah, ærðæmðe hit eall forhergod wære & forbærned, hu ða ciricean giond eall Angelcynn stodon maðma & boca gefylda ond eac micel men[i]geo Godes ðiowa & ða swiðe lytle fiorme ðara boca wiston, forðæmðe hie hiora nan wuht óngiotan ne meahton forðæmðe hie næron ðn hiora agen geðiode awritene. Swelce hie cwæden: Ure ieldran, ða ðe ðas stowa ær hioldon, hie lufodon wisdom & ðurh ðone hie begeaton welan & ús læfdon. Her mōn mæg giet gesion hiora

swæð, ac we him ne cunnon æfterspyrigean, & forðæm we habbað nú ægðer forlæten ge ðone welan ge ðone wisdom, forðæmðe we noldon to ðæm spore mid ure mode ónlutan. Ða ic ða ðis eall gemunde, ða wundrade ic swiðe swiðe ðara godena wiotona ðe giu wæron giond Angelcynn, & ða bec eallæ befullan geliornod hæfdon, ðæt hie hiora ða nænne dæl noldon ón hiora agen geðiode wendan. Ac ic ða sona eft me selfum andwyrde & cwæð: Hie ne wendon ðætt[e] æfre menn sceolden swæ re[c]elease weorðan & sio lar swæ oðfeallan; for ðære wilnunga hie hit forleton, & woldon ðæt her ðy mara wisdom ón londe wære ðy we má geðeoda cuðon. Ða gemunde ic hu sio æ wæs ærest ón Ebr[e]isc geðiode funden, & eft, ða hie Creacas geliornodon, ða wendon hie hie on hiora agen geðiode ealle, & eac ealle oðre béc. & eft Lædenware swæ same, siððan hie hie geliornodon, hie hie wendon eall[a] ðurh wise wealhstodas ón hiora agen geðiode. Ond eac ealla oðræ Cristnæ ðioda summe dæl hiora ón hiora agen geðiode wendon. Forðy me ðyncð betre, gif iow swæ ðyncð, ðæt we eac sumæ bec, ða ðe niedbeðearfosta sien eallum monnum to wiotonne, ðæt we ða ón ðæt geðiode wenden ðe we ealle gecnawan mægen, & ge dón swæ we swiðe eaðe magon mid Godes fultume, gif we ða stilnesse habbað, ðæt[te] eall sio gioguð ðe nu is ón Angelcynne friora monna, ðara ðe ða speda hæbben ðæt hie ðæm befeolan mægen, sien to liornunga oðfæste, ða hwile ðe hie to nanre oðerre note ne mægen, oð ðone first ðe hie wel cunnen Englisc gewrit arædan: lære món siððan furður ón Lædengeðiode ða ðe món furðor læran wille & to hieran hade dón wille. Ða ic ða gemunde hu sio lar Lædengeðiodes ær ðissum afeallen wæs giond Angelcynn, & ðeah monige cuðon Englisc gewrit arædan, ða óngan ic óngemang oðrum mislicum & manigfealdum bisgum ðisses kynesices ða boc wendan ón Englisc ðe is genemned ón Læden Pastoralis, & ón Englisc Hierdebóc, hwilum word be worde, hwilum andgit of andgi[e]te, swæ swæ ic hie geliornode æt Plegmunde minum ærcebiscepe & æt Assere minum biscepe & æt Grimbolde minum mæsseprioste & æt Iohanne minum mæssepreoste. Siððan ic hie ða geliornod hæfde, swæ swæ ic hic forstod, & swæ ic hie andgitfullicost areccæan meahte, ic hie ón Englisc awende; ond to ælcum biscepstole ón minum rice wille aue onsendan; & ón ælere bið án æstel, se bið ón fiftægum mancessa. Ond ic bebiode ón Godes naman ðæt nan món ðone æstel from ðære béc ne dó, ne ða béc from ðæm mynstre: uncuð hu longe ðær swæ gelærede biscepas sien, swæ swæ nu Gode ðonc wel hwær siendon; forðy ic wolde ðæt[te] hie ealneg æt ðære stowe wæren, buton se biscep hie mid him habban wille oððe hio hwær to læne sie, oððe hwa oðre biwrite.

ANEXO III

SERMON TO THE ENGLISH

Leofan men, gecnawað þæt soð is: ðeos worold is on ofste, 7 hit nealæcð þam ende, 7 þy hit is on worolde aa swa leng swa wyrse; 7 swa hit sceal nyde for folces synnan ær Antecristes tocyne yfelian swyþe, 7 huru hit wyrð þænne egeslic 7 grimlic wide on worolde. Understandað eac georne þæt deofol þas þeode nu fela geara dwelode to swyþe, 7 þæt lytle getreowþa wæran mid mannum, þeah hy wel spæcan, 7 unrihta to fela ricsode on lande. And næs a fela manna þe smeade ymbe þa bote swa georne swa man scolde, ac dæghwamlice man ihte yfel æfter oðrum 7 unriht rærde 7 unlaga manege ealles to wide gynd ealle þas þeode. And we eac forþam habbað fela byrsta 7 bysmara gebiden, 7 gif we ænige bote gebidan scylan, þonne mote we þæs to Gode earnian bet þonne we ær þysan dydan. Forþam mid miclan earnungan we geearnedan þa yrmða þe us onsittað, 7 mid swyþe micelan earnungan we þa bote motan æt Gode geræcan /f. 110^b/ gif hit sceal heonanforð godiende weorðan. La hwæt, we witan ful georne þæt to miclan bryce sceal micel bot nyde, 7 to miclan bryne wæter unlytel, gif man þæt fyr sceal to ahte acwencan. And micel is nydþearf manna gehwilmcum þæt he Godes lage gyme heonanforð georne 7 Godes gerihta mid rihte gelæste. On hæpenum þeodum ne dear man forhealdan lytel ne micel þæs þe gelagod is to gedwolgoda weorðunge, 7 we forhealdað æghwær Godes gerihta ealles to gelome. And ne dear man gewanian on hæpenum þeodum inne ne ute ænig þæra þinga þe gedwolgoda broht bið 7 to lacum betæht bið, 7 we habbað Godes hus inne 7 ute clæne berypte. And Godes þeowas syndan mæpe 7 munde gewelhwær bedælde; 7 gedwolgoda þenan ne dear man misbeodan on ænige wisan mid hæpenum leodum, swa swa man Godes þeowum nu deð to wide þær cristene scoldan Godes lage healdan 7 Godes þeowas griðian. Ac soð is þæt ic secge, þearf is þære bote, forþam Godes gerihta wandean to lange innan þysse þeode on æghwylcan ende, 7 folclaga wyrseðan ealles to swyþe, 7 halignessa syndan to griðleaze wide, 7 Godes hus syndan to clæne berypte ealdra gerihta 7 innan bestrypte ælcra gerisena, /f. 111/ 7 wydewan syndan fornydde on unriht to ceorle, 7 to mænege foryrmde 7 gehynede swyþe, 7 earne men syndan sare beswicene 7 hreowlice besyrwde 7 ut of þysan earde wide gesealde, swyþe unforworhte, fremdum to gewearde,

7 cradolcild geþeowede þurh wælhreowe unlaga for lytelre þyſþe wide gynd þas þeode, 7 freorihrt fornumene 7 þrælriht genyrwde 7 ælmesriht gewanode; 7, hrædest is to cweþenne, Godes laga laðe 7 lara forſawene. And þæs we habbað calle þurh Godes yrre bysmor gelome, gecnawe se ðe cunne; 7 se byrst wyrð gemæne, þeh man swa ne wene, eallre þyſſe þeode, butan God beorge.

Forþam hit is on us eallum ſwutol 7 geſene þæt we ær þyſan oftfor bræcan þonne we bettan, 7 þy is þyſſe þeode fela onſæge. Ne dohte hit nu lange inne ne ute, ac wæs here 7 hunger, bryne 7 blodgyte, on gewelhwylcan ende oft 7 gelome. And us ſtalū 7 cwalū, ſtric 7 ſteorfa, orfcwealm 7 uncoþu, hol 7 hete 7 rypera reaflac derede ſwyþe þearle; 7 us ungylda ſwyþe gedrehtan, 7 us unwedera foroft weoldan unwæſtma; forþam on þyſan earde wæs, ſwa hit þincan mæg, nu fela /f. 111b/ geara unriht fela 7 tealte getrywða æghwær mid mannum. Ne bearh nu foroft geſib geſibban þe ma þe fremdan, ne fæder his bearne, ne hwilum bearn his agenum fæder, ne broþor oþrum; ne ure ænig his lif ne fadode ſwa ſwa he ſcolde, ne gehadode regollice, ne læwede lahllice. Ac worhtan luſt us to lage ealles to gelome, 7 naþor ne heoldan ne lare ne lage Godes ne manna ſwa ſwa we ſcoldan; ne ænig wið oþerne getrywlice þohte ſwa rihte ſwa he ſcolde, ac mæſt ælc ſwicode 7 oþrum derede wordes 7 dæde, 7 huru unrihtlice mæſt ælc oþerne æftan heawep mid ſceandlican onſcytan, do mare gif he mæge. Forþam her ſyn on lande ungetrywþa micle for Gode 7 for worolde, 7 eac her ſyn on earde on miſtlice wiſan hlaforðſwican manege. And ealra mæſt hlaforðſwice ſe bið on worolde þæt man his hlaforðes ſaule beſwice; 7 ful micel hlaforðſwice eac bið on worolde þæt man his hlaforð of life forræde oððon of lande lifendne drife; 7 ægþer is geworden on þyſan earde. Eadweard man forrædde /f. 112/ 7 ſyððan acwealde 7 æfter þam forbærnde. And godsibbas 7 godbearn to fela man forſpilde wide gynd þas þeode toeacan oðran ealles to manegan þe man unſcyldgige forfor ealles to wide. And ealles to manege halige ſtowa wide forwurdan þurh þæt þe man ſume men ær þam gelogode ſwa man na ne ſcolde, gif man on Godes griðe mæþe witan wolde; 7 criſtenes folces to fela man geſealde ut of þyſan earde nu calle hwile. And eal þæt is Gode lað, gelyfe ſe þe wille. And ſcandlic is to ſpecenne þæt geworden is to wide 7 egeſlic is to witanne þæt oft doð to manege þe dreogað þa yrmþe, þæt ſceotað togædere 7 ane cwenan gemænum ceape bicgað gemæne, 7 wið þa ane fylþe adreogað, an after anum 7 ælc æfter oðrum, hundum geliſt þe for fylþe ne ſcrifað, 7 ſyððan wið weorðe ſyllað of lande feondum to gewealde Godes geſceaftes 7 his agenne ceap þe he deore gebohte.

Eac we witan georne hwær ſeo yrmð gewearð þæt fæder geſealde bearn wið weorþe 7 bearn his modor, 7 broþor ſealde oþerne fremdum to gewealde; 7 eal þæt ſyndan micle 7 egeſlice dæda, underſtande ſe þe wille. And git hit is mare 7

eac mænigfealdre þæt dereð þysse þeode. Mænige synd forsworene 7 swyþe forlogene, 7 wed synd tobrocene /f. 112^b/ oft 7 gelome, 7 þæt is gesyne on þysse þeode þæt us Godes yrre hetelice onsit, gecnawe se þe cunne.

And la, hu mæg mare scamu þurh Godes yrre mannum gelimpan þonne us deð gelome for agenum gewyrhtum? Ðeah þræla hwylc hlaforde ætleape 7 of cristendome to wicinge weorþe, 7 hit æfter þam eft geweorþe þæt wæpengewrixl weorðe gemæne þegene 7 þræle, gif þræl þæne þegen fullice afylle, licge ægylde ealre his mægðe; 7 gif se þegen þæne þræl þe he ær ahte fullice afylle, gylde þegengylde. Ful earhlice laga 7 scandlice nydgylð þurh Godes yrre us syn gemæne, understande se þe cunne, 7 fela ungelimpa gelimpð þysse þeode oft 7 gelome. Ne dohte hit nu lange inne ne ute, ac wæs here 7 hete on gewelhwilcan ende oft 7 gelome, 7 Engle nu lange eal sigeleas 7 to swyþe geyrgde þurh Godes yrre, 7 flotmen swa strange þurh Godes þafunge þæt oft on gefeohte an feseð tyne 7 hwilum læs, hwilum ma, eal for urum synnum. And oft tyne oððe twelfe, ælc æfter oþrum, scendað to bysmore þæs þegenes cwenan 7 hwilum his dohtor oððe nydmagan þær he on /f. 113/ locað þe læt hine sylfne rancne 7 ricne 7 genoh godne ær þæt gewurde. And oft þræl þæne þegen þe ær wæs his hlaford cnyt swyþe fæste 7 wyrð him to þræle þurh Godes yrre. Wala þære yrmðe 7 wala þære woroldscame þe nu habbað Engle eal þurh Godes yrre! Oft twegen sæmen oððe þry hwilum drifað þa drafte cristenra manna fram sæ to sæ ut þurh þas þeode geweledde togædere, us eallum to woroldscame, gif we on eornost ænige cupon ariht understandan. Ac ealne þæne bysmor þe we oft þoliað we gylðað mid weorðscipe þam þe us scendað. We him gylðað singallice, 7 hy us hynað dæghwamlice. Hy hergiað 7 hy bærnað, rypaþ 7 reafiað 7 to scipe læðað; 7 la, hwæt is ænig oðer on eallum þam gelimpum butan Godes yrre ofer þas þeode, swutol 7 gesæne?

Nis eac nan wundor þeah us mislimpe, forþam we witan ful georne þæt nu fela geara men na ne rohtan foroft hwæt hy worhtan wordes oððe dæde, ac wearð þes þeodscipe, swa hit þincan mæg, swyþe forsyngod þurh mænigfealde synna 7 þurh fela misdæda: þurh morðdæda 7 þurh mandæda, þurh gitsunga /f. 113^b/ 7 þurh gifernessa, þurh stala 7 þurh strudunga, þurh mannsylena 7 þurh hæþene unsida, þurh swicdomas 7 þurh searacræftas, þurh lahbrycas 7 þurh æwswicas, þurh mægræsas 7 þurh manslyhtas, þurh hadbrycas 7 þurh æwbrycas, þurh siblegæru 7 þurh mistlice forligru. And eac syndan wide, swa we ær cwædan, þurh aðbrycas 7 þurh wedbrycas 7 þurh mistlice leasunga forloren 7 forlogen ma þonne scolde, 7 freolsbrycas 7 fæstenbrycas wide geworhte oft 7 gelome. And eac her syn on earde apostatan abropene 7 cyrichatan hetole 7 leodhatan grimme ealles to manege, 7 oferhogan wide godcundra rihtlaga 7 cristenra þeawa, 7 hocorwyrde dysige æghwær on þeode oftost on þa þing þe Godes bodan beodaþ 7 swyþost on þa þing þe æfre to Godes lage gebyriað mid rihte. And þy is nu geworden wide 7 side to ful yfelan gewunan, þæt menn swyþor scamað nu for góddædan þonne for misdædan;

forþam to oft man mid hocere góddæda hyrweð 7 godfyrhte lehtreð calles to swyþe, 7 swyþost man tæleð 7 mid olle gegreteð calles to gelome þa þe riht lufiað 7 Godes ege habbað be ænigum dæde. /f. 114/ And þurh þæt þe man swa deð þæt man eal hyrweð þæt man scolde heregian 7 to forð laðet þæt man scolde lufian, þurh þæt man gebringeð calles to manege on yfelan geþance 7 on undæde, swa þæt hy ne scamað na þeah hy syngian swyðe 7 wið God sylfne forwyrcean hy mid calle, ac for idelan onscytan hy scamað þæt hy betan heora misdæda, swa swa bec tæcan, gelice þam dwæsan þe for heora prytan lewe nellað beorgan ær hy na ne magan, þeah hy eal willan.

Her syndan þurh synleawa, swa hit þincan mæg, sare gelewede to manege on earde. Her syndan mannsлагan 7 mægslagan 7 mæsserbanan 7 mynsterhatan; 7 her syndan mánsworan 7 morþorwyrhtan; 7 her syndan myltestran 7 bearnmyrðran 7 fule folegene horingas manege; 7 her syndan wiccan 7 wælcyrian; 7 her syndan ryperas 7 reaferas 7 woroldstruderass, hrædest is to cweþenne, mána 7 misdæda ungerim ealra. And þæs us ne scamað na, ac us scamað swyþe þæt we bote aginnan swa swa bec tæcan, 7 þæt is gesyne on þysse earman forsyn-godon þeode. Eala, micel magan manege gyt hertoeacan eape beþencan /f. 114^b/ þæs þe an man ne mehte on hrædinge asmeagan, hu earmlice hit gefaren is nu ealle hwile wide gynd þas þeode. And smeage huru georne gehwa hine sylfne 7 þæs na ne latige ealles to lange.

Ac la, on Godes naman utan don swa us neod is, beorgan us sylfum swa we geornost magan þe læs we ætgædere ealle forweorðan. An þeodwita wæs on Brytta tidum Gildas hatte. Se awrat be heora misdædum hu hy mid heora synnum swa oferlice swyþe God gegræmedan þæt he let æt nyhstan Engla here heora eard gewinnan 7 Brytta dugeþe fordon mid calle. And þæt was geworden þæs þe he sæde, þurh ricra reafiac 7 þurh gitsunge wohgestreona, ðurh leode unlagas 7 þurh wohdomas, ðurh biscopa asolcennesse 7 þurh lyðre yrhðe Godes bydela þe soþes geswugedan ealles to gelome 7 clumedan mid ceafum þær hy scoldan clypian. Þurh fulne eac folces gælsan 7 þurh oferfylla 7 mænigfealde synna heora eard hy forworhtan 7 selfe hy forwurdan. Ac utan don swa us þearf is, warnian us be swilcan; 7 soþ is þæt ic secge, wyrssan dæda /f. 115/ we witan mid Englum þonne we mid Bryttan ahwar gehyrdan. And þy us is þearf micel þæt we us beþencan 7 wið God sylfne þingian georne. And utan don swa us þearf is, gebugan to rihte 7 be suman dæle unriht forlætan 7 betan swyþe georne þæt we ær bræcan. And utan God lufian 7 Godes lagum fylgean, 7 gelæstan swyþe georne þæt þæt we behetan þa we fulluht underfengan, oððan þa þe æt fulluhte ure forespecan wæran. And utan word 7 weorc rihtlice fadian 7 ure ingeþanc clænsian georne 7 að 7 wed wærlice healdan 7 sume getrywða habban us betweonan butan uncraeftan. And utan gelome understandan þone miclan dom þe we ealle to sculon, 7 beorgan us georne wið þone weallendan bryne hellewites, 7 gecearnian us þa mærdða 7 þa myrhða þe God hæfð gegearwod þam þe his willan on worolde gewyrcað. God ure helpe, amen.